



**Centro de Estudios Sociológicos  
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

**Promoción  
2000-2003**

**Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza: una  
aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas.**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con  
especialidad en Sociología que presenta:**

**Gloria Elizabeth García Hernández**

**Directora: Dra. María de la Soledad González Montes**

**México, D.F.**

**Septiembre de 2012**



## Agradecimientos

El problema con los agradecimientos de una tesis doctoral es que la necesidad de escribirlos generalmente llega en un momento de enorme cansancio y poca inspiración, es por eso que algunas veces el olvido hace de las suyas. Hecha esta advertencia quiero agradecer, el apoyo, las atenciones, las muestras de afecto, los consejos, los conocimientos, la exigencia, el tiempo, la escucha, la paciencia, la ayuda, el espacio, la amistad y el amor, porque de todo ésto está hecha esta tesis.

Agradezco en primera instancia a mi directora de tesis, la Dra. Soledad González Montes por su exigente dirección y a la vez su cálido acompañamiento. Porque al aceptar dirigirme me dio la oportunidad de concluir este proceso.

Gracias al acompañamiento y la lectura sensible e inteligente de la Dra. Ivonne Szasz, quien fue siempre un referente para pensar las problemáticas vinculadas a la sexualidad, la reproducción y el género.

Gracias a la Dra. Orlandina de Oliveira, quien fue mi profesora en el CES y tiene de suyo, para compartir y formar, el cuestionamiento sagaz y una excepcional agudeza intelectual y metodológica.

Gracias al Dr. Claudio Stern, con quien tuve una interlocución continua sobre el problema del embarazo adolescente durante los años en que colaboré con él.

Gracias a los y las investigadoras del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad por todo lo que aprendí con ustedes: Dra. Susana Lerner, Dra. Irma Saucedo, Dr. Juan Guillermo Figueroa, Dr. Carlos Echarri y Dra. Olga Rojas.

En términos institucionales mi agradecimiento a El Colegio de México, en particular al Centro de Estudios Sociológicos, por haberme dado la oportunidad de formarme.

Al Conacyt porque gracias a la beca que me otorgó pude realizar mis estudios.

Al Dr. Roberto Blancarte por la beca que gestionó a mi favor en el CES durante los tres últimos meses de redacción del borrador final.

Un agradecimiento a las secretarias por sus atenciones y su apoyo: Lidia Valencia, Lidia Juárez, Genoveva Berber, Lupita Luna, Susana Soto y Elena Alcántara.

Quiero agradecer particularmente a las adolescentes que participaron en esta investigación, sin su colaboración hubiera sido imposible el logro de esta meta.

Agradezco ampliamente la colaboración de las estudiantes de la UAM-Izatapalapa, quienes colaboraron en el levantamiento de la encuesta y en nueve de las entrevistas biográficas: Norma San José, Elizabeth Trujillo, Isabel Trujano, María de la Luz Rodríguez, Dolores Urbina y también aquí incluyo a Jesús Bravo.

Mi agradecimiento a Karinna Maich, por su apoyo en la corrección de estilo.

Gracias al Dr. Alfredo Nateras por el espacio en el Proyecto sobre Jóvenes de Iztapalapa, en cuyo contexto se realizó la encuesta que se incluye en este estudio.

A la Dra. Emily Ito Sugiyama, de la Facultad de Psicología de la UNAM, porque su ejemplo y su huella en mi formación siempre estarán presentes.

Un lugar muy especial en esta dedicatoria tienen mi padre y mi madre, Baldomero García Bravo y Simona Hernández Santillán, a quienes nunca será suficiente agradecerles, en primer lugar, por la vida, y en segundo lugar por la libertad que me dieron para hacerme cargo de ella.

Gracias a mi hermana Elia García Hernández, por su constante presencia, su solidaridad y complicidad. Te quiero hermanita.

Gracias a mi hermano Arturo García Hernández por su ejemplo, su buen humor y su interlocución inteligente.

Con amor, pasión y gratitud a Manuel López Jiménez, mi otredad, mi compañero de viaje, el hombre que desde que llegó ha hecho mi vida más dulce, literal y metafóricamente hablando.

Gracias:

A Diana, Jaziel, Erica y Ambar, porque son mi asidero en momentos de dificultad.

A Alejandra Riba y Emiliano Riba, por su amorosa complicidad.

A Aleyda Aguirre, por su calidez y empatía.

A Eric Díaz, Josué García y Alán González, porque me recuerdan siempre que la vida puede ser más ligera.

A Ángela Cáceres “Pikis”, por nuestras andanzas, nuestros sueños y nuestras locuras juntas.

A Nelly Caro, por la linda amistad y por apaciguar mi angustia en momentos difíciles.

A Erica Sandoval y Jesús Bravo, porque me acompañaron solidarios y amorosos.

A Octavio Nateras, por estar, por su fuerza y su experiencia.

A Martha Alida Ramírez, por su ejemplo de vida.

A Araceli Nava, por el apoyo, nuestros intercambios académicos y porque mi estancia en Cancún me ayudó a retomar mi centro.

A Yuriria Rodríguez, por su compañía, desde hace años, en mi camino.

A Jéssica Vega, por su amistad y apoyo.

A Liz Cueva, por nuestras coincidencias.

A Mayra Chávez, por la intensidad que me contagia.

A Estela Vega, por su sencillez al acompañarme.

A Elia Aguilar, por nuestras comidas juntas y el enorme apoyo.

A Ana Leticia Salcedo porque alimentó mi confianza con su ejemplo.

A Ana Romero por el cariño de sobrina y su amor a la naturaleza.

A Alejandra Arellano porque la vida nos encontró para bien.

A Jesús Manzano por lo compartido y por el espacio en la UAEM.

A la banda Ludish: Yamel Díaz, Martín Knapp y Carlos Galdámez por lo compartido en esos años de “comuna”.

Al Majo, quien me hacía desatinar llamándome de doctora sin serlo.

A la banda de psicólogos sociales, por los días en el Corona y otras tertulias: Juan Soto, Jorge Mendoza, Jahir Navalles, Alfonso Díaz, Rafa Luna, Alma Rosa Colín, Alejandro Sánchez y Cuauhtémoc Chávez.

A mis colegas de la UAM: Martha de Alba, Miguel Ángel Aguilar, Fernando Ortiz y Alfredo Nateras.

A mis exalumnos y ahora amigos: Lizeth Cruz, Eva Romero, Carlos Miguel, Gina Miranda e Irma Romero.

A mis amigos y compañeros del doctorado: Nelly Caro, Larry Andrade, Felipe Gaytán, Gerardo Hernández, Alicia Pereda, María Eugenia Parra, Judith Pérez y Arturo Cano.

A mis amigos Benjamín Nieto, Luis Fernando Canto, Ángel Ibáñez y Gilberto Villagrán, por su presencia, aún en la distancia física.

A mi querido gato Ludo, por sus ronroneos y su calor, porque siempre estuvo, literalmente, a mi lado... o encima.



## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo I. Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza.....</b>	<b>17</b>
1.1 Adolescencia y juventud, dos conceptos complementarios.....	19
1.1.1 Desigualdad social, transiciones y trayectorias hacia la adultez.....	22
1.2 El embarazo, la maternidad adolescente y su relación con la pobreza.....	29
1.2.1 Relaciones de género y embarazo en la adolescencia.....	39
1.2.2 El binomio escuela-trabajo y el embarazo en la adolescencia.....	50
1.2.3 Relaciones familiares y embarazo en la adolescencia.....	56
<b>Capítulo II. Pregunta, objetivos de la investigación y aproximación teórico- metodológica.....</b>	<b>67</b>
2.1 Las preguntas de investigación.....	68
2.2 Los objetivos.....	69
2.3 Hipótesis a explorar.....	70
2.4 Conceptos teórico-metodológicos que son fundamentales en la investigación....	71
2.4.1 Método biográfico y curso de vida.....	71
2.4.2 El orden de la vida cotidiana y la subjetividad.....	74
2.5 La elección del contexto: la delegación Iztapalapa.....	77
2.6 El procedimiento metodológico.....	79
2.6.1 Investigación documental y de campo sobre el contexto.....	79
2.6.2 Encuesta aplicada a población joven de Iztapalapa sobre salud sexual y reproductiva .....	79
2.7 Entrevistas biográficas a madres adolescentes.....	81

<b>Capítulo III. El marco conceptual empleado: pobreza, marginación, exclusión social y vulnerabilidad.....</b>	<b>89</b>
3.1 El concepto de pobreza.....	89
3.2 El concepto de marginación.....	91
3.3 Vulnerabilidad y exclusión.....	93
3.4 Pobreza y subjetividad.....	100
<b>Capítulo IV. El contexto: marginación y salud sexual y reproductiva de los jóvenes de Iztapalapa.....</b>	<b>109</b>
4.1 Una aproximación al contexto.....	110
4.1.1 Riesgos ambientales: otra expresión de la marginación.....	114
4.1.2 La relevancia de la tradición y la religión.....	116
4.1.3 Características de las viviendas.....	118
4.1.4 Características de la población.....	119
4.1.5 Indicadores sobre educación.....	121
4.1.6 El problema de la delincuencia y la inseguridad en Iztapalapa.....	123
4.2 La salud de los jóvenes.....	130
4.2.1 Servicios de salud utilizados por los jóvenes.....	130
4.3 Indicadores sobre la vida sexual y reproductiva de los jóvenes.....	132
<b>Capítulo V. Familia, pareja, escuela y trabajo: ámbitos de vulnerabilidad y marginación.....</b>	<b>145</b>
5.1 Marcadores de vulnerabilidad en el ámbito familiar.....	154
5.1.1 Relaciones familiares no solidarias.....	154
5.1.2 Presencia de adicciones en la familia.....	158
5.1.3 Violencia intrafamiliar.....	160
5.1.4 Separación de los padres.....	161
5.1.5 Experiencia de abandono por los padres.....	164
5.1.6 Vida familiar y residencial itinerante.....	166
5.1.7 Enfermedad o muerte de algún miembro de la familia.....	167
5.1.8 Relación conflictiva con la familia de la pareja.....	169

5.2	Marcadores de vulnerabilidad en ámbito de las relaciones de pareja.....	171
5.2.1	Abandono por la pareja.....	174
5.2.2	Violencia en la pareja.....	176
5.2.3	Pareja vinculada a la delincuencia.....	179
5.2.4	Pareja adicta.....	181
5.2.5	Enfermedad o muerte de la pareja.....	183
5.3	Marcadores de vulnerabilidad en el binomio trabajo-escuela.....	184
5.3.1	Deserción escolar anterior al embarazo.....	185
5.3.2	Dificultades escolares.....	187
5.3.3	Reprobación.....	188
5.3.4	Experiencia de fracaso escolar.....	189
5.3.5	Maltrato escolar.....	191
5.3.6	Responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de niños.....	194
5.3.7	Inicio laboral anterior al embarazo.....	196
	<b>Capítulo VI. Trayectorias sexuales reproductivas.....</b>	<b>201</b>
6.1	Transiciones y trayectorias.....	201
6.2	Los elementos considerados en la construcción de las trayectorias.....	204
6.1	Los tipos de trayectorias sexuales reproductivas.....	206
6.2.1	Trayectoria tipo A estratégica.....	207
6.2.2	Trayectoria tipo B de enmienda.....	221
6.2.3	Trayectoria tipo C de repetición.....	232
6.2.4	Trayectoria D tradicional.....	241
	<b>Capítulo VII. Conclusiones.....</b>	<b>255</b>
	<b>Lista de referencias.....</b>	<b>277</b>
	<b>Anexos.....</b>	<b>311</b>
1.	Mapa de índice de marginación en la delegación Iztapalapa.....	313
2.	Formato de la encuesta aplicada a la población joven de Iztapalapa.....	315
3.	Guía de entrevista biográfica.....	321
4.	Mapas de las colonias de la delegación Iztapalapa donde se realizaron las	

entrevistas.....	329
5. Síntesis biográfica de los 19 casos incluidos en el análisis cualitativo.....	345

## INTRODUCCIÓN

Mi primer acercamiento al tema del embarazo adolescente fue cuando recién egresé de la licenciatura, al incorporarme en 1991 a un proyecto de investigación en el Instituto Nacional de Perinatología, coordinado por la Dra. Lucille Atkin. Ahí realicé mi tesis de licenciatura. Después, al tomar un curso en el PUEG dictado por Teresita de Barbieri, una compañera que a la vez era estudiante del PIEM me habló del Dr. Claudio Stern, quien según me dijo, trabajaba el tema y estaba buscando una becaria con experiencia en el tema. Mi estancia en el Colegio se prolongó por mucho tiempo, desde mi ingreso en 1993 como becaria de investigación, hasta mi egreso del doctorado del CES en 2003. Después tuve una estancia de año y medio, de 2010 a 2011, de trabajo continuo en la biblioteca como única actividad, que fue lo que me permitió concluir la tesis.

Durante todos esos años mi participación en actividades académicas me dejó una invaluable experiencia y me abrió muchas ventanas al mundo de la academia y la investigación. En un diálogo cotidiano con el Dr. Stern leí y aprendí mucho sobre el tema. El enfoque social con el que las y los investigadores del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad abordaban la complejidad de la reproducción y la sexualidad, enriqueció mi forma de pensar el problema. Cada seminario, cada proyecto, cada evento organizado por el Programa me fue de enorme provecho. Después mi formación en el doctorado me permitió articular estos insumos. En tiempos más recientes, el diálogo cercano y exigente con mi directora de tesis, la Dra. Soledad González, me permitió al fin materializar este trabajo. Es así como el trabajo que aquí presento es resultado de este largo y nutrido recorrido, pero es además, un reconocimiento a la institución y a las personas que han intervenido en este proceso. Es una experiencia que repercutió para siempre en mi vida, pues mi formación académica, con sus altas y bajas, representa al fin del día, una constante que dio norte a mi vida, aún en los momentos más críticos.

Otro elemento central en mi formación y en la producción de esta investigación fue mi incorporación a la UAM Iztapalapa, a partir de 1999, como profesora de medio tiempo, y de 2011 ya como profesora-investigadora de tiempo completo. Esto me permitió familiarizarme e interesarme en el contexto. La interacción con colegas y estudiantes de esta institución fueron básicos para reflexionar sobre Iztapalapa, sus jóvenes y decidir realizar ahí la investigación empírica.

Hago estas acotaciones porque el conocimiento es biografía y la producción que a continuación presento no se podría entender sin por lo menos una breve ubicación de lo que soy y de dónde me hice.

Entro ahora en materia, comenzando por señalar que la exploración que se ha hecho sobre la relación entre embarazo adolescente y la pobreza es de larga data. Sin embargo, en un inicio los estudios realizados en América Latina y en México no hacían distinción entre los diferentes contextos socioculturales y socioeconómicos en que el embarazo se presentaba. Los hallazgos sobre este problema eran leídos como tendencias nacionales y cuando se hacían estudios locales los resultados no se articulaban con la especificidad del contexto y la clase social. Pasaron décadas para que se problematizara la relevancia de las condiciones socioeconómicas y culturales del entorno en que viven las adolescentes que se convierten en madres. Así, en estudios realizados a partir de los años 90 con un enfoque renovado sobre el problema, se abordaron nuevas líneas de investigación y cobró particular interés indagar sobre las diferencias que el fenómeno presenta en los distintos contextos socioeconómicos, y sobre el significado diferenciado que se construye en torno a éste (Stern y García, 2001). Dos conclusiones contundentes de trabajos ubicados en esta nueva perspectiva fueron que en el sector socioeconómico bajo es donde se concentra la mayoría de los nacimientos de mujeres menores de 18 años (Pantelides, 2004; Molina, Ferrada, Pérez, *et al.*, 2004) y que el significado que el embarazo tiene en los diferentes contextos es también distinto, señalándose en particular la relevancia que la desigualdad social tiene en la ocurrencia de este evento (Menkes y Suárez, 2003; Stern, 1995; 2007).

A partir del avance que muestra la literatura sobre el tema, que será expuesto en el capítulo uno de esta tesis, se desarrolló esta investigación con la intención de indagar las distintas expresiones, itinerarios y significados que el embarazo adolescente tiene en la vida de las mujeres menores de 18 años que viven en condiciones de pobreza

El objetivo de la investigación es indagar si existen distintos tipos de embarazos y sus consecuencias en un mismo contexto socioeconómico bajo, para así dar cuenta de cómo las diferencias se articulan con las decisiones de las adolescentes y con el contexto socio estructural de precariedad en que ellas viven. Para explorar esta articulación construí y empleé la noción de *marcadores de vulnerabilidad*, que siguiendo la literatura sobre la vulnerabilidad social, remiten a las condiciones de desventaja y precariedad que se

encontraron en las biografías de las madres adolescentes entrevistadas para este estudio. También construí la noción de *trayectoria sexual reproductiva*, con la que pretendo dar cuenta de la secuencia de eventos relacionados al embarazo y los significados diferenciados que éste tuvo en la biografía de las adolescentes. En el análisis de las trayectorias sexuales-reproductivas consideré, además de la secuencia, las expectativas de vida que las mujeres tenían antes del embarazo y las reacciones y acciones que las adolescentes tuvieron una vez que éste se confirmó.

La trayectoria sexual reproductiva se elaboró con el apoyo del enfoque de curso de vida de Elder (1985), que tiene como conceptos centrales las nociones de trayectorias y transiciones. Los eventos que conforman la trayectoria sexual reproductiva son: la llegada de la menarca — que implica adquirir la capacidad reproductiva; la unión —que cambia el estado civil, para dar paso al nuevo estatus de esposa—; el inicio de la actividad sexual; el primer embarazo —con el cual la mujer inicia su vida reproductiva—; y el nacimiento del primer hijo —que le da a la mujer el nuevo estatus de madre. Siguiendo la propuesta del curso de vida, en la que la subjetividad del actor es central, propuse la hipótesis de que estos cinco momentos de transición pueden tener secuencias y significados distintos en las biografías de las encuestadas.

De esta forma las preguntas de investigación que guiaron este trabajo fueron: ¿cuáles son las distintas trayectorias sexuales reproductivas que recorren las adolescentes hasta que tienen el primer hijo? ¿cómo se vinculan estas trayectorias con la marginación y vulnerabilidad en que estas mujeres viven? ¿cuándo estas trayectorias son más vulnerables? ¿cuáles son las mediaciones que marcan las diferencias entre las adolescentes de un mismo contexto? ¿cómo median la relaciones familiares en las diferentes expresiones del embarazo? ¿cómo se articula la trayectoria sexual reproductiva de las adolescentes con sus itinerarios escolar y laboral? ¿cómo juega el vínculo con la pareja en las consecuencias que tiene el embarazo en la vida de la adolescente? ¿qué lugar ocupa el embarazo en las expectativas de vida de estas mujeres?

En particular analizo si estas trayectorias se ubican en procesos diferenciados de mayor o menor vulnerabilidad y marginación. La articulación entre las condiciones estructurales y las acciones de las adolescentes se analiza a partir de tres mediaciones: las relaciones familiares, la relación de pareja y el binomio escuela trabajo.

Para dar cuenta de las condiciones de mayor o menor vulnerabilidad y marginación utilicé los marcadores de vulnerabilidad, considerados como desventajas encontradas en las biografías de las adolescentes, en el ámbito de la relación de pareja, de las relaciones familiares y de sus recorridos por la escuela y el trabajo.

La delimitación de un sector pobre o marginal tiene implicaciones teóricas y empíricas complejas. Para la selección del contexto empleé el índice de marginación del Gobierno del Distrito Federal<sup>1</sup>. A partir de este criterio elegí la delegación Iztapalapa como el contexto que cumple con las condiciones de mayor marginación ya que es la demarcación con mayor densidad poblacional y que concentra un importante número de colonias tipificadas como de media, alta y muy alta marginalidad, pues 90% de las unidades territoriales de esta delegación se ubican en estas categorías (INEGI, 2001). La delegación Iztapalapa tiene los indicadores más bajos de desarrollo humano del Distrito Federal y tiene carencias de infraestructura urbana, además de padecer graves problemas de inseguridad pública y de carecer de un servicio tan básico como la disponibilidad regular de agua potable. Vale decir que la mayoría de su población se encuentra en condiciones de pobreza.

El trabajo de campo se realizó en 2005, empleando tres metodologías: i) investigación de campo y documental sobre el contexto, ii) levantamiento y análisis de una encuesta aplicada a población joven de la delegación Iztapalapa con la que se exploraron algunos indicadores sobre su salud sexual y reproductiva y iii) 24 entrevistas biográficas a madres adolescentes de las cuales sólo 19 entraron al análisis.

Con los resultados de la primera estrategia metodológica elaboré una descripción del contexto, la delegación Iztapalapa, a partir de la observación realizada durante las visitas al lugar, las conversaciones con informantes clave, pero, sobre todo, a partir de la búsqueda de información documental y datos secundarios, lo que me permitió ubicar las coordenadas socio históricas del contexto.

Con la segunda estrategia (la aplicación de una encuesta a 1,200 jóvenes, hombres y mujeres, de entre 15 y 29 años, todos ellos habitantes de la delegación Iztapalapa) se obtuvo información sobre el uso y evaluación que los jóvenes hacen de los servicios de salud, y se

---

<sup>1</sup> El índice de marginación fue elaborado por la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial de la Jefatura de Gobierno a partir de variables del Censo de Población y Vivienda y su aplicación a unidades territoriales, a partir de índice se elaboraron mapas en las que ubica el nivel de marginación de cada unidad territorial hasta el nivel de manzana (Salcedo, 2008).

exploraron también algunos indicadores de salud sexual y reproductiva como la edad de inicio de la actividad sexual, el uso de métodos anticonceptivos, la prueba de papanicolau, el embarazo y las consecuencias que los jóvenes consideran tuvo el primer embarazo en sus vidas.

La tercera etapa del proyecto consistió en la realización de 24 entrevistas de las cuales se seleccionaron 19 para el análisis. Las entrevistas fueron biográficas y se realizaron a mujeres que se embarazaron antes de los 18 años, todas ellas habitantes de colonias de la delegación Iztapalapa tipificadas como de alta y muy alta marginación. El análisis de las historias de vida permitió elaborar las distintas trayectorias sexuales reproductivas y establecer su relación con las condiciones de menor o mayor vulnerabilidad.

El contenido de la tesis está organizado en siete capítulos. El capítulo uno presenta el estado del arte sobre el tema de la maternidad y el embarazo adolescentes en contextos de pobreza. El segundo expone los objetivos y las preguntas de investigación así como la aproximación metodológica que seguí en la investigación y los conceptos teórico-metodológicos que la sustentan: el método biográfico, el curso de vida y el orden de la vida cotidiana.

En el capítulo tres hago una revisión de los conceptos de pobreza, marginación, vulnerabilidad social y exclusión social, tomo posición frente a ellos y especifico el uso que les doy.

El capítulo cuatro presenta las características del contexto donde se realizó la investigación, para lo que hago una descripción sociodemográfica de las condiciones de pobreza y marginación que lo caracterizan. Este capítulo incluye también los resultados de la encuesta que se aplicó a jóvenes de la demarcación.

En el quinto capítulo expongo los resultados del análisis cualitativo de las entrevistas biográficas, teniendo como eje de la exposición los marcadores de vulnerabilidad encontrados en las biografías de las madres adolescentes entrevistadas. En el capítulo seis presento los tipos de trayectorias que se construyeron: trayectoria estratégica, de enmienda, de repetición y tradicional. Finalmente, el capítulo siete expone la discusión de los hallazgos más relevantes del estudio.



## CAPÍTULO 1

### **EMBARAZO Y MATERNIDAD ADOLESCENTES EN CONTEXTOS DE POBREZA**

El embarazo y la maternidad en la adolescencia como objeto de estudio tiene en México un amplio recorrido, lo que ha permitido acrecentar el conocimiento sobre el tema, así como profundizar en sus relaciones con otros fenómenos. Desde un enfoque de las ciencias sociales se ha buscado sacar el problema del lugar común en que había sido ubicado por los discursos conservadores que sólo veían en el embarazo un riesgo o una desviación de la norma, para analizarlo en el contexto de la desigualdad social, los derechos sexuales y reproductivos y la desigualdad de género. Los resultados plantean la necesidad de no hacer del problema del embarazo adolescente una generalización a-histórica, para aterrizar los análisis en coordenadas concretas de espacialidad y temporalidad (Stern, 2007). Existen ya resultados de este enfoque situado, lo que ha permitido ver que el embarazo en la adolescencia no tiene ni las mismas consecuencias, ni los mismos significados en los distintos estratos socioeconómicos (Román, 2000; Salcedo, 2000; Stern, *et al.* 2001). Debido a este avance en el conocimiento del fenómeno, las nuevas preguntas dirigidas a continuar su estudio requieren cada vez de mayor delimitación; por ello la presente investigación busca dar cuenta de la especificidad que el embarazo adolescente adquiere en un contexto de pobreza.

La relación entre el fenómeno del embarazo y la pobreza es compleja y polémica, ya que está asociada no sólo a las condiciones socioeconómicas desfavorables en que viven las adolescentes de los estratos más bajos, sino al hecho de que también intervienen elementos socioculturales que se traducen en prácticas sexuales y reproductivas avaladas y reforzadas por el contexto. Para explicar el fenómeno se han propuesto dos principales vertientes interpretativas, una que lo considera como la causa de la pobreza, ya que el embarazo sería el origen de las condiciones desventajosas que las mujeres tendrán en su vida futura pues se asume que el embarazo da lugar al abandono de los estudios, con lo que se cancelan otras oportunidades de vida (Hayes, 1987; Zabin, 1990). La otra vertiente plantea que las condiciones familiares previas al embarazo y las escasas oportunidades que les ofrece el contexto, son el origen de la falta de oportunidades para las jóvenes (Geronimus y Korenman, 1993a). Pero más allá de la forma en que el embarazo se vincula con la pobreza,

no cabe duda de que entre ambos fenómenos hay una relación estrecha, que debe profundizarse. Además habrá que considerar que las condiciones de pobreza permean la subjetividad de los sujetos, que no sólo está determinada por las condiciones estructurales sino también por las experiencias biográficas y familiares.

El presente trabajo se inscribe en la postura que pone en duda que el embarazo adolescente sea el origen o causa de la pobreza. Al enfocar el estudio del embarazo en un contexto de pobreza busco develar las diferencias que pueden existir en la forma, expresión, consecuencias y significados del embarazo, en un mismo contexto sociocultural caracterizado por las desventajas y la carencia. El aparatado teórico metodológico de esta tesis presenta de manera más amplia el propósito de este estudio, pero por el momento cabe señalar que una de las inquietudes que lo impulsan es llegar a dilucidar si el embarazo puede resultar oportuno y funcional para las adolescentes en un contexto de pobreza en donde las expectativas de la vida están centradas en la maternidad y la conyugalidad. La gran pregunta que está en el fondo de esta investigación es si todos los embarazos que ocurren entre adolescentes pobres tienen una misma trayectoria y significación en la vida de sus protagonistas, o si se puede hablar de distintas expresiones del fenómeno aún en un mismo contexto sociocultural. Me interesa explorar si las diferencias en los grados de marginación, vulnerabilidad y exclusión social, juegan algún papel, ya que son aspectos que permiten precisar la viabilidad de situaciones dentro de las condiciones generales de pobreza.<sup>2</sup>

Como punto de partida haré una revisión de los hallazgos más relevantes de estudios previos sobre la relación entre el embarazo y la maternidad adolescentes y la pobreza. A fin de comenzar a perfilar los principales procesos involucrados en esta relación, iniciaré el recorrido abordando dos conceptos centrales y complementarios, adolescencia y juventud, ubicándolos en el enfoque de la transición a la vida adulta.

---

<sup>2</sup> No todos los pobres son excluidos. El capítulo II desarrollará los conceptos de pobreza, marginación, vulnerabilidad y exclusión social.

## 1.1 Adolescencia y juventud, dos conceptos complementarios

Los conceptos de adolescencia y juventud suelen confundirse o usarse como sinónimos (Dávila, 2004; Nateras, 2004), pero también se han definido de diferentes maneras dependiendo de los enfoques teóricos que se apliquen (Lutte, 1991; Dávila, 2004). Dado que ambos se ubican en el intersticio entre la infancia y la adultez, no es de extrañar una superposición y traslado de características de una noción a la otra. Por ello es necesaria la precaución en el tratamiento de ambas.

La psicología ha estudiado la adolescencia desde un enfoque que, por lo regular, atiende al sujeto particular, sus procesos y transformaciones (Dávila, 2004) mientras que la sociología y la antropología social han centrado su interés en el análisis de las relaciones sociales en las que tiene lugar el tránsito a la autonomía personal (Bajoit, 2003; Nateras, 2004). Por su parte, la OMS define la adolescencia como la etapa que abarca de los 12 a los 19 años de edad, mientras que a la juventud la ubica entre los 15 y los 24 años (OMS, 1989). Lógicamente, la categoría etaria no es suficiente para el análisis de lo adolescente y lo juvenil, pero sí es necesaria para marcar algunas delimitaciones iniciales y básicas. La adolescencia se ubica en una edad más temprana y está signada por los cambios biológicos con los que se inicia la madurez sexual, la pubertad. En cambio, la juventud es una etapa más prolongada que la adolescencia, y su criterio de finalización es, ante todo, social y se expresa a través de la emancipación individual.

Conceptualmente, la adolescencia se desarrolló como campo de estudio dentro de la psicología evolutiva, cristalizada en la propuesta del psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien en 1904 publicó un tratado sobre la adolescencia que pasó a ser un texto clásico en este campo de estudio.<sup>3</sup>

El concepto de adolescencia también recibió influencia de autores como Freud, quien señaló la supremacía de la sexualidad en la adolescencia, expresada en la genitalidad. En un estudio con mayor profundidad sobre esta etapa de la vida, Ana Freud (2004) va a sostener

---

<sup>3</sup> Hall (1904) definió la adolescencia como un periodo de “agitación y tormenta”. Esta concepción posee un argumento determinista y biologicista, por lo que una de las principales críticas que recibió fue la de carecer de una perspectiva histórica de los sujetos (Kett, 1977). Los antropólogos fueron los primeros en cuestionar la universalidad y naturaleza biológica de la adolescencia. Los estudios clásicos de Margaret Mead (1985) debatieron el enfoque universalista propuesto por Hall.

que en la adolescencia el sujeto tendrá que superar tres pérdidas y tres duelos: la pérdida del cuerpo infantil, la pérdida de la identidad infantil y la pérdida de los padres de infancia.

Décadas después del auge del psicoanálisis ortodoxo, los psicoanalistas culturalistas van a abordar la adolescencia como un importante proceso de maduración psicológica y social. Entre ellos destaca Erik Erikson (1971, 1993) con su teoría de las ocho etapas en el ciclo vital, quien coloca el tema de la identidad como eje central en la adolescencia y plantea la idea de la “moratoria social”, entendida ésta como el tiempo de espera que la sociedad otorga al adolescente. Por su parte, Peter Blos (1979) describió cinco etapas que culminan con la entrada a la edad adulta, haciendo énfasis en las interacciones y los grupos de pares, que supone serán de gran relevancia en la adultez. Blos considera que existe una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico, por la cual el adolescente puede atravesar con gran rapidez o detenerse a elaborar más alguna de las etapas. Pero no puede desviarse de las transformaciones psíquicas esenciales en cada fase, pues por medio de este proceso de integración se preserva la continuidad en la experiencia del yo, lo que facilita la emergencia de una sensación de estabilidad o sentido de identidad.

Autores como Piaget (1987) y Kohlberg (1992) han puesto el énfasis en el desarrollo cognoscitivo y moral. Para ellos la capacidad de abstracción y las operaciones formales, así como la incorporación del criterio moral, son logros sobresalientes del desarrollo durante la adolescencia.<sup>4</sup>

Así, son diversas las teorías que la psicología ha elaborado sobre la adolescencia; sin embargo, lo que estos enfoques tienen en común es la descripción de etapas o fases que indican un desarrollo “normal” y “universal”, además de centrarse en el individuo.

El concepto de juventud, en cambio, es una categoría con un amplio uso en otras ciencias sociales como la sociología y la antropología (Bourdieu, 1990; Feixa, 1998; Feixa y Porzio, 2004; Martín Criado, 1998; Reguillo, 2002; Margulis, 2000; Martín Barbero, 1998). Desde sus distintos abordajes, esta categoría ha sido concebida como una construcción social, histórica, cultural y relacional que va más allá de los límites biológicos y etarios. En la

---

<sup>4</sup>Al cuestionar si el desarrollo cognoscitivo es igual en todos los adolescentes, Lutte (1991) se pregunta si todos alcanzan el estadio del pensamiento formal. Supone que esto no es así debido a que la clase social y el grado de instrucción tienen un impacto importante en el desarrollo de la inteligencia y señala, de hecho, que las investigaciones transculturales efectuadas sobre las operaciones concretas muestran la existencia de una correlación elevada entre la estructura socioeconómica y el desarrollo cognoscitivo. Esto supone que la adquisición de conocimiento es un proceso no solamente individual sino también social, porque se realiza en un contexto de relaciones y colaboraciones con los otros y no en el aislamiento.

categoría de juventud se entrecruza la pertenencia de las personas a otras categorías sociales como la generación, la clase social, el género, la etnia y la familia, por lo que los jóvenes se definen como actores sociales diferenciados cultural e históricamente (Lutte, 1991)<sup>5</sup>. De acuerdo con Nateras la juventud es “la forma en que una sociedad determinada organiza esta etapa del desarrollo en el proceso de vida social de los sujetos” (Nateras, 2004:209)

Asumir que la juventud y sus significados son construidos por los individuos en la interacción cotidiana tiene implicaciones teóricas relevantes, entre ellas que la juventud se construye en un contexto de relaciones de poder —de las cuales quizá la más evidente es la que se expresa entre generaciones que tienen derechos diferenciados. La juventud juega un papel muy importante en la reproducción social porque representa una dispensa para la sociedad mientras llega el momento en que el joven se incorpora al mundo de los adultos y, con ello, al mercado laboral. En este sentido, algunos autores consideran que la juventud libera temporalmente a la sociedad de dar respuesta a las necesidades de los jóvenes en materia de empleo y otros derechos ciudadanos (Lutte, 1991; Nauhardt, 1997).

Otra situación que enfrenta la juventud respecto a estas relaciones de poder es la desigual y contradictoria adjudicación de sus obligaciones y derechos. Al respecto, Lutte (1991) y Nauhardt (1997) han considerado que dicha asignación es arbitraria y contradictoria porque en algunos aspectos de la vida, a los jóvenes se les asignan responsabilidades sociales iguales a las de los adultos mientras en otros se les niegan derechos bajo el argumento de la minoría de edad. A este vaivén entre el reconocimiento de obligaciones y la negación de derechos, Nauhardt lo ha denominado “el péndulo social”, para indicar que los jóvenes pueden enfrentarse, en un mismo momento, al reconocimiento social en un ámbito de la vida y a la negación en otro ámbito. Esto ocurre particularmente en el campo de la sexualidad, en donde hay una fuerte tendencia a no reconocerles a adolescentes y jóvenes sus derechos sexuales y reproductivos.

De esta forma tenemos que algunos ámbitos de la vida de los jóvenes son normados legalmente —por ejemplo, la definición de mayoría de edad y, con ello, el reconocimiento de derecho al voto, al trabajo o a ser sentenciados penalmente— mientras que otros son

---

<sup>5</sup> La juventud no tiene la misma duración en sectores rurales que en la ciudad, en las clases altas que en los sectores marginados, entre hombres y entre mujeres; por ello, difícilmente se puede establecer un criterio de edad que sea válido para todos los sectores y todas las épocas (Lutte, 1991).

normados por los valores morales predominantes —como ocurre en el ámbito de la sexualidad. La norma varía por género y por la condición civil de la persona joven, predominando la premisa de que la actividad sexual sólo es permitida a los jóvenes varones y, en el caso de las mujeres, les es permitida sólo si ocurre en el contexto de la unión.

Este reconocimiento social de los jóvenes se diferencia por estrato socioeconómico. En los estratos privilegiados, la protección de los jóvenes respecto de la actividad laboral se prolonga hasta edades avanzadas y hasta que concluyen estudios profesionales o de posgrado. En contraste, para los jóvenes más pobres, "la espera" no representa un privilegio debido a que no cuentan con el apoyo social, familiar y cultural que les beneficie durante el impasse (Sagrera, 1988; Lutte, 1991). Así, la juventud representa una concesión para los sectores más favorecidos de la sociedad porque son los únicos para quienes la "moratoria social" les retribuye con una mejor preparación y adquisición de conocimientos que les asegurarán mejores condiciones de vida en el futuro, lo cual hace que ante la misma etapa de la vida algunos individuos sean más vulnerables que otros (Nauhardt, 1997).

Asumiendo, entonces, la variabilidad de las adolescencias y las juventudes en las distintas realidades socioculturales, en esta investigación se recupera el concepto de juventud por la fuerza teórica que posee para dar cuenta de la articulación de los procesos que definen a esta etapa de la vida. No obstante, considerando que las mujeres entrevistadas se embarazaron a edades que fluctúan entre los 13 y los 18 años, se utiliza también el concepto de adolescencia, que es el empleado habitualmente en la literatura sobre el tema.

### **1.1.1 Desigualdad social, transiciones y trayectorias hacia la adultez**

La perspectiva del curso de vida es muy útil para el análisis de las transiciones de los jóvenes a la vida adulta. Este enfoque permite relacionar las transiciones y las diversas trayectorias que definen un curso de vida determinado con los marcos sociohistóricos en los cuales transcurre la vida de las personas, estableciendo un vínculo entre el sujeto y su contexto (Elder, 1985). Adicionalmente, permite acceder a las transiciones y trayectorias que se alejan de los modelos predominantes o normativos, pues este enfoque reconoce que los sujetos actúan diferenciadamente ante las restricciones que los marcos sociales les imponen (Elder,

1985). Con ello, se pretende dar cuenta de los movimientos biográficos que tienen lugar en el tránsito de la infancia hacia la edad adulta.

Desde esta perspectiva, las trayectorias de los jóvenes son algo más que historias individuales: son el reflejo de procesos imbricados entre sí, que involucran la configuración de la individualidad y subjetividad del sujeto, así como las relaciones que se establecen entre aquellas y los contextos a nivel de las estructuras sociales (Martín Criado, 1998; Redondo, 2000). En las transiciones y trayectorias, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas en el pasado del sujeto, sino también por sus aspiraciones y sus los proyectos o anticipaciones hacia el futuro (Machado, 2000; Casal, 2002).

Aunque la idea de individualización en las sociedades occidentales supone que es el sujeto joven quien debe enfrentar el reto de construir su propia biografía, esto no significa que hayan dejado de importar los condicionamientos y el origen social (Du Bois-Reymond et al., 2002). Las trayectorias de vida permiten ubicar los procesos de entrada a la vida adulta en un grupo particular y así identificar patrones de transición en dicho grupo (Machado, 2000; Casal, 2002; Dávila, 2002).

Recientemente se ha puesto en duda el modelo normativo o lineal de transición a la vida adulta (Mora y Oliveira, 2009a). La transición se ha convertido, más bien, en secuencias biográficas desestandarizadas imprevisibles y con mayor incertidumbre que las trayectorias es lineales (Pais, 2002, Casal, 2006a; Casal, 2006b; Saraví, 2004; López, 2002). Sin duda la desigualdad social es el factor clave en la diversificación de itinerarios hacia la vida adulta.

Estas diversas formas de tránsito a la vida adulta también suelen tener puntos de llegada distintos debido a la pluralidad de condiciones juveniles, donde pueden hallarse trayectorias exitosas y otras fallidas (Martín Criado, 1998; Casal, 2006). De acuerdo con autores como Bourdieu, esto depende prioritariamente de la escolaridad y la acumulación, apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 1998a; 1998b).

La combinación de la trayectoria escolar con la trayectoria laboral toma diversas formas. Después de concluida la educación primaria las vidas de los jóvenes se diversifican en función de si comienzan a trabajar o si continúan estudiando. Las condiciones socioeconómicas influyen de manera relevante sobre cómo ocurren estos eventos. Para una parte de los jóvenes la condición de pobreza, el medio familiar desfavorable, el subempleo y

el desempleo, la desnutrición y el comienzo prematuro del ciclo reproductivo, constituyen factores que, conjugados se traducen en claras desventajas (OPS, 1988).

La interrupción escolar es común en contextos de pobreza y trae como consecuencia, una privación cultural y un déficit de conocimientos. Supone, además, la conformación de una identidad psicosocial distinta a la de jóvenes pertenecientes a la clase media o alta debido, en parte, a la importancia de la escolarización como elemento constitutivo del estereotipo de joven que predomina en nuestra sociedad: el de estudiante, sin otra responsabilidad que las obligaciones escolares<sup>6</sup>. Los jóvenes en riesgo de exclusión social tienen una amplia experiencia de fracaso escolar y personal, y se enfrentan al mundo careciendo de las habilidades necesarias para ocupar las posiciones más valoradas (Manzano, 2002).

Idealmente, la escuela debería proporcionar a los jóvenes las mismas oportunidades y ser un promotor de la democracia social, pero en la realidad sucede lo contrario: en la escuela se exageran las diferencias de clase. Las desigualdades sociales en el éxito escolar dependen mucho de las diferencias culturales entre grupos. La cultura escolar, parecida a la cultura de las clases privilegiadas —sus valores, su lenguaje, su modo de comportarse—, puede ser mejor asumida por los estudiantes procedentes del grupo que comparte desde la socialización temprana estos valores.<sup>7</sup>

En cambio, los jóvenes estudiantes de los sectores pobres, cuya cultura difiere profundamente de la cultura escolar, deben realizar enormes esfuerzos para la asimilación de ésta, sometiéndose a una especie de reeducación<sup>8</sup>. Otro mecanismo mediante el cual la escuela exagera la desigualdad social es la calidad diferente de la enseñanza a la que tienen acceso las personas dependiendo de su clase social. Los jóvenes de sectores marginados generalmente estudian en escuelas públicas y no continúan su educación más allá de

---

<sup>6</sup> Al respecto, no debemos pasar por alto que, en México, la legislación establece la dependencia legal de los jóvenes hasta que adquieren la mayoría de edad al cumplir los 18 años. Por otra parte, también prohíbe el trabajo de los menores, de tal forma que el rol socialmente más valorado para los jóvenes es el de estudiante.

<sup>7</sup> Para un análisis más profundo sobre esta diferenciación, véase en el trabajo de Bourdieu y Passeron “Los herederos”, donde los autores revelan que los estudiantes más favorecidos han acumulado ventajas debido a que han heredado “hábitos, entrenamiento y actitudes que les sirven directamente en sus tareas académicas” así como a la herencia de “...saberes y un saber-hacer, gustos y un ‘buen gusto’ cuya rentabilidad académica, aun siendo indirecta, no por eso resultan menos evidente.” (2003:32).

<sup>8</sup> Como indica Lutte a menudo, la escuela humilla profundamente a los estudiantes de las clases desfavorecidas. Los fracasos escolares, las bajas calificaciones y los juicios de los profesores los convencen de que son incapaces de estudiar y deben contentarse con un trabajo modesto acorde con sus capacidades (Lutte, 1991).

secundaria, por lo que muchos de ellos se incorporarán al mundo de los adultos con grandes desventajas y limitaciones. En cambio, las clases más privilegiadas tienen acceso a una educación de mayor calidad, desde el nivel básico — preescolar, primaria y secundaria.

Los espacios de esparcimiento también hacen parte de las trayectorias diferenciadas de los jóvenes. Para los más pobres, la “pandilla” o la “banda” es el espacio que les da sentido de identidad y pertenencia (Feixa, 1998; Reguillo, 1991). Estos jóvenes tratan de pasar la mayor parte del tiempo libre o “tiempo vacío” en espacios fuera del control y autoridad de los adultos (Lutte, 1991). En cambio, los jóvenes de las clases privilegiadas cuentan con diversas alternativas para el ocio y la recreación, viven en un medio cultural más estimulante y tienen más capacidad financiera para integrarse a una diversidad de actividades recreativas.

Para los jóvenes marginados, el tiempo libre es un tiempo perdido que se intenta ocupar con pasatiempos y ocio para acortar las horas del día. Los jóvenes desempleados tienen, teóricamente, más tiempo a su disposición, pero a menudo no tienen muchas opciones para consumirlo, por lo que fácilmente coinciden en las calles del barrio con sus pares que se encuentran en las mismas condiciones, lo que da lugar a la formación de bandas. La fuerte fidelidad que los jóvenes tienen hacia la banda, la falta de espacios y actividades adecuadas a su realidad social, y el consumo de drogas pueden llevar fácilmente a estos grupos juveniles a convertirse en organizaciones delictivas (Mejía, 2001).

Por otra parte, los procesos de desigualdad social suelen afectar de manera diferenciada a hombres y mujeres. En la adolescencia y la juventud, las identidades de género y los roles sexuales asociados a éstas mantienen significados marcadamente diferentes: hay un control distinto del cuerpo, del inicio sexual, de las expectativas respecto a la maternidad y la paternidad, de la autonomía, del uso de los espacios públicos y domésticos, así como del estudio y el trabajo. Al mismo tiempo, las trayectorias de hombres y mujeres se norman y evalúan diferenciadamente.

Así, cuando se cruzan las desigualdades de clase y género vemos que las mujeres jóvenes y pobres son quienes acumulan más desventajas sociales (Ariza y Oliveira, 1999; Kabeer, 2006, Oliveira, 2007) y son ellas quienes registran condiciones de inserción a la vida adulta más desfavorables que sus pares masculinos (Riquer y Tepichin, 2001). Las mujeres

se ubican en espacios de segregación que resultan prácticamente infranqueables cuando sus orígenes sociales son humildes (Calvi, 2007).

En el proceso de transición a la vida adulta, las responsabilidades familiares de los sujetos y la autonomía personal juegan un papel importante (Mora y Oliveira, 2009b). Estos procesos acontecen de manera diferente en los distintos estratos sociales, entre hombres y mujeres, en los grupos étnicos y en los distintos tipos de hogares de acuerdo con su composición. De esta forma, son las mujeres más jóvenes, más pobres y pertenecientes a hogares extensos monoparentales, quienes tienden a enfrentar mayores desventajas en su transición a la vida adulta, con un claro sello de inequidad de género que estructura y diferencia sus trayectorias (Mora y Oliveira, 2009a). El tipo de hogar de origen de los jóvenes incide nítidamente en su transición a la adultez. (Silveira, 2001; Blanco, 2003).

Así la transición hacia la vida adulta está configurada por el contexto sociohistórico y territorial, los dispositivos institucionales de transición y el proceso biográfico de los sujetos. El proceso de exclusión social está determinado por la imposibilidad de los jóvenes de acceder a los bienes materiales y simbólicos con que cuenta la sociedad. La forma diferenciada en que las personas pueden ser afectadas por la exclusión social se expresa en diferentes trayectorias (Casal, 1996).<sup>9</sup> La propensión de los jóvenes hacia la integración o hacia la exclusión dependerá de los itinerarios y las trayectorias de inserción a la vida adulta que sigan, tanto en el aspecto económico y laboral, como en el aspecto social y familiar—incluido aquí el reproductivo— (Dávila, 2002; Rodríguez, 2001; Longo, 2004; Saraví, 2009a).

Las aportaciones de Castel han sido de gran utilidad para abordar la relación entre los procesos de exclusión social, vulnerabilidad y las trayectorias juveniles. Sin embargo, es

---

<sup>9</sup> Para dar cuenta de la distinta articulación que tiene la exclusión social con las trayectorias de los sujetos, Castel describe dos casos frecuentes en la realidad: el caso de un hombre viejo que ha perdido su empleo de toda una vida como obrero, lo que lo lleva a enfrentar la condición vergonzante del desempleo —sin posibilidad de superarlo—, se aísla en la privacidad de su hogar, su existencia se convierte en algo tan privado que carece de todo sentido y proyecto. En el segundo caso, y para ejemplificar la exclusión de los jóvenes, Castel describe la situación de un joven de suburbio viviendo, de forma contraria al viejo, en la exterioridad total, entre iniciativas truncadas y el vagabundeo cotidiano, no parece estar aislado ya que tiene múltiples encuentros efímeros y diarios contactos. Sin embargo, el dinamismo de este joven, nos dice Castel, no desemboca en nada. Su nomadismo inmóvil se traduce en vagancia, en un deambular en la superficie de las cosas, en ocuparse de no hacer nada, en desplazarse sin ir a ningún lado (Castel, 2004a). En estos dos ejemplos de exclusión, uno fue socializado en el trabajo y la pertenencia a una colectividad; en cambio, el otro no conoció nunca el empleo regular, ni sus obligaciones y solidaridad. Para Castel, el adulto desocupado se ahoga bajo el peso de una vida puramente privada; por el contrario, al joven inactivo lo caracteriza el sinsentido de su existencia: mientras uno es acechado por la depresión el otro es seducido por la delincuencia y la adicción (Castel, 2004).

Casal (1996) quien ha elaborado un modelo para analizar las trayectorias de los jóvenes, ya que el autor propone trabajar siempre a partir de un marco sociohistórico de referencia territorial, cultural y político, por lo que sugiere el empleo de una coordenada longitudinal —que permite contextualizar la transición de los jóvenes en el tiempo— y una coordenada espacial —que permite contextualizarla en un contexto socioeconómico, en un país y una comunidad específica. Este doble cruce permite dar cuenta de los efectos de la desigualdad social sobre la diversidad de las trayectorias (Casal, 1996).<sup>10</sup>

Posicionados en coordenadas de tiempo y espacio, los jóvenes toman decisiones, rutas de acción que los ubican en un proceso biográfico particular. En la transición las acciones del sujeto siempre están determinadas por las estructuras sociales, las instituciones configuran y reglamentan las transiciones de los jóvenes. Esto opera principalmente a través de la escuela, el trabajo y la familia, por lo que la articulación de estos tres niveles constituye, en gran medida, el proceso de transición. Desde esta perspectiva, la escuela y el trabajo contribuyen a la estructuración social del sujeto. Los jóvenes estudiantes o trabajadores tienen en la escuela o en el trabajo un marco referencial de estatus y ubicación social y temporal. Por ello, los jóvenes que abandonan el sistema escolar y permanecen de forma indefinida en el desempleo, se enfrentan a una desubicación en el espacio y en el tiempo social; la prolongación de esta trayectoria de desafiliación implica el aislamiento y puede generar procesos de desafección, indiferencia y violencia social (Castel, 1997). Desafortunadamente, las opciones para los jóvenes más desfavorecidos no se agotan dentro del mercado laboral: así como el trabajo apareció, en otro momento, como una alternativa al sinsentido de la escuela, en la actualidad han surgido alternativas como la criminalidad, el tráfico, el consumo de drogas y la violencia; todas ellas, expresiones de la exclusión social (Saraví, 2008).

La inserción laboral de los jóvenes y las características de los mismos juegan un papel clave para la superación de la pobreza, tanto en el corto como en el largo plazo. La

---

<sup>10</sup> Tomando como ejes analíticos el tiempo y posicionamiento social, Casal (1996) elaboró una tipología donde identifica diversas formas de transición a la vida adulta —éxito precoz, trayectorias obreras, trayectorias desestructuradas, trayectorias en precariedad y aproximación sucesiva—. El autor encuentra que la transición hacia la vida adulta de los jóvenes de clases medias y clases trabajadoras, en la Europa hacia el siglo XXI, suele caracterizarse por ser una trayectoria de bloqueo en la inserción, que experimenta itinerarios de retraso en la emancipación debido a una nueva ordenación del mercado de trabajo. Estos jóvenes viven, en el mejor de los casos, una aproximación sucesiva a la adultez. Encuentra Casal que muy pocos pueden construir su transición en las modalidades de éxito precoz y de trayectorias obreras porque el trabajo ha dejado de ser una alternativa. A decir del autor, es en “trayectorias en desestructuración” donde se ubican de forma clara, en la antesala a la exclusión social.

heterogeneidad de los jóvenes, en términos de acceso a capital humano, social y cultural, implica que la capacidad de aprovechar las oportunidades laborales se distribuye en forma desigual en los distintos sectores (Izquierdo, 2001).

En mayor o menos medida, diversos autores en América Latina y México, se han basado en estas perspectivas teóricas para mirar las trayectorias de los jóvenes y su relación con las condiciones de vulnerabilidad (Dávila, 2002; Mejía, 2001; Viscardi, 2008; Esteves y Meira, 2005; Saraví, 2009a; 2009b). Sin embargo, los enfoques han estado más centrados en las trayectorias laborales, escolares y de violencia.

Mora y Oliveira (2009a) han abordado las trayectorias y transiciones de los jóvenes mexicanos y los procesos subjetivos que tienen lugar en ellas. Desde un enfoque sociológico que trasciende el sociodemográfico, estos autores asumen una postura crítica frente al modelo normativo de transición a la adultez, considerando que las desigualdades sociales —de clase, género y edad— modelan diversas trayectorias entre los jóvenes, donde los que pertenecen a estratos más desfavorecidos suelen tener trayectorias más aceleradas y desventajosas. Mora y Oliveira identifican siete eventos sociodemográficos que forman parte de la transición a la adultez: i) la salida de la escuela, ii) la entrada al mundo del trabajo, iii) la primera relación sexual, iv) la salida de la casa de los padres, v) la primera unión, vi) el primer embarazo y vii) el nacimiento del primer hijo.

Al aplicar este análisis encuentran que son las mujeres quienes mayoritariamente se alejan del modelo normativo, particularmente aquellas que pertenecen al estrato bajo. Éstas entran más tardíamente al trabajo, abandonan prematuramente la escuela, salen más temprano de la casa de sus padres que los hombres y las mujeres de otros estratos; también se inician sexualmente antes que las mujeres de otros estratos, se embarazan, se unen y tienen hijos también a más temprana edad. Ello resulta en una transición más rápida a la adultez: “...los jóvenes de los estratos sociales más pobres, que enfrentan condiciones más precarias de existencia y heredan, en cierta medida, los comportamientos demográficos de su sector social de pertenencia, son llevados por la escasez de recursos y el menor acceso a las oportunidades educativas, a acelerar su transición a la vida adulta” (Oliveira y Mora, 2008:148).

Los contextos latinoamericanos y en lo local los mexicanos, a decir de Nateras (2010), se caracterizan por la precariedad, herederos de las crisis que han cancelado sus horizontes de futuro, teniendo como prioridad el aquí y el ahora.

Parto de la relevancia teórica y metodológica del concepto de transición y trayectorias juveniles, para elaborar el concepto de trayectoria sexual reproductiva, mismo que utilizaré en la exploración de los diferentes caminos por los cuales las adolescentes y jóvenes de estratos marginados de la delegación Iztapalapa llegan al embarazo y a convertirse en madres. En el capítulo III desarrollaré un modelo de contrastación de los casos estudiados cualitativamente en esta investigación. Por lo pronto, no cabe duda de que en los casos en los que el porvenir parece estar sellado por la incertidumbre, vale la pena preguntarse si las adolescentes y jóvenes marginadas tiene siempre la degradación social como destino, cuáles son las alternativas que construyen ante las limitaciones que enfrentan para darle sentido a sus vidas y si pueden convertir el embarazo en un evento sobre el cual construyan un proyecto de vida o una proyección hacia el futuro. Éstas son algunas inquietudes que guían la presente tesis.

## **1.2 El embarazo y la maternidad adolescentes y su relación con la pobreza**

En los diarios la noticia del día versaba sobre la historia de una perra que encontró a una niña recién nacida cerca del lugar donde ella misma criaba a sus cachorros. La perra madre arrastró a la bebé al lado de sus crías, le proporcionó cobijo y así le salvó la vida hasta que alguien se percató de la presencia de la niña y llamó a la policía. La menor fue llevada al hospital donde, al día siguiente, se presentó una adolescente de 13 años para identificarse como la madre. La nota generó un gran revuelo entre los articulistas y la población, quienes resaltaban el instinto maternal de la perra en contraste con la deshumanización de la joven madre. En este discurso, nos dice Aguilar (2009), el abandono más evidente no se mira, sorprende que la recién nacida haya sido abandonada y resulta admirable el “instinto maternal” de una perra en contraste con la acción de la “desnaturalizada” madre.

Poco se habló del abandono de la adolescente.<sup>11</sup> ¿Quién era la adolescente? ¿cómo llegó a esa situación? ¿qué puede llevar a una adolescente pobre de 13 años a la condición de un embarazo y al riesgo de parir en la calle? ¿dónde está su familia? ¿dónde está el varón co-responsable del embarazo? Es interesante cómo la sociedad puede desarrollar una antipatía hacia las adolescentes pobres que se embarazan. Muchos valores se movilizan cuando se aborda el tema del embarazo y la maternidad en la adolescencia, pero con frecuencia se pierden de vista las condiciones que pueden llevar a estas mujeres a vivir tal experiencia.

La forma como ocurren los eventos vitales en las distintas clases sociales ha sido una interrogante que demógrafos, sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales, se han planteado. En un texto ya clásico sobre la mortalidad infantil titulado “Como se vive se muere”, Mario Bronfman (2000) evidenció que la forma como se muere tiene mucha relación con la forma como se vive. Así, las creencias, los saberes, las tradiciones de los grupos sociales, enmarcan las acciones y los significados que las personas le imprimen a este evento. Algo similar ocurre con eventos reproductivos como el embarazo (Salles y Tuirán, 1997). Retomando la expresión de Bronfman podemos decir también que “como se vive, también se tiene a los hijos”, lo que significa, en este caso, que los condicionamientos de clase intervienen en las decisiones y las acciones que toman las personas en el ámbito de la reproducción humana (Salles y Tuirán, 1997). De tal forma que:

“Estos comportamientos están socialmente estructurados porque se producen entre agentes que ocupan posiciones definidas en la estructura social, pero también están dotados de significados porque presuponen la existencia de sistemas de representación simbólica, por medio de los cuales los actores sociales determinan —no siempre de manera objetiva, instrumental o racional— la viabilidad o la inviabilidad de conductas posibles.” (Salles y Tuirán; 1997, p.23).

La relación entre pobreza y reproducción está atravesada por diversas dimensiones sociales, por lo que su relación es muy compleja y su análisis implica distintos niveles de la realidad y diversos actores (Salles y Tuirán; 1997; Rabell y Zavala, 2002). La fecundidad elevada ha mostrado una correlación positiva con los altos índices de marginación; así mismo, se ha reportado una relación inversa entre los niveles de marginación que hay en los distintos

---

<sup>11</sup> Sobre la base de esta historia, Paula Lucía Aguilar (2009) elaboró un análisis muy interesante sobre la construcción discursiva de la maternidad adolescente en contextos de pobreza en la Argentina actual. El artículo de Aguilar, que lleva por título “De silencios y abandonos”, relata los discursos de la prensa en torno a un “dramático” caso en el que una recién nacida fue abandonada en la calle por su joven madre poco después de parirla.

estados del país y la velocidad diferenciada en el descenso de las tasas generales de fecundidad de éstos: a mayor marginación, es más lento el descenso (García, Flores y Tovar, 1995).

Lerner y Quesnel (1994) ya han señalado el papel que juegan las instituciones de salud, los espacios de socialización de las mujeres —como la familia— y el espacio de la conyugalidad en el comportamiento reproductivo; así también, han advertido sobre la importancia de los procesos biográficos, los cuales marcan diferencias en los procesos reproductivos. Gómez de León y Hernández (2002) demostraron también que el acceso a métodos anticonceptivos y el uso de los mismos están determinados por la pertenencia a una clase social.

En la última década, investigaciones sobre México han explorado la relación entre salud reproductiva y condiciones de vida y se ha puesto énfasis en las distintas expresiones que el comportamiento reproductivo tiene entre los distintos estratos socioeconómicos (Lerner y Szasz, 2008; Szasz y Lerner, 2010).

En México llevó un tiempo establecer la relación existente entre el embarazo que ocurre durante la adolescencia o juventud temprana y el nivel socioeconómico. Esto se debió al tipo de preguntas que prevalecieron en el inicio de la investigación en este campo temático, las cuales versaban, principalmente, sobre quién era la adolescente que se embaraza y cómo eran sus familias (Ibáñez, 1984; Díaz, Pick y Andrade, 1986; Monroy, Díaz y Chávez, 1987; Díaz, Pick y Andrade, 1988; Pick, Atkin y Karchmer, 1988; Atkin y Pick, 1989; Welti, 1988; Lartigue y Vives, 1990; Ibáñez, Contreras y Plascencia, 1991; Holden, Nelson y Velásquez, et. al., 1993; Tolbert, 1988). Se buscaba dar respuesta a estas preguntas a través de la identificación de variables asociadas al fenómeno. Los hallazgos señalaron la relevancia de algunas de ellas y así el perfil que se iba delineando mostraba algunas regularidades entre estas adolescentes: el inicio temprano de la actividad sexual, el lugar de residencia, la falta de uso de métodos anticonceptivos, el contexto familiar conflictivo, la baja escolaridad, la baja autoestima, el subempleo de los padres, la falta de comunicación en la familia, entre otros. Con lo que se concluía que estas mujeres pertenecían a familias de escasos recursos con la frecuente ausencia de alguno de los padres, con empleos mal remunerados e inestables, y con frecuencia las madres de ellas se habían embarazado también siendo muy jóvenes.

Pasó tiempo para que estas condiciones dejaran de verse como características o variables desarticuladas del contexto, ya que la idea de perfil pasa por alto las determinaciones y dinámicas estructurales —el perfil implica descubrir las características en el sujeto y poco se problematiza sobre las condiciones que lo generan. Fue hasta la década de 1990 cuando se puso énfasis en la forma como las determinantes del contexto y las claras condiciones de desigualdad social intervenían en las distintas expresiones del fenómeno.

Stern (1995)<sup>12</sup> desarrolló una tesis sobre el significado que puede tener el embarazo precoz en los distintos contextos socioeconómicos. Del contexto urbano-marginal supuso que, si bien los embarazos a temprana edad son frecuentes en este sector, hay una diferencia respecto a los que ocurren en los contextos rurales —donde también son comunes—, ya que el primero puede ser más problemático pues tiene lugar en:

“un ambiente de inseguridad laboral, de inestabilidad y violencia familiar, de abuso sexual, de deserción escolar temprana y de gran escasez material y de opciones de vida. La búsqueda de un compañero y la salida de la casa materna se constituyen en una de las pocas soluciones a los problemas familiares [...]. En este sector, las implicaciones más importantes del embarazo adolescente girarían alrededor del creciente desamparo y falta de protección de las adolescentes frente a su situación. El aborto inducido en condiciones insalubres se constituiría en un problema importante de salud y la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, propiciaría el incremento de uniones conyugales inestables y de madres solteras o abandonadas.” (Stern, 1995, pp.11-12).

En la actualidad se sabe que, efectivamente, la ocurrencia del “embarazo y maternidad adolescentes” varía en los distintos estratos socioeconómicos, concentrándose en el estrato más bajo (Pantelides, Geldstein e Infesta, 1995; Viladrich, 1991; Flórez, 2005; Flórez y Soto, 2006; Portillo 1992, Stern, 1995; Larnaga 1995; Urresti 2003; Stern y Menkes, 2008). De forma similar a lo que ocurre en otros países de América Latina, en México “El fenómeno del embarazo adolescente no se distribuye por igual entre los estratos socioeconómicos, sino que se concentra en gran medida —74%— en los estratos bajos” (Stern y Menkes, 2008:377). Si bien se distingue la tendencia de que los embarazos se concentren sobre todo en el rango de edad de los 17 a 19 años, también es importante señalar que los embarazos de mujeres entre 12 y 14 años ocurren con mayor frecuencia también en los sectores más pobres. Otro dato relevante es que, regularmente, cuando las adolescentes de los estratos

---

<sup>12</sup> Con Stern participé en un proyecto de investigación sobre los significados del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales, realizando el trabajo de campo y análisis de los datos para un caso del sector urbano marginal en la colonia Mesa de Hornos.

bajos se embarazan ya no están en la escuela<sup>13</sup>, mientras que en el estrato alto cuando las adolescentes se embarazan aún estaban estudiando. Según los autores, esto se relaciona con las condiciones de pobreza, de baja escolaridad y de falta de oportunidades alternativas a la maternidad que prevalece en esta población (Stern y Menkes, 2008). También se ha señalado que el contexto en que ocurre el embarazo temprano ha cambiado (Arihla, 1998; Stern y García, 2001): cada vez más estos embarazos tienen lugar fuera de la unión, lo cual implica la transgresión de las normas tradicionales que suponen que las mujeres jóvenes no deben tener actividad sexual antes del matrimonio (Juárez, 2002).

Si bien las evidencias sugieren que existe una tendencia a la disminución del embarazo adolescente en el estrato bajo, es contrario a lo que se observa en los estratos alto e intermedio, donde se reporta un incremento (Stern y Menkes, 2008). Derivado de los hallazgos de su estudio, Stern y Menkes concluyen que dos tipos de embarazo adolescente tienen lugar en el México actual: i) los que ocurren en los sectores bajos de la población, vinculados a la falta de oportunidades en educación y trabajo, así como al predominio de una elevada valoración de la maternidad, ii) el embarazo que tiene lugar en los sectores de clase media y alta, los cuales se explican por el estigma que aún existe con respecto a la actividad sexual de los adolescentes, que se traduce en la falta de una adecuada educación sexual y el deficiente acceso a los métodos anticonceptivos por parte de esta población. Para los fines de esta investigación, el objeto de estudio se ubica en el primer tipo de embarazo, el que ocurre en el estrato socioeconómico bajo de la población.

Una postura sostiene que el embarazo adolescente es causa de la pobreza: los fundamentos de dicha afirmación suponen que, al convertirse en madres, las adolescentes afectan su trayectoria escolar por desertar de la escuela, lo que resulta en un menor nivel educativo de la adolescente y, consecuentemente, en el acceso a un trabajo mal remunerado, lo que al final repercute en su estatus socioeconómico (Hayes, 1987; Zabin, 1990; Hayward, Grady y Billy, 1992; Singh y Wulf, 1990; Hoffman, Foster y Furstenberg, 1993; Cameron y Heckman, 1993). Otros estudios asumen que la fecundidad adolescente se correlaciona con un mayor número de hijos al final de la vida reproductiva de las mujeres (Bongaarts y Cohen, 1998; Welti, 1989; Welti, 1995), lo que supone que una familia numerosa, combinada con

---

<sup>13</sup> En el estrato muy bajo han dejado la escuela antes de terminar la primaria o al terminarla, mientras que en el estrato bajo esto ocurre en la secundaria.

bajos ingresos, lleva a las adolescentes a vivir una condición de precariedad a la postre (Rindfuss, 1991; Moore, et al. 1993). Finalmente, se arguye también que muchas madres adolescentes quedan al cuidado de los hijos sin el apoyo de la pareja, lo que deteriora el ingreso de estos hogares con jefatura femenina (Grogger y Bronars, 1993; Bronars y Grogger, 1994; Jacobson y Maynard, 1995).

Es importante señalar que estos enfoques que ven en el embarazo adolescente la causa de la pobreza, se gestó particularmente en Estados Unidos, en donde la preocupación fundamental de este análisis radica en la idea que tienen los estadounidenses conservadores de que las adolescentes hacen un elevado uso con respecto al gasto público, ya que debido a su embarazo requerirán del apoyo del estado a lo largo de su vida (Luker, 1996). Esta asociación en el imaginario de las personas, y los valores asociados al hecho de que cada vez más los embarazos estén ocurriendo entre las mujeres solteras, es lo que hace que el embarazo temprano sea incluso referido como una epidemia: la epidemia del embarazo adolescente (Furstenberg, 1991, 1997, 1998; Nathanson, 1991; Luker, 1996).<sup>14</sup> Desde la mirada conservadora, la actividad sexual de las adolescentes solteras está implícita en el centro de este discurso, donde la principal preocupación es que las adolescentes parecen estar escapando al control social, de donde se deriva la alarma que permea al discurso de la epidemia (Nathanson, 1991; Furstenberg, 2003; Pantelides, 2004).

Este enfoque ubica la responsabilidad de la pobreza y el embarazo únicamente en el sujeto: las mujeres jóvenes son las responsables de su situación y de las consecuencias de su maternidad, ya que el embarazo es una mala elección que ellas han hecho. Así, las difíciles condiciones de vida que enfrentan se deben, simplemente, a que han tenido un hijo. Por lo tanto, se asume que las mujeres jóvenes pueden abatir las dificultades en sus vidas con sólo elegir posponer el embarazo (Luker, 1996). Como se puede ver, entonces, este argumento tiene una fuerte carga moral, ya que la solución del problema pasa por la educación moral de las adolescentes y sus familias para evitar que tengan relaciones sexuales premaritales. Según

---

<sup>14</sup> En la polémica que existe entre embarazo adolescente, pobreza y *welfare*, los conservadores piensan que éste ocurre porque los pobres y las minorías hacen malas elecciones y carecen de educación moral; en cambio la postura de los liberales plantea que la desigualdad social y las estructuras que ofrecen pocas oportunidades a estas adolescentes son las responsables (Luker, 1996).

esta concepción, evitando el embarazo adolescente se erradicaría la pobreza; se reduce, así, la cuestión social a una cuestión individual y moral (Climent, 2003).<sup>15</sup>

Otra postura frente a la relación embarazo temprano y pobreza se sustenta en la línea argumentativa que no plantea una relación causal sino una relación compleja en la que lo contextual es relevante. Sostiene que la maternidad temprana es un mecanismo a través del cual la pobreza se transmite de una generación a otra, lo que ha dado en llamarse “transmisión intergeneracional de la pobreza” (Buvinic, 1990; Buvinic, 1992; Lauranga, 1995; Buvinic et al. 1998; Buvinic, 1998; Alatorre, 1996; Furstenberg, 1987; Alatorre y Atkin, 1998). Desde esta perspectiva también se asumen que el embarazo limita las posibilidades de las adolescentes para obtener una escolarización suficiente; por tanto, limita las posibilidades de conseguir un empleo adecuado lo que a su vez reduce el acceso a las condiciones necesarias para el desarrollo óptimo de los hijos de estas adolescentes, perpetuándose así la pobreza por la inercia de un círculo vicioso. Se considera que las mujeres que tienen hijos cuando son adolescentes están más propensas a ser pobres, y que las circunstancias subprivilegiadas de las madres adolescentes tienden a repetirse en los hijos, incluso con consecuencias socioeconómicas aún más graves. Desde esta perspectiva, la socialización es un importante mecanismo que produce la repetición del comportamiento reproductivo entre madres e hijas, pues las madres suelen tener actitudes y valores favorables hacia la maternidad temprana de sus hijas (Kahn y Anderson, 1992; Manlove, 1997; Alatorre y Atkin, 1998; Climent y Arias, 1996).

Desde este enfoque, es posible romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza si cambia la suerte de las madres adolescentes —por ejemplo, al tener la oportunidad de seguir estudiando o al recibir capacitación para el trabajo—. Se plantea, entonces, que la perpetuación de sus desventajas y de la pobreza de una generación a otra se puede moderar o incluso revertir a partir de la intervención y el apoyo a estas mujeres (Buvinic, *et al.* 1998; Furstenberg et al., 1987).

---

<sup>15</sup> Nathanson (1991) sostiene que cuando se habla del embarazo en la adolescencia, está de fondo el discurso sobre el control sexual de las adolescentes, lo que explica, en parte, por qué la reproducción de las adolescentes se ha convertido en un problema público. La autora señala que detrás de las preocupaciones por el embarazo adolescente subyacen juicios morales. Esta valoración negativa de la sexualidad adolescente no ha permitido dar cuenta de dónde está, en realidad, el problema. A decir de la autora, el embarazo adolescente es la forma que ha adoptado la sociedad para señalar y demandar atención sobre las mujeres jóvenes que se han alejado de la normalidad sexual, porque el embarazo hace visible y convierte en pública la conducta sexual de estas mujeres que han roto con las normas morales.

Kristin Luker (1996), una autora muy crítica sobre la forma como se ha relacionado el embarazo adolescente y la pobreza, asume que, en gran medida, la pobreza es resultado de la estructura social y económica en que viven las adolescentes: no es el embarazo lo que hace pobres a estas mujeres. Para muchas de ellas, señala, hay otras causas que generan la pobreza antes que el embarazo, por lo que, de cualquier forma, estas adolescentes hubieran sido pobres, independientemente de la edad a la que hayan tenido a su primer hijo. Las madres adolescentes, comparadas con aquellas que no lo son, suelen tener situaciones problemáticas en sus biografías previas al embarazo.

El proceso en el que una madre adolescente se convierte en una adulta pobre es extremadamente complejo. Son mujeres que han nacido en la pobreza, con poca motivación y poco apoyo de la familia para continuar sus estudios (Geronimus y Korenman, 1993a; Luker, 1996). Estas mujeres en riesgo de tener un bebé en su adolescencia, no tienden a convertirse en motivadas y aventajadas sólo con posponer la llegada de su primer hijo por unos años. Nos dice la autora que una adolescente que tiene un bebé tal vez añade un pequeño peso a su vida, que ya está profundamente en desventaja. Así, la llegada de un hijo en la adolescencia podrá incrementar en algo su mala situación pero no será la causa de la pobreza; el real origen de la pobreza está en otro lado (Luker, 1996).

Entre los problemas sociales de trascendencia más relacionados con el embarazo adolescente se ubican la desigualdad de género y la discriminación de las mujeres, particularmente, de las más jóvenes (Zeidenstein, 1989, Checa, 2003). Un hallazgo que abona en beneficio de este argumento señala que la deserción escolar es previa al embarazo, por lo menos para el caso de México y América Latina. En este sentido, para estas mujeres, la pobreza y la pérdida de confianza en sí mismas —y no el embarazo— parecen estar jugando un papel determinante en su decisión de abandonar la escuela. (Climent, 2002; Checa, 2003; Fainsod, 2006). Son varios los autores que sostienen que muchas adolescentes que se embarazan y llevan a término su embarazo, lo hacen porque perciben pocas oportunidades en la vida futura y no ven ningún beneficio en postergar la maternidad (Fainsod, 2006; Climent, 2003; Checa 2003, Luker, 1996; Hoffman, Foster y Furstenberg, 1993).

Esta mirada más compleja sobre la pobreza y el embarazo adolescentes permite sostener que las condiciones socioeconómicas preexistentes explican por qué algunas

adolescentes se convierten en madres y otras no (Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman, 1992; Geronimus y Korenman, 1993a, 1993b; Stern, 1997; Furstenberg, 1991; Stern y García, 2001). Si bien la maternidad adolescente es uno de los mecanismos de reproducción de la pobreza, esto ocurre porque los orígenes sociales desiguales de las mujeres se traducen en un acceso diferenciado a oportunidades de bienestar y de participación social (Furstenberg, 1998; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman, 1993b; Climent, 2002).

El debate sobre la importancia de las condiciones socioeconómicas previas al embarazo de las adolescentes es relevante (Geronimus, 1991; Moore et al., 1991; Geronimus y Korenman, 1992, 1993; Hoffman, Foster y Fustenberger, 1993); la indagación acerca del problema ha involucrado complejos modelos longitudinales en donde se controlan algunos aspectos de las condiciones de vida de las mujeres pero se descuidan otros<sup>16</sup>. No obstante, en una trayectoria vital intervienen muchos factores que pueden determinar las condiciones y decisiones de vida de una persona.

El debate ocurrido en Estados Unidos y Gran Bretaña no aplica de la misma forma a las sociedades latinoamericanas, donde el significado de un hijo y las relaciones familiares tienen un diferente estatus. Sin embargo, muchos de los discursos y la carga valorativa asociada al embarazo en este país, han sido reproducidos acríticamente muchas veces para leer e interpretar el fenómeno en esta región del mundo.<sup>17</sup>

Otro elemento que a partir de los años 90 agrega complejidad al debate sobre embarazo adolescente y pobreza, es la incorporación de la perspectiva de los derechos humanos y el discurso sobre la equidad de género. Con ellos se ha asumido que la corta edad de la madre al momento del embarazo no es, en sí, la causa de la pobreza, sino que el embarazo temprano es consecuencia de la falta de reconocimiento y atención a los derechos humanos de adolescentes y jóvenes, en particular, a sus derechos sexuales y reproductivos. Esta tesis sobre la maternidad adolescente como consecuencia de la pobreza y la desigualdad y no como causa, ha ganado más terreno, aunque la naturaleza precisa de la relación entre las situaciones de desventaja social y la recurrencia de la maternidad adolescente no ha sido esclarecida del todo (Villagómez, 2008).

---

<sup>16</sup> Por ejemplo, el caso de los estudios longitudinales con hermanas, una embarazada en la adolescencia y la otra no. Señala Geronimus que se descuida la forma diferenciada como en una misma familia se distribuyen los recursos entre sus miembros, en este caso, entre las hermanas (Geronimus y Korenman, 1992).

<sup>17</sup> La idea de que la deserción escolar es consecuencia del embarazo, la asociación con una epidemia, el argumento de que el embarazo adolescente está aumentando en México, son ejemplo de ello.

Si bien la maternidad adolescente puede verse como un vehículo de reproducción de la desventaja social, esto no equivale a decir que es causa de la misma ni que es el único factor que desencadena su repetición. Se trata más bien de múltiples situaciones ligadas a la escolaridad, la actividad laboral, los ingresos, las características de las uniones, la presencia de la pareja, así como las características de los escenarios donde el embarazo ocurre; estos elementos conjuntamente se traducen en oportunidades o limitaciones sociales, económicas e incluso culturales de las mujeres que se convierten en madres adolescentes, y de sus hijos (Villagómez, 2008)<sup>18</sup>.

El presente trabajo parte de la idea de que en la relación entre pobreza y embarazo adolescente, existen múltiples elementos socioculturales que constituyen fuentes de vulnerabilidad en las biografías de estas adolescentes, entre los cuales destacan: i) Las desigualdades en el mundo simbólico que obturan la posibilidad de decisiones autónomas y que involucran modos de dominación hacia las mujeres y hacia los pobres, que generan una deficiencia en la autonomía psíquica de las adolescentes para decidir tener o no relaciones sexuales, tener o no un hijo (Fainson, 2006). Esto, en el entendido de que, para desarrollar estrategias de autocuidado, es necesario poner en juego un conjunto de recursos cognitivos, económicos y relacionales de los cuales muchas adolescentes pobres carecen (Geldstein y Pantelides; 2001). ii) El desigual acceso a la información y a los métodos anticonceptivos, así como al aborto. Para las adolescentes pobres, el aborto, en el marco de la clandestinidad, implica riesgos para la vida, lo que las lleva a abstenerse de practicarlo por temor a las consecuencias (Fainson, 2006; Climent, 2001). iii) La desigualdad de género que somete a las adolescentes a la subordinación subjetiva y sexual frente a la pareja, con la consecuente imposibilidad de negociar la relación sexual o de negarse a ella.<sup>19</sup> iv) La desigualdad étnica que, bajo la idea de que son sujetos de tutela, vulnera sus legítimos derechos sexuales y

---

<sup>18</sup> En esta relación de embarazo y pobreza es importante no perder de vista que la maternidad de las mujeres en condiciones de desventaja social suele estar afectada por la condición de pobreza prolongada en que éstas viven a lo largo de su existencia, no sólo en sus periodos gestacionales; por ejemplo, la desnutrición infantil y una morbilidad particular del grupo social al que pertenecen (Rubia y Díaz, 2001).

<sup>19</sup> La negociación sexual es el proceso de interacción que se establece entre los miembros de una pareja para tomar decisiones, expresadas de manera explícita o implícita; respecto a su comportamiento sexual y a las medidas de prevención frente a situaciones no deseadas. Esta negociación revela diferentes grados de poder entre quienes negocian. Tres componentes son básicos en el proceso de la negociación sexual de adolescentes y jóvenes: capacidad de comunicación con la pareja sobre las propias vivencias sexuales, autopercepción para influir en las decisiones sobre la vida sexual, y capacidad de iniciativa y control de las condiciones en las que se tiene el intercambio sexual (Quintanilla, 2003).

reproductivos e impide la constitución de sujetos autónomos. Aunado a ellos está el enfoque de las políticas de salud y educativas, más centradas en la procreación responsable que en la salud sexual y reproductiva.

Cabe señalar que, desde un posicionamiento crítico, en este trabajo se ponen en duda aquellas miradas deterministas que proponen al embarazo y a la maternidad adolescentes como problemas en tanto causas unívocas de la deserción escolar y, con ello, de la pobreza. En cambio, se plantea que el embarazo adolescente en condiciones de pobreza es, sobre todo, producto de un conjunto de inequidades que tienen como punto de partida las condiciones de precariedad misma en que viven los jóvenes, condiciones manifestadas en su educación, su vulnerabilidad laboral, la falta de apoyo familiar y la marcada desigualdad de género que caracteriza sus contextos. El embarazo y la maternidad adolescentes no se consideran en sí mismos como desviación sino como eventos biográficos que dan cuenta de las condiciones de vida de estas mujeres en su triple situación de desventaja social: en su condición de pobres, de jóvenes y de mujeres.<sup>20</sup> No es el embarazo y la maternidad lo que las convierte en pobres: son las desigualdades y la vulnerabilidad, en su condición de pobres, las que signan sus destinos a través de complejas mediaciones frente a las que ellas tienen un limitado margen de acción. Las mediaciones específicas analizadas en este trabajo son las relaciones de género, el binomio trabajo-escuela en su curso de vida y las relaciones familiares.

### **1.2.1 Relaciones de género y embarazo en la adolescencia**

La clase y el género son dos importantes ejes que se articulan, de modo que la reproducción de una forma de desigualdad implica la reproducción de la otra (Ariza y Oliveira, 1999; Oliveira, 2007):

“Género y clase se potencian para otorgar a las mujeres una participación decreciente de los recursos materiales y simbólicos de la colectividad, conforme descendemos en la estructura social.” (Ariza y Oliveira, 1999, p.80).

---

<sup>20</sup> Las adolescentes pobres son, además, sujetos superfluos en un mundo dominado por el mercado. Frente a un mercado de trabajo que no se expande ni garantiza protección social, son sujetos superfluos al no disponer de las calificaciones y credenciales necesarias. Son superfluos, también, para una oferta casi infinita de mercancías que ellas no pueden comprar. Además, en el terreno de la ciudadanía, son sujetos poco relevantes para un mercado político que necesita de las periódicas legitimaciones electorales ya que, como menores de 18 años, ni siquiera votan (Climent, 2003).

Para las personas que viven en la pobreza no es lo mismo ser varón que mujer (Alatorre *et al.*, 1994; Salles, 1994; López y Salles, 2000), además, múltiples estudios han encontrado que en la clase baja las inequidades de género son más graves.

La organización de la vida social diferenciada por géneros es una característica de todas las culturas. Así, las sociedades establecen las diferencias entre mujeres y varones, por lo que, prácticamente, todas las relaciones sociales están sustentadas en guiones de género, incluido el ámbito de la sexualidad. Para los esencialistas nada parece ser tan natural y falto de complejidad como la reproducción, sin embargo, las personas, particularmente las mujeres, tienen que tomar sus decisiones y elecciones reproductivas inmersas en un sistema simbólico inequitativo, dependiente de la cultura a la cual pertenecen y de las circunstancias sociales, materiales y subjetivas (Irvine, 1994).<sup>21</sup>

Las adolescentes y jóvenes generalmente toman decisiones sexuales y reproductivas en un complejo entramado que articula la pertenencia a una clase y a un estatus de género y de generación. Por tanto, asumir que el embarazo y la maternidad adolescentes están relacionados con la desigualdad social, implica no sólo analizarlos en términos de estructura de clase sino abordarlos complementariamente desde una perspectiva de género, ya que las estructuras de género suponen una normatividad diferenciada para varones y mujeres, para jóvenes y adultos, y para casados y solteros, lo que se traduce en desigual acceso de los sexos al poder y los recursos (Szasz, 1998a). De esta manera, en la experiencia del embarazo adolescente se pone en juego el lugar ocupado por la adolescente como mujer, como menor de edad y de acuerdo con su estado civil.

De acuerdo con algunos autores, la superposición de la condición de género y de clase tiene efectos negativos en la capacidad de decisión que tienen las jóvenes pobres sobre su

---

<sup>21</sup> Al respecto, basándose en varios autores como Jeffrey Weeks y John Gagnon, Nathanson (1991) hace una crítica a la concepción esencialista de la sexualidad porque ésta concibe el sexo como una fuerza poderosa que actúa sobre cada individuo en forma de instinto. Desde esta perspectiva, las adolescentes se enfrentan a un imperativo biológico que deben controlar, cuyo descontrol queda manifiesto en un embarazo premarital. A ello se da una explicación comunitaria: faltó supervisión de la joven embarazada por parte de su madre o la mujer se dejó dominar por la pasión. En cambio, si se define la sexualidad como una construcción social no políticamente neutra, tenemos que, a partir de su ejercicio, se establecen categorías implícitas de reglas a partir de las cuales los individuos son etiquetados como personas respetables o no respetables. En este sentido la sociedad ha regulado la sexualidad pues aquellas sexualidades que se desvían de la normatividad social que define los comportamientos sexualmente aceptados, se juzgan y sancionan. Por ello el embarazo adolescente se asocia a la idea de que las jóvenes mujeres son pecadoras —si no son capaces de controlar su propio instinto sexual— o son víctimas del deseo sexual incontrolable del varón. En ambos casos se les niega el reconocimiento de su sexualidad.

sexualidad (Geldstein y Pantelides, 2001). En el terreno de las prácticas sexuales, Ivonne Szasz (2008) describe cómo las normas de inicio sexual en la cultura mexicana suelen estar diferenciadas por clase y por género: para los varones y los sectores altos de la sociedad, la actividad sexual en soltería es un privilegio. Esto ubica en un claro lugar de subordinación a las mujeres jóvenes y pobres, para quienes las normas de género suelen ser más estrictas. En México, el inicio sexual de las mujeres está aún fuertemente asociado con el compromiso afectivo, la unión y la procreación, por lo que tener relaciones sexuales y no tener pareja es motivo de estigma o desprestigio social (Szasz, 1998a). En el caso de las mujeres jóvenes, la actividad sexual está más asociada a la unión y al embarazo que entre los varones. En el caso de las más pobres, la norma de cercanía entre el inicio sexual y la primera unión es más clara; así vemos que estas mujeres tienen menores posibilidades de experimentar sexualmente antes de casarse o unirse (Szasz, 2008).<sup>22</sup>

Esta diferenciación del inicio sexual se asocia con la idea de que las niñas se convierten en “mujeres” cuando tienen su primera menstruación y que los niños se hacen hombres cuando tienen su primera relación sexual. Cada una de estas diferencias supone, desde ya, mandatos distintos para hombres y mujeres. En nuestra cultura la identidad genérica de las adolescentes está asociada a un hecho presuntamente individual y biológico: la menarca; mientras que para el varón la primera afirmación sobre su hombría requiere de una particular salida al mundo de las relaciones sociales y sexuales: el debut sexual (Checa, 2003). Esta representación social tiene distintas consecuencias en la autonomía personal y sexual para los géneros, tanto en el terreno de la sexualidad como en otros ámbitos de acción de los sujetos.<sup>23</sup>

La virginidad, la fidelidad y la monogamia han sido propuestas por Ariza y Oliveira (2008) como tres dimensiones útiles para determinar cuán liberal o conservadora es la población respecto a la sexualidad, porque las tres refieren a el establecimiento de límites en la conducta sexual femenina. Encuentran las autoras que son las mujeres jóvenes quienes más respaldan los valores conservadores respecto a la sexualidad y explican esto por el hecho de

---

<sup>22</sup> Szasz reporta, también, que entre las clases medias altas hay más mujeres jóvenes con imágenes de género más equitativas, que sienten más control sobre sus vidas; con tendencia a protegerse más durante las relaciones sexuales y con menos embarazos no planificados (Szasz, 2008).

<sup>23</sup> Estudios han reportado que, según las adolescentes, ellas se inician por lo regular con un varón a quien consideran su novio, con lo cual buscan tener una relación más estable y significativa con su pareja. En cambio, ellos dicen con más frecuencia que se inician con una amiga o pareja eventual (Pantelides, Geldstein e Infesta, 1995; Necchi, Schufer y Méndez, 2000).

que son precisamente estas mujeres quienes menor independencia tienen respecto a los discursos sociales dominantes, porque sobre ellas recae, particularmente, la violencia simbólica. Otro hallazgo de este estudio es que las posturas menos liberales están relacionadas con una baja escolaridad (Ariza y Oliveira, 2008), característica común en los sectores pobres. Las autoras suponen que la interiorización de normas y valores respecto a la sexualidad como expresión de la violencia simbólica, sustenta la postura conservadora con respecto a las mujeres quienes, una vez iniciada su vida sexual, sólo “les queda la exaltación de su función reproductora como medio para expiar el ‘pecado original’.” (Ariza y Oliveira, 2008:37).

Un ámbito de la vida sexual, también vinculado a estas diferencias de género y clase en adolescentes y jóvenes, se refiere a las medidas de prevención de embarazos y protección de ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) en las prácticas sexuales. La doble moral que por un lado enaltece la actividad sexual de los varones y por otro denigra la de las mujeres, impide que las adolescentes desarrollen prácticas preventivas respecto a su vida sexual. Szasz (1998a) encuentra que los mayores riesgos sociales y de salud reproductiva se deben, en mucho, a estos valores y normas que sustentan la doble moral sexual, más exacerbada en los contextos de menos recursos.<sup>24</sup> Como consecuencia de estos valores y de las condiciones de pobreza, la falta de control sobre su propio cuerpo pone a las mujeres jóvenes en una situación de indefensión, lo que remite a la experiencia de dependencia y falta de control sobre la propia vida. Para ellas, la única expresión sexual aceptada es la que ocurre en el marco de la conyugalidad y la procreación, lo que, a la vez, les puede asegurar el sustento a través del marido, por lo que lograr una unión es primordial en sus vidas (Szasz, 1998a).<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup>Es importante tener en cuenta que la iniciación sexual y el uso de anticonceptivos son producto de una negociación, implícita o explícita; y como consecuencia de la desigualdad de género y, en específico, de la doble moral sexual. No se trata de una negociación entre iguales, sino de un campo simbólico por demás desfavorable para las mujeres. En las sociedades latinoamericanas, los varones están todavía en condiciones de imponer su voluntad, aun sin recurrir a la violencia, porque las mujeres siguen siendo socializadas bajo estas concepciones que otorgan el saber y la iniciativa sexual a los varones. En ese contexto, sobre las adolescentes actúan el deseo de complacer a la pareja y el temor a ser abandonadas si se contradice la voluntad del varón (Pantelides, 2004).

<sup>25</sup> Son muchas las consecuencias de la doble moral. Una sobresaliente es que, de las normas rectoras de la conducta sexual de las mujeres, y según su práctica sexual, se derivan dos estereotipos de mujer. Por un lado, están las mujeres cuya sexualidad está asociada a la reproducción y negada para el placer; con estas mujeres, los varones están dispuestos a comprometerse en una relación y a sentir amor. Por otro lado, están las mujeres cuya sexualidad no se limita a la procreación, quienes dan lugar al deseo y al placer. Este último tipo de mujer está altamente estigmatizado en la sociedad mexicana; los varones no las consideran para el matrimonio y la maternidad, se les ve como promiscuas, no confiables y no tienen valor como personas. Si bien estas

Geldstein y Pantelides (1997) encuentran que el comportamiento sexual sin protección es más común entre las mujeres más jóvenes y menos educadas, cuyas madres han tenido experiencias similares y entre quienes predominan concepciones de género tradicionales. Debido a que estas imágenes de género tradicionales son más fuertes en la clase baja, las adolescentes difícilmente pueden exponerse a negociar el uso del condón por miedo a ser estigmatizadas o despreciadas por su pareja (Geldstein y Pantelides, 2001)<sup>26</sup>. De esta manera, nos enfrentamos al hecho de que no es únicamente la falta de información lo que impide a las jóvenes tener prácticas de prevención: mucho influye el pudor, el prestigio y la expectativa de que la mujer no puede poner condiciones en la negociación de las relaciones sexuales, mucho menos planearlas. Así, en esta red simbólica sobre los géneros, planificar y usar métodos anticonceptivos se constituye en un comportamiento doblemente transgresor: para las adolescentes y jóvenes solteras implica planificar “lo prohibido” y tomar medidas para que “su falta” —tener relaciones premaritales— no se note ni traiga consecuencias negativas. De esta manera, los comportamientos considerados deseables en el campo de la prevención se asocian a una transgresión de las normas en el caso de las adolescentes solteras (Quintanilla, 2003).<sup>27</sup>

Vemos, entonces, que las dificultades de las adolescentes y jóvenes de sectores pobres para hacer uso de métodos anticonceptivos y de protección contra ITS son resultado, entre otros factores, de su escasa autonomía en el ejercicio de su sexualidad. Aquí la desigualdad pesa de forma tal en el plano subjetivo, que el control sexual de la mujer, a través de la negación del deseo femenino, implica que todo conocimiento sobre sexualidad y, por tanto, el reconocimiento del propio deseo sexual, pone a las mujeres bajo sospecha y las hace merecedoras del desprecio masculino y de otras mujeres. Por lo tanto, tenemos que la

---

representaciones pueden mostrar variantes entre los distintos grupos sociales, los estereotipos se mantienen (Szasz, 1998a; Gogna, 2005). Cuando las adolescentes se inician sexualmente, y una vez ocurrido el embarazo, deberán transitar por este riesgoso campo de significados que tendrá un importante impacto en sus vidas. Aquí la duda permanente es dónde las ha colocado el otro al involucrarse sexualmente con ellas.

<sup>26</sup> En el estudio de Geldstein y Pantelides (2001), la mitad de las mujeres de clase baja suscribió la idea de que una mujer sin hijos no es una mujer completa. También expresaron opiniones más tradicionales respecto a los roles de hombres y mujeres durante el cortejo y el intercambio sexual: suponen que a los hombres les interesa el sexo más que a las mujeres, consideran una virtud llegar vírgenes al matrimonio y piensan que quien debe iniciar la relación sexual es el hombre. Consideran que, por más esfuerzo realizado, una persona no podrá escapar a su destino, presupuesto que pone fuera de su alcance el control de la propia vida.

<sup>27</sup> En la falta de atención sobre la dimensión subjetiva en el uso de los métodos anticonceptivos radica el fracaso de las acciones educativas y servicios para la prevención del embarazo en adolescentes solteras (Molina et al., 2004), en particular en la clase baja, donde las adolescentes conocen y utilizan los métodos anticonceptivos menos que las de clase media.

sexualidad y el peligro aparecen relacionados en la experiencia de ser mujeres (Vance, 1989; González, 1999).

Si bien la identificación entre peligro y actividad sexual de las mujeres proviene del control de los otros, también proviene de ellas mismas, ya que toda mujer recibe, en su socialización, la consigna de hacerse responsable de controlar su propio deseo sexual, pero también es responsable de controlar el deseo del varón, porque él mismo no lo puede hacer. Esta consigna está presente en los múltiples mensajes de la socialización femenina y las madres suelen ser sus principales transmisoras. Sin embargo, paralelo a esta expectativa hay un discurso atenuante con respecto a la prohibición de la actividad sexual: hacerlo por amor, lo que no significa reconocer el placer. El discurso amoroso es el único válido para transgredir la norma. Si la mujer tiene actividad sexual con la intención de obtener y conservar ese amor, entonces ésta puede justificarse, es válida como moneda de intercambio, con lo que la mujer puede expiar su culpa por haber tenido relaciones (González, 1999).<sup>28</sup>

En un contexto donde los hijos son prueba de virilidad, “darle hijos” a la pareja puede funcionar como un modo de complacer al varón. Salcedo (2000) encuentra que cuando el embarazo forma parte de la expectativa de las adolescentes, el relacionamiento sexual y la concepción son una estrategia para casarse, y muchas veces participa de esa decisión al no usar métodos anticonceptivos; en este sentido, el deseo del hijo precede al embarazo. Aunque también encuentra que el embarazo, en contextos de pobreza, puede ser la salida a una situación conflictiva, donde la motivación principal no es el embarazo sino ponerse a salvo.

Estas imágenes de género tradicionales también asocian, de manera muy estrecha, a las mujeres con la maternidad, en particular, en los estratos pobres donde la maternidad temprana es culturalmente más aceptada. Así, el valor atribuido a los hijos y el significado de la maternidad tienen, para las mujeres, una fuerza simbólica como afirmación de su identidad, constituyen una fuente de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional (González Montes, 1994; Ariza y de Oliveira, 2003). Se ha planteado que, particularmente en los sectores de escasos recursos, la maternidad es la única fuente de

---

<sup>28</sup>Esto tiene implicaciones en la concepción del cuerpo femenino, el cual está atravesado por dos características aparentemente divergentes: la fragilidad y la disponibilidad, ambas construidas en función de lo masculino, que posee la fortaleza, demanda y posee el cuerpo de la mujer. En particular, esto ocurre entre las mujeres de menos recursos, entre las cuales existe una serie de condicionantes culturales y económicas que hacen que, tanto varones como mujeres, continúen portando imágenes altamente tradicionales como consecuencia de la baja educación y la escasa posibilidad de desarrollo personal y social en otras áreas de su vida.

identidad para muchas mujeres, y es fundamento de un proyecto de vida así como fuente de satisfacción, lo que se conjuga con la falta de oportunidades profesionales y educativas en estos sectores, por lo que la maternidad se convierte en la principal meta de las mujeres en estos contextos (Marcús, 2006).

La maternidad puede ser vista, además, como una alternativa de movilidad y única vía para adquirir un estatus social más elevado. A las condiciones precarias de existencia se suman los mandatos y pautas culturales que refuerzan el valor positivo de la maternidad donde el hijo da sentido a la existencia. La maternidad es, entonces, una valiosa fuente de poder que reivindica a las mujeres frente a la comunidad, al tiempo que les permite ejercer un control sobre los hijos. Son ya conocidos los sentimientos expresados por las mujeres acerca de sus hijos, a quienes consideran como algo propio, que les pertenece; esto les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas (Marcús, 2006).

También se ha visto que las mujeres de contextos desfavorecidos asignan a sus hijos un importante valor afectivo y reparador, pues de ellos esperan recibir amor, compañía, y también esperan darles el afecto que ellas mismas no recibieron de niñas (Pantelides, Geldstein e Infesta, 1995)<sup>29</sup>. Fainsod (2006) considera que aún en algunos casos cuando la maternidad se constituye como proyecto, se da en un proceso de elección que responde más a la lógica de fragilización en que las adolescentes viven, donde la maternidad se construye como proyecto no anticipado, sino consumado; es decir, optan por la maternidad una vez que ya se ha dado el embarazo.

La idea de que la maternidad significa la realización de la mujer sigue estando muy presente en las sociedades latinoamericanas, por lo cual es vivida por las mujeres como un atributo de la esencia femenina (Climent, 2003). Esta sobrevaloración de su labor como madres determina, en particular, la subjetividad de las mujeres con limitadas opciones de vida.

---

<sup>29</sup> En un estudio realizado por Ehrenfeld (1997) con jóvenes de escasos recursos que asistieron a un hospital público a solicitar servicios médicos para atender el embarazo o aborto, se observó en las mujeres una alta valoración de la maternidad. Consideran que cuando la mujer es madre es más valorada que la que no lo es. Nos dice la autora que uno de los datos derivados de los grupos focales reveló que, para estas mujeres “tener un hijo es tener alguien que las quiera para siempre, alguien a quién querer, alguien por quién vivir, por quién luchar y tratar de salir adelante” (p.93).

La pobreza y la subordinación de género dejan hondas cicatrices en la subjetividad. Es común encontrar mujeres socializadas en el temor a la soledad y a la desprotección por parte de los hombres, por lo que están dispuestas a hacer todo por evitar el abandono de su pareja (Guerrero, 2002). En este sentido, se ha planteado que las adolescentes pobres que se embarazan, al parecer, viven en una búsqueda permanente de amor; y que son, en parte, las carencias afectivas que arrastran desde la niñez lo que las lleva a buscar afirmación a través de una relación sentimental donde lo sexual no es lo relevante (Araya, Latorre y Correa, 1996).

Derivados del sistema sexo-género, los modelos culturales vinculados con la tradicional división sexual del trabajo también están más arraigados en los sectores más desfavorecidos. En esta distribución de roles, el cuidado del hogar y de los hijos debe ser desempeñado exclusivamente por las mujeres, reforzándose así la imagen de la madre-esposa (Lagarde, 1993). De esta manera, vemos que la vida cotidiana de las mujeres jóvenes de los sectores populares y marginales se desarrolla primordialmente en el ámbito doméstico (Jelin, 1998). En estos sectores se asume con más frecuencia que es el varón quien debe salir a trabajar para cubrir su rol de proveedor; con ello, otra vez estamos frente a la naturalización de los roles femenino y masculino.

Es común, entonces, que las adolescentes pobres sean socializadas con esas pautas tradicionales, principalmente, a través de sus madres quienes, en tanto madres, producen hijas con capacidad y deseo de ejercer la maternidad, por eso desde niñas les enseñan a ser madres (Chodorow, 1984). Ser madres les otorga una identidad institucional de la que carecen cuando ya no asisten a la escuela ni tampoco tienen un empleo formal. Es así como las adolescentes perpetúan un juego de roles e identidad vinculado a la maternidad como único proyecto accesible, como única manera de estar en el mundo; orilladas, también, por las condiciones materiales y simbólicas a las que las arroja una sociedad cada vez más excluyente que deja poco espacio para la elección (Urresti, 2003)<sup>30</sup>. La maternidad no

---

<sup>30</sup> Las diferencias de género percibidas y avaladas por los y las adolescentes tienen una clara relación con la división social del trabajo y con el ámbito público y privado; confinan a la mujer a la reproducción y al ámbito doméstico, y al hombre al trabajo. En un estudio realizado por Arias y Aramburú (1999) los y las adolescentes consideran que las ventajas de ser hombre se ubican en su fuerza física, en la facilidad que tiene para conseguir trabajo, en la libertad que posee y el menor riesgo que tiene en el ámbito público. Además, de poseer el derecho de mandar, hacer menos quehaceres en el hogar, no menstruar y poder engendrar. En cambio, entre las mujeres se ve como ventaja tener una mayor protección de la familia. Consideran que tiene más opciones de salir

aparece como algo que se decide y se elige sino que, simplemente, es algo que les sucede a las mujeres.

Finalmente un aspecto de gran relevancia relacionado con la desigualdad de género es el papel del varón: como pareja sexual, de embarazo y en su función paterna. La relevancia del papel de los varones en los procesos reproductivos ha sido ampliamente reportada en varios estudios (Lerner, 1998; Rojas, 2008; Figueroa, 1998). El distinto control sexual que nuestra cultura ejerce sobre los varones, hace que ellos se involucren diferenciadamente en las relaciones sexuales, en la reproducción y en el cuidado de los hijos.

En el ámbito de las relaciones de pareja de las adolescentes la desigualdad de género actúa desde la relación de noviazgo. Arias y Aramburú (1999) encontraron diferencias de género en el proceso de enamoramiento entre adolescentes. Mientras para ellas enamorarse significa centrarse en la pareja, dar todo y hacer todo por el novio en el caso de los varones existe una distinción: para ellos, enamorarse o ser conquistado significa una pérdida, pierden oportunidades y se ponen en riesgo de sufrir. No ocurre lo mismo al enamorar o conquistar a una mujer. En ese caso consideran que ellos no sufren; por el contrario, gozan, tiene la oportunidad de tener relaciones sexuales e incluso hasta de obtener dinero.

Los autores también encuentran diferencias de género en la construcción discursiva sobre el deseo sexual. Entre las mujeres adolescentes es común que, durante el noviazgo, se involucren en la relación sexual más por obligación que por deseo o para “atrapar” al muchacho. En cambio, son los varones quienes expresan el deseo y demandan tener relaciones sexuales. Las causas por las cuales las adolescentes dicen involucrarse en el acto sexual son varias: por querer dar una prueba de amor a la pareja, por falta de información, para contrariar a sus padres, porque quieren quedarse con esa pareja y la relación es una forma de comprometer al muchacho. Son menos las que reconocen que fue por placer y algunas mencionan su descuido (Arias y Aramburú, 1999).

Muy vinculado a las prácticas reproductivas de los varones también está el hecho de que éstos, en particular quienes pertenecen a los sectores bajos, siguen el mandato prescriptivo de tener relaciones sexuales con varias parejas, con las consiguientes probabilidades de que se involucren en eventos reproductivos (Szasz, 1998b). Entre los

---

adelante sin mucho esfuerzo, a través del matrimonio y de su belleza física. Otra ventaja es que puede dar a luz, además de gozar de los favores de los hombres.

factores asociados a las consecuencias negativas del embarazo adolescente sobresalen las características de la pareja. Por ejemplo, la edad del compañero se asocia a la calidad de la relación de pareja que establecen las adolescentes una vez que se unen y de estas características del compañero también depende que se dé o no la unión (García, 1995).

Respecto a la participación de los varones en el embarazo adolescente, se ha encontrado que la pareja suele ser la persona más importante y quien tiene más influencia sobre las decisiones tomadas por las adolescentes respecto al embarazo (Salcedo, 2000; Román, 2000). Su apoyo o falta de éste frente a la noticia del embarazo desencadena en gran medida las estrategias que la adolescente seguirá en el proceso de enfrentarlo (Climent, 2003). Se ha dicho que las madres adolescentes de sectores marginados y sin pareja son quienes se encuentran en condición de mayor desprotección social (Fernández, 1997). Sin embargo, habría que matizar señalando que no es la presencia de cualquier tipo de pareja lo que garantiza el bienestar de las adolescentes.

Cuando varones adolescentes involucrados en un embarazo se enteran de la situación, es común que queden muy sorprendidos, a pesar de que la mayoría de ellos se involucra en relaciones sexuales sin utilizar ningún método anticonceptivo efectivo. En parte, esto se debe a la idea generalizada que tienen los varones de que es la mujer quien se reproduce, por tanto, a ella le compete hacerse cargo de la prevención (Rojas, 2008). De ahí, la frecuente interpretación de los adolescentes respecto al embarazo: es la mujer quien ha fallado en ese cuidado (Olavarría y Madrid, 2005). Desde la percepción de los varones adolescentes, de la noche a la mañana se ven en la posibilidad de ser padres y deben enfrentar los desafíos que desencadena este hecho. Las decisiones que los varones pueden o deben tomar frente al embarazo están inscritas en las posibilidades que ofrece un sistema cultural que marcará las opciones de respuestas genéricamente organizadas (Palma, 2003) y las respuestas se vinculan mucho al prestigio social de la mujer,<sup>31</sup> si el varón considera que la mujer es “decente”, entonces asumirá la paternidad y la unión, de lo contrario no lo hará.

Desde una perspectiva del curso de vida, en México también se observa la fuerza que ejercen las relaciones de género. En las mujeres, la transición a la vida adulta está fuertemente determinada por la asunción de los roles de esposa y madre. El inicio de la vida

---

<sup>31</sup> Nos dice Palma (2003) que en el caso de los varones, la externalidad del embarazo al cuerpo masculino, hace que la posibilidad de evadir cualquier decisión activa respecto al curso del mismo, sea una respuesta exclusiva y privilegiada para el varón.

sexual, la unión o matrimonio y el nacimiento del primer hijo ocurren a edades tempranas y la edad promedio del nacimiento del primer hijo es de 21.9 años y la edad al matrimonio es apenas de 20.9 años (Zuñiga, 2008).

Solís, Gayet y Juárez (2008) identifican que en México hay una secuencia tradicional de los eventos reproductivos de las mujeres acorde con la moral tradicional. En esta secuencia, se observa la siguiente concatenación de eventos: 1) primera unión, 2) primera relación sexual y 3) primer embarazo. Sin embargo, recientemente se han observado cambios en el inicio de la vida sexual, marital y reproductiva, pues se ha dado un incremento en la edad a la que ocurre la primera relación sexual, así como la postergación de la primera unión. Los autores identifican, la coexistencia, básicamente, de dos subgrupos: i) un grupo mayoritario que sigue el patrón normativo en la secuencia de eventos: unión temprana, inicio sexual y primer embarazo — sin que transcurra mucho tiempo entre cada evento; ii) el otro grupo, minoritario, sigue una secuencia distinta: experimenta primero el inicio sexual y transcurre un tiempo antes de que se dé la unión aunque también en este grupo el primer embarazo ocurre cercanamente a la unión. En el análisis por estrato social, los autores observan que son las mujeres de clase media y alta quienes tienen mayor probabilidad de salirse de la secuencia tradicional mientras que las mujeres de clase baja tienden a presentar la secuencia tradicional (Solís, Gayet y Juárez, 2008).<sup>32</sup>

Una vez hecha esta revisión de la bibliografía que trata las relaciones de género y el embarazo temprano, es necesario tener en cuenta las condiciones de partida de las trayectorias femeninas y las marcas o hitos en las biografías de las adolescentes que se embarazan, para lograr una mejor comprensión sobre cómo juegan las condiciones materiales, los supuestos socioculturales, las diferencias de género y las estrategias individuales en la ocurrencia del embarazo temprano. Es necesario hacer visibles las condiciones sociales en que las adolescentes más pobres se están embarazando para poder identificar las oportunidades y límites que supone esta experiencia. Los condicionamientos materiales que atraviesan las vidas de las adolescentes explican gran parte de sus acciones en

---

<sup>32</sup> Para algunas poblaciones de mujeres, la iniciación sexual está dejando de marcar el ingreso a la vida reproductiva; está surgiendo una nueva dimensión en sus vidas destinada únicamente a los encuentros eróticos. Estos cambios van paralelos a la revisión de los discursos tradicionales sobre sexualidad que se expresan en el rechazo al tabú de la virginidad y el reclamo de mayor libertad de las jóvenes y adolescentes (Amuchástegui, 2001; Olavarría y Madrid, 2005). Pero junto con las marcadas transformaciones conviven fuertes permanencias que muestran fuerzas en pugna contra el cambio (Echeverría, 2004).

torno al embarazo, pero no explican cómo algunos sujetos generan estrategias que resisten o superan parte de los obstáculos del contexto, entre ellos, las desigualdades de género. Si las trayectorias estuvieran totalmente prefijadas de antemano en función del origen social o de las pertenencias de género, no se tendría explicación para las historias en las que el embarazo es valorado positivamente y no representa un problema ni la ruptura de un proyecto.

### **1.2.2 El binomio escuela-trabajo y el embarazo en la adolescencia**

El apartado titulado “Transición a la adultez en contextos de marginación, vulnerabilidad y exclusión”, hemos visto la importancia dada a la escuela y el trabajo por las investigaciones realizadas sobre la transición a la vida adulta y la desigualdad social. En este apartado presentaré específicamente los hallazgos respecto al binomio escuela-trabajo de estudios que tratan la temática.

En nuestra sociedad existen dos esferas centrales para la construcción de la identidad y para la definición de las trayectorias de los jóvenes: la educación y el trabajo. La falta de acceso a ellos o el acceso deficitario puede dar paso a la vulnerabilidad, la marginación y la exclusión social. En México, 50% del abandono escolar se produce en el nivel de secundaria (Espíndola y León, 2002) y coincide con la inserción laboral, particularmente en el caso de los varones (Giorguli, 2006). Las grandes diferencias en las tasas de deserción escolar entre distintos estratos socioeconómicos contribuyen decisivamente, y desde temprano, a la reproducción de las desigualdades sociales<sup>33</sup>. Así, construida desde falsos supuestos de homogeneidad, la democratización del ingreso a la escuela no se ha acompañado de las mismas posibilidades de los jóvenes de todos los sectores sociales para permanencia en ella.

Existen dos grandes marcos interpretativos sobre la deserción escolar. Un enfoque pone énfasis en la situación socioeconómica y el contexto familiar —falta de apoyo por parte de la familia, condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana, falta de disciplina, entre otras— como causas del abandono escolar. El otro enfoque hace referencia a las condiciones de un sistema educativo incapaz de garantizar la permanencia de los estudiantes en la escuela y que se expresan en problemas de bajo rendimiento, autoritarismo

---

<sup>33</sup> La estructura social es tan desigual que, incluso habiendo estudiado lo mismo, las oportunidades para los jóvenes son diferentes, dependiendo del grupo social de pertenencia.

docente, deficiencia en la preparación de los docentes, una currícula obsoleta, entre otras. Son las características y la estructura misma del sistema escolar, con los propios agentes, los responsables directos de la deserción (Espíndola y León, 2002). La deserción escolar es, por lo tanto, resultado de un proceso donde intervienen múltiples factores y causas, tanto extra como intra escolares. Con este panorama podemos ver, entonces, lo inapropiado de pretender que el embarazo adolescente sea causa de la deserción escolar.

En los sectores de escasos recursos existen aspiraciones a estar mejor y una voluntad más o menos explícita de mejorar el nivel de vida y la inquietud permanente de lucha contra la pobreza. Para ello, las familias movilizan de manera concreta sus recursos. Se trata de mejorar la vida material o, en ocasiones, de simplemente asegurar la supervivencia. De esta manera, la escuela aparece como lo deseable y el trabajo como lo necesario. Sin embargo, el contexto de pobreza en el que se desenvuelve la cotidianeidad de dichas mujeres, limita el proyecto de estudiar, al no verlo como accesible ante la escasez de recursos materiales y simbólicos (Climent, 2002).

Además, es necesario considerar que la escuela, como espacio privilegiado de socialización, no es neutral, porque reconoce como cultura legítima a la cultura de la clase social dominante. Por tanto, la escuela da a los alumnos tratos diferenciales —ocultos e implícitos en la práctica— según sus orígenes culturales (Fainsod, 2006). Como resultado de este proceso, la escuela no integra; por el contrario, a menudo segrega a los estudiantes de las clases desfavorecidas, tornándose así en un dispositivo diferenciador y fragmentador que refuerza la exclusión de amplios sectores de la población (Climent, 2003). A partir de sus bajas calificaciones, a los estudiantes de la clase baja se les responsabiliza y estigmatiza por su fracaso escolar. Sobre la base de juicios discriminatorios, los profesores decretan la ineptitud de los estudiantes para el estudio. De esta forma, para muchos niños y jóvenes pobres la escuela se manifiesta como la primera experiencia de fracaso social (Espíndola y León, 2002).

Encuentra Climent (2003) que el fracaso escolar genera en las adolescentes una actitud prescindente ante los estudios; por tanto, no los consideran una prioridad en sus vidas. Frente a las experiencias de fracaso académico es común que las adolescentes pobres se consideren buenas en su capacidad de ser madres y amas de casa, por lo que su autoestima positiva se alimenta de esta percepción (Climent, 2003). Las experiencias de fracaso

enfrentan a las adolescentes con sus deficiencias, a la vez que el contexto de pobreza les señala que, si bien estudiar es importante y socialmente valorado, no es un proyecto al que ellas pueden aspirar. De este modo, su subjetividad se construye en el interjuego de contradicciones que sólo pueden superar mediante racionalizaciones y justificaciones como: “la escuela no es para mí”, a partir de lo cual desplegarán un conjunto de comportamientos que refuerzan esa representación del yo (Climent, 2003).

Un antecedente encontrado por Fainsod (2006) entre las adolescentes que se embarazan, es que la mayoría reporta haber reprobado algún grado escolar, cambiado alguna vez de escuela o haber abandonado por algún periodo los estudios. Además, se ha visto que las adolescentes no inscritas en la escuela o con bajas aspiraciones escolares tienden a iniciarse sexualmente antes que quienes sí están inscritas o tienen mayores aspiraciones (Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1996). Es decir, se trata de trayectorias escolares problemáticas desde antes del embarazo. Aquí hay que tener en cuenta que las características de la familia son determinantes en el progreso educativo porque definen el acceso a recursos disponibles para el estudio. Además, es en la familia donde se genera el ambiente de aprendizaje, las expectativas de los padres e hijos sobre la escuela, la supervisión sobre el desempeño educativo de los hijos y el seguimiento de su conducta fuera de la escuela; en la familia se define gran parte del capital cultural del que dispone un estudiante.<sup>34</sup>

La deserción escolar también implica para la adolescente que deserta, una limitación en la participación social y generalmente la conduce al aislamiento, a ubicarse en una posición de subordinación; en particular, cuando se recluye en el trabajo doméstico y la no participación en el mercado laboral (Climent, 2003). Esto la expone a la dependencia económica, a la ausencia de oportunidades para moverse de forma autónoma y segura en el ámbito público. Salcedo (2000) señala que las redes de apoyo de las adolescentes que se embarazan, con frecuencia son pequeñas y se circunscriben a la unidad doméstica de origen y a la de la pareja, si es que se unen. Así, la exclusión del sistema educativo es un factor del proceso de exclusión social que tiene un fuerte impacto en la subjetividad de las jóvenes. Es

---

<sup>34</sup> En particular, la inserción de la madre al trabajo remunerado ha traído cambios importantes en la organización familiar. Una vez que las madres están ausentes, las hijas adolescentes son quienes asumen las tareas de la casa y el cuidado de los niños. Sin embargo, el trabajo de la madre también está asociado con el hecho de que los hijos adolescentes sigan acudiendo a la escuela aun habiendo rebasado los 16 años debido a la mayor disponibilidad de recursos. Asimismo, el trabajo de la madre también está relacionado con que los hijos adolescentes trabajen y estudien, lo que puede tener un efecto positivo en el logro educativo final de los adolescentes (Giorguli, 2006).

muy importante tener en cuenta que en México, a diferencia de lo que sucede en países desarrollados, la mayoría de los embarazos tempranos ocurren después de que las adolescentes han desertado de la escuela (Atkin y Pick, 1989); por lo tanto, el embarazo adolescente no contribuye significativamente al abandono escolar (Menkes, Suárez y Nuñez, 2002). Las adolescentes que se embarazan tienen, en promedio, menos de 10 años de escolaridad (Paván, 2001, Salcedo, 2000).

La experiencia de la deserción impone a muchos adolescentes y jóvenes el ingreso prematuro en el mundo del trabajo sin una formación adecuada y con pocas posibilidades de elección en el ámbito laboral.<sup>35</sup> En el caso de las mujeres, la inserción laboral es más tardía pero ellas se incorporan también tempranamente al trabajo doméstico (Horbarth, 2004). En los sectores populares, donde se privilegia la maternidad como proyecto de vida para las mujeres, resulta de poca relevancia que éstas estudien. Si bien muchas de ellas aceptan el rol asignado por su grupo social como el único posible —la maternidad, el trabajo doméstico y el cuidado de los niños— no siempre dicho resultado es, propiamente, fruto de una elección deliberada, ya que el contexto social y familiar, al no brindarles otras alternativas educativas y laborales, no les permite elegir.

La entrada temprana al trabajo se vincula con las condiciones de pobreza; sin embargo, esta inserción está diferenciada por sexo. Los varones empiezan a trabajar antes que las mujeres (Pérez, 2009). No obstante, ocurre con frecuencia en los sectores pobres que las mujeres, a pesar de seguir estudiando, suelen también hacerse cargo del trabajo doméstico y del cuidado de los niños (Giorguli, 2006). Incluso pueden dejar la escuela para atender los quehaceres del hogar con la misma responsabilidad que un adulto; por lo tanto, es frecuente que ellas empiecen a trabajar sin una remuneración. En este sentido, se plantea que, en cuanto a experiencia laboral, las mujeres pobres pierden el tiempo que sus pares ganan al insertarse directamente en empleos remunerados. Es preciso considerar que la sociedad le asigna al trabajo femenino un valor secundario, pues se le concibe casi siempre como complementario al trabajo que como proveedores realizan los varones (Espíndola y León, 2002).

---

<sup>35</sup> La mayoría de los jóvenes de escasos recursos trabajan en la economía informal, principalmente en franquicias de comida y en pequeños locales de barrio, como despachadores o dependientes de comercio, en el aseo de oficinas o en servicio doméstico. Las condiciones de contratación suelen ser informales, pactadas de palabra, sin beneficios ni derechos laborales (Horbarth, 2004).

Es importante considerar, como señala Pérez (2009), que el trabajo realizado por menores de edad no necesariamente tiene un efecto unívoco en relación con la pobreza. Si bien por un lado afecta el desarrollo de los menores, así como el desempeño escolar pues imposibilita la permanencia en la escuela en el ámbito de la unidad doméstica puede tener un efecto positivo inmediato al incrementarse el ingreso. Sin embargo este efecto es engañoso y, a la larga, es negativo porque afecta las capacidades y la formación para el trabajo en la vida futura del menor. No obstante, hay que considerar que no todo trabajo entre menores es nocivo: un trabajo de pocas horas que otorga al menor la oportunidad de seguir estudiando puede ser más benéfico que dañino, incluso puede apoyarlo en su desarrollo (Pérez, 2009).

Entre los factores que pueden poner a un menor en mayor riesgo de debutar temprano en el mundo del trabajo, Pérez (2009) menciona la condición de pobreza y el hecho de que la familia tenga un negocio propio. En contraparte, señala como un factor protector de la inserción temprana al trabajo, el que la familia valore positivamente la educación. Pero más allá de esta valoración, el hecho es que los adolescentes provenientes de hogares pobres tienen necesidad de generar ingresos a una edad temprana y para lograrlo deben enfrentar un mercado de trabajo con exceso de oferta. Esto los lleva a insertarse en los sectores laborales más marginales y precarios (Gallart, Jacintoy Juárez, 1996).

La articulación de las trayectorias trabajo y escuela no se debe mirar linealmente, pues como señala Feldman (1996), este binomio es complejo ya que se combina de maneras diversas. En este sentido no se debe perder de vista que una parte importante de los jóvenes que no estudian tampoco trabaja, y que un sector de los que sí estudian también trabaja, además de la condición exclusiva de los que sólo estudian o sólo trabajan.

En las adolescentes que se han embarazado se ha visto que la idea de salir a trabajar está más vinculada a las necesidades de sobrevivencia que a un proyecto personal; es decir, ellas salen a trabajar con la intención de cubrir la necesidad de un ingreso, pero no con una expectativa de desarrollo personal. La participación temprana de las adolescentes en el mundo del trabajo, ya sea doméstico o extradoméstico, aparece frecuentemente en los relatos de las adolescentes que se han embarazado, lo que da cuenta de la vulnerabilidad ligada a su condición de pobreza y a la desigualdad de género (Fainsod, 2006). En cambio, las adolescentes que, a pesar de su condición de pobreza pueden sobreponerse a las barreras culturales de su entorno, ven en la escuela y en el trabajo un medio de realización personal.

También en el campo laboral es importante señalar que entre las adolescentes que han tenido un hijo, es frecuente que la entrada al primer trabajo anteceda al primer embarazo (Menkes, Suárez y Nuñez, 2002; Fainsod, 2006). En el sector popular, Salcedo (2000) encuentra que las adolescentes trabajaban antes del embarazo y que al unirse la pareja ya no las deja trabajar.

En la articulación del binomio escuela-trabajo, entre las adolescentes que se embarazan el proyecto de vida tiene central importancia.<sup>36</sup> Si bien es necesario considerar que el proyecto de vida “explícito” es propio de los estratos sociales medio y alto, o de aquellos grupos sociales con aspiraciones de movilidad social, en el sector bajo, aunque menos explícitos, existen los proyectos en forma de mandatos y expectativas familiares (Coll, 2001; Bertaux-Wiame, 1987)<sup>37</sup> y la prevalencia del embarazo es mayor entre las adolescentes que no tienen expectativas educativas (Tuñón y Nazar, 2002).

De esta forma, un hijo puede representar una amenaza al proyecto educativo o abonar a la realización del mismo, por lo que la actitud hacia el embarazo variará en función del proyecto de vida (Coll, 2001). Asimismo, los proyectos de vida se articulan con las imágenes de género (Climent y Arias, 1996). Por lo tanto, las desigualdades socioeconómicas y de género, junto a las experiencias de maternidad adolescente del grupo de pertenencia, limitan el desarrollo de los proyectos de vida personales de las jóvenes en situación de pobreza,

---

<sup>36</sup> Por proyecto de vida se considera al conjunto de representaciones simbólicas que, dada la capacidad anticipatoria, señalan el camino hacia donde el individuo desea dirigirse; implica desde ideas directrices de carácter filosófico hasta el planteamiento de estrategias referidas a las modalidades de participación en las distintas esferas de la vida social (Chapp, 1994). Este concepto supone que el sujeto no está completamente determinado por su pasado y su presente, aunque tampoco es totalmente independiente de ellos (Guichard, 1995). El proyecto puede verse alentado u obstaculizado por la familia y el contexto más amplio del sujeto, en la medida en que facilitan o limitan su realización, teniendo en cuenta que las opciones disponibles estarán condicionadas socioculturalmente.

<sup>37</sup> La noción de proyecto puede remitir a la propensión de la trayectoria social deseada, anticipando las etapas sucesivas que se requerirá transitar para llegar a un objetivo dado. Podría decirse que hay dos maneras opuestas de conceptualizar el “proyecto”: desde una aproximación subjetiva, el proyecto se inscribe libremente, dinamizado por el agregado de voluntades individuales. Según el punto de vista opuesto, el estructural, el proyecto no puede ser más que una interiorización de las oportunidades objetivas. Dicho de otra manera, la naturaleza de los proyectos no dependería de las personas mismas sino de una situación objetiva que les sería externa. Sin embargo, Bertaux-Wiame (1987) propone que existen límites de todos los órdenes (recursos materiales, energías, conocimientos, imaginación) y obligaciones de situación. Las rutas a seguir para realizar un objetivo son, generalmente, rutas sociales, comunes a muchos actores. Al sujeto se le imponen ciertas exigencias definidas socialmente. Así, los proyectos son construidos de frente a realidades sociales objetivas y a partir de una percepción orientada a estas realidades. Los proyectos están anclados en una realidad cuya percepción evoluciona en función del punto de vista del actor. Ahora bien, este punto de vista se define no solamente por la situación del momento sino por la historia de la persona y de su grupo familiar. Para una clase de situaciones equivalentes, las posibilidades abiertas son de número limitado, pero no son percibidas de la misma manera por todas las personas que se encuentran en estas situaciones.

quedando de lado las opciones de estudiar o ejercer una profesión como proyecto de vida (Climent, 2003).<sup>38</sup>

Los niños que no viven con sus padres están en la posición más desventajosa en términos de logros educativos, ya que generalmente la ausencia de éstos implica una experiencia previa de abandono. Cuando no hay un padre proveedor y las madres tienen que salir a trabajar, con frecuencia son las hijas quienes atienden las tareas domésticas y aún así el ingreso de la madre puede ser insuficiente para compensar la privación económica relacionada con la ausencia del padre. Los hogares con mayor riesgo de que los adolescentes ingresen al mercado laboral son los hogares monoparentales donde la madre no trabaja (Pérez, 2009).

Podemos concluir que el embarazo está asociado a las escasas alternativas de desarrollo y de proyectos de vida, enmarcados en una cultura que privilegia el matrimonio y la maternidad en la vida de las mujeres. Sin embargo, en el entramado de significados asociados al estudio y al trabajo, sobresale que en la población de escasos recursos es frecuente la idea de que los hijos llegarán a ser “alguien en la vida” a partir del estudio; a pesar de que los padres, por lo regular, tienen un bajo nivel educativo. Pese a la necesidad de incorporar tempranamente al trabajo a los miembros jóvenes de la familia, en su discurso se resisten a heredar su condición de baja escolaridad a los hijos, e incluso lo formulan como una expectativa desafiante la esperanza de que sus hijos trasciendan la adversidad a través de la escuela, esperanza que con frecuencia se verá defraudada.

### **1.2.3 Relaciones familiares y embarazo en la adolescencia**

La familia es una instancia mediadora entre la estructura social y las acciones de los sujetos, y está condicionada por el contexto histórico en el que se encuentra. Es una institución de particular relevancia cuando se trata de comprender el embarazo y la maternidad

---

<sup>38</sup> Arias y Aramburú (1999) identifican factores protectores y de riesgo en el embarazo durante la adolescencia y los analizan en tres dimensiones: familiar, en el ámbito de la pareja y los pares, y en el plano individual. En la dimensión individual, señalan como factores de riesgo la baja autoestima en las mujeres, haber desertado de la escuela, tener bajo rendimiento escolar, carecer de planes para el futuro, asistir a colegios segregados por género, trabajar o trabajar y estudiar, tener una concepción tradicional de género. Por el contrario, los factores protectores son: una alta autoestima, asistir a la escuela, tener un buen desempeño escolar, un plan de vida, asistir a colegios mixtos, dedicarse únicamente a estudiar y tener una concepción de género equitativa.

adolescentes, porque en ella se reproducen también las condiciones de clase y género (Buvinic, 1992; Geldstein y Delpino, 1995). En la familia se construyen, primordialmente, las expectativas acerca de los roles femeninos y masculinos. Es el ámbito donde se les confiere significado social y se regulan la sexualidad y la reproducción. Es en esta institución donde se transmiten y refuerzan la desigualdad de género, la valoración de la maternidad, el matrimonio, la virginidad y, en general, muchos de los valores vinculados a la identidad femenina (Jelin, 1998).

En el seno de las familias, las desigualdades de género se manifiestan en diversos aspectos: en la división intrafamiliar del trabajo, en los mecanismos de control de la libertad de movimiento de las mujeres y en el ejercicio de la violencia en contra de ellas (García y Oliveira, 1994, 2006). En el ámbito familiar se estructuran las desigualdades de género y se gestan experiencias de vida diferenciales para hombres y mujeres (Oliveira, 2007). Así, la familia enmarca las vivencias de las adolescentes, ofrece modelos, lazos afectivos o relaciones conflictivas; es un espacio que puede dar contención o exponer a sus miembros y, como primer ámbito de socialización, va configurando una visión del mundo, así como las expectativas de sus miembros jóvenes para la vida adulta.

Cuando en una familia una hija adolescente se embaraza, la situación será definida como deseable o conflictiva según la familia de la que se trate. No siempre el embarazo implica una situación de tensión y conflicto. Esto lleva a plantear que el embarazo en la adolescencia no tiene una única significación ni una misma valoración por sí mismo, sino que hay una variedad de situaciones sociofamiliares, aún dentro de un mismo sector socioeconómico, que determinan su significado (Climent, et al., 2001). En la clase baja, al embarazo adolescente se le han atribuido diversos significados, no excluyentes entre sí: se le ha visto vinculado a un proyecto de vida fundamentado en los modelos tradicionales de las mujeres, donde el matrimonio y la maternidad son centrales; se le ha visto como un evento vital vinculado a la repetición de los modelos maternos, donde el embarazo es naturalizado y es aceptado como parte del destino con cierto fatalismo; se ha considerado al embarazo como una consecuencia de los límites laxos de los padres hacia las hijas, aunque también es visto como un desafío a los límites rígidos y a los controles coercitivos; se ha dicho de él que es, también, una forma de compensar carencias afectivas de la adolescente en la familia de origen (Climent, 2009a).

La trayectoria familiar puede incidir en la suerte de las adolescentes en la medida en que los eventos y los momentos por los que pasa dicha familia determinan, en gran parte, las vivencias de sus integrantes (Giele y Elder, 1998). Diversas investigaciones han mostrado que, con frecuencia, el embarazo de una adolescente se presenta poco después de algún evento relevante en la familia como la separación de los padres, la muerte de alguna persona significativa o algún otro acontecimiento familiar<sup>39</sup>.

La composición familiar también parecer tener importante incidencia en el embarazo adolescente. Arias y Aramburú (1999) identifican como factores de riesgo en el ámbito familiar el hecho de que la adolescente viva en una familia desestructurada y con conflictos, o en una familia donde esté ausente la madre. La presencia de los padres en el hogar es un factor de relevancia en la discriminación de las conductas sexuales y reproductivas de las jóvenes. Las jóvenes que viven en hogares monoparentales son más proclives a iniciarse sexualmente más temprano, y en la clase baja es común que las adolescentes que se embarazaran vivan en hogares desintegrados por la migración y la separación de los padres (Geldstein y Pantelides, 2001). De manera complementaria, Arias y Aramburú (1999) identifican como factores protectores del embarazo: la socialización en una familia completa, con bajo nivel de conflicto y, sobre todo, una relación cercana con la madre, así como la ausencia del antecedente de embarazo temprano en la madre.

En otro orden de ideas, la calidad de las relaciones familiares se ha señalado como significativa en la ocurrencia de un embarazo: las adolescentes con una buena comunicación familiar tienen menor probabilidad de iniciar relaciones sexuales y de embarazarse (Atkin y Pick; 1989; Huerta, Díaz de León y Malacara, 1996; Quintana y Vázquez, 1999; Arias y Aramburú, 1999). Del mismo modo un inicio sexual más tardío de las adolescentes se vincula con el ejercicio de mayor autoridad familiar sobre las adolescentes y a la vez con una mayor apertura para hablar con ellas sobre temas de sexualidad (Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1996).<sup>40</sup> Por tanto, contextos donde la falta de comunicación con las hijas se combina con un

---

<sup>39</sup> El concepto de vidas interdependientes, tema central en los sistemas teóricos de familia y curso de vida, permite ubicar las transiciones vividas por los individuos en trayectorias que les dan una forma y un sentido distintivos. Uno de los principios de este enfoque es que las vidas son interdependientes (Elder, 1991). Así, la diversidad de las historias de vida se unifica en los lazos familiares, lo que permite ubicar las repercusiones que tienen lugar en la vida de una persona, como consecuencia de un cambio que el contexto le impone a otro miembro de la familia (Caballero, 2007).

<sup>40</sup> En una investigación realizada por Arias y Aramburú (1999), las adolescentes entrevistadas identifican como negativo, en el eje de la comunicación con los padres, el hecho de no conversar, de gritar, insultar y desconfiar.

escaso control de las interacciones que éstas establecen con los varones —novios, amigos, grupo de pares— aumentan la probabilidad de que ocurra el embarazo. En familias pobres se ha visto que la aparente rigidez discursiva de abstinencia sexual absoluta que los padres demandan de las hijas con frecuencia contrasta con la falta de control y autoridad que tienen sobre ellas (Román, *et al.* 1996).<sup>41</sup>

Otras variables familiares que se han relacionado con el embarazo en la adolescencia son el maltrato —tanto físico como emocional— hacia las hijas y una relación escasa, distante y conflictiva con el padre; esto coincide con los hallazgos frecuentemente encontrados en las historias de madres adolescentes, donde aparecen figuras masculinas cambiantes —la figura de un padrastro, de un tío, la presencia intermitente del padre biológico. Estas inconstancias en la figura masculina les impide tener confianza y seguridad en el sexo opuesto, por lo que, muchas veces las lleva a someterse a la pareja, en busca de afecto (Chávez y Gutiérrez, 2007).

Por lo que se refiere a las estrategias para educar a las hijas, Climent (2006) encuentra vínculos entre los distintos estilos educativos de los padres y las experiencias sexuales y reproductivas de sus hijos durante la adolescencia. Sostiene que existen distintos tipos de familia, y que según su estructura, su dinámica y sus estilos de socialización, expresan distintas pautas de crianza, disciplina e interacción. Distingue cuatro estilos de parentalidad: democrático, permisivo, autoritario y negligente, según el grado de exigencia que tengan frente al desempeño escolar y la deserción escolar de sus hijos (Climent, 2009b). Para la autora, hay dos aspectos centrales en la educación de los hijos: el apoyo parental<sup>42</sup> y el

---

En cambio, evalúan positivamente el hecho de que sus padres conversen, les expliquen, las aconsejen, les tengan confianza y las comprendan. Respecto al cuidado que los padres les tienen como hijas, las adolescentes consideran positivo el apoyo, el cuidado, el hecho de que se les asigne una ocupación y responsabilidad, les den un buen ejemplo. En cambio, percibieron como cuidados negativos la sobreprotección, la explotación, el descuido y el abandono.

<sup>41</sup> De hecho, la mayoría de las relaciones sexuales que dieron origen al embarazo ocurrieron en el hogar de la joven o del novio. Los varones involucrados en los embarazos de estas mujeres eran, regularmente, vecinos o amigos.

<sup>42</sup> El apoyo parental se refiere a la aceptación, amor y expresión del mismo, aprobación, aliento, cooperación ayuda, etc., en relación al hijo. Implica el sentimiento de saberse querido, tomado en cuenta, comprendido, de saber que puede contar con los demás para resolver distintos problemas —relacionales, económicos, emocionales, de salud—, etc. Por el contrario, en las familias donde las relaciones familiares son conflictivas, donde la comunicación está dañada y no se demuestra el afecto, o cuando están signadas por la violencia familiar y/o por el alcoholismo de alguno de los padres o el abandono de alguno de ellos, predomina un sentimiento de desprotección, inseguridad y desconfianza. Si la familia no cumple con las funciones de apoyo, la probabilidad de que sus miembros sufran problemas en su ajuste psicológico y social es más elevada. Entonces, un sistema familiar estable y afectivo proporciona a sus miembros lazos de seguridad y afecto

control parental<sup>43</sup>. En las familias con un estilo educativo negligente se encuentran las situaciones más preocupantes: adolescentes implicadas en situaciones de violencia familiar y escolar, consumo de drogas y alcohol, fuga del hogar, involucramiento en hechos delictivos, abortos, etc. (Climent, 2009b). Si bien los estilos educativos de los padres no son puros ni constantes, sí se puede hablar de un predominio de ciertos rasgos. Incluso encuentra que los padres adoptan estilos educativos distintos en diferentes áreas de la vida: por ejemplo, son autoritarios en cuanto a los estudios y permisivos en cuanto al ejercicio de la sexualidad o a la inversa. De igual manera Fuller (2001) señala que con frecuencia los padres de adolescentes que se embarazan se enfrentan al dilema de guardarlas demasiado o de no saber protegerlas.

Las características de la familia también definen la reacción de la adolescente una vez que ésta ha confirmado el embarazo. Las representaciones acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia incluyen las evaluaciones subjetivas que hacen las adolescentes de sus alternativas biográficas ante un hecho concreto como el embarazo, evaluaciones que las enfrentan a la necesidad de elegir entre sus opciones y de tomar decisiones para el futuro.

Una estrategia o reacción bastante frecuente es la negación del embarazo. Y ésta, por sorprendente que parezca, tiene lugar en el ámbito de la familia: la adolescente se niega a sí misma el embarazo y la familia también lo niega al no percatarse de éste hasta que alcanza un estado avanzado. Otra reacción puede ser la aceptación abierta del embarazo por parte de la adolescente, la familia y la pareja (Climent y Arias, 1996; Piñero, 1998). Si bien muchos de estos embarazos no son planeados, muchas veces son producto de una decisión más o menos consciente. Así, es común una reacción positiva de la madre ante el embarazo: frente a la idea bastante extendida de que muchas adolescentes se embarazan y abortan, prefieren

---

indispensables para un buen funcionamiento psicológico. La evitación, el abandono, la separación, son la antítesis de la cohesión familiar y suponen amenazas profundas para el mantenimiento de las relaciones familiares. Es decir, la calidad de la vida familiar es la clave para el desarrollo de la autoestima y el bienestar psicológico del individuo.

<sup>43</sup> Esto radica en la capacidad de los padres de hacer cumplir a los hijos con horarios, con tareas escolares y domésticas, y de que pidan permiso para salir. En el complejo rol de ser padres y madres se ponen en juego una serie de capacidades, habilidades y conocimientos que permiten el desarrollo psicoafectivo de los hijos, respondiendo a las necesidades de protección, cuidado, empatía, afecto, apego y límites. El “cuidado” del otro requiere de la capacidad de los padres y madres para construir un vínculo emocional, sentirse responsable del bienestar del otro; lo que requiere de un esfuerzo mental, emocional y físico para cumplir con esa responsabilidad.

que sus hijas afronten el embarazo en lugar de recurrir al aborto, con el que no están de acuerdo por considerarlo una acción inaceptable y peligrosa (Climent, 2005).

En un estudio realizado con adolescentes de clase baja, Román *et al.* (1996) encuentran que cuando los padres se enteran del embarazo, suele haber una respuesta de sorpresa y negación. Sin embargo, después de la sorpresa generalmente viene la aceptación y la resignación frente a una situación que se esperaba y solamente se adelantó. De esta manera, el temor y la angustia expresadas por las adolescentes al sentir que con el embarazo han defraudado a los padres, suele disminuir una vez que éstos se enteran del embarazo, pues generalmente encuentran el apoyo y acompañamiento de la familia. En ese proceso de aceptación, nos dice Kano (1998), se espera de la joven un ajuste a su nueva identidad. Esto se inicia con la decisión de continuar con el embarazo y aceptar los nuevos roles y nuevas responsabilidades que derivan de éste.

Según González (1999), una gestación adolescente puede devenir en crisis familiar porque es un evento que incorporará a un nuevo miembro a la familia. Como consecuencia, tiene lugar una serie de negociaciones, conversaciones y rituales que permiten resolver la crisis de alguna manera. Una resolución saludable consiste en movilizar los recursos afectivos y materiales para enfrentar el evento de manera adaptativa. En cambio, una respuesta poco saludable sería aquella donde se mantienen la tensión y el conflicto en la familia. El abordaje que cada familia desarrolle ante un embarazo adolescente determinará el grado de estrés del sistema. Una pareja de adolescentes estigmatizados por sus familias como consecuencia del embarazo tendrá alto estrés en comparación con una pareja de adolescentes cuyas familias ofrezcan recursos emocionales y materiales de apoyo. Algunos aspectos útiles para que una familia pueda resolver una crisis son, según González (1999): la cohesión, la flexibilidad y la permeabilidad del sistema a otras instituciones.

Con frecuencia, las adolescentes que se embarazan permanecen integradas a su familia de origen, ya sea en calidad de solteras o con su pareja, lo que representará una mayor carga económica para el grupo familiar. Sin embargo, por paradójico que parezca, la maternidad les brinda al interior del grupo un mayor estatus; por lo tanto, es común que la responsabilidad de tener un hijo se acompañe de ciertos privilegios. Así lo demuestran algunos resultados (Arcelus, 1988) en los cuales las adolescentes tuvieron mayor reconocimiento por parte de los padres y los hermanos por haber traído a la familia algo tan

preciado como un bebé. Tenemos, entonces, que el nacimiento del hijo puede tener un efecto de unión en familias que estaban atravesando por problemas; también puede ser visto como el reemplazo de un integrante que recientemente se ha ido de la casa o ha muerto. En el estudio de Arcelus (1988), la mayoría de los familiares reportó que la dinámica de la familia mejoró con la llegada del nuevo bebé. Pero por otra parte la situación económica de la familia interviene en la evaluación que se hace del embarazo de la hija adolescente, pues con un nuevo miembro con consumos específicos en el hogar, la economía familiar se ve comprometida, de ahí la importancia de que las parejas se “hagan cargo” económicamente del hijo (Climent, 2001).

En el grupo familiar, la madre tiene un papel central en la socialización de género y en el ámbito de la sexualidad. Ella es quien transmite pautas y valores acerca de los comportamientos que se consideran apropiados para las mujeres: trabajo doméstico y extradoméstico, anticoncepción, crianza de los hijos, atención de la familia, formas de relacionarse con las personas del sexo opuesto, poder en la pareja, etc. (Geldstein, 1993; Pick, Rivera y Flores, 1989; Pick, Atkin y Gribble, 1991).<sup>44</sup> Entre las adolescentes embarazadas, la madre tiene el lugar como el “otro significativo” más relevante en su educación y socialización (Climent, 2006).<sup>45</sup> La historia reproductiva de la madre también parece tener influencia sobre las adolescentes que se embarazan: las hijas de madres adolescentes, que además tienen hermanas que se embarazaron en la adolescencia, son más proclives a iniciar relaciones sexuales y a convertirse en madres a edades tempranas (Atkin, Ehrenfeldy Pick, 1996; Geldstein y Pantelides, 2001).

El papel de la madre sobre las adolescentes que se embarazan es variado. Climent (2005) ha reportado que las madres se mueven en un continuo que va de mayor rigidez y control sobre la sexualidad de las hijas —combinados con una gran atención a su desempeño escolar—, hasta una actitud prescindente en ambos terrenos, es decir, que se desentienden de

---

<sup>44</sup> Así, a través de procesos de identificación, se da una reproducción intergeneracional de las expectativas y roles de género y de los proyectos de vida. Si bien no implica una repetición automática del modelo materno y familiar, la madre, como figura internalizada, está presente en los proyectos de la hija ya sea como un modelo a ser evitado o a seguir. (Geldstein y Delpino, 1995).

<sup>45</sup> Al respecto, Arcelus (1988) reporta que las madres de las adolescentes que se embarazan han sido descritas por éstas como competidoras y retadoras, dominantes, con una relación simbiótica y ambivalente con la hija; en cambio, el padre fue descrito como una persona pasiva, poco afectiva, débil o ausente.

la educación de las hijas y no dan seguimiento a su desempeño escolar ni a su comportamiento sexual.<sup>46</sup>

Climent (2001) plantea que la madre de la adolescente que se embaraza puede verse como un importante recurso social en el afrontamiento del embarazo, ya que la evaluación que ella haga sobre el evento define mucho de lo que la adolescente enfrentará. La madre puede definir el embarazo como un problema o situación conflictiva que no sabe cómo abordar o como un evento feliz, con toda una serie de matices posibles. En su reacción, también movilizará o no los recursos personales con los que cuente —características de personalidad, estilos de afrontamiento, actitudes y valores— lo que favorecerá que acompañe a su hija en el proceso o la deje sola. Además, puede contar o no con recursos sociales que operen en el mismo sentido —apoyo del marido, tener una relación buena con la pareja de la adolescente, con otros familiares, acceso a instituciones.

Es así como la madre de la adolescente se convierte, a la vez, en un recurso para la adolescente, pues es ella quien, en primera instancia, le puede brindar distintos tipos de apoyo social, emocional —sentirse querida y tomada en cuenta, sentir confianza en que la pueden ayudar y no la van a dejar sola—; pero también se convierte en apoyo instrumental expresado en la ayuda para el cuidado del bebé, en las tareas domésticas, en el cuidado de la salud y la disposición de dinero; le dará información sobre cómo resolver problemas y saber a quién o a dónde recurrir (Abello, Madariaga y Hoyos, 1997).

---

<sup>46</sup> Climent (2009) construye cinco tipologías al respecto: i) las madres exigentes en el estudio pero permisivas respecto a la sexualidad de la hija. En este tipo se da una gran valoración a la maternidad, se acepta sin mucho revuelo el abandono de los estudios, perciben el embarazo como algo esperado o “natural”. ii) moderadamente exigente en estudios y liberales en cuanto a la sexualidad. Estas madres valoran que las hijas continúen estudiando, les dan más información sobre sexualidad pero aún privilegian la conyugalidad en la vida de sus hijas. iii) exigentes en estudios y liberales en la sexualidad de las hijas. Estas madres valoran los estudios como un medio para que las hijas logren independencia y progreso económico, por lo que son insistentes en que las hijas estudien, las apoyan y estimulan, las eximen de tareas domésticas, y cuando se presenta el embarazo, lo consideran un problema que limitará el desarrollo de la hija; iv) no exigente en estudios y restrictiva en sexualidad. Estas madres son las más conservadoras, no valoran la escuela y niegan la sexualidad de sus hijas por motivos de orden moral o religioso. La socialización de género es tradicional, con una valoración de la maternidad y la unión como proyecto de vida. Son madres sumamente restrictivas; v) moderada o exigente en estudios y restrictiva en sexualidad. Las madres valoran los estudios y son conservadoras respecto a la sexualidad por motivos morales o religiosos. Y vi) prescindentes y/o sin control en los estudios y en la sexualidad o exigente en estudios y sin control en sexualidad o viceversa (inconsistentes). Son madres que no ponen pautas ni controlan la conducta de las hijas, oscilan entre ser restrictivas —imponiendo normas coercitivamente o castigos extremos o negligentes, no poniendo ninguna norma ni tomando medidas disciplinarias. Son madres con una presencia intermitente con los hijos, o ajenas de su cuidado por temporadas.

Cuando las madres han experimentado diversas situaciones críticas en su propia vida —inicio sexual y maternidad temprana, separaciones, violencia conyugal, mala situación económica, etc.— están en menor posibilidad de apoyar a una hija que se embaraza en la adolescencia. El embarazo, entonces, resulta un conflicto porque significa una ruptura en las expectativas de progreso y de un futuro mejor para ambas. Pero estas madres también pueden valorar la maternidad como forma de realización de la hija, lo cual les permitirá identificarse con ellas y apoyarlas (Climent, 2001). En los sectores populares, la contradicción es mayor: a menudo, la madre ha tenido su primer hijo en la adolescencia y ha desertado tempranamente de la escuela; entonces, si la madre presiona a la hija para que no repita su historia, desde el punto de vista de la adolescente, su madre es una contradicción viviente del mensaje que emite (Fuller, 2001).

Si bien, en un inicio, para la mayoría de las familias el embarazo de la hija adolescente puede verse como una situación conflictiva, ésta será más o menos aceptada dependiendo de varios factores: si el embarazo se da o no dentro de una relación de pareja, si interfiere o no en los estudios de la adolescente, la edad y si la madre considera que su hija está preparada para criar a su hijo o no. Así, estos amortiguadores —o agravantes— están atravesados por la socialización de género y el contexto de pobreza: la situación conflictiva de un embarazo en la adolescencia en contextos de pobreza está asociado a que la adolescente sea soltera, que tenga una relación de pareja conflictiva y que sea menor de 16 años. En cambio, los familiares perciben el embarazo como menos conflictivo cuando era previsible, cuando se da dentro de la unión o ya hay planes de unión, cuando las mujeres son mayores de 16 años, cuando no se considera importante el estudio y se piensa que la mujer está preparada para criar un hijo (Climent, 2001). Sin embargo, de todas las condiciones anteriores, la que parece de mayor trascendencia es la situación conyugal es decir, si hay una unión o una pareja con la que existe el plan de unirse.

Finalmente me pliego a la literatura que considera que las actitudes asumidas por las adolescentes frente al embarazo dependerán mucho de las circunstancias en que éste ocurre y el momento en el curso de vida en que se presenta. No es lo mismo un embarazo a los 13, a los 15 o a los 17 años, tampoco es lo mismo que la joven tenga una pareja que asuma el embarazo o que no la tenga, o que la adolescente vislumbraba en el futuro alternativas de vida más allá de la maternidad y el matrimonio o si, en efecto, esas eran sus expectativas.

## Conclusiones

Se ha expuesto en este capítulo la distinción e implicaciones del uso de los conceptos adolescencia y juventud, puesto que ambos conceptos dan énfasis distintos a esta etapa de la vida según diversos enfoques. En este trabajo se utilizarán ambos, asumiendo que la adolescencia bien puede quedar incluida en el concepto más amplio y abarcador de “juventud”. El rango de edad que cubre el concepto de jóvenes en el presente estudio es de los 18 años y menos.

La revisión hasta aquí realizada permite poner en relieve que la diversidad de las trayectorias de los adolescentes y jóvenes está centralmente determinada por la forma y secuencia en que ocurren algunos eventos biográficos como la salida de la escuela, la inserción laboral, el inicio de la vida reproductiva y la autonomía personal. Los enfoques dinámicos que he reseñado permiten trascender un abordaje determinista del embarazo y su relación con las condiciones socioeconómicas desventajosas, para entenderlo de manera procesual. En contraste con los estudios iniciales sobre embarazo adolescente y pobreza, que incluyen el nivel socioeconómico bajo como una característica del sujeto, los estudios más recientes lo reconocen como un contexto que construye opciones de vida diferenciadas y significados particulares de los eventos reproductivos, en particular con respecto a la maternidad temprana.

Una conclusión contundente que se desprende de la literatura revisada y que da fuerza al presente trabajo, es que según el embarazo adolescente es más frecuente en los estratos bajos y el hecho de que en México existen dos grandes tipos de embarazo en la adolescencia: los que ocurren en los estratos bajos, que son la mayoría, y los que tienen lugar en la clase media y alta (Stern y Menkes, 2008). La presente investigación se interesa por profundizar nuestro entendimiento sobre el primero.

Los datos revisados no son concluyentes con respecto al lugar que ocupan los factores socioeconómicos en la ocurrencia de un embarazo en la adolescencia. Mientras unos estudios se inclinan por ubicar el embarazo como “causa” de la pobreza, desde otra perspectiva el embarazo se ve como una “consecuencia” de la misma. A estas alturas del debate y del conocimiento es poco productivo pensar separadamente las causas y las consecuencias de la

pobreza. De ahí la importancia de indagar sobre las variaciones definidas a partir de los diferentes grados de vulnerabilidad y de las condiciones de vulnerabilidad de los individuos. De esta forma el enfoque que adoptaré aborda la pobreza como un proceso que tiene lugar en contextos particulares y tomará en cuenta la experiencia de vida de las personas.

El significado del embarazo para la adolescente depende mucho de si es resultado de una relación de pareja estable o de un accidente con una pareja ocasional. En un caso el embarazo puede ser una estrategia para salir de una situación familiar conflictiva, mientras en otro puede ser un accidente; el embarazo puede significar una limitación a las aspiraciones de ascenso social de la familia, o puede ser percibido como algo positivo desde una expectativa cultural que valora la maternidad; puede constituir un medio para comprobar la fertilidad de la mujer, o responder a su necesidad de tener algo propio —de modo que el hijo es visto como un salvador que consolará a su madre de las penurias de una vida tortuosa. Y también puede ser la expresión de un conflicto no resuelto o significar un resurgimiento a la vida después de una pérdida; incluso puede ser un grito de ayuda (Coll, 2001).

## CAPÍTULO II

### **PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS Y APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA**

Como lo muestra el estado del arte sobre el tema del embarazo en la adolescencia desarrollado en el capítulo anterior, se sabe que el embarazo tiene significados distintos en cada estrato socioeconómico (Arihla, 1998; Stern y García, 2001; Geldstein y Pantelides, 2001; Menkes, Suárez y Nuñez, 2002; Stern y Menkes, 2008) y que la maternidad adolescente es más frecuente entre las adolescentes y jóvenes más pobres (Infesta Domínguez 1993, Portillo 1992, Viladrich 1991, Caldiz 1994, Palma y Quilodrán 1994, Lauranaga 1995; Weller 2000; Urresti, 2003; Stern y Menkes, 2008). Partiendo de estos conocimientos sobre el tema, la idea del presente trabajo surgió de la inquietud por indagar sobre las distintas expresiones que tiene este fenómeno en el contexto donde es más frecuente: el estrato socioeconómico bajo. Si las diferencias que existen entre los distintos estratos socioeconómicos ya han sido exploradas, entonces interesa saber cómo se articula este fenómeno con la pobreza y con las condiciones de carencia de opciones que caracterizan a los estratos bajos, en particular en el contexto marginal urbano.

En este trabajo se explora la relación que existe entre las condiciones de vida, materiales y simbólicas, y las distintas formas que puede adoptar el embarazo adolescente en un mismo contexto de pobreza, así como el papel que juegan la familia, la escuela, el trabajo y la pareja, como ámbitos de mediación entre la estructura y el sujeto. En el estudio se emplea una aproximación metodológica mixta, que será desarrollada en el presente capítulo. En primera instancia presento los objetivos y las preguntas que guiaron esta investigación. Más adelante, abordo los conceptos teórico-metodológicos en que se basa la propuesta metodológica: el método biográfico, el curso de vida y el orden de la vida cotidiana como una forma constitutiva y reproductora de lo social. Sigue la justificación de la elección que se hizo de un contexto urbano marginal para llevar a cabo el estudio y, finalmente, expongo el procedimiento metodológico, presentando los métodos y técnicas de investigación empleados.

## 2.1 Las preguntas de investigación

Dado un mismo contexto territorial de marginación pretendo dar cuenta de cuáles son las condiciones de vida que enfrenta la población en general, pues las relaciones sociales, las relaciones de género, la sexualidad y la reproducción de cualquier persona que vive en este contexto tendrán que leerse a la luz de sus condiciones de precariedad material y de marginación social.

Las preguntas de investigación específicas que orientaron este trabajo, y que se corresponden con los objetivos fueron:

- ¿Cuál es la especificidad de un contexto marginal y qué implicaciones tiene en la vida cotidiana de las personas que lo habitan?
- ¿Cuáles son las condiciones de la salud sexual y reproductiva de los y las jóvenes y adolescentes que viven en un contexto de marginación y precariedad?
- ¿Existen distintas trayectorias que recorren las adolescentes de un contexto de marginación hacia el embarazo y la maternidad?
- ¿Cómo se articulan las trayectorias hacia el embarazo y la maternidad con las trayectorias familiares, escolares, laborales y de pareja?
- ¿Cuáles son los eventos biográficos que hacen vulnerable la vida de las adolescentes que se convierten en madres antes de cumplir 18 años? Es decir, ¿cuáles son las situaciones o experiencias que se asocia con una mayor vulnerabilidad en la biografía de las adolescentes?
- ¿Las condiciones de marginación afectan diferenciadamente a las adolescentes que se embarazan en función de su biografía específica y de las acciones y estrategias que emplean para hacer frente al embarazo?

- ¿Existe alguna trayectoria o recorrido biográfico de mayor vulnerabilidad?
- ¿Qué papel juega la subjetividad en cómo las adolescentes enfrentan el embarazo y la maternidad?

## **2.2 Los objetivos**

Objetivo general:

El objetivo central de esta investigación es indagar las diferentes expresiones que tiene el embarazo adolescente en un contexto socioeconómico marginal urbano, en el supuesto de que éste fenómeno no es homogéneo al interior de un mismo estrato y que las diferencias se articulan con la subjetividad y las decisiones de las adolescentes, así como con las alternativas que el contexto les ofrece, asumiendo que las principales instancias mediadoras en las decisiones son la familia, la escuela, el trabajo y la pareja.

Objetivos específicos:

1. Identificar las condiciones de vida que comparte la población que habita en un contexto marginal de la delegación Iztapalapa.
2. Conocer algunas características del comportamiento sexual y de las tendencias reproductivas de la población joven que vive en este contexto caracterizado por la marginación.
3. Explorar si existen diferencias en las trayectorias de las adolescentes con respecto al embarazo y la maternidad, con el propósito de develar si hay un tipo de trayectoria asociada a condiciones de mayor vulnerabilidad entre las adolescentes que son madres.
4. Comprender cómo las trayectorias sexuales reproductivas se articulan con la trayectoria familiar, escolar, laboral y de pareja.

5. Analizar las condiciones o situaciones específicas que han intervenido como marcadores de vulnerabilidad en las biografías de las adolescentes que son madres.
6. Indagar si las condiciones de marginación afectan diferenciadamente a las adolescentes que se embarazan en función de su biografía específica, de las acciones y significados.

### **2.3 Hipótesis a explorar**

i) Considerando que, de acuerdo con la literatura revisada, los embarazos de adolescentes en México se concentran en los estratos socioeconómicos bajos, propongo la hipótesis de que el fenómeno no es homogéneo al interior de este sector, de forma que no todos los embarazos que ocurren en un contexto de pobreza tienen el mismo origen ni el mismo significado, ni las mismas consecuencias en las vidas de las adolescentes.

ii) La hipótesis central de este trabajo supone que cuando una adolescente se embaraza ya han tenido lugar en su vida varias formas de marginación social que la ponen en condición de vulnerabilidad, principalmente debido a la deserción escolar y la falta de trabajo estable.

iii) Las diferencias que puedan existir en la expresión del fenómeno al interior de un mismo estrato pueden explicarse por las diferentes condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran los individuos determinadas por conjunciones variables de desventajas y de acumulación de las mismas en tres ámbitos específicos: las relaciones familiares, la pareja y el binomio escuela-trabajo.

iii) Esas diferentes condiciones de vulnerabilidad a las que están sometidas las adolescentes, están estrechamente vinculadas a las transiciones que tienen lugar en sus vidas, a la disponibilidad de activos sociales y a los significados asociados a los eventos transicionales. La hipótesis que se desprende es que a pesar de que las adolescentes entrevistadas comparten la pertenencia a un mismo contexto socioeconómico bajo, no existe una sola trayectoria sexual reproductiva ni se atribuye un mismo significado al embarazo y la maternidad.

## **2.4 Conceptos teórico-metodológicos que son fundamentales para la investigación**

### **2.4.1 Método biográfico y curso de vida**

La aproximación metodológica elegida para el abordaje de las trayectorias se sustenta en el método biográfico, ya que exige realizarse historias de vida y entrevistas biográficas para generar la información necesaria. Por un lado el método biográfico permite captar la interrelación entre el horizonte histórico —definido por las coordenadas de tiempo y espacio en que vive un sujeto— y los diferentes niveles de su experiencia. Desde el punto de vista metodológico, según Ferraroti (1991), este enfoque requiere examinar una situación o fenómeno en su inscripción macroestructural, así como en el plano del subsistema —localidad, grupo— y en el plano experiencial del grupo primario y del individuo. Por otra parte, la ventaja del método biográfico es que nos permite acceder al sentido local de la vida, que de ningún otro modo es posible de reconstruir, porque la biografía permite el acceso a esos cuadros culturales dentro de los cuales entran en acción el conocimiento del otro y de sí. Pues como señala Ferraroti (1991), el conocimiento de lo social se lleva a cabo entre sujetos que poseen marcos de referencia comunes, que el investigador debe indagar para así comprender las acciones de los sujetos.

Denzin (1989) define el método biográfico como el uso sistemático de documentos vitales que describen momentos y puntos de inflexión en la vida de las personas, entre los cuales el autor incluye autobiografías, biografías, diarios, cartas y relatos de vida. En ellos tiene lugar la narración de las experiencias de una persona en la que tiene una selección consciente pero también inconsciente de los sucesos y experiencias que se relatan; por lo tanto, el relato de la persona es más que una descripción de sucesos, es una selección y evaluación de su vida (Piña, 1988). La biografía trata de la construcción de un “yo” que narra las experiencias y que ubica al protagonista en un contexto histórico. Los personajes de la narrativa se construyen siempre dentro de un contexto y el contexto marca continuamente las experiencias de las personas (Bertaux, 1993). A través del método biográfico se obtiene el testimonio subjetivo de una persona en el que no sólo es posible acceder al relato del acontecimiento sino, además, a las valoraciones que la persona hace de estos acontecimientos y de su propia vida. Se trata de un retorno al sujeto y a los significados (Bertaux, 1988;

Ibáñez, 1994). Lo biográfico también nos permite abordar la vinculación micro-macro, tal como señala Ferrarotti (1988), pues en cada biografía está presente la estructura social así como la manera en que el individuo se apropia de ella y la interpreta a partir de los significados que va construyendo en la relación con los otros y a partir de su marco de referencia. Los procedimientos de registro del material autobiográfico se realizan por lo general a través de la entrevista semiestructurada o la entrevista en profundidad, ya que lo más importante de este método es recuperar la reconstrucción de las situaciones desde la perspectiva de los actores (Correa, 1999).

El método biográfico es el recurso óptimo para acceder a las trayectorias —escolar, laboral, familiar, de pareja— que tienen lugar en el curso de vida de una persona. Desde la perspectiva del curso de vida, las etapas de la vida de las personas se asocian con distintos roles y con expectativas diferenciadas dependiendo de la generación a la que pertenecen. Un supuesto importante de esta teoría, que resulta de utilidad para esta investigación, es que las vidas de las personas están interconectadas a través de relaciones sociales con la familia, con el grupo de pares y otras personas (Elder, 1985). De esta forma se pone en juego la regulación social de las acciones de las personas, en el intercambio con los otros significativos, en las relaciones de afecto y en los patrones y formas que toman los vínculos (Elder, 1987).

Tanto en la perspectiva biográfica como en la del curso de vida, no es tan importante el proceso biológico de crecimiento y envejecimiento, como lo es la experiencia de las personas en una posición y situación determinadas. Los eventos y fases en la vida no se entienden en aislamiento por lo que deben ser analizados como parte de una trayectoria de vida en la que hay un encadenamiento de acontecimientos, experiencias y consecuencias, vividas y significadas en y con el grupo primario, ubicado en un tiempo y un lugar históricos. Así la pertenencia a una generación y a una clase social, expone a las personas a distintos mundos históricos y a diferentes opciones de vida. En la perspectiva del curso de vida dos conceptos son fundamentales: las transiciones y las trayectorias (Elder, 1985; 1987). Otro recurso de esta perspectiva es lo que Elder ha definido como los ciclos de control; esto se refiere al hecho de que hay momentos en una vida en que no se tiene el control sobre los eventos biográficos, por ejemplo ante la ocurrencia de un accidente o en una crisis. El concepto de “imperativos situacionales” se refiere a las nuevas situaciones que

obligan a los sujetos a adaptarse. Por ejemplo, un cambio de estatus social demanda de las personas nuevos roles, nuevas reglas de comportamiento, nuevas formas de relacionamiento.

Por otra parte, el concepto de trayectoria supone la noción de agencia, ya que no necesariamente las personas se apegan a las reglas y expectativas de su grupo; por eso no todas las personas que comparten un momento sociohistórico tienen el mismo curso de vida. Esta perspectiva nos lleva a suponer que las adolescentes mujeres de sectores populares encuentran los límites objetivos que van delimitando sus acciones, pero también aprovechan los intersticios de lo esperado, lo que les permite en ocasiones modificar sus destinos.

La trayectoria es un proceso complejo en el cual se articula un sistema de dispositivos institucionales —familia, escuela, trabajo— y procesos de socialización, pero en el que también interviene la subjetividad. Tiene además un marco de referencia territorial pues los sistemas de relaciones sociales y de socialización tienen lugar en espacios locales, culturales y políticos específicos (Casal, 2006). Este carácter territorial permite ubicar la transición en contextos socioeconómicos particulares pero además considerar que las trayectorias también son resultado de la toma de decisiones de los sujetos, de sus acciones y estrategias, a pesar de estar constreñidos por las estructuras sociales y económicas y por los dispositivos institucionales. Desde esta perspectiva, el sujeto es considerado un agente activo en la construcción de su propia biografía.

Por otro lado el enfoque de la trayectoria da cuenta de los cambios que ocurren en las posiciones que los sujetos ocupan en la estructura social. En el análisis de las trayectorias son importantes las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen los cambios en la condición social, por ejemplo pasar de ser una mujer soltera a ser una mujer casada, de ser hija a ser madre. Así también, desde la perspectiva de las transiciones es relevante la edad a la que se produce un cambio dentro de una estructura social y cultural que norma los tiempos establecidos para dicho cambio de estatus. En el caso de la trayectoria importan el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el tipo de trabajo al que se accede con él y la valoración social del mismo, porque las trayectorias se ven influidas por las oportunidades y límites de cada clase social. Las transiciones y las trayectorias se implican mutuamente, están articuladas, y los cambios en la estructura de las transiciones no se pueden entender si no se considera la trayectoria característica del grupo o la clase social.

Los eventos que conforman una estructura de transición tienen efectos que dependen de las condiciones en que se producen. Así, dos mujeres pueden tener una transición idéntica en su estructura, por ejemplo ser madres a una misma edad y dejar de estudiar a un mismo tiempo, y sin embargo, lo que signifique la maternidad para una y otra será diferente de acuerdo con su posición en la estructura social (Ghiardo y Dávila, 2005). La estructura de la transición puede ser la misma, con los mismos cambios de condición en un mismo orden y a un mismo tiempo, pero las condiciones en que transcurren esos tránsitos, y lo que se puede llamar el efecto o el impacto de esos cambios de condición sobre el futuro, son diferentes para cada caso y dependen de las condiciones de origen o clase.

#### **2.4.2 El orden de la vida cotidiana y la subjetividad**

Esta investigación se ubica también en la perspectiva de las teorías de la vida cotidiana, que definen la realidad como la interpretación que hacen las personas del mundo, a partir de los significados subjetivos asignados a un orden coherente para ellos (Berger y Luckmann, 1976; Heller, 1977; Goffman, 1993; Garfinkel, 1967; Schutz, 1974). La realidad se construye en las interacciones de la vida cotidiana que ordenan pensamientos y acciones. Así, el conocimiento de la vida cotidiana se fundamenta en las objetivaciones de los procesos y los significados subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común (Berger y Luckmann, 1976; Shutz, 1974).

La vida cotidiana es entendida como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, el cual hacen posible la reproducción social a través de sus prácticas, valores, creencias, aspiraciones y necesidades (Heller, 1977). La vida cotidiana se expresa en las vivencias diarias repletas de significados que se traducen en los comportamientos a través de los cuales se construye y mantiene un orden social. Es común observar en la realidad cotidiana cómo la coherencia y el orden de las interacciones son elementos que los sujetos continuamente sostienen y explicitan, demostrando la correspondencia y adecuación entre los comportamientos y las reglas compartidas (Wolf, 1979).

En la construcción de la realidad de la vida cotidiana la significación tiene crucial importancia en el orden del sentido común, y el lenguaje es el sistema de signos más

importante de la sociedad, de ahí la relevancia del discurso de los sujetos, pues el lenguaje constituye enormes edificaciones de representación simbólica que son indispensables en el actuar (Berger y Luckmann, 1976). La vida cotidiana se caracteriza por un pragmatismo del día a día que lleva a la acumulación social de conocimiento sobre las situaciones, las personas y las acciones requeridas, lo que genera tipificaciones de esquemas interaccionales, de modo tal que “los encuentros entre las personas en la vida cotidiana son típicos en un sentido doble: yo aprehendo al otro como tipo y ambos interactuamos en una situación que de por sí es típica” (Berger y Luckmann, 1976:49).

La sexualidad humana y la reproducción responden a configuraciones culturales específicas, con sus propias pautas especializadas de comportamiento sexual y sus propios supuestos. Es por eso que las trayectorias que recorren las adolescentes para embarazarse y convertirse en madres están vinculadas a los esquemas de significación que un grupo determinado construye en torno a la sexualidad y la reproducción. Estas configuraciones de acciones y significados tienen entonces enorme variedad. El orden social se institucionaliza mediante la repetición, a partir de rutinas o esquemas de acción compartidos, así la institucionalización tiene lugar una vez que se da una tipificación recíproca de acciones esperadas por los actores (Berger y Luckman, 1976; Schutz y Luckman, 2001).

Por otra parte, el proceso de legitimación de los roles sociales le marca al sujeto una ruta de acción, lo que le permite saber por qué debe realizar una acción y no otra; le indica por qué las cosas son como son (Berger y Luckmann, 1976). En el presente estudio se asume que la ruta de acciones que sigue una adolescente frente a un embarazo esta más o menos pautada por rutas de acción legitimadas en su contexto; esta idea sustenta la búsqueda de los distintos tipos de trayectorias sexuales-reproductivas en las biografías de las adolescentes entrevistadas.

La cotidianeidad entonces nos remite al orden de la intersubjetividad y las significaciones de las que los sujetos parten para actuar. En lo que para las personas es obvio, lo social se subjetiviza y la subjetividad se socializa; por eso interesa en esta investigación indagar el tránsito hacia el embarazo y la maternidad desde la perspectiva de las adolescentes en su cotidianidad.

En la construcción de lo social, que es compartido como realidad, el sujeto social lo es gracias a la comprensión del otro, a su capacidad de comprender simbólicamente el lugar

del otro en una situación social específica. Para poner un ejemplo en la presente investigación, la adolescente puede saber qué es lo que de ella se espera como novia, como esposa o como madre; conoce las expectativas sobre su lugar en un determinado mundo institucional. De tal forma que la sociedad se le muestra como una realidad en la que encuentra sus opciones viables y sus posibilidades. Al mismo tiempo, su vida cotidiana está dotada de significado y sentido, y los actores de esa vida cotidiana organizan ese conocimiento y lo hacen accesible a través del sentido común, o sea a través de los conocimientos que ellos poseen para actuar en el mundo, y de las teorías que subyacen a sus acciones.

Es importante destacar que la subjetividad individual está siempre construida en el marco de la experiencia única de cada individuo pero siempre con los otros, por lo que es intersubjetiva. Los significados se aprenden y se comparten al interior de un grupo y de acuerdo con estas categorías aprendidas y compartidas se construye una noción del mundo y una identidad individual y colectiva. Dado que la experiencia de los sujetos se construye socialmente en interacciones y negociaciones que tienen lugar en la vida cotidiana, es relevante el ámbito de las interpretaciones que hacen los actores de sus situaciones y de sus acciones. Pues la gente actúa a partir de cómo interpreta una situación (Thomas, 2005). La subjetividad alude a la interrelación entre la experiencia social y cultural del sujeto y la manera particular en la que éste elabora esa trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que lo orientan en el mundo. Es en esta interrelación que el sujeto queda condicionado socialmente por la cultura en que vive, pero goza de un nivel de autonomía para actuar en el mundo; y es aquí donde se ubica el ámbito de lo volitivo. Sin embargo, se ha visto que en las condiciones de marginación y exclusión las habilidades personales se ven disminuidas porque la falta de oportunidades fragiliza las vidas de las personas, disminuye su autonomía, su motivación para actuar propositivamente y todo ello genera una subjetividad vulnerable (Delgado, 2004). Según Bel (2002) situaciones personales como la ausencia de afecto y amor, falta de comunicación y la ausencia de expectativas, resultan en la debilitación y erosión de dinamismos vitales tales como la afectividad, la confianza, la identidad, la reciprocidad y la autoestima. Adentrarse en la dimensión simbólica resulta un paso ineludible para captar el lugar que tienen las mediaciones subjetivas entre estructura social y la construcción de subjetividades.

Por lo tanto, la pobreza tiene expresiones en lo concreto real y también en lo subjetivo simbólico, generando condiciones subjetivas particulares. Por ello asumiré que la subjetividad de las adolescentes es producto de la interacción entre su experiencia condicionada socialmente por la cultura en que viven y su condición histórica; y por la subjetividad particular que como sujetos han construido. La subjetividad es central en el presente estudio porque es desde la narrativa de las entrevistadas que se recuperan y articulan los eventos y procesos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva. En este estudio los tipos de trayectorias se formularon a partir de un enfoque cualitativo que considera, además de la secuencia de eventos, los significados que las mujeres adolescentes elaboran en torno a ellos.

## **2.5 La elección del contexto: la delegación Iztapalapa**

La delimitación de un sector pobre o marginal tiene implicaciones teóricas y empíricas complejas, como puede verse en la manera en que se diseñó el índice de marginación empleado en este estudio, elaborado por la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. La COPLADE creó éste índice de marginación con la finalidad de ubicar en el Distrito Federal las zonas de mayor vulnerabilidad para poderlo utilizar estratégicamente en sus políticas sociales a través del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social (PITDS). Las 1,352 unidades territoriales del Distrito Federal se clasificaron según cinco grados de marginación: muy alta, alta, media, baja y muy baja (Salcedo, 2004; Salcedo, 2008).

Para la elaboración del índice se consideraron cuatro dimensiones —educación, ingreso, vivienda y bienes patrimoniales— y seis indicadores de carencias —secundaria incompleta, población ocupada que recibe hasta dos salarios mínimos mensuales, bienes domésticos, estructura de las viviendas, servicios de las viviendas y hacinamiento— (Salcedo, 2008). Sobre la base de esta caracterización se elaboraron mapas y zonificaciones de acuerdo con el grado de marginación, lo que dio lugar al Atlas Socioeconómico y de Marginación en el Distrito Federal. En esta expresión geoestadística de la marginación, la delegación Iztapalapa destaca como la zona con más alta marginación y la delegación Benito Juárez, como la de menor marginación (Salcedo, 2008).

A partir de este criterio se eligió la delegación Iztapalapa porque es la demarcación con más colonias tipificadas con alta y muy alta marginalidad, con los indicadores más bajos de desarrollo humano en el Distrito Federal y con carencias en cuanto infraestructura urbana, además de padecer graves problemas de inseguridad pública y carecer de un servicio tan básico como disponibilidad regular de agua potable. Esto ubica a la gran mayoría de su población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. En el Anexo 1 se puede ver el mapa de la delegación con la distribución de la marginación por unidades territoriales. En el capítulo IV se exponen con mayor detalle las características del contexto.

Las 19 mujeres entrevistadas pertenecen a las siguientes colonias incluidas en la Tabla 1.

	<b>Colonia</b>	<b>Grado de marginación</b>
1	Santa María Aztahuacan	Muy alto
2	Buenavista	Muy alto
3	Miravalle	Muy Alto
4	Desarrollo Urbano Quetzlcoatl Sur	Muy alto
5	Valle San Lorenzo	Muy alto
6	Francisco Villa	Muy alto
7	Ixtlahuacan	Muy alto
8	José López Portillo	Muy alto
9	Leyes de Reforma 1ª Sección	Alto
10	San Miguel Teotongo Palmas	Muy alto
11	Xalpa Norte	Muy alto
12	Palmitas	Muy alto
13	El Paraíso	Alto
14	La Polvorilla	Muy alto
15	Unidad Vicente Guerrero	Medio

Cabe mencionar que las colonias donde se realizaron las entrevistas no fueron seleccionados con anticipación, sino que se fueron encontrando los primeros casos al inicio del trabajo que campo y a partir de ellos se derivaron otros que se incluyeron por la técnica de bola de nieve, procurando que fueran de una colonia cercana pero distinta a la de la entrevista anterior.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> Ver mapas de las colonias en Anexo 4

## **2.6 El procedimiento metodológico**

### **2.6.1 Investigación documental y de campo sobre el contexto**

La caracterización de la delegación Iztapalapa se hizo a partir de la observación realizada durante las visitas al lugar y de un conjunto de conversaciones con informantes clave, pero sobre todo a partir de la búsqueda de información documental, lo que me permitió ubicar las coordenadas socio históricas donde transcurre la vida de las adolescentes objeto de este estudio.

A través de información secundaria indagué sobre el origen del asentamiento urbano, su relación con la migración y las invasiones así como el uso político que tradicionalmente hacen los partidos políticos de la distribución de la tierra. La información disponible me permitió elaborar el perfil sociodemográfico de la población, las deficiencias que caracterizan al contexto en cuanto a equipamiento urbano, las características de las viviendas y los riesgos ambientales que amenazan la salud de sus habitantes. También pude hacer un esbozo de la religión y la cultura local, que se traducen en prácticas y tradiciones de gran arraigo en la zona y que distingue a la población entre aquellas familias que están integradas a las formas de organización locales, de aquellas que no lo están. Otro elemento que considero muy importante es la recopilación de datos sobre indicadores de educación y salud, al igual que la cuestión de la seguridad, que tiene trascendentes implicaciones para la caracterización del contexto y para la biografía de las adolescentes entrevistadas, y que se liga en gran medida a que Iztapalapa es una demarcación donde tiene lugar la formación y actuación de numerosas y peligrosas bandas del crimen organizado.

### **2.6.2 Encuesta aplicada a población joven de Iztapalapa sobre salud sexual y reproductiva**

Otra estrategia metodológica del proyecto consistió en la aplicación de una encuesta a 1,225 jóvenes, hombres y mujeres de entre 15 y 29 años con la finalidad de tener una radiografía de las características generales de los jóvenes y la situación de su sexualidad y su salud reproductiva. El trabajo de campo para el levantamiento de la encuesta se realizó entre el 6 y

22 de julio de 2005. La encuesta se aplicó en 43 colonias, el levantamiento de los datos se hizo en dos turnos, matutino y vespertino, para controlar que todos los jóvenes fueran incluidos independientemente del horario en que realizan actividades, ya sea laboral o de estudio, fuera de sus hogares.

Para el levantamiento de la encuesta se contó con el apoyo de cuatro equipos integrados cada uno por un supervisor de trabajo de campo y entre ocho a doce encuestadores<sup>48</sup>. Los encuestadores fueron estudiantes de la carrera de sociología y de psicología social de las respectivas licenciaturas de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Funcionaron como responsables supervisores de trabajo de campo en cada equipo, egresados de las mismas licenciaturas con experiencia en investigación social, además de que los investigadores involucrados estuvimos presentes en todas las jornadas de levantamiento y también aplicamos encuestas.

En la encuesta se incluyeron colonias de todos los niveles de marginación, por lo que los resultados de la encuesta incluyen datos de todos los estratos sociales y no únicamente a la población caracterizada como de alta marginación.

La muestra estuvo conformada por 631 mujeres y 619 hombres (50.5% y 49.5% respectivamente); divididos en tres grupos quinquenales de edad: 15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años, representando cada uno de ellos, una tercera parte de la muestra. En la encuesta se exploró el uso y evaluación de los servicios de salud, pues interesaba conocer cuáles eran las opciones que los jóvenes tienen para atender sus problemas de salud. Se indagó particularmente la distinción entre servicios privados y públicos y el acceso a la seguridad social en materia de salud.

Respecto a los tópicos directamente relacionados con la salud sexual y reproductiva de los jóvenes y adolescentes, se exploraron algunos indicadores como la edad al inicio de la actividad sexual, el conocimiento y padecimiento de infecciones de transmisión sexual, la ocurrencia de embarazos, abortos, papanicolaus y VIH-sida.

También se exploró la percepción y experiencia que los jóvenes de los jóvenes que se embarazaron en la adolescencia, para ello se emplearon preguntas abiertas que después fueron codificadas en respuestas genéricas y dieron resultados que no existen en otra

---

<sup>48</sup> La aplicación de esta encuesta fue parte de un proyecto más amplio coordinado por el Dr. Alfredo Nateras y el Dr. José Luis Torres, financiado por la Delegación Iztapalapa y en el que participé como investigadora responsable del tema sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes.

encuesta que se haya aplicado previamente sobre el tema. El Anexo 2 presenta el formato de la encuesta que se aplicó. Los datos fueron capturados y analizados con el programa SPSS y los resultados de esta encuesta se exponen en el apartado final del capítulo cuatro.

## **2.7 Entrevistas biográficas a madres adolescentes**

Las entrevistas biográficas se realizaron entre julio y diciembre de 2005, con la intención de explorar si había itinerarios y significaciones diferentes en el proceso de convertirse en madres adolescentes.

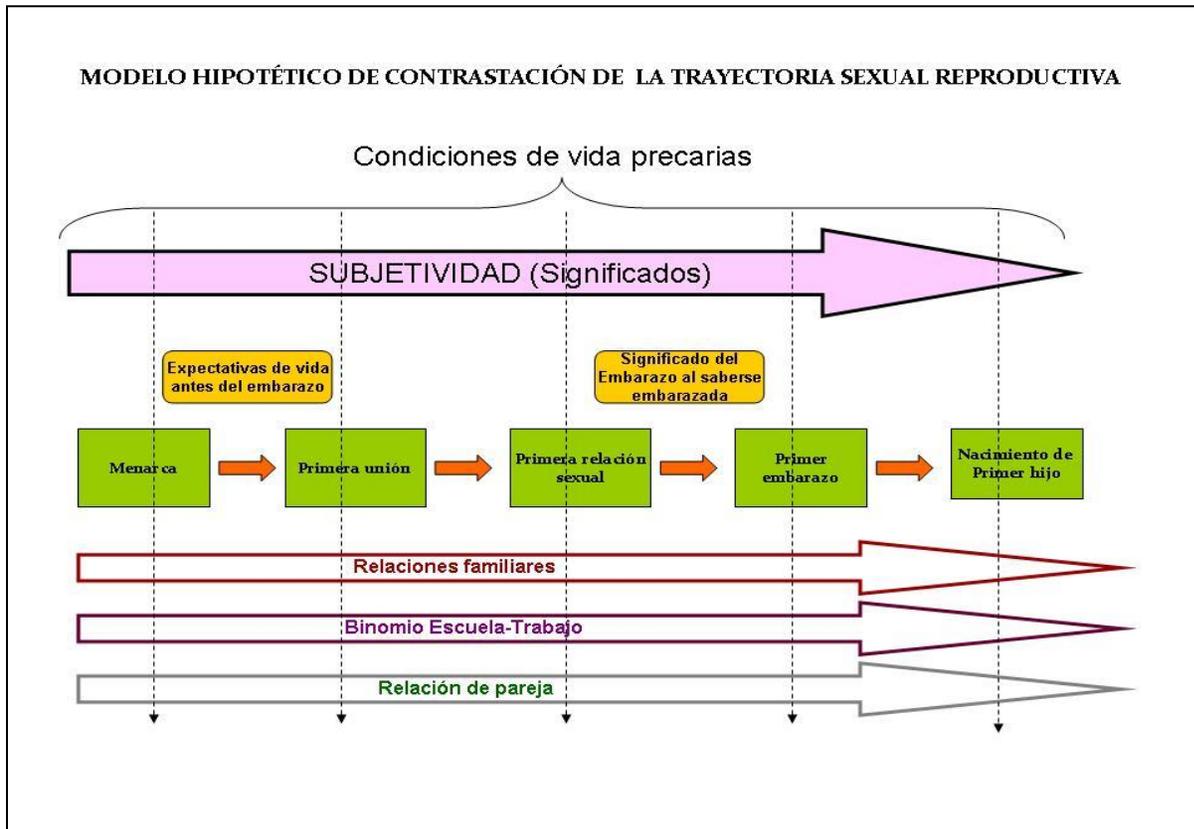
Para el análisis de las entrevistas construí la noción de trayectoria sexual-reproductiva, con la que pretendo dar cuenta de algunos elementos que son distintivos en los recorridos biográficos de estas mujeres hasta que se convierten en madres. Una hipótesis a explorar es que las mismas condiciones estructurales de pobreza posibilitan diversas formas y significados de tránsito a la maternidad durante la adolescencia. Así una estrategia metodológica para dar cuenta de las diferencias consistió en reconstruir la trayectoria sexual-reproductiva de cada una de las entrevistadas.

Con esta metodología se pretendió obtener la información necesaria para explorar posibles respuestas a las preguntas que indagan sobre la diversidad de las trayectorias de las adolescentes para convertirse en madres y su articulación con la familia, la escuela, el trabajo y la relación de pareja. Así como para indagar los eventos contextuales y biográficos que vulneran la vida de estas mujeres.

Definí la trayectoria sexual-reproductiva como el recorrido que siguen las mujeres a partir de la menarca y hasta el nacimiento del primer hijo, pasando por eventos relacionados, como la primera relación sexual, la primera unión y el primer embarazo. Un aspecto fundamental que incluí, además del orden o secuencia de los eventos, fue las expectativas de vida que tenían las adolescentes antes de embarazarse y el significado que le otorga al embarazo una vez que supieron que estaban embarazadas. Como un recurso para guiar el análisis de las trayectorias, construí un modelo hipotético de contrastación de las trayectorias sexuales-reproductivas, en el que se señalan las dimensiones o mediaciones que constituyen los ejes de análisis en el estudio: las relaciones familiares, el binomio escuela trabajo y las

relaciones de género, en particular la relación de pareja. La Figura 1 muestra el modelo hipotético que elaboré con el apoyo de la bibliografía.

**Figura 1**



Un aspecto importante para construir las trayectorias sexuales reproductivas es la secuencia que presentan los eventos sexuales y reproductivos en las biografías de las adolescentes.<sup>49</sup> Estos eventos están impregnados de un gran contenido simbólico, el cual está determinado por las relaciones de género características de cada cultura, por lo que el orden de los eventos significa más que una simple secuencia. Sin embargo, es importante señalar que la secuencia de eventos, tal y como se representa en el modelo, no tiene una carga valórica y normativa para la presente investigación.

Otro elemento central del modelo para analizar las biografías de mis entrevistadas, son las expectativas que ellas tenían antes de que ocurriera el embarazo. Es preferible hablar

<sup>49</sup> En la literatura sobre sexualidad y salud reproductiva se han identificado los eventos relevantes en la vida de una mujer en el proceso de convertirse en madres: la menarca —primera menstruación—, la primera unión, el inicio sexual, el embarazo y el nacimiento del primer hijo (Tuirán, 2002a, 2002b; Solís, Gayet y Juárez; 2008).

en términos de expectativas y no de proyecto de vida, porque la noción de proyecto implica un tipo de racionalidad más compleja y de proyección a futuro que no es común en este contexto. Por ello la exploración de la biografía de estas mujeres se limitó a saber si entre sus planes de corto plazo estaban presentes la conyugalidad y la maternidad, y si había otras expectativas diferentes.

El tercer elemento crucial en la trayectoria sexual reproductiva es el momento en que la mujer adolescente sabe que está embarazada; es decir, más allá de la sospecha, en la trayectoria suele haber un momento de confirmación del embarazo que no se limita a la confirmación médica, sino que estaría abierta a cualquier forma de confirmación a través de la cual la adolescente sabe que está encinta. Este momento es relevante porque aquí la adolescente atribuye un significado al hecho de estar embarazada y es en este momento de la trayectoria que se abren distintas opciones de acción, básicamente seguir adelante con el embarazo o interrumpirlo.<sup>50</sup>

Las tres dimensiones analíticas que aparecen en la Figura 1 representadas con las tres flechas debajo de la secuencia de eventos, constituyen las mediaciones entre la estructura y las acciones del sujeto: las relaciones familiares, el binomio escuela trabajo y la relación de pareja.

Sin embargo, una hipótesis de este trabajo es que a pesar de que todas las adolescentes comparten una misma condición de precariedad material, no todas siguen un mismo proceso hacia el embarazo y la maternidad, pues existen trayectorias de mayor vulnerabilidad aún tratándose de un mismo contexto. La selección de un contexto específico de pobreza pretende resaltar desde una perspectiva sociocultural, la importancia de las condiciones socioeconómicas de las adolescentes que se embarazan. Este enfoque supone que la vida sexual y reproductiva de las jóvenes tiene características específicas asociadas a sus condiciones de vida signadas por la precariedad.

Cuando el embarazo adolescente no se analiza desde el marco de la desigualdad, se corre el riesgo de naturalizarlo y de responsabilizar al sujeto de una práctica cultural “desviada”. En este sentido la idea de la repetición intergeneracional de la maternidad adolescente encubre la existencia de un orden desigual, que en el discurso se presenta como

---

<sup>50</sup> Aunque en la literatura sobre el tema también existe la alternativa de continuar con el embarazo con la intención de dar al hijo en adopción, en la literatura sobre embarazo adolescente en la clase baja urbana no se reporta esta opción (Coll, 2001).

un orden socialcultural, donde el embarazo pasa a ser entendido como parte de una herencia, como algo dado, negando que es resultado de la distribución desigual de condiciones y opciones de vida. De esta manera se produce efectos estigmatizantes hacia los pobres que aparecen como responsables de su propia miseria.

En este trabajo, la pobreza, lejos de ser considerada como parte del destino que les toca vivir a algunas personas como resultado de un modelo cultural deficiente que les conduce a ciertas experiencias desviadas, se asume como expresión de un orden injusto, que en tanto social, presenta un dinamismo susceptible de ser intervenido para generar el cambio. Este trabajo se aleja de los discursos deterministas y naturalistas de la pobreza y su relación con el embarazo, para asumir en cambio una visión relacional y de agencia, aunque limitada, de los sujetos. Esta agencia se ejerce de múltiples maneras que incluyen la interpretación positiva o negativa de la propia experiencia.

Desde la posición que aquí se asume, las adolescentes estudiadas, en tanto pertenecientes a tres categorías sociales con desventajas —pobres, mujeres y jóvenes— viven en condiciones de vulnerabilidad que son previas al embarazo y que operan en sus subjetividades y relaciones sociales.

El análisis cualitativo procedió en dos etapas. En la primera se identificaron los marcadores de vulnerabilidad en las historias de vida de 19 entrevistadas a partir de la literatura y de los emergentes encontrados en los datos. Los resultados de este primer análisis se presentan en el capítulo V de la tesis.

En el ámbito de la familia se definieron los siguientes marcadores de vulnerabilidad: relaciones familiares no solidarias, presencia en la familia de algún miembro adicto al alcohol y/o a las drogas, violencia intrafamiliar, separación de los padres, abandono por uno o ambos padres, vida familiar y/o residencial itinerante, enfermedad y/o muerte de algún miembro de la familia y relación conflictiva con la familia de la pareja.

En el ámbito de la pareja los marcadores de vulnerabilidad que se identificaron son: abandono por la pareja, violencia en la pareja, pareja vinculada a la delincuencia, pareja consumidora de alcohol o drogas ilícitas, enfermedad y/o muerte de la pareja,

En el ámbito escuela-trabajo los marcadores fueron: la deserción escolar de las adolescentes anterior al embarazo, dificultades escolares, reprobación, experiencia de fracaso escolar, maltrato escolar, responsabilidad por el trabajo doméstico y cuidado de niños cuando

aún se encuentra estudiando e inicio laboral mientras se encuentra estudiando y anterior al embarazo.

El siguiente momento del análisis cualitativo consistió en identificar los distintos tipos de las trayectorias sexuales reproductivas: los resultados de este análisis se presentan en el capítulo VI.

Para llevar a cabo el estudio cualitativo se realizaron 24 entrevistas biográficas a mujeres que habitan en la delegación Iztapalapa, que se embarazaron antes de cumplir los 18 años. De las 25 entrevistas que se realizaron durante el trabajo de campo sólo se incluyeron 19 en el análisis, ya que seis de las entrevistadas aún estaban embarazadas al momento de la entrevista, por lo que no habían concluido la trayectoria sexual reproductiva con el nacimiento de su primer hijo.

Cabe señalar que el único criterio de inclusión en lo referente a la edad, era que se hubieran embarazado por primera vez teniendo 18 años de edad o menos, por lo que el límite inferior del rango quedó abierto a lo que la realidad nos arrojará. Tampoco se controló la pertenencia a un nivel específico de marginación, ya que el único criterio inicial fue que las adolescentes habitaran en la delegación Iztapalapa. Las primeras nueve entrevistadas fueron captadas durante el trabajo de campo que se realizó para levantar la encuesta y para localizar al resto de las entrevistadas se empleó la técnica de bola de nieve. En todas las entrevistas se empleó el mismo guión de entrevista, que puede ser consultado en el Anexo 3.

A partir del análisis de las historias de vida construí las distintas trayectorias sexuales reproductivas y observé su relación con la presencia de los marcadores de vulnerabilidad. La observación empírica de las trayectorias permitió identificar el orden en el que ocurrieron los cinco eventos que conforman la trayectoria —menarca, unión, inicio sexual, embarazo y nacimiento del primer hijo. Además, el análisis incluyó las expectativas de vida de las entrevistadas antes del embarazo y el significado del embarazo una vez que la entrevistada lo confirmó.

La aproximación a la vida de las adolescentes desde el punto de vista de la trayectoria sexual reproductiva implicó primero identificar cómo evolucionó la secuencia de los eventos en cada uno de los casos para después buscar regularidades que permitieran construir tipos de trayectorias. Estas tipologías agrupan a las personas que presentan una evolución relativamente similar de los indicadores de la trayectoria y también considera los significados

asociados a la secuencia de los eventos, los cuales son analizados a partir de la narrativa de las entrevistadas. No se trata entonces de la recuperación mecánica del orden que siguió cada trayectoria, sino también de la recuperación del sentido que las adolescentes le asignaron a los procesos que vivieron.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas; en promedio cada entrevista biográfica arrojó entre 30 y 50 cuartillas, con lo que se transcribieron cerca de mil cuartillas en total. El primer análisis consistió en leer varias veces las entrevistas con la intención de lograr familiaridad con los datos, haciendo anotaciones al margen para posteriormente elaborar categorías en tres direcciones: 1) la identificación de los eventos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva y su significación; 2) la identificación de los eventos biográficos que generaron vulnerabilidad y 3) la elaboración de una unidad hermenéutica en la que se hicieron las codificaciones de los 19 casos con la ayuda del programa Atlas.Ti.

En las páginas que siguen presento un cuadro que concentra los datos básicos de las entrevistadas.

**Características de las adolescentes entrevistadas**

	Entrevistada	Edad al momento de la entrevista	Edad al 1er embarazo	Estado civil	Edad del compañero de embarazo	Escolaridad	Momento de la deserción escolar	Eventos reproductivos relevantes: hijos, abortos, muerte perinatal
1	Norma	17 años	16 años	Unida	19 años	Secundaria completa	Antes de embarazarse	1 hija de 8 meses
2	Olga	18 años	16 años	Unida	22 años	Primer semestre de bachillerato	Antes del embarazo	1 aborto espontáneo 1 hija de 1 año
3	María	18 años	15 años	Unida	26 años	Secundaria completa	Antes del embarazo	1 hija de 3 años 2 embarazos que no llegaron a término y en cada uno perdió un ovario. Actualmente es infértil
4	Elena	17 años	16 años	Unida	23 años	Segundo grado de secundaria incompleto	Antes del embarazo	1 hija de 1 año
5	Teresa	17 años	17 años	Soltera	20 años	Cuarto semestre de CCH (bachillerato)	Después del embarazo	1 hija de 2 meses
6	Ana	17 años	15 años	Unida	17 años	Segundo grado de secundaria	Antes del embarazo	1 hija 1 años 4 meses
7	Guadalupe	18 años	17 años	Unida (casada)	20 años	Segundo grado de secundaria	Antes del embarazo	1 hija de 2 meses
8	Julia	17 años	16 años	Unida	18 años	Tercer semestre de Conalep (bachillerato)	Durante el embarazo	1 hija de 5 meses
9	Patricia	18 años	17 años	Unida	29 años	Primer año de bachillerato	Antes del embarazo	1 hija de 8 meses
10	Marisol	16 años	14 años	Soltera (viuda)	24 años	Segundo de secundaria (concluyó la secundaria después del nacimiento de su hija)	Antes del embarazo	1 hija de 2 años
11	Lucia	17 años	15 años	Unida	18 años	Secundaria completa	Antes del embarazo	1 hija de 2 años 1 hijo de 3 meses

### Características de las adolescentes entrevistadas

12	Karla	19 años	16 años	Soltera	18 años	Secundaria incompleta (concluyó la secundaria después del nacimiento de su hija)	Antes del embarazo	1 hija de 3 años
13	Miriam	19 años	13 años	Soltera	22 años	Primaria completa (concluyó la secundaria después del nacimiento de su hija)	Antes del embarazo	1 hija de 5 años
14	Rosa	17 años	14 años	Unida (pareja en prisión)	20 años	4 grado de primaria (estaba estudiando en el INEA al momento de la entrevista)	Antes del embarazo	1 hijo de 1 año 9 meses 1 hija de 9 meses
15	Sonia	15 años	14 años	Unida	23 años	Primer grado de secundaria incompleto	Antes del embarazo	1 hijo de 8 meses 3 meses de segundo embarazo
16	Beatriz	19 años	15 años	Soltera (viuda)	24 años	Secundaria terminada	Antes del embarazo	1 hijo de tres años
17	Nora	18 años	14 años	Soltera	16 años	Primer grado de secundaria incompleta	Antes del embarazo	1 hijo murió a los 12 días 1 hijo murió el mismo día que nació 1 hija de un año
18	Flor	19 años	14 años	Soltera	35 años	Primer grado de secundaria incompleto	Antes del embarazo	1 aborto inducido 1 hija de 2 años 5 meses de tercer embarazo
19	Dulce	18 años	14 años	Soltera	18 años	Primer año de secundaria incompleto	Antes del embarazo	1 hijo de año 5 mese 1 hijo de 5 meses

## CAPÍTULO III

### EL MARCO CONCEPTUAL EMPLEADO: POBREZA, MARGINACIÓN, EXCLUSIÓN SOCIAL Y VULNERABILIDAD

En este capítulo se hace una delimitación de los términos pobreza, marginación, vulnerabilidad y exclusión social, debido a que son conceptos a los que se estará haciendo constante referencia en la presente investigación, además de que estos términos son relevantes para explorar las diferencias que el embarazo adolescente puede presentar en un mismo contexto de pobreza. Con frecuencia estos conceptos se utilizan sin hacer distinciones entre ellos, por lo que se llegan a usar como sinónimos o como términos que refieren a un mismo fenómeno. Sin embargo el uso de cada uno de estos términos tiene orígenes e implicaciones distintos (Enriquez, 2007; Cortés, 2006; Karsz, 2004; Mota y Cattani, 2004).

Esta revisión se hace necesaria debido a que en la investigación se trabaja con el supuesto de que aún siendo el embarazo adolescente un fenómeno que es más frecuente en los estratos socioeconómicos bajos, éste no tiene siempre las mismas implicaciones y consecuencias dentro del mismo estrato social. Se plantea que incluso no siempre es un evento negativo en la vida las adolescentes pobres que se embarazan. Si esto es así, una razón puede ser el hecho de que aunque todas son pobres hay algunas diferencias que las distinguen y que las hacen más o menos vulnerables; o tal vez que algunas siendo pobres están más integradas a las instituciones o tienen más activos sociales para enfrentar la adversidad. En este sentido el uso y articulación de estos conceptos pueden ofrecer elementos para dar cuenta de estas distinciones. La idea fuerza de la que se parte es que no es lo mismo ser pobre, que ser marginado o excluido, y que en estas situaciones la vulnerabilidad juega un lugar preponderante en su distinción.

#### **3.1 El concepto de pobreza**

En el abordaje de la pobreza existen distintas perspectivas, entre las que destacan las económicas, por lo que la definición que se hace de la pobreza depende del enfoque desde

el que se aborda y de los criterios que se emplean en su descripción y medición. Así algunos elementos tienen mayor o menor prioridad dependiendo del enfoque. No obstante, existe acuerdo en definir la pobreza a partir del grado de bienestar alcanzado por una sociedad determinada, frente al cual un sector de la población enfrenta carencias. La pobreza se vincula claramente con una condición de privación para acceder a un bienestar, a los servicios básicos con los cuales se pueda vivir dignamente en términos de los estándares prevalecientes de necesidades y satisfactores determinados por una sociedad de acuerdo con su nivel de desarrollo (Boltvinik y Hernández, 1999; Cejudo, 2007).

Existen múltiples formas de pobreza, pero la que más se ha estudiado es la económica o financiera, aunque varios autores han manifestado la necesidad de ampliar estas definiciones (Olavarría, 2005). Según Amartya Sen la pobreza se refiere también a la privación de las capacidades básicas de las personas y no sólo a un ingreso bajo (Cejudo, 2007).<sup>51</sup>

Es un hecho que cualquier estudio empírico que pretenda cuantificar el nivel de pobreza que existe en una sociedad debe comenzar por elegir la línea de pobreza. Este umbral es crucial para identificar quién es pobre y quién no. Cuando se utiliza el enfoque de la “pobreza absoluta”, la línea es la “canasta básica”. El enfoque de pobreza absoluta implica que el bienestar de un individuo o familia está en función de su nivel de consumo o gasto en relación a estándares mínimos que la sociedad establece como aceptables, de esta manera se identifica como pobres a quienes no satisfacen este consumo mínimo (Salama y Destremau, 2002). Cuando el enfoque es el de la “pobreza relativa”, la línea estará dada por el “ingreso medio” de la población (Gradín, del Río, Cantó, 2005). Desde esta perspectiva la pobreza se define como una situación de insatisfacción de necesidades básicas en relación al referente social establecido. Lo que se considera condiciones básicas para una vida digna debe estar en concordancia con el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen las personas (Gradín, Del Río, Cantó, 2005).<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Aclara Boltvinik que el término capacidades proviene de *capabilities*, un neoconcepto creado por Amartya Sen que se traduce al español generalmente como *capacidades* pero que, en rigor, se refiere a las *oportunidades económicas* de una persona, con frecuencia este concepto toma una forma relativa en la definición de lo que se ha etiquetado como bienes y servicios en los métodos de medición (Boltvinik, 2009:7).

<sup>52</sup> Según los autores la noción de pobreza relativa está más cerca del concepto de exclusión social y es la que utiliza la Unión Europea. En cambio el uso de la noción de pobreza absoluta es el que predomina en países de menor desarrollo como los latinoamericanos (Gradín, Del Río y Cantó, 2005).

Otras aproximaciones relevantes sobre la pobreza se han hecho desde la antropología, el enfoque de estos estudios se ubica en el análisis cultural y relacional, sin que lo económico sea el ámbito privilegiado, ya que las indagaciones dan mucha importancia al plano interaccional y subjetivo. Los trabajos más sobresalientes en este campo son los de Oscar Lewis (1961), Charles Valentine (1970) y Larissa Adler de Lomnitz (1975). De manera similar a lo que ocurre con el abordaje de la pobreza desde la perspectiva economicista, los estudios antropológicos han generado polémica entre las diversas posturas. Oscar Lewis en su amplio trabajo sobre “la cultura de la pobreza” (Lewis, 1961, 1969, 1980, 1982) basa sus aportaciones sobre la idea de un sistema cultural independiente, con características propias y ajeno a la visión de la cultura de la clase media. Lewis se preocupó por separar drásticamente el concepto de “cultura de la pobreza” de la noción misma de pobreza material o económica. Para él la cultura de la pobreza es un modo o un estilo de vida que se transmite de generación en generación a través de la socialización familiar (Anta, 1998). La cultura de la pobreza se origina en contextos sociales en los que predomina el trabajo asalariado, alto nivel de desempleo y escasas oportunidades para el trabajador no calificado, salarios reducidos y experiencias de fracaso en las organizaciones económicas, políticas y sociales (Monreal, 1996).<sup>53</sup>

### **3.2 El concepto de marginación**

Nos dice Anta (1998) que el enfoque de la pobreza remite a una condición que se ubica en la persona, de modo que se atribuyen al sujeto las características que lo hacen ser pobre, con lo que se corre el riesgo de invisibilizar los procesos que lo llevan a vivir en la pobreza.<sup>54</sup> Es aquí donde teóricamente se da una clara diferencia entre pobreza y

---

<sup>53</sup> Desde una postura crítica pero que sin embargo abona a la propuesta de Lewis, Charles Valentine (1970) cuestionó la idea de que exista una “cultura de pobreza” y planteó que es importante reconocer que la pobreza hace referencia a carecer de algo necesario, deseado y de reconocido valor. Esta condición está vinculada al estatus que ocupa la persona en una jerarquía de clases sociales, sistema que es expresión estructural de la desigualdad social, el autor considera que la pobreza remite a la desigualdad en la distribución de la riqueza material y por lo tanto a la existencia de distintos grados de pobreza. Valentine considera que más que una cultura, estaríamos frente a una “subcultura”, por cuanto este sistema es producto de una relación de poder y desventaja con respecto a la cultura hegemónica (Anta, 1998).

<sup>54</sup> Susana Murillo (2008) plantea que algunos discursos sobre la pobreza tienden a naturalizarla; es decir, la presentarla como algo que es inevitable en el mundo.

marginación, porque la segunda alude a un proceso que es resultado de la articulación de varios elementos de la estructura social y económica que determinan las condiciones de vida de las personas. Para Anta (1998) el concepto de marginación da cuenta del acceso diferenciado de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo, de ahí que su medición se concentre en señalar las carencias en materia de educación, vivienda e ingresos (Cortés, 2006). En este sentido la marginación debe entenderse como un fenómeno que afecta a las localidades y no necesariamente a las personas.

En México el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1998) ha desarrollado un índice de marginación que ha sido de gran ayuda para la implementación de políticas públicas y que identifica la marginación precisamente en el nivel de las localidades.<sup>55</sup> De igual manera, la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal elaboró un índice de marginación a partir del cual ha venido aplicando su política social desde 2001 (Salcedo, 2004).

Otro concepto articulado al de pobreza y marginación es el de marginalidad, que hace alusión implícita a la teoría de modernidad (Cortés, 2006). Quiero distinguirlo para evitar confusiones aunque no lo emplearé en la investigación. El concepto de marginalidad tiene su origen en el régimen de Estado Benefactor de los años 60 que veía en las sociedades subdesarrolladas la coexistencia de un segmento tradicional y otro moderno, ubicando al primero como el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico y social (Enríquez, 2007). Desde esta perspectiva se considera que es responsabilidad del Estado generar acciones que garanticen que los rezagados en lo tradicional transiten a la modernidad.

---

<sup>55</sup> El índice de marginación elaborado por Conapo (2006) considera los procesos que derivan en una precaria estructura de oportunidades sociales para los ciudadanos, sus familias y las comunidades. Este índice involucra cuatro formas estructurales de marginación: en la educación, la vivienda, los ingresos monetarios y la distribución de la población. Además incluye nueve formas de marginación según grados de analfabetismo, población sin primaria completa, viviendas particulares sin agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario, con piso de tierra, sin energía eléctrica, con algún nivel de hacinamiento, con un ingreso hasta de dos salarios mínimos y en localidades con menos de 5 mil habitantes. También Conapo tiene una medida específica para detectar el índice de marginación urbana que incluye las siguientes dimensiones: educación, salud, vivienda y bienes; y los siguientes indicadores: porcentaje de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela, porcentaje de población de 15 años y más sin secundaria completa, porcentaje de población sin derechohabiencia a los servicios de salud, porcentaje de hijos fallecidos de las mujeres de 15 a 49 años, porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada dentro de la vivienda, sin drenaje conectado a la red pública o fosa séptica, con piso de tierra, con algún nivel de hacinamiento y porcentaje de viviendas sin refrigerador.

En este estudio he empleado el Atlas Socio-económico y de Marginación del D.F., para definir, en términos de localidad, dónde se llevaría a cabo el trabajo de campo. En este Atlas, la delegación Iztapalapa aparece como la zona que en el D.F. tiene más asentamientos con mayor marginación: para 2005, 90% de sus colonias estaban tipificadas como de mediana, alta y muy alta marginación, por lo que lo consideré el referente empírico idóneo para abordar el fenómeno del embarazo adolescente y su relación con la pobreza.

### **3.3 Vulnerabilidad y exclusión social**

A diferencia del concepto de marginalidad, que es un concepto que nace y se desarrolla en América Latina, el concepto de exclusión social surge en Europa, en la Francia de la década de los años 70, en un contexto de prosperidad caracterizado por bajas tasas de desocupación, empleos estables y buenos salarios. Fue entonces cuando apareció la preocupación por quienes habían quedado excluidos de esta prosperidad (Nun, 2001). Décadas después, en los años 90, este concepto se empleó para explicar los resultados que estaba teniendo el modelo económico neoliberal sobre la población. Esta vez la exclusión social se definió como un fenómeno complejo que se origina en las condiciones estructurales de la sociedad, cuya consecuencia es la precarización e individuación del trabajo y el predominio de la incertidumbre laboral (Castel, 1998, citado por Cortés, 2006).

En América Latina se empleó este concepto como resultado del insuficiente desempeño económico y el escaso progreso social que se había logrado con los paradigmas económicos aplicados en la región desde los años 50 (Sotelsek, 2007). Los enfoques que privilegiaron las políticas de la distribución del gasto público a los sectores más desprotegidos fracasaron, lo que dio lugar a una perspectiva de desarrollo económico y social por la vía de los derechos humanos, sociales y económicos, esto llevó a América Latina a retomar, avanzada la década de los 90, el concepto de exclusión social (Gacitúa y Shelton, 2000).

Dada la expresión de la desigualdad en América Latina y el Caribe, el uso del concepto de exclusión social es pertinente, si se considera que en la región existen grupos que no logran el acceso al trabajo, los bienes básicos y los servicios que determinan el

capital humano (Figueroa, 2000). A la forma de exclusión laboral y económica se suma el hecho de que en América Latina existe discriminación por etnia o raza, que representa otra forma de la exclusión social, aunada al desigual acceso al ejercicio y protección de los derechos políticos y las libertades civiles, incluyendo los derechos humanos básicos (Ordóñez, 2000).

Dada la persistencia y heterogeneidad de la pobreza en América Latina y el Caribe, tanto científicos sociales y técnicos como administradores están empleando el concepto de exclusión social para explicar los procesos de generación y perpetuación de pobreza y desigualdad (Gacitúa y Davis, 2000). Desde el punto de vista político, el concepto de exclusión social tiene un valor muy importante porque pone en relieve los procesos institucionales y no sólo la pobreza. La fuerza de este enfoque radica en que toma en cuenta los factores de riesgo y los procesos institucionales que desencadenan y mantienen una situación de vulnerabilidad en las personas (Gacitúa y Davis, 2000). Una ventaja adicional es que también considera la capacidad transformadora de los actores sociales. Es decir, considera que las personas que enfrentan la situación de exclusión pueden ser capaces de desarrollar acciones que les permitan alcanzar la inclusión.

Algo que tienen en común los conceptos de marginación y la exclusión social, es que en ambos casos se alude a que dichas condiciones son el resultado unas relaciones de poder determinadas, por lo que la existencia de estos fenómenos tiene siempre responsables y se cuentan entre ellos quienes por acción u omisión soslayan su urgente atención (Nun, 2001). La exclusión social es un concepto que abarca más que el concepto de pobreza, ya que incluye la exclusión de los mercados, pero también de las instituciones sociales y culturales, por lo que también puede ser visto como un concepto que permite tratar aspectos asociados a la pobreza que no derivan únicamente de la carencia de ingreso (Gacitúa y Davis, 2000).

La exclusión social es un concepto difícil de definir pues se ha hecho un uso muy heterogéneo de él, por lo que no existe un consenso generalizado sobre su alcance y significado. El concepto involucra al mismo tiempo aspectos objetivos y subjetivos, en cuanto considera, tanto las condiciones concretas en que se encuentran los sujetos como también la percepción que éstos tienen de dicha situación, así como a elementos subjetivos expresada en el análisis de la construcción social que hacen los sujetos frente a estas

condiciones; (Gacitúa y Davis, 2000). La exclusión social remite necesariamente a la noción de inclusión, de lo que deriva el problema de su distinción, ya que existe una débil frontera entre ambas. Al respecto se han asumido diversas posiciones sobre lo que esto significa, es decir al polémico lugar que ocupa el sujeto respecto a estar “afuera” o estar “adentro” del sistema social (Enriquez, 2007)<sup>56</sup>.

Conceptualmente la perspectiva de la exclusión social representa un modelo multidimensional y procesual para el entendimiento de los distintos factores que contribuyen a la generación de pobreza y desigualdad social. En ese sentido, el marco analítico de la exclusión social permite vincular procesos de acumulación de riesgos (económicos, sociales, culturales, políticos e institucionales) en una formación social determinada. Así la exclusión social está definida por los mecanismos institucionales y procesos que determinan que ciertos sectores sociales no tengan las mismas oportunidades de integración que otros (Gacitúa y Davis, 2000).

Sociológicamente, la relevancia de la exclusión social ha sido señalada por diversos autores, quienes han hecho verdaderos esfuerzos por explicarla: Michel Autès (2004), Castel (2004), Sassier (2004) y Karsz (2004) han elaborado precisiones teóricas sobre el concepto. Algunas ideas sociológicas para explicarla son: la noción de “desligadura” de lo social; la idea de proceso de “desafiliación”; el supuesto de la “desinserción” de los destinos individuales; la “descalificación” de las personas para funcionar en el sistema y la idea de la “fractura social”. Todas ellas tienen en común la idea de una especie de ruptura del lazo social que pone en riesgo la cohesión, por eso la exclusión social es un problema que atañe a todos los miembros de la sociedad y no solo a los pobres, marginados o excluidos (Kaztman, 2001). Es un fenómeno dinámico que involucra a todos los sectores sociales, las implicaciones interaccionales de la exclusión afectan profundamente la estructura social, ya que “si no hay lazo, no hay cohesión social. El lazo es ante todo la dimensión simbólica, algo que se construye a través de ficciones, con lenguaje, y que se sustenta en montajes cotidianos” (Autès, 2004:46).

---

<sup>56</sup> Algunos autores plantean que los excluidos están afuera del sistema social; para otros la exclusión social es un proceso intrínseco de la sociedad por lo que estar excluido no significa estar afuera, porque propiamente están “integrados” al sistema social solo que sin recibir los beneficios del mismo, por lo que la solución no es la integración sino la transformación del sistema (Petras, 2003). Una tercera postura es que los excluidos transitan desde el “adentro” hasta el “afuera” del sistema social (Robles, 1999; Castel, 2000).

La postura que se asume en este trabajo deriva de la idea de que la exclusión social permite vincular los conceptos de pobreza y marginación, y como se verá más adelante, también el de vulnerabilidad. Desde la perspectiva adoptada la exclusión social puede verse como el destino común de situaciones con orígenes diversos que se entrelazan y complementan, generando una espiral que finalmente puede conducir a la exclusión de las personas (Rubio y Monteros, 2002).

Las ideas de Robert Castel (1995) son útiles para pensar una propuesta integradora sobre el concepto de exclusión social, ya que él la define como un proceso dinámico que es resultado de los itinerarios que llevan a la persona, desde condiciones de integración a zonas de vulnerabilidad y después a la exclusión social.

Castel advierte sobre la necesidad de superar el riesgo de entender la exclusión como estado, pues es necesario poner en relación lo que ocurre en las distintas manifestaciones de marginación, desde sus expresiones tenues hasta las extremas como en el caso de la pobreza absoluta. Para dar cuenta del proceso que involucra la exclusión social Castel distingue tres zonas: una de integración o cohesión social, otra de vulnerabilidad y finalmente la zona de exclusión o ruptura del lazo social.

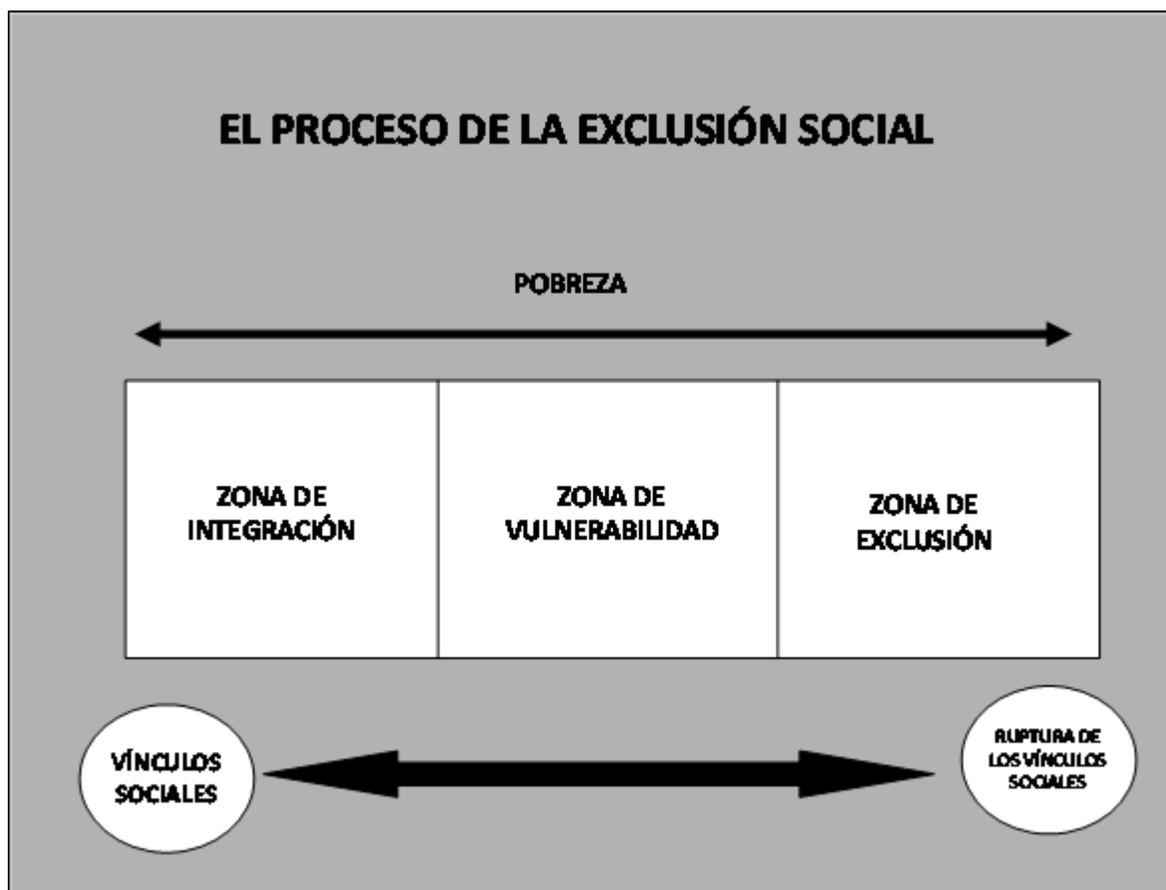
Estas zonas forman parte de un continuo que va de la integración a la exclusión social, pasando por un largo trecho de condiciones de vulnerabilidad. En el siguiente esquema se recupera en forma gráfica la concepción de la exclusión social como proceso.

La “zona de integración” se caracteriza por la organización y la cohesión social; las personas que se ubica en esta situación suelen tener un trabajo estable y unas relaciones sociales y familiares sólidas. La “zona de vulnerabilidad” en cambio, se caracteriza por la turbulencia ocasionada por la precariedad laboral y por una protección o cobertura social débil, así como por una fragilidad en los soportes familiares y sociales. Finalmente en el continuo se ubica la “zona de exclusión”, la cual se caracteriza por la desafiliación del sistema social. Para transitar a ella hay una trayectoria progresiva de aislamiento social que generalmente inicia con la expulsión o marginación del mercado de trabajo y puede terminar en la indigencia.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Desde esta perspectiva algunos autores señala la importancia de distinguir entre pobreza y marginación, como ejemplo se plantea que un obrero puede estar plenamente articulado a la sociedad industrial y tener una baja remuneración, por lo que se considera pobre; mientras que un vendedor ambulante puede tener mayores ingresos económicos sin estar integrado a la sociedad dominante, por lo que se considera marginado. La

Figura 2



Fuente: Elaboración propia a partir de Castel, 1995

Según Castel (1995) existe en el mundo un claro incremento de personas que viven en condiciones de vulnerabilidad, lo que tiene como consecuencia la desestructuración de los cursos de vida de las personas que antes seguían una secuencia caracterizada por tiempos de formación, tiempos de actividad laboral y tiempos de retiro bajo la protección social.

La zona de vulnerabilidad es la instancia intermedia entre la inclusión y la exclusión. Estar en esa zona puede no siempre ser evidente, ya que en ella los sujetos enfrentan paulatinamente las condiciones de precariedad, fragilidad y debilidad que les

---

posición de los comerciantes ambulantes, así como la de otros individuos autoempleados que realizan actividades comunes a los marginados, tales como albañilería, carpintería y herrería, a pesar de tener mejores ingresos es sumamente endeble pues su economía se ve minada seriamente por enfermedades propias o de familiares y por las crisis del modelo económico neoliberal; situación que no sucede en obreros integrados que cuentan con seguro social y un ingreso bajo pero constante. En otras palabras, la pobreza es una situación determinada por la obtención de bajos ingresos económicos, mientras que la marginalidad es una situación definida por la falta de seguridad social y económica (Sigal, 1981).

impide la satisfacción plena o parcial de sus necesidades básicas (Castel, 1995). La vulnerabilidad se va construyendo en la vida de las personas a partir de la acumulación de desventajas sociales, económicas y culturales, lo que termina por empujarlas hacia la exclusión social. Frente a las crisis macroeconómicas los pobres son los más vulnerables porque tienen menos recursos para resistirlas, debido a que no poseen seguridad social, no tienen posibilidad de ahorro, ni acceso al crédito y sistemas de seguridad privada (De la Cruz, 2000).<sup>58</sup>

El concepto de vulnerabilidad social se articula a la vivencia de situaciones de fragilidad en la esfera del trabajo, la familia o de otras relaciones sociales significativas. De acuerdo con Kaztman (1999), ciertos individuos o familias pobres son más vulnerables que otros en función de la disponibilidad y de la efectiva utilización que éstos hacen de los distintos activos sociales. Por tanto, más allá de la distinción entre pobres y no pobres, en una sociedad existe una diversidad de recursos que están ligados al acceso diferenciado a los activos sociales, en consecuencia a la fragilización y el riesgo en que viven las personas. Ante una situación imprevista, como un accidente, una enfermedad o un siniestro de la naturaleza, las personas vulnerables fácilmente pueden transitar al lugar de la exclusión. El desempleo y el bajo nivel escolar favorecen este tránsito y suelen ser importantes desestabilizadores de la sociedad (ONU, Cepal, 2001)

En la literatura sobre vulnerabilidad sobresalen dos enfoques, aquel que ve la vulnerabilidad vinculada a situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión e incertidumbre, que afectan las posibilidades de integración y movilidad social ascendente (Rodríguez y Villa, 2002). Otro enfoque es el de vulnerabilidad ligada al riesgo, en éste se plantea que la situación desfavorecida de una persona o una comunidad es resultado del efecto conjunto ejercida sobre ellas por factores de riesgo de múltiple orden – sociales, económicos, ecológicos, demográficos, epidemiológicos – aquí la noción de riesgo suele contraponerse a la de seguridad (Moser, 1998). En ambas propuestas hay particular interés por la capacidad de respuesta o defensa de los sujetos. Ello dependen de los activos sociales

---

<sup>58</sup> Durante el trabajo de campo realizado para una investigación en un sector de alta marginalidad en la delegación Iztapalapa, un médico relató la experiencia que tienen con algunas personas a las que no se les puede brindar el servicio médico aún cuando en realidad lo necesitan, por el hecho de carecer de su acta de nacimiento, esta condición los deja fuera de la posibilidad de ser beneficiados por esos programas supuestamente dirigidos a los más desfavorecidos. En cambio relata también como hay personas que “se ve que no tienen necesidad” y asisten y aprovechan todos los servicios que ofrece la institución de salud y hasta exigen que la calidad de la atención sea buena (Agudelo, 2009).

que poseen, los cuales se definen como una amplia gama de recursos o atributos que son movilizados por las personas para superar situaciones adversas, la disponibilidad y las habilidades para el uso de estos activos hacen la diferencia entre los pobres.

Este enfoque de la exclusión social como proceso me pareció muy pertinente para articularlo con la perspectiva cualitativa, con la que en esta investigación se pretendía abordar la problemática del embarazo adolescente. La idea de proceso nos remite a las trayectorias de los sujetos, con lo que fácilmente se puede vincular al enfoque del curso de vida, asumiendo que las transiciones y las trayectorias están inmersas en un contexto macroestructural. De hecho, es bajo esta lógica que busqué analizar la vulnerabilidad en las biografías de las adolescentes entrevistadas y, en particular, su vinculación con las trayectorias sexuales reproductivas que se presentan en el capítulo VI.<sup>59</sup> El empleo que hago del concepto es sobre todo heurístico, para pensar la relación entre el embarazo adolescente y las condiciones de precariedad y vulnerabilidad de las adolescentes; de ningún modo se pretendí indagar el papel de la vulnerabilidad en el proceso de la exclusión social como un estado. Por otra parte, tampoco busqué cuantificar o medir el nivel de exclusión social.

Castel (2004) ve en la exclusión formas de discriminación negativa que obedecen a reglas o normas en una sociedad dada. No se trata de un proceso arbitrario ni accidental, sino que corresponde a un orden racional que se expresa en un largo y complejo proceso. Esta idea de proceso se retoma en la presente investigación como un recurso teórico que permite explorar los diferentes itinerarios que llevan a las mujeres adolescentes y jóvenes a embarazarse, ya que a pesar de compartir un mismo contexto de carencia económica, las trayectorias sexuales-reproductivas pueden estar permeadas de mayor o menor grado de vulnerabilidad, lo que puede explicar las diferencias dentro de una misma condición socioeconómica como se verá en el capítulo V.

---

<sup>59</sup> La ruptura del lazo social que pone en riesgo la cohesión, por eso la exclusión social es un problema que atañe a todos los miembros de la sociedad y no es solo cosa de los pobres o los marginados, de los lumpen y los indigentes, es un fenómeno dinámico que involucra a todos los sectores sociales; las implicaciones interaccionales de la exclusión afecta profundamente la estructura social, ya que como señala Autès “si no hay lazo, no hay cohesión social. El lazo es ante todo la dimensión simbólica, algo que se construye a través de ficciones, con lenguaje y que se sustenta en montajes” (2000: 46).

### 3.4 Pobreza y subjetividad

En el abordaje de los conceptos pobreza, marginación, vulnerabilidad y exclusión social es más obvia la alusión a las condiciones objetivas de vida de los individuos, pues lo que tienen en común es la carencia, la falta de insumos concretos. Los procesos subjetivos en cambio son menos evidentes. La relación entre pobreza y subjetividad puede pensarse en la imagen de un espiral en el que la recurrencia en la práctica social genera una cierta subjetividad que a su vez incide sobre la situación social reforzándola y reproduciéndola, o en su defecto, abriendo posibilidades de transformación.

Para Saraví (2008) la exclusión social debe ubicarse en el contexto sociohistórico en el que se inserta y no puede ser totalmente comprendida si no se considera la perspectiva de los actores socialmente posicionados, porque no se agota en su dimensión objetiva, sino que es resultado de esta compleja relación entre objetividad y subjetividad. La dimensión simbólica y subjetiva de la exclusión hace referencia entonces a un proceso de construcción social por medio del cual se elaboran los sentidos y significados sobre las propias condiciones de vida (Saraví, 2008).<sup>60</sup> A continuación retomaré de manera concisa los aportes de algunos estudios antropológicos, de la psicología social y de la sociología que dan cuenta de la relación entre subjetividad y pobreza.

Un elemento en el que coinciden Lewis (1961), Valentine (1970) y Adler (1975) es que entre las personas de escasos recursos hay una fuerte capacidad para el apoyo solidario. Adler explica sobre la importancia que tiene la formación de redes de reciprocidad como el “compadrazgo” y el “cuatismo” porque otorgan una identidad y apoyo emocional y moral al individuo marginado, y son centrales en la sobrevivencia (Adler, 1975).

En esta población la orientación es local y el referente es siempre el barrio; no hay una clara ubicación del sujeto como parte del país o del mundo (Lewis, 1969). Coinciden Lewis (1969) y Valentine (1970) en que entre los pobres la duración de la infancia es corta y el

---

60 En “Parias Urbanos”, Loic Wacquant (2001) da cuenta de esas nuevas expresiones que adquieren las desigualdades urbanas, la pobreza y la exclusión en las sociedades urbanas avanzadas. Sugieren que actualmente una aproximación sociológica a la “nueva” pobreza debe abordar el tema del estigma asociado a la residencia en espacios segregados. Los estigmas territoriales no son sólo fuente de desventajas, sino al mismo tiempo instrumentos de diferenciación social, origen de una violencia simbólica que reproduce y consolida las relaciones de poder y las desigualdades de la estructura social. Los estigmas asociados a los espacios remarcan que no somos todos iguales y crean la ilusión de estar escindidos de la estructura social por lo que naturalizan la desigualdad y la reifican.

cuidado de los niños suele compartirse con los vecinos y parientes, lo que contribuye al proceso de madurez y genera la adaptación a múltiples lazos afectivos como fuentes potenciales de seguridad emocional. En estos contextos el comienzo de la vida sexual es temprano y se da en un esquema flexible de valores por lo que no parece ser problemático. Las uniones de hecho o concubinatos son el formato común de matrimonio. La adopción tiene una expresión informal pero efectiva, pues ante las carencias, las familias pueden hacer el traslado de un hijo a otra familia donde se le pueda garantizar el sustento, y algo similar ocurre para garantizar el cuidado de viejos y enfermos (Lewis, 1969).

Lewis (1969) sugiere que los sujetos que viven en la pobreza suelen ser personas que experimentan un sentimiento de desamparo e inferioridad; con una débil estructura *yoica*, poseen poca capacidad para diferir las gratificaciones y planear el futuro; comparten un sentimiento de resignación avalado en sus creencias religiosas, lo que se traduce en un exacerbado fatalismo frente a la vida justificado por la creencia en el destino. Valentine (1970) matiza esta descripción señalando que esto no debe interpretarse como características patológicas, sino como el resultado de orientaciones cognoscitivas y afectivas sumamente realistas y adaptativas a la realidad. Señala que estas personas serían capaces de postergar las gratificaciones si les fuera posible predecir con realismo una recompensa; y que podrían trazar planes a futuro si pudieran saber que las alternativas prospectivas son, al menos en parte, controlables por medio de la elección y los actos volitivos. Advierte Valentine que de igual forma, la resignación y el fatalismo podrían ceder el lugar a las aspiraciones individuales o a la confianza grupal si se produjera también un cambio en la percepción de oportunidades. La creencia en el destino, la fortuna o la suerte, se debe según Valentine (1970) a que es un hecho que fuerzas externas dominan la vida de estas personas (Valentine, 1970).

En el ámbito de la salud mental Lewis (1969) observa que existe una gran tolerancia a las enfermedades mentales. Al respecto Valentine (1970) plantea que eso se debe a que la única respuesta de las instituciones a estos problemas son de índole punitiva o custodial, por lo que la tolerancia hacia la enfermedad mental es la mejor alternativa para hacerle frente a estas patologías.

Respecto a las relaciones de género las aportaciones antropológicas señalan que predomina la inequidad, en detrimento del género femenino. Sin embargo, las familias

suelen estar centradas en la madre debido a la frecuente ausencia del padre, aunque se recurre a figuras masculinas sustitutas (Lewis, 1969; Valentine, 1970); por eso a muy temprana edad los niños suelen identificarse con figuras masculinas admiradas en el barrio o en el grupo de pares.<sup>61</sup>

Lewis también dio cuenta de la incompatibilidad que existía entre los valores de la institución socializadora por excelencia, la escuela, y los valores que prevalecían entre los pobres que estudió en la Ciudad de México, derivados de las condiciones de carencia y sobrevivencia que los sujetos experimentan en lo cotidiano. Aunque suelen respaldar los valores de la clase media, no se atienen a ellos en su vida cotidiana, así, la falta de integración de los pobres a las principales instituciones de la sociedad son un elemento decisivo en sus vidas.

Por su parte la psicología social tiene diversos aportes sobre las condiciones de vida y la subjetividad de los pobres. Víctor Giorgi (2006) plantea que el proceso que se va construyendo con la exclusión social es acumulativo, ya que a través de mecanismos de adjudicación y asunción se van ubicando las personas o grupos en lugares cargados de significados negativos que el modelo cultural hegemónico rechaza. Esto lleva a los sujetos a sufrir la marginación como experiencia subjetiva, ya que son identificados por los otros como ocupando el lugar de la desviación; en consecuencia, los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad se ven restringidos hasta alcanzar un punto de ruptura en el cual las interacciones se establecen sólo con los iguales. De este modo el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos así como las experiencias de vida de que los sujetos disponen para la construcción de su subjetividad se ven.

El proceso acumulativo que lleva a la exclusión generalmente atraviesa a más de una generación, pues los sujetos que nacen ya en familias en esa condición tienen escasas posibilidades de revertirla. Germani (1980) considera que entre los marginados, desde la temprana socialización se perpetúa la precariedad en todos los sentidos, porque los primeros años de vida son decisivos para el desarrollo de las capacidades cognitivas, por lo que las desventajas en que ocurre la socialización se suman a la privación física derivada

---

<sup>61</sup> A la luz de lo que ocurre actualmente en Iztapalapa respecto a la proliferación de bandas delictivas, se puede pensar que esto hace a los jóvenes vulnerables a crear fuertes lazos de afecto con el grupo de amigos, las bandas o pandillas en las que se involucran, más que con la familia.

de la desnutrición, que destruye desde edades muy tempranas las posibilidades de desarrollo intelectual.

Las múltiples desventajas que experimentan los sujetos en las condiciones de carencia deterioran el ejercicio de ciudadanía, reduciendo al sujeto a una existencia inferior a la de los otros ciudadanos. Esto ocurre, según Castel (1995) porque a los pobres, marginados o excluidos, la sociedad les atribuye una “inutilidad social” que los descalifica en el plano personal, cívico y político. Esta experiencia de inutilidad deriva principalmente de una crisis del trabajo formal, que anteriormente operaba como soporte en la construcción de identidades sociales y que en la actualidad no posee la consistencia necesaria para sostener procesos identitarios ni proyectos colectivos (Castel, 1995).

En una cultura donde el “éxito” y el “fracaso” pareciera que dependen de las condiciones y aptitudes personales, la condición de pobre, marginado o excluido pesa en los sujetos como una responsabilidad personal que genera vergüenza y puede pensarse como un proceso de “privatización de la culpa” por la propia pobreza (Kersner, 2002). Ante esto, las personas suelen manejar mecanismos compensatorios de la desvalorización que se traducen en actitudes transgresoras o violentas como respuesta a un sistema social que es adverso.

Según Kersner (2002), una amplia gama de sentimientos que van desde la apatía, pasando por el escepticismo, hasta la resignación, está relacionada con la falta de esperanza que experimentan las personas en la pobreza. Si bien parece predominar la indiferencia, el desapego o la falta de compromiso se trata también de un fuerte sentimiento de desesperanza, la sensación de que todo será igual, nada cambiará, dominando una percepción de la vida en la que todo tiende a repetirse. También Seligman (1989) y Dieterlen (2005) han referido que el “aprendizaje de la desesperanza” y el “fatalismo” son el resultado de una historia de vida donde prevalece la postergación, la frustración y la reiteración de vivencias de impotencia ante realidades que avasallan la capacidad de respuesta de las personas.

Pérez y colaboradores (2006) elaboraron un modelo para el estudio de los procesos de exclusión en el que reconocen tres ámbitos: i) el plano material: en este incluyen las condiciones materiales de producción y reproducción de la vida y los aspectos asociados al trabajo, al no trabajo y a la asistencia pública para poder vivir, b) el plano institucional –

normativo en el que se incluyen las normas, leyes expresas, escritas o tácitas, instituciones, roles, derechos formales y derechos efectivos, en tanto conjunto de elementos mediadores de la interacción social que contribuyen a construir y reificar el orden social, y c) el plano simbólico en el que enmarcan los procesos de construcción de la subjetividad y la identidad, así como los sistemas de representaciones, significados, sentidos e interpretaciones del mundo de la vida. Estos tres planos se encuentran atravesados por tensiones derivadas de una contradicción central, la inclusión versus la exclusión.<sup>62</sup> Desde la perspectiva de Pérez y colaboradores (2006) para acceder al proceso de exclusión social en términos empíricos se deben indagar las prácticas discursivas y las trayectorias vitales, a efectos de acceder a la configuración de los universos simbólicos de la exclusión y los procesos materiales que crean las condiciones de su constitución.

Finalmente existe una construcción subjetiva asociada a la territorialidad. La distribución de la población en el espacio y el nivel de concentración de determinados grupos en ciertas áreas de la ciudad nos remiten a procesos de diferenciación social, (Bayón, 2008). La polarización en las grandes urbes ha experimentado un marcado incremento de los contrastes entre las áreas más pobres y las más prosperas, ubicando a las primeras en espacios delimitados, de tal forma que se bloquea su movilidad socioeconómica y residencial, actuando como fronteras simbólicas que los segregan (Bayón 2008).

Las transformaciones en la experiencia cotidiana de la vida comunitaria se asocian a los procesos de creciente aislamiento y al debilitamiento de las redes sociales y a la reconfiguración del espacio público comunitario. En la actualidad la vida en muchos enclaves de pobreza estructural está permeada por nuevos rasgos que estaban ausentes en el pasado, por lo menos en la magnitud en la que se presentan en la actualidad, tales como una mayor presencia de la violencia y la inseguridad, así como un marcado incremento en el consumo de drogas entre los jóvenes (Saraví, 2004).<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Tales tensiones se formulan en las condiciones de empleo-desempleo, seguridad-precariedad, bienestar-pobreza, autonomía-heteronomía, ciudadanía efectiva-ciudadanía formal, individualización positiva-individualización negativa, resistencia-discurso hegemónico, fragmentación social-organización colectiva, lugares/no lugares (Pérez, *et al.* 2006).

<sup>63</sup> Esto se observa en la percepción que tienen las personas sobre la inseguridad en su comunidad, se presume que antes las bandas no asaltaban a la gente de la colonia o el barrio, en la actualidad hay una percepción de que las pandillas no reconocen ese límite.

Finalmente en los estudios sobre la pobreza existe un enfoque que plantea la necesidad de investigarla desde la perspectiva de los pobres, lo que nos ubica en el plano subjetivo de la experiencia de los sujetos en tal condición. En esta perspectiva se posiciona un proyecto coordinado por Székeley (2005) que tuvo como objetivo abordar la experiencia del malestar y el bienestar en México, los problemas y las prioridades de los pobres, las relaciones institucionales y las relaciones de género. Los hallazgos más relevantes fueron que para los pobres la pobreza significa no tener qué comer. Al preguntarles por qué hay pobres contestaron predominantemente que la pobreza es producto del destino o de la suerte, y consideran que lo que se necesita para dejar de ser pobre son más empleos y mejores salarios. A lo que más le temen los pobres es a no tener trabajo, y con respecto a lo que ellos pueden hacer para mejorar su condición, piensan que es trabajar más.

Al abordar desde una perspectiva de género las percepciones que los pobres tienen de la pobreza, se encontró que las mujeres son quienes perciben mayor vulnerabilidad en su entorno y menos oportunidades de desarrollo en comparación con los hombres. Para los hombres la percepción de bienestar se relaciona principalmente con tener para comer, en cambio para las mujeres el bienestar está más relacionado con el acceso a los servicios. En cuanto a las diferencias observadas en términos de prioridades para el futuro, la diferencia principal es que para los hombres la prioridad es encontrar trabajo mientras que para las mujeres es más importante ver a sus hijos desarrollarse y mejorar las condiciones de la vivienda (Orozco, De Alba y Courdourier, 2005).

Según Palomar (2005), la mayoría de los pobres no cree tener posibilidades de mejorar su vida y sin embargo se encuentran satisfechos con ella. Esto sugiere que para los pobres, el bienestar y la satisfacción con la vida no está totalmente determinada por el ingreso. La mayoría cree que sus hijos tendrán más posibilidades de mejorar su situación económica, lo que sugiere que la expectativa de movilidad social para su descendencia es un factor determinante en la satisfacción, independientemente de las condiciones existentes en el momento actual, en esta lógica los hijos ocupan el lugar de la esperanza.

En un estudio cualitativo sobre la pobreza González de la Rocha (2005) encontró que una de las consecuencias más dolorosas de la pobreza en la actualidad es el aislamiento social o la erosión de las relaciones sociales que padecen algunos individuos. El estudio concluye que la incapacidad de establecer relaciones sociales de ayuda mutua está

vinculada con la pobreza, y en esto influye el ciclo de vida de cada persona. González encuentra tres tipos de soledad: la que experimentan los jóvenes sin futuro, la de los enfermos crónicos y la que experimentan los migrantes.

Así vemos que el mundo material imprime en las personas experiencias subjetivas que se suman a sus ya de por sí fuertes desventajas sociales. En este trabajo se apuesta a que incluir en el análisis la perspectiva de la subjetividad de las adolescentes que viven en la pobreza y que se embarazan y son madres, permitirá explicar las acciones que como sujetos hacen o dejan de hacer en las múltiples trayectorias que las llevan experimentar este evento tan relevante en el curso de sus vidas.

## **Conclusiones**

En la presente investigación el concepto de pobreza es útil para describir en términos generales y sin atender a las especificidades de los subgrupos, el grueso de la población que vive por debajo de los niveles de vida aceptables. Por su parte el concepto de exclusión social, en su acepción de proceso, permite pensar la forma en que los sujetos se ubican, aunque de manera no estática, en el continuo que va la integración social a la ruptura de los lazos sociales. Si bien no es objetivo propiamente de este trabajo calificar el grado de pobreza o cuantificar vulnerabilidad social de las adolescentes que se embarazan y que son madres, este campo conceptual permite abordar las diferencias que podrían existir entre ellas, e identificar así las distintas características que puede presentar un embarazo entre la población pobre. Es pertinente entonces plantear un conjunto de interrogantes ¿por qué compartiendo las mismas condiciones de precariedad no todas las adolescentes pobres se embarazan? ¿qué relación tiene el fenómeno con las condiciones de vulnerabilidad social? y ¿en qué casos el embarazo puede ser parte de un proceso de marginación y de exclusión social?

Otro aspecto fundamental que surge como resultado de la revisión de estos conceptos tan vinculados, es el hecho de que las condiciones de carencia que enfrentan las personas en la pobreza, la marginación, la vulnerabilidad y la exclusión siempre nos remite a una forma de subjetividad lastrada y devaluada. También en el terreno de la subjetividad, las características de las acciones y la interacción que los sujetos desarrollan en una vida

signada por la carencia, llevan a pensar que muchas de las conductas deficientes, frecuentemente atribuidas a las jóvenes que se embarazan, por lo menos en este sector, podrían responder más a una forma de ser y de actuar en concordancia con la lógica de existencia del grupo social al que pertenecen, que a sus limitaciones por el hecho de ser jóvenes. Por ejemplo, se dice que el embarazo está relacionado con el hecho de que las adolescentes son incapaces de preveer el futuro, sin embargo esto, según la literatura, es característica común entre los pobres. El inicio de la actividad sexual a edades tempranas es parte de una práctica socialmente aceptada que no representa un problema y con frecuencia se vincula a buscar un embarazo con la pareja con la cual las adolescentes desean establecer una unión estable. Otro elemento que puede ser percibido como subjetivamente positivo es que la maternidad y el valor de los hijos, en un contexto de inequidad de género, pueden representar una alternativa para el reconocimiento social.

El sentimiento de “inutilidad social” tal vez se revierte cuando las adolescentes se convierten en madres o esposas. A esto se añade que la insatisfacción con la propia vida tiene como contraste las expectativas de que sus hijos quizá podrán alcanzar una mejor vida. Todos estos elementos descritos por estudios previos, sin duda entran en juego en el momento en que las adolescentes valoran su embarazo.



## CAPÍTULO IV

### EL CONTEXTO: MARGINACIÓN Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS JÓVENES DE IZTAPALAPA

Los procesos que configuran la marginación se originan en una precaria estructura de oportunidades sociales para los ciudadanos, las familias y las comunidades, y los expone a privaciones, riesgos y vulnerabilidades sociales que a menudo escapan a su control (Conapo, 2006). Un contexto es marginado cuando no ofrece a su población el acceso a los beneficios del desarrollo, mientras que el resto de la población sí goza de ellos, con lo que sus habitantes enfrentan un déficit en el acceso a bienes y servicios básicos, que repercute en su calidad de vida (Enríquez, 2007).

Si bien la marginación es un fenómeno que afecta a las localidades, es muy relevante tener en cuenta que no todas las personas que viven en una misma localidad marginada tienen condiciones homogéneas de carencia, de vulnerabilidad o de exclusión. De acuerdo con Castel (1995), en un mismo contexto marginado pueden ubicarse pobres integrados, sujetos vulnerables y también personas excluidas. Es por eso que interesa poner sobre la mesa las condiciones del contexto en que se realizó la investigación, para luego intentar comprender cómo esas condiciones estructurales compartidas por los sujetos están mediadas por las experiencias biografías particulares.

Para el desarrollo de este capítulo sirvieron de guía algunas preguntas que articulan el problema de investigación y los datos sobre el contexto que aquí se presentan: ¿de qué contexto socio espacial estamos hablando cuando nos referimos a Iztapalapa? ¿qué características particulares tiene Iztapalapa para considerarlo como un espacio pertinente para estudiar el embarazo adolescente en contextos de pobreza? ¿cómo se articula la historia y el devenir social y cultural de esta delegación con las condiciones de pobreza que allí predominan? ¿cuáles son sus características sociodemográficas, políticas y culturales actuales? ¿qué implicaciones tiene en la vida cotidiana de una persona vivir en Iztapalapa? ¿cuáles son las características de las y los jóvenes que habitan en esta demarcación? ¿cuáles son las condiciones de salud sexual y reproductiva de los jóvenes que viven en este contexto?

Para contestar estas preguntas recurrí a varias fuentes de información, en particular la observación participante que realicé durante las vistas al contexto, la investigación documental y la recuperación de datos secundarios. Para describir las condiciones específicas sobre los jóvenes de Iztapalapa se aplicó una encuesta dirigida a jóvenes, hombres y mujeres en un rango de edad de 15 a 29 años. El apartado metodológico que aparece en el capítulo II presenta la información sobre el levantamiento de la encuesta.

La exposición del presente capítulo se divide en tres subapartados: el primero, de carácter general sobre las características del contexto y las expresiones de marginación que en él prevalecen; otro más específico sobre la salud sexual y reproductiva de los jóvenes; y en tercer lugar, las condiciones de violencia e inseguridad que se viven en Iztapalapa y su articulación con las condiciones de vida de la población joven.

#### **4. 1 Una aproximación al contexto**

Las investigaciones sociales que existen sobre el contexto de la delegación Iztapalapa la ubican como un espacio en el que confluyen condiciones de desventaja más o menos generalizadas, para la población que lo habita (Ziccardi, 1998; Rodríguez, 1991; PNUD, 2006):

*[...](Iztapalapa) es un espacio caracterizado por un elevado número de habitantes, en un extenso territorio, el cual es un enclave de pobreza en plena capital de la República [...] Prevalece la precariedad y el deterioro habitacional, un limitado y deficiente acceso a los servicios públicos y altos niveles de contaminación producto del constante e intenso tránsito de vehículos, el ruido, el polvo; las grietas del subsuelo, las inundaciones, la existencia de industrias peligrosas [...] La imagen urbana y las condiciones de vida materiales y ambientales que predominan en este espacio expresan la pobreza y la exclusión social en la que viven estas familias en la capital de la República” (Ziccardi, 1998:169-170).*

El Distrito Federal en su conjunto posee un bajo nivel de marginación; no obstante, la información sobre las delegaciones indica que Iztapalapa es la que concentra los índices más altos de marginación (Rodríguez, 1991). Ubicada en el oriente de la ciudad, colinda con las delegaciones Coyoacán, Benito Juárez,<sup>64</sup> Iztacalco, Tláhuac y Xochimilco; y

---

<sup>64</sup> Las delegaciones Benito Juárez y Coyoacán poseen los mejores indicadores en calidad de vida, y las colonias de Iztapalapa que colindan con ellas son las pocas que en esta delegación tienen mejores estándares de vida. De acuerdo con el informe sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) Municipal en México 2000-

comparte límites con el Estado de México, específicamente con los municipios Nezahualcóyotl, Los Reyes-La Paz y Chalco.

**Figura 3**



Figura 2. Ubicación geográfica de la Delegación Iztapalapa

---

2005, la delegación Benito Juárez encabeza a nivel nacional, la lista de municipios con mayor índice de desarrollo humano para ese periodo (PNUD, 2006).

En Iztapalapa se conservan 16 pueblos originarios, que por sus tradiciones y costumbres se distinguen de las colonias populares que los rodean (Rosales, Castañeda, Chías, *et al.*, 2005). Estos pueblos poseyeron tierras comunales o ejidales que tras el abandono de la agricultura y la proliferación de la industria, fueron lotificados y vendidos a una enorme cantidad de inmigrantes que entre las décadas de los años 1960 y 1990 arribaron a la Ciudad de México en busca de trabajo y vivienda. Este proceso transformó el perfil de Iztapalapa, que pasó de ser una zona de producción agrícola y de paisaje rural, a una zona industrial enmarcada en un paisaje gris de urbanización desorganizada, habitada principalmente por obreros, lo que dio lugar a las llamadas "ciudades perdidas" (Nolasco, 1981; Rodríguez, 1991).

Un factor que influyó en el crecimiento de Iztapalapa fueron las invasiones promovidas entre los 70 y 80 por líderes del PRI y de organizaciones de extrema izquierda, como el Frente Popular Francisco Villa,<sup>65</sup> así como por grupos de base perredista que participaban en el Movimiento Urbano Popular (MUP) y que a raíz del sismo de 1985 se trasladaron a Iztapalapa. También la construcción de los ejes viales que tuvo lugar en el Distrito Federal afectó a habitantes de barrios pobres de la ciudad como Tepito, Morelos y la colonia Doctores, quienes fueron reubicados por el gobierno en esta demarcación.

El crecimiento desorganizado, la proliferación de asentamientos irregulares, los rezagos en la dotación de infraestructura, la escasez de servicios públicos, el escaso control por parte de las autoridades en materia ambiental y de seguridad pública, la precariedad en la vivienda y la falta de normatividad, dieron como resultado un espacio que ofrece a sus habitantes una baja calidad de vida.

Respecto a la infraestructura de vialidad la delegación Iztapalapa es estratégica en materia de tránsito por ser punto de entrada y salida hacia el oriente y sureste de la Ciudad de México a través importantes vías de comunicación. La presencia de servicios de carácter regional que aloja la delegación, como la Central de Abastos,<sup>66</sup> tres hospitales regionales,

---

<sup>65</sup> El Frente Popular Francisco Villa, también conocido en la jerga política como "Los Panchosvilla", se creó en 1988 como un frente amplio de organizaciones sociales, algunas de ellas pertenecientes al Movimiento Urbano Popular (MUP), que cobró fuerza en la Ciudad de México a raíz del sismo de 1985, cuando se pusieron en evidencia los problemas que cotidianamente enfrentaban sus habitantes así como las condiciones laborales precarias de las trabajadoras de la industria textil ubicada en el centro de la ciudad (Pérez, *et al.* 1995).

<sup>66</sup> La presencia de la Central de Abasto representa un movimiento continuo de personas y de vehículos de gran tonelaje que fácilmente saturan las vialidades (Rosales, Castañeda, Chías *et al.*, 2005).

dos reclusorios, uno de mujeres y otro de varones, cuatro universidades públicas, generan en su conjunto una diaria e importante movilización en la delegación y un gran flujo de población flotante (Rosales, Castañeda, Chías *et al.*, 2005). Aunque Iztapalapa cuenta con una red de transporte urbano que la comunica con toda la ciudad, en grandes extensiones de la Sierra de Santa Catarina se dificulta el servicio de transporte debido a la insuficiencia de las vialidades y a las pendientes que caracterizan este terreno.

Si bien Iztapalapa cuenta con servicios de infraestructura que han ido subsanando los déficits debidos al importante crecimiento de los últimos años, aún siguen existiendo rubros prioritarios no cubiertos, tal es el caso del abasto de agua, la pavimentación y el alumbrado público (Rosales, Castañeda, Chías *et al.*, 2005).

En Iztapalapa la lucha por la tierra es histórica y desde el periodo postrevolucionario fue el principal componente de la organización popular y de la cohesión social (Montaño, 1984). En la actualidad existen múltiples organizaciones en Iztapalapa que tienen como objetivo la obtención de un terreno donde vivir.<sup>67</sup> Las acciones de estas organizaciones constituyen uno de los problemas más graves en lo relativo al uso del suelo ya que promueven los asentamientos incluso en las áreas de riesgo geológico y de reserva ecológica. Las invasiones de las tierras siguen la estrategia de distribuir pequeños lotes en los llamados “campamentos”, que son conjuntos de viviendas improvisadas construidas con materiales de desecho como cartones, plásticos, láminas y maderas. Una vez ubicados en el campamento, los habitantes se organizan con la intención de resistir los desalojos y a la larga obtener la regularización de los predios y los servicios de infraestructura. De hecho durante el trabajo de campo varias entrevistadas hicieron alusión al proceso de participación comunitaria que vivieron sus madres con el objetivo de obtener un predio.

El crecimiento irregular de Iztapalapa ha tenido lugar sobre todo hacia la periferia del D.F. A esto también ha contribuido la proliferación de un mercado semiformal del suelo manejado por fraccionadores clandestinos, ejidatarios cómplices y autoridades corruptas (Montaño, 1984). De esta manera los recientes colonos de Iztapalapa, a diferencia de los habitantes de los pueblos originarios, se ubican en las orillas de la ciudad. En esas zonas es donde se concentran los índices de más alta marginación de la delegación.

---

<sup>67</sup> Tales como el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), la Unión de colonos de San Miguel Teotongo, la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda-Libertad (UCIVS-Libertad), el Colectivo Francisco Villa, la Asociación de Colonos de Xalpa, entre muchas otras

Dadas estas condiciones de precariedad que caracterizan a los asentamientos irregulares de Iztapalapa, han sido principalmente las mujeres quienes han realizado acciones de organización social y gestión con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de sus familias. Las carencias han llevado a estas mujeres a organizarse en acciones para la obtención de los servicios básicos y equipamientos de consumo colectivo, dando lugar a movimientos populares en la zona, estrechamente vinculados a los intereses femeninos ligados a los roles maternos y de amas de casa (Azuela y Duhau, 1993), con lo que la delegación Iztapalapa se ha convertido en una fuerza política de base femenina y de gran relevancia política (Hernández, 2007).<sup>68</sup>

#### **4.1.1 Riesgos ambientales: otra expresión de la marginación**

Al crecimiento poco planeado de Iztapalapa se suman factores de riesgo, como la contaminación generada por la industria, los deslaves en áreas montañosas y la proliferación de enormes grietas que afectan a gran número de viviendas de la zona. El desarrollo industrial que ha tenido lugar en Iztapalapa se dio sin planificación y sin control para el cuidado del medio ambiente, el crecimiento de la industria no estuvo acompañado de medidas para el manejo y desecho de productos tóxicos, lo que se tradujo en fuente de

---

<sup>68</sup>Azuela y Duhau (1993) han encontrado que en los movimientos populares urbanos la presencia de las mujeres es mayoritaria porque son ellas quienes enfrentan las carencias en lo cotidiano. Si bien la gestión de los servicios urbanos las lleva a realizar acciones políticas, estas están acotadas a la satisfacción de las necesidades por lo que sus acciones tienden a extinguirse una vez que éstas son cubiertas. Se ha identificado que en estas acciones que se gestan en los barrios y asentamientos marginados de las ciudades las mujeres asumen la lucha teniendo como motivación la subsistencia de sus familias. Aunque se organizan y participan en la esfera pública, en el fondo esto responde al desempeño de sus roles tradicionales de género. Como directora de la tesis de licenciatura de Hernández (2007), seguí muy de cerca la investigación sobre seis mujeres líderes comunitarias en Iztapalapa. He aquí algunos fragmentos que ilustran las motivaciones de su acción colectiva: “Mis hijos estaban chicos, obviamente yo estaba dedicada a mis hijos, a mi casa a todo lo mío, pero le vuelvo a repetir, la misma necesidad, que no tenía agua, que no tenía esto, fue lo mismo que me hizoirme involucrando. Si no lo voy a buscar, pues obviamente nadie me va a venir a buscar a dármele... [...] si cuando usted llega a su comunidad, no hay servicios, no hay alumbrado publico, no hay regularización de predios, obviamente que todo es una inquietud muy fuerte, muy fuerte, por que por decir... porque de hecho tenemos ya ahora agua, luz y todo, todo, obviamente que si, si son satisfacciones para uno.” (Sra. Rosa, en Hernández, 2007:78). “...ya habían venido un día los de la delegación a tratar de demoler (las casas), pero bueno nos pusimos ahí un poco abusados y como no traían orden de desalojo se tuvieron que ir, pero bueno ya estábamos así, en el entendido de que estábamos en una situación ilegal.”(Sra. Irene, en Hernández, 2007:85). “...antes yo era bien despreocupada, lo que pasara no me preocupaba, ¡no me importaba!, mi hijo siempre anduvo conmigo, yo siempre lo jalé pa’aquí, a la escuela, y lo llevaba, lo iba a recoger y después ya no, lo dejé solo, él se iba, él se inscribía, él todo ¿no?, y ya te empiezas a involucrar en lo que está pasando (en la comunidad) ¿no? (Sra. Rosa, en Hernández, 2007:72). Tres de las madres de las adolescentes entrevistadas participaban en este tipo de organizaciones.

contaminación (Rodríguez, 1991). En la actualidad no existe un mapa industrial de la delegación donde se puedan ubicar las zonas de riesgo generado por la industria; tampoco existe en la demarcación un corredor industrial definido, ya que la industria se encuentra dispersa en toda la delegación, y el riesgo que implica para la población no está controlado (Jacobo, Montero, Quintanar, *et al.* 2005).<sup>69</sup>

Las frecuentes tolveneras en Iztapalapa son otra fuente de contaminación del aire, debido a que esparcen el polvo de tezontle y arcilla provenientes de una amplia zona de minas que se ubican en la zona (Rodríguez, 1991). En la contaminación ambiental también participan una gran cantidad de vehículos viejos que circulan todos los días en la demarcación (Sosa y Ramos, 2006). A ello se suma al elevado número de trasportes de carga y de taxis piratas con altos niveles de contaminación, pues Iztapalapa se ha convertido en “refugio de vehículos irregulares” (Pantoja, 2009).

Por otra parte, la extensión territorial de la delegación Iztapalapa y la densidad de la población, dificultan la recolección de la basura, por lo que ante la irregularidad de este servicio ha proliferado el número de tiraderos clandestinos, que según el servicio de limpieza del Gobierno del D.F., asciende a 200 (Simón, 2006).<sup>70</sup> El déficit en la recolección de basura en Iztapalapa se agudiza porque la delegación además tiene que recolectar las 875 toneladas de basura que produce diariamente la Central de Abastos (Jacobo, Montero, Quintanar, *et al.* 2005).

Los riesgos por deslave en Iztapalapa es un problema más que tienen los pobladores; esto se debe a la presencia de zonas montañosas como el cerro de la Estrella, el

---

<sup>69</sup> En Iztapalapa están identificados sectores de la población que enferman como consecuencia de la contaminación. Como ejemplo, en el barrio de San Lucas hay una fábrica de balatas que desde hace 40 años ha afectado la salud de los vecinos, porque trabaja a base de asbesto y produce gran cantidad de humo tóxico que afecta a los pulmones (Durán, 2005). Otro ejemplo de los riesgos que cotidianamente viven los pobladores de Iztapalapa lo ilustra la explosión que tuvo lugar en octubre de 2005, en una bodega de productos químicos ubicada en la colonia Cerro de la Estrella (El Economista, 2009).

<sup>70</sup> En los basureros han habido hallazgos sorprendentes desde “armas calientes” (es decir aquellas con las que se ha cometido un delito), hasta bebés abandonados. En 2008 encontraron entre bolsas de basura en la colonia Santa Cruz Meyehualco, a un niño recién nacido, vivo, envuelto en una cobija acompañado de varios juguetes (Notimex, 2007). Otro hallazgo fue el de un pepenador cuando al estar buscando desperdicios en un basurero clandestino ubicado en la colonia Los Ángeles, encontró al interior de una bolsa de plástico el cuerpo ya sin vida de una niña de aproximadamente tres años de edad (Martínez, 2009). Si bien los basureros clandestinos son un problema de contaminación, claramente se puede observar su vinculación con otros problemas del contexto, tales como la inseguridad pública y la impunidad de los delitos.

cerro Peñón Viejo, la sierra de Santa Catarina, entre otras zonas de grandes pendientes que se han ido poblando y que en época de lluvia sufre deslaves.<sup>71</sup>

Otro temor con el que vive la población de Iztapalapa se debe a la proliferación de grandes y profundas grietas en el suelo, ocasionadas por la extracción excesiva de agua subterránea, así como por la existencia de fallas geológicas y el tipo de suelo arcilloso que predomina en la zona. A partir de 2001 las grietas del suelo aparecen como un problema grave y recurrente, en 2009 se reportó la existencia de 200 grietas en total, que afectan aproximadamente a 100 mil viviendas (Robles, 2007).<sup>72</sup>

La deforestación es un problema para el Distrito Federal pero lo es aún más para la delegación Iztapalapa, que cuenta con dos zonas consideradas como Áreas Naturales Protegidas: El Cerro de la Estrella y parte de la Sierra de Santa Catarina. A pesar de que estas zonas se rigen bajo una ley que garantiza su protección, datos actuales señalan que el Cerro de la Estrella ha perdido 87% del área protegida original y algo similar ocurre con la Sierra de Santa Catarina (Jacobo, Montero, Quintanar, et al., 2005).

#### **4.1.2 La relevancia de la tradición y la religión**

Aunque los pueblos originarios de Iztapalapa han sido prácticamente devorados por la mancha urbana, en ellos se recrean aún importantes costumbres y tradiciones, que les permite reproducir una identidad propia a través de sus prácticas religiosas, de las cuales la más conocida es la representación de la “Pasión de Cristo” que se realiza cada año durante la Semana Santa (Holtz y Mena, 2007). Mediante una compleja organización de redes sociales los vecinos de los “Ocho barrios”<sup>73</sup> del centro de Iztapalapa realizan esta actividad (Luna, 1992). En esta celebración se conjugan vivos sentimientos religiosos, participación comunitaria y tradición popular. Otra tradición religiosa de gran fuerza identitaria para los

---

<sup>71</sup> La pobreza y la necesidad de una vivienda llevan a los pobladores a construir sus casas sin considerar las condiciones del suelo ni sus riesgos, carentes de cimientos firmes que las hacen frágiles ante los desgajes de la tierra, como lo ocurrido en la Colonia Palmitos en el 2009 ubicada en las faldas del Cerro de Santa Catarina, donde a pesar de existir un muro de contención, éste resultó insuficiente ante las toneladas de tierra y rocas que se vinieron abajo resultando muertas varias personas (Servín, Quintero y Bolaños, 2009).

<sup>72</sup> Además de las viviendas también las escuelas han sido afectadas por las grietas, 32 primarias públicas están en riesgo ya que presentan hundimiento y fisuras en sus paredes.

<sup>73</sup> Los Ocho barrios son: La Asunción, Santa Bárbara, San Ignacio, San José, San Lucas, San Miguel, San Pedro y San Pablo.

iztapalapenses es el culto al “Señor de la Cueva”, que es una representación de un Cristo del Santo Entierro, que según los pobladores posee grandes poderes milagrosos. Este santo se encuentra en Iztapalapa desde la segunda mitad del siglo XVII y fue traído por unos peregrinos desde Etna, Oaxaca, con destino a la ciudad de México, con la intención de ser reparado. Centan los pobladores que a causa de una tormenta los peregrinos se refugiaron en una cueva, en el Cerro de la Estrella, y cuando quisieron continuar su camino el santo pesaba tanto que ya no lo pudieron levantar, lo que se interpretó como el deseo del santo de permanecer en ese lugar, donde posteriormente se construyó un templo (Holtz y Mena, 2007). Algunos pobladores dicen que este santo es igual que ellos, un inmigrante más que llegó a Iztapalapa para quedarse. De ese suceso se deriva la tradición de hacer una peregrinación anual al cerro del Tepeyac, en la que participa mucha gente (Garma, 1994).

Por otro lado, la ceremonia del Fuego Nuevo tiene su origen en las tradiciones prehispánicas. Representa la extinción total del fuego que significa el fin de un ciclo y el inicio de otro, mediante el acto de volver a encenderlo en la cumbre de la montaña. En los días anteriores a este acontecimiento la gente destruía sus enseres domésticos; mensajeros especiales prendían antorchas en el "Fuego Nuevo" y corrían a llevarlo a los altares de sus templos, de donde el pueblo tomaría la lumbre para sus hogares (Holtz y Mena, 2007).

En la actualidad, la religiosidad ejerce un claro sentido de organización para una parte de los habitantes de Iztapalapa. Más allá de las transformaciones vertiginosas que han sufrido con la urbanización, estas tradiciones forman parte de la memoria colectiva, son rasgos de una fuerte identidad que trasciende lo religioso, de gran impacto social y fundamental en la vida colectiva de los habitantes. Ahora bien, es importante resaltar que los sectores más pobres de la delegación no suelen participar activamente de estos eventos, ya que la participación se concentra en los habitantes de los pueblos originarios. Llama la atención que existiendo tradiciones tan importantes, ninguna de las adolescentes entrevistadas participó de ellas, lo que hace pensar que la marginación también tiene lugar respecto a las instituciones religiosas, ya que las mayordomías y los cargos religiosos son disputados entre los habitantes de los pueblos originarios por el prestigio social que estos otorgan frente a la comunidad, pues implica cuantiosos gastos a quienes asumen los cargos.

### 4.1.3 Características de las viviendas

En Iztapalapa se ubica 19.6% del total de viviendas que hay en el D.F. (INEGI, 2005). De las 441,334 viviendas que existen en la delegación, 28.9% tiene un nivel de marginación alta y 27.5% muy alta. El promedio de ocupantes por vivienda es de 4.9, mientras que en el D.F. es de 3.9 habitantes por vivienda (Rosales, Castañeda, Chías *et al.*, 2005). Sobre el régimen de propiedad de las viviendas tenemos que en el D.F. 65% de las viviendas son propiedad de sus habitantes, mientras que en Iztapalapa el porcentaje se eleva a 73.3%, vale decir que es menor la cantidad de personas que en esta demarcación paga renta por el lugar que habita, debido a los procedimientos de obtención de la tierra que caracterizan a la región (Rosales, Castañeda, Chías, *et al.*, 2005).

La escasez de agua potable en la delegación Iztapalapa es un problema que afecta la calidad de vida de sus habitantes, quienes tienen un consumo promedio de 179 litros por habitante al día, mientras que en otras delegaciones este promedio supera los 300 litros al día. En el caso de la Sierra de Santa Catarina, el consumo disminuye hasta 40 litros por habitante al día (Jacobo, Montero, Quintanar, *et al.*, 2005). Al déficit del agua se suma la mala calidad de la misma, pues en esta zona el agua contiene cantidades importantes de hierro y magnesio (Llanos y Romero, 2005). La escasez ha ocasionando enfrentamientos entre los habitantes en su disputa por el agua. La solución que ha ofrecido la delegación a través del abastecimiento con pipas ha sido insuficiente y se ha prestado a actos de corrupción por parte de los piperos, quienes venden las pipas a precios que van de 600 hasta mil 500 pesos (Jacobo, Montero, Quintanar, *et al.*, 2005). En las colonias marginadas de Iztapalapa la subsistencia cotidiana requiere de cada familia acciones que garanticen el abasto de agua. Lo que en otras colonias del D.F. se obtiene en forma automática con solo abrir la llave del grifo, en Iztapalapa representa un reto de cada día que consume tiempo y esfuerzo económico y físico.

#### 4.1.4 Características de la población

En Iztapalapa viven 1,820,888 personas, distribuidas en 235 colonias (INEGI, 2005). Es la delegación con mayor densidad poblacional (INEGI, 2001:121).<sup>74</sup> Del total de sus habitantes 49% son varones y 51% mujeres. La población es mayoritariamente joven, ya que 45% es menor de 24 años (INEGI, 2005).

**Tabla 2. Distribución de la población de Iztapalapa por grupos de edad**

Grupo de edad	Total	%
0 – 9 años	318,297	17.5
<b>10 – 19 años</b>	<b>331,131</b>	<b>18.4</b>
<b>20 – 29 años</b>	<b>330,529</b>	<b>18.1</b>
30 y más	839,931	46
Total	1,820,888	100%

Fuente: INEGI, 2005

En el año 2000 la tasa de fecundidad en Iztapalapa fue de 2.3, mientras que en el D.F. fue de 2.02 hijos (INEGI, 2000). Respecto al estado civil, 54% de la población mayor de 12 años en Iztapalapa está casada o unida; 37% soltera, 5% separada o divorciada y 4% viuda. Este último dato es interesante ya que de las adolescentes entrevistadas, tres son viudas y dos de sus madres también. El hecho que sea un porcentaje tan pequeño en la delegación y que las hayamos encontrado durante el trabajo de campo podría sugerir que estos casos están concentrados también en las colonias con mayor grado de marginación.

---

<sup>74</sup> El tema de la densidad de la población es crucial para las dinámicas sociales que se generan en el contexto, no sólo en términos de hacinamiento y demandas de servicios, sino en las dinámicas de interacción que se generan entre las personas. En un trabajo ya clásico sobre criminalidad Ruiz (1990) demuestra que existe una relación positiva entre la densidad de una población y los delitos que se cometen en ella.

De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda, en la delegación Iztapalapa 26% de los hogares tienen jefatura de hogar femenina, mientras que el porcentaje para el país y para el D.F. fueron de 23% y 29% respectivamente (INEGI, 2005).

Del total de la Población Económicamente Activa (PEA) de la delegación, 65.1% son hombres y 34.9% son mujeres (INEGI, 2005). En el D.F. la relación por sexo para la PEA es 59.7% de población masculina y 40.3% de población femenina (INEGI, 2005). Es importante considerar que un sector amplio de Iztapalapa se ubica en la economía informal; ésto es muy común entre la población femenina que con frecuencia se dedica al comercio informal y al trabajo doméstico remunerado. De hecho varias de las adolescentes entrevistadas describieron este tipo de trabajos en sus trayectorias laborales o en las de sus madres.<sup>75</sup>

**Tabla 3. Comparación de algunos indicadores de población**

Indicador	Nacional	DF	Iztapalapa
Hogares con jefatura femenina	23%	29%	26%
% de la población económicamente activa que son hombres	64.2%	59.7%	65.1%
% de la población económicamente activa que son mujeres	35.8%	40.3%	34.9%

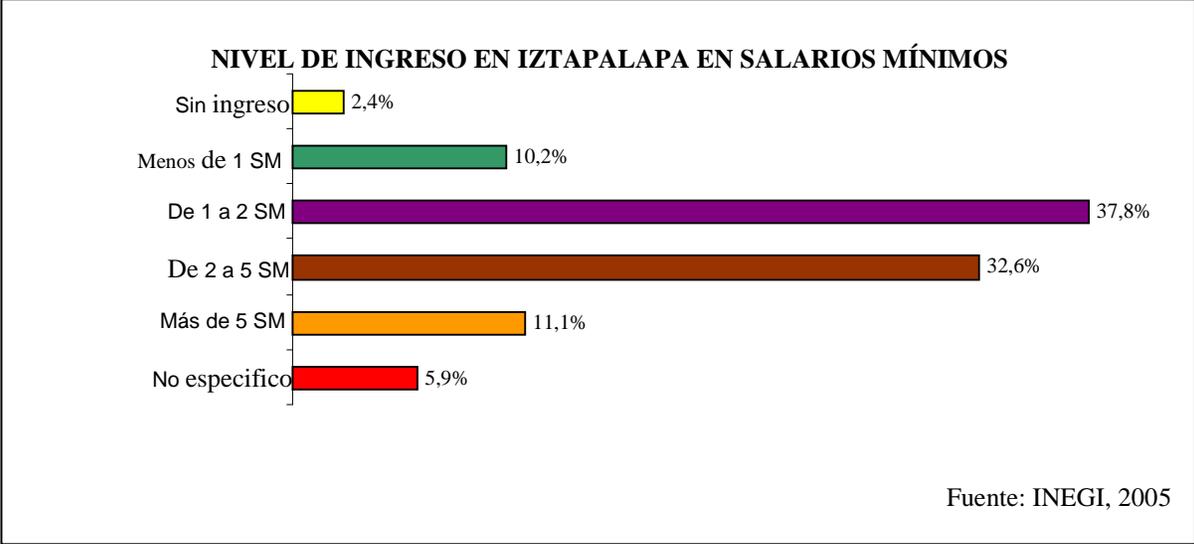
Fuente. INEGI, 2005

En el año 2000, 70% de la población ocupada de Iztapalapa desempeñaba sus actividades principalmente en el sector terciario (INEGI, 2000), este sector comprende las actividades vinculadas al comercio y los servicios, de tal forma que en la zona predomina un tipo de empleo que requiere baja calificación y que con frecuencia genera también un bajo ingreso. En Iztapalapa una fuente importante de empleo es la Central de Abastos, otra es el comercio ambulante que se ha expandido notablemente en los últimos años (Ziccardi, 1998). La Central de Abastos es una alternativa para los pobladores de Iztapalapa quienes

<sup>75</sup> Abramo y Valenzuela (2006) señalan que a nivel de América Latina las mujeres están sobre representadas en la economía informal, 51% de la población femenina en esta región está ocupada en la informalidad.

con su baja escolaridad fácilmente encuentran trabajo como “diableros”, afanadoras de baños, pesadores de básculas, encargados de estacionamientos, entre otros. Las condiciones laborales en este tipo de trabajo son precarias y carentes de seguridad social.

**Gráfica 1**



Respecto al nivel de ingreso, de acuerdo con los resultados arrojados por el Censo de Población del año 2000, que midió el ingreso por salarios mínimos, tenemos que 50.4% de la población ocupada en Iztapalapa tenía un ingreso de 2 salarios mínimos o menos; 12.6% ganaba menos de un salario mínimo y únicamente 11% de la población recibía ingresos por arriba de cinco salarios mínimos.

**4.1.5 Indicadores de educación**

En México la educación básica está reconocida como un derecho constitucional; además, dentro del ejercicio de las políticas públicas es prioridad debido a que se le ha identificado como un eje fundamental en el estado de bienestar social y económico de la población. Sin embargo, la situación que presenta Iztapalapa en esta materia revela un importante rezago. Según datos de la Secretaria de Educación Pública de Distrito Federal, para el ciclo escolar 2005-2006 en Iztapalapa la demanda más importante se ubicaba en el nivel de educación

primaria (Unicef, 2006).<sup>76</sup> Los porcentajes de analfabetismo que presenta la delegación Iztapalapa con respecto al D.F. son mayores; en 2005 la población analfabeta mayor de 15 años fue de 3.2% mientras que en el D.F. fue de 2.6 %. El analfabetismo es más frecuente entre las mujeres, pues 4.4% de las mujeres mayores de 15 años es analfabeta contra 2.2% de los hombres en el mismo rango; esto ocurre de forma similar en el D.F. con una relación de 3.5% de mujeres contra 1.6% de hombres analfabetas (INEGI, 2005).

En el año 2000, 8.2% de la población de Iztapalapa que tenía entre 6 y 14 años no sabía leer ni escribir. Otra vez en este rango de edad hay una diferencia por sexo, ya que son más las mujeres que no saben leer y escribir y también es menor el número de mujeres en este mismo rango de edad que asisten a la escuela (INEGI, 2000).

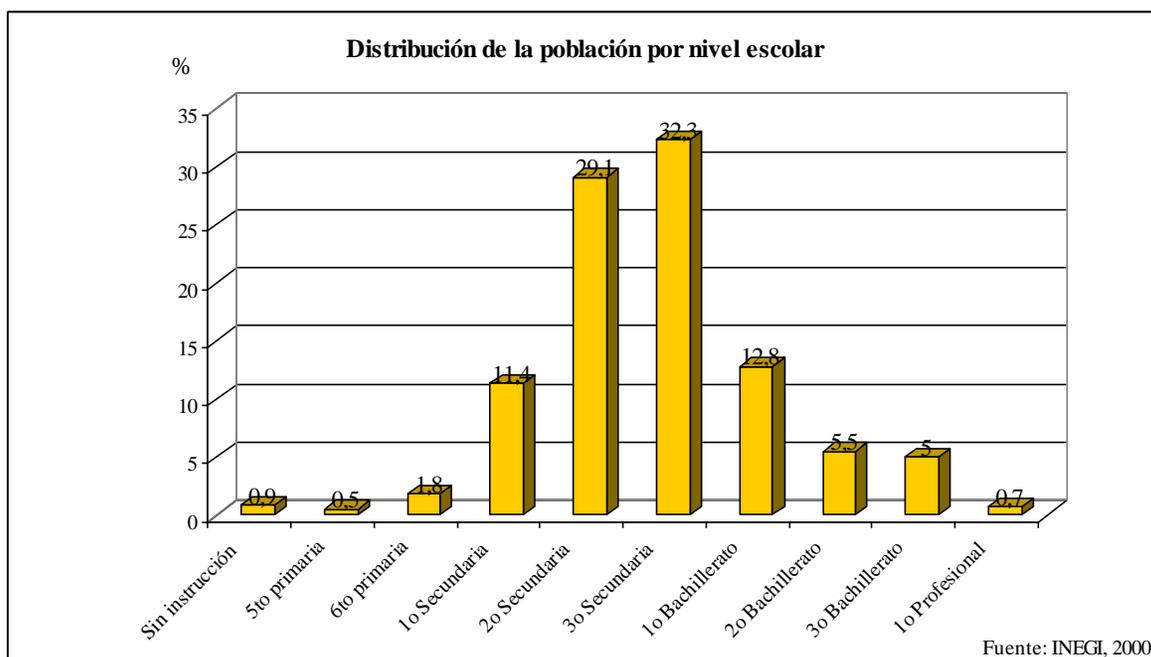
El número de años promedio de escolaridad entre la población de Iztapalapa que tiene 15 años y más es de 8.7 años, lo que significa que en promedio las personas de esta demarcación tienen como nivel escolar la secundaria incompleta. El promedio de escolaridad para las mujeres es 8.4 años mientras que los varones es de 9.1 años. Esto refleja las malas condiciones educativas que existen en la delegación y el hecho de que las mujeres se encuentran en peores condiciones.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> En este periodo funcionaron en la delegación 459 escuelas de educación preescolar, 618 primarias y 211 secundarias, solo para hacer una comparación, la delegación Benito Juárez tiene 163 primarias y 91 secundarias Si bien el número de escuelas parece muy alto, esto se debe a las grandes necesidades educativas que tiene esta delegación debido a la elevada densidad de la población.

<sup>77</sup> La relación entre nivel de escolaridad, empleo e ingreso ya ha demostrado que el nivel de escolaridad está relacionado con el tipo de empleo y con el ingreso. A mayor escolaridad mayor probabilidad de tener mayor ingreso (Muñoz, 2003).

**Gráfica 2**



Respecto a la educación media y superior, Iztapalapa cuenta con 35 escuelas de nivel bachillerato y cuatro universidades públicas (la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa, la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza de la UNAM y dos campus de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Iztapalapa y San Lorenzo Tezonco). En conjunto estas instituciones atienden a cerca de 30 mil estudiantes pero cabe señalar que muchos de éstos no viven en Iztapalapa, son estudiantes que se movilizan diariamente desde otras regiones, principalmente del Estado de México.

#### **4.1.6 El problema de la delincuencia y la inseguridad en Iztapalapa**

En una encuesta realizada a pobladores de Iztapalapa sobre las problemáticas que ellos identificaban en la zona, la inseguridad apareció en primer lugar y la falta de agua en segundo (Ordóñez, 2009). En este apartado desarrollaré el problema de la inseguridad, desde una perspectiva en la que los habitantes de la delegación no sólo aparecen como víctimas de la misma, sino también, como quienes participan en ella, la generan, la toleran, la reproducen y también la padecen. La razón por la que se hace un apartado sobre este

tema es porque en las biografías de las entrevistadas apareció como un emergente importante que antes no había sido reportado en relación con el embarazo adolescente.

Vivir en Iztapalapa significa vivir con el estigma de pertenecer a un lugar dominado por la delincuencia; en el lenguaje popular se hace alusión a este estigma pues la gente de otras delegaciones se refiere a esta delegación como un espacio de delincuentes. En un creativo y peyorativo juego de palabras, los foráneos se refieren a Iztapalapa como *Iztapalacra*, *Iztapa-rata* o *Iztapal-hampa*, lo cual no hace sino reflejar el estigma que pesa sobre los habitantes de esta zona (Zamudio, 2007:24).

Señala Saraví (2008:109) que los estigmas afectan de manera profunda la calidad moral de las relaciones sociales. En Iztapalapa el adjetivo de delincuente es un rasgo de identidad asociado a sus habitantes, pero es además expresión de lo que cotidianamente se vive en el contexto. En el siguiente fragmento de una entrevista se da cuenta de este estigma tal y como lo percibe un joven poblador:

Pues fíjate que conozco muchas personas que viven por allá (delegaciones Coyoacán, Benito Juárez) y esta zona la ven este... malísima ¿eh?, la ven pésima, por la delincuencia más que nada... que es muy conflictiva, así es la manera en que la ven, o sea muy conflictiva la ven, que hay mucho pandillero por aquí. Pues sienten ellos que es muy peligrosa, hay veces, hay ocasiones que este no quieren ni entrar aquí a la colonia...me dicen “cómo puedes vivir en esta colonia, si hay tantos delincuentes” cosas así por el estilo y pues... a la vez pienso que tienen mucha razón por la situación que se ha venido dando (Rubén, 22 años, en Saraví, 2008:104).

Iztapalapa está reportado como uno de los lugares más inseguros de la Ciudad de México, compitiendo muy cercanamente con la delegación Cuauhtémoc. Los delitos que con mayor frecuencia se cometen en Iztapalapa son: el robo de vehículos con y sin violencia, el robo a transeúnte, el robo a negocio, el robo a transportista y el robo a casa habitación (Servín, 2007). El nivel de criminalidad en Iztapalapa está muy vinculado al consumo de drogas, como lo documenta Zamudio en un estudio antropológico sobre las redes del narcomenudeo en Iztapalapa con entrevistas:

Me drogaba en la calle, a cualquier hora, me valía madre. Me armaba de güevos y decía: “¡Chingue su madre!, ahorita debo conseguir para un pinche papel de perico”; primero empecé robando en mi casa, ya después robaba a los transeúntes o daba un pinche cristalazo y me robaba la carátula para ir a empeñarla por unas piedras, y si se acababa iba por otra... robaba, era un pinche raterillo cualquiera. Me llegaban sentimientos de culpa: ‘chale, si ese güey no me hizo nada, ¿cómo le fui a robar su estéreo?’ En una ocasión fui a la casa de mi Jefe (papá) y como andan muy enojados robé a mis hermanos, los agarraba dormidos, pinches manos de seda que ni sentían y ¡vámonos! Esa vez me traje como seis esclavas de oro y una cadena de las morrillas, todo lo empeñé, todo me lo fumé. Aquí, nada más estaba viendo qué andaba mal parado para robármelo, en las casas que estaban abiertas me chingaba los tanques de gas para ir a venderlos, o andaba esperando en la madrugada no’ más volteando (fragmento de entrevista con *el Role*, un habitante de la Sierra de Santa Catarina citado en Zamudio, 2007:65).

También es frecuente el delito de lesiones dolosas, vinculado al uso de la violencia en el enfrentamientos entre pandillas o bandas en el que participa principalmente la población joven. Sin embargo se ha encontrado que esta violencia también se da entre vecinos, derivadas de rencillas e incluso de reuniones o fiestas que con frecuencia se realizan en las calles (Servín, 2007).<sup>78</sup>

En la ciudad de México se han detectado aproximadamente 351 bandas y pandillas de delincuentes territoriales, las cuales están formadas en su mayoría por jóvenes, adolescentes e incluso niños que apenas rebasan los 10 años de edad. Muchas de estas pandillas operan en Iztapalapa (Archundia, 2005). Una expresión de estos grupos es el uso del graffiti, que es un medio para marcar su territorio; en Iztapalapa es común observar graffiti en las calles.

Si bien algunas bandas sólo están involucradas en asaltos y en enfrentamientos con otras bandas, operando principalmente dentro de su territorio y vecindad, hay otros grupos delictivos más peligrosos que están involucradas en acciones como el narcotráfico, el secuestro, el tráfico de armas de alto calibre y la trata de personas (Mejía, 2008; Pantoja, 2008; Yáñez, 2009; Sherer, 2009). Estas bandas tienen una forma de operar muy particular, ya que es común que en ellas participen menores de edad, para quienes la paga es muy baja y en caso de ser aprehendidos por las autoridades, las sentencias también los son, por el

---

<sup>78</sup> “Por la droga he peleado con mi hermano, he llegado al grado de darnos en la *madre* y pues se hace la *pinche broncota* entre parientes. Estamos *chupando* tranquilos y de pronto empezamos a pelearnos por la droga, que a mí me toca más y si nada más queda un *pinche* gramo alguno lo quiero agarrar y otro no deja, entonces a *güevo* que empiezas a descabezarte, va a valer *verga*, sacas tu *pinche* arma y ¡A ver *putos!* Por eso se *arman pedos.*” (fragmento de entrevista con *el Role*, un habitante de la Sierra de Santa Catarina citado en, Zamudio, 2007:64).

hecho de que son menores de edad. De esta manera los jefes de las pandillas disminuyen la posibilidad de ser capturados (Sherer, 2009).<sup>79</sup>

El narcomenudeo ha tenido un enorme auge en la delegación y las autoridades reportan que existen, por los menos, mil 273 puntos de venta de droga en el área (Servín, 2007). Cocaína, marihuana y en algunas ocasiones efedrina, son los estupefacientes que más se trafican. También en el comercio están involucrados niños y adolescentes (Mejía, 2001). Entre la población es común que circulen los testimonios sobre la forma en que los menores de edad se involucran en la venta de droga. Reclutar es fácil si se consideran las condiciones de vulnerabilidad, abandono y falta de alternativas en que viven estos chicos. La escasa cultura de la denuncia por parte de los pobladores puede relacionarse con el hecho de que es común que las familias tengan a alguno de sus miembros involucrado en la delincuencia, por lo que el silencio se debe en parte a la complicidad y en parte al temor a las represalias de los delincuentes. En las escuelas primarias y secundarias se trafica droga; algunos niños que estudian en ellas son utilizados como “burreros” y son quienes introducen los estupefacientes. A pesar de que se aplican los programas “escuela segura” y “mochila segura”, los traficantes han encontrado técnicas para la introducción de la droga, como abrir boquetes en las bardas en donde los “burreros” esperarán a que la droga les sea entregada. Otra estrategia consiste en colocarles la droga a los niños “burreros” en sus genitales para así evitar que la droga sea detectada en cualquier revisión (Bolaños, 2005).

Según Azaola y Bergman (2009) en la Ciudad de México y el Estado de México hay 39,500 internos en los reclusorios y de ellos 40% tienen entre 18 y 30 años. Y según datos de Servín, (2007) 2,586 reclusos y ex reclusos reportaron tener su domicilio en Iztapalapa. De las 19 adolescentes entrevistadas para la presente investigación, cinco tienen o han

---

<sup>79</sup> Julio Sherer (2009) describe la habilidad del Giovanni, el jefe de una banda de secuestradores en Iztapalapa que se caracterizaba por involucrar a niños en sus secuestros: “Giovanni creció como una figura deslumbrante para los jóvenes delincuentes de Iztapalapa”, que se inspiraban en él para delinquir y conseguir con facilidad “montos de 200 a 300 mil pesos”. Un agente de la policía relata el caso de un joven involucrado en un secuestro (p.145): “Conocí a un adolescente de catorce años, cautivo de un joven de diecisiete. Preso uno, guardián el otro. Largo tiempo quedaban solos y se aburrían. El victimario se distraía con un teléfono celular integrado a una televisión. Platicaban largo y, en una de tantas, el dueño del artefacto le explicó a su víctima el manejo del pequeño aparato. El mayor, ingenuo aún, pregunta a su inevitable compañero “¿Quieres ver la tele?”. Y luego le ordena “Voltéate contra la pared, quítate la venda y mírala sin verme...mientras ves un programa yo me voy a dormir un ratito”. Cuando el secuestrado escucha los ronquidos de su guardián, llamó a su madre, que posteriormente entregaría a los judiciales al torpe plagiario. En ese caso fueron detenidos, además, tres niños. Tenían distintas funciones dentro de la casa de seguridad, las mismas que se encomiendan a los adultos: vigilancia, preparación de alimentos y cobro de rescate. Sus edades iban de los nueve a los doce años” (p.146).

tenido una o más parejas en la cárcel por participar en delitos de la delincuencia organizada como robo y secuestro.

En la problemática de inseguridad que existe en Iztapalapa los tianguis juegan un papel fundamental, ya que son parte del ciclo de la delincuencia, pues en ellos se ponen a la venta productos de origen ilícito y también ahí tiene lugar la venta y el consumo de drogas. Según datos del Gobierno del D.F., 30% de los tianguis que existen en la ciudad se ubican en la delegación Iztapalapa. Uno de los más grandes y peligroso de Iztapalapa es el “El Salado”, donde se vende mercancía obtenida en el robo a trailers. Se encuentra entre las colonias Santa Martha Acatitla Norte y Popular Ermita Iztapalapa, en los límites con Nezahualcóyotl, y allí hay una fuerte presencia de narcomenudistas encargados de la distribución y venta de cocaína, marihuana y anfetaminas (Lagunas, 2008). En años recientes se ha dado a conocer que en estos nichos de comercio informal cualquier persona puede comprar un arma hasta por dos mil pesos y es donde se abastecen las bandas y delincuentes del área metropolitana (Pantoja, 2008).<sup>80</sup>

Otros tianguis similares son el de las Torres, ubicado entre Av. Tláhuac y Avenida las Torres, que con casi 3 kilómetros de longitud alberga a cerca de 4 mil puestos y los de las colonias Santa Cruz Meyehualco, Canal de San Juan, Vicente Guerrero y Escuadrón 201.

Un giro de comercio vinculado a la delincuencia en Iztapalapa es el de las refacciones y autopartes de los autos robados en la ciudad de México. En un predio conocido como “la Ford” se instalaron por mucho tiempo más de 500 refaccionarias. Era bien conocido por vecinos y compradores que en ese lugar se vendían las piezas de los autos que después de ser robados eran desmantelados (Serrano, 2007). En marzo de 2007 el Gobierno de D.F. expropió dicho predio con la finalidad de erradicar la delincuencia en la zona y disminuir el alto índice de robo de autos.

Vinculado a la delincuencia en Iztapalapa está también el problema de la trata de personas. En diciembre de 2009 se descubrió que en una supuesta granja de rehabilitación

---

<sup>80</sup> Armas como el cuerno de chivo se pueden encontrar en el tianguis “El Salado”. A continuación transcribo un fragmento del diálogo que un par de periodistas del Excelsior lograron grabar: “Ya saben, el precio es muy variable, usted puede encontrar de dos mil hasta diez mil pesos, dependiendo del cliente y el tipo de arma, si es nueva o es usada o si están calientes. De todos los calibres. Hay de desde pequeñas hasta muy potentes, 22, 25, 38, súper, 9 milímetros, 10 milímetros, cuernos de chivo, R-15, una infinidad de calibres...”. (Excelsior, 1 de abril de 2008).

de alcohólicos anónimos, vivían explotadas como esclavas 107 personas. Esta granja funcionaba con la complicidad de la Secretaría de Seguridad Pública del D.F., que levantaba a las personas y las llevaban a la granja donde además de ser explotadas sexualmente realizaban trabajo como obreras sin pago (Yáñez, 2009).

También entre 2005 y 2008 los vecinos de barrios marginados de Iztapalapa empezaron a registrar la desaparición de personas, en particular de mujeres adolescentes. El caso más sonado fue el de Adriana Tenorio, una joven de 19 años que tenía nueve meses de embarazo cuando desapareció, el 26 de mayo de 2008, en la colonia Santa Bárbara. La familia y el novio negaron la posibilidad de que ella se hubiera ido voluntariamente ya que tanto la pareja como su familia estaban entusiasmados con el próximo nacimiento del bebé (Cedillo, 2008).

Un lugar de referencia obligada cuando hablamos de delincuencia en Iztapalapa es la zona conocida como “El Hoyo”, un asentamiento ubicado en una enorme cavidad geológica, en las faldas del Cerro del Peñón, en el que viven unas 300 familias provenientes principalmente de Tepito, la colonia Morelos, la colonia Guerrero y la colonia Doctores.<sup>81</sup> La geografía del lugar es ideal para que los delincuentes se resguarden, ya que al tener sólo dos entradas en un terreno tan accidentado, los pobladores fácilmente controlan el acceso. Según Fernández (200&) en El Hoyo pasa de todo: balaceras en la madrugada o a plena luz del día, el robo y desvalijamiento de autos, de lujo, y cada vez con más frecuencia secuestros, ejecuciones, violaciones y todo lo imaginable en materia de delincuencia de alta peligrosidad.<sup>82</sup>

El Hoyo es un paraíso para el narcomenudeo y una opción de ingreso para cualquier joven que se involucre en éste. La venta de droga la realizan principalmente los hombres jóvenes y adolescentes. Los jefes son un poco mayores aunque también aquí hay bandas lideradas por adolescentes. En El Hoyo un joven, un niño o una mujer que participan con

---

<sup>81</sup> Zamudio describe al respecto “(En Iztapalapa) no todos llegaron directamente de zonas rurales, ubicadas en el interior de la República, sino que muchos llegaron de otras zonas de la ciudad o eran hijos de migrantes rurales. Roberto, un informante, encuentra en la migración intraurbana la causa de parte de los problemas: «Por eso Iztapalapa se ha vuelto una de las Delegaciones más pesadas en cualquier desmadre, ¿por qué?, porque hay pandilla de todos lados. La banda dice: “quiero evitarme el pedo de la Peralvillo 14 y me vengo a vivir a Iztapalapa”, se juntan en el barrio y se empiezan a hacer más maleados, imagínate cuántas culturas de barrio se conjuntaron sólo en Iztapalapa» (Zamudio, 2007:15).

<sup>82</sup> “El Hoyo” está bien identificado por las autoridades como lugar de operación y resguardo de la delincuencia organizada y como una de las más peligrosas en el Distrito Federal. Las autoridades aceptan que en ella no puede entrar la policía para realizar operativos (Martínez, 2008).

el narcotráfico puede ganar entre 500 y 600 pesos diarios, sólo por dar el *pitazo* desde una esquina, azotea o radio, para avisar que se acerca la policía (Balboa, 2007). La población en El Hoyo tiene algunas características en común: la mayoría de ellos tiene un familiar en la cárcel o ha perdido algún familiar en situaciones relacionadas con la delincuencia. Los muertos son principalmente varones jóvenes. Si bien las características de esta zona no se pueden generalizar a toda la delegación, tienen impacto en toda la zona.

Otro referente de la presencia de la delincuencia organizada en la zona es la Banda de los Rappers, ubicada en la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl. Esta es una organización que tiene aproximadamente 20 años, originada por unas 90 familias pertenecientes a la Unión de Colonos de Pedregal de Santo Domingo, A.C. En la comuna viven más de 2 mil habitantes sumergidos en la pobreza (Alcaraz, 2003). Dicen los vecinos que desde hace aproximadamente diez años la violencia se ha recrudecido en esta zona y que cada vez más niños y adolescentes se integran al grupo criminal denominada La Banda de Los Rappers, la cual está integrada por aproximadamente un centenar de adolescentes, hombres y mujeres, entre lo que los mayores apenas alcanzan los 16 años. Aunque el principal círculo de operación de Los Rappers es la propia colonia Desarrollo Urbano-Quetzalcóatl, las autoridades aseguran que la banda opera hasta las colonias Juan Escutia, Leyes de Reforma, Unidad Modelo, Santa Cruz Meyehualco y Santa María Aztahuacán (Alcaraz, 2003). Los Rappers están relacionados también con Los Tanzanios, que operan en la colonia Leyes de Reforma, y con Los Texanos, que se ubican en la colonia Buenavista. Las autoridades señalan que estas bandas están vinculadas con el robo de autos en las delegaciones Coyoacán y Benito Juárez.<sup>83</sup>

---

<sup>83</sup> Alcaraz (2003) informa que el 'modus operandi' de los Rappers, según las autoridades, es que actúan en células de cuatro personas, roban autos por encargo a un precio de entre 3 mil y 4 mil pesos por vehículo, sólo uno de ellos, generalmente el más joven va armado y es el encargado de ejecutar el robo. Luego del hurto éste se separa del grupo, mismo que se encarga de trasladar el auto a su escondite, donde será desvalijado, de tal forma que en caso de ser detenidos sólo serían consignados por robo de auto y no por portación de arma. Las chicas más jóvenes del grupo de entre 15 y 20 años, son utilizadas como "burreras" y son las encargadas de la venta de droga. Cuando en algún operativo son capturados sus compañeros, ellas son las que huyen con la droga y las armas. Los más pequeños de ocho a doce años comienzan sus entrenamientos como espías. A bordo de bicicletas, los niños recorren calles vigilando que la policía no aparezca y avisan cuando así sucede.

## 4.2 La salud de los jóvenes

Según Schteingart y Sáenz (1991), el medio físico y social en el que se realizan las actividades humanas es uno de los principales factores que incide sobre la salud de la población. Las condiciones de salud de los habitantes de asentamientos populares derivan directamente de las políticas públicas de vivienda, los servicios básicos y de salud y de las condiciones del medio ambiente físico. El déficit de servicios de salud en Iztapalapa es un fenómeno histórico, vinculado a una infraestructura inadecuada y fallas en la asignación y la gestión de los recursos.<sup>84</sup> En el año 2005 más de la mitad de la población no estaba afiliada a algún servicio de salud. Un indicador de la falta de cobertura del servicios es que en Iztapalapa había 0.6 médicos por cada mil habitantes, mientras que en el D.F. esta relación es de 1.3 médicos y en la delegación Benito Juárez es de 3 médicos por cada mil habitantes (SSDF, 2005).

Respecto a la morbilidad, en el año 2001 Iztapalapa ocupaba el segundo lugar del total de enfermedades detectadas en el D.F.<sup>85</sup> En cuanto a la mortalidad materna<sup>86</sup>, la tasa es de 8.1, rebasando la tasa promedio del D.F. que es de 5.3 (SSGDF, 2005).

### 4.2.1 Servicios de salud utilizados por los jóvenes

La mitad de los jóvenes entrevistados asisten al servicio médico particular, 2 de cada 10 se atiende en algún centro de salud y 2 de cada 10 en consultorios de Farmacias de Similares. Cabe mencionar que uno de cada 10 de los jóvenes se automedica y 5% de la muestra dijo que no utiliza algún servicio médico.<sup>87</sup>

---

<sup>84</sup> Señalan Casi y Moreno (1992) que la clase social implica una diferente exposición a factores físicos, psicológicos y medioambientales. También implica diferencias en cuanto a la seguridad social, el acceso al sistema de salud, los ingresos y la calidad de la vivienda, la dieta, los hábitos y los estilos de vida, así como en la habilidad para identificar, atender y resolver problemas de salud.

<sup>85</sup> Del total de casos detectados con cáncer cérvico uterino en el D.F., Iztapalapa tiene el 10.3 por ciento; de cáncer de mama 9.2% de hipertensión arterial 10.1%; de tuberculosis 10.3 por ciento y de diabetes mellitas 12.3%. (SSDF, 2001).

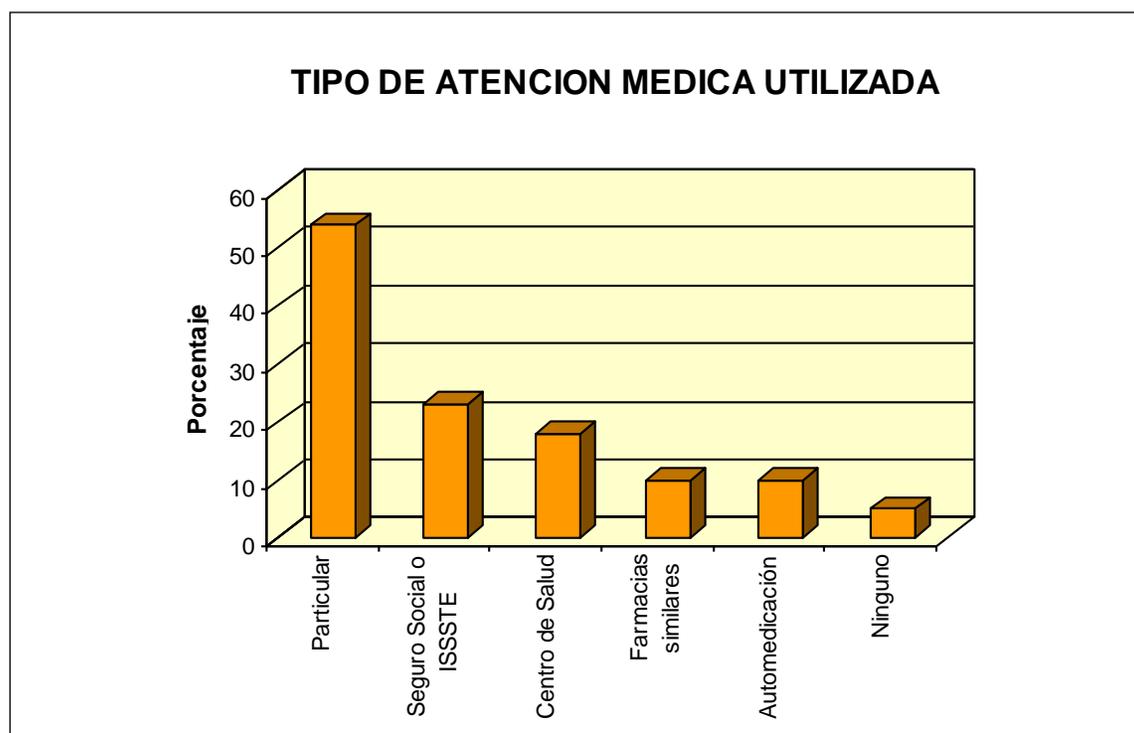
<sup>86</sup> La mortalidad materna manifiesta la desigualdad social ya que está estrechamente vinculada con la pobreza, con el acceso a servicios de salud con calidad y con el ejercicio de los derechos reproductivos. Por tanto, la mortalidad materna es fiel reflejo del desarrollo de un país y una señal inequívoca de la situación de una sociedad respecto a la equidad de género.

<sup>87</sup> En la investigación "Identificación de barreras sociales para acortar las distancias entre las necesidades y los servicios de salud reproductiva" (Conacyt) a cargo del Dr. Carlos Echarri del El Colegio de México, se

En Iztapalapa sólo la quinta parte de los jóvenes es derechohabiente, ya que al no trabajar ni estudiar, o al trabajar en la informalidad, no tienen acceso a estos servicios. Como señala Oliveira (2006) la baja proporción de jóvenes que cuenta con seguridad social refleja las condiciones de precariedad laboral que enfrenta esta población en México.

Los jóvenes que pertenecen al sector de más alta marginación son quienes con menor frecuencia se atienden en el IMSS o ISSSTE, pues no cuentan con esta prestación; son ellos también quienes con más frecuencia acuden al servicio médico particular. El tipo de servicio particular que existe en estos sectores dista mucho de los grandes hospitales de elite a los que tienen acceso los sectores privilegiados de la ciudad de México; en los sectores marginados este servicios lo prestan también “médicos pobres que ante la falta de empleo generan autoempleo a través de la apertura de clínicas u hospitales privados” (Agudelo, 2009:5).

**Gráfica 4**



realizaron dos grupos focales en la delegación Iztapalapa —en los cuales fungí como moderadora— con médicos del sector público y privado que atienden a población marginada. Desde la percepción de los médicos las características de esta población inciden en su baja asistencia a los servicios de salud: “son personas sin educación y muy marginadas como resultado de las condiciones sociales, culturales y económicas que predominan en estas zonas, y que se convierten en un factor clave que explica el hecho de que la población no acuda a los servicios de salud; [...] es una población realmente muy difícil porque no están educados para prevenir, para cuidar de su salud, por lo que acuden cuando ya está la enfermedad...[...] en otros lugares la gente cree en usted como médico, en Iztapalapa ¡no!...” (Agudelo, 2009:4).

La mayoría de los jóvenes entrevistados valora positivamente al servicio médico particular, que, de acuerdo con la información obtenida durante el trabajo de campo, se trata de un servicio particular accesible, con cuotas que van de los 20 a los 30 pesos por consulta. Este servicio es preferido por la confianza y la atención que reciben del personal y por la flexibilidad de horarios que les ofrecen, así como por la facilidad que tienen para asistir a ellos dado que se ubican en la misma comunidad. Además de que los servicios públicos generan desconfianza, entre los encuestados se percibe una mayor dificultad para acceder a ellos por el horario y las trabas burocráticas.

Estos datos son consistentes con los de Ramírez, Nájera y Nigenda (1998), quienes en una investigación sobre calidad de la atención de los servicios de salud en México encontraron que los servicios de salud privados se consideran de mejor calidad que los públicos. En México las variables que permiten a un usuario evaluar negativamente los servicios son los largos tiempos de espera, la corta duración de la consulta y el nulo efecto que los pacientes perciben de los medicamentos prescritos (Ramírez, Nájera y Nigenda, 1998).

De los jóvenes que recurrieron a un servicio médico particular, la mayoría evalúa el servicio como bueno. De los que acudieron al IMSS o ISSSTE la mitad los evalúan como regular y la otra mitad como buenos. Aquellos que se atendieron en algún consultorio de la cadena de Farmacias Similares, generalmente evalúan el servicio como bueno.

#### **4.3 Indicadores sobre la vida sexual y reproductiva de los jóvenes**

Los indicadores sobre la vida sexual y reproductiva de los jóvenes son relevantes, ya que permiten hacer un diagnóstico de esta población, debido a las repercusiones que tienen en su perfil epidemiológico. Los indicadores que se indagaron en la encuesta fueron: el inicio de la vida sexual, uso de métodos anticonceptivos, prueba de papanicolaou y embarazo.

### *Inicio de la vida sexual*

El inicio de la vida sexual en Iztapalapa es más temprano que a nivel nacional. Del total de jóvenes hombres y mujeres encuestados en este estudio, 68% ya ha tenido relaciones sexuales, mientras que a nivel nacional la cifra es de 48.7% (IMJ, 2006). Respecto a la edad de inicio sexual resaltan los siguientes porcentajes: 32% los entrevistados se iniciaron sexualmente antes de los 15 años, 60% entre los 16 y 20 años y 8% después de los 20 años.

**Tabla 4. Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que se ha iniciado sexualmente**

Se han iniciado	Total
Iztapalapa	68%
México	48.7%

Fuente para los datos de Iztapalapa: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Fuente para los datos nacionales: Instituto Mexicano de la Juventud, 2006.

La edad promedio de inicio sexual fue de 16.8 años. Los hombres se iniciaron en promedio a los 16 años, las mujeres a los 17.6 años, en ambos casos esto es más temprano que el promedio nacional, donde se reporta que el inicio sexual promedio para hombres es de 17.5 y para mujeres de 18 años (IMJ, 2006).

**Tabla 5. Promedio de edad al inicio de la vida sexual, por entidad y por sexo**

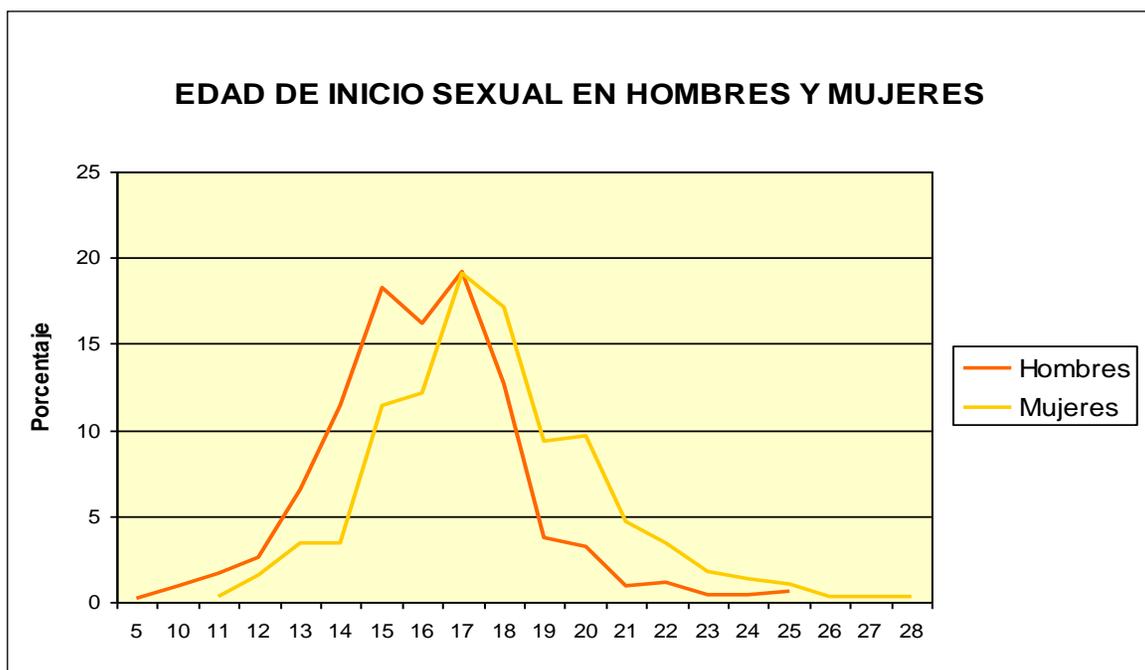
Se han iniciado	Iztapalapa	México
Hombres	16 años	17 años
Mujeres	17.6 años	18 años

Fuente para los datos de Iztapalapa: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Fuente para los datos nacionales: Instituto Mexicano de la Juventud, 2006.

Vemos, entonces que los varones se inician sexualmente a una edad más temprana que las mujeres, con una diferencia de casi dos años. Algunos varones reportaron haberse iniciado sexualmente a los 5 años, mientras que entre las mujeres la menor edad reportada fue de 10 años.

Gráfica 5



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Para los jóvenes del grupo de edad de 15 a 19 años, la edad promedio de inicio sexual fue de 15.4 años. En el grupo de 20 a 24 años el inicio fue en promedio a los 16.8 años. Los entrevistados que pertenecen al grupo de 25 a 29 años se iniciaron sexualmente a los 17.2 años. Los datos anteriores indican que el grupo de los más jóvenes, en el rango de 15 a 19 años, son quienes tuvieron un inicio sexual a más temprano. La edad de inicio reportada se fue incrementando conforme avanzaba la edad de los entrevistados. Esto coincide con la percepción de los médicos que atienden en esta zona con respecto a que el embarazo se da cada vez a edades más tempranas.<sup>88</sup>

Otro hallazgo relevante es la relación encontrada entre la edad de inicio sexual y el nivel de escolaridad; podemos señalar que los jóvenes con menor escolaridad tienen un

<sup>88</sup> Hay en estos médicos una visión que responsabiliza a los jóvenes por no utilizar métodos anticonceptivos: “Lo que sí queda claro es que en estas zonas el embarazo en jóvenes va en aumento, a la vez que se van sintiendo desorientadas y preocupadas ante una maternidad que las sorprende desde muy chicas...[...] Antes decíamos se embarazó muy chavita, de 17, 18 años, pero ahora no, ahora nos estamos dando cuenta que son todavía más jóvenes las que se están embarazando, por falta muchas veces de orientación, de educación sexual, de métodos de planificación [...] Las jóvenes que experimentan embarazos son poco conscientes de la necesidad de utilizar métodos anticonceptivos, por lo que es común que lleguen al centro “niñas de 14, 15 años, embarazadas, ya las que tienen los 17 años ya vienen por el tercer niño...” (Agudelo, 2009:6).

inicio sexual más temprano. Esta relación ya ha sido reportada en otros estudios (Welti, 2005; González, Rojas, Hernández, et al., 2005).

Por otro lado en cuanto a la tipificación que los jóvenes hicieron de su primera relación sexual tenemos que 95% considera que su primera relación sexual fue voluntaria, 3% considera que la llevó a cabo bajo presión por parte su pareja o persona con la que tuvo la relación, mientras que 2% la caracterizó como violación o abuso.

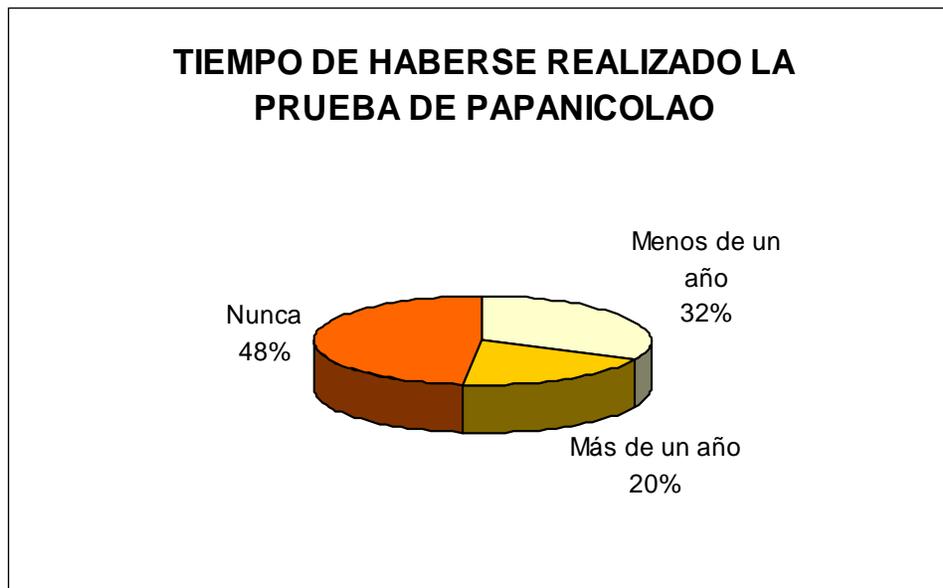
#### *Uso de métodos anticonceptivos, prueba de papanicolau e incidencia de VIH*

Cuando se exploró el uso de métodos anticonceptivos entre los jóvenes sexualmente activos, la mayoría reportó el uso del condón: 51.3% lo ha usado. El segundo lugar lo ocupan las píldoras anticonceptivas, utilizadas por 6.6% de los encuestados. Los datos sobre el uso del condón como método más frecuente son consistentes con lo que ocurre a nivel nacional, donde el uso se eleva a 86.9%, mientras que el caso de las píldoras, el uso es menor (5.5%) (IMJ, 2006).

Respecto a las prácticas de cuidado de la salud sexual y reproductiva, como se puede apreciar en la siguiente gráfica, 31.5% de las mujeres sexualmente activas se realizó la prueba del papanicolau en el último año; 20% se la realizó hace más de un año y 48.5% nunca se ha realizado esta prueba de diagnóstico.

Al respecto los médicos de la zona perciben que “cuando se trata de pruebas más “complejas”, como el papanicolau o pruebas de detección y diagnóstico de enfermedades de transmisión sexual, el ausentismo de las mujeres en los centros de salud es notable. Desde la perspectiva de los prestadores de servicios esto se debe al temor y la vergüenza de las mujeres como un factor que dificulta el acceso a los servicios ginecológicos, pues ellas prefieren ser atendidas por profesionales de su mismo sexo (Agudelo, 2009).

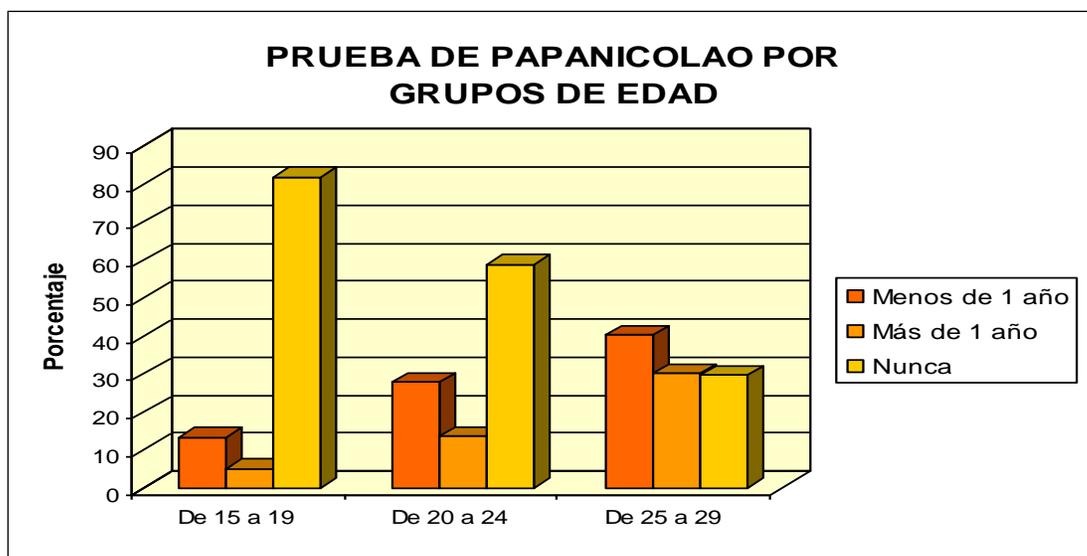
Gráfica 6



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Al considerar los grupos de edad se pudo detectar que son las mujeres más jóvenes sexualmente activas las que mayoritariamente nunca se han practicado la prueba de papanicolau. En el grupo de 15 a 19 años, 81.7% nunca se habían realizado esta prueba. Entre las mujeres de 20 a 24 años, 58.8% estaban en la misma condición y entre las encuestadas de 25 a 29 la cifra de no aplicación de papanicolau fue de 29.6%.

Gráfica 7



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Esta omisión en el autocuidado de la salud sexual y reproductiva es grave si se considera que la prueba de papanicolaou, una vez que se ha tenido el debut sexual, es el medio indispensable para detectar infecciones de transmisión sexual, y permite prevenir en particular el cáncer cérvico uterino (Lazcano, *et al.*, 1995). Sin embargo, se sabe que las mujeres enfrentan fuertes barreras psicológicas que explican su negación a someterse a este examen: miedo al dolor y al diagnóstico, el pudor, la información errónea que tienen sobre esta prueba, así como la falta de acceso a estos servicios de especialidades médicas (Valenzuela, 2001).

Respecto del Virus de Inmunodeficiencia Humana, 4% de los jóvenes entrevistados, hombres y mujeres, respondió que la prueba les arrojó un diagnóstico positivo.<sup>89</sup> 23% reportó que aunque ha tenido prácticas de riesgo (relaciones sexuales sin uso de condón) nunca se ha realizado una prueba de detección.<sup>90</sup> Del total de los jóvenes entrevistados 72% dijeron que sostiene algún tipo de relación de pareja, de éstos 56% se encuentra en una relación de noviazgo y 43% está unido o casado. Este último dato contrasta con 23% de jóvenes unidos en este mismo rango de edad a nivel nacional (IMJ, 2006).

### *Embarazo*

Del total de la muestra de jóvenes entrevistados, incluidos hombres y mujeres, 34.9% reporta haber estado embarazada o haber embarazado a alguien alguna vez. Sin embargo, esta situación se presenta con mayor frecuencia entre las mujeres, 61% en comparación con 39% de los varones.<sup>91</sup> Si se analiza la presencia del embarazo por grupos de edad

---

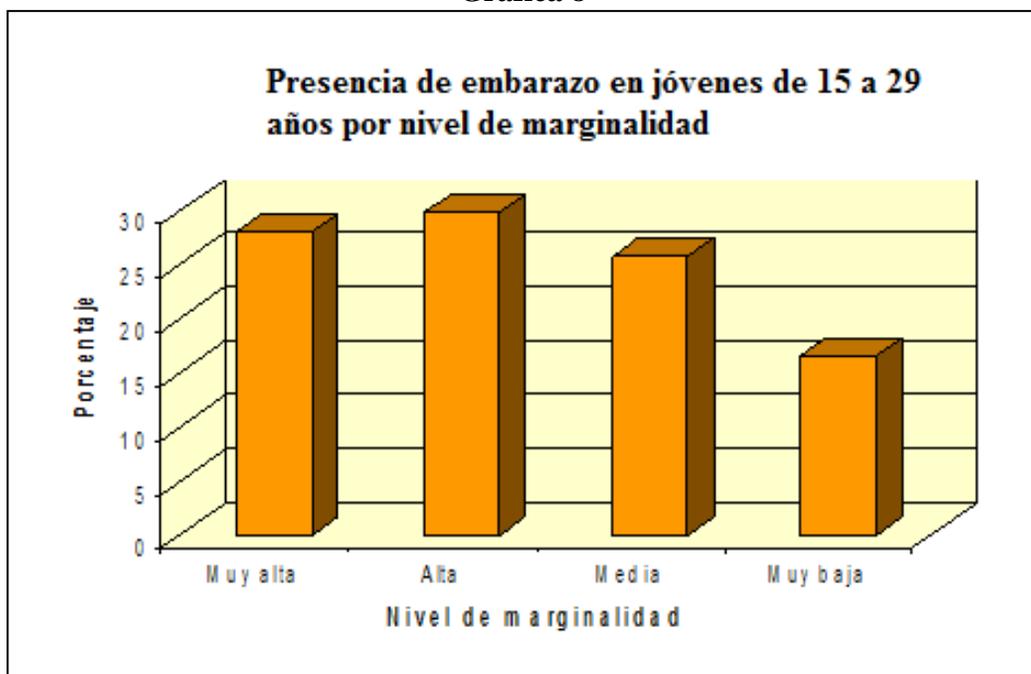
<sup>89</sup> La mayor parte de los casos de sida ocurren entre los 20 y los 35 años de edad, y se sabe que el período de incubación del VIH es de 2 a 10 años, por lo que se infiere que un porcentaje importante de las personas se infectan durante la adolescencia.

<sup>90</sup> Desde la perspectiva de los proveedores, tanto los del sector público como privado, los jóvenes de estas zonas se encuentra totalmente desvinculada de los servicios: “Solo una vez –dice una médica– vino una joven de 15 años a pedir métodos anticonceptivos...[...] y esto se debe a la falta de interés de los jóvenes en los cuidados en salud sexual y reproductiva, pese a que muchos de ellos comienzan a tener prácticas sexuales a temprana edad” (Agudelo, 2009:6).

<sup>91</sup> En este caso la comparación con el dato a nivel nacional se dificulta, ya que el dato disponible a nivel nacional para hombres y mujeres jóvenes que se han embarazado se calcula, respectivamente, sobre el 100% de mujeres de entre 15 y 29 años y el 100% de hombres del mismo rango, con este universo de comparación tenemos que a nivel nacional 30.1% de mujeres de este universo se ha embarazado contra el 19% de hombres (IMJ, 2008).

tenemos que en el grupo de los jóvenes que tienen entre 15 a 19 años, 8.3% reporta haberse embarazado o haber embarazado a alguien. En el grupo de entrevistados que tienen entre 20 y 24 años el porcentaje se eleva a 38.7%. En el grupo de 25 a 29 años 53% ha tenido esa experiencia.

**Gráfica 8**



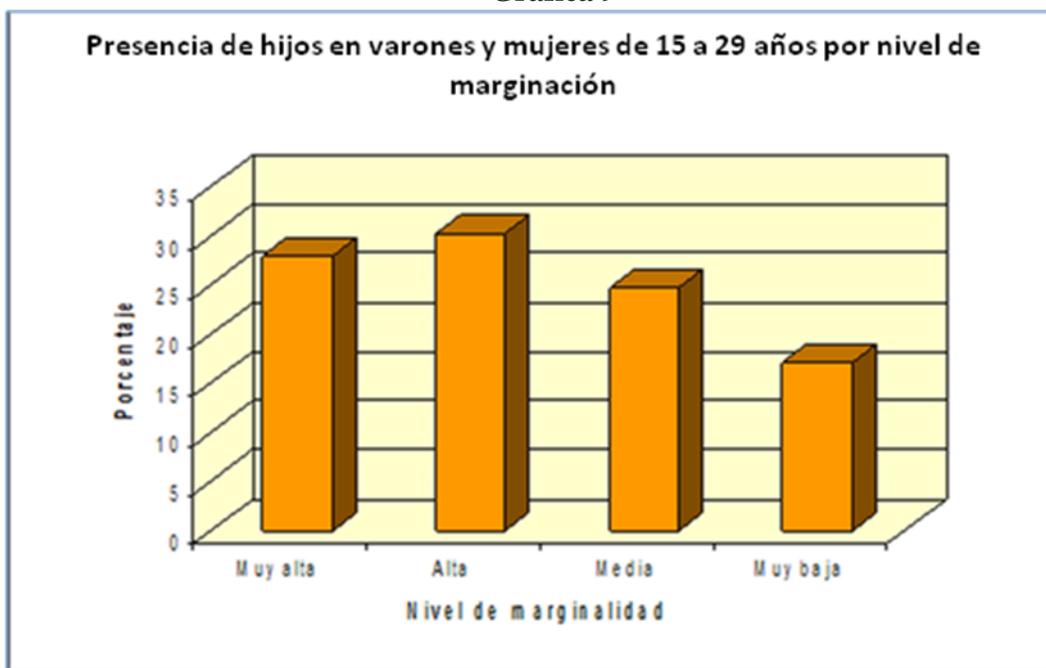
Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Por otro lado, entre los entrevistados, hombres y mujeres, el embarazo es más frecuente en quienes pertenecen a un nivel de alta marginación y muy alta: 58% de ellos se ha embarazado o ha embarazo a alguien. En el grupo de jóvenes con nivel medio de marginación la presencia de embarazo disminuye a 26% mientras que en el grupo de baja marginación sólo 16% reportó embarazo.

Del total de jóvenes entrevistados, 31.8% reportó tener hijos, y nuevamente las diferencias entre hombres y mujeres son importantes: 38.3% de los varones y 61.7% de las mujeres. Cuando analizamos la presencia de hijos por grupos de edad tenemos que en el grupo de 15 a 19 años, 7.8 % tiene hijos; en el de 20 a 24 años, 37.3% y en el grupo de 25 a 29, años 54.9%.

La presencia de hijos se muestra de manera diferenciada de acuerdo al nivel de marginación, entre los jóvenes que pertenecen al grupo de alta y muy alta marginación 58.2% tiene hijos y entre los que pertenecen al grupo de nivel medio y bajo de marginación las cifras son 24% y 17.1% respectivamente. Dicha distribución se expresa gráficamente de siguiente la forma:

**Gráfica 9**



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

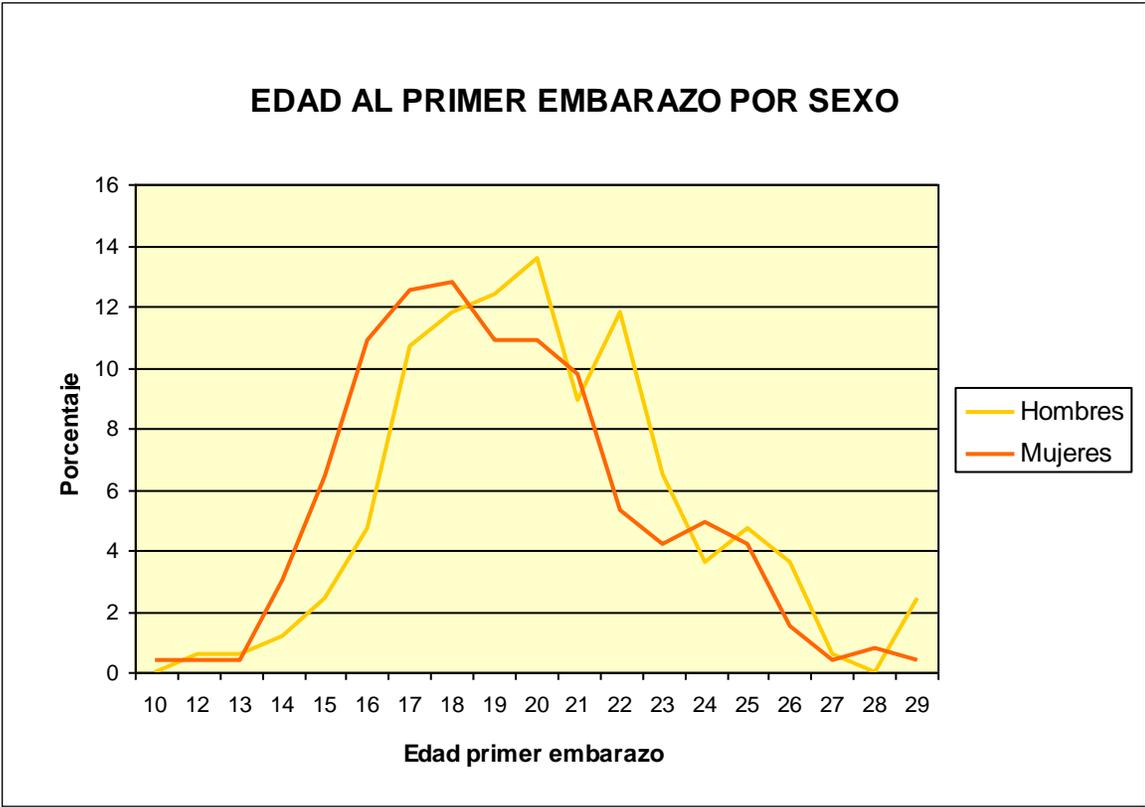
En cuanto al número de hijos que tienen los jóvenes, se encontró que 54.4% tiene sólo un hijo; 33.5% tiene dos, 9.3% tiene tres y 2.5% tiene cuatro hijos (0.3% tiene seis hijos). Otra vez esta variable se comporta de forma diferenciada cuando comparamos varones y mujeres, pues son las mujeres quienes tienen mayor número de hijos que los hombres.

Cuando se explora la edad que los entrevistados tenían al primer embarazo, tenemos que 3.5% tuvieron su primer embarazo cuando tenían entre los 10 y 14 años; 49% cuando tenían entre 15 y 19 años, es decir que más de la mitad de los entrevistados que se han embarazado lo hicieron antes de los 20 años.

Si se analiza la presencia de embarazo por sexo, tenemos que 2.4% de los varones embarazaron a alguien por primer vez cuando tenían entre 10 a 14 años; 42% cuando tenían

entre 15 y 19 años; 44.4% entre los 20 y 24 años, y 11.2% en un rango de 25 a 29 años. En cambio entre las mujeres 4.2% se embarazó por primera vez entre los 10 a 14 años de edad; 53.6% entre los 15 a 19 años; 35.1% cuando tenían entre 20 a 24 años. Son las mujeres las que mayoritariamente tuvieron su primer embarazo a más temprana edad, lo que se puede apreciar en la siguiente gráfica.

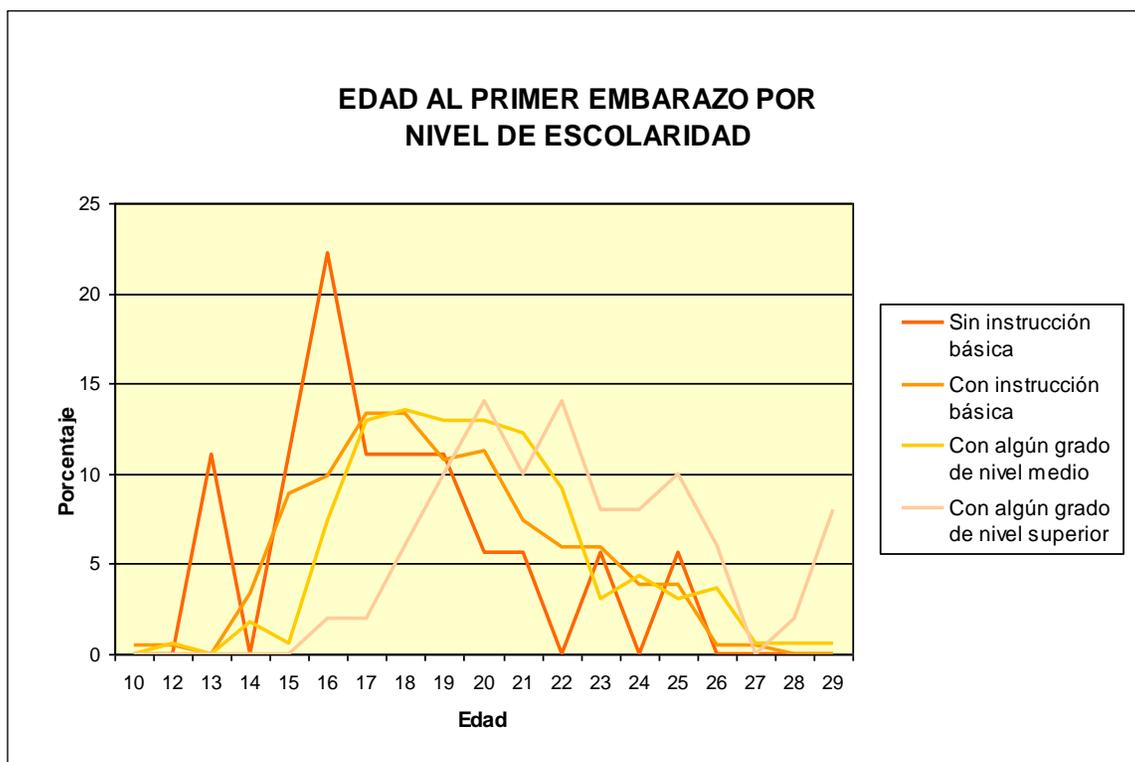
**Gráfica 10**



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

Si se hace un análisis de los resultados de la edad al primer embarazo y el nivel de escolaridad, se encuentra que a mayor escolaridad de los jóvenes es mayor la edad a la que tienen el primer embarazo. Esta relación entre fecundidad y escolaridad coincide con lo reportado por Menkes (2003), quien encontró que un nivel de escolaridad bajo aumenta 2.5 veces el riesgo de embarazo con respecto a las adolescentes que tienen secundaria completa o más estudios. También Villasmil (1998) ha reportado una clara relación en América Latina y en México entre una escasa instrucción y una alta fecundidad.

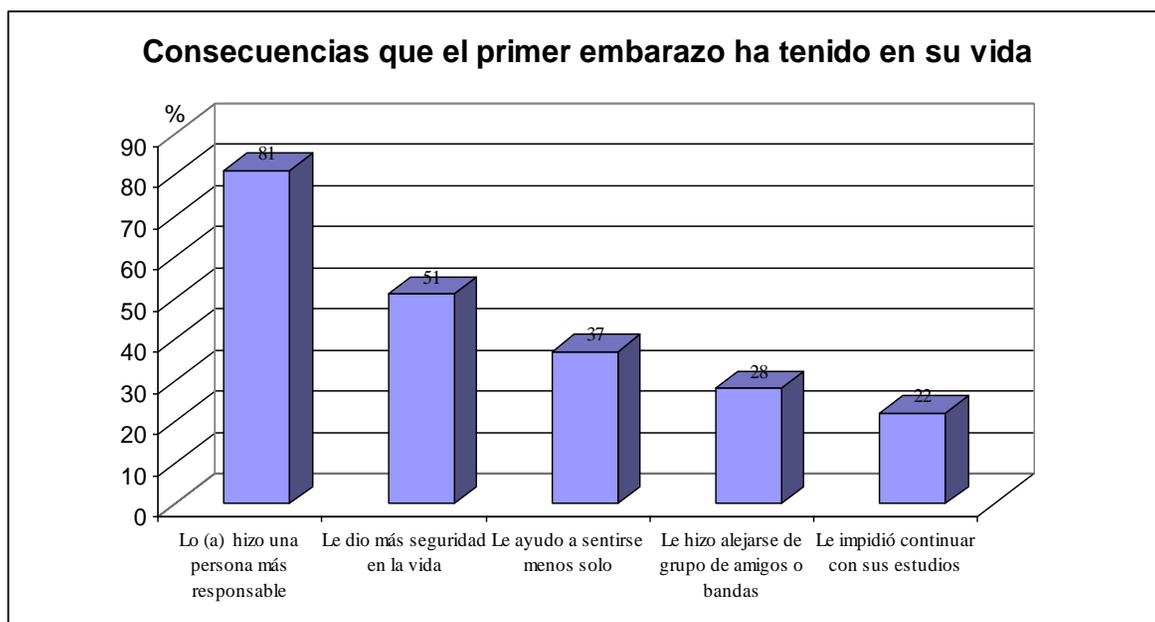
Gráfica 11



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

El estudio realizado con jóvenes de Iztapalapa exploró las percepciones que ellos tienen con respecto a las consecuencias que el primer embarazo tuvo en sus vidas. Así tenemos que 81% de los jóvenes consideran que el primer embarazo los convirtió en una persona más responsable; 51% considera les hizo sentir más seguridad en la vida; 37% tuvo la experiencia de que el primer embarazo le ayudó a sentirse menos solo(a)s, 28% considera que embarazarse o embarazar a su pareja les ayudó a alejarse del grupo de amigos o bandas con las que se juntaba y sólo 22% estima que el embarazo les impidió continuar con sus estudios. Como puede apreciarse, hay una percepción generalizada de que el embarazo tuvo un papel positivo en sus vidas. Este hallazgo es muy importante porque contradice la perspectiva de los investigadores que solo le han atribuido consecuencias negativas al embarazo adolescente en contextos de pobreza y marginación.

Gráfica 12



Fuente: Encuesta Jóvenes de Iztapalapa, 2005

## Conclusiones

En este capítulo se han presentado las expresiones de la marginación en el contexto de Iztapalapa. Si bien la delegación es heterogénea, existen condiciones compartidas entre sus habitantes, ya que de acuerdo con las mediciones de los niveles de marginación, 90% de la población vive en colonias que tienen mediano, alto o muy alto nivel de marginación. El contexto fue elegido justamente por presentar este patrón de marginación y porque el embarazo adolescente es algo común en la región. Aquí los bajos niveles en el ingreso y la inserción en el trabajo informal, con la consecuente desprotección social, son las condiciones imperantes de la vida de los padres de estos jóvenes, y son factores que sin duda repercuten en la de ellos desde su temprana infancia. Si sólo se fija la atención en los jóvenes, parecería que ellos son responsables de sus problemas, por no continuar con sus estudios, por emplearse en la informalidad o por involucrarse en prácticas ilícitas, cuando en realidad, esto es resultado de los pobres niveles de educación, lo escaso de trabajos que no sean informales y la ausencia de alternativas viables a las actividades ilegales.

De esta forma tenemos que los jóvenes de Iztapalapa, igual que el resto de los pobladores, enfrentan un círculo vicioso en donde sus condiciones de vida materiales los

exponen a riesgos de salud, a un ambiente inseguro y a la falta de oportunidades. Con estas condiciones de vida los jóvenes van quedando al margen de las instituciones más importantes, como la escuela y el empleo formal.

Una conclusión relevante para los fines de este estudio radica en el hecho de que los jóvenes más afectados son los que habitan en los contextos con mayor grado de marginación, pues en éstos se ubican las condiciones de salud sexual y reproductiva más vulnerables, en particular entre las mujeres más jóvenes, son quienes se inician sexualmente más temprano, se embarazan con menos años y tienen menos prácticas de autocuidado.

Otro elemento sobresaliente es el hecho de que al explorar las consecuencias del embarazo, la asociación que la mayoría de los jóvenes encuestados hace respecto a esta experiencia es positiva. Para estos jóvenes, hombres y mujeres, tener un hijo les ha brindado la posibilidad de ser mejores personas, ya que lo relacionan con haberse convertido en personas más responsables, más seguras en sí mismas, así como con la posibilidad de haber eliminado de su vida la sensación de soledad y la relación con pandillas y bandas; es decir, los jóvenes valoran que el ser padres y madres les ha ayudado a sobreponerse a muchas de las consecuencias que suele tener la pobreza en la subjetividad de los sujetos. Apenas una quinta parte de los entrevistados consideró que el embarazo fue la causa de que no pudieran continuar estudiando, lo que se contrapone a la hipótesis de que el embarazo tiene una importante relación con la pobreza como causa de ésta, debido al supuesto de que es la razón por la que muchos adolescentes abandonan la escuela.

Finalmente el hecho de que la inseguridad y la violencia tengan una importante presencia en este contexto, afecta la vida de sus habitantes, ya sea porque están involucrados en el crimen organizado o porque resultan ser víctimas del mismo. La información reunida indica que cada vez más jóvenes y adolescentes sufren las consecuencias de este fenómeno.



## CAPÍTULO V

### FAMILIA, PAREJA, ESCUELA Y TRABAJO: ÁMBITOS DE VULNERABILIDAD Y MARGINACIÓN

Una vez expuesto en el capítulo uno el marco teórico empleado como fundamento para abordar la vulnerabilidad y la exclusión social como expresiones del proceso de marginación, en este capítulo se presenta el contexto más específico de las adolescentes entrevistadas como un primer momento analítico donde se destacan las condiciones de marginación y vulnerabilidad de sus biografías. En este análisis se recuperan varias ideas fuerza: la marginación es un proceso en la biografía de las personas, se objetiva en la acumulación de desventajas y en la interacción con el contexto, puede llevar a un sujeto a condiciones de vulnerabilidad y hasta el extremo de la exclusión social; el embarazo en la adolescencia no es en sí mismo un factor de reproducción de la pobreza, sino un evento que se suma a una trayectoria con otras marcas de vulnerabilidad, que se conjugan con las que puede traer consigo un embarazo temprano. Por último, las trayectorias vitales de las adolescentes reflejan procesos imbricados correspondientes a distintos ámbitos de sus vidas, que se articulan con las condiciones estructurales.

Una de las intenciones de este estudio es abrir un debate con la idea difundida en la literatura de que el embarazo en la adolescencia constituye un factor de reproducción de la pobreza, responsable de la deserción escolar y de la entrada al trabajo en condiciones de precariedad. Por el contrario siguiendo a Castel (1995), asumo que la vulnerabilidad y la exclusión se construyen en un proceso que va acumulando desventajas. El proceso no está determinado por un sólo evento, sino que los eventos negativos en la biografía de los sujetos se van sumando y llevan a la persona a tener escaso control sobre la propia vida. De ahí la hipótesis que propuse referida a que no todos los embarazos ocurridos en un contexto de pobreza tienen las mismas consecuencias en la vida de las adolescentes, sino que éstas dependen de la concatenación de eventos y situaciones previas.

De esta forma, en este trabajo los marcadores de vulnerabilidad forman parte de las experiencias biográficas que van acumulando desventaja. El marcador no puede ser visto

como una variable o como un factor, sino que implica un elemento constitutivo de la experiencia del sujeto, que es posible rastrear en el relato biográfico.

Dado que el proceso que va de la integración a la exclusión social causada por la marginación, que lleva el progresivo deterioro y eventual ruptura de los vínculos sociales, no es lineal (Castel, 1995). En este primer análisis expondré cuáles son los marcadores de vulnerabilidad identificados en tres ámbitos que son de interés en esta investigación: las relaciones familiares, la pareja y el binomio escuela-trabajo. También, de manera transversal, se exponen otros marcadores de vulnerabilidad asociados a la propia trayectoria sexual reproductiva, tales como la edad al momento del primer embarazo y la reacción negativa de la adolescente al percatarse de éste.

En su conjunto, construí estos marcadores a partir del análisis de las entrevistas y constituyen marcas biográficas que, desde la perspectiva de las entrevistadas, afectaron de manera importante sus vidas. Estos acontecimientos o huellas en la biografía de las entrevistadas deben leerse en articulación con lo descrito sobre el contexto; es decir, además de estos marcadores de vulnerabilidad, están las condiciones estructurales que enfrenta cotidianamente la gente que vive en Iztapalapa.

La definición de los marcadores fue el resultado de un proceso de ida y vuelta entre la literatura sobre el tema y los datos. En una primera instancia tomé en cuenta que los estudios sobre trayectorias de precariedad dan relevancia a la familia, el trabajo y la escuela como elementos determinantes en las biografías. Así, las entrevistas fueron analizadas buscando aquello que en los relatos de las entrevistadas aparecía como experiencias negativas y que en sus biografías se fueron conformando como acumulación de desventajas. Una vez identificadas estas experiencias, revisé la literatura sobre embarazo en la adolescencia para ver si aparecían referencias sobre estas condiciones en estudios realizados en la población de bajos recursos. Si bien en muchos de los estudios dichas experiencias o condiciones de las mujeres que se embarazan en la adolescencia no son definidas como factores de vulnerabilidad, sí se encontraron alusiones a éstas como variables asociadas al embarazo temprano.

Debo enfatizar también que algunos de estos marcadores no habían sido reportados antes en la literatura a pesar de que dan cuenta de las desventajas específicas experimentadas por las adolescentes pobres. Ejemplo de ello son los hallazgos sobre la

importancia que tiene el hecho de que la pareja esté vinculada a la delincuencia o que algunos miembros de la familia estén afectados por las adicciones, así como el maltrato escolar. Los marcadores de vulnerabilidad que he encontrado no agotan todas las posibilidades. Puede haber una infinidad de experiencias que precarizan la vida de una adolescente; sin embargo, en este estudio únicamente voy a tratar las que mis entrevistadas narraron como experiencias de trascendencia en sus vidas.

La estructura del presente capítulo se organiza a partir de los tres ámbitos de análisis: familia, pareja y binomio trabajo-escuela. En cada ámbito se definen los marcadores y se exponen los hallazgos en las biografías de las entrevistadas. Como se podrá observar, el análisis de las relaciones de género se centra fundamentalmente en la pareja debido a la importancia que las adolescentes le otorgan en sus discursos. No obstante también consideré el análisis de las relaciones de género en los tres ámbitos abordados. Es innegable su presencia en las relaciones familiares así como los eventos biográficos que tienen lugar en la escuela y el trabajo. A continuación presento un cuadro resumen con el que pretendo dar una idea general acerca del tipo de desventajas que las entrevistadas enfrentan. En éste se muestra la acumulación de marcadores de desventaja para el caso de cada entrevistada y se pueden observar también los eventos significativos que relataron.

Por otra parte, es necesario señalar que los marcadores pueden tener un impacto distinto en cada caso. Un marcador que puede ser un hito en la vida de algunas adolescentes, puede no serlo en otra historia de vida. En el siguiente capítulo se abordará la forma como estos marcadores interactúan con la trayectoria sexual-reproductiva. Es en el contexto de cada biografía donde se puede dimensionar la relevancia de los marcadores en cada experiencia de vida, lo que exige acceder a la subjetividad de las entrevistadas. Así la relevancia de los marcadores está dada por la interpretación que las adolescentes hacen de su experiencia.

Otra aclaración que se hace necesaria es que, si bien aquí he fijado la atención en los marcadores de vulnerabilidad, esto solo, no implica que no existan acontecimientos positivos o de apoyo en la vida de las entrevistadas. Por ejemplo, sí hay familias solidarias aunque son las menos también existe algún caso de experiencia escolar más o menos exitosa, es decir, la adolescente se considera capaz en las labores académicas, aunque igual haya terminado desertando, y hay algunos casos, los menos, de relaciones de pareja más o

menos satisfactorias. Sin embargo, el objetivo de este análisis es mostrar las tendencias generales encontradas en esta población. Cabe agregar que si bien en el cuadro los marcadores dan la impresión de ser factores o variables, lo que me interesa es comprender cómo están imbricados y cómo son interpretados en la experiencia subjetiva y vital de las adolescentes.

Respecto a la temporalidad de los marcadores es necesario hacer la aclaración de que no todos se ubican en la misma temporalidad, pues a algunos de ellos están presentes antes del embarazo y otros aparecen después, esto responde a la lógica de la acumulación de las desventajas. A continuación se precisa una distinción entre ellos:

Los marcadores que están presentes antes del embarazo son: relaciones familiares no solidarias, presencia en la familia de algún miembro adicto, violencia intrafamiliar, separación de los padres, abandono de los padres, vida familiar y/o residencial itinerante, enfermedad o muerte de algún miembro de la familia, deserción escolar anterior al embarazo, dificultades escolares, reprobación, experiencia de fracaso escolar, maltrato escolar, responsabilidades de trabajo doméstico y cuidado de los niños, inicio laboral anterior al embarazo.

Los marcadores de vulnerabilidad asociados a una temporalidad posterior al embarazo son: relación conflictiva con la familia de la pareja, abandono de la pareja, violencia en la pareja, pareja vinculada a la delincuencia, pareja adicta, enfermedad o muerte de la pareja.

Cabe señalar que la temporalidad en que fueron apareciendo los marcadores no fue algo que se haya controlado por la investigadora, ya que estos emergieron de los relatos biográficos, y al ser acumulativos es entendible que una vez que se da el embarazo se siguieran presentando de manera diferenciada en las historias de vida de las adolescentes entrevistadas.

**TABLA 7. MARCADORES DE VULNERABILIDAD**

	<b>Entrevistada</b>	<b>RELACIONES FAMILIARES (RF)</b>	<b>RELACION DE PAREJA (RP)</b>	<b>BINOMIO ESCUELA-TRABAJO (ET)</b>
<b>1</b>	<b>NORMA</b> 17 años  16 años al 1er embarazo <b>UNIDA</b>	RF-5 Abandono del padre		ET-1 Dificultades escolares ET-3 Maltrato escolar ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior el embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo
<b>2</b>	<b>OLGA</b> 18 años  16 años al 1er embarazo <b>UNIDA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Alcoholismo de hermano RF-3 Violencia intrafamiliar		ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo
<b>3</b>	<b>MARÍA</b> 18 años  15 años al 1er embarazo <b>UNIDA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Padre alcohólico y hermano alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres	RP-1 Pareja vinculada a la delincuencia RP-2 Pareja adicta a las drogas RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo	ET-1 Dificultades escolares ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo
<b>4</b>	<b>ELENA</b> 17 años  16 años al 1er embarazo  <b>UNIDA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-5 Experiencia de abandono por parte de la madre RF-6 Vida familiar y residencial itinerante RF-8 Relación conflictiva con la familia de la pareja (suegra)	RP-2 Violencia en la pareja por celos y desconfianza de él	ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-8 Escolaridad menor a secundaria completa

5	<p><b>TERESA</b> 17 años</p> <p>17 años al 1er embarazo</p> <p><b>SOLTERA</b></p>	<p>RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Padre alcohólico, tío alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono del padre RF-7 Muerte de un tío con quien tenía una relación significativa RF-8 Relación conflictiva con la familia de la pareja (suegra)</p>	<p>RP-1 Abandono de la pareja RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo</p>	<p>ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo</p>
6	<p><b>ANA</b> 17 años</p> <p>15 años al 1er embarazo</p> <p><b>UNIDA</b></p>	<p>RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Padre alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono de los padres en la infancia RF-6 Vida familiar y residencial itinerante</p>	<p>RP-2 Violencia en la pareja por celos de él y desconfianza mutua</p>	<p>ET- Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de hermanos menores ET-8 Escolaridad menor a secundaria completa</p>
7	<p><b>GUADALUPE</b> 18 años</p> <p>17 años al 1er embarazo</p> <p><b>UNIDA</b></p>	<p>RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Hermano alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-6 Vida residencial itinerante RF-7 Enfermedad mental del padre no diagnosticada ni tratada (Esquizofrenia)</p>		<p>ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-3 Maltrato escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-7 Responsabilidad de cuidar hermanos menores ET-8 Escolaridad menor a secundaria completa</p>
8	<p><b>JULIA</b> 17 años</p> <p>16 años al 1er embarazo</p> <p><b>UNIDA</b></p>	<p>RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono de los padres RF-7 Enfermedad y muerte de la abuela que era como su madre</p>	<p>RP-2 Violencia en la pareja, porque él no está de acuerdo con que ella trabaje pero él no trabaja</p>	<p>ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-3 Maltrato escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo (tras muerte de la abuela) ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo</p>

9	<b>PATRICIA</b> 18 años  17 años al 1er embarazo  UNIDA	RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono del padre RF-6 Vida familiar y residencial itinerante		ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-3 Maltrato escolar ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo
10	<b>MARISOL</b> 16 años  14 años al 1er embarazo <b>SOLTERA</b> (viuda)	RF-2 Padre alcohólico (murió por alcoholismo cuando ella estaba embarazada) RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-7 Muerte del padre (durante el embarazo)	RP-5 Muerte de la pareja cuando tenía tres meses de embarazo RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo	ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo
11	<b>LUCIA</b> 17 años  15 años al 1er embarazo  UNIDA	RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono de su padre RF-6 Vida familiar y residencial itinerante RF-8 Relación conflictiva con la familia de la pareja (suegra)	RP-2 Violencia en la pareja, su pareja no la deja trabajar	ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-3 Maltrato escolar ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo
12	<b>KARLA</b> 19 años  16 años al 1er embarazo  <b>SOLTERA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Padre alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-6 Vida familiar y residencial itinerante	RP-1 Abandono de la pareja en el hospital RP-2 Violencia en la pareja	ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de niños cuando aún se encuentra estudiando

13	<b>MIRIAM</b> 19 años 13 años al 1er embarazo <b>SOLTERA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Hermanos y padrastro alcohólicos RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-6 Vida familiar y residencial itinerante	RP-1 Abandono de la pareja por presidio RP-2 Violencia en la pareja RP-3 Pareja vinculada a delincuencia RP-4 Pareja alcohólica	ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo
14	<b>ROSA</b> 17 años 14 años al 1er embarazo <b>UNIDA (pareja en prisión)</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Hermanos y padrastro alcohólico RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-6 Vida familiar y residencial itinerante	RP-3 Pareja vinculada a la delincuencia (preso al momento de la entrevista) RP-4 Pareja adicta a las drogas	ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-4 Experiencia de fracaso escolar ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-8 Escolaridad menor a secundaria completa
15	<b>SONIA</b> 15 años 14 años al 1er embarazo <b>UNIDA</b>	RF-1 Relaciones familiares no solidarias RF-2 Madre alcohólica RF-3 Violencia intrafamiliar RF-4 Separación de los padres RF-5 Abandono de los padres RF-6 Vida familiar y residencial itinerante	RP-2 Violencia en la pareja RP-3 Pareja vinculada a la delincuencia RP-4 Pareja adicta	ET-1 Dificultades escolares ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de hermanos ET-8 Escolaridad menor a secundaria completa
16	<b>BEATRIZ</b> 19 años 15 años al 1er embarazo <b>SOLTERA (viuda)</b>	RF-4 Separación temporal de los padres RF-5 Experiencia del abandono de sus padres RF-6 Vida familiar y residencial itinerante	RP-5 Enfermedad y muerte de la pareja	ET-1 Dificultades escolares ET-2 Reprobación ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de niños cuando aún se encuentra estudiando

17	<p><b>NORA</b></p> <p>18 años</p> <p>14 años al 1er embarazo</p> <p><b>SOLTERA</b></p>	<p>RF-1 Relaciones familiares no solidarias</p> <p>RF-3 Violencia intrafamiliar</p> <p>RF-6 Vida residencial itinerante</p>	<p>RP-1 Abandono de la pareja</p> <p>RP-2 Violencia en la pareja</p> <p>RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo</p>	<p>ET-1 Dificultades escolares</p> <p>ET-2 Reprobación</p> <p>ET-3 Maltrato escolar</p> <p>ET-4 Experiencia de fracaso escolar</p> <p>ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo (vendía sus útiles)</p> <p>ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo</p> <p>ET-8 Escolaridad menor a la secundaria completa</p>
18	<p><b>FLOR</b></p> <p>19 años</p> <p>14 años al 1er embarazo</p> <p><b>SOLTERA</b></p>	<p>RF-1 Relaciones familiares no solidarias</p> <p>RF-3 Violencia intrafamiliar (su hermano la maltrataba)</p> <p>RF-6 Vida familiar y residencial itinerante</p> <p>RF-7 Muerte del padre en la infancia</p>	<p>RP-1 Abandono de la pareja</p> <p>RP-2 Violencia en la pareja</p> <p>RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo</p>	<p>ET-1 Dificultades escolares</p> <p>ET-2 Reprobación</p> <p>ET-3 Maltrato escolar</p> <p>ET-4 Experiencia de fracaso escolar</p> <p>ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo</p> <p>ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo</p> <p>ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico cuando aún se encuentra estudiando</p> <p>ET-8 Escolaridad menor a la secundaria completa</p>
19	<p><b>DULCE</b></p>	<p>RF-Relaciones familiares no solidarias</p> <p>RF-3 Violencia intrafamiliar</p> <p>RF-6 Vida residencial itinerante</p>	<p>RP-1 Abandono de la pareja</p> <p>RP-2 Violencia en la pareja</p> <p>RP-6 Sin pareja al momento del nacimiento del 1er hijo</p>	<p>ET-1 Dificultades escolares</p> <p>ET-2 Reprobación</p> <p>ET-3 Maltrato escolar</p> <p>ET-4 Experiencia de fracaso escolar</p> <p>ET-5 Deserción escolar anterior al embarazo</p> <p>ET-6 Inicio laboral anterior al embarazo</p> <p>ET-7 Responsabilidad de trabajo doméstico cuando aún se encuentra estudiando</p> <p>ET-8 Escolaridad menor a la secundaria completa</p>

## **5.1 Marcadores de vulnerabilidad en el ámbito familiar**

Las trayectorias escolar, laboral, sexual y reproductiva, no pueden ser leídas al margen de los acontecimientos familiares presentes en las historias de vida de las entrevistadas. Los itinerarios sexuales y reproductivos tienen siempre un sello o una marca de familia, un pasado y un devenir vinculados a las experiencias y expectativas del proyecto familiar (Bertaux-Wiame, 1987). Las decisiones tomadas en la familia, en primera instancia, delimitan rutas de acción para estas adolescentes que las ubican desde muy temprano en procesos biográficos de vulnerabilidad.

En este ámbito de la familia se encontraron y analizaron nueve marcadores que aparecen como desventajas que vulneran la biografía de las adolescentes entrevistadas:

RF1. Relaciones familiares no solidarias

RF2. Presencia en la familia de algún miembro adicto (alcoholismo/drogadicción)

RF3. Violencia intrafamiliar

RF4. Separación de los padres

RF5. Abandono de los padres

RF6. Vida familiar y/o residencial itinerante

RF7. Enfermedad y/o muerte de algún miembro de la familia

RF8. Relación conflictiva con la familia de la pareja

### **5.1.1 Relaciones familiares no solidarias**

Con este marcador se alude a las referencias hechas por las entrevistadas a la falta de apoyo por parte de los miembros de su familia. Cobra importancia porque la familia es la instancia primordial donde una adolescente puede encontrar o no redes de apoyo a lo largo de su vida. Como señala Climent (2001), el apoyo de la familia, en particular de los padres, significa un valioso recurso que puede disminuir consecuencias negativas del embarazo. En la literatura sobre trayectorias de precariedad, se ha visto que si el lazo familiar es endeble, otorga poca seguridad al sujeto y, en un contexto de carencia, lo expone a relaciones de competencia por los escasos recursos, tanto afectivos como materiales, de los que dispone

la familia (Lewis, 1969). Por otra parte, la experiencia familiar temprana puede imprimir en el sujeto una subjetividad subordinada, indefensa y de gran necesidad de afecto. Castel (1995) describe a las relaciones familiares y comunitarias sólidas como expresión de la integración en el orden de la sociabilidad, por lo que la falta de soportes en el ámbito de la familia está asociada al riesgo de ruptura o desligadura social, que puede conducir primero a la vulnerabilidad y luego a la situación de exclusión social. Bajo el supuesto de que las vidas de las personas están interconectadas por las relaciones familiares, con el grupo de pares y con otras personas, las acciones con los otros, las relaciones de afecto y los patrones de los vínculos puestos en juego, determinan la experiencia subjetiva que permite a las adolescentes constituirse como sujeto con un lugar en el mundo (Giele y Elder, 1998).

De las 19 entrevistadas para el presente estudio, 13 relataron experiencias familiares que muestran falta de solidaridad y cercanía, carencia de afecto, así como ausencia de respeto y comunicación entre los integrantes del grupo.<sup>92</sup> La familia, lejos de jugar un papel de apoyo para sus integrantes, se convierte en un espacio de descalificación o indiferencia referido con mucho dolor por parte de las entrevistadas:

Pues, no, no compartíamos... O sea, cada quien su mundo y sus problemas. Si mi mamá acaso nos llegaba a preguntar “cómo estás” o “qué tienes, qué te pasa”, era porque yo iba y le hacía plática. Mis papás son de las personas que nunca te dicen “te quiero” o nunca te dan un abrazo. “¿Cómo estás?”, yo creo que eso es lo que siempre he querido: que mis papás me digan, que me abracen —con voz más entrecortada— que mi mamá me diga que me quiere (Olga, 18 años. Se embarazó a los 16 años).

Lo que no me gustaba de mi familia que... este... porque luego cada quien, este... no está... cómo se dice... cada quién hacía lo que quería. No estuvo muy unida la familia. Cada quien veía para su conveniencia, por eso yo quería otra cosa para mi hijo; pero ya no se pudo (Beatriz, 19 años. Se embarazó a los 15 años).

No, en mi familia era muy pesado el ambiente ¿eh? Luego, a cada ratito se peleaban ¿no? Vivíamos todos juntos, pero pu's mis papás dormían separados. Unos comían por su lado, otros por el otro y así... Pesado el ambiente ¿eh? (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

La pregunta detrás de este hallazgo o esta regularidad en las relaciones familiares de las entrevistadas, sería ¿cómo eso afecta o vulnera sus vidas? En la literatura sobre pobreza ya se ha mencionado la importancia de las relaciones de afecto en la construcción de la subjetividad (Giorgi, 2006). La familia —como primer espacio donde se pone en juego los vínculos significativos, las primeras experiencias de aceptación o de rechazo, la ausencia de reconocimiento a partir de tales expresiones— enfrenta a los sujetos vulnerados en esta área

---

<sup>92</sup> Este hallazgo concuerda con los hallazgos de Arias y Aramburú (1999), Geldstein y Pantelides (2001).

a experiencias primarias de rechazo, de lo que se deriva una experiencia subjetiva de estar solo en el mundo (González de la Rocha, 2005), sin la seguridad que otorgan las relaciones recíprocas de apoyo en una familia solidaria (Climent, 2003).

De hecho Giorgi (2006) ha descrito cómo los afectos entre las personas marginadas no suelen verbalizarse; esto, en el caso de algunas de las entrevistadas, genera un vacío y una necesidad de recibir expresiones de sentimientos positivos y de reconocimiento. En la literatura sobre embarazo en la adolescencia, ya se ha vinculado esta subjetividad fragilizada por la falta de expresiones de afecto y amor en la vida familiar, como un antecedente que puede llevar a las adolescentes a iniciar una relación temprana de pareja, exponiéndolas a condiciones de subordinación en la búsqueda de afecto y de aceptación del otro (Araya, Latorre y Correa, 1996; Chávez y Gutiérrez, 2007).

En la vida de estas 13 jóvenes, son escasas las expresiones de afecto por parte de sus familiares. Llama la atención que cuando se les pidió evocar algún recuerdo bonito o agradable de su infancia, la mayoría de ellas evocó alguna situación donde la familia estuvo unida. En particular sobresale el recuerdo de alguna navidad o alguna fiesta familiar como uno de los momentos excepcionales donde ellas sintieron la unión de su grupo de pertenencia, situaciones en las que experimentaron expresiones de afecto que eran inusuales en sus interacciones habituales. Para las adolescentes con relaciones familiares solidarias, estos eventos no aparecen como significativos: son parte de su vida cotidiana y no son vistos como eventos que rompen con la cotidianidad.

E. ¿Cuáles serían algunos recuerdos agradables de tu infancia?

M. ¿Que yo me acuerde? Mmmm... Ah, pu's no sé,... Ah, pu's nada más el día así de la Navidad. Era cuando mi papá se reía. Es que mi papá es muy serio. Pu's casi no... pu's no sé... Es que siempre la pasábamos peleando y así... Es que mi papá tiene un carácter muy fuerte, muy agresivo, no sé, muy violento. Por cualquier cosita se enojaba... por eso, casi no... Y nada más en Navidad. Son los únicos días que me acuerdo así, bonitos, porque pu's ya nos abrazamos y todo (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

E. ¿Me podrías contar alguno de los recuerdos agradables de tu infancia?

J. Ummmm... pues... pues... no. Ninguno. No recuerdo algo bonito... Mmmm, sólo en Navidad, pues en algunas navidades, son los únicos días en los que nos reunimos todos: en Navidad. Y nos dimos un abrazo y platicar, na' más en ese día. Pero sí se sentía bonito que te abrazaban (Olga, 18 años. Se embarazó a los 16 años).

Fue en un cumpleaños, cuando cumplí 11 años. Mi mamá me hizo una fiesta. Invité a mis amigos, estuve conviviendo y mi papá me regaló unas bolsas —se detiene por el llanto—. Me gustó mucho ese día porque llegaron algunos de mis tíos. Me estuvieron abrazando y recuerdo que mi tío Álvaro, que me quería —riendo— me enseñó a bailar (Patricia, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

De estas experiencias subjetivas de falta de apoyo y afecto en la vida familiar puede construirse el sentimiento de desamparo e inferioridad reportado por los autores que estudian la pobreza; lo que se ha definido como una estructura *yoica* débil, con una gran dificultad del sujeto para asumirse como y desde un yo autónomo (Valentine, 1970). Este enfoque de las relaciones familiares permite poner en perspectiva la idea tan trillada y poco explicada en los estudios sobre embarazo adolescente, en donde las jóvenes madres son definidas a veces casi de manera esencialista, como carentes de autoestima. La pregunta sería: ¿cómo las adolescentes que crecen en condiciones familiares carentes de apoyo y afecto podrían generar seguridad en sí mismas? O bien, ¿cómo pueden tener una elevada autoestima?

El apoyo familiar es una expresión en la socialización temprana que implica la aceptación de los otros significativos y reviste particular importancia para la confirmación continua de la identidad, es decir, la confianza en que realmente se es quien se cree ser. Para ello se requiere de la confirmación explícita y emotiva que le brindan esos otros significativos (Berger y Luckmann, 1976). La aprobación de ellos y la confianza de contar con su ayuda otorga al sujeto una seguridad ontológica y existencial, además de la experiencia de saberse considerado y la seguridad de saberse también protegido, de que puede contar con los demás para resolver problemas.

Por el contrario, en miembros de familias conflictivas y poco solidarias, donde la comunicación está dañada y no se demuestra el afecto, predomina un sentimiento de desprotección, inseguridad y desconfianza (Climent, 2006). Es decir, la calidad de la vida familiar es la clave para el desarrollo del sujeto; más allá de su autoestima, estamos hablando de un bienestar social y psicológico del individuo. Así, la seguridad y la confianza en sí mismo, son resultado de un complejo proceso interaccional que no depende de la voluntad del sujeto (Chapp, 1994). Por eso, en este trabajo, la falta de relaciones familiares solidarias se ha construido como un marcador de vulnerabilidad.

Lo que encuentro al analizar más entrevistas coincide con los hallazgos de autores que señalan la relación entre embarazo adolescente y relaciones familiares carentes de apoyo y comunicación (Atkin y Pick; 1989; Huerta, Díaz de León y Malacara, 1996; Quintana y Vázquez, 1999; Arias y Aramburú, 1999). Sin embargo, el elemento que comúnmente no se aborda es el contexto socioeconómico en el que es muy frecuente que

las relaciones familiares se ven fracturadas o deterioradas. En condiciones como las descritas en el contexto de Iztapalapa, ¿cómo puede un padre alcohólico, sin trabajo y sin recursos para demostrar su afecto, apoyar el desarrollo de su hija adolescente? En los pocos casos de las entrevistadas en los que la dinámica familiar es solidaria y de apoyo, esto parece ser un amortiguador de la presencia de otras desventajas. Por otra parte, encontré que la vulnerabilidad en las relaciones familiares casi siempre está asociada a la vulnerabilidad en el ámbito de la escuela, lo que lleva a hipotetizar que una familia que no sostiene emocionalmente al sujeto, difícilmente lo apoya y estimula en su desempeño escolar. De acuerdo con los resultados del análisis que aquí se expone, los dos ámbitos que resultan afectados en prácticamente todas las biografías son la familia y la escuela. En el cuadro de concentración de marcadores de vulnerabilidad que está al inicio de este apartado es posible ver esta concomitancia.

### **5.1.2 Presencia de adicciones en la familia**

Este es uno de los marcadores que emergió de las entrevistas y que no había sido reportado por la literatura sobre embarazo adolescente. No obstante, sí está presente en el campo de la literatura sobre la transición a la adultez, asociado a las trayectorias de precariedad, donde se describe la adscripción de los jóvenes más pobres a grupos delictivos (Castel, 1997; Saraví, 2004).

Frecuentemente, la presencia de algún tipo de adicción en la familia está referida a algún miembro varón, ya sea el padre, un hermano o algún otro familiar cercano, como un tío con el que se tiene una relación significativa; aunque, como se verá más adelante, cuando se aborde el ámbito de la pareja, también varios compañeros de las adolescentes tienen problemas de adicción a las drogas y al alcohol.

¿Cómo se vinculan las adicciones con las condiciones de vulnerabilidad que trastocan la vida de las adolescentes? Esto ocurre de diversas formas y en distintas magnitudes. En diez de las 19 entrevistas analizadas aparece la referencia a un familiar cercano que es adicto. La afectación de dicha conducta es más severa cuando el adicto es el padre o el padrastro, en cambio el efecto es menor en los casos cuando se trata de un hermano o de un tío. También hay un único caso, con severas consecuencias para la vida

de la adolescente, donde la madre es alcohólica. La interacción generalizada con los varones de la familia que son adictos, genera relaciones mediadas por el conflicto y como consecuencia se puede deteriorar la relación o puede ocurrir que el vínculo se rompa por completo, lo que en primera instancia afecta a las adolescentes:

Cuando se separaron mis papás, nosotras nos quedamos con mi papá y, pues, ahí mi papá empezó a tomar. Había veces que luego... no llegaba a la casa. Ya era muy noche y no llegaba, y luego uno de sus ami... compañeros, se puede decir, lo llevaban a la casa bien borracho. O luego nos iban a decir: "Oye, tu papá está en tal lado, está bien borracho, está tirado en la calle". En dos ocasiones a mí me tocó ir por él, porque mi hermana mayor dijo que no —como nada más vivíamos los tres solitos—, entonces dijo que ella no... Entonces, pues, yo, la verdad no me agradaba saber que estuviera ahí tirado... Entonces le pedía de favor a la persona que iba a avisarnos que me llevara y me ayudara a ir por él porque pu's yo no me lo aguantaba, y ya me acompañaba y ya yo me lo llevaba a la casa. (Karla, 19 años. Se embarazó a los 16 años).

No, pu's, de hecho, mi papá es más agresivo... De hecho, él tiene la enfermedad de alcohólico; es alcohólico, él... Desde que me acuerdo, diario llega tomado. Llega a echar pleito, a discutir valiéndole gorro todo, esté quien esté... O sea, es, es muy, muy feo vivir con él. De hecho, siendo yo su hija le he dicho que prefiero que se muera (llanto) a que esté aquí. Le he, lo hemos golpeado, por lo mismo,... Yo le tengo un rencor hacia él... No, no lo puedo yo ver, o sea, yo nada más lo tomo así como si fuera un extraño. Yo no quiero que, que mi hija y mi sobrino... vuelvan a sufrir lo que nosotras sufrimos en la... lo que fue la adolescencia y niñez. Pero, pu's, él no, no quiere entender... Según él, me dijo que cuando me aliviara se iba a ir, pero hasta la fecha no lo ha hecho y lo dudo, la verdad, que se vaya. (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

El alcoholismo en algún miembro de la familia se relaciona en todos los casos con una dinámica intrafamiliar sumamente violenta. Sin embargo, no en todos los casos donde hay relaciones violentas en la familia están presentes las adicciones. Según Saraví (2004), las adicciones constituyen un nuevo componente de las nuevas condiciones de inseguridad y violencia presentes en los enclaves de pobreza urbana, como en el caso de la delegación Iztapalapa.

El consumo de alcohol entre varones es algo sumamente tolerado y hasta promovido en la familia porque se considera como una práctica socialmente aceptada. Sin embargo, se pierde de vista que es la antesala al consumo de drogas ilegales y a la delincuencia (Medina, et al., 2001). Esto se conjuga con el hecho de que la extensión del narcotráfico en México ha facilitado a los sectores pobres el acceso a las drogas ilícitas.

### 5.1.3 Violencia intrafamiliar

La literatura sobre embarazo en la adolescencia reporta una relación entre este fenómeno y la conflictividad y desintegración familiares, pero no se aborda como tal la violencia familiar y el deterioro que ésta genera en la vida de las adolescentes. Es importante señalar que la violencia intrafamiliar es un problema social de largo alcance que afecta, sistemáticamente, a importantes sectores de la población, especialmente a mujeres y menores. Se caracteriza por tener una clara direccionalidad ya que, en la mayoría de los casos, es ejercida por hombres contra mujeres, niños y niñas (Sagot, 2000). Las manifestaciones de este tipo de violencia incluyen la violencia física, psicológica, sexual y patrimonial. Su impacto en las víctimas es diverso y va desde las consecuencias físicas y económicas hasta las psicológicas, ya que suele provocar un daño emocional y vulnerar la integridad psíquica, por lo que las víctimas suelen ver afectada su autoestima, su vida productiva y la capacidad para protegerse y para buscar ayuda (Torres, 2001). En muchos casos la violencia intrafamiliar genera el síndrome de la mujer maltratada, cuyos rasgos son los siguientes: la culpa, la baja autoestima, la confusión, la falta de concentración, trastornos alimenticios y de sueño, sensación de no poder comunicarse, disfunciones sexuales, timidez, depresión, furia, miedo, cansancio constante y sensación de debilidad (Walker, 1980).

En 14 de los 19 casos aquí estudiados, hay relatos de violencia intrafamiliar. Los episodios que se analizan hacen referencia a eventos ocurridos antes del primer embarazo, y en dos casos la violencia intrafamiliar se sigue presentando después del nacimiento del primer hijo.

Me acuerdo que mi mamá sacó un poco de ropa que teníamos, luego nos subimos a un pesero y nos fuimos a casa de mi abuelita. Y yo iba llore y llore porque no quería que mis papás se separaran pero mi mamá decía que teníamos que irnos porque mi papá le pegaba. Como ella tomaba [alcohol] con sus amigas, él se enojaba y le pegaba. Me acuerdo de ese pleito, cuando nos fuimos que... me acuerdo que fue de un pleito de que mi hermano le aventó un martillo a mi papá. Como de mi hermano mayor no era su papá... de mi papá sólo somos [hijas] yo y mi hermana... Entonces, como no era su papá, entonces mi hermano le pegó porque le había pegado a mi mamá y éste nos tenía encerradas. Entonces ya mi hermano se metió por una ventana y... y lo descalabró a mi papá con el martillo y rápido nos fuimos. (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Nos pegaba, por cualquier cosa, era muy feo... Una vez que... que estaba jugando con mi hermanito chiquito, entonces estaba en un colchón abajo... y yo... y se iba a saltar y yo lo alcancé a agarrar y mi papá pensó que yo lo había tirado, pero ni me preguntó... Entonces ya vi yo que agarró el cinturón y

que me da uno en mi cara, me dejó así la marcota y, sí, sentí feo. Ya después mi mamá le dijo: “Ira lo que le hiciste a la niña”. Ya agarró mi papá y ya fue y me echó pomada y no sé qué... Según, se preocupó. (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Pues cuando mi mamá se peleaba con mi papá, este... venía... Si nosotros estábamos dormidas, venía mi mamá y nos decía de cosas, este... y nos empezaba a decir que nos paráramos a decirle de cosas a mi papá y si no nos parábamos, nos pe..., nos pegaba, porque decía que... que no la apoyábamos. Es por eso su agresividad... Era muy agresiva. El tiempo que se fue mi papá ya cambiaron las cosas, porque ya no, no fue muy agresiva con nosotras. (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

Ya con el tiempo me iba con las amigas que a jugar, que a comer... Y mi hermano iba por mí y me traía de los cabellos: “Yo no te dí permiso de que te fueras”. Me encerraba y como adentro no tenía la contrachapa mi mamá me enseñó... me enseñó a abrir con un desarmador. Me decía: “Mira, le haces así y ya le abres y te sales”. Y ya me salía porque siempre él [su hermano] me pegaba y como mi mamá se iba a trabajar todo el día y quesque me dejaba encargada con él... Pero él siempre, siempre me pegaba. (Flor 19 años. Se embarazó a los 14 años).

La dinámica que genera la violencia familiar afecta a las adolescentes, esté o no dirigida directamente hacia ellas, por el simple hecho de formar parte del sistema familiar. En los relatos, las adolescentes muestran una vulnerabilidad emocional asociada a estos hechos violentos, se sienten inseguras y desprotegidas por sus familias. Estas experiencias que amenazan la integridad de los miembros de una familia, pueden estar vinculadas a sentimientos de desamparo y desesperanza entre la población de escasos recursos, como han descrito algunos autores (Kersner, 2002). Sin embargo, vistos como resultado de la violencia, estos sentimientos tienen una explicación y no aparecen como una característica de las personas (Valentine, 1970). Así, vemos que la inseguridad que se vive en el contexto de Iztapalapa no se limita al ámbito de lo público: en los hogares de estas adolescentes, la integridad física y psicológica se ve amenazada por los propios integrantes de la familia a la cual pertenecen. Fue común encontrar la secuencia en donde la madre es violentada por el esposo y ella, a su vez, maltrata sus hijos (as). Llama la atención que en las familias monoparentales donde está ausente el esposo de la madre y/o padre de la adolescente, se encontró que un hermano varón podía ser el generador de violencia.

#### **5.1.4 Separación de los padres**

En la literatura sobre embarazo adolescente ya ha sido reportada la relación entre eventos familiares y la ocurrencia del embarazo. Uno de estos eventos es la separación de los padres (Arias y Aramburú, 1999). Según dicha literatura, la presencia de ambos padres en el hogar

es un factor determinante en la conducta sexual de las adolescentes. Se observa que quienes viven en hogares monoparentales suelen iniciarse sexualmente más temprano (Geldstein y Pantelides, 2001); por el contrario, crecer en una familia completa, con relaciones solidarias y buena comunicación se ha definido como un factor protector del embarazo temprano (Arias y Aramburú, 1999).

Es de relevancia señalar que en los casos de Iztapalapa, la separación de los padres en familias dominadas por el conflicto, puede ser un amortiguador de la violencia intrafamiliar. No obstante, difícilmente se podría afirmar que la separación de los progenitores suponga una experiencia poco importante para las adolescentes. Dicho evento tiene que ser leído en el caso particular de cada familia. Pero más allá de que algunas separaciones de los progenitores amortigüen la violencia en la familia, la ruptura siempre generó cambios en la vida cotidiana de los hijos: se produjo el deterioro de las condiciones económicas de la familia —ya de por sí limitadas—, cambios de residencia continuos, cambios de escuela y hasta la pérdida del año escolar; así, no fueron menores los ajustes hechos por las entrevistadas derivados de la separación de sus padres.

Es de resaltar que entre las entrevistadas, la separación de los padres generalmente tomó la dimensión de hito en sus vidas, una discontinuidad o punto de inflexión (Elder, 1985), a partir del cual tienden a idealizar la vida anterior a la separación de sus padres — como una vida mejor— en comparación con el momento posterior a la separación. La forma como los padres manejan la separación y las consecuencias de ésta en la vida de las adolescentes influye en que dicha separación sea un signo de desventaja social en cada biografía. En 13 de los 19 casos las adolescentes relataron experiencias negativas respecto a la separación de sus padres:

Ese día simplemente nos dijeron: “¿Saben qué? Pu’s nosotros ya no nos llevamos bien. Tenemos que separarnos, llevar nuestro rumbo cada quién por su lado, este... Pero queremos que ustedes nos digan: ¿Con quién se van a quedar?”. De hecho, nos pusieron a mi abuelita también: nos dijeron que si nos íbamos con... con mi papá, mi mamá o mi abuelita. Nos dieron a elegir con quién nos íbamos, porque... entonces, pu’s, de hecho yo no me quería ir con ninguno de los tres, y pues yo quería a los dos, tanto a mi mamá como a mi papá. Entonces, pu’s, ¡no! Yo, ¡no! Me sentí, este... sentía que no, sentí que... que todo el mundo se me venía encima. Se me hizo muy difícil quedarme tanto con uno como con otro. Pero entonces, como mi hermana la mayor decidió quedarse con mi papá, ora sí que yo decidí irme con mi hermana. Y no tanto con mi papá pero sí con mi hermana (Karla, 19 años. Se embarazó a los 16 años).

Con la separación de mis papás, yo ya no tenía apoyo, ya... Mis hermanos, también, con sus problemas y todo eso... Después que llegamos a vivir con mi papá y su otra mujer... ¡Uy!, era bien difícil. Como

que nosotros no contábamos. Y luego mi hermano se fue... se fue a estudiar a la Marina, y... Y, pues, él era mi apoyo. Me decía: “No, pues, échale ganas... que mira, que esto y lo otro...”. Pero, luego, también, que se va. Yo me quedo ahí, sola. Me sentía... ¡no! Yo decía: “¡No! Híjole, yo ya no salgo de aquí, ya no salgo de ésta”. (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Fue en un diciembre, este... mi papá me había traído un regalo. Pero como había llegado un poco tomado me dijo que... este... que lo sacara de su saco. Y que le encuentro la... este... Saqué la fotografía de su chava, ahí fue cuando empezamos a ver el cambio, porque ya llegaba ya más tomado, más agresivo y todo. Hasta que se fue a vivir con ella y nos dejó; o sea, se fue con esta chava. Ya no nos veía. Nada más... según, le daba gasto a mi mamá: le daba treinta pesos al mes. Y ahí fue cuando yo le empecé a tomar rencor hacía él. Hasta la fecha no le perdono lo que nos hizo... Pero en la casa las cosas fueron mejor: el ambiente se sentía bien; por una parte bien, porque ya no teníamos tantos problemas como los teníamos cuando él estaba... Pu’s mi mamá cambió, porque mi mamá era antes muy, muy agresiva... también cambió. Sí, le dolió mucho, pero pu’s tuvo que luchar por nosotros... Antes era muy rara la vez que nosotros salíamos cuando estaba aquí él, y cuando se fue él salíamos cada ocho días. Nos llevaba mi mamá que al parque y ya nos reíamos mucho en la casa, pero nunca volvió a ser lo mismo como antes que se fuera con esa chava (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

La separación de los padres no siempre ocurre de la mejor forma, ni bajo acuerdos claros que den certidumbre a los hijos. Además, conllevan recomposiciones familiares, por lo cual es frecuente que las adolescentes tengan hermanos y hermanas, ya sea de las nuevas relaciones de sus padres o de relaciones anteriores. Es común encontrar hermanos de tres padres distintos en una misma familia lo que torna muy complicada la convivencia. El vínculo padre-hija se ve afectado tras la separación, lo que hace muy complejo para las entrevistadas ubicarse o construirse un nuevo lugar en la familia.

Con mi papá no, no, ya no nos llevamos, porque... Porque como él vive ya aparte con otra señora, y... y tiene otros hijos más chiquitos. Y él siempre ha dicho de que están primero sus hijos que nosotros. Entonces, pues, ya no contamos con él. Si hasta la última vez que mi hermana se internó, porque estaba entrando en un coma diabético... y ya, nosotros necesitábamos su apoyo, porque... porque mi hermana lo pidió. Preguntaba mucho por él y mi papá no iba a verla. Y le dijo a una de mis tías que primero estaban sus hijos que nosotras. (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

E: ¿Cuántos más hermanos tienes?

S: Tengo una hermana-hermana, pero por parte de mi papá con su otra mujer, son... Ummm, este... son cuatro: dos mujeres y dos hombres. Bueno, una de ellas, pues sí, pues una de ellos, como quien diría, es hija de su pareja de mi papá porque ya la tenía, pero dice que es como su hija porque desde que está chiquita la ha mantenido, no porque sea hija de él... Pero, pues sí, pero con ella son cuatro de ahí, pero dos no los conozco, ya no los vi nacer. Nada más a Lupita y Esmeralda, la que no es de él. Y por parte de mi mamá con otra pareja nada más un niño, Giovanni, y ya. (Rosa, 17 años. Se embarazó a los 14 años).

Aunque la separación se supone tiene lugar entre los padres, es común que la relación con los hijos se vea alterada y, en ocasiones, se pierda. Las entrevistadas cuyos padres tienen otros hijos viven esto como un reemplazo, sobre todo en los casos donde ambos padres se

vuelven a establecer con otra pareja y procrean más hijos. En varios casos, la historia de la familia había enfrentado más de una separación de la madre con varias parejas. Es el caso de Miriam: su hermano mayor es hijo de la primera pareja de su madre; después, la segunda pareja de su madre es el padre de ella; su actual padrastro es padre de dos más de sus hermanos y tiene una hermana que según les cuenta su madre, es producto del “despecho” que sintió una ocasión cuando se enteró que su padrastro la engañaba: como un acto de revancha la madre de Miriam se fue a “tomar unas copas a un bar” con un “exnovio”, esa noche tuvieron relaciones sexuales y de ahí nació Rosa, otra de las entrevistadas.

Estudios sobre las consecuencias emocionales y psicológicas derivadas de la separación de los padres describen que esta experiencia suele asociarse a episodios de angustia e inseguridad, tanto en hijos de padres que se separan conflictivamente como en aquellos cuyos padres viven una relación conflictiva pero no se separan. En general, tras la separación de los padres, las mujeres (hijas) suelen presentar malestar psicológico, depresión, ansiedad y baja autoestima, además de ser más proclives a iniciarse sexualmente más pronto (Cantón, Cortés y Justicia, 2002). En siete de los casos que estudié, además de la separación de los padres, las entrevistadas narran experiencias de abandono por parte de la madre o el padre. Es decir, en algunos casos, además de enfrentar la separación, viven el alejamiento de alguno de los padres, en algunos casos de ambos, como un abandono.

### **5.1.5 Experiencia de abandono por los padres**

La experiencia de haber sido abandonadas por alguno de sus padres fue un marcador de vulnerabilidad que emergió en las entrevistas, que no ha sido tratado en relación con el embarazo adolescente en la literatura sobre el tema. No todas las experiencias de separación de los padres están asociadas a experiencias de abandono. En algunos casos, las adolescentes fueron encargadas con los abuelos porque, como consecuencia de la separación, la madre tuvo que buscar un trabajo en otro lugar. En otros casos, una nueva unión de la madre fue la causa de que las adolescentes fueran “abandonadas” a la custodia de los abuelos.

El abandono al que se refieren las entrevistadas no se relaciona con haber sido dejadas en la calle como le sucedió a la bebé de la noticia en los periódicos argentinos. Se trata de una

experiencia subjetiva en donde ellas se sienten echadas a un lado, prescindibles como hijas. Al parecer, es sumamente doloroso el hecho de que un padre, pero todavía más una madre, haya prescindido de ellas como hijas. La relevancia del abandono, según algunos teóricos (Santana, Sánchez y Herrera, 1998), se vincula con la experiencia de los hijos de sentir amenazada su seguridad. A su vez, se conecta con una falta de capacidad de adaptación a nuevas situaciones, así como a deficiencias para generar condiciones de bienestar psicosocial. El abandono más trascendente en la vida de las adolescentes, según sus relatos, es el de la madre:

Algo de lo que siempre... me acuerdo, fue cuando estábamos, bueno, yo estaba chiquita... todas mis hermanas. Entonces mi mamá nos durmió y me acuerdo que nos dio un beso a las cuatro y nos dijo que nos quería mucho. Y de ahí fue al otro día que ya no estaba: nos había dejado... Dijimos: "Ya nos dejó mi mamá". Nos había dejado ahí, con mi abuelita.

E.- ¿Supiste por qué se fue tu mamá?

J.- Pues sí, pero es que me dijo muchas cosas que no le puedo creer... Ella dice que, pues, a la vez porque íbamos a estar mejor. Ella reconoce que antes estaba como pelota, botando nada más, y que iba a sentir feo que estuviera rodando con nosotras, que ella no tenía dónde quedarse. Para esto, mi abuelita, con la que estaba, le metió una demanda: que si nos quitaba que la iba a demandar, que mi abuelita... iba a demandar a mi mamá Y mi mamá, en ese entonces, estaba muy chica: tenía veintiuno. Pero nosotras no sabemos qué pasó, porque es que nadie nos dice. Mi abuelita y mi mamá nos explican una cosa y mi abuelita nos dice otra cosa, mi papá nos dice otra, ummm... Mi abuelita nada más nos dijo que tuvo que ver que se separaron, mi mamá, por una de mis tías por parte de mi mamá, que quería andar con mi papá. Y yo se lo he dicho a mi papá, que un día se reúnan con él, con mi mamá, aunque sea nada más para explicarnos ¿no? Porque eso no me deja, no me lo puedo borrar cómo nos abandonó y se fue. Hasta un día le reproché muchas cosas de por qué nos había dejado, hace poco, y, pu's, le escupí la cara. Y ahora que tengo a mi hija, me arrepiento, y hasta la fecha no me olvido de lo que hice. Híjole, hasta le pedí perdón... Pero ella me dice que no tengo ni por qué pedirle perdón, que sí es cierto. Porque dice que, de cierto modo, ella se lo merecía. Pero yo sentí feo, pero es como yo le digo a mi mamá: el día de mañana yo no quiero que mi hija me reproche nada (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Bueno, pues, ahorita, yo siempre viví con mis abuelos por parte de mi mamá y con mi hermano. Siempre fuimos nosotros cuatro, porque mi mamá nos dejó a los dos con mis abuelitos, ajá... De que yo tengo memoria, mis abuelos siempre han sido mis papás. Mi mamá se fue cuando yo tenía 6 años. A esa edad nos dejó, apenas había entrado a la primaria cuando nos abandonó...

E: ¿A dónde se fue tu mamá?

V: Bueno, con el que ahora es su... su esposo. Pero nunca supimos nada de ella hasta apenas cuando yo tenía 15 años supimos de ella. Bueno de mi papá sí. Mi papá está casado con la hermana de mi mamá, con la más chica. Tuvo una hija con ella pero nosotros sabíamos que era mi tío ¿no? Y después nos salieron con que es nuestro papá: está casado con mi tía pero es nuestro papá. Pero para mí no es mi papá; mi abuelo es mi papá, pues yo siempre he vivido con mis abuelos porque, pues, mis papás ahí nos dejaron. Mis abuelos son lo que siempre nos cuidaron, siempre, siempre nos vistieron, nos compraban juguetes, nos mandaban a la escuela, de vacaciones, siempre ellos ahí con nosotros. (Julia, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

La experiencia de abandono puede variar mucho dependiendo de si hay otros adultos que asumen la paternidad y maternidad sustituta. En los casos en que no ocurre esto, la huella

del abandono es más dolorosa para las entrevistadas. Al parecer, esta experiencia las alerta para no hacer algo similar con sus hijos. Esto sale a relucir, en particular, en casos donde las adolescentes tienen problemas con su pareja, pero no se separan con el argumento de que sus hijos serían los más afectados, como consideran que lo fueron ellas cuando sus padres se separaron.

### **5.1.6 Vida familiar y residencial itinerante**

Este es otro marcador de vulnerabilidad que emergió de las entrevistas y como tal, no aparece asociado al embarazo adolescente en la literatura sobre el tema. Sin embargo, es una experiencia de vida que aparece en 12 de los 19 casos analizados. La vida familiar y residencial itinerante se refiere a distintos movimientos o cambios de casa y/o de grupo familiar que las entrevistadas han experimentado en su biografía. Esto ocurre en particular en los casos donde los padres están separados y/o ausentes; entonces, ellas son cuidadas en distintas etapas de la infancia y adolescencia por distintas personas, como pueden ser los abuelos, los tíos, el padre o la madre. Estos cambios suelen afectar su vida afectiva y particularmente su trayectoria escolar. El cambio residencial tiene un significado de inestabilidad entre las adolescentes, de no estar bien en ningún lugar, de no tener un espacio de seguridad. En algunos casos, las entrevistadas tuvieron que ir a residir a la casa de algún familiar, convivir con abuelos, tíos y primos, quienes no siempre les dieron buen trato. Fueron varias las entrevistadas que dijeron haberse sentido como “arrimadas” en esos hogares. Esto es coherente con la idea de que, cuando los recursos son escasos, un miembro ajeno a la familia se vive como una carga, lo que puede resultar en un rechazo.

Cuando tuve cinco años, mi mamá... nos había dejado con mis abuelitos, la mamá de mi mamá. Ahí duré cinco años. A los diez me vine aquí, con mi abuelito, y estuve tres años y me volví a regresar con mi abuelita, pero tuve un problema con una de mis tías y me mandaron con uno de mis tíos. Pero ahí también tuve muchos problemas; me decían que nada más estaba ahí de arrimada... Mis primos me decían que yo era una arrimada. Ahí nadie me quería, por eso iban y me aventaban a cualquier lado, me pegaban mucho. Ya después yo decidí venirme con mi mamá, pero ya grande, ¿no? Y con mi mamá también tuve muchos problemas, muchos chismes con su esposo, y ya mejor me decidí a venirme con mi papá otra vez. Aunque no me llevo bien con él porque él sigue tomando, pero ya hasta ahorita aquí sigo. (Elena 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Porque eran muchos problemas ya. Ya ves que dicen que el muerto y el arrimado, ¿no? a los tres días apestan, ¿no? Entonces, una de mis tías le dijo a mi mamá que se inscribiera en este campamento con la organización y ya nos salimos de la casa de mis tíos. Y ahorita ya nos dieron este cachito. Es chico

pero ya es de mi mamá; además, nos costó mucho trabajo ganarlo. Y por eso aquí ya estamos con ella, en su cuartito. (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17).

No, pu's, una de mis tías me dijo: "Vente conmigo, que tus papás arreglen sus problemas. Tú vente conmigo". Y me fui con ella cuando mis papás se estaban divorciando; y luego ahí tuve problemas y empecé a rodar de casa en casa. Luego con mi mamá y su esposo; y ahora... después, con mi papá. (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Me metieron a... a otra primaria, pero después fuimos a otra. Entonces, este... aquí estudié el primer año y allá el segundo. Después nos cambiamos, nos fuimos con mi mamá y nos sacaron de la escuela. Un tiempo no fui a la escuela ya luego entramos a la INEA y en poco tiempo acabé la primaria (Sonia, 15 años, se embarazó a los 14 años).

Como se aprecia en el último testimonio, los cambios de casa y de familia tienen consecuencias para la vida escolar de las entrevistadas. En varios casos implicó el cambio de escuela e incluso la deserción. En estos casos, los padres o la familia a cargo tomaron decisiones sobre las entrevistadas sin que la escuela fuera una prioridad. Estos cambios vulneran la seguridad y la confianza, y pueden afectar el desempeño escolar. También el ámbito personal se ve afectado al no tener un espacio de seguridad. En este caso estaríamos hablando factores de deserción externos a la escuela, según los distinguen Espíndola y León (2002), ya que la familia adopta una actitud indiferente hacia la asistencia escolar de sus hijas, a lo que en algunos casos se suman otras desventajas relacionadas con el sistema escolar.

### **5.1.7 Enfermedad o muerte de algún miembro de la familia**

En buena parte de la literatura sobre embarazo en la adolescencia se ha correlacionado la muerte previa de algún familiar al embarazo, sin que esta correlación se haya explicado suficientemente. Se cree que la pérdida de ese familiar afecta de tal forma a la adolescente que busca remplazarla con un hijo (Coll, 2001). En el análisis de las entrevistas identifiqué cuatro casos de muerte y uno de enfermedad crónica entre los miembros de las familias de las adolescentes, así como un familiar extraviado. La pérdida, extravío y enfermedad de estas personas vulneró directa o indirectamente la vida de las entrevistadas.

Pues también... fue cuando se fue mi papá. Ahí fue cuando empecé también... y cuando falleció mi tío, que fue el coraje que me dio de que él sí se haya muerto por... por causa, que no tenía por qué morirse según yo. Sí, yo a él lo quería como mi papá. Cuando mi papá se fue, él fue mi apoyo... Me apoyaba mucho, de hecho, era como mi papá y cuando se murió yo le... le tuve coraje hacia él porque se dejó vencer por su muerte y porque ya no quería vivir... se supone que yo era una razón para él para vivir... pero no fue así. De hecho, porque él también era alcohólico y ya le habían dicho que ya

no tomara porque se iba a morir y no hizo caso y, pu's, se fue. Por eso el coraje que a mí me dio de que él me decía que tenía que yo... tenía que vivir y él no quiso vivir. Fue por eso que me dio coraje a mí y fue cuando empecé con la rebeldía (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

Pues un día, este... tenían un problema mi abuelo y otro muchacho... Tenían problemas, y este... y él, en diciembre fue... en el mes de diciembre que se juntaron, y este... Y él, mi abuelo, y el chavo tuvieron un problema y mi abuelo mató al... a ese chavo. Y, pues, como todos estaban ahí, y mi papá estuvo ahí, mi abuelo se escapó. Se quedaron nada más mi tío y... y mi papá. Entonces, pues, le echaron la culpa a mi tío y a mi papá. 'Tonces, este... pues a mi papá lo habían, este... lo habían atrapado, su familia del chavo éste. 'Tonces se escapó mi papá, pero le fracturaron un brazo... Entonces, pues, se vino para acá, como quién dice huyendo (risa), entonces nunca, nunca encontraron a mi abuelo. Y, pues, hasta la fecha no, no sabemos si ya se murió o qué le pasó pero nosotros nos tuvimos que venir a vivir acá al DF y dejar nuestra casa, allá todo era más bonito... (Beatriz, 19 años. Se embarazó a los 15 años).

En el caso de una de las entrevistadas, un tío —figura sustituta de su padre ausente— muere a consecuencia del alcoholismo. En otro de los casos, una abuela —considerada por la entrevistada como una madre sustituta— muere de una enfermedad mal atendida y es cuando la adolescente deserta de la escuela; al poco tiempo se embaraza. El padre de una de ellas también muere a consecuencia del alcoholismo, aunque ya estaba separado de su madre. Esto impactó a la adolescente que estaba entonces embarazada; como vemos, en este caso la muerte fue posterior al embarazo. También se dio el caso del padre de una de las entrevistadas que murió cuando ella era muy pequeña; la joven considera que su vida no hubiera sido tan difícil si su padre no hubiera muerto. En los casos donde había un lazo afectivo importante las repercusiones de la muerte son de tipo emocional; en los casos donde se trataba de un proveedor, además hay consecuencias económicas. También se describe la huída de un abuelo paterno que se da a la fuga después de cometer un delito, evento que motiva la migración de los padres al Distrito Federal y la separación temporal de la familia, una parte de los hijos se vino con los padres, pero a la adolescente y a otra hermana las dejaron encargadas con su abuela, lo que representó un hito en la vida de la entrevistada.

La enfermedad mental del padre de una de las entrevistadas constituye un caso paradigmático: como señala Lewis (1969), entre los pobres hay una gran tolerancia ante las enfermedades mentales. Es el caso del padre de Guadalupe: la adolescente describe todos los síntomas de una esquizofrenia que aquél ha padecido por años, con importantes consecuencias sobre la dinámica familiar; sin embargo, nunca ha sido atendido porque la familia no percibe claramente que se trata de una enfermedad mental. Esta situación coincide con las observaciones que hace Valentine (1970) sobre el hecho de que la

población pobre difícilmente cuenta con alternativas viables para hacer frente a las patologías mentales.

Decía que lo correteaban y una vez se llevó a mi hermanito y dice mi hermano que mi papá así se, no sé, empezó a ver otra vez cosas así, que la gente lo seguía y se echó a correr con mi hermanito. Pu's mi hermanito traía su herramienta de mi papá: mi papá hasta tiró la herramienta y, pu's, mi hermano llegó bien espantado. Dice Rigo que él no veía nada porque mi papá lo jalaba, lo correteaba. Le decía: "Vente, córrele porque me quieren matar". Y pasó el tiempo y ya no quiere salir a ningún lado, a ningún lado. Ya llegamos aquí; ahorita, igual que ya lo perseguían. Decía que ese señor lo quiere matar, lo quiere matar. Pero mi mamá dice que no, dice "no". Hasta mi hermano se desesperaba. Decía: "Ay, papá, ¿cómo cree?"... "Ay, es que ustedes no me creen. No, no los entiendo. Ustedes na'más hasta que me vean muerto", decía mi papá. Y, como ves, hay rollitos de masquin [se refiere a *masking tapen* los huecos de las paredes de lámina]. ¡Ah!, pus esos los pusimos nosotros porque de ahí se paraba y se paraba a ver y luego corría para allá, igual ahí y na'más igual corría para acá y veía a los señores y llegaba y se ponía bien nervioso, bien nervioso. "Es que me quieren matar" que no sé qué y nosotros: "No, papá, vamos allá afuera, hay que salir, vamos a pasear". Pero no quería; mi papá andaba pa'ca y para allá. Luego le decía así a Juan: "Cuídame tú que estás aquí. Cuídenme, no me dejen solo". Así mi papá decía. Yo, ¡ay! es que por qué siempre tenía que andar así, siempre andaba pa'ca; corría así, desesperado... pa'allá, pa'ca... Bien mal que se pone mi papá. (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17).

En este caso particular, la enfermedad del padre está asociada a severas condiciones de violencia familiar: desde la infancia de la entrevistada, hay experiencia de maltrato hacia su madre, hacia ella y sus hermanos. La ignorancia de esta población sobre la enfermedad mental le impide buscar ayuda, lo que se combina con la falta de servicios médicos a los que un paciente psiquiátrico pudiera ser canalizado y atendido. La familia no sabe qué hacer con la situación; sin embargo, muchas de las experiencias vividas con su padre dejan en la adolescente marcas para siempre.

### **5.1.8 Relación conflictiva con la familia de la pareja**

La revisión que realicé de la literatura sobre embarazo en la adolescencia no reporta la relevancia que tiene la relación con la familia de la pareja. Sin embargo, antes del embarazo, las relaciones familiares constituyen condiciones de vulnerabilidad cruciales para las adolescentes y, como se verá más adelante, están íntimamente vinculadas a su desempeño escolar y laboral. De igual manera, una vez ocurrido el embarazo, la calidad de la relación con la familia de la pareja suele también impactar en sus relaciones de pareja y el devenir de sus vidas. La integrante de la familia al parecer más determinante en esta relación es la suegra; en efecto, una mala relación con ella y la falta de aceptación de su

parte pueden provocar continua hostilidad y hasta la separación de la pareja. De las 19 adolescentes, cuatro tienen una relación bastante conflictiva con la familia de su compañero.

Mira, yo, mis relaciones sexuales, empecé con él en octubre. Fue una vez que estábamos en su casa. Estábamos planeando tener el bebé y, pu's, cuando me enteré al otro mes todavía no me había bajado ya después empecé. Tuvimos relaciones también en noviembre y ahí fue cuando quedé... quedé yo embarazada, este... Yo le comenté a él, él se puso muy emocionado y este... De hecho, mi familia pensó que él me había dicho que abortara, cosa que no: él me dijo que lo íbamos a tener, ya habíamos decidido desde antes. Dijo que habláramos con mi mamá y cuando él me dijo que fuéramos a hablar con su mamá, lo único que ella hizo fue correrme de su casa. Dijo que no me quería ver ahí. Entonces fue por eso que empezaron los problemas. Y ya, después él me dijo que... que no, que ya no lo quería, que ya no lo quería tener porque su mamá le había dicho que no era de él, que no era suyo el bebé. (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17).

Aun en los casos donde la pareja se une y vive de manera independiente de la suegra, ésta ejerce una importante influencia en la calidad de la relación de la pareja. La suegra suele usar argumentos que cuestionan el prestigio sexual de la nuera; es decir, ponen en duda su fidelidad y su comportamiento sexual. El tema de la virginidad aparece en el trasfondo de algunos discursos: la suegra o las hermanas del compañero les recriminan a las entrevistadas haber tenido relaciones sexuales con otros hombres antes que con su hijo o hermano.

[Mi suegra] me ha echado en cara muchas cosas, de que mi familia no me quiere, que por eso no me vienen a ver. Y ayer, precisamente ayer, me estaba diciendo él que su mamá ya le dijo que no, que yo antes era bien loca con los chavos, y que si se va [a trabajar] que no me tiene confianza. Pero esas cosas se las dice su mamá. Y como su papá era muy loco con todas, y como él trabaja igual en la música y eso... Mi suegro le pegaba a mi suegra muchas infecciones y mi suegra con su compadre lo engañó a su papá. Y yo, ayer que me estuvo diciendo todo esto, exploté. Le dije lo que siempre había querido, a la vez siento feo, pero a la vez no me duele que se lo haya dicho... pero sí le dije "Si tú estás ciscado —es lo que le dije— si tú estás ciscado, no todas las mujeres vamos a ser iguales como lo que hizo tu mamá". Y Mario se molestó; me dice bien enojado: "¿Qué estás diciendo?, ¿que mi mamá es una puta?". Pero si ella siempre se mete conmigo y por eso tenemos muchos problemas Mario y yo, y yo nunca digo nada pero ahora sí le dije. (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

En esta relación entre mujeres, mediada por el hijo, se puede observar la fuerza de la violencia simbólica mencionada por Ariza y Oliveira (2008), donde las adolescentes — como mujeres más jóvenes y con menor poder en las relaciones de género— son más vulnerables a los efectos de los discursos de control de la sexualidad femenina. Por el contrario, cuando la relación con la suegra es buena y de aceptación, y, en general, con el resto de la familia de la pareja, las adolescentes suelen tener una trayectoria menos vulnerable, con mayores apoyos. Por ejemplo, en un caso donde la entrevistada trabaja y no

tiene el apoyo de su familia de origen, es la suegra quien la respalda con el cuidado de su hija. En otro caso en que la adolescente tiene una relación muy conflictiva con su familia de origen, ha encontrado en la familia de su pareja el apoyo y el reconocimiento, inexistente por parte de sus padres. Una situación de mayor vulnerabilidad se expresa en el caso en que la adolescente no cuenta con el apoyo y solidaridad de su familia de origen ni con la de su pareja; es el caso de Sonia.

## **5.2 Vulnerabilidad en el ámbito de las relaciones de pareja**

El matrimonio, además de la maternidad, es uno de los ejes en los que tradicionalmente se ha fundamentado la identidad femenina (Lagarde, 1993), por lo que en nuestra sociedad aún es común encontrar que el proyecto de vida de las mujeres se asocia primordialmente a esta doble condición. En el ámbito de la sexualidad y la reproducción, también la conyugalidad juega un papel central. Del tipo de relación de pareja dependen, en gran medida, las posibilidades de que la mujer pueda tener control sobre su vida sexual y reproductiva. En condiciones óptimas, tanto de alternativas reales como de condiciones subjetivas, una mujer debería de poseer autodeterminación y posibilidad de negociar las decisiones en su relación de pareja. Sin embargo, para que ello ocurra son necesarias la posesión de conocimientos y la posibilidad de manejar los recursos para incidir de alguna manera sobre estos eventos (Holland, et al, 1992).

En un contexto de pobreza es difícil para las mujeres lograr autonomía respecto a su pareja. Es común que los varones con los que se relacionan, las mujeres que viven en un contexto de pobreza, ejerzan un control importante sobre ellas a través del poder que la cultura les otorga. Pero este control también proviene de las exigencias que desde lo subjetivo la mujer se autoimpone, exigencias que tienen su base en la forma como ellas han aprendido a ser mujeres.

En particular, la relación con la pareja se reporta como decisiva en las consecuencias del embarazo en la adolescencia, por el peso que tiene en el uso de métodos anticonceptivos, el inicio sexual, el embarazo y la unión. Lo que hace la pareja en relación con estos eventos, parece definitorio en la vida de las mujeres, como ya ha sido reportado por algunos autores (Figuroa, 1998; Lerner, 1998; Guerrero, 2002; Rojas, 2008). En este

sector, las relaciones de género, y en particular las relaciones de pareja, están determinadas por la ideología que naturaliza la desigualdad entre los géneros. Se observa una demarcación rígida de los papeles sexuales, así como un contraste entre los dominios y fronteras establecidas entre lo masculino y lo femenino. A continuación, se describen las condiciones de pareja de las adolescentes entrevistadas, no sin antes enfatizar cómo en una trayectoria de pareja de corta data, se pueden observar continuos cambios en relación a su condición conyugal. De un día para otro se unen, en lapsos cortos se separan; es decir, son trayectorias de relación de pareja con muchos movimientos y variabilidad de condiciones. Seguidamente, se muestra unas viñetas que resumen estas disrupciones.

- Al enterarse del embarazo, 16 de las 19 entrevistadas contaron con la aceptación y apoyo de su pareja. En los dos casos en que esto no ocurrió, los varones terminaron la relación cuando supieron del embarazo, ambos pusieron en duda su paternidad y dijeron “no es mío”.
- De las 16 que contaron con el apoyo de la pareja al enterarse del embarazo, dos ya estaban unidas y convivían con el novio.
- Tres de las que contaron con el apoyo de la pareja al momento de notificarles el embarazo, posteriormente perdieron ese apoyo, en dos casos porque los varones se arrepintieron y simplemente se alejaron en el transcurso del embarazo; en el otro caso el varón se alejó al momento del nacimiento del primer hijo, ya que abandonó a la adolescente en el hospital cuando fue internada para parir; él ya no se presentó al hospital. Al momento del nacimiento, sólo 13 adolescentes contaban con apoyo de la pareja.
- De las 16 adolescentes, dos quedaron viudas: una, al mes de embarazo y la otra poco después del nacimiento del primer hijo. Conforme avanza el proceso fue disminuyendo el número de las que contaban con el apoyo de la pareja, por lo que al momento de la entrevista sólo siete continuaban contando con el apoyo de la pareja, de las cuales cuatro vivían violencia en la pareja y sólo tres se encontraban en condiciones estables y satisfactorias con su pareja.
- De las 16 adolescentes que en un inicio contaban con apoyo, tres quedaron sin pareja porque ellos fueron apresados por responsabilidad en actos delictivos.

Antes de entrar a describir los marcadores que se identificaron —vistos desde la perspectiva de las adolescentes como situaciones en la pareja que vulneran su condición de vida—, expondré brevemente algunos hallazgos que son relevantes en el proceso del embarazo.

De las 19 adolescentes entrevistadas, sólo dos utilizaron un método anticonceptivo con el varón con el que se embarazaron. Una de ellas es Olga: utilizó el parche, con el apoyo de su pareja, ya que él la llevó al médico para que los asesoraran en la prevención del embarazo. La pareja de Olga es el varón con más alta escolaridad: está estudiando una licenciatura en el Colegio Militar. Por su parte, Patricia empleó por un corto tiempo píldoras anticonceptivas pero las dejó de usar porque le hacían daño: “...pero como yo soy muy alérgica a todo... las pastillas me... producían mucho cansancio; otras me ponían muy flaca”. Únicamente una de las adolescentes relata que fue el varón quien le propuso que usaran condón pero ella no aceptó porque le preocupaba que él no sintiera igual que sin condón, así que fue ella quien rechazó esa alternativa.

Ocho de las entrevistadas no utilizaron algún método anticonceptivo porque embarazarse estaba en sus planes y en los de su pareja. De hecho, en estos casos es de resaltar que antes de hablar con la pareja sobre tener relaciones sexuales, hablaron de su intención de tener un hijo: “los dos queríamos un bebé”. Una vez que los dos coinciden en esa expectativa empiezan a tener relaciones pero de las relaciones como tales no hablaron abiertamente.

En cambio, siete de las entrevistadas no tenían proyectado el embarazo o el hijo, y sin embargo no utilizaron algún método anticonceptivo ni sus parejas les propusieron utilizarlo. En varios de estos casos ellas hicieron alusión a que su compañero las cuidaba; no obstante, se embarazaron. Ante el cuestionamiento sobre por qué no utilizaron métodos anticonceptivos si estaban ciertas de no querer embarazarse, fueron frecuentes las respuestas que aluden a la noción de que los métodos anticonceptivos hacen daño a la salud; así que prefieren correr el riesgo de embarazarse a utilizar los métodos, en la idea de que es menor daño tener un hijo que usar un método anticonceptivo: “Como mi mamá tuvo cursos de enfermería y ella me decía que, a la larga, hacían daño, así que yo no, mejor no los usé”. Madres, tías y, en general, mujeres mayores, abonan a la construcción de esta

creencia sobre la anticoncepción; y aunque hay otros discursos entre mujeres de su generación, son las opiniones de las mujeres mayores las que tienen más influencia sobre las entrevistadas.

Si bien, tal como lo señalan algunos autores, el uso de métodos anticonceptivos está muy vinculado a la desigualdad de género (Fainsod, 2006; Climent, 2001) que somete a las adolescentes a la subordinación subjetiva y sexual frente a la pareja, con la consecuente imposibilidad de negociar la relación sexual o de negarse (Quintanilla, 2003), se puede decir que para el caso de estas adolescentes hay un ingrediente subjetivo que se suma: en el caso de las que desean el embarazo, no utilizan los métodos porque eso contraviene su proyecto de tener un hijo; y en el caso de las que no lo desean, pesa sobre su decisión de no utilizarlos el significado dañino que en su grupo cultural se ha asignado a los métodos. Es decir que, la toma de decisiones en torno al uso de anticonceptivos, por parte de las entrevistadas, en este contexto es mucho más compleja que la simple falta de información sobre los métodos o la falta de acceso a ellos.

### **5.2.1 Abandono por la pareja**

Una vez que el embarazo se presenta, la reacción del compañero —novio, prometido o pareja— tiene un peso definitivo sobre lo que la adolescente decidirá y las acciones que seguirá en adelante. La pareja suele ser la primera persona a quien se le notifica el embarazo y otras figuras relevantes son la madre y la amiga. De hecho, cuando se da esta comunicación, no hay una definición anticipada sobre qué se hará al respecto. Es hasta después de conocer la reacción de la pareja cuando las adolescentes deciden qué hacer con el embarazo. Sólo en dos casos la opinión del varón no se tomó en cuenta y ambas adolescentes buscaron abortar por sus propios medios. De los 19 casos, en cuatro el varón no asumió la responsabilidad del embarazo; dos de ellos se distanciaron de las entrevistadas cuando se enteraron del embarazo, mientras que los otros dos primero les dijeron que sí las apoyaban y después se arrepintieron y se alejaron.

Hay cinco entrevistadas que a pesar de haber contado con el apoyo de la pareja se quedaron sin ella dos por viudez durante el embarazo. En un caso esto ocurrió debido a la muerte de la pareja en un accidente automovilístico —aunque justo días previos al accidente habían

tenido una discusión y se habían separado. La adolescente tenía un mes de embarazo cuando esto ocurrió; sin embargo, desde su perspectiva, albergaba la posibilidad de que esa separación fuera temporal. El otro caso de viudez se dio después del nacimiento del primer hijo porque el varón murió de cáncer.

Los otros tres casos de separación se debieron a que los varones fueron recluidos en la cárcel por su responsabilidad en actos delictivos. En un caso, la relación se interrumpió una vez que la pareja entró a la cárcel; en otro caso, la relación continuó a pesar de que el varón estaba preso pero tiempo después se rompió; y en otro caso la relación con uno de los varones presos continuaba hasta el momento de la entrevista.

Otro dato sobresaliente respecto a la relación de pareja es que en casi la mitad de los casos es el varón quien se percata del embarazo y es también quien toma la iniciativa para su comprobación, ya sea a través de una prueba rápida de embarazo, de análisis de laboratorio o de una consulta médica. En los casos donde el compañero de la adolescente se involucra en la decisión de seguir adelante con el embarazo y con las acciones subsecuentes —como notificarlo a sus padres, buscar atención médica, buscar donde vivir— estas acciones se llevan a cabo de manera conjunta.

Pues ya se me había pasado mi regla y todo eso, y dije: “Ahora qué hago...”. Y, pues, le dije a Luis y me dijo: “Mañana tengo dinero y compramos una prueba de embarazo”. Me la compró, me la hice y salió positiva. ¡Ay! Y ahí estábamos los dos, bien emocionados. Nos dio mucha emoción a los dos, y ya nos pusimos a hacer planes (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Cuando la pareja se deslinda del embarazo, el apoyo de la familia de la adolescente es crucial. Solamente en un caso la adolescente optó por el aborto, aunque la razón no fue la falta de apoyo de su pareja, sino el hecho de que se aproximaban sus quince años y esperaba que su familia le organizara una fiesta con sus amigos. Así que ella consideró que por ningún motivo podía continuar con el embarazo. En los otros casos, las adolescentes asumen continuar con el embarazo, en primer lugar, porque cuando éste se ha confirmado ya está muy avanzado, pues la confirmación ocurre con frecuencia después de los tres meses de embarazo. Sin embargo, no existe la intención de abortar: un discurso predominante en este sentido fue que ellas tienen el valor de afrontar las consecuencias de sus acciones; es decir, que si tuvieron relaciones sexuales asumirán el embarazo argumentando que el hijo que está en su vientre no tiene la culpa de sus malas decisiones,

esbozándose así el significado expiatorio de la maternidad descrito por Ariza y Oliveira (2008).

Un elemento de vulnerabilidad evidente en los casos en los que ellas fueron abandonadas por la pareja, es el hecho de que no cuentan con los recursos materiales necesarios para atender los costos médicos del embarazo y el parto y, posteriormente, las necesidades del hijo (a) una vez que este ha nacido. Ante la falta de apoyo de la pareja, generalmente es la madre de la adolescente quien asume estas responsabilidades económicas. Eso no quiere decir que quienes cuentan con el apoyo de la pareja tengan la economía resuelta; sin embargo, desde la experiencia de las adolescentes sin compañero, ellas lo viven como un riesgo que les genera temor, como una situación que las obliga a trabajar para tener los ingresos necesarios o, en su caso, las coloca en un lugar de dependencia frente a su madre o familia, que son quienes regularmente cubren las necesidades de la adolescente, su embarazo y, más tarde, las necesidades de su hijo. Esto coincide con la perspectiva de Bronars y Grogger (1994) y Jacobson y Maynard (1995) respecto al deterioro de la economía del hogar cuando no cuenta con el apoyo de la pareja. Sin embargo, los autores señalan que este deterioro se debe a que los hogares pasan a tener una jefatura femenina, cosa que no encontré en las entrevistas, ya que las adolescentes sin apoyo de la pareja no transitan al estatus de jefas de hogar, por lo menos no durante los años inmediatamente posteriores al primer embarazo; por el contrario, se incrementa su dependencia de la familia de origen.

### **5.2.2 Violencia en la pareja**

La violencia que sufren las adolescentes por parte de sus parejas sentimentales es otra de las manifestaciones de la violencia interpersonal a la que están expuestas en este contexto, y está vinculada con una temprana socialización en la violencia de las personas que viven en la marginación. Si bien la violencia en la pareja es un fenómeno extendido y que ha estado históricamente justificado por los estereotipos de género, la condición de ser mujeres-jóvenes agrava la situación de las entrevistadas. La violencia en la pareja estuvo presente en diez de los 19 casos, en adolescentes tanto unidas como solteras. Si bien es común que durante el noviazgo se presenten eventos violentos, las adolescentes no los

interpretaron ni reconocieron como tales. Por ejemplo, los celos de la pareja y el control sobre las amistades se vieron como una muestra de amor y de interés por parte de los varones, que lejos de molestarles las hizo sentir halagadas. Es hasta que ocurre el embarazo cuando los actos violentos son evidentes para las entrevistadas que los padecen.<sup>93</sup>

Una primera experiencia de violencia registrada como tal por algunas de las adolescentes entrevistadas es la reacción del compañero al enterarse del embarazo, lo que genera indignación en la mujer. Esta forma de violencia simbólica se despliega al poner en duda la paternidad o corresponsabilidad del embarazo. También se describieron episodios de violencia física durante el embarazo. Este hecho es consistente en los estudios sobre el tema, los cuales sostienen que en México la violencia hacia las mujeres embarazadas está asociada a un bajo nivel educativo y socioeconómico (Castro, Peek-Asa y Ruiz, 2004).

A los cuatro meses de mi embarazo, que se enteró mi mamá. Él le dijo a mi mamá que no pensaba que fuera de él. Cuando hablamos con mi mamá él le dijo que sí, que se iba a hacer responsable, pero que no estaba seguro de que fuera de él (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

Antes de que me pegara, me hizo enojar: me quitó algo de mis cosas, y me dio mucho coraje y él me seguía haciendo cosas. Pues yo estaba muy enojada y yo le dije: "Cálmate, no me hagas enojar". Y yo le quería decir que me dolía el estómago, y él me dijo que yo era una mentirosa y que nada más estaba fingiendo y que no me dolía nada. Y yo le dije: "De veras". Tenía siete meses de embarazo... Me dio una cachetada y me aventó a la cama y... pues ya me empezó a pegar y todo. Y fue eso lo que ocasionó que, bueno yo pienso, que eso fue lo que ocasionó que, este... porque ese rato me pegó y... yo siento que eso fue lo que hizo que se me viniera mi niña (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

La violencia física durante el embarazo tuvo consecuencias en la salud de las adolescentes: en un caso, la hija murió horas después del nacimiento prematuro. Además de las consecuencias psicológicas y emocionales que ya han sido vinculadas a este tipo de eventos, las adolescentes expresaron mucho dolor e indignación ante los hechos. Sin embargo, ello no fue motivo para terminar la relación de pareja.

Otra expresión de violencia en las parejas se expresó en aquellas que están unidas ya sea durante y/o después del embarazo. La violencia del cónyuge se asocia en estos casos al deseo o necesidad sentida por la adolescente de entrar a trabajar con la intención de solventar gastos asociados al embarazo y la llegada del hijo(a). Al respecto, los varones reaccionaron con violencia, expresada a través de celos o simplemente con la negativa a que ellas trabajaran, lo cual coincide con los hallazgos de Salcedo (2000) al respecto. Según

---

<sup>93</sup> La violencia en la pareja en este periodo coincide con los hallazgos de Arias y Aramburú (1999).

estos varones, al trabajar ellas ponen en duda ante los demás su capacidad para mantener a su familia. Para los varones, ellas estarían violando una indiscutible premisa de género: las mujeres no deben trabajar; deben ajustarse al ingreso que sus compañeros les puedan proveer. Pese a esta negativa de la pareja, dos de las adolescentes trabajan, lo cual constantemente agrega a su relación un ingrediente de conflicto.

Un evento más, asociado a la violencia, fue la infidelidad de la pareja. Es decir, ante la sospecha o confirmación de las adolescentes de la infidelidad de su compañero, éste suele reaccionar violentamente. Esta violencia puede ser psicológica pero puede tornarse también en violencia física. Cabe señalar que las adolescentes agredidas físicamente no permanecen pasivas ni reaccionan justificando las acciones de la pareja. Ellas intentan defenderse, para lo que echan mano de los recursos disponibles, como su fuerza física o la confrontación verbal, lo que de ninguna manera garantiza la ruptura del círculo de violencia en la pareja.

Le dije que ya no quería nada con él, que se quedara con la vieja que estaba allá adentro, y le dije que fuera por sus cosas o, si no, se las iba a aventar... y ya después me fue a rogar diciendo que no había nadie. Y le dije que si no se iba él, que yo me iba. Después, agarré mis cosas, estaba embarazada de 8 meses... y después agarré mis cosas, me bajé, me quedé en el estacionamiento, después salió esa chava. Y que pasan como si nada al lado de mí... Pues agarré a la chava de las greñas, le empecé a pegar... Quién sabe de dónde saqué tantas fuerzas, porque la dejé sangrando de la nariz y le arranqué un cacho de cabello. Pero yo creo que era de tanto coraje que tenía y me desquité. Ya después vinieron los vigilantes, nos separaron porque, pues, sabían que estaba embarazada. Se acercó la prima de Armando y que dice: "No te pongas así, le va hacer daño al niño", porque estaba bien alterada, y le dije que se fuera de la casa, que termináramos y se fue con su primo. Se fue atrás de la chava para ver qué le había pasado. Entonces, después, en la madrugada, le aventé sus cosas del coraje que tenía (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14).

En las expresiones de violencia en la pareja, el tema del orgullo y la indignación es sobresaliente. Las adolescentes aluden a que no deben ser golpeadas por su pareja. En el discurso es recurrente la idea de que, si sus padres no las maltrataron entonces ellas no deben permitir que sus parejas las maltraten; sin embargo en algunos casos las entrevistadas no reparan en el hecho de que en otro momento de la entrevista han descrito el maltrato que les daban sus padres. Al final, la indignación y el orgullo son de poca ayuda, ya que no resuelven la situación con la pareja. Es el caso de Sonia, quien, después de haber sido golpeada por su pareja y por una de las mujeres con quien él le fue infiel, y después de ella misma haber agredido a ambos, sigue viviendo con él, que es adicto y delincuente. Pero Sonia cuenta con tan pocos recursos para enfrentar el infortunio y tiene en su biografía

tantas desventajas acumuladas que difícilmente podrá salir de ese círculo sin la ayuda de alguien.

### **5.2.3 Pareja vinculada a la delincuencia**

Cabe señalar que este marcador de vulnerabilidad tampoco está reportado en la literatura sobre embarazo en la adolescencia, sin embargo, sí aparece en investigaciones sobre trayectorias juveniles vulnerables. Las adicciones y la delincuencia, dicen los autores, se abren como alternativas fáciles ante la imposibilidad de optar por trayectorias escolares y laborales prometedoras (Saraví, 2004). El acceso a un ingreso económico con un mínimo esfuerzo, así como el reconocimiento que otorga la pertenencia a una banda, hacen muy sencillo el tránsito de los jóvenes a la vida delincencial. Las condiciones contextuales así lo revelan en la monografía sobre Iztapalapa. Sin embargo, poco se han explorado las implicaciones que este tipo de prácticas juveniles tiene, de manera indirecta, sobre sus parejas. Las entrevistas sugieren que un subgrupo de las adolescentes pobres que se embarazan está involucrado afectivamente con jóvenes delincuentes, lo que abre una línea de investigación sumamente interesante entre delincuencia y embarazo en la adolescencia.

Las adolescentes afectadas por este problema a través del compañero son quienes se caracterizan por tener mayor acumulación de condiciones de desventaja. Cuatro de las 19 entrevistadas estuvieron vinculadas afectiva y sexualmente con varones que se dedicaban a delinquir. El tipo de delitos en los que están involucrados estos jóvenes fueron robo a transeúnte, robo de autopartes, de auto, de banco; secuestro; portación de armas y consumo de drogas ilegales. En los cuatro casos los embarazos de las adolescentes tuvieron lugar a los 15 años de edad o menos; y en dos de estos casos hay repetición de embarazo, es decir, las entrevistadas tienen más de un embarazo al momento de la entrevista. Estas jóvenes muestran una particular vulnerabilidad en el ámbito de la subjetividad: se sienten muy solas y encuentran en esos varones un apoyo emocional y/o económico que las engancha con ellos.

Yo sentía como un apoyo con él ¿no?, él todo me daba... Si me faltaba algo, él me lo compraba, siempre me decía: “¿Ya comiste?”, y “¿ya esto?”... Y fue un cariño bonito. Salíamos y nos llevábamos bien, nunca peleábamos ni nada, pero en cuanto... yo estaba embarazada, a él lo metieron al reclusorio. Entonces, desde ahí ya, ya todo cambió, porque, pues, ya no estaba conmigo. Yo todo mi

embarazo me la pasé sola. Desde que nació mi hija siempre he estado sola... (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

Juntos vivimos, así, vivimos muy poco tiempo con él porque al mes de que nació mi hija, a él lo agarraron. Entonces, ya este... pues lo iba a ver al reclusorio y todo, pero ya no era lo mismo, ya no.

N: ¿Tú continuaste con tu relación una vez que lo agarran?

P: Ajá. Duré como tres años con él, yéndolo a ver.

N: Y, ¿por qué lo agarraron?

P: Porque robó a una gasera clandestina.

N: ¿Y ahorita ya no estás con él...?

P: No. Él todavía está en el reclusorio; mi mamá es la que le lleva a la niña para que la vea crecer pero ya no estamos juntos nosotros (Miriam, 19 años. Se embarazó a los 13 años).

Algo relevante es que las adolescentes refieren este tipo de prácticas de sus parejas como una actividad que a ellas les permite contar con el apoyo económico necesario para sus gastos cotidianos: en un contexto de pobreza esto es muy valorado por algunas de las adolescentes. En los cuatro casos las adolescentes estaban enteradas de las actividades que sus parejas realizaban; de hecho, dos de ellas continuaron la relación aún después de que ellos fueron aprehendidos. En el caso de una de ellas, al terminarse la relación con su pareja que fue encarcelada, se volvió a relacionar con un delincuente, un hombre cuya familia se dedica al secuestro. Sin embargo, la relación se tornó muy violenta y ella aprovechó la aprehensión de su segunda pareja para romper el vínculo, aún con el temor de que él la busque cuando salga de la cárcel. Sólo una de las parejas de estas adolescentes estaba libre después de haber estado un tiempo en prisión; y de todas las parejas de las adolescentes entrevistadas que están unidas, es la más violenta: la pareja de Sonia. Es de subrayar que estos varones suelen ser buenos proveedores y tratan de no involucrar a sus parejas en las actividades delictivas. En dos de los cuatro casos, las adolescentes manejan con gran naturalidad la actividad de sus parejas o el hecho de que estén en prisión, como parte de la vida. En tres casos, las adolescentes han tenido algún familiar, además de la pareja, en prisión: el padrastro de dos de ellas y los hermanos de las tres han estado en el reclusorio. Además, la madre de dos de ellas, que son hermanas, fue apresada por alterar la edad en el acta de nacimiento de su yerno para ayudarlo a evitar el reclusorio y que fuera llevado a la correccional de menores. En el momento lo logró pero después vino la investigación y ella fue acusada de alterar ese documento por lo que tuvo que pasar un tiempo en la cárcel.

## 5.2.4 Pareja adicta

Iztapalapa es una de las zonas donde más ha proliferado el narcomenudeo en la Ciudad de México, por lo que la población joven es de las más afectadas por las redes que realizan el tráfico de drogas ilícitas, dado que los jóvenes de los contextos marginados suelen ser el último eslabón de la cadena del comercio como distribuidores y consumidores a pequeña escala (Zamudio, 2007). Sin embargo, según estudios sobre el tema, se ha señalado que, casi siempre, la antesala de la adicción a las drogas ilegales es el consumo de drogas legales como el tabaco y el alcohol (Urquieta, Hernández y Hernández, 2006). Así, encontramos que en los mismos cuatro casos de varones dedicados a delinquir, hay también evidencia de un importante consumo de drogas ilegales, además del alcohol.

Él me enseñaba, no sé, a... a ser mejor persona... cosas buenas, que tenía que estudiar, tenía que echarle ganas, tenía que salir adelante... Y cosas malas, de que él, él era una persona muy, muy rara, porque era muy buena gente, pero él se dedicaba a hacer cosas que no. O sea, él se drogaba, él todo eso, y yo lo, yo lo conocí con él. Pero él nunca, nunca me ofreció nada. Él siempre me dijo: “esto nunca lo hagas, esto no está bien”. Y yo lo veía y él también, y... hay veces que hasta robaba y cosas así, y él me decía: “No, esto no está bien, tú no lo hagas”. Yo por él aprendí muchas cosas que no sabía: cómo se drogaban, cómo robaban, cómo... cómo este... cómo se... se peleaban y todo eso. Yo lo viví con él y él me enseñaba que eso no estaba bien y él, él nunca me ofreció nada. Nunca me dijo: “Toma esto”. No, no al contrario, él me cuidó mucho (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

Sin embargo, el consumo también aparece en otros cuatro casos donde la pareja no está vinculada a la delincuencia. La temporalidad del consumo se sitúa en la etapa anterior al embarazo y al momento de la entrevista estos varones declararon que ya no bebían alcohol en exceso, pues si bien los insumos para este análisis fueron las entrevistas biográficas que se realizaron a las 19 adolescentes, se cuenta además con cuatro entrevistas a varones compañeros de las adolescentes. Se trata de parejas que estaban unidas al momento de la entrevista, con una buena relación de pareja, por lo que ellos tuvieron la disposición de conversar con la entrevistadora. En este sentido la información recabada en las narrativas de las adolescentes se pudo complementar con lo que narraron sus compañeros. Fue así que se recuperaron las experiencias de dos varones que relataron cómo, después del embarazo, se alejaron de la banda de amigos y del consumo de alcohol y drogas ilícitas.

E.- Y... Juan, ¿qué tal las cervecitas allá en las fiestas?

J.- A, no, pu's sí. Es que antes sí, antes sí exageraba mucho, antes sí me, me tomaba casi del diario, cada tercer día, casi. Y, pu's, sólo que ya no la extraña, no la extraña porque, digo, pu's, ya estoy

mejorando, ¿no? Ya no quisiera caer otra vez en esas cosas... porque es que antes sí. Nunca me quedé tirado en la calle pero sí tomaba mucho, mucho, mucho sí. Uy, ora no, ora casi no.

E: Oye Juan ¿alguna vez probaste alguna droga? A ver, cuéntame.

J: Mmmm pues este... este... yo le hice a, a lo que es el solvente, a lo que es la, la piedra, la que le dicen, la piedra, a los chochos, mmm... a la mariguana, este... nada más. (Juan, pareja de Guadalupe).

En sus discursos, estos varones vieron en el embarazo la motivación para asumir una responsabilidad en el trabajo y con su nueva familia. Decían: “Ya no es lo mismo, ahora tengo por quién ver, por ella y por el niño”, “Si yo no trabajo, quién les va a dar de comer”. Por lo menos en estos casos, el embarazo actuó como un evento que los llevó a dejar el consumo de drogas y los motivó a buscar y permanecer en un trabajo. Esto coincide con los datos de la encuesta donde los jóvenes reportaron que el embarazo los había convertido en personas más responsables.

Sin embargo, también hay situaciones muy severas de adicción en las parejas de adolescentes unidas, cuyas consecuencias han escalado a niveles extremos.

Luego, cuando está drogado, alucina que alguien está conmigo. Aunque esté aquí sola con él, en la cama, me dice que ya me vio, y me saca de onda. Siempre me dice así. Le digo que está loco, cuando está así. Me dice que por qué no lo comprendo y que por qué no lo ayudo y le digo que ya no se drogue y cuando está así no me hace caso y no tengo forma de ayudarlo. Le digo que no sé cómo tratar a un drogadicto y luego su mamá me dice que yo tengo la culpa y le digo que yo no tengo la culpa de que su hijo sea así y que nadie lo va a cambiar (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Las adicciones de la pareja afectan de manera importante las condiciones de vida de las adolescentes. Una vez que ocurre el embarazo y que deciden unirse —en particular las parejas en las que su nuevo estatus como esposos y padres no cambia la perspectiva del varón respecto al consumo de drogas—, la adicción se convierte en motivo de conflictos en la pareja.

Cabe señalar que, si bien las adicciones aparecen en los varones, también las adolescentes relatan periodos de consumo, especialmente de alcohol. Esto sucede antes del embarazo. Por ejemplo, las “pintas” que las adolescentes hacían en la escuela, están vinculadas a este consumo de alcohol y solamente una de ellas reconoció haber consumido drogas ilegales. El consumo más común es el alcohol y ocurre cuando ellas conviven con sus amigos, no con sus novios. Es el caso de cuatro adolescentes que formaban parte de pandillas en las que los varones consumían drogas. En dos casos las adolescentes tuvieron la experiencia de la muerte de algún amigo como consecuencia de las adicciones y las riñas con otras bandas. A ambas el embarazo las hizo alejarse de la banda: “Me siento, la verdad,

muy bien, porque ¿en qué hubiera terminado yo? A lo mejor ya no estuviera aquí o estuviera ya muerta o estuviera también en el tutelar, tutelar de menor, como mis amigos”. (Teresa).

### **5.2.5 Enfermedad o muerte de la pareja**

Este marcador de vulnerabilidad tampoco se ha asociado al embarazo en la adolescencia, sin embargo dos de las 19 adolescentes de este estudio pasaron por esta experiencia. En un caso, la muerte del compañero se dio cuando ella tenía un mes de embarazo, y aunque ya estaban viviendo juntos. Un par de días antes de la muerte, él se había ido de la casa porque había regresado con su ex mujer; no obstante, la adolescente albergaba la esperanza de que esto fuera pasajero y que él regresaría con ella. Esa esperanza se terminó cuando ella se enteró del deceso. Él manejaba una camioneta de carga y murió en un viaje en carretera. Las consecuencias de la muerte en la vida de la adolescente fueron terribles: ella cayó en una depresión muy severa y a este hecho se sumó la muerte de su padre, por alcoholismo, dos meses más tarde. Esta mujer, con apenas 14 años había quedado muy sorprendida con la noticia de su embarazo y muy pronto tuvo que asumir su condición de viuda, como ella misma se define.

Ya después cuando lo de mi bebé... mi papá murió como a los dos meses, algo así... más, más triste me puse, ¿no? Me dice mi mamá: “Pues es que tienes que ser fuerte”. Y este... te digo que había veces que no me levantaba en todo el día ni me bañaba ni comía ni nada. Me dice, pues, “es que tienes que hacerlo por ella, es que tienes que comer”. Y yo decía ¡ay!, no... no. Había veces que no comía. Te digo que me la pasaba todo el día acostada o me ponía a llorar o luego mis cuñadas me iban a ver y me dicen: “No, pues, es que tienes que echarle ganas, tienes que ponerte contenta ¿no?”. Digo, ¡ay! Pues yo no tenía ganas a veces ni de bañarme... Y así me la pasaba todo el día... Yo decía “¿Y cómo es posible que además de lo que me pasó (el embarazo) todavía me quedara yo viuda?” ¿no? (Marisol).

El otro caso de muerte de la pareja se dio como consecuencia del cáncer, cuando el hijo ya ha nacido y cuando la pareja ya estaba estabilizada viviendo incluso de manera independiente en un campamento de una organización de lucha por la vivienda. Las consecuencias de la muerte también sumieron a la adolescente en una fuerte depresión, además de que tuvo que regresar a vivir con sus padres, lo que generó el enojo de sus hermanos porque ella llegó a ocupar un cuarto con su hijo, que sus hermanos ya habían redistribuido.

Las dos adolescentes que sufrieron la muerte de su pareja fueron apoyadas por sus familias. En el primer caso, por la madre y sus hermanos; y en el segundo caso, por sus padres. Este evento, más que el embarazo, es un parte aguas en la vida de las entrevistadas y las coloca en un lugar de gran vulnerabilidad emocional que es compensada por las redes de apoyo, la disponibilidad de un lugar donde vivir y por el fuerte vínculo de afecto con los hijos.

### **5.3 Marcadores de vulnerabilidad en el binomio trabajo-escuela**

Me refiero al “binomio” escuela-trabajo debido a que las trayectorias escolar y laboral están muy estrechamente relacionadas entre sí y ambas tienen una importancia central en la transición hacia la adultez y en la posibilidad de transitar a la marginación (Espíndola y León, 2002). Este binomio es una articulación compleja de trayectorias de formación y/o inserción laboral. A continuación, se muestra en viñetas las condiciones de escolaridad alcanzada por las entrevistadas. De las 19 entrevistadas:

- Únicamente dos tienen estudios de primaria; una de ellas, incompleta.
- Siete tienen estudios de secundaria incompleta
- Cinco tienen secundaria completa
- Cuatro tienen algún semestre en el nivel bachillerato pero ninguna llegó a completar el 50% de este nivel de estudios.

Para las adolescentes de Iztapalapa, la escuela está lejos de ser un factor de democracia social. A pesar de que todas las adolescentes asistieron a escuelas públicas, en la escuela se exacerbaban las diferencias de clase, donde los pobres rechazan a aquellos que son más pobres. Al parecer, se trata de las diferencias entre los pobres integrados (Castel, 1995) y los pobres que se encuentran en situación de exclusión. Los primeros tienen mejor asumidos los valores que reconoce la escuela: la disciplina, la limpieza, el orden, el cumplimiento de las tareas. En cambio los más vulnerables se alejan de estos valores. De acuerdo con los marcos interpretativos que explican la deserción escolar (Espíndola y León, 2002), la salida de la escuela involucra tanto los factores externos a la escuela —tales como la situación socioeconómica y el contexto familiar— como los factores propios de las

instituciones escolares, es decir, las ineficiencias de un sistema educativo autoritario e incapaz de retener a los estudiantes. En el caso de estas adolescentes, las ineficiencias se expresan en problemas de bajo rendimiento, así como en las graves condiciones de violencia en las que los jóvenes se ven obligados a convivir en las escuelas. Lo que vamos a encontrar en este apartado es que a las familias de las adolescentes no les interesa que ellas permanezcan en la escuela, pero tampoco a la escuela les interesa retenerlas. En este contexto, el embarazo está muy lejos de ser el motivo de la deserción.

### **5.3.1 Deserción escolar anterior al embarazo**

- De las 19 entrevistadas, 16 dejaron la escuela antes de embarazarse, es decir, la deserción no fue consecuencia del embarazo.
- Las tres que se encontraban estudiando desertaron durante el embarazo.

Las razones por las cuales las adolescentes se salieron de la escuela son diversas y no excluyentes. Según se observa en sus discursos, son situaciones que se van acumulando y rematan en la deserción. Las únicas dos entrevistadas que estaban estudiando dejaron la escuela una vez embarazadas. Una de ellas es Teresa, quien se encontraba cursando estudios a nivel bachillerato, continuó asistiendo durante algunos meses hasta que nació su hija, pero después ya no pudo continuar porque no tuvo quien la apoyara cuidando a la niña mientras ella estudiaba. La otra entrevistada que estudiaba cuando se embarazó es Marisol. Estaba en segundo de secundaria cuando se enteró del embarazo. Ella ya no quiso asistir a la escuela porque le “daba vergüenza”, sin embargo, terminó la secundaria después del embarazo en el sistema de educación abierta INEA. Ninguna había retomado la escuela al momento de la entrevista ni pensaba hacerlo porque consideraban prioritario trabajar para darles lo necesario a sus hijos, además de que las dos están sin pareja.

Quienes desertaron antes del embarazo describen múltiples razones para salirse de la escuela. En varias de ellas es evidente la falta de interés y aburrimiento que les producía la escuela pero, por otro lado, la escuela es sumamente valorada como un espacio de socialización. Las “pintas” escolares fueron el denominador común. Éstas consisten en no entrar a la escuela y en su lugar fugarse con los compañeros o novios a buscar espacios de

ocio y recreación —son los espacios donde, con frecuencia, ellas consumen alcohol. Una adolescente contó que iba con sus amigas a tiendas departamentales a probarse ropa sin comprar nada; o se iban a la casa de alguien a beber.

Es que nos fuimos varias veces. La primera vez que me fui de pinta, nos cacharon y nos suspendieron casi los 15 días, los últimos 15 días de clases. Entonces, pues, ya no fuimos a la escuela. Ya después nos íbamos de pinta: nos íbamos a la casa de un amigo, nos cambiábamos y nos íbamos al cine. (Marisol, 16 años. Se embarazó a los 14 años).

Aunque es común que los padres no se percaten de las “pintas” de sus hijas, en dos casos, cuando las descubrieron y ante las fallidas advertencias, fueron las propias madres quienes las dieron de baja en la escuela al enterarse de su regular inasistencia a clases. Aunque también se dio el caso de que algunos padres o tutores con quienes las adolescentes tienen mejor comunicación les daban permiso para que se fueran de “pinta”. Sin embargo, los resultados no fueron muy diferentes entre las que se escapaban y las que se iban con la anuencia de su familia: al final, todas desertaron.

La “pinta” tiene lugar en el nivel de secundaria y está articulada al bajo rendimiento y reprobación. Varias de las adolescentes se dan cuenta de que eso afecta su desempeño escolar pero les resulta muy difícil dejar de hacerlo por la presión de los compañeros o amigas. A pesar de que sus padres las regañan y en la escuela las castigan, ellas persisten en esta conducta.

De primero, salí con 7; y luego, ya en segundo, con 6. Creo que no con 6 porque reprobé una materia, fue cuando me empecé a ir de pinta... reprobé matemáticas. Y ya pues no, no me dieron promedio. Luego, después hice mi extraordinario y salí con 6... Pues ya en tercero, me... ya fue cuando me embaracé y ya no fui (Marisol, 16 años. Se embarazó a los 14 años).

En la primaria no era problemática, sí estudiaba. Ya después cuando entré a la secundaria, ahí no. En primero sí iba muy bien, ya cuando entré a segundo fue cuando ya me estaba juntando con mis amigos, me iba de pinta, no entraba en la escuela. Fue cuando reprobé el año. Volví a repetir segundo, iba bien pero no entraba. Entonces, otra vez... pues ya mejor me salí. Fue cuando tuve problemas con mi abuelo, fue cuando me volví a regresar con mi mamá (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Desde la perspectiva de las adolescentes, no hay un solo motivo para su deserción. A continuación se enuncian algunas razones mencionadas por ellas de manera espontánea en sus narraciones. Su decisión de dejar la escuela, afirman, se debió al aburrimiento generado por las asignaturas; de tal forma que pensaron que sólo estaban perdiendo el tiempo y consideraron que era mejor ya no asistir. En otros casos, fue la madre quien las sacó de la escuela al darse cuenta de que se iban de “pinta”. Dos adolescentes son enfáticas en señalar

que se salieron por el maltrato que recibían en la escuela por parte de sus compañeros y profesores, aunque cabe señalar que no fueron las únicas maltratadas, y que en su trayectoria escolar venían, además, acumulando otras desventajas. Otras argumentan que las razones para dejar la escuela fueron las dificultades enfrentadas para comprender las asignaturas; esto les hizo pensar que no eran buenas para la escuela. Entre todas las adolescentes que desertaron, hubo algunos intentos decididos de retomar la escuela incluso antes de embarazarse, pero no se lograron.

Si bien en este análisis sobre los marcadores de vulnerabilidad en la escuela y el trabajo se ha iniciado por abordar la deserción como el resultado final, a continuación se abordan marcadores de menor alcance pero que, una vez que se presentan, forman parte del proceso de salida de la escuela. Como señalan Espíndola y León (2002), la deserción escolar es resultado de un proceso en el cual intervienen múltiples factores y causas tanto extra como intra escolares.

### **5.3.2 Dificultades escolares**

Este marcador se refiere a la experiencia de haber tenido dificultades con algunos contenidos académicos en el proceso de aprendizaje. Algo interesante es que casi todas las adolescentes tuvieron un buen desempeño en la primaria, pero es en la secundaria donde empiezan a percibirse con dificultades para comprender algunos contenidos.

De las 19 entrevistadas, 15 reportaron dificultades escolares. Los problemas con la asignatura de matemática fueron generalizados. Refieren dificultades en operaciones como la raíz cuadrada, en las fracciones, en las ecuaciones. Las entrevistadas dan cuenta de que, lejos de aclarar las dudas con los profesores las dificultades van en incremento; y en algunos casos se asocian a emociones como el miedo y/o el rechazo a los profesores.

Porque casi no le entendía a lo que eran las fracciones y todo eso. Y las matemáticas casi no me llamaban la atención, pero de ahí en fuera, sí, todo me gustaba (Norma, 17 años. Se embarazó a los 16).

Las matemáticas... casi así... no sé muy bien de matemáticas... nunca me gustaron y quién sabe cómo le hacía para pasar de año, pero nunca me gustaron las matemáticas. ¡Ay!, y no, no me gustan (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Casi no, no, no me gustan las matemáticas, y eso era lo que... No, yo nada más veía llegar a la maestra y yo decía ¡ay, ahí viene! Y era no, pues, era mi terror, pues sentía este... sentía miedo, no sé. Me

escondía cuando veía a esa maestra y yo decía “¡No!” Ni participaba no, no, nada más pues siempre me dio miedo la maestra de matemáticas (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

De alguna manera, el desenganche de la escuela empieza con estas dificultades, que en algunos casos se superan, siempre y cuando tengan un apoyo para enfrentarlas. Lo que se observa en las entrevistas es que los profesores no suelen ser muy receptivos a esta situación ni se encargan de atender las dificultades. Son pocas las entrevistadas que tuvieron en casa alguna persona que les explicaba o aclaraba sus dudas; generalmente era un hermano mayor, un primo, un tío, rara vez el padre o la madre. En un caso, a una adolescente le ayudaba el amante de su mamá, y este fue un caso exitoso en donde ella pudo superar estas dificultades con matemáticas. En realidad, las familias de las adolescentes que enfrentan estas dificultades hacen poco por apoyarlas. En el mejor de los casos creen que es suficiente con mandarlas a hacer sus tareas, pero es poco frecuente que las ayuden y les expliquen. Dos circunstancias se suman a este hecho: que los padres no manejan estos contenidos académicos y que tampoco disponen de tiempo para atender a sus hijas. El extremo en esta falta de apoyo se expresa en la negativa del padre de Guadalupe: les prohibía que hicieran actividades escolares en su casa por considerar que “para eso van a la escuela”. De hecho, el padre se burla de que sus hijos estudien, pero también se ufana de que gracias a él van a la escuela.

El área donde las adolescentes llegan a sentirse con seguridad y exitosas es en el área artística. Les gusta participar en bailables o en algunas otras actividades artísticas que comúnmente se realizan en las escuelas públicas en algunos días festivos, como el 10 de mayo y el día del maestro. Las “pintas” y este tipo de eventos artísticos son las experiencias más positivas que las entrevistadas han tenido en la escuela.

### **5.3.3 Reprobación**

Entre las entrevistadas fue común que a las “pintas” y a las dificultades escolares les siguiera la reprobación con lo que la presencia en la escuela se vuelve inestable. De las 19 entrevistadas, 12 tuvieron experiencias de reprobación, sin embargo, en dos de los tres casos de las adolescentes que dejaron de estudiar en la primaria, no se reporta la reprobación como antecedente de la deserción, ya que hay motivos de inestabilidad

residencial de la madre asociada a su salida de la escuela. La reprobación en cambio se hace más evidente en la secundaria.

En primero estuve en cuadro de honor; en segundo, como que bajé un poquito, como que me gustaba ya más el relajo con mis amigas y todo eso, pero iba bien: llevaba 8 ó 7. Y en tercero ya fui un fracaso total porque mi abuelo ya no vivía ahí (en la escuela), se jubiló. Entonces, ya en tercero reprobé 4 materias, me iba de pinta, o sea, yo era un relajo total, porque me desaté toda. Me iba de fiesta con mis amigos (Julia, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

De hecho, llevaba... reprobadas... dos materias desde primero, llevaba tronadas matemáticas e inglés. De segundo, igual; de tercero, igual. Las iba a tronar y llevaba y tronada la de taller, pero no tanto porque no hiciera los trabajos sino porque a la maestra de taller... me le ponía al tú por tú (Karla, 19 años. Se embarazó a los 16 años).

Los hallazgos respecto a la reprobación coinciden con lo encontrado por Fainsod (2006), quien reporta que entre las adolescentes que se embarazan, la reprobación suele tener antecedentes que se expresan en dificultades para la comprensión de algunos temas y así como las deficientes prácticas pedagógicas de los profesores. Es interesante encontrar que las adolescentes asuman toda la responsabilidad su reprobación. Ellas no pueden ver el papel que juegan en este hecho las deficiencias de la institución y de los profesores, a pesar de que en múltiples pasajes critican los comportamientos de estos últimos. La lógica para asumir la reprobación radica en el hecho de que, si otros logran aprobar, ellas son las únicas responsables de su reprobación.

### **5.3.4 Experiencia de fracaso escolar**

Nos dice Manzano (2002), que los jóvenes en riesgo de exclusión social tienen una amplia experiencia de fracaso escolar. Las adolescentes entrevistadas corroboran este dicho, ya que de los 19 casos analizados, 10 reportaron experiencias de fracaso escolar. Si bien este marcador está muy relacionado con la reprobación, no todas las adolescentes que reprobaron experimentaron fracaso escolar, pero sí en varios casos, como lo señalan Espíndola y León (2002), las bajas calificaciones y la reprobación fueron la evidencia del fracaso escolar ante los demás.

Pu's, en la escuela, así, en estudio, pu's más o menos. Casi no, no, casi no... A pesar de que, que quería echarle ganas, pero como que sentía que no podía, no, este... no se me daba el estudio, la escuela o no sé, casi no (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

La maestra que me tocó en quinto en la primaria, al principio me regañaba mucho porque no le entendía a las fracciones. Sí, me regañaba y me gritaba, pero ya luego me ponía a pensar y decía: "no, pues, tiene razón la maestra. A lo mejor soy tonta en no entender las cosas" (Norma, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Lo que pasa es que... no quise seguir estudiando... porque más que nada yo sabía que no, que por más que quisiera, no. Inflúan mucho en mí mis amigas. En sí, sí lo pensé; dije que para qué pierdo el tiempo, para qué hacía perder el dinero que invertían en mí, si en verdad ya sabía que no iba a poder con la escuela (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

En la secundaria ya fue más difícil. El primero casi lo terminaba pero, pu's, me salí cuando faltaba un bimestre. Y ya no, no, no me sentía con confianza en mí misma, no sentía confianza (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Aquí, la fortaleza y subjetividad de las adolescentes hacen una diferencia. En algunas, esta fuerza emocional y personal les permite enfrentar las dificultades escolares y la reprobación. La forma en que significan estos hechos puede hacer que una adolescente reprobada no se sienta fracasada en la escuela y busque estrategias para sobreponerse a las dificultades a pesar de no contar con el apoyo necesario. Parece claro que las más vulnerables, las que tienen más desventajas son las que emocionalmente se sienten fracasadas frente a la escuela. Ellas deben hacer un mayor esfuerzo frente a los mecanismos marginadores y discriminadores del sistema educativo, esfuerzo que consiste justo en contrarrestar la deserción. Sin embargo, es muy difícil que logren quitarse de encima la etiqueta del fracaso, por lo que es más fácil, como ya ha reportado Climent (2003), prescindir de la escuela.

De esta forma la escuela se convierte en algo que no necesitan. En el momento de la deserción la escuela no es un proyecto o una expectativa a la que ellas aspiren, aunque esta perspectiva siempre cambia con el tiempo. Después del nacimiento del primer hijo, ellas valoran la escuela y hay una especie de arrepentimiento generalizado por haber desertado de la escuela, por haber "desaprovechado" la oportunidad que tuvieron de estudiar. A la distancia ellas asumen que el fracaso escolar es resultado de sus acciones y que son ellas las únicas responsables de su desempeño, no se permiten cuestionar el modelo de enseñanza ni las prácticas de sus profesores.

### 5.3.5 Maltrato escolar

Mucho se habla en la actualidad del famoso *bullying* o abuso entre pares que tiene lugar en la escuela. Sin embargo, el referido maltrato escolar en este caso trasciende el abuso entre pares, ya que se encontró que los profesores participan activamente de este maltrato. Así que el marcador se refiere a la experiencia de abuso ya sea de compañeros de escuela, como de profesores, prácticas que, poco a poco, van marginando a la persona. Esto tiene que ver con la crítica que se le ha hecho a la escuela de excluir y discriminar a los diferentes, a los que se alejan de las normas y de los comportamientos valorados por el sistema escolar. El maltrato escolar no está reportado en la literatura sobre embarazo adolescente. No obstante, hay ocho casos entre las 19 entrevistadas que lo vivieron durante su corta estancia en la escuela; y, generalmente, entre las adolescentes que han sufrido maltrato escolar también están presentes las dificultades escolares, la reprobación y el fracaso escolar.

Entre las entrevistadas hay un caso paradigmático que ilustra este maltrato. En este caso, se trata de una discriminación por clase, propiciada por los compañeros de la escuela pero alentada y reforzada por el profesor. Guadalupe dice que decidió salirse de la escuela porque tenía “muchos problemas con sus compañeros”. Al indagar las razones de estos problemas, el hallazgo es que el profesor claramente se suma a estas prácticas de maltrato con y desde el poder que le confiere su papel de autoridad. La entrevistada describe que todos se burlaban de ella porque su mamá vendía ajos en los tianguis de la zona, sin embargo, no comprende el origen ni las dimensiones de la burla, ya que considera que el trabajo realizado por su madre es honesto. A partir de estos sucesos, Guadalupe pasa de la indignación a la confrontación lo que a la postre la hizo aparecer como una alumna problema.

E.- ¿Y en la escuela también tenías muchos amigos?

C.- En la escuela, mmm... no. En la escuela, casi no. Nomás como unas dos, sí, por lo mismo de que todos se burlaban. Yo decía, pero, pu's, ¿por qué? si en lo que trabaja mi mamá es algo honrado, no es algo malo. Pero sí, quién sabe por qué, pero todos se burlaban de mi mamá y ¡ay! se pasan de veras.

E.- ¿Qué te decían?

C.- Se burlaban de que mi mamá vendía ajos y que no se qué. ¡Ah! que los de los tianguis que nada más están ahí para estar molestando a la gente. Se burlaban: “Ja, que su mamá vende ajos en el tianguis”. Así, cualquier cosa y yo decía ¡ay! pu's, ¿por qué? Pu's no tiene nada de malo... Por eso casi no, no me llevaba, luego así. O luego me enojaba y sí los pateaba, les pegaba. O sea, a veces soy muy... igual no sé pero, luego dice mi mamá que a la vez soy muy agresiva... Es que también, es que no me gusta así, que se burlen de mi mamá. Y también les pegaba, así, hasta a los hombres también les daba, y luego así,

luego me pegaban y me aguantaba de chillar para no demostrarles que, pu's, sí me dolían los trancazos que me daban pero, pu's, no sé por qué eran así conmigo (Guadalupe).

Pero más allá de los problemas con los compañeros, también es un profesor quien ejerce abuso al descalificar su trabajo académico por cuestiones de discriminación de clase: el docente llegó al extremo de no reconocer sus logros y de plagiar su producción. Con un discurso disfrazado de motivación a la superación, el profesor descalifica a la madre de la adolescente y a ella misma por su condición de pobres.

Había una muchacha... una alumna que era la más inteligente de la escuela. Entonces una vez ese maestro, ve que luego hacen cuentos así para concursos... Entonces, esa vez nos dejaron escribir un cuento. El chiste es que ganó mi cuento y este... y como un día falté me dice mi amiga al otro día: "No, pu's, ¿qué crees?", "Que el maestro dijo que Laura va a ir a participar con tu cuento. Y yo me sentí, mal, mal...le digo: "¿Y por qué dijo eso el maestro?". No, dice: "Es que dijo que ella tiene más buena presentación para ir a eso". Y, pu's, yo sí me sentí feo y ya hasta que le dije al maestro: "No pu's, es que, ¿sabe qué? Lo que pasa es que así me dijieron que uste va a mandar a Laura". Dice: "Ah, sí, eso te iba a decir que si mando a Laura para que vaya a ver lo de tu cuento". Le digo "Pero es que no es justo porque ese es mi cuento". El chiste es que el maestro se enojó y se enojó...fui con el director y le comenté. El chiste es que ni me hicieron caso. ¡Ay! no, qué feo y esa vez sí me enojé y, pu's, yo vi mi cuento ahí en su escritorio y se los quité y lo rompí: "Si no voy ir yo pu's entonces nadien va"... El maestro se enojó y ya cuando íbamos a salir de sexto el maestro empezó a decirme que por qué no le echaba ganas a la escuela...que si quiero ser igual que mi mamá vendiendo ajos en los tianguis...yo sí me enojé y le contesté "pu's que le importa", le dije "sí es mi mamá y pu's sí me gustaría ser como mi mamá, no como lo que usted me está diciendo, y dice: "Ay, no, pero es que tú tienes que echarle ganas a la escuela para ser mejor, que ay, que mejor que tu mamá". Y yo decía "No, qué tiene de malo". El chiste que ese maestro me cayó re gordo (Guadalupe).<sup>94</sup>

La idea que subyace en el profesor es que un buen trabajo escolar, sobre todo tratándose de un concurso al exterior de la escuela, no puede ser representado por una alumna que él no considera que hará una digna representación de la escuela, cuando en realidad se debe al prejuicio de que su mamá es vendedora de ajos, a pesar de que se trata de una escuela pública en Iztapalapa, en donde la mayoría de los alumnos tiene una condición de bajo nivel económico. De hecho, la entrevistada relata que ella siempre iba con dinero a la escuela, y eran muchos de sus compañeros que no llevaban para gastar en el recreo, pero la discriminación se da por el trabajo que realiza su mamá.

---

<sup>94</sup> E.- ¿De qué se trataba tu cuento que ganó?

C.- Pues, según, de un niño que era, así, pobrecito, y que se encontraba, así, una rana... y que esa rana hablaba, y que la rana le decía que por haber encontrado que... que le iba a dar dinero, que él no quiso, que mejor le pidió un cachito de pan, así cualquier cosa y pues ya no me acuerdo muy bien, pero sí, así más o menos, pero, pu's, ya.

En Guadalupe, las dificultades escolares, la reprobación y el maltrato escolar son elementos que se van acumulando en su trayectoria hasta que ella decide dejar la escuela, donde no encuentra ninguna motivación; aunado a ello, para su padre la escuela es totalmente prescindible, a lo que se suman las constantes agresiones que debe enfrentar cotidianamente con sus compañeros.

M.- Esa muchacha me estaba diciendo un montón de cosas: que era bien maricona, que por qué me dejaba... El chiste que, como no le hice nada, porque yo sí le tenía miedo porque era la que más sabía pelear en la secundaria... no hice nada y me puse a llorar y después le dije a mi mamá. “¡Ay!, mamá es que en la escuela una muchacha me cachetió”. Y a mi mamá dice sí le dio coraje, dice “Pero, ¿por qué? algo le has de haber hecho”, le digo “No, yo no le hice nada” y que se enoja y me dice “Si yo no te pego, por qué dejas que otros te peguen” dice “¿Y por qué te dejastes?”... “Pu’s es que usted me dijo que me iba a sacar si me peliaba”. Dice: “No”. Dice: “Si así como ellas te pegan así, nomás, por pegarte, tú no te vas a estar dejando”. Al otro día, me dice mi mamá: “Mira, voy a ir contigo a la escuela y quiero que le pegues a esa muchacha pa’que se le quite, pa’que no te ofenda, no te siga pegando” ¡Aay! Pero yo no quería: “Ay!, hijole, ¿qué hago?”. Y en la salida ahí estaba mi mamá, y yo cuando la vi, yo, ¡híjole! Con el miedo que le tenía a esa muchacha, y el chiste es que nos agarramos. El chiste es que le gané. Hasta eso, le gané, me la desgreñé, y ya llegó mi mamá bien enojada y le dijo a la muchacha “¿Por qué le pegastes a mi hija si mi hija no te hizo nada?”, “Pu’s eso te mereces porque a mi hija no le vas a estar pegando”. Así le dijo a la muchacha y ya pasó... y también por eso me salí de la escuela (Guadalupe).

Al final, es muy difícil decir por qué se salió Guadalupe de la escuela. En su casa no tenía apoyo para seguir estudiando, tenía dificultades con algunas asignaturas, había reprobado, cotidianamente sus compañeros abusaban y se burlaban de ella; los profesores, lejos de brindarle un apoyo y reconocimiento, de motivarla para permanecer en la escuela, la descalificaban.

Si bien este es el caso más severo de maltrato escolar, en las otras entrevistadas que lo padecieron abundan las injusticias y los abusos de profesores. Es decir, como portadores de un sistema de valores universales promovidos por la escuela, son los profesores los principales ejecutores de la segregación de estas estudiantes; contribuyen así, a su deserción y vulnerabilidad. En la experiencia de las adolescentes, el abuso más significativo es el del profesor(a). De alguna manera, frente a los otros estudiantes se sienten con la posibilidad de defenderse o de desautorizar sus opiniones, pero con los profesores, esto es más difícil. Entre los actos de maltrato que vivieron estas adolescentes están los golpes — como aventarles el borrador, manazos, jalones de cabello—; o simplemente la actitud de rechazo, porque, dicen, ellas sentían que les caían mal a los profesores(as), lo que con frecuencia generaba que las sacaran del salón, que las castigaran o ridiculizaran frente a los

compañeros. Sin duda, el maltrato en la escuela es un factor fundamental en la deserción de estas adolescentes, quienes una vez que abandonan los estudios es muy probable que se embaracen.

### **5.3.6 Responsabilidad del trabajo doméstico y cuidado de los niños**

En afinidad con los hallazgos de Giorguli (2006), en Iztapalapa encontré que la mayoría de las adolescentes entrevistadas desde muy pequeñas realizan trabajo doméstico en casa a pesar de estar estudiando. Existen diversas modalidades bajo las cuales se realizan estas tareas en el hogar. En algunos casos, se da como una acción de solidaridad con la madre mientras que en otros casos, por el gusto que les genera hacerlo y en no pocos casos se da como una obligación que se asume con la misma responsabilidad que lo haría un adulto.

De las 19 adolescentes entrevistadas, a seis les fueron asignadas responsabilidades de trabajo doméstico y/o cuidado de hermanos menores cuando ellas aún se encontraban asistiendo a la escuela. Esto afectó claramente su desempeño e incluso su asistencia a la escuela se tornó irregular. Otras seis entrevistadas realizaban trabajo doméstico no por obligación pero sí con la conciencia de que su familia, y en particular su madre, necesitaban de ese apoyo. Lo que no queda claro en su discurso es por qué asumen que son ellas quienes deben hacerlo, habiendo más hijos e incluso otras hermanas. Con frecuencia, estas entrevistadas aludieron, además, al gusto o placer que encuentran en tener su casa limpia y ordenada.

Hay dos adolescentes a quienes no les gusta hacer trabajo doméstico, sin embargo, se daban cuenta de que tenían que hacerlo. Tres más no realizaban trabajo doméstico porque no se los exigían en sus casas. Definitivamente, las circunstancias familiares influyen mucho para que las adolescentes realicen trabajo doméstico: padres o madres ausentes, padres y madres que trabajan y la presencia de hermanos menores en la casa, son algunas de las circunstancias que las llevan a realizar este tipo de trabajo.

Vivía con mi papá y con mi hermana, nada más vivíamos los tres solos; yo me dedicaba a lo que eran los quehaceres de la casa; mi hermana mayor se dedicaba a lo que era lavar o hacer la comida; mi papá... en ese tiempo se dedicó a trabajar en una bici-taxi. Nos llevaba las cosas para la comida; o luego nos llevaba a comprar a nosotras las cosas del mercado, nos regresaba a la casa y se iba otro rato en lo que hacíamos nosotras la comida. Bueno, mi hermana mayor era la que hacía la comida (Karla, 19 años. Se embarazó a los 16 años).

Mmmm, porque mi mamá decía que no le daba tiempo. Entonces me encargaba que, pues de darles de comer a mis hermanos y de lavarles todos sus uniformes, de mandarlos a la escuela.

E: ¿Desde qué edad te encargabas tú de eso?

A: Pu's, como desde los doce años (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Yo decía, ah, bueno... si mi mamá llega hasta la noche, entonces yo me iba a cotorrear. Como me dejaba dinero, me dejaba para hacer de comer, yo hacía de comer, y si pero no me gustaba, entonces pu's, a veces iba y le decía a mi tía: "Hágame de comer, ¿no? Y yo le pago". Ya le daba, yo le compraba todo y le pagaba y ya me daba la comida, y ya me iba a mi casa, ya llegaba mi hermano y me decía: "Dame de comer, ¿no?". Y ya le servía y le calentaba y todo como si nada, jeje.

E: ¿Cuántos años tenías?

R: Doce (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

Yo era un poco rebelde, no me gustaba obedecer a mi mamá pues desde que empecé a aprender las cosas que ella hacía [trabajo doméstico] que, por ejemplo, hacer comida y el quehacer, las cosas que ella hacía y todo eso, me dejaba hacerlo y a mí no me gustaba y nunca lo quise hacer, pero lo hacía por obligación o porque me decía: "No, lo haces y te quedas a cuidar a tu hermanito!". Mejor lo hacía y, pues, yo creo que me hice así, un poco rebelde (Olga, 18 años. Se embarazó a los 16 años).

Luego hubo un tiempo en, cuando mis papás se metieron a trabajar, yo cuidé a mis hermanos. Pu's yo iba a la escuela, este... firmaba sus boletas, así, en fin, iba a ver cómo iba y todo eso.

J: ¿Y cómo te sentías con eso?

G. Bien (risa), sí, sí me gustaba, porque, bueno, a lo mejor y eso me ayudó ¿no? Que cuando yo me junté pues no, no estaba tan desubicada en lo que era un, un matrimonio y todo eso, que también o sea, el casarte y todo, pues... te da, tener obligaciones con los hijos, todo eso. Bueno, eso me ayudó mucho, en... mi relación con mi pareja ¿no? Sí, sí me gustaba (Beatriz, 19 años. Se embarazó a los 15 años).

Desde la perspectiva de Espíndola y León (2002), las mujeres pobres pierden en experiencia laboral el tiempo que sus pares ganan al insertarse directamente al trabajo formal. Sin embargo, esto depende de las expectativas y las oportunidades reales que ellas tengan en la vida: para algunas, las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de niños las preparó para cumplir con el rol de esposas y madres que adquirieron a muy temprana edad. El punto aquí es, si ellas realmente tuvieran otras opciones accesibles, distintas al matrimonio y la maternidad, probablemente no valorarían de la misma forma su incursión temprana en el trabajo doméstico. Tal vez el trabajo doméstico tendría un valor más relacionado con la formación de hábitos y no tanto con la asunción de una responsabilidad u obligación de género basada en la división sexual del trabajo. Este último punto hace muy discutible la diferencia en el trato que algunas de estas adolescentes tienen en el grupo familiar ya que, teniendo hermanos varones coetáneos, es a ellas a quienes se les exige que los tiendan, les den de comer, les tengan lista la ropa para cuando ellos la ocupen. Esta desigualdad de género es asumida con naturalidad tanto por las adolescentes como por sus familias.

Además de los relatos se observa como el trabajo doméstico y el cuidado de los hermanos va afectando su asistencia a la escuela y sus posibilidades de realizar las tareas escolares. Cuando ésto además se conjuga con la reprobación, el fracaso y el maltrato escolar, abona de manera relevante la deserción escolar.

### **5.3.7 Inicio laboral anterior al embarazo**

Como vimos en la revisión de la literatura sobre inserción laboral temprana (Pérez, 2009), el trabajo puede tener distintos significados y consecuencias en la vida de las entrevistadas. A pesar de las condiciones familiares de carencia y precariedad de todas las adolescentes, no son los padres quienes las presionan para comenzar a trabajar sino que en general, la iniciativa es de ellas. Por supuesto, se trata de una iniciativa que, por lo regular, los padres — particularmente, las madres— respaldan y gestionan. Las motivaciones mencionadas por las adolescentes para entrar a trabajar van desde el deseo de tener más independencia de su familia, de comprarse ropa y artículos de uso personal que sus padres no les pueden comprar —y así poder tener “sus cosas”— y, en pocos casos, para ayudar a su mamá, quien generalmente trabaja. Cuando se exploró el tipo de “cosas” que aspiran poder comprar con su ingreso, ellas se refieren a insumos modestos, como por ejemplo comprarse un shampoo, cosméticos, ropa bonita, golosinas, antojos. Una vez que trabajan el ingreso no se destina a cubrir gastos de la escuela; esto ocurre con algunas excepciones y en periodos muy específicos. Solamente en tres casos las adolescentes aportaban algo al gasto familiar.

Si bien la entrada temprana al trabajo se vincula con las condiciones de pobreza, como ya vimos (Pérez, 2009), es muy específica la forma como una adolescente se inserta en el trabajo remunerado. En concordancia con los hallazgos de algunos autores (Menkes, Suárez y Nuñez, 2002; Fainsod, 2006) quienes señalan que entre las adolescentes embarazadas el inicio laboral es anterior al embarazo, 13 de las 19 entrevistadas comenzaron a trabajar por un pago antes del embarazo. Tres empezaron a trabajar como consecuencia del embarazo y dos nunca han trabajado. Las actividades en las cuales ellas se inician laboralmente tienen una fuerte carga de segregación por género, es decir, se trata de actividades estereotipadas como femeninas: quehaceres domésticos, en casas o en negocios y el cuidado de los niños, aunque este último sólo se presentó en dos casos. Las actividades

realizadas por las adolescentes en su debut laboral varían: empleada o vendedora en algún negocio como zapatería, juguetería, tienda de regalos, puesto en el mercado, o en una tortillería, entre otros. Las condiciones laborales son totalmente informales y sin prestaciones, con salarios definidos arbitrariamente por el empleador. La relación laboral depende más de la voluntad del empleador que del derecho laboral.

E: ¿Cuál fue tu primer trabajo donde te pagaban?

A: En casas, lavando trastes, ajá, en trapeando, lavando vidrios, lo que es la limpieza de la casa.

E: ¿Desde qué edad fue eso?

A: Desde los 12 años

(Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

Desde los siete años, mi abuelo me enseñó a trabajar. Como toda mi familia trabaja en un tianguis, ahí me puso desde los siete años mi abuelito. Pero yo sola en mi propio puesto de burbujas, así, burbujas para los niños, con el jabón las hacíamos, de jabón. Me puso ahí una caja con mis burbujas y “vamos, m’ija, póngase lista”. Nomás me iban a veces a vigilar, me daba mis vueltas, pues como yo ya sabía hacer cuentas, pues era más fácil para mí, ¿no? y sí aprendí. Pero sólo iba los, los domingos, porque iba a la escuela ¿no? Eso también le debo a mi abuelito. ‘Ora por eso tengo mi puesto de frutas y verduras. Ahí nos va bien con mi esposo; estamos los dos ahí echándole las ganas. Queremos abrir otro puesto, pero, pero sí me acuerdo mucho de mi primer trabajo (Norma, 17 años. Se embarazó por primera vez a los 16 años).

I: La primera vez que trabajé fue con mi abuelita. Trabajaba de empacadora de ropa y ahí trabajaban modelos, y un día que bajé el señor me dijo que si no quería trabajar de modelo.

E: ¿Qué edad tenías?

I: Tenía 13 años. Ahí no trabajé mucho tiempo pero le dije que sí porque me gustaba eso de modelar, pero como no estaba gorda, me quedaba bien la ropa interior. Lo único que tenía que hacer era modelar los bikinis para los que iban a comprar. Y ya así, como modelo, entonces trabajé de eso. Te pagaban mil pesos de lunes a viernes o sea que estaba bien (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Yo le dije a mi mamá que quería trabajar y me dijo: “Ah, ¿y a dónde te vas a ir a trabajar?”. Y yo dije: “Pues, no sé” y ella, pues, conoce a varias personas, y una de sus amigas tiene un taller de costura. Entonces me dijo: “Pues si quieres, le digo”. Y ya le dijo y me fui como... estuve como un mes ahí trabajando. Me ponían a deshilar pero me pagaban muy poquito: iba tres días a la semana y me pagaban 110 pesos por tres días. Entonces, pues, ya ese dinero que yo me ganaba ahí me lo gastaba en lo que yo quería. Entonces ese fue mi primer trabajo (Marisol, 16 años. Se embarazó a los 14 años).

La menor edad de inicio laboral es de siete años. Se trata de una adolescente cuya familia se dedica a la venta ambulante en tianguis, así que a ella la pusieron a trabajar vendiendo frascos de pompas de jabón para niños, en el mercado y en parques. Pero esto, más que como una responsabilidad, se lo enseñaron como un oficio para garantizar que ella aprendiera una forma de ganarse la vida. Y así lo hizo: es una de las entrevistadas que tiene mejor posición económica. En este caso, la experiencia de trabajo temprano es positiva, ya que su abuelo tenía el cuidado de que esto no afectara sus responsabilidades escolares y a

ella le gustaba hacerlo. En cambio, hay otras experiencias donde las condiciones laborales son totalmente precarias, con ingresos mínimos y en condiciones de abuso.

Empecé a trabajar en una fábrica de gelatinas. Nos explotaban pero feo, porque había veces que nos teníamos que quedar y eran horas que no nos pagaban, con el peligro que nos fuéramos a quemar con la grenetina caliente. Luego, teníamos que subir un segundo piso con botes de gelatina caliente y luego se regaba en el piso, bajar escaleras y demás; era muy peligroso (Karla, 19 años. Se embarazó a los 16 años).

Porque me gusta seguir aprendiendo, porque te distrae mucho, porque creces como persona y porque el estar en una casa y una vida monótona no me gusta. No me gusta estar aquí en mi casa y estar no sé, diario haciendo lo mismo, lo mismo (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

Me gustaba trabajar porque ya me compraba mis pantalones, me compraba mis zapatos, mis blusas, todo. Y luego me salía de trabajar pero ya tenía yo las cosas. Ya cuando no tenía ya ropa otra vez me metía a trabajar y así (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

Los significados que las adolescentes asignan al trabajo son diversos. La mayoría lo ve como una necesidad, son pocas las que ven en el trabajo una alternativa de desarrollo personal.

Es importante considerar que el trabajo puede tener efectos benéficos en los menores que viven en la pobreza (Pérez, 2009); ello implica que tiene distintos significados según las condiciones de la adolescente. Hay adolescentes que se inician laboralmente como una forma de hacerse más independientes. Esto puede ser un signo de autonomía. Sin embargo, hay otras que se inician más por obligación que por gusto. Esto ocurrió particularmente con las adolescentes que tuvieron que entrar a trabajar como consecuencia del embarazo para cubrir las necesidades básicas del hijo(a).

## **Conclusiones**

Con el análisis realizado se logra establecer el vínculo entre las condiciones estructurales macro, descritas en el capítulo cuatro, y las biografías individuales, dando cuenta de la forma como éstas median y se manifiestan. Al parecer, las desventajas que enfrentan las adolescentes que se embarazan tienen su origen en una etapa muy temprana de su vida y están muy relacionadas con las condiciones de vida que sus padres pueden ofrecerles en un contexto marcado por la marginación, en el que predominan las situaciones laborales inestables, problemas de adicción, esquemas culturales —particularmente, los referido a relaciones de género sumamente jerárquicas y desiguales. Tal como propone Castel (1995),

pude constatar que la marginación, la vulnerabilidad y la exclusión son procesos de larga duración. Se podría decir que las condiciones que enfrenta las mujeres pobres cuando se embarazan ya vienen muy marcadas por sus experiencias en la socialización primaria, aunque éstas se exacerban cuando las adolescentes transitan a la maternidad con pocas herramientas para enfrentar la vida adulta.

En conclusión, podemos decir que en el ámbito de la familia tiene su origen la construcción de una subjetividad endeble, frágil, marcada por la falta de reconocimiento de los otros significativos, fuente primordial en la constitución indentitaria. La infancia de las adolescentes se caracteriza por la inestabilidad familiar y la falta de apoyos en una etapa de la vida donde es crucial para su devenir, tanto en lo intelectual como en lo emocional, pero, sobre todo, en lo social.

El común denominador de estas adolescentes es un sello de inseguridad con el cual tendrán que enfrentar la transición a la vida adulta. La familia es la instancia donde tiene lugar el aprendizaje e incorporación de esquemas inequitativos en las relaciones de género, no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre mujeres de distintas generaciones y jerarquías sociales. Después, en las relaciones de pareja, las adolescentes corroboran estas formas de interacción y la mayoría de ellas las reproduce en sus nuevos roles de mujeres, como madres, como esposas, como amantes o como madres solteras.

En el ámbito de la escuela se convierten en blancos perfectos de las prácticas de exclusión. Conjugada con el déficit de educación que tienen en sus hogares, la discriminación que sufren muy pronto las conduce a la deserción escolar, al trabajo doméstico y al trabajo remunerado en condiciones de precariedad laboral. En el marco de estas circunstancias que se entretajan en la vida de estas mujeres, cabe hacer la pregunta ¿es realmente el embarazo el evento disruptor de una vida prometedora, de un futuro mejor, como tanto se ha pregonado en los estudios sobre embarazo adolescente? En el capítulo de conclusiones la respuesta se retoma como una parte importante para abrir el debate al respecto.



## CAPÍTULO VI

### TRAYECTORIAS SEXUALES- REPRODUCTIVAS

#### 6.1 Transiciones y trayectorias

En la perspectiva de curso de vida, dos conceptos son fundamentales: las transiciones y las trayectorias (Elder, 1985); y, aunque se trata de procesos imbricados, son diferentes. La transición nos remite a la noción de cambio, la modificación del estatus que marca el paso de una etapa a otra, de una posición a otra; define los movimientos individuales y familiares sobre los cursos de vida dentro de parámetros socialmente construidos. La ocurrencia temprana o retrasada de ciertas transiciones afecta la ocurrencia de las transiciones subsecuentes (Hareven y Kanji, 1988). Cualquier transición, bajo determinadas circunstancias, puede convertirse en un punto de inflexión; esto es subjetivamente definido por la persona que experimenta dicha transición y está asociado con la continuidad y discontinuidad de una vida.

Las transiciones y las trayectorias de las personas definen, a lo largo de su existencia, un recorrido parecido pero a la vez diferenciado entre los distintos individuos que pertenecen a una misma época. Por eso, en un determinado periodo sociohistórico, siempre habrá algunos tipos de trayectorias que el contexto posibilita o no, como lo demuestra el estudio de Caballero (2004) al analizar tres generaciones de mujeres. Esto sucede porque las estructuras de transición tienen un carácter histórico y dependen de lo que social y culturalmente se define como deseable para una persona, según su clase social y su género.

En la época actual, las trayectorias se han diversificado y la transición típica definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida —escuela, trabajo, unión y reproducción—es menos frecuente cada vez. La trayectoria típica ha cedido el paso a diversas trayectorias, con diferentes estructuras, secuencias y tiempos de transición (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Mora y Oliveira, 2009a). De esta forma, la transición puede ser vista, metafóricamente, hablando como un libreto de la época, de la clase social y de los géneros.

En el presente estudio, identifiqué cinco transiciones que se articulan en la trayectoria sexual-reproductiva de las jóvenes: la menarca — que da inicio a la capacidad reproductiva; la unión —que marca un cambio en el estado civil con la adquisición del estatus de esposa—; el inicio de la vida sexual (coital) —la mujer se vuelve sexualmente activa—; el primer embarazo —la mujer inicia su vida reproductiva—; y el nacimiento del primer hijo —la mujer adquiere el nuevo estatus de madre. Pero aquí no me interesan las transiciones como eventos biológicos y sociales en sí mismo, sino que siguiendo la propuesta de curso de vida según la cual la subjetividad del actor es central, planteo que estos cinco eventos de transición pueden tener significados distintos entre las biografías analizadas. Desde esta perspectiva trato de dar cuenta de las valoraciones y significaciones que las entrevistadas le atribuyen a la trayectoria específica que les tocó vivir.<sup>95</sup>

En la literatura sobre curso de vida hay algunos elementos que permiten evaluar cuándo un evento se convierte en *turning point* o punto de quiebre en el curso de vida: la severidad y duración del evento, los recursos, las creencias y las experiencias con que cuenta la persona para hacer frente a la circunstancia, la definición del evento en cuestión y la capacidad para adaptarse de la persona según las alternativas de las que dispone. Es más probable que un evento cualquiera se convierta en una crisis cuando éste implica una pérdida de control sobre una situación o sobre la vida misma, o si genera un conflicto familiar; o, también, si ocurre fuera del tiempo señalado por el calendario social; incluso si es un evento súbito o inesperado que requiere de un periodo de adaptación a la nueva situación (Ariza, 2000).

De esta forma, el inicio y desarrollo de cada trayectoria tienen mucha importancia, así como su continuidad y discontinuidad (Elder, 1991). En la trayectoria cobra relevancia el ritmo de los eventos, la secuencia y la duración de los estadios o posiciones. Entre las transiciones y las trayectorias hay una interconexión, se influyen en un sentido de ida y vuelta y se implican continuamente.

Para los fines de este trabajo, es muy importante establecer la secuencia de los eventos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva y el momento cuando ocurren estos eventos, pues de esta manera es posible distinguir trayectorias dentro de una

---

<sup>95</sup> Para la perspectiva del curso de vida, no sólo tienen gran relevancia las posiciones que las personas van ocupando en la estructura social, sino también las disposiciones subjetivas que acompañan dichas posiciones (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005).

misma clase social. El orden de las transiciones está enmarcado en las expectativas de género y en los mandatos culturales que rigen la vida sexual y reproductiva de las personas, en particular de las mujeres (Salles y Tuirán, 1997). Otros elementos relevantes en el análisis de las trayectorias son los ciclos de control — momentos donde la persona trata de recuperar el control de una situación o de la vida misma—, y los imperativos situacionales: nuevas exigencias a partir de la adquisición de un nuevo estatus y la afectación de la biografía misma a partir de la interdependencia entre las vidas de las personas (Elder, 1987).<sup>96</sup>

Toda trayectoria supone una biografía, la historia de vida de un actor específico. Sin embargo, como señalan Dávila, Ghiardo y Medrano (2005), las historias de vida están “enclasadadas”, se ciñen a las posibilidades disponibles para quienes viven en una misma condición social: “En la medida en que los agentes siguen los cursos dispuestos para su clase, las trayectorias sociales los enclasa; y reproducen, de ese modo, las estructuras sociales” (Ghiardo y Medrano, 2005:64). No obstante, existe un intersticio donde los agentes pueden distanciarse de la trayectoria típica de su clase social. Nos dice Ariza (2000) que las trayectorias y transiciones son miradas de largo y corto alcance, respectivamente, sobre la biografía. En la biografía, a través de la narración tiene lugar el despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo; esto implica la selección consciente e inconsciente de recuerdos o situaciones donde la persona participa directa o indirectamente (Bertaux, 1993; Pujadas, 1992). El contenido y la forma de la narración expresan la relación entre la persona y el contexto experiencial (Piña, 1988). Es así que el método biográfico recoge descripciones de sucesos, hechos y situaciones que conforman el marco de la acción social (Chirico, 1992).

---

<sup>96</sup> Este estudio es la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas son abordadas desde el enfoque biográfico (Ferraroti, 1991), con lo cual se recuperan las significaciones que las adolescentes asignan a estos eventos. Según este autor, la biografía da el sentido local de la vida, que en ningún otro modo es posible reconstruir. Permite el acceso a esos “cuadros culturales” dentro de los cuales el conocimiento de sí y del otro entran en interacción.

## 6.2 Los elementos considerados en la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas

A partir del modelo de contrastación elaborado para analizar la trayectoria sexual reproductiva —ya presentado en el capítulo III—, se encontraron similitudes y diferencias en las 19 narraciones biográficas seleccionadas para este estudio. Por un lado, se trata de una población bastante homogénea: las 19 entrevistadas pertenecen a un mismo sector socioeconómico y comparten condiciones de vida de alta marginalidad; por ello la expectativa es que las diferencias entre las entrevistadas sean más bien menores y que sean más los elementos que comparten que aquellos que las distinguen. No obstante, aunque las diferencias pueden parecer mínimas, como se verá más adelante, son las que hacen posible diferenciar las trayectorias.

Los aspectos considerados en la construcción de las trayectorias fueron tres: i) la secuencia en que se presentan los cinco eventos que forman parte de la trayectoria sexual-reproductiva; ii) las expectativas o proyecto de vida de las adolescentes antes del embarazo y iii) el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento de corroborarlo.

### *i) La secuencia de los eventos que conforman la trayectoria*

La variabilidad más evidente entre las entrevistadas está dada por la secuencia de los cinco eventos analizados —menarca, unión, inicio sexual, primer embarazo y nacimiento del primer hijo—, es decir, el orden en el cual se presentaron estos acontecimientos en la vida de cada una de las adolescentes. Como se señaló en el Capítulo 2, se tiene ya conocimiento de que la población del estrato socioeconómico bajo comúnmente se aleja de las trayectorias típicas o estandarizadas reportadas en la literatura sobre el tema (Solís, Gayet y Juárez, 2008).

### *ii) Las expectativas de vida de las adolescentes antes del embarazo*

Las trayectorias implican una articulación entre la configuración de la individualidad y subjetividad de la persona por un lado, y las condiciones contextuales, por el otro; pero al

mismo tiempo, las expectativas de futuro son determinantes en su devenir. Estas proyecciones hacia el futuro deben ser entendidas como las anticipaciones que el sujeto hace en su tiempo presente y que, a la vez, están determinadas por el pasado (Bertaux-Wiame, 1987).<sup>97</sup> Por ello he tomado en cuenta si dentro de las expectativas de las entrevistadas se vislumbraban la maternidad y el matrimonio antes del embarazo, si tenían la intención o deseo de tener un hijo, de unirse; o si tenían otras proyecciones hacia el futuro distintas a la maternidad y el matrimonio, en el entendido de que la presencia o ausencia de este proyecto o expectativa le da un significado específico a la trayectoria sexual reproductiva y permite establecer diferencias entre trayectorias.

### *iii) Significación del embarazo en el momento de su confirmación*

Si bien el significado del embarazo puede transformarse con el tiempo, para la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas analicé específicamente el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento inmediatamente posterior a su confirmación: es en este momento de la trayectoria cuando se abre la posibilidad de continuar o no con el embarazo. También es el momento cuando se toman otras decisiones, no siempre ellas las toman, pero afectarán la trayectoria, como unirse o seguir sola con el embarazo. Como señala Fainsod (2006), una vez que la adolescente se embaraza puede experimentar dicho estado como la consumación de un proyecto anticipado; pero si no estaba en sus planes y expectativas, puede también asumirlo como un hecho consumado, es decir, asumirlo y aceptarlo una vez que se sabe embarazada, dándole un significado a su favor. La diferencia es que en el primer caso existe claramente la expectativa; en el segundo, en cambio, existe la aceptación, adaptación y reorganización de la vida en torno a este evento una vez que se presenta. Ya confirmado el embarazo, también puede elaborarse su significado desde el rechazo y optar por su interrupción. Por eso es relevante dar cuenta

---

<sup>97</sup> La noción de proyecto remite a la trayectoria social deseada, anticipando las etapas sucesivas que se requerirá transitar para llegar a este objetivo dado. Las rutas a seguir para realizar un objetivo son, generalmente, rutas sociales, comunes a muchos actores. Al sujeto se le imponen ciertas exigencias definidas socialmente. Así, los proyectos son contruidos de frente a realidades sociales objetivas y a partir de una percepción orientada de estas realidades. Los proyectos están anclados en una realidad cuya percepción evoluciona en función del punto de vista del actor. Ahora bien, este punto de vista se define no solamente por la situación del momento sino por la historia de la persona y de su grupo familiar. Para una clase de situaciones equivalentes, las posibilidades abiertas son de número limitado, pero no son percibidas de la misma manera por todas las personas incluidas en estas situaciones (Bertaux-Wiame, 1987).

de qué significó para la adolescente saberse embarazada, cuál fue la experiencia al enterarse, si fue una experiencia positiva que vivió con aceptación o una experiencia negativa, experimentada con rechazo y vivida como una crisis. Este conocimiento permitirá explorar qué acciones derivaron de estas significaciones cruciales en la definición de la trayectoria.

### 6.3 Los tipos de trayectorias sexuales-reproductivas

Para organizar la exposición de cada una de las trayectorias, en un primer momento las describiré considerando la combinación de las tres dimensiones consideradas en su construcción: la secuencia de los eventos, las expectativas de las adolescentes antes del embarazo y el significado dado al embarazo una vez que éste se confirma. En un segundo momento mostraré las significaciones que las adolescentes elaboraron a partir de cada uno de los cinco eventos analizados. En esta descripción iré entrelazando algunos de los discursos de las entrevistadas sin ceñirme a la exposición de un solo caso, con la intención de recuperar la riqueza de la narrativa de los distintos casos y de mostrar las similitudes entre los discursos de las mujeres pertenecientes a una misma trayectoria; esto da una fuerza simbólica a los discursos compartidos en cada una de las trayectorias. En el siguiente cuadro, se muestran de manera sintética las dimensiones analizadas para la conformación de las trayectorias y la distribución de los casos en cada tipo.

**Tabla 8. Tipos de trayectorias sexuales reproductivas**

<b>Tipo de Trayectoria</b>	<b>i) Secuencia de los eventos</b>	<b>ii) Expectativas de vida</b>	<b>iii) Significado del embarazo una vez que éste se confirma</b>
A Estratégica (6 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva
B de Enmienda o reparación (8 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	No hay expectativas de matrimonio ni maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
C de Repetición (3 casos)	Inicio sexual y embarazo sin unión; más de un evento reproductivo antes del nacimiento del primer hijo que sobrevivió	No hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
D Tradicional (2 casos)	Unión antes del inicio sexual y del embarazo	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva

Como se puede observar, la mayoría de los casos entraron en las trayectorias de tipo estratégica o de enmienda. Tres entraron en la trayectoria de repetición y sólo dos casos en la trayectoria tradicional. A continuación, se describe cada una de las trayectorias, sus significados e implicaciones en la vida de las entrevistadas.

### **6.2.1 Trayectoria tipo A o estratégica**

Respecto a la secuencia, esta trayectoria tiene la peculiaridad de que la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión. En la proyección hacia el futuro inmediato, las expectativas anteriores al embarazo de estas mujeres estaban encaminadas hacia la unión y la maternidad; es decir, estaba en sus planes unirse con su novio y tener un hijo. El significado que estas adolescentes asignan al embarazo, una vez confirmado éste, es positivo: la noticia se recibe con aceptación y beneplácito, y las acciones de las adolescentes se reconfiguran en un proyecto donde los roles de madre y esposa son centrales. Las transiciones al estatus de casada y de madre se dan con gran adaptabilidad por parte de ellas y con acompañamiento por parte de la familia.

La razón por la cual se asigna a esta trayectoria el nombre de estratégica se debe a que en el discurso de las mujeres hay una intencionalidad previa al embarazo, de consolidar la relación y transformarla en unión a través de éste; hay una perspectiva de futuro a corto plazo definida por la conyugalidad y la maternidad: las jóvenes deciden tener relaciones sexuales sabiendo y asumiendo que pueden quedar embarazadas; no utilizan métodos anticonceptivos porque, de común acuerdo con la pareja, vislumbran la posibilidad de quedar embarazadas, aunque abiertamente no lo buscan. Cuando se enteran de que están embarazadas, la noticia se toma con gran naturalidad y se transita sin conflicto a la unión.

Una estrategia puede ser definida como la traza o el diseño de un camino para lograr una meta; se trata de un proceso sobre el cual se tiene cierto control, en el que se sigue un conjunto de reglas que aseguran decisiones óptimas en momentos cruciales. De acuerdo con los discursos, estas entrevistadas van articulando sus acciones teniendo en perspectiva una meta con una buena dosis de control en el proceso. Siguen reglas (Wolf, 1979) no escritas pero compartidas y elaboradas en la experiencia de la vida cotidiana (Berger y Luckman, 1976). La noción de estrategia no debe entenderse como una acción mal

intencionada o calculada por parte de la adolescente para lograr su fin: se entiende como una ruta de acción inscrita y ampliamente aceptada en el contexto sociocultural donde estas mujeres viven. La trayectoria es estratégica en la medida en que la adolescente debe leer la realidad y tomar decisiones que serán definitivas en su vida.

En esta trayectoria se identificaron las siguientes reglas de la vida cotidiana (Wolf, 1979): i) es preciso estar en una relación de noviazgo estable y de compromiso mutuo basada en el amor, ii) es recomendable conservarse vírgenes hasta que tengan que echar a andar la estrategia con el varón que ellas han elegido, iii) conviene verbalizar con la pareja, antes del inicio sexual, el deseo de tener un hijo con él y, de esta forma, explorar la disposición de éste a tener un hijo y entrar a la unión, iv) la iniciación sexual se llevará a cabo bajo la premisa de estar enamorada, v) al no utilizar métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, se correrá el riesgo de embarazarse, y vi) una vez que las mujeres se han iniciado sexualmente, la regla o expectativa social, es no tener relaciones sexuales con otros hombres.<sup>98</sup> Si todas estas condiciones se cuidan es muy probable que logren su deseo de unirse con el varón.

En este grupo, las adolescentes tienen escasa información sobre sexualidad y se ubican en una perspectiva conservadora hacia la misma. Experimentan la menarca con escasa información al respecto, por lo cual la asocian con sentimientos de miedo y vergüenza. El inicio sexual ocurre en el contexto de una relación de noviazgo estable y basada en el afecto, por lo que existe un cálculo de inicio sexual encaminado a consolidar su relación de pareja. En estos discursos aparece explícito el deseo de tener “un bebé” con la pareja que ellas consideran la idónea. Las razones para tomar esta decisión son de orden afectivo, pero también evalúan el perfil del varón: si es responsable, si tiene intenciones de unirse.

Por lo general, el inicio sexual de las entrevistadas ocurrió con la pareja con la que después se embarazaron y se unieron. Son enfáticas al señalar que su “primera vez” fue con el hombre a quien amaban y con quien deseaban unirse, lo cual aparece en la narrativa

---

<sup>98</sup> Salcedo (2000) ya ha trabajado la idea de la estrategia asociada al embarazo. Señala que las relaciones sexuales y el mismo embarazo son una forma de gestionar la unión, aunque la autora no lo vincula con una trayectoria en particular.

como una prueba de su prestigio sexual (Szasz, 1998a).<sup>99</sup> El ritmo de la trayectoria es variable: desde el inicio sexual hasta la unión pueden transcurrir desde dos meses hasta dos años. La trayectoria muestra una continuidad en los eventos y la significación de los mismos está siempre asociada a la intención de unirse y tener un hijo. Definir esta trayectoria como estratégica no implica considerarla como un plan únicamente de la mujer: el varón es claramente copartícipe de esta estrategia. Sin embargo, para los fines de este estudio, únicamente se recuperó la perspectiva de las adolescentes.

Por lo general, tanto la familia de la adolescente como la del varón apoyan este proceso donde el embarazo juega un papel central. Una vez confirmado éste, sigue la unión. Es decir, el embarazo ocurre como la realización de un proyecto anticipado (Fainsod, 2006) que tiene lugar en el contexto de una relación estable. Frecuentemente, la pareja ha considerado la posibilidad de que el embarazo se presente, han hablado con anterioridad sobre ello de tal forma que cuando ocurre, la pareja transita fácil y naturalmente a la unión.

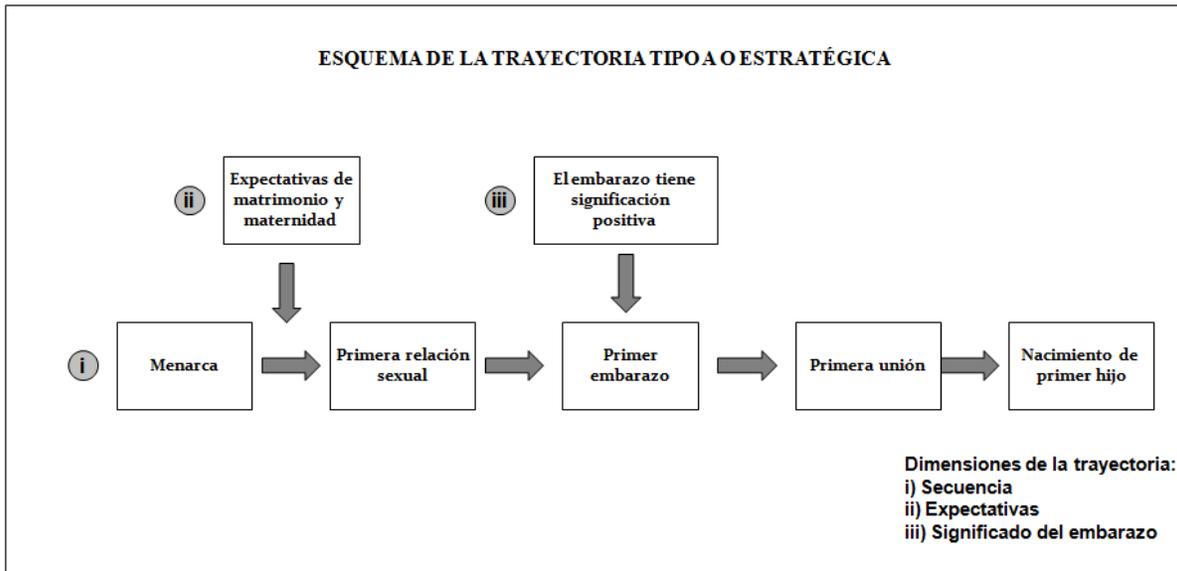
La noticia del embarazo se recibe con aceptación y alegría. En ningún caso la adolescente se plantea la posibilidad de abortar, la vida se reconfigura y, poco a poco, tiene lugar el ajuste al nuevo estatus de esposa. La familia acompaña a la pareja en este proceso de cambio de estatus.

Son seis las adolescentes que entran en esta trayectoria: Olga, Elena, Ana, Guadalupe, Karla y Teresa. A continuación, se presenta un esquema donde se muestra la relación entre las tres dimensiones que configuran la trayectoria estratégica.

---

<sup>99</sup> La noción de prestigio sexual la empleo como una forma más de control social y desigualdad de género, ya que el prestigio sexual es diferenciado entre hombres y mujeres; mientras que para el hombre tener varias parejas sexuales es motivo de prestigio sexual, en las mujeres el prestigio se asocia a tener sólo una pareja y a la fidelidad.

**Figura 4**



Una vez descritas las principales características de esta trayectoria —y con la finalidad de profundizar en su construcción y de acceder a los discursos de las mujeres que la conforman—, a continuación se describe la trayectoria a partir de cómo las entrevistadas fueron transitando y compartiendo significados en cada una de las transiciones: menarca, inicio sexual, embarazo, unión y nacimiento del primer hijo. Para conservar la riqueza de los discursos, y con la clara intención de no recurrir a un único caso, se citan los fragmentos narrativos de distintas entrevistadas.

*Menarca: desinformación, temor y vergüenza*

Entre estas mujeres, la menarca se presentó entre los 11 y los 14 años. En general, las entrevistadas tienen poca información respecto a la menstruación. Si bien asocian este hecho con la experiencia de dejar de ser niñas, no lo asocian con el hecho de sentirse ya en un nuevo estatus social como mujeres. Esto, como se verá más adelante, marca una diferencia con los significados construidos alrededor de la menarca en las otras trayectorias. En esta trayectoria, no todas las madres de las adolescentes estuvieron con ellas cuando empezaron a menstruar —a una de ellas, es un tío quien le explica sobre la menarca porque no hay una mujer que lo haga.

Entre estas mujeres, se encontraron tres significados asociados a la menarca: el

miedo, la vergüenza y la sensación de sentirse sucias. El miedo está asociado al desconocimiento que tienen sobre este proceso. De hecho, interpretan su primera menstruación como una situación nociva para su salud y bienestar físico —creen que la sangre se presenta como consecuencia de un daño sufrido en sus genitales. En cambio, la vergüenza se asocia con la idea de que los otros, los varones, se darán cuenta de qué les ocurre, no sólo respecto a la menstruación sino a los cambios físicos que acompañan este proceso, ya que también les avergüenza la transformación de su cuerpo. Respecto a la experiencia de sentirse sucias, al parecer está relacionada con la idea de que la menstruación genera mal olor, que la sangre es sucia y que, cuando la mujer menstrúa está contaminada de esa suciedad.

Fue a los doce. ¡Ay!, yo me espanté. Iba en la primaria, estaba en el baño, y así empecé a sangrar, y así casi desnuda salí corriendo. En ese entonces, vivía con mi abuelita. Nada más estaba uno de mis tíos, y salí bien espantada y le dije ‘No, es que creo que me corté...’. Ya fue cuando me explicó mi tío (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

No, pues me dijo mi hermana ‘Métete a bañar y ponte una toalla’. Y, sí, pero, ¡no me quería ni mover! ¡Me sentía rara! No sé, me sentía rara, me sentía sucia (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Yo empecé a reglar a los catorce años, cuando entré a la secundaria. Fui al baño. Digo ¡ay! Híjole... que me veo el chorrillo de sangre. Me espanté y le grité a mi mamá. Pensé que me había lastimado o no sé... Dije ‘a lo mejor me corté con algo y no me di cuenta’. Le digo “¡Ay!, mamá, venga”. Pero el baño estaba lejos del cuarto, como vivíamos en vecindad... Y me puse a llorar. Las señoras (vecinas) pu’s dijieron “¿pu’s ora qué?”, y le hablaron a mi mamá. Ya fue a verme al baño y me dice “¿qué tienes?”. Le digo “Es que ire, me está... me está sangrando ahí”. Y dice “Ay, no te espantes, es que ya empezastes a reglar”. Le digo “¡Ay!, ¿y qué es eso?”. Pero es que como mi mamá casi no me platicaba, era muy cerrada... Ya después entendí... Yo sentía que todos me veían así, bien feo. Decía “híjole ¡ay no!”. Sentía horrible, que todos me veían así, medio raro, o que yo era la única... Que nomás a mí me pasaban esas cosas... No, ¡qué feo! Siempre que llegaban los meses yo decía “Ay, qué feo”. Pero ya qué, no me quedaba de otra más que aceptarlo. Aunque me daba mucha vergüenza, pero me tapaba con el sweter (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

En la narrativa de estas mujeres hay un tono resignado: se resignan a menstruar. Les disgusta pero lo asumen; no consideran otra opción más que aceptarlo, por lo que hay una especie de resignación a asumir su condición de género.<sup>100</sup> Es común que la sexualidad sea tema tabú en las familias de estas mujeres o que sus madres no tengan los recursos necesarios para comunicarse con sus hijas sobre temas relacionados con la sexualidad; por ello, no cuentan con la información necesaria antes de empezar a menstruar. Con este

---

<sup>100</sup> Cabe señalar que esta asociación de la menstruación con lo impuro, lo sucio, como algo incluso que aterroriza ya ha sido reportado por estudios antropológicos en diversas culturas, donde incluso las mujeres son aisladas durante la menstruación por considerarlas elementos contaminantes (Martín, 2006).

evento que inaugura la capacidad reproductiva de las adolescentes, podemos ubicar la postura conservadora y desinformada de estas jóvenes sobre la sexualidad; esto, sin duda, puede traducirse en un elemento de desventaja en su trayectoria sexual reproductiva.

*Inicio sexual: resultado de una elección “con éste ya me quedo”*

En este grupo de mujeres, el inicio sexual tiene lugar en el contexto de una relación de pareja estable donde existe un sentimiento de confianza. Las mujeres relatan peticiones de anteriores novios para tener relaciones sexuales, a las cuales ellas no accedieron; en este sentido, se hace evidente su capacidad de negarse a tener relaciones con parejas previas, por no considerarlas apropiadas. En cambio, cuando ellas tienen relaciones sexuales por primera vez, la aceptación se funda en la elección que han hecho de una pareja a la cual ellas consideran conveniente.

Es común que cuando se da el inicio sexual, las adolescentes ya hayan hablado con su pareja sobre la posibilidad o el riesgo de un embarazo. De tal forma, el inicio sexual tiene lugar una vez que la pareja ha verbalizado que ante un embarazo estarían dispuestos a tener un hijo y unirse en el futuro próximo. Una condición para el inicio sexual es el supuesto del amor. Para ellas, estar enamoradas de su pareja justifica que se inicien sexualmente; la intención de “juntarse” o “quedarse” con esa pareja da sentido a sus acciones.

En la decisión de tener relaciones sexuales con esta pareja hay una perspectiva de futuro donde estar con el “otro” es central. Sin embargo, entre estas mujeres no existe la certeza de que la unión tendrá lugar sólo por iniciarse sexualmente con la pareja elegida. No obstante, ellas toman el riesgo de tener relaciones, incluso de embarazarse, con la intención de unirse, aun sin garantía de que así ocurrirá. En el inicio sexual y durante la subsecuente actividad sexual no usan métodos anticonceptivos: dicen conocerlos y aun así no los usaron por considerar que están en una relación estable y prometedora, dispuestas a asumir las consecuencias en caso de que su pareja no responda como ellas esperan.

Yo estuve con él porque pensé: “Ya aquí me voy a quedar con él”... Así pensé porque el chiste que mi amiga, la Pitufa también se quedó con su novio, con el que tuvo la primera vez [relaciones sexuales]. Luego, ella me decía: “¿Tú con quién quieres tener relaciones la primera vez?”. Le digo: “No, pu’s yo, con alguien al que realmente yo quiera —le decía—...y que, y que sienta que con él ya me voy a

quedar”. Decía: “pu’s tienes razón”. Y, ¡sí!... dicho y hecho: con él me quedé. Pero sí, él fue el primerito.

E: ¿Cómo es eso que te quedaste? A ver, explícame, ¿cómo es eso de quedarse ya con un hombre?

M: Pues, de que ya ahí te quedas y no te vas a andar acostando con otros, porque ya lo quieres a él... Que no vas a andar probando... Por eso piensas muy bien si vas a tener relaciones con él, ¿no? Que no vas a andar así, probando... sino que ya es porque vas a hacer tu vida con él...

E: Entonces, ¿quedarte es casarte ya con él? O ¿cómo?

M: Mmm, je... Pues eso quien sabe. Sí, tú sí quieres, pero quién sabe si él va a querer... Pero pu’s tú ya sabes que sí quieres, ya sabes a qué le tiras ¿no?... A mi amiga y a mí sí nos resultó porque ya nos quedamos con el que pensamos, las dos nos quedamos con el primero que tuvimos relaciones (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Pues, sí, tenía información de que los métodos y eso, ¿no? Que hacen daño ¿no?... Lo que pasa es que ya lo habíamos platicado de que sí íbamos en serio los dos, y que íbamos a durar [en la relación], por si había alguna consecuencia, que es un bebé ¿no? Pues ya sabíamos que podía pasar, y entonces, así tuvimos relaciones. Pero los dos ya sabíamos y, de hecho, desde un principio que empecé a tener relaciones con él, yo les platicué en mi casa y ya también sabían de mis planes de estar ya con él (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Otro elemento significativo en el inicio sexual de estas mujeres es el énfasis que ponen en lo definitorio de la primera relación sexual en su vida. La virginidad aparece como un recurso que se intercambia con la pareja, un capital puesto en juego para lograr los fines, tengan éxito o no. En el cuidado de la virginidad se apuesta el prestigio sexual frente a la pareja (Szasz, 2008).

En esa estrategia, las mujeres corren un riesgo; pues nada les garantiza que lograrán su objetivo. No obstante, como señala Guadalupe, esa acción no es fortuita ya que hay algunos elementos que ellas consideran antes de tomar la decisión. Sin embargo, la acción se da en un contexto de incertidumbre; se aventuran a tener relaciones sin tener garantía del resultado: que el novio se haga responsable del embarazo y se vaya a “quedar” —casar— con ellas.

En la estrategia, ellas evalúan la situación, y el argumento más convincente para sí mismas y para los demás es el supuesto de amor que las involucra en esa relación, tal como ha sido reportado por Szasz (1998a): entre estas mujeres, el inicio sexual aparece fuertemente asociado con el compromiso afectivo, la unión y la procreación.

*Embarazo: de la incertidumbre al logro de una meta: “quería que todos se dieran cuenta”*

Estas mujeres se embarazaron entre los 15 y 17 años —a diferencia de lo observado en otras trayectorias, las menores de 15 no entran en este recorrido de vida—. En este grupo, la deserción escolar y el inicio laboral anteceden al embarazo. El tiempo que transcurre

entre el inicio sexual y el embarazo fluctúa entre los dos meses y un año y medio. Una vez que tiene lugar el embarazo, en las mujeres crece la incertidumbre respecto a si la pareja asumirá con ellas la consecuencia de haber tenido relaciones sexuales: “responder ante el embarazo”.

Ya me había atrasado una semana. Al principio me dio miedo. Le fui platicando poquito a poquito a Mario... Yo estaba bien emocionada, y él me dijo: “¿Cómo?... Yo quiero un papelito que lo pruebe”. Y yo sentí feo, porque a lo mejor pensó que yo lo quiero amarrar mintiéndole. Ya después... me hice la prueba y ya me creyó, y empezamos a llorar de gusto. Pero él, con su primera reacción, él me quitó esa emoción... porque al principio dudó, como que no quería. Y yo le dije que si no quería: o sea, si no quería estar conmigo, yo no lo iba a obligar, que... no lo iba a obligar, pero igual yo lo iba a tener (al hijo), con él o sin él. Yo pensaba que como Mario y yo habíamos platicado, pues, yo pensé que se iba a emocionar, y no. Y, en cambio, él me pidió el papelito como prueba. Ya después él me explicó que porque había tenido una novia que le había mentado que estaba embarazada sólo para que se quedara con ella. Pero sí, luego le enseñé el papel y ya me creyó. Y dijo “Bueno, pues entonces, vamos a echarle ganas ya juntos” (Elena, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Porque ya no me bajó ¡hijole! Y ya le platicué a él. Le digo: “Me da pena decirte, pero...te voy a contar...”. Y ya que me dice: “¿Qué?”. “No, pu’s —le digo— es que lo que pasa es que no me baja”. Y así... Y él me dijo: “¿Pero por qué?”. “Pu’s, quién sabe”, le digo. “Pero yo he oído que muchas veces dicen que cuando no te baja es que ya quedaste embarazada” —me dice “Ah, pu’s no le hace” —dice— “pu’s sí... la verdad yo sí, sí te respondo. Si estás embarazada yo sí te respondo”.

E: ¿Y te fuiste a hacer alguna prueba de embarazo?

C: No, ya na’ más con el tiempo ya que fui engordando más, dije “No, entonces sí —dije— no, entonces sí estoy embarazada. Pero para qué me voy a hacer la prueba pu’s si ya...”. Y pu’s ya fuimos y le dijimos a mi mamá, y él les dijo a sus papás... Nos juntamos cuando yo tenía como 4 meses (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Mira, yo, mis relaciones sexuales, empecé con él en octubre... Fue una vez que estábamos en su casa. Estábamos planeando tener el bebé y pu’s... Después tuvimos relaciones también en noviembre y ahí fue cuando quedé... quedé, yo, embarazada, este... Yo le comenté a él, y dije “Pues si ya habíamos hablado ¿no?”. Entonces, él se puso muy emocionado y me dijo “vamos a hacer los planes”. Me dice: “te voy a responder”. Entonces ya empezamos a hacer planes. Y hasta le hablaba en mi vientre al bebé... fue muy bonito. (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

E: ¿Qué pensante cuando supiste que estabas embarazada?

J: Me daba miedo al tener a un niño porque, en caso de que Luis no me respondiera... Pensaba ¿qué tal que no me responde? ¿qué voy a hacer sola? Pero, entonces, ya cuando le dije a Luis, me dijo: “‘Cuentas conmigo’. Y dije: ‘¡Ay, qué bueno!...’. Pero como estaba estudiando, yo le dije: ‘Pero, ¿cómo? Si tú estás en la escuela, te voy a arruinar sus planes de estudiar’, y todo. Y él me dijo: ‘Pues aunque nos quedemos sin dinero, sin comer, pero tú vas a tener al bebé. A ver cómo le hacemos. Y yo voy a seguir estudiando, así que nos vamos a casar’. ¡Ay! Y yo bien feliz, y pues ya me casé con él y hasta ahorita soy muy feliz con él. (Olga, 18 años. Se embarazó a los 16 años).

Cuando se constata el apoyo de la pareja frente al embarazo, las mujeres superan ese momento de incertidumbre; entonces, tienen lugar la aceptación y las acciones para continuar con el embarazo y la consolidación de la reacción de pareja hacia la unión. Si bien no están casadas, ellas no consideran tan relevante este hecho: asumen que lo más importante es estar embarazadas de una persona a la que aman y, además, contar con su

apoyo; vislumbran que pronto se unirán con esa pareja. En todos los casos, el novio es la primera persona a quien notifican del embarazo o la sospecha sobre el mismo. En este sentido, sobresale el hecho de que la pareja es la persona con mayor influencia sobre las decisiones que se asumirán en torno al embarazo, tal como ya ha sido reportado por Salcedo (2000) y Román (2000). El embarazo se hace público después de que la mujer sabe que cuenta con el apoyo de la pareja.

E: ¿Y tú a alguien más le platicaste?

A: ¿De qué estaba embarazada? ¡Uy! A todos, a todos les platicué. Quería que todos se dieran cuenta, que se enteraran que estaba feliz (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

De esta manera, el embarazo funciona como una estrategia para transitar a la unión. La noticia de éste no genera sorpresa en los padres de la adolescente; se recibe con beneplácito y se enfrenta la situación adaptándose a ella (González, 1999), así que la pareja cuenta con el apoyo de la familia. A partir de la confirmación y notificación del embarazo la pareja toma acuerdos sobre el lugar donde vivirá; cuando existe la posibilidad económica, toma otra acción importante posterior al embarazo: inician las visitas al médico.

En el proceso de embarazo de las adolescentes que conforman esta trayectoria, sobresale la experiencia de haber recibido un trato especial por parte de la familia y la pareja durante este periodo: en esta etapa, en particular, es cuando mejor se han alimentado, cuando más afecto y cuidados han recibido. Independientemente de la escasez de recursos, lo poco que posee la familia se destina para la alimentación y el cuidado de la adolescente embarazada.

E: ¿Cómo te fue en tu embarazo?

C: No, pu's, bonito, ¿no? Porque mi mamá me hacía de comer un montón, que ya me traían fruta... Y ya también Juan, que "tienes que comer bien"; y lo que se me antojaba me compraban. Me consintieron mucho, je je je (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

E: ¿Y cómo estuvo tu embarazo?

T: Pues, desde que empezó mi embarazo, pues fue muy hermoso. Primero, porque pu's, era el hijo que yo esperaba de... mi pareja. Y, según, cuando mi mamá se enteró, pues yo pensé que no me iba a apoyar, que se iba a enojar mucho, pero pues no. Reaccionó muy bien. Afortunadamente, sí me apoyó: me cuidaba que comiera, que ya me compraba mis antojos... Mi mamá me cuidó mucho. (Teresa, 17 años. Se embarazó a los 17 años).

Es común que, pese a los antecedentes de poca solidaridad en la familia de las adolescentes, con el embarazo se dé una especie de reivindicación de las relaciones familiares. El evento genera muestras de afecto y apoyo inusuales, particularmente, con las madres de las

adolescentes, con quienes se da un acercamiento y los lazos afectivos se vuelven más estrechos, tal como ya lo han reportado Climent y Arias (1996) y Piñero (1998). En este tipo de trayectoria se puede observar que, como consecuencia del embarazo, la resolución saludable de la familia de la adolescente moviliza los recursos afectivos y materiales para enfrentar el evento de manera adaptativa, algo ya señalado por Kano (1998). De acuerdo con Climent (2001), es posible que esto suceda porque la familia —en particular, la madre de la adolescente—, considera que su hija ya está preparada para ser madre y evalúa que la pareja con quien se unirá es la adecuada.

### *Unión: un lugar dónde vivir juntos*

Como una regularidad en este grupo, las mujeres transitan a la unión durante el embarazo. Cabe señalar que el inicio sexual, el embarazo y la unión tienen lugar con el mismo varón, es decir, la experiencia sexual de estas mujeres se limita a una pareja. Este hecho contraviene la idea generalizada de la promiscuidad que regularmente se atribuye a las adolescentes que son madres, sin embargo esa supuesta promiscuidad ha sido ya cuestionada (Stern y García, 2001).

Una vez confirmado el embarazo, estas mujeres transitan a la unión: resuelven con su pareja y con su familia las condiciones bajo las cuales empezarán a vivir juntos. Esto implica hablar con los padres de ambos miembros de la pareja o familias respectivas y tomar la decisión de vivir con la familia de alguno de los dos, pues en ningún caso la pareja disponía de una vivienda donde comenzar a vivir juntos.

El apoyo de la familia es fundamental, sin embargo, debe considerarse que dicho apoyo se da con las limitaciones y dentro de los márgenes de carencias que caracterizan a esta población, lo que con frecuencia los lleva a vivir en condiciones de hacinamiento y de precariedad.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Por ejemplo, una de las entrevistadas es invitada a vivir con su pareja en un pequeño departamento que su padre renta con su nueva familia. De tal forma que compartirán la renta entre dos familias. Al no tener otra alternativa, la adolescente y su pareja aceptan mudarse con ellos. La situación se complica cuando el padre de la adolescente, quien tiene serios problemas de alcoholismo, no cumple con pagar su parte de la renta. Esto se suma a los conflictos que la adolescente tiene con la madrastra y los medios hermanos, quienes consideran que su llegada agudizó el hacinamiento. Por eso, cuando se dice aquí que se resuelve el problema de la vivienda debe pensarse que esto ocurre en las condiciones características del contexto que no son las mejores.

E: ¿Cómo decidieron que iban a vivir en tu casa, con tu mamá?

MC: Porque mi mamá no quiere que me vaya a vivir a su casa de su mamá. Dice que luego hay problemas: ‘No, mejor... para sufrir... mejor vente a sufrir aquí a la casa y aquí sufres tú solita, no sufres por tu suegra, no por tus cuñados, no por nada’. Él, a la vez, como que no quería porque dice: ‘es que, qué van a decir tus papás, tus hermanos, que estoy de arrimado...’. Le digo ‘hay pu’s es que si dicen, que digan’. Pero mi mamá ya le dijo que no hay problema y que si mis hermanos dicen algo, pu’s que los ignore (Guadalupe, 18 años. Primer embarazo, a los 17 años).

L: Pues ya cuando supieron que ya yo estaba embarazada, la señora de mi papá ya nomás agarró y le dijo a él [su pareja]: “¿Sabes qué?, les vamos a subir una... una cama al cuarto de arriba y ya ese que sea para ustedes”. Le dijo a mi papá: “Vamos a arreglar el cuarto bien para que se suban ellos”, y eso fue todo. Nosotros dijimos: “Ah, bueno, pues que sí” y ahí empezamos a estar ya juntos (Karla, 19 años. Primer embarazo, a los 16 años).

La pareja hace varias consideraciones antes de unirse. De las opciones con las que cuentan se deciden por el lugar donde se sienten más cómodos; un elemento definitorio en esta decisión es el bienestar de la mujer, dada su condición de embarazada. Por lo regular el varón está dispuesto a ir a vivir donde ella se sienta mejor o esté mejor atendida. En otros casos, no tienen muchas alternativas y se acomodan a lo que la familia les puede ofrecer.

De todas las mujeres que conforman este grupo, dos se casaron por el civil durante el embarazo: Guadalupe y Olga. El resto de las uniones fueron consensuales pero asumidas por ambos y reconocidas por las familias como matrimonio. Todas las entrevistadas asumieron un cambio de estatus, ajustándose a su nueva posición como esposas, en un contexto de apoyo y solidaridad de parte de la familia (González, 1999).

Sí, pues, ya cambió todo. Fue muy bonito porque ya yo me ponía a hacer las cosas de la casa y le tenía que tener ya la comida hecha para cuando llegue, porque él ya no quiso que yo trabajara (Karla, 19 años. Primer embarazo, a los 16 años).

Por lo regular las jóvenes asumen los ajustes a su nueva vida como “unidas” desde una visión muy estereotipada de los roles de género. Sin embargo, es común que estas mujeres ya tengan la experiencia, previa a la unión, de hacerse cargo del trabajo doméstico y el cuidado de niños, hermanos o vecinos, por lo que el cambio a su nuevo estatus de “unidas” no parece representar mayores dificultades para ellas. Como dice Climent (2006), han tenido en su madre un modelo a seguir. En esta trayectoria, es común que, una vez embarazadas, las adolescentes dejaran de trabajar.

### *Nacimiento del primer hijo: “Es lo mejor que me ha pasado en la vida”*

Entre las mujeres que integran esta trayectoria, el significado del nacimiento del primer hijo está asociado con un sentimiento de logro y satisfacción: por un lado, tener un hijo era algo deseado; y por otro lado, lograron establecerse con la pareja que querían y así formar una familia. El hijo cambia su vida, por lo cual puede considerarse como un punto de inflexión a partir del cual hay una resignificación de la vida. En nuestra cultura, un hijo suele tener una fuerza simbólica como afirmación de la identidad femenina; suele otorgar legitimidad social a una mujer y gratificación emocional, como ya lo ha señalado González (1994). En esta trayectoria —ya veremos que no en todas—, la maternidad se valora como una experiencia que las reconcilia con la vida de penuria que han tenido. Es un momento donde la vida se revalora y se plantean nuevos proyectos, nuevas preocupaciones y compromisos.

Pues mi hija es mi ángel. Ah, pero cómo me da guerra... La verdad, ella y mi esposo son lo más importante en mi vida y le doy gracias a dios por darme esta oportunidad de ser madre. Amo a mi hija, es lo mejor que me ha pasado en la vida y voy a darle todo lo que yo no tuve... sobre todo amor (Olga, 18 años. Primer embarazo, a los 16 años).

Ahora que nació, pues me siento muy bien, muy bien con mi niña. Me pongo a jugar con mi niña, a hablar con mi niña, se me olvidan todos mis problemas, me relajo más con ella, me siento tranquila; siento que tengo una vida muy plena, muy completa, porque antes me sentía sola: ahora tengo una familia... Antes, como que no le interesaba a nadie, como que no le importaba a nadie y ahora no, ahora alguien me espera: mi niña (Elena, 17 años. Primer embarazo, a los 16 años).

El amor por el hijo(a) es fuente de fortaleza, tranquilidad y bienestar para seguir adelante con la vida; todo cobra otro sentido: el amor a la nueva familia se torna relevante. La importancia personal emerge como una nueva experiencia. Hay una especie de sanación y reivindicación de sus vidas que las anima a seguir adelante. Si bien desempeñar el papel materno no es fácil, se reconocen en ese proceso y valoran el apoyo de las personas que están cercanas a ellas para habilitarlas en su tarea como madres. Como señalan Pantelides, Geldstein e Infesta (1995), estas mujeres encuentran en el hijo(a) un afecto reparador y, a la vez, se proponen darle el amor que ellas mismas no recibieron cuando fueron niñas.

De repente me desesperaba porque yo no sabía qué tenía, si era frío... o no sabía lo que luego tenía, por qué lloraba. Luego, mi mamá me decía: “Pues fíjate, porque luego cuando tiene algo por eso lloran; luego, hasta cuando les pica la ropa”. Y yo me desesperaba y decía: “¡No! Me tengo que controlar, si yo quería hijo ¿no? Me tengo que controlar... no desesperarme y ponerme medio loca...

¡No! Tengo que ir aprendiendo”. Y sí, ahora ya se me hace fácil (Ana, 17 años. Primer embarazo, a los 15 años).

Para estas jóvenes, el nacimiento del primer hijo es un punto de llegada y un punto de partida: la satisfacción de un logro desde donde miran al futuro con nuevos proyectos y también con nuevas preocupaciones; aunque, en realidad, la preocupación por la supervivencia se mantiene y se agudiza con las necesidades del hijo(a). De aquí en adelante, para ellas será primordial tener una casa propia —entiéndase por esto, en este contexto, tener un cuarto pequeño de tabique techado con lámina dentro del predio de algún familiar, donde llevar una vida más o menos independiente como familia— o comprar un pequeño terreno donde comenzar a construir.

E: ¿Entonces, piensan en tener otra niña ahorita?

A: Ahorita, no.

E: ¿Entonces ya lo han hablado?

A: De tener otro niño, lo hablamos. ¡Ah! Porque él dijo que quería tener otro, pero yo le dije: “No, mira... A ver si podemos con éste, sí podemos pues, ya, con el otro; pero, por ahorita, no. Deja que crezca un poco más, ya que camine, ya que crezca... Además, que ya terminemos de pagar el terreno” (Ana, 17 años. Primer embarazo, a los 15 años).

Si bien, al inicio, a estas mujeres se les dificulta su nuevo rol de madres, se esmeran en su desempeño, se muestran dispuestas a aprender y terminan por adaptarse a su nueva condición. Su situación en la pareja es estable, consideran que el nacimiento del hijo(a) las ha unido más a su pareja y, aunque pueden tener algunos problemas frecuentemente asociados a los celos, ellas se vislumbran unidas en el futuro.

Los varones, por su parte, han asumido sus papeles como esposos y padres. Es relevante que respondan como proveedores, pero también realizan algunos quehaceres domésticos —lo consideran una ayuda para la mujer—, y se involucran afectivamente con sus hijos, en el cuidado y atención a éstos(as).

E: ¿Cómo se organizan en la casa?

A: Pues, como los dos trabajamos, pu’s ora sí que los dos hacemos lo de la casa. Él me ayuda, luego, cuando yo llego muy tarde, ya llego y encuentro, pu’s la cama ya tendida o ya encuentro ropa lavada. O sea que sí es responsable y también con su hija (Ana, 17 años. Primer embarazo, a los 15 años).

Tal parece que en esta trayectoria las entrevistadas se embarazan como una estrategia para unirse y formar una familia. Cuando deciden unirse, evalúan las condiciones de su relación —deben cuidar algunas premisas para lograr su objetivo— con la expectativa de que el

varón corresponda a su intención de unirse Aunque pareciera que en la vida de estas mujeres las consecuencias positivas a partir del embarazo y el nacimiento del primer hijo (a) son muchas, es importante aclarar que esto no significa que sus condiciones de vida cambien, ni que de aquí en adelante tendrán una vida estable y emocionalmente resuelta. El corte realizado para el análisis de este estudio se llevó a cabo poco tiempo después del nacimiento del primer hijo —máximo, cuatro años luego del embarazo—, por lo que en esta investigación no se abordan otras situaciones conflictivas posteriores. Con esto se quiere enfatizar que el embarazo no se trata de un final feliz en la biografía de estas mujeres. Simplemente que, al parecer, esta etapa de su vida significa un momento de vitalidad y confianza en sí mismas que nunca antes habían experimentado. El embarazo es un evento de resignificación que las revitaliza y les imprime fuerza para seguir adelante; como diría Coll (2001), el embarazo es experimentado como un resurgimiento a la vida. Hasta el momento de la entrevista, todas las adolescentes que siguieron esta trayectoria, menos Teresa, estaban unidas.

Llama la atención que sólo una de las adolescentes de este grupo no haya logrado su expectativa de unirse, por lo que puede plantearse la hipótesis de que esta trayectoria suele ser bastante exitosa entre las mujeres marginadas. Aún en el caso de Teresa, donde no se mantuvo la unión, el nacimiento de la hija se valora positivamente: hay cambios en la relación familiar y en la vida misma que la llevan a mirarse desde otra perspectiva. Su vida dio un giro en una dirección donde el futuro importa, donde la vida se valora y el camino por recorrer se mira con optimismo.

Mi mamá para mí ha sido lo mejor porque me ha dado todo, todo, todo... a cambio de nada. Le ha dado todo a mi niña desde que la estaba yo esperando. Ha sido mi apoyo, de verás... ahora que soy madre he entendido más a mi mamá y siento que estamos más cerca que nunca y con mi niña pu's fue ella la que... que hizo que me alejara de... de la banda, de los chavos con los que me juntaba. Porque ya con mi niña ya no era lo mismo: ya no podía ir a... a hacerle paros a la banda, todo eso. Fue ella... fue ella la que me alejó de esa forma de vida y ahorita me siento bien porque, pu's, ahorita lo que he escuchado es que a varios de mis amigos ya los mataron, a varios y ya los metieron a la cárcel. (Teresa, 17 años. Primer embarazo, a los 17 años).

Teresa se incluyó en esta trayectoria porque comparte las características con el resto de las mujeres de este grupo: sus expectativas estaban encaminadas al matrimonio y a la maternidad, se inició sexualmente considerando con su pareja la posibilidad de embarazarse, la notificación del embarazo tuvo una respuesta positiva de ambos y

decidieron unirse, tuvo lugar la unión en la primera etapa del embarazo aunque ésta se interrumpió por la intervención de la suegra antes del nacimiento del primer hijo. Este evento desvía la trayectoria sexual-reproductiva de la entrevistada y ella va a permanecer, hasta el nacimiento de su hija —cuando fue realizada la entrevista—, en condición de madre soltera. Es el retiro del su pareja y no el embarazo lo que marca un hito en la vida de la entrevistada. Genera en ella una incompreensión de lo ocurrido y una gran frustración porque ser madre soltera no estaba en sus planes. Su vida se complica a partir de este hecho por la demanda económica que implica la manutención y cuidados de su hija, las que asumirá con el apoyo de su madre. La entrevistada evalúa su futuro como incierto: considera que ahora, con una hija, no le será fácil encontrar una pareja, situación que la angustia y deprime. Sin embargo, llama la atención que sea la única adolescente, dentro de esta trayectoria, cuya acción estratégica no la conduzca a los resultados deseados.

### **6.2.2 Trayectoria tipo B o de enmienda o reparación**

Enmendar algo significa arreglar o resarcir, subsanar los daños, remediar. El embarazo tiene en esta trayectoria el sentido de enmienda. Una vez que las adolescentes de esta trayectoria se embarazan, sin que esta fuera una expectativa, propongo que tienen lugar una serie de acciones y decisiones no previstas para hacer frente a la situación inesperada. De tal forma que esta trayectoria se caracteriza porque la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión, y difiere de la anterior en que las expectativas de las mujeres antes del embarazo no estaban encaminadas hacia el matrimonio y la maternidad, aunque no se puede decir con certeza que tuvieran proyectos con respecto al trabajo o a la escuela, pues cuando se presenta el embarazo, todas las mujeres siguieron esta trayectoria habían dejado de estudiar. Tampoco había en ellas un claro proyecto de vida a corto plazo como esposas y madres. Se asigna a esta trayectoria la connotación de enmienda o reparación porque el embarazo y la unión no estaban considerados en las expectativas de las adolescentes, pero una vez que el embarazo se presenta, se realizan una serie de acciones para reparar este hecho mediante la unión. Dado que el embarazo no estaba en los planes de las adolescentes ni en los de sus familias, les toma por sorpresa y la notificación de éste genera en ellas crisis e incertidumbre. Aunque algunas consideran la posibilidad de abortar, en los hechos ninguna lo lleva a cabo por diversas razones: desconocimiento sobre

dónde realizarlo y temor, cuando una de ellas trató de practicarlo ya tenía un estado avanzado de embarazo y prefirió no hacerlo. De esta forma, la alternativa para las mujeres de esta trayectoria fue continuar con el embarazo y unirse con su pareja.<sup>102</sup>

Estas mujeres tienen un poco más de información sobre la sexualidad. Cuando se presenta la menarca, ellas ya tienen conocimiento de que va a ocurrir. El inicio sexual se presenta en el contexto de relaciones de pareja más o menos estables pero sin perspectivas de unión. Deciden tener relaciones sexuales sin vincular su actividad sexual con la intención de tener un hijo; el inicio sexual se justifica, otra vez, por el discurso del amor. Es decir, se inician sexualmente porque están enamoradas. Cabe señalar que en esta trayectoria se observan algunas diferencias importantes entre las más jóvenes —quienes se embarazaron entre los 13 y 14 años— y quienes lo hicieron entre los 15 y los 17 años. Entre las mujeres mayores con esta trayectoria, es común la intención de prevenir el embarazo: reportan el uso, aunque discontinuo y deficiente, de algún método anticonceptivo. En cambio, las de menor edad nunca utilizaron un método anticonceptivo. Por lo general, el inicio sexual ocurre con la pareja con la que después se embarazan y se unen —hallazgo compatible con algunos estudios realizados con población adolescente en México (Ahued, Lira y Pereira, 2001).

El significado del embarazo aparece en la trayectoria como algo que rompe con una secuencia y deriva en una crisis; por ello, las adolescentes deberán realizar acciones enfocadas a recuperar el control sobre su vida. Una acción que ayuda a salir de la crisis es la unión. Este tránsito es negociado por la pareja, aunque también la madre de la adolescente suele participar en esa negociación.

Las adolescentes no desean el embarazo y cuando éste se confirma, la primera reacción es de negación y rechazo: “fue algo muy feo”, “¿por qué a mí?”, “no quiero tener un hijo”, “no lo quería tener, en todo mi embarazo me la pasaba llorando”. Piensan en la

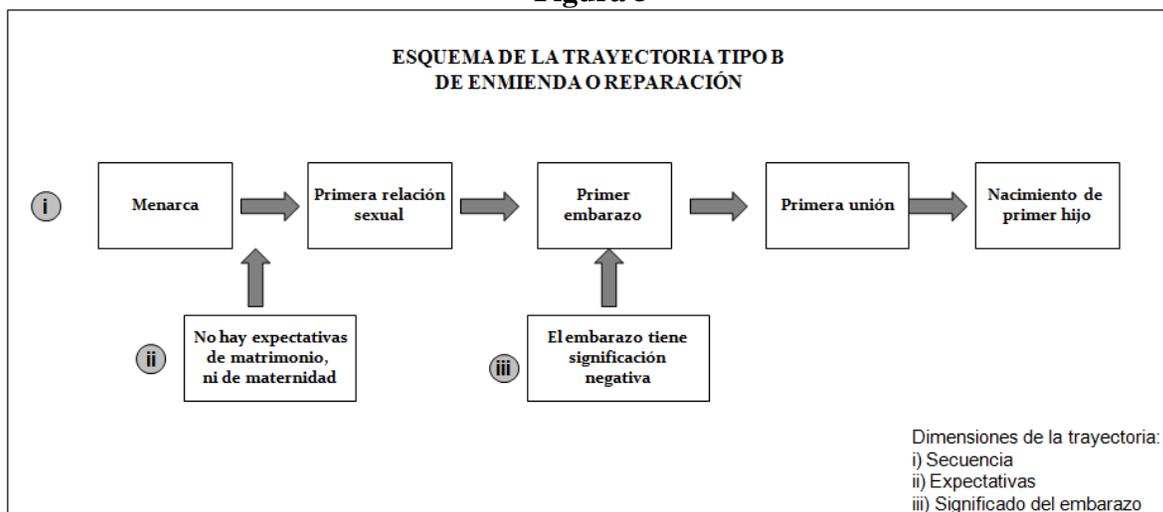
---

<sup>102</sup> Sociológicamente la enmienda o reparación se da como una vía de acción institucionalizada (Berger y Luckmann, 1976). El acto de reparar una acción ha sido abordado por la etnometodología (Garfunkel, 1967) y el interaccionismo simbólico (Goffman, 1993), se emplea en el análisis de actos breves o lingüísticos que tienen lugar en las interacciones de la vida cotidiana. Goffman los considera actos de corrección que las personas deben realizar porque con el error se “pierde la cara”. Algunos discursos empleados por las entrevistadas me hicieron pensar en la reparación o enmienda debido a la constante alusión que hicieron en la necesidad de reparación del error: “yo no tenía cara para mirar a mi mamá”. En esta trayectoria el embarazo se considera una acción equivocada frente a la que las adolescentes tienen la alternativa de restituirla a través de acciones protocolarias de corrección, como la unión. Algunas de las expresiones encontradas en los discursos de esta trayectoria que dan al embarazo una connotación de error y reparación fueron: “ya está el daño”, “me equivoqué”, “ahora tengo que juntarme”, “y ya tuvimos que juntarnos”, “a lo hecho, pecho”, “este error”.

posibilidad de abortar pero el miedo y la idea de que es algo reprobable no les permite tomar esa opción: por encima de ese rechazo, se valora la vida de un nuevo ser y la responsabilidad como madres que tienen sobre él, por encima de su propio bienestar. En el discurso de estas adolescentes es recurrente la idea de que “él [hijo] no tiene la culpa” de que ellas se hayan embarazado, por lo que tiene derecho a nacer.

El embarazo ocurre como un hecho consumado que, aunque no estaba planeado, una vez que éste se presenta, la vida se reorganiza y se ajusta en torno a él. Las acciones de la adolescente y de su pareja, y también las de la familia, se articulan en torno a un patrón de acción socialmente aceptado: la unión. En la biografía de estas adolescentes, la unión implicó iniciar el nuevo estatus de esposa y, una vez nacido el primer hijo, se asume también el nuevo rol de madre. La familia no siempre apoya el proceso de reparación por lo que, en este sentido, las condiciones se muestran un tanto variables. Son ocho las adolescentes consideradas en esta trayectoria: María, Julia, Patricia, Marisol, Lucía, Miriam, Rosa y Beatriz. A continuación, se presenta un esquema que muestra la relación entre las tres dimensiones que configuran la trayectoria de enmienda.

**Figura 5**



Una vez expuestas las características generales de esta trayectoria, se abordarán las transiciones —menarca, inicio sexual, embarazo, unión y nacimiento del primer hijo—, y las significaciones que estas mujeres les asignan en su biografía, desde las voces de distintas mujeres que transitan por este tipo de trayectoria sexual-reproductiva.

*Menarca: “no lo tomé muy a pecho”*

En este grupo, la menarca se presentó entre los 11 y 13 años. Cuando empezaron a menstruar, estas mujeres tenían más información sobre el ciclo menstrual con respecto a la trayectoria anteriormente descrita. Ninguna de ellas tuvo temor o sorpresa cuando empezó a menstruar. Es de resaltar que vivieron esta experiencia con una gran naturalidad, como algo que simplemente debe ocurrir. No se asoció a la experiencia del duelo de dejar de ser niñas ni tampoco tuvo el significado de que, a través de este evento, se hubieran convertido ya en mujeres.

A mí no me afectó. Yo, cuando... cuando empecé a menstruar fue en mi casa, y fue algo muy normal. No así como yo he visto, ¿no? Yo veía a mis amigas que, ¡ay! se ponían tristes. Y yo no, para mí fue normal, ya sabía qué me iba a pasar. Así como que ‘¡ay, ya!’ o sea, “Ya empecé a menstruar. Ah, qué bueno, y ¡ya!”... Yo estaba en mi casa, estaba viendo la tele, y ya cuando me di cuenta yo fui al baño y le dije a mi mamá: “Mamá, ¿qué crees? Ya me bajó”. Y mi mamá: “Ay, sí, mira, ponte esto”. Y ya me dio una toalla. Yo dije “pues, ¡ay!, ya me bajó. ¡Ay!, que incómodo”. Pero, pues no lo tomé así... muy a pecho. (María, 18 años. Primer embarazo, a los 15 años).

¡Ah!, yo me acuerdo bien de ese día. Íbamos a ir a una excursión ese día. Ya me había arreglado y todo para irme, pero todavía era temprano para que me fuera. Tenía 11 años, y... ya estaba esperando que diera la hora para poder irme y estaba acostada viendo un diccionario, y... así, de repente, sentí mojado y yo dije: “¡Ay!” y me fui al baño. Y este... mi mamá todavía estaba acostada. Me acuerdo que todavía estaba mi papá con nosotros y me fui al baño y ya pues vi. De hecho, no me asusté porque mi mamá ya desde antes, pues, me había hablado ya de todo esto. Entonces, ya cuando entro al cuarto, le dije a mi mamá: “¿Pues, sabes qué? Ya me empezó a bajar”. Y ya me dio una toalla, me la puse y ya me fui a la escuela (Marisol, 16 años. Primer embarazo, a los 14 años).

Me decían que cuando menstruara ya no podía correr porque, al mismo movimiento de correr, me iba a bajar más, y me iba a poder manchar. Ya no es como antes, sino que la vida ahora es más despacio, ya no agitate tanto... y así te empezaban a decir muchas cosas que no fueras a hacer. (Rosa, 17 años. Primer embarazo, a los 14 años).

En estos relatos está presente la idea de que las mujeres deben asumir un cambio en su comportamiento. Como dice Rosa, a partir de este evento la vida “es más despacio”. Con los consejos que otras mujeres les inculcaron a estas entrevistadas, a partir de la aparición de la menstruación, se hicieron explícitas algunas prescripciones de género: ser más limpias, más tranquilas, recatadas, no correr, no ser atrabancadas y no ser muy activas. Si bien esto no se puede considerar distintivo de esta trayectoria, en estos relatos fue más evidente la forma en que las diferencias de género se exageran a partir de la adolescencia.

Los significados sobre la menstruación son más o menos compartidos con las mujeres pertenecientes a los otros tipos de trayectorias. La principal diferencia estaría dada

en que las mujeres de la trayectoria B tienen más información y los sentimientos de temor y vergüenza, así como la sensación de suciedad, están ausentes, lo que nos hablaría de una actitud más abierta y menos conservadora hacia la sexualidad. Como veremos más adelante, esto está relacionado con la significación otorgada al inicio sexual que se desvincula de la unión, por lo cual la valoración de la virginidad no parece ser tan relevante en este grupo.

*Inicio sexual: una decisión por amor sin más expectativas, “lo quería mucho”*

El inicio sexual de estas entrevistadas se da en el contexto de una relación más o menos estable. Sin embargo, las adolescentes no habían considerado la posibilidad del embarazo y tampoco habían hablado de ello con su pareja ni de lo que harían ambos en caso de que esto ocurriera. Entre estas adolescentes, el inicio sexual se acompaña, en el mejor de los casos, del uso inconsistente de métodos anticonceptivos. Las demás no utilizan métodos a pesar de que no está en sus planes tener un hijo, particularmente las más jóvenes, las que tenían entre 13 y 14 años cuando se embarazaron. Entre las mayores, las que tenían entre 15 y 17 años, sí hubo intentos inconsistentes y, por tanto, ineficientes, de utilizar algún método. Las diferencias encontradas entre los grupos de edad son congruentes con los resultados de la encuesta realizada a la población joven de Iztapalapa, que aparece al final del Capítulo IV; también coinciden con los hallazgos de González et al. (2005), quienes encuentran que son las cohortes más jóvenes quienes tienden a utilizar menos los métodos anticonceptivos. Esto contrasta, particularmente, con el resto de las trayectorias, donde no existe la intención abierta de evitar el embarazo.

Mira, yo estuve con él porque yo lo quería... y todavía lo quiero ¿no? Y lo quise mucho. Bueno, ¡lo quiero mucho! Entonces por eso yo me decidí a estar con él... Pero no, nunca pensé en embarazarme...

E: ¿Se cuidaban?

M: No, no sé... Son cosas que luego, ya después que pasa el tiempo, dices: “Ay, qué estúpida, ¿no? Por qué, si no te querías embarazar, por qué no te cuidaste...” (Marisol, 16 años. Se embarazó a los 14).

E: ¿No usabas ningún método?

M: No, no, o sea, sí sabía y esto y lo otro... Sí, como tres veces si usé pastillas, pero como yo soy muy alérgica a todo... Las pastillas me producían mucho cansancio, unas... Otras... me... me ponían flaca, o sea, las veces que te digo... Y ya la tercera, pus, ya me estaba... me daba calentura, fiebre, no sé, por lo que contenga la pastilla. No sé si sea alérgica. Pero sí, no me tomaba nada después de eso... Y, pues, como no salía embarazada, pues ya, tontamente, me confié que no me iba a embarazar hasta que perdí

el volado, ¿no? Porque ahora así lo veo: era como echarme un volado. Pues ya, ni modo (Patricia, 18 años. Se embarazó a los 17).

Pues mi mamá siempre me había dicho que me cuidara... Ella me tenía mucha confianza, y que me cuidara y que no fuera tonta y que siempre había cosas para que no pasara eso, ¿no? Y en la escuela. Pero la que sí me decía era mi mamá (María, 18 años. Primer embarazo, a los 15 años).

Una vez más, el inicio sexual se justifica con el discurso del amor (Szasz, 1998a). Dicen que el amor a su pareja les permitió decidirse a tener relaciones sexuales; pero, en este caso, la idea de tener un hijo con la pareja no aparece asociada al inicio sexual. Tampoco aparece la idea de que si ya tuvieron relaciones sexuales deben “quedarse” con esa pareja ni que deben unirse con él. Esto nos habla de un discurso un poco más liberal respecto a la virginidad y a la sexualidad.

Pues has de cuenta que mis amigas eran bien locas. Yo las quiero mucho pero, la verdad, sí son muy locas. Entonces ellas me hacían burla: “Ay, tú eres virgencita”. Pero yo, la verdad, con mis otros novios no me sentía bien como para tener relaciones sexuales; la verdad, no. Pero entonces conocí a Iván y con él fue muy diferente, o sea, con él yo sí quise porque lo quería mucho en ese momento. Pero después ya no porque, de hecho, antes de saber que estaba embarazada yo ya lo iba a dejar, ya no quería saber nada de él, pero pues ya después supe que estaba embarazada (Julia, 17 años. Primer embarazo, a los 16 años).

Al parecer, las adolescentes mayores de 15 años que pertenecen a esta trayectoria han vivido la experiencia de ser estigmatizadas por su grupo de amigas por el hecho de conservarse vírgenes, han tenido que enfrentar burlas y presión para iniciarse. Pero si bien el inicio sexual no se relaciona con la idea de permanecer con la pareja con quien se iniciaron sexualmente, una vez presentado el embarazo, la valoración de la maternidad cobra fuerza, como si se tratara de un límite a su actitud liberal frente a la sexualidad.

#### *Embarazo: un resultado inesperado “no quiero tener un hijo”*

Las entrevistadas pertenecientes a esta trayectoria se embarazaron cuando tenían entre 13 y 17 años. Cuando el embarazo tiene lugar, todas ellas ya han desertado de la escuela, sin embargo, su escolaridad es más alta respecto a la de las jóvenes con otras trayectorias. Por lo general, estas mujeres han concluido sus estudios de secundaria; incluso algunas de ellas tienen expectativas de seguir estudiando, por lo que la primera reacción una vez confirmado el embarazo es de rechazo. Están convencidas de que no desean estar embarazadas, por lo

tanto, es común que dicho evento las enfrente a una crisis. Experimentan sentimientos de enojo y rechazo, y piensan en el aborto como una alternativa.

E: ¿Y cuáles fueron tus sentimientos o qué sentiste cuando te enteraste de que estabas embarazada?

S: ¡Nooo!, fue algo muy feo. A mí, cuando me entregaron el resultado positivo, yo sentí que se me caía el mundo encima... Yo no lo creía. Empecé a llorar y yo decía que no quería: “¿Por qué yo?”. Me puse muy mal, muy triste, tenía una depresión muy fea. Cuando me dijeron eso no lo aceptaba. Decía “¿por qué yo?”. Renegaba, me sentí muy mal... Lo primero que pensé fue “No, no quiero”, “Yo no lo quiero tener” y “¡no!”... La verdad, no tenía cara para ver a mi mamá. Qué pena, qué vergüenza me daba con mi mamá porque ella me tenía mucha confianza. Mis papás siempre me dieron mucha confianza y como iba llegar yo y decirles: “Ay, estoy embarazada”... Pensé en abortar, yo decía “No, pues voy a abortar”, sí pero ya después ya no. Ya después como que las amigas son las que dicen: ‘No, mira, yo conozco esto y esto, para que abortes’ pero ya tenía tres meses cuando me di cuenta del embarazo (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

E: ¿Cuándo te enteraste que estabas embarazada? ¿Qué pasó?

M: Fue como en febrero que ya no me bajó y yo le dije a él y me dice “pues vamos a hablar con tu mamá”. Y yo le dije pero pues “¿Por qué?”... Yo, en ese momento, yo dije “Yo no quiero tener un hijo. Yo no quiero tener un bebé ni nada”. Me dijo “Pues, entonces, hay que ver cómo le hacemos”. Pero como seguido tenía yo retrasos, me dijo que a lo mejor no estaba embarazada, que nos esperaríamos. Luego, ya en... marzo, otra vez no me bajó y me dice “Pues entonces yo creo si estás” me dice “Entonces ahora sí vamos a hablar con tu mamá” pues ya tuvimos que hablar con mi mamá y enfrentar nuestro error (Marisol, 16 años. Se embarazó a los 14 años).

Pues, al principio, yo no creía ¿no? Yo era una niña, ya yo me enteré de que estaba embarazada ya cuando tenía como cinco, ya iba a cumplir cinco meses y eso porque me puse mal del riñón y me llevaron al doctor y le dijo a mi mamá “Su hija está embarazada”. Yo estaba bien tonta a esa edad, yo no sabía ni qué onda, bien inconsciente, ahora lo veo (Miriam, 19 años. Se embarazó a los 13 años).

En la última cita observamos una cuestión que ha sido señalada por algunos autores, para prevenir o planear un embarazo, es necesario que la mujer esté plenamente consciente de la posibilidad de embarazo (Paván, 2001; Núñez, Hernández, García, *et al.*, 2003), lo cual, al parecer, no ocurre con las adolescentes de menor edad. La negación y la incredulidad sobre lo que les está aconteciendo es algo común. Las narrativas de las adolescentes más jóvenes —13 a 15 años— que siguieron esta trayectoria hacen pensar que cuando ocurre el embarazo ellas tenían poca conciencia de qué les estaba sucediendo. No se refieren momentos de autorreflexión sobre qué significa en sus vidas estar embarazadas, como sí ocurre entre las mayores. De hecho, al momento de enterarse del embarazo no tienen muy claro lo que esto implica, en estos casos las madres y en general la familia es quien participa en la decisión de la enmienda.

Es importante señalar que aunque las mujeres de esta trayectoria no tenían el embarazo y la maternidad como proyecto de vida, no significa que tenían expectativas de

estudiar o trabajar. De hecho cuando ocurre el embarazo algunas de ellas no se planteaban ningún tipo de expectativa.

Ya después él me llevó al doctor y me dice “¿Y ya se hizo una prueba de embarazo?” le digo “No” y dice “Pues hágasela porque a lo mejor es lo que tiene” y ya me la hice y vi que estaba embarazada... ¡Ay, no! ¡Lloré! Lo primero que me pasó por la cabeza fue mi mamá. Tanto esfuerzo había puesto en mí y todo, y además ella también estaba embarazada de mi padrastro... Siempre, en todo mi embarazo me la pasaba llorando; pensaba “Esto no me puede estar pasando a mí, no soy yo, esto no me está pasando a mí” (Lucía, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

E: Cuéntame sobre tu embarazo ¿Habías pensado en embarazarte?

S: ¡No!, nunca, yo nunca...

E: ¿No?, ¿nunca?

S: ¡No!, yo nunca. Yo, de hecho, hasta decía “Yo no me voy a embarazar hasta que tenga veinticinco, veintiséis años” pero así nada más lo decía no sé por qué, y es que a mí nunca me gustaron tanto los niños como para que yo dijera “Ay, ya quiero tener un bebé” o algo así... No (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

Aunque no tienen muy claro el medio para lograrlo, la expectativa de las mujeres mayores de 15 años de esta trayectoria es tener una vida distinta, cambiar la situación de precariedad en la que han crecido, mejorar sus condiciones económicas antes de tener un hijo. En las expectativas de estas mujeres y las de sus familias está la idea de no ser madres hasta después de los 20 años. Sin embargo, ni el trabajo ni la educación se vislumbran claramente como proyecto de vida. En su discurso circula la idea de haberse embarazado siendo aún muy jóvenes, a diferencia de la trayectoria estratégica donde esta connotación de la edad no tiene esa significación cuando se presenta el embarazo. Mientras que para las mujeres de la trayectoria estratégica el embarazo se convierte en un hito que redirecciona sus vidas dándoles sentido y un significado distinto, para las mujeres de la trayectoria de enmienda parece ser un hito que las lleva a una situación no deseada pero sin posibilidad de cambio: desde la experiencia de estas mujeres, después del embarazo ya nada volverá a ser igual.

*Unión: “a enfrentar el error”*

Entre estas mujeres, la unión se da como consecuencia del embarazo. Antes de éste, la pareja no considera la posibilidad de unirse, contrario a lo que sucede en las trayectorias estratégica y tradicional. El embarazo es una situación inesperada que se debe enmendar o reparar con la unión. Aún cuando se piensa en el aborto, esta acción no se lleva a cabo. En ello influye el avanzado estado del embarazo cuando éste se confirma; además, se hace

evidente una gran valoración de la maternidad. Estas mujeres pueden contravenir —al parecer, sin mucho problema— la norma de iniciarse sexualmente dentro de la unión, pero una vez presentado el embarazo, difícilmente sus acciones se encaminarán a interrumpirlo. Piensan en el aborto pero no lo llevan a cabo.

Él le dijo a mi mamá “No, señora, es que queremos hablar con usted” y le dijo “¿Pues, qué?” y él le dijo “Bueno, pues es que ya me la voy a llevar” le dijo, y dice mi mamá “¿No!, ¿cómo que te la vas a llevar?” y dice “Sí, pues es que ya nos queremos juntar” pero nosotros no le habíamos dicho que era porque yo ya estaba embarazada. Mi mamá le dijo “No, pues espérense un rato” porque ya habíamos quedado en que nos íbamos a ir de vacaciones a Acapulco [la pareja era trailero y tenía un viaje a Acapulco] entonces, mi mamá nos dijo “Pues si quieren, váyanse a Acapulco pero aguántense otro rato, no se junten” y él le dijo “No señora es que ya queremos vivir juntos” y le dice: “¿No tú ya tienes 24 años pero ella apenas tiene 14 años?” y mi mamá le dijo “Mira yo voy a hablar con ella y ya mañana hablan ustedes” ya después me metí y me dijo “Pues yo no sé qué es lo que está pasando contigo” y le dije “Pues es que queremos estar juntos” y me dice “¿Te vas a ir con él?”, “¿Para que luego te trate mal su familia” me dice “No, no te vas a ir” y le digo “Pues sí, yo sí me quiero ir” pero yo sabía que era nada más porque estaba embarazada. Me dice “O qué, ¿estás embarazada?” y ya fue cuando le dije “No, pues sí” y me dijo “¡Ahh!” dice “Por ahí hubieras empezado” me dice “Pues, entonces así ¿yo qué puedo hacer?” me dice “Pues si ya está el daño, pues ahora tienen que reparar el error” y ya después pasó y como dos semanas después fue cuando ya se vino a vivir para acá porque mi mamá no quiso que yo me fuera (Marisol, 16 años. Primer embarazo, a los 14 años).

Entonces, al día siguiente, llega mi mamá temprano y fuimos a desayunar y le digo “¿Sabes qué, mamá? Quiero decirte algo” y me dice “Pues, qué es... no me vayas a salir con una tontería porque me desilusionas” y le digo “¿Qué crees?” dice “¿No, Patricia!” le digo “Sí, mamá...” dice “¿En serio?” yo así bien apenada le digo “Sí mamá, perdóname...” y dice “¿Y cuántos mese tienes?” le digo “No, pu’s, ya casi dos meses”... “¡Aaah...!” me dice... Se le salieron las lágrimas a mi mamá... dice “Es que yo pensé que tú ibas a dar para más” dice “Pensé que eras más inteligente como para equivocarte de esta manera y me fueras a salir con este error” dice... y yo la escuchaba y sabía que ella tenía razón, le digo “Si mamá ya sé que me equivoqué pero pu’s si no me vas a apoyar, no te preocupes, yo lo entiendo” me dice “Voy a hablar con ese hijo de la chingada”, “Si el ya está más grande” dice “Te lavó el cerebro, Patricia, seguro te lavó el cerebro” me dice “¿Y qué van a hacer?”, “Voy a hablar con él a ver si va a estar bueno para responderte” le digo “Sí, mamá, ya hablamos, pues nos vamos a juntar”, “Ah” me dice “más le vale”. Pero yo por dentro pues sabía que ya la había regado y pues yo no me quería juntar tan chica pero ya ni modo “a lo hecho, pecho” (Patricia, 18 años. Primer embarazo, a los 17 años).

Los padres de estas adolescentes, en particular las madres, no esperaban que sus hijas se embarazaran a temprana edad. Existe en ellas la idea de que al posponer el embarazo su hija accedería a una vida mejor. Las madres se muestran frustradas ante la notificación del mismo, sin embargo, apoyan a sus hijas y se involucran en la negociación con la pareja para que tenga lugar la unión. Tal como lo ha señalado Climent (2005), prefieren que sus hijas sigan adelante con el embarazo y no son proclives al aborto. El caso de Miriam es contundente en este sentido, ya que se embaraza a los 13 años y en el proceso del embarazo tiene complicaciones de salud derivadas de un problema con la vesícula, por lo que la

doctora que consultan recomienda el aborto para no poner en riesgo la vida de la entrevistada. Sin embargo la familia hará todo lo necesario para que esto no ocurra, por lo que deciden consultar a otro médico quien acepta controlarle el padecimiento durante el embarazo.

Por lo regular, estas mujeres se quedan a vivir en la casa de sus madres y es la pareja quien se muda a vivir con ellas. El proceso de adaptación al nuevo estatus de unidos es complicado para ambos. Las relaciones de pareja no son muy buenas: hay claras diferencias y hasta conflictos de pareja que van escalando en intensidad (Climent, 2001; García, 2001). Se tiene claro el rol de esposa y de madre, sin embargo, para las adolescentes es difícil asumirlos.

*Nacimiento del primer hijo: “Fue como despertar después de un terremoto”*

Para las mujeres que cursaron esta trayectoria, el significado del hijo está asociado a la pérdida, se pierde la libertad y la forma de vida anterior. La llegada de un bebé tiene un sentido de obligación muy fuerte, una vez que son madres su nueva condición las puede enfrentar a nuevas exigencias, a trabajar, a ya no poder asistir a fiestas, pues deben dedicarse a la “difícil” tarea de atender a sus hijos. Para estas mujeres, el significado de tener un hijo puede sintetizarse en la idea de algo difícil, que implica mucho trabajo pesado, es un cambio que lamentan tener que experimentar.

Si bien su nuevo estatus de madre es complicado, lo asumen con responsabilidad, no lo eluden, lo enfrentan, poco a poco se van adaptando a su nuevo papel. En este proceso de transición no contemplan la posibilidad de hacerse a un lado del rol. Si bien un hijo es algo difícil de afrontar, esto no implica un rechazo explícito al hijo(a), ellas reconocen el amor y las experiencias positivas que les ha traído su nueva condición de madres. Aunque no lo desearon ni lo planearon, la llegada del hijo(a) les ha dado una gran satisfacción; por lo que, aun cuando el embarazo no fue deseado, el hijo es aceptado y querido. Es una experiencia que se asume en el proceso, como dice Fainsod (2006) es un hecho consumado y asumido.

E: ¿Qué cambió en tu vida con el nacimiento de tu hija?

M: ¡Pues todo! Todo porque, pues, te digo que ya no tengo la misma libertad que antes, ¿no? No me arrepiento porque mi bebé es bien linda, ¿no? Pero, pues, todo, todo cambio desde que ya no puedo salir, desde que tengo que trabajar, desde que tengo que estar bien para que ella esté bien. Entonces, es

mucha la responsabilidad y se me hace muy pesado. Luego pienso cómo llegué yo a esto (Marisol, 16 años. Primer embarazo, a los 14 años).

M: Ay, hasta ahorita me cuesta trabajo mucho, la verdad... Me cuesta mucho trabajo, sí, pero, pu's... De hecho, hace rato tuvimos una discusión, le digo "¿Sabes qué? yo ya mejor me voy a mi casa"... Porque me fueron a buscar a la casa unas amigas para que fuéramos a una fiesta, y le dije si me podía ir y no me dejó y yo no dije nada ¿no? Pero al rato él me dice que se va a ir a una fiesta, y le digo "Bueno entonces llévame contigo" y dice "déjame lo pienso" le digo "Uuuyyy ¿sabes qué? ya mejor me voy a mi casa y cada quien por su lado" dice "Pu's como quieras" yo dije "Uuuyyy" porque sí, sí extrañas tu vida de antes, mucho, cambia mucho, pierdes mucho, ajá... (Patricia, 18 años. Se embarazó a los 17).

E: ¿Qué cambió con el nacimiento de tu hija?

I: Pues todo cambió ¡Fue como despertar después de un terremoto! Hasta la fecha como que todavía no me cai el veinte; luego los volteo a ver, así, como qué digo "Aaayy, ¿son mis hijos?" y pues ya ni modo ¡Ya me embarqué!... Y eso que mi mamá me empezó a decir que abortara. Me dijo "Si no abortas tú, aborto yo" porque así, sin trabajo y con dos bebés pensábamos que no íbamos a poder. Y le dije "No, pu's, si quieres yo aborto". Y me decía que era mejor para mí, para que yo terminara una carrera corta, pero ya tenía tres meses y ya no pude porque era arriesgado. Ya mejor los tuvimos y como él dijo que se iba a hacer responsable de lo que hicimos los dos, pues ya me embarqué... ¡Uyyy, pero me cambió la vida! ¿eh? Sí, me afectó mucho, se me hizo muy difícil, perdí mi libertad. Pero, como le digo a mi mamá, no me arrepiento de haber tenido mis hijos, si me arrepiento de no haber disfrutado más la vida, porque tarde o temprano iban a llegar mis hijos.

E: ¿Y ahora qué esperas de la vida?

I: Pues que ojalá y se mejore mi vida porque estos años sí me las he visto muy duras, por lo mismo de que él era menor de edad, no le querían dar trabajo y, este... los pañales del niño y Evelin (su hija) que ya camina... Sí se nos complicó mucho, pero, ahorita ya vamos de salida....

E: Si pudieras regresar el tiempo en tu vida ¿qué cosas harías diferente?

I: Ay, siempre me pongo a pensar eso, porque si lo pudiera regresar pues no tuviéramos hijos. Hubiera seguido mi carrera tal vez y con él todavía pero sin hijos. Como él a veces me dice: '¿Qué hubiera sido de nosotros si no nos hubiéramos embarcado tan chicos?'. Otra cosa sería ¿no?, pero ya ni modo, cometimos ese error de embarazarme y ya no los podemos regresar [risas] (Lucia, 17 años. Primer embarazo, a los 15 años).

Para estas jóvenes, el nacimiento del primer hijo es un evento inesperado pero asumido, a partir del cual se plantean nuevos proyectos, debido al gran valor social que se le otorga en la maternidad. Se les dificulta asumir el rol de madres porque aún sienten una gran inquietud por hacer las actividades que realizaban antes. Sienten que vivieron muy de prisa. Consideran que posponer el primer embarazo traería grandes diferencias respecto a su condición actual. De esta forma, el embarazo es un hito en sus vidas; de hecho, una de las entrevistadas utiliza la metáfora en la que compara al embarazo con un terremoto, un terremoto en su vida. Después del terremoto, habrá que reconstruir.

### 6.2.3 Trayectoria tipo C o de repetición

Esta trayectoria se caracteriza porque no hay unión y existe más de un evento reproductivo —embarazo, aborto o muerte perinatal— antes del nacimiento y sobrevivencia del primer hijo. En las expectativas de vida anteriores al embarazo, estas mujeres no tenían contemplado embarazarse, unirse, ni tener un hijo. El significado que estas adolescentes le asignan al embarazo es negativo. De hecho, todas intentan abortar aunque sólo una lo logra. En ninguno de los casos, el primer embarazo concluye con el nacimiento saludable del primer hijo: en un caso, el embarazo se interrumpe; y los otros dos resultan en muerte perinatal.<sup>103</sup> Esta trayectoria es la de mayor vulnerabilidad, en ésta es donde se concentra la repetición del embarazo, la muerte perinatal, los abortos y, aunque lo desean, no tienen una pareja. Como se aprecia en la tabla 7, estas tres mujeres son quienes tienen más marcadores de vulnerabilidad en su trayectoria: relaciones familiares no solidarias, violencia intrafamiliar, violencia en la pareja, abandono de la pareja, se encontraban sin pareja al momento del nacimiento del primer hijo, y tienen una trayectoria escolar muy fracturada, todas tienen la secundaria incompleta. Empezaron a trabajar antes del embarazo y tuvieron responsabilidades en el hogar desde muy chicas. Esta es sin duda la trayectoria asociada a una condición de mayor desventaja social.

El nacimiento del primer hijo que sobrevive ocurre tras el segundo o tercer embarazo. No hay transiciones importantes después de cada evento. La particularidad de esta trayectoria es que no hay unión. Aun después del nacimiento del primer hijo(a), estas entrevistadas continúan siendo hijas de familia: viven con sus padres, no trabajan, sus padres —o alguno de los dos— se encargan de la manutención de ellas y su hijo(s). Todas tienen como característica común una baja escolaridad, ninguna de ellas tiene estudios más allá del primer año de secundaria.

Se le nombra como trayectoria de repetición porque el primer embarazo ocurre como algo azaroso, y el proceso se repite por segunda y hasta por tercera ocasión, ya que el embarazo no llega a término o hay muerte perinatal y en ninguno de los embarazos subsiguientes ellas estaban buscando tener un hijo ni unirse con su pareja. Esta repetición de eventos las mantiene en una especie de pérdida de control sobre su vida. No hay una

---

<sup>103</sup> Se considera muerte perinatal a los nacidos vivos o muertos que nacieron y fallecieron entre las 28 semanas de gestación y los 7 días de vida extrauterina (Rivera, *et al.* 2003).

proyección a futuro; incluso el nacimiento del primer hijo no les replantea nuevos proyectos o un reajuste de su vida. Generalmente, un suceso en la trayectoria sexual reproductiva se acompaña de un cambio de estatus o rol social; sin embargo, las adolescentes de esta trayectoria no experimentan grandes cambios en su condición social. En particular, ellas conservan su condición de ser hijas de familia: al no transitar a la unión ni independizarse de sus familias de origen, perpetúan esa relación de dependencia.

La secuencia de los cinco eventos considerados en la trayectoria sexual-reproductiva es, básicamente, aleatoria; los eventos les ocurren sin que ellas tengan control sobre éstos y sobre sus decisiones. Son adolescentes con elemental capacidad de planeación, sus acciones no están encaminadas a una clara finalidad. Cada evento va vulnerando sus vidas: un inicio sexual desprotegido sin una clara expectativa, un embarazo tras otro sin una clara intención de tener un hijo o de no tenerlo; sus parejas son varones que, al enterarse del embarazo, ponen en duda el prestigio sexual de las jóvenes, por lo cual no las apoyan ni se unen con ellas; son varones que, en algún momento, ejercen violencia psicológica y/o física hacia ellas. Entre estas mujeres, el embarazo suele ocurrir con una pareja diferente a aquella con quien se iniciaron sexualmente. Entre el inicio sexual y el nacimiento del primer hijo hay más de una pareja sexual, más de un embarazo y, por lo menos, una pérdida —aborto o muerte perinatal—, pérdida que resulta una experiencia traumática.

En la trayectoria de estas entrevistadas no hay una clara transición asociada a cada uno de los eventos analizados: siguen viviendo bajo el cobijo de sus padres, no trabajan, no estudian, el cuidado de sus hijos(as) no parece ser central en sus vidas; mantienen relaciones inestables, de abuso y maltrato con hombres que no se comprometen con la relación.

Algo distintivo de esta trayectoria es la temprana e importante erotización del cuerpo de estas mujeres: se saben atractivas desde la pubertad. Las mujeres pertenecientes a esta trayectoria son las únicas que en las narraciones describen la forma como experimentaron la transformación de su cuerpo. Sus discursos coinciden en la sensación que experimentaron al notar que empezaron a desarrollarse físicamente antes que sus amigas y en el hecho que eran conscientes de las reacciones que esto generaba entre los hombres.

Otro elemento surgido de la narrativa de estas entrevistadas es que ellas señalan que sufrieron el estigma de ser consideradas “locas” por los otros y ellas mismas se asumen

como “locas” o “loquillas”. Esto de alguna manera implica que aceptan la posición en la que son colocadas. Un ejemplo lo tenemos en el caso de Flor, a quien los demás le dicen que está “loca”, y en varios momentos de la entrevista ella se define a sí misma como “loca”, haciendo alusión a su comportamiento con respecto a los varones.

Empecé a salirme —dice mi mamá— del guacal y ya desde ahí no... Desde los 12, 13 años empecé como que a darle vuelo a la hilacha y empezó mi vida de loquilla.

E: ¿De loquilla?

R: Sí, de loquilla, porque cada fin de semana conocía a un chavo... ya que conocía a un muchacho en un baile y ya a otro en el otro baile, ocho días después, conocía a otro y así sucesivamente. Y entonces ya llegaba tarde a mi casa. Ya era así como que cotidiano, cada ocho días, pues... Con algunos era nada más de unos besitos y ya, pero ya con otros que me gustaban más, pues, ya era más (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

Cabe señalar que la connotación de “loca” no siempre se refiere al comportamiento sexual, sino también a acciones consideradas por los otros como fuera de lugar. Por ejemplo, los compañeros de Nora le dijeron que estaba “loca” porque vendía los útiles escolares que su mamá le compraba “con sacrificios”, cuando vendía sus tareas y no entraba a clase. Su familia le decía que estaba “loca” cuando imitaba a la cantante Gloria Trevi:

Me gustaba hacerlo... pues ya como yo no tenía nada que hacer ni nada, pues era lo que yo hacía: bailar, cantaba y me alocaba, me ponía unas mallas, que, este... Pues, yo solita me hacía mis inventos; y mis hermanas y todos, mi hermano me ayudaba a vestirme y me hacía mi pelo... me enredaba todo mi pelo, y así me quedaba y me ponía a bailar y a cantar “Doctor psiquiatra” y “Pelo suelto” [risas]... Vas a decir que estoy bien loca ¿no? (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).<sup>104</sup>

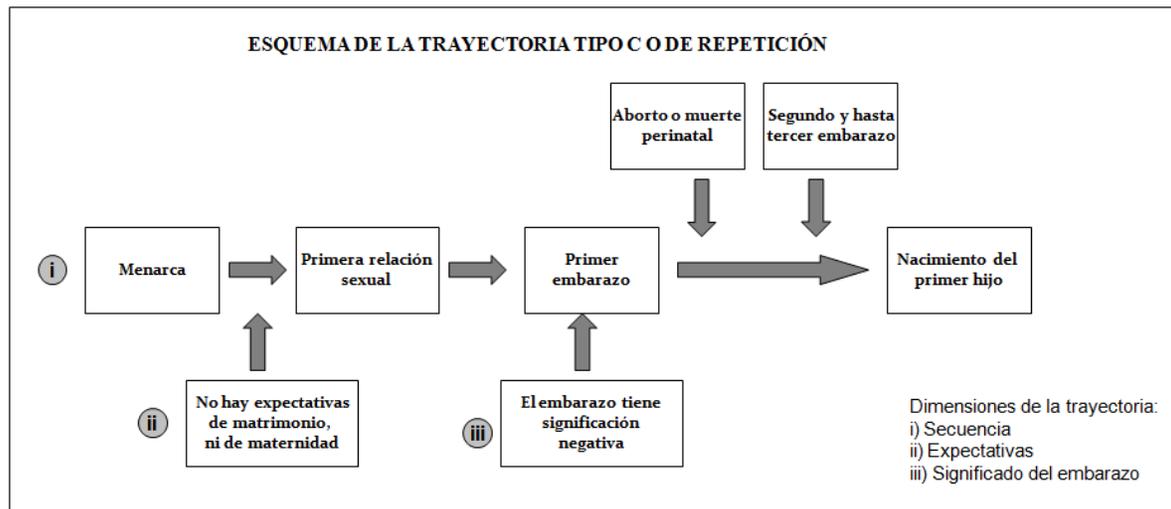
Un emergente que llama la atención entre estas entrevistadas es la construcción de sí mismas como “locas” o “loquillas”, sin que eso implique una actitud liberada y autónoma de su sexualidad. Curiosamente, son quienes después de haber tenido varios embarazos y de haber tenido un hijo, no han transitado a la adultez, pues siguen siendo controladas por sus padres. Son tres las entrevistadas con este tipo de trayectoria: Nora, Dulce y Flor.

---

<sup>104</sup>He aquí un fragmento de la letra de las dos canciones que refiere Nora interpretadas por Gloria Trevi: Fragmento Dr. Psiquiatra: *Creo que ya es tiempo de ir con el psiquiatra,/ lo dijeron en mi casa y me trajeron casi a rastras./ Pues cuando llego de noche,/ y me quieren hacer un reproche,/ no oigo nada, no oigo nada y corro a la ventana/pero del quinto piso el que salta se mata./ Me pongo violenta aviento adornos de casa, /no estoy loca, no estoy loca, no estoy loca,/ solo estoy, ¡desesperada!*

Fragmento de Pelo suelto: *A mí me gusta andar de pelo suelto/ aunque me pongan gritos en el cielo./ Y voy, y voy, y voy, y voy, y voy, /voy a traer el pelo suelto,/ voy a ser siempre como quiero, /voy a olvidarme de complejos,/ a nadie voy a tener miedo, /voy a traer el pelo suelto,/ voy a ser siempre como quiero, /aunque me tachen de indecente, /aunque hable mal de mí la gente./ A mí me gusta andar de pelo suelto,/ yo no soporto a los hombres serios,/si alguien quiere que me corte el pelo,/ aunque lo ame, se va mucho al cuerno.*

Figura 6



*Menarca: “algo normal”*

Las entrevistadas incluidas en esta trayectoria empezaron a menstruar entre los 10 y 11 años. Cuando esto ocurrió, ellas ya sabían qué iba a suceder, por lo tanto, no se sorprendieron, lo tomaron con naturalidad. Al parecer, les afectó más el desarrollo de su cuerpo que la menarca porque, en comparación con sus coetáneas, ellas sintieron que se desarrollaron muy pronto. En varias partes de las entrevistas, estas adolescentes hacen alusión a la forma como los hombres empezaron a mirarlas a partir de estos cambios en su cuerpo.

No, pues, fue en la mañanita. Me levanté temprano para irme a la escuela este... Me metí a bañar y no, pues no, no, no chillé así... Yo dije “pues es algo normal, ya ni modo”. Y ya fui a la tienda me compré una toalla sanitaria y me fui a la escuela bien contenta. Y cuando regresé, me dice mi mamá “oye ¿ya estás menstruando?” le dije “no” y me dice “dime la verdad ¿qué te da pena?” le digo “ay, sí me da pena”. Me dice “¿quieres que te haga un té de manzanilla? ¿quieres que te compre toallas? Pues sí, sí me sentí bien y no, no me dio tristeza como había escuchado a otras que se ponían tristes; al contrario, así como que me alegré porque yo dije “No, pues, pues si a todas nos pasa ¿no?”... y yo como que ya quería que me pasara eso para ver qué pasaba o qué se sentía; me sentía bien, no sentía nada. Mi mamá me dijo “debes de tener cuidado, porque como ya empezaste a menstruar, tú, si te metes con un hombre, puedes salir embarazada, así que ya sabes” y le decía “sí, no te preocupes, sí, sí, sí, ya sé” a todo le decía que sí, pero me daba risa que me dijera.... Yo decía “no, pues sí es cierto lo que me está diciendo mi mamá, ¿no?” pues sí me dio cierta información mi mamá, fue a los 11 años. Yo pues ya empecé a ver que ya me empezaban a salir unas bolas por aquí [señala el busto] otras bolas por allá [señala los glúteos] y pues todo empezó a ser diferente; sentí que yo me desarrollé mucho antes que mis amigas (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

Sí, y el señor con el que andaba mi mamá fue el que...como él tenía una hija, fue el que me comentó...pu's yo ya medio sabía del tema enton's como que no le dí mucha importancia. Ya empecé a menstruar y ya, como si nada. Era pues, así, como normal ¿no? Porque como ya me estaba desarrollando, pues era así como que me desarrollé más rápido; era así como que toda mi familia era

como muy voluminosa, entonces yo en ese entonces también así como que a mi edad era así como que estaba bien... Las tenía ya bien grandotas y todo. Entón´s como que tenía un cuerpo ya de más grande, entonces, este...

E: ¿Qué tenías bien grandotas?

R: Ay, pues lo que tenemos las mujeres, éstas y éstas [señala el busto y los glúteos y se rí]. Pues las mías eran así como más, más grandes ¿no? que las de otras chavas (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

En estas mujeres —contrario a lo observado en las otras trayectorias— hay una temprana erotización del cuerpo, desde que empiezan a menstruar y su cuerpo se comienza a transformar. Las adolescentes de esta trayectoria, además de arreglarse, tratan de ser seductoras, usan minifaldas, ropa entallada, escotes, mallas, etc. Nora cuenta cómo en esta etapa se quería parecer a Gloria Trevi: se vestía y se peinaba como ella. En el caso de Dulce refiere haberse dado cuenta que gustaba mucho a los hombres y eso la hacía sentirse muy bien.

#### *Inicio sexual: “quiero saber qué se siente”*

El inicio sexual se dio entre los 12 y 13 años. En esta trayectoria, la primera relación sexual no está mediada por el discurso amoroso: se vive más como algo que se desea experimentar. De hecho, en la literatura sobre inicio de las relaciones sexuales entre la población adolescente en México, la curiosidad está reportada como una de las razones para tener relaciones sexuales por primera vez (Monroy, 2002). No hay uso de métodos anticonceptivos y, aunque saben que pueden embarazarse, la asociación entre relaciones sexuales y embarazo no parece cobrar importancia desde la lógica de estas entrevistadas.

Pues fue así, de repente, sin pensar, hasta él me dijo “tengo unos preservativos” y le dije “no, así mejor” [sin preservativos] y dice “¿por qué?” y yo le dije “no, es que a mí me dijeron que no se siente lo mismo. Entonces, yo quiero sentir igual a los demás, quiero saber qué se siente” entonces pues no me cuidé ni nada, y ya lo hicimos, y él me dijo “pero qué tal si te embarazas” le digo “no, yo no quiero condón” y dice “pues yo no quiero hijos” y le digo “Ay, ya, no estés de payaso” y dice “no, es que te puedes embarazar” y ya le hice berrinche y ya me dijo “Ay, tú estás bien loca” y ya tuvimos relaciones (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

Con el que tuve relaciones la primera vez fue Román. Andaba en la edad de la punzada, yo quería con todos. Entón´s, ya el que era mi novio me dijo “Te presento a mi amigo” entón´s empecé a andar con su amigo pero yo nunca lo había cortado a él. Entonces andaba como que con los dos y pu´s ya después se dio cuenta y ya me dejó y ya, pero para entonces yo andaba bien inquieta ya pu´s tuve relaciones con Román, su amigo, yo ya quería saber qué onda ¿no?

E: ¿A qué edad?

R: ¿Con Román? A los 12 años.

E: ¿Es con el que te embarazaste la primera vez?

R: No, ese no. Con el que me embaracé primero fue con un señor que era carnicero en el tianguis; bueno, es carnicero. Él tenía 35 años, lo conocí y empecé a salir con él... t'onces pues... mis tías no lo veía bien. Se llegaron a enterar que me habían visto con él en el carro y me decían "ay, parece tu papá" y yo a él le decía "ay ¿me compras esto?" y me lo compraba, yo sentía que era alguien que me protegía porque era mucho mayor que yo... pero así que estuviera yo enamorada ¡No! Me gustaba estar con él porque salíamos mucho, como él era mayor ya tenía dinero y tenía coche... t'ons andaba con él de arriba pa' bajo, hasta que me embaracé...

E: ¿Cuántos años tenías cuando te embarazaste?

R: Ya tenía 14 años, iban a ser mis quince... (Nora, 18 años. Se embarazó por primera vez a los 14 años).

Entonces fue ahí donde conocí a este chavo. Comencé a salir y ya empezaba a ir a los bailes. Nunca pedí permiso, o sea, como que yo hacía lo que quería. Le decía a mi mamá "¿Me dejas ir al baile?" me decía "no" le decía "¿Ah no?, bueno, al rato vengo" y yo me salía de todas maneras, no me importaba qué dijera mi mamá. Ya después llegaba que a las tres, a las cinco, a las seis de la mañana y pues una vez me fui con uno que conocí, uno que me gustó ¿no? desde que lo vi... me dijo su amigo que era casado pero su esposa no estaba y me llevó a su casa y dije bueno al cabo no lo quiero para casarme y ahí me quedé con él (Dulce, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

Tampoco se alude a la protección contra las infecciones de transmisión sexual. Parece que lo primordial es vivir la experiencia. El inicio sexual se da en el contexto de relaciones pasajeras: en ningún caso había una relación estable ni con perspectiva de unión. Ninguno de los dos, ni la adolescente ni su pareja, está pensando en tener un hijo. A diferencia de otros casos, en esta trayectoria, una vez iniciadas las relaciones sexuales, la actividad sexual es más o menos continua y con distintas parejas. En estos casos, la virginidad no se valora como moneda de cambio para establecerse con una pareja. Hay un discurso liberal respecto a la sexualidad que no se traduce en prácticas de autocuidado. Es hasta después del nacimiento del primer hijo cuando ellas sienten el deseo de unirse con una pareja. De hecho, lo intentan con alguno de sus compañeros sexuales, aunque sin lograrlo.

Le digo a él, luego, cuando viene a verme, le digo "es que yo siento que no, que tú no quieres a la niña, o sea, tú a la que quieres es a mí porque te quito las ganas [el deseo sexual]". O sea, yo siento que quiere a sus hijos que tiene con su esposa. Entonces, como que yo le digo "tú quieres a tus hijos pero a mi hija no". Pero pu's ¿por qué? no sé, pero yo siempre que salgo a verlo, siempre trato de sacar a la niña con él, pero luego hay veces en que la niña no quiere o se duerme, porque luego cuando él viene ya es bien noche (Flor, 19 años. Se embarazó por primera vez a los 14 años).

Flor le reclama al padre de su hija la falta de interés por la niña como padre y considera que el interés de él por seguirla viendo es sólo de tipo sexual y no afectivo, ni con ella ni con su hija. Eso la pone muy triste ahora que ella sí considera importante tener una pareja estable. Este es un deseo y una preocupación expresada por las tres entrevistadas; sin embargo, está inquietud por tener una pareja es posterior al nacimiento del primer hijo.

*Embarazo: “no quiero perder mi libertad”*

El primer embarazo ocurre con una pareja distinta de aquella con la cual se han iniciado sexualmente, y generalmente ocurre uno o dos años después de haber iniciado relaciones sexuales. Cuando ellas se embarazan por primera vez, tienen entre 14 y 15 años. Estas adolescentes tienen en su trayectoria dos y hasta tres embarazos pero todas tienen sólo un hijo(a) —algún embarazo fue interrumpido intencionalmente o hubo muerte perinatal. Es importante hacer notar que, en este sentido, algunos estudios ya han reportado que la repetición del embarazo suele presentarse con mayor frecuencia entre las adolescentes que presentan más desventajas sociales (Atkin y Alatorre, 1992; Personal, Shimo y Tarallo, 2004). Además, cuando las adolescentes abortan, ocurre en condiciones de bastante precariedad: toman algunas pastillas y realizan esfuerzos físicos para lograr expulsar el producto.<sup>105</sup>

Si bien la muerte perinatal ha sido vinculada con el embarazo temprano, es importante señalar que ésta es más frecuente entre las menores de 17 años (Villanueva, Pérez, Martínez et al, 1999), tal y como ocurre en el caso de esta trayectoria. En la muerte perinatal de estas entrevistadas se combinan dos situaciones: una es la malformación (Ulanowicz, Parra, Wendler et al, 2006), es decir, el bebé nace con alguna limitación física y, como consecuencia de ésta, muere pocas horas o días después de haber nacido; el otro aspecto es la muerte como consecuencia del maltrato físico durante el embarazo. En este sentido, el grupo de adolescentes ya ha sido reportado por los estudios como un grupo con mayor riesgo de sufrir violencia durante el embarazo (Langer, 2002). En el presente estudio, esa característica se hizo más evidente en esta trayectoria.

Pues cuando salí embarazada la primera vez sí me saqué de onda. “Híjole” dije, pues yo no quería tener un hijo, pues no sabía ni qué hacer. Una señora me dijo de unas pastillas y pu’s me las tomé, pero después resultó que todavía estaba embarazada y pues yo no lo quería tener. Pero pues ya cuando mi mamá se dio cuenta, pu’s ya lo tuve que tener, aunque yo ya sabía que él [pareja] pues no iba a estar conmigo ¿no? Porque yo ya sabía que él no me iba a responder. Él decía que yo había tenido la culpa, de todo me culpaba a mí y luego, como es muy flojo y no le gusta trabajar, pues menos se iba a poner a trabajar por su hijo.

E: ¿Te preocupaba algo cuando estabas embarazada?

---

<sup>105</sup> De hecho, los estudios realizados en México sobre aborto inducido señalan que éste es más frecuente en los extremos de la edad reproductiva —antes de los 20 años y después de los 40—, y se realizan en condiciones que ponen en riesgo la salud de las mujeres (Langer, 2003). Es importante señalar que cuando se realizó este estudio aún no existían en Iztapalapa las clínicas para la Interrupción Legal del Embarazo promovidas por el Gobierno del Distrito Federal en la zona, desde 2007.

A: Ya que no pude abortar pu's sí, dije "Ay, pues voy a tener un hijo, ¿no?", "Ay ¿cómo le voy a hacer con mi quehacer?" decía y "¿cómo le voy a hacer para cargarlo?" Y, pues sí, sí me sacaba de onda y decía "y si llora ¿qué voy a hacer?" sí, me sentía rara porque ya después, ya iba en la calle y me decían "¿qué pasó?" dice "¿estás embarazada?" y yo decía "no, pues me caí y me salió un chipote" [risas]. Pues no estaban viendo que estoy embarazada y me preguntan "¿estás embarazada?" [risas]... "Ay, no seas payasa" me decían, y así lo tomaba por el relajo, pero pues no se logró... El primero, no venía bien el bebé, tenía parálisis facial y tenía un soplo en el corazón y no tenía maduros sus pulmones... no se logró el bebé. Nació y a los siete días de nacido, pues falleció... era niño. El segundo bebé también era niño. El único problema que él tenía era que había sido prematuro de siete meses y tenía un golpe interno mi bebé y no tenía bien sus pulmones. Nació un miércoles a las tres de la mañana, y ese mismo día a las doce de la noche falleció, pero porque había estado muy chiquito también (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

Entre estas adolescentes, la práctica más común para abortar es la ingesta de pastillas que alguien les recomienda o su colocación por vía vaginal. No se pudo recuperar el nombre de las pastillas, ellas no lo recuerdan. En dos casos, una señora del barrio se las dio; y en un caso, la pareja es quien las consiguió. Estas pastillas no tuvieron el efecto deseado por lo que el embarazo siguió su proceso y las sorprende ya muy avanzado —ellas estaban en el entendido de que ya habían abortado. En el caso de Flor, a los cinco meses de embarazo se da cuenta que aún está embarazada por lo que recurre a la estrategia de realizar esfuerzos físicos hasta que logra el aborto en condiciones de enorme riesgo de salud emocional y física.

Yo me quedé embarazada en mayo, y en julio eran mis quince años. Yo le decía a él "Yo no quiero ser mamá" y me decía "pero, pu's ya está" le decía "pues sí, pero voy a cumplir mis quince años y no me van a hacer fiesta, y voy a echar a perder mi libertad", enton's le dije: "Llévame con alguien porque yo no lo quiero tener" me decía "pues tenlo y me lo das" y yo le decía "no, pu's si no es un perrito" enton's me compró unas pastillas y según que lo aborté, porque sangré, enton's pasaron mis quince años y ya como por septiembre, yo sentía que crecía mi barriga y yo decía "bueno pu's ¿por qué sigue creciendo?" entonces mi cuñada [la esposa de mi hermano] fue la que se dio cuenta. Me dijo "estás embarazada" y yo lo negué pero dije entre mí "no, pu's sí es cierto porque pu's era obvio" y yo "¡ay! ¿qué voy a hacer?" y un día me puse lavar y a cargar los botes de agua, enton's me empecé a sentir mal, me empezó a bajar y fui a la tienda y compré mi toalla y me la puse pero sangraba muchísimo. Enton's, mi mamá no estaba... enton's a la hora de cargar un bote sentí como que me bajó mucho. Enton's fui al baño ¡Era el bebé!...ya tenía como cinco meses... ¡Ay qué desesperación me dio! Sentí que me volvía loca, no sabía qué hacer. Me dolió un buen, sentía que me desmayaba. Enton's como ya estaba grande pu's no sabía yo qué hacer, lo agarré y lo enterré ahí mismo, en mi patio. Dije, pu's, ni modo que lo tire a la basura, pu's si ya estaba todo formado y todo. Enton's, este... lo tuve en mis manos... [silencio] y ya lo enterré [llanto].... Me sentí como una rata "¿cómo es posible que yo haga esto?" me bañé y me acosté y ya no me pude levantar, seguía sangrando muchísimo, ya no sentía mis piernas y ya había perdido mucha sangre. Mi mamá llegó hasta las nueve de la noche y yo ya no sentía sentía mi cintura... enton's llegó mi mamá y le dije que estaba sangrando mucho y se fue a buscar a mi prima que estudió enfermería y ella me puso una inyección para parar la hemorragia, y ya me llevaron al doctor. El doctor les dijo que había sido un aborto, se me quedaron viendo y yo así como qué onda "Ay, yo no sé nada, yo no sé"... Ellos jamás supieron que yo lo había provocado ni que era de cinco meses ya, a nadie le dije que lo enterré en el patio. Hasta ahorita ellos pensaron que era de pocos meses y ya yo no los saqué de esa idea (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

En estos casos, el aborto no es una alternativa para optar por un proyecto de vida distinto a la maternidad: la intención de abortar solo es una forma de atender al deseo de no tener hijos, de no perder la fiesta de quince años, de no perder la libertad, de seguir asistiendo a los bailes. El aborto no es una decisión relacionada con la idea de seguir estudiando o de trabajar; pues de hecho, la trayectoria laboral de estas adolescentes es intermitente y al trabajo se le valora sólo como una necesidad.

### *Nacimiento del primer hijo: convertirse en señora-niña*

En la trayectoria de estas adolescentes, el nacimiento del primer hijo tiene lugar después del primer o segundo embarazo. Para entonces, ellas ya han enfrentado una o dos pérdidas; sin embargo, cuando nace el primer hijo no se encuentran en mejor disposición para tenerlo. La historia del primer embarazo se repite: en ningún caso planearon tener al hijo que finalmente sobrevivió, tampoco estaban en una relación de pareja estable cuando esto ocurrió —las tres adolescentes de esta trayectoria son solteras y nunca han estado unidas.

Le dije a él “oye, es que siento como que estoy embarazada” y dice “pues no sientas ¿cómo vas a sentir?” le dije “pues yo como mujer siento eso” dice “¿Ah pues sí estás embarazada?” dice “pues dile a su papá”. Y me molestó bastante lo que dijo y por haber desconfiado de mí, dije “jamás te vuelvo a buscar” y no lo busqué en todo mi embarazo. Después de un año, hasta ahorita que tiene un año mi bebé, me habla y me dice “¿Cómo estás? Quiero ver a mi bebé” le digo “Ah ¿a poco tienes un bebé?” le digo “pues felicidades” me dice “Ay ya deja de estarte haciendo la payasa” le digo “pues tú a mí me dijiste que no era tuya ¿no?” me dice “Déjame ver a la niña” le digo “Bueno...” y pues sí dejé que viera a la niña, y ya que la vio dice “¿Y a quién se parece? Porque a mí no se parece” o sea qué nada más la quería ver para sacarse de dudas, para ver si se parece a él o no; era el morbo nada más de verla. Me dice “es que la niña está blanquita y yo soy moreno” le digo “pues piensa lo que quieras, ora si que te lo dejo a tu criterio” y dice “no, pues, es que quiero una prueba de ADN” le digo “¿Qué?” dice “¿Te da miedo?” le dije “No, no tiene que darme miedo porque yo sé con quién perdí, yo sé con quién estuve”... él tiene desconfianza de que la niña no sea de él (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

En estas mujeres, la maternidad no se acompaña de un cambio de estatus en el interior de su familia: ellas van a ser tratadas como hijas menores, van a contar con el apoyo económico de sus padres pero no se vislumbra autonomía ni tampoco asumen responsabilidades de adulto. Quizá un ejemplo de esto se pueda sintetizar en la adjetivación que Nora recibió en la clínica donde nació su tercer hijo. Allí, los doctores se referían a ella como la señora-niña y, al parecer, a ella le gustó esa forma como la nombraron: en la entrevista repite esto tres veces en su relato.

Yo decía “¿Qué va a pasar el día en que me vaya a aliviar?”. Me había dicho una persona “es que te tienes que cuidar porque si no te va a pasar esto y esto malo”. Así que me puse bien valiente y hasta todos en el hospital me decían “Es una señora niña muy valiente” [risas]...Y me decían “no, pues es que ya ni las señoras maduras de 30 años, vienen y pegan unos megagritotes” dice el doctor “y usted así, como si nada, no, qué bien ¿eh?”. Y, pues yo ah pues me sentía halagada ¿no?... todo el mundo pasaba decían "Ay ira ya se alivió esa niña, no pues ya es una señora niña". A la vez, a la vez sí me daba gusto... pero yo si iba con ese miedo de que me iba a doler (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

En la narración de estas entrevistadas, el hijo(a) no es central; tampoco hay una perspectiva de futuro donde los hijos aparezcan como algo que les preocupa. El día cuando se realizó la entrevista a Nora, ella estaba esperando respuesta para que una amiga le cuidara a su hija y ella pudiera asistir a una fiesta. Las salidas a los bailes siguen siendo, en lo posible, una de sus distracciones favoritas. Algo que sí les preocupa mucho es si van a poder encontrar una pareja estable. En cada embarazo, los varones suelen poner en duda su paternidad, aún después del nacimiento del hijo. Ante estas insinuaciones, las adolescentes responden con indignación y la relación se termina, o puede continuar sin que exista una relación de pareja estable y comprometida. Una de ellas tuvo más de un embarazo con el mismo varón.

A mí me gustaría tener otro bebé, pero que fuera niño; pero ahorita, ahorita, no [risas]. Me gustaría tener una pareja estable y tener un lugar dónde llegar, no estar de aquí para allá y no estar así, como ahora, que ya no estoy a gusto con mis papás. Ya cuando tenga algo bien seguro para mí, pues ya si me gustaría tener otro bebé (Nora, 18 años. Se embarazó por primera vez a los 14 años).

Estas adolescentes dicen que una prioridad en su vida es independizarse de la familia de origen; sin embargo, ellas mismas consideran muy lejana esa posibilidad. En el momento de la entrevista ninguna estaba trabajando ni tenía intención de hacerlo; una de ellas ya tiene dos hijos y otra estaba cursando el quinto mes del segundo embarazo. Tal como lo han señalado Alatorre y Atkin (1998b), las adolescentes que repiten embarazos enfrentan una responsabilidad económica mayor y a largo plazo y son quienes cuentan con menos recursos para afrontar su situación. La familia de origen, aún cuando las apoya, tampoco cuenta con los recursos necesarios; la joven y sus hijos son, generalmente, una carga extra para los familiares lo que suele provocar tensión en las relaciones.

#### **6.2.4 Trayectoria tipo D o tradicional**

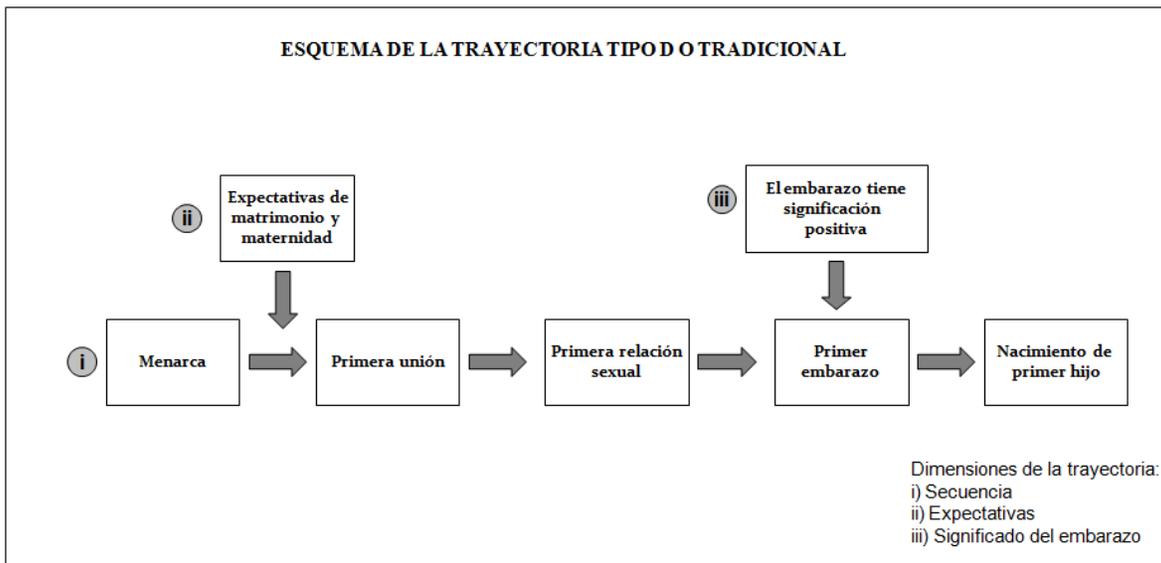
Ha denominado tradicional a esta trayectoria porque las entrevistadas pertenecientes a la misma se caracterizan por una postura tradicional respecto a la sexualidad y se encuentran

suscritas a normas hegemónicas de género que dictan que el inicio sexual debiera estar condicionado a la unión. Las adolescentes pertenecientes a este grupo se ubican en el extremo, de entre todas, del conservadurismo sexual. Aquí la unión antecede al inicio sexual y al primer embarazo y las entrevistadas le otorgan mucha importancia al orden de los eventos, porque unirse antes de iniciarse sexualmente significa haber llegado vírgenes a la unión. Entre estas adolescentes, la unión, el inicio sexual y el primer embarazo ocurre en una temporalidad muy corta —dos meses—. Otra peculiaridad de la trayectoria es que estos tres eventos ocurren en la biografía de las adolescentes con un mismo varón: se unen, se inician sexualmente y se embarazan por primera vez con una misma pareja.

Respecto a las expectativas que estas adolescentes tenían antes del matrimonio, existe una coincidencia. Estas mujeres también tenían la expectativa anterior al embarazo de casarse y ser madres, por lo que su proyección a futuro estaba fundada, primero en la conyugalidad y después en la maternidad; de ahí la importancia que ellas asignan al orden de los eventos. El significado que se le asigna al embarazo en esta trayectoria es consecuente con las expectativas de las entrevistadas antes de que éste ocurriera; es decir, la confirmación del embarazo se significa como algo bueno en sus vidas. Hay una actitud positiva e incluso de regocijo y logro al saberse encintas, por lo que, siguiendo a Fainsod (2006), en estos casos se trataría de un proyecto anticipado.

El siguiente esquema ilustra la combinación de las tres dimensiones que conforman esta trayectoria en la biografía de las entrevistadas.

**Figura7**



Norma y Sonia son las entrevistadas asignadas a este tipo de trayectoria, no obstante, se trata de dos casos disímiles en cuando a nivel de vulnerabilidad. Norma es, entre las 19 entrevistadas, quien menos marcadores de vulnerabilidad acumula en su biografía mientras que Sonia es uno de los casos de mayor vulnerabilidad, con afectaciones en las tres áreas analizadas en esta investigación: el ámbito familiar, de la pareja y en el binomio escuela-trabajo. A continuación, se describen los cinco eventos que conforman la trayectoria sexual-reproductiva y sus significaciones.

*Menarca: “algo muy bonito”*

El primer evento de transición para estas mujeres fue a muy temprana edad: empezaron a menstruar a los nueve años. Este evento tuvo un significado fuertemente asociado a la experiencia de convertirse en “mujer”; es decir, tuvo una importante connotación de transición de niña a mujer. Aunque era poca la información que tenían respecto a la menarca, otras mujeres —sus madres, tías o primas mayores— ya les habían mencionado que esto les ocurriría. Las experiencias que estas adolescentes asociaron a la primera menstruación abarcaron diversos ámbitos de la vida asociados a la transición a la edad adulta. El evento significó un cambio de estatus muy determinado por los guiones diferenciados de género.

Pues, en mi persona sentí bonito, porque decía ¡Uy! Ya voy a trabajar, ya voy a tener mi dinero y me voy a comprar lo que quiero, y voy a ayudarle a mi mamá. Y en mi cuerpo, pues, ya me gustaba ya arreglarme más y ¡ay, me quiero ver más bonita!, ¿no? En tener limpia, más que nada, la casa, porque eso es lo que también te hace cuando cambias de niña a mujer, se podría decir. Y es un gran cambio para uno, de mujer. Sí, fueron muchos, muchos cambios con mi menstruación (Norma, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

Pus, fue una experiencia muy bonita, fue muy bonito, yo ya quería sentirme mujer, cambié mucho, ya empecé a preocuparme más por mi arreglo ¿no? Ya quería hacer otras cosas. Fue muy emocionante para mí. Dije “Ay, al fin ya soy grande” [risas] “Ya voy ir a fiestas, ya no soy una niña” Así me sentí cuando ya me bajó (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Esta asociación del evento biológico con otros ámbitos de la vida social llama mucho la atención, sobre todo, porque estas adolescentes empiezan a vislumbrarse ya como “mujeres” —con toda la carga cultural que ello implica— a una edad muy temprana; no sólo en el ámbito de la sexualidad sino en la asunción de normas diferenciadas entre los géneros (Szasz, 1998b). En los discursos cobra relevancia la noción de belleza asociada al género; es decir, la autodemanda de agradar al otro, de verse bonita para los otros —elemento definitorio para entrar a competir en el mercado matrimonial. La mujer empieza a jugar con la posibilidad de ser atractiva para los varones; en esta etapa se inicia lo que Lipovetsky (1999) ha denominado el activismo estético del género femenino.

#### *Unión: “nos queremos”*

Si bien en esta trayectoria la unión no considera el casamiento civil ni religioso, es una figura muy común que, en contextos rurales, se legitima como matrimonio y se define como “irse” o “fugarse” con el novio (González, 1994). Esta unión es acordada por la pareja, que asume social y públicamente el inicio de la cohabitación.<sup>106</sup> A pesar de que, en ambos casos, las adolescentes “se fueron” con el novio, las condiciones contextuales marcan una gran diferencia en la significación de este evento. Cuando se van con el novio ambas ya han abandonado la escuela y han empezado a trabajar: Norma, de forma regular; Sonia, de manera intermitente.

En el caso de Norma, se trata de una relación de pareja con expectativa de matrimonio: a ella ya la habían “pedido” y la expectativa de ambas familias era un pronto

---

<sup>106</sup> Como señala Oliveira (1995), estas uniones conyugales no legalizadas son más frecuentes en los contextos socialmente más desfavorecidos y entre la población más joven. Ambas características están presentes en la población aquí analizada.

casamiento, por lo que Norma sólo apresuró el momento de empezar a vivir con su pareja. Dos meses después, se casó por el civil. No obstante, en este caso irse con el novio implicó la unión de hecho y la transición al estatus de casada. En el caso de Sonia, en cambio, el evento de unirse o “irse con el novio” —que consiste en ir a vivir a la casa de su novio— se da en un contexto de indiferencia tanto de su familia como de la familia de su pareja.<sup>107</sup> La unión no logra consolidarse como un evento de transición con el consecuente cambio de estatus.

Mi mamá no estaba. Como a mi mamá le gusta tomar, se había ido con sus amigas. Mi padrastro estaba trabajando, pero como era velador, llegaba a las ocho de la mañana. Como no había nadie en mi casa, él (Armando) fue a buscarme. Fue como a las seis de la mañana a buscarme y yo estaba despierta con mi hermana, ahí. Y ya después me gritó y me chifló, y ya yo sabía que era él. Ya bajé y me dijo “Vámonos” y le dije que no porque cómo mi hermana se iba a quedar sola. Y me dijo que me la llevara. Y ya me iba yo sola pero mi hermana [de 12 años] me decía que no la dejara sola y entonces me dijo que me la llevará y ya me fui con él y sí me la llevé [risas] (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Sonia no logra consolidar la unión la primera vez que lo intenta: su pareja está involucrada en actividades delictivas y es apresado a los tres días de que ella “se fugó” con él. Es hasta un segundo intento cuando se da la unión.

Ya cuando estaba en el reclusorio me mandó una carta diciéndome que se iba a casar conmigo, que nada más que saliera ya no iba a tomar y entonces, pues ya, ora sí íbamos a estar juntos. Y así fue pero ya luego ni dejó de tomar... hasta se drogaba, ahí enfrente de mí, cuando ya tenía cuatro meses de embarazada (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

A diferencia de lo sucedido con Norma —donde los apoyos familiares se amplían con la unión y se fortalece la relación de pareja—, en el caso de Sonia, la adicción y actividad delictiva de su pareja, más la violencia intrafamiliar en su propia familia no le permite consolidar su relación de pareja. Ella es vista por la familia de él como alguien que llegó a agravar sus condiciones económicas y de hacinamiento ya, de por sí, apremiantes. Para Norma, la unión implicó un cambio de residencia: se mudó a vivir a la casa de la familia de su esposo. En cambio, para Sonia implicó la continuidad de la vida itinerante que ha tenido desde la infancia: estuvo un tiempo con la familia de su pareja; después, con su papá —y su familia—; luego, con su mamá. Actualmente, vive con su hermana y el hijo de ésta.

---

<sup>107</sup> Esto se debe a la dinámica de conflicto que priva en esa familia. Además de que Armando, su pareja, ya ha estado unido anteriormente, de esa relación tiene un hijo, al cual se suman otros dos hijos de otras dos relaciones en las que no hubo unión. Con estos antecedentes, la familia de él no parece darle importancia a su segunda unión.

El análisis de estos dos casos muestra que las características de la pareja tienen un gran peso en el desarrollo de la unión y sus consecuencias. En el caso de Norma, su pareja trabaja y asume junto con ella la transición a su nueva condición de esposo-esposa, con los roles muy definidos; cumplen, así, con las expectativas que regulan la interacción entre esposos a partir del significado asumido del contrato matrimonial (Benería y Roldán, 1992). Por el contrario, en el caso de Sonia, la pareja es una fuente de vulnerabilidad en su biografía. Su pareja no asume la transición a su nuevo rol de esposo y tampoco le reconoce su estatus de esposa: además de sus adicciones, los problemas que tienen como pareja están asociados a la constante infidelidad y a las desatenciones con respecto a la relación.

*El inicio sexual: “antes de juntarnos no tuvimos nada”*

En esta trayectoria, el inicio sexual se da una vez conformada la pareja. Es notorio el énfasis que pusieron estas mujeres en su narrativa respecto a nunca haber tenido una relación sexual previa a haberse “juntado”, ni con su pareja ni con otros hombres. En este discurso sobresale la importancia que las entrevistadas asignan a su virginidad, por lo tanto, la secuencia de los eventos es muy importante pues en ella se pone en juego su calidad moral y su prestigio sexual.

No, antes no tuvimos nada, porque yo primero me fui con él, y pasaron hummm... como un mes cuando ya tuve relaciones con él. Antes no, no para nada pero ya al mes, ya. Y ya a los dos meses de que ya estuvimos, nos casamos por el civil (Norma, 17 años. Se embarazó a los 16 años).

En esta trayectoria, tal valoración del inicio sexual en el contexto de la unión, nos remite a una actitud conservadora y apegada a valores tradicionales asociados a los géneros, en su narrativa las entrevistadas están muy ocupadas en cuidar retrospectivamente su prestigio sexual, definido éste por la forma como iniciaron su actividad sexual coital. Este énfasis que ambas mujeres hacen en su discurso, remite al hecho de aclarar que ellas han conservado su virginidad hasta la unión.<sup>108</sup> En esta trayectoria, el inicio sexual tiene lugar sin que la pareja considerara el uso de métodos anticonceptivos porque abiertamente estaba

---

<sup>108</sup> En su discurso estas entrevistadas enfatizan los límites impuestos culturalmente a la sexualidad femenina, aspectos que han sido reportados por Szasz (2008) y Ariza y Oliveira (2008).

pensando tener un hijo. Las expectativas de la maternidad-paternidad están en el centro de esta decisión.

*El embarazo: Le voy a dar un hijo*

Cuando ocurre el embarazo, estas mujeres ya tenían una trayectoria escolar muy afectada, habían dejado los estudios y su proyecto a futuro estaba más influido por la idea de casarse y tener un hijo. La edad cuando ocurre el embarazo entre las entrevistadas de esta trayectoria se ubica entre los 14 y 16 años. En ambos casos, la noticia del embarazo se recibe con alegría y aceptación. En ninguno se plantea la posibilidad de interrumpir el embarazo; las adolescentes se proyectan con nuevas expectativas hacia el futuro una vez que se enteran de éste.

Cuando tiene lugar el embarazo, los eventos hasta ahora analizados en ambas biografías han tenido consecuencias diferenciadas. En el caso de Norma, ha tenido lugar una adaptación al nuevo rol de esposa, por lo que el embarazo es un evento con una expectativa muy clara. La experiencia de esta adolescente es positiva: su novio y ambas familias están en sincronía con esa experiencia; incluso antes de saberse embarazada, la suegra la animaba a “darle un nieto”. De hecho, se entera del embarazo cuando por una fuerte gripa, su suegra y su esposo la llevan al doctor; entonces, los tres reciben la noticia por parte del médico y se alegran por ello.

En el caso de Sonia, aunque ambos habían decidido tener un hijo, a ella le pasa inadvertido su embarazo. Es su pareja quien sospecha del embarazo y quien lleva a cabo acciones para corroborarlo; cuando esto ocurre, ellos están muy alejados de ambas familias, sin redes de apoyo. No obstante, reciben con alegría la noticia del embarazo. En ese momento, a Sonia le preocupa mucho el sexo de su hijo, porque como su pareja ya tiene tres hijos varones —con distintas mujeres—, ella quiere ser quien “le dé” una niña.

En el proceso posterior a la confirmación del embarazo, mientras Norma transita por una gravidez rodeada de atenciones y cuidados por parte de su pareja y su familia, en la vida de Sonia tienen lugar acontecimientos que la exponen a la zozobra y la angustia, ligadas a las adicciones y la infidelidad de su pareja. Estos hechos la enfrentan a sucesos de violencia física y psicológica que la sumergen en un periodo de crisis y pérdida de control

sobre su vida. Dicha situación se extiende hasta un segundo embarazo, —cuando se realiza la entrevista Sonia está cursando por el tercer mes del segundo embarazo. Es claro que en el caso de Sonia, ni en el evento de la unión ni en el primer embarazo hubo una adaptación a una nueva condición social. Esto ocurre, en gran medida, por las características de su pareja.

### *El nacimiento del primer hijo*

En el caso de Norma, el nacimiento del primer hijo tiene un significado de logro, de consolidación de pareja. Como señala Fainsod (2006), representa la consumación de un proyecto anticipado, una expectativa cumplida. La entrevistada considera, además, que si su relación ya era buena, mejoró con el nacimiento de su hija. Norma entra a su nuevo estatus como madre de una forma muy asumida y sin conflictos, con la convicción de que ahora debe hacer planes para sacar adelante a su hija. Como lo dictan los cartabones de género, ahora como madre, está dispuesta a hacer todos los sacrificios necesarios por su pequeña. Así, con el nacimiento del primer hijo, se consolida un proyecto y se abren nuevas expectativas. Ambos trabajan, aunque con el nacimiento de la hija, la participación laboral de ella ha disminuido (tienen un puesto de frutas en un tianguis). No estudia, aunque considera la idea de retomar su formación en el futuro, pero ésta no es una prioridad. Sus expectativas cumplidas, ser esposa y madre, le plantean nuevos proyectos en continuidad a su nueva condición: “hemos pensado en tener dos o tres hijos, pero después, porque ahorita estamos pensando en juntar para el terreno para ya vivir ya aparte de mis suegros”.

En el caso de Sonia, el nacimiento del primer hijo se dio en un contexto de gran inestabilidad debido a la gran cantidad de conflictos con su pareja, por lo que el tránsito a la maternidad ha sido muy difícil, le ha costado mucho adaptarse a su nuevo estatus. Las atenciones y cuidados que requiere el hijo se le dificultan, sobre todo, porque no cuenta con apoyo familiar. Aunado a ello, a los cinco meses del nacimiento de su primer hijo se embarazó por segunda vez.

Pues ya no fue lo mismo, ya no fue bonito porque ya cuando nació, que tienes que estar cuidando a tu bebé, que si quieres salir no puedes y luego se enojan ellos [familia de Armando] porque a veces yo me salgo con él [Armando] y luego lo dejo aquí durmiendo; pero me dijeron que aquí nadie me iba a cuidar a mi hijo y pues yo sí cuido a los de Rosa [su cuñada]. Yo pensé que sí me iban a hacer el favor

de verlo tantito pero no. Ni se preocupan ni nada, tampoco él [Armando]. Creo ni él lo quiere (Sonia, 15 años. Se embarazó a los 14 años).

Al margen del análisis de los eventos de esta trayectoria, cabe señalar que, frente al segundo embarazo, Sonia está convencida de que no desea tener otro hijo; ha intentado abortar con los remedios que una comadrona le ha dado, pero no lo ha conseguido. Por el hecho de querer abortar, su madre, su suegra, hermanos y cuñadas la han calificado de “loca” pues su intención de abortar la aleja de la imagen de una buena madre. Como lo señala Marcela Lagarde (1993), este es un adjetivo que suele aplicarse comúnmente a las mujeres alejadas de las prescripciones culturales impuestas al género femenino.

Hay otra diferencia relevante en el curso de vida de ambas entrevistadas, observada en la trayectoria laboral: Norma ha iniciado, desde la infancia, una carrera laboral por tradición familiar como vendedora ambulante en un tianguis.<sup>109</sup> Para ella, el trabajo tiene un significado de superación muy importante en su vida. En cambio, Sonia ha tenido experiencias laborales discontinuas y no se proyecta hacia el futuro a través del trabajo.

Como vemos, esas trayectorias sexuales reproductivas de Norma y Sonia tienen una misma secuencia de eventos, pero las condiciones contextuales las llevan por recorridos que acumulan diferenciadamente desventajas, con resultados y significaciones también distintos. Esta constatación contradice el argumento conservador, según el cual las consecuencias del embarazo se deben a una mala decisión de las adolescentes al invertir la secuencia de los eventos. No basta con que estas mujeres tengan la voluntad —o el conservadurismo— de tratar de apegarse a una trayectoria típica: el contexto en el cual toman sus decisiones tiene una relevancia decisiva en las consecuencias que ellas experimentan.

Algo común a ambas trayectorias es el prematuro punto de partida, la menarca aparece a los nueve años, para ambas este evento tuvo un significado de conversión al estatus de mujer, con todas las expectativas de género que los estereotipos marcan. Por otra parte los tiempos de las trayectorias son muy cortos: una vez que tiene lugar la unión, el resto de los eventos se sucede en un año. Mientras la trayectoria de Norma muestra una

---

<sup>109</sup> Recuerdo al lector (a) que Norma fue iniciada y socializada en la valoración positiva del trabajo por parte de su abuelo materno, quien le enseñó y supervisó en la venta de burbujas de jabón, su propio negocio, cuando ella tenía apenas siete años.

continuidad en las transiciones y en el cambio de estatus, en el caso de Sonia los eventos ocurren sin que se dé un cambio claro en su condición social.

Finalmente, en la narrativa de ambas entrevistadas no hay un evento que pueda identificarse plenamente como un hito o punto de inflexión. En el caso de Sonia, su vida ha estado tan llena de eventos disruptores que ninguno se perfila como una discontinuidad particular. Al contrario, el caos en su vida es continuo: presencia las peleas entre sus padres, es ser testigo de la infidelidad de su padre, padece también el alcoholismo de su madre, la separación y las nuevas relaciones de ambos, la adicción y la delincuencia de su pareja, los pleitos con las amantes de su pareja, los otros hijos de su pareja; todos estos eventos tienen a la entrevistada permanentemente en la incertidumbre. En el caso de Norma tiene una fuerte carga simbólica para ella el abandono de su padre, pero ocurrió antes de que ella naciera. Si bien ese evento va a imprimir una huella en su vida, no marca un antes ni un después, ya que la temporalidad del abandono de su padre no coincide con su tiempo biográfico. A pesar de ello, esa falta siempre estará ahí, en la experiencia del vacío de un padre que la abandonó. No obstante, Norma va a contar con recursos que le permitan enfrentar esta orfandad paterna: el cariño y cuidados de su madre, de sus abuelos y sus tíos va a ser central en su fortalecimiento. Norma es el caso que menor vulnerabilidad presenta entre todas las entrevistadas, a pesar de haber empezado a trabajar desde los 7 años y haber abandonado la escuela antes del embarazo. Sin embargo, cuenta con el apoyo familiar, el trabajo y la pareja, recursos muy valiosos con los que ha enfrentado la adversidad.

## **Conclusiones**

El análisis de las cuatro trayectorias permite concluir que la trayectoria estratégica es la que se apega más a las expectativas socioculturales del contexto, pues los eventos ocurrieron de acuerdo con lo que estas mujeres esperaban de la pareja y de la familia. En esta trayectoria las mujeres transitan a la unión, a la maternidad y a la vida adulta sin mayores conflictos. Esta trayectoria es la que se asocia a condiciones de menor vulnerabilidad; es decir, menor presencia de marcadores de vulnerabilidad, lo que les da a estas mujeres más control sobre sus vidas, de modo que ellas pueden elaborar un sentido de existencia acorde con su nueva condición social como madres y esposas. En el cuadro del análisis de los marcadores de

vulnerabilidad estas adolescentes aparecen dentro de la escala más baja de afectación. Aunque tienen en común el marcador de relaciones familiares no solidarias, sólo dos de ellas presentan el marcador de abandono de la pareja, lo cual parecería ser determinante del menor grado de vulnerabilidad que presenta esta trayectoria respecto a las demás.

La trayectoria de reparación, aunque es parecida a la estratégica muestra una variante fundamental, pues las expectativas de las adolescentes no están encaminadas a la unión y la maternidad. Ante la ausencia de estas expectativas, el embarazo se presenta como un evento inesperado que irrumpe en la vida. Sin embargo, estas entrevistadas logran llevar a cabo un proceso de adaptación a los nuevos roles como madres y esposas. En dicho ajuste hay algo de dificultad y sufrimiento pero al final la adaptación se logra, y también resulta en la transición a la vida adulta. Igual que en la trayectoria anterior las jóvenes asumen las responsabilidades del hogar y de los hijos y a partir de su cambio de posición social elaboran una perspectiva de futuro centrado en la familia.

La condición de vulnerabilidad de las adolescentes que pertenecen a esta trayectoria es mayor a la que presentan las que pertenecen a la estratégica, pero comparadas con las otras dos estarían en menor condición de vulnerabilidad respecto a éstas. Lo que estas ocho adolescentes tienen en común es la separación de sus padres, y otro marcador que sobresale en esta trayectoria es la presencia del alcoholismo en la familia de origen. En cuatro de estos casos la pareja estuvo vinculada a la delincuencia. Algo que a pesar de todo reduce la vulnerabilidad en esta trayectoria es contar con el apoyo de la pareja, excepto en los dos casos en los que la pareja se aleja como consecuencia de la delincuencia y en otros dos casos, como consecuencia de la muerte.

En el caso de la trayectoria de repetición se observan las condiciones de mayor vulnerabilidad. Es característico que estas mujeres tengan más de un embarazo sin unión y sin que se produzca un cambio de su rol o de su posición en la estructura familiar, pues ellas permanecen como hijas de familia aún después de ser madres, lo que prologa su condición de dependencia; no asumen responsabilidades en el hogar y no trabajan. Una condición que hace más evidente su vulnerabilidad es la presencia de abortos y/o muerte perinatal. A diferencia de la trayectoria tradicional, en esta trayectoria se ubican las adolescentes con menor escolaridad y quienes se embarazaron más tempranamente. La negativa de la pareja a unirse con ellas parece ser uno de los elementos que vulnera aún

más su biografía. Los marcadores de vulnerabilidad que suelen estar presentes en esta trayectoria son el abandono que sufren por parte de la pareja cuando se produce el embarazo, la violencia que experimentan por parte de la pareja y el hecho de estar sin pareja al momento del nacimiento del primer hijo. En esta trayectoria la vulnerabilidad exacerbada depende en gran medida de lo que los varones hacen o dejan de hacer en la relación una vez que se ha confirmado el embarazo. Otro marcador presente en esta trayectoria es la violencia intrafamiliar, lo que deriva en el hecho de que estas mujeres no encuentran apoyo ni en la pareja ni en la familia.

Finalmente, la trayectoria tradicional sugiere que nos encontramos frente a la autoexigencia de cumplir una premisa sociocultural que se aleja mucho del contexto en el que las adolescentes viven, en donde la prioridad es el cuidado del prestigio sexual. Estas es la trayectoria menos común y demuestra que no es suficiente para la adolescente posponer la primera relación sexual hasta el momento de la unión, sino que hay otros elementos que se ponen en juego para que estas jóvenes logren con éxito su expectativa de unirse y de ser madres. Estos elementos tienen que ver con el hecho de que la secuencia de eventos está acompañada de un contexto de apoyo familiar que favorece la transición hacia la autonomía y hacia la formación de una nueva familia. Una vez más sobresale la importancia del apoyo familiar y de la pareja.

En las cuatro trayectorias se vislumbra un tipo distinto de agencia por parte de las adolescentes. Las que se ubican en la trayectoria estratégica son las que tienen una acción más claramente vinculada a una meta, la de la maternidad y la unión. Son quienes con sus acciones controlan, o por lo menos intentan controlar, las consecuencias de sus actos. En el terreno de la sexualidad esto es muy claro, ya que una vez que se han iniciado sexualmente asumen que deberán ser fieles y mantener relaciones sexuales con el varón con el que desean unirse. En el otro extremo se ubican las adolescentes que mostraron una trayectoria sexual reproductiva de repetición; en ellas las acciones no están encaminadas a la obtención de un resultado, sus acciones parecen ser más azarosas y circunstanciales y se podría decir que hay una repetición de ciclos de pérdida de control sobre la propia vida.

En el caso de la trayectoria de enmienda, aunque las acciones no estaban encaminadas claramente a la meta de la unión o el matrimonio, una vez que se presenta el embarazo, las acciones se re direccionan hacia la obtención de una estabilidad, para lo cual

las jóvenes se adaptan al nuevo rol de madres y esposas. El control sobre la vida se retoma muy pronto y con la ayuda de la pareja y /o de la familia.

En el caso de la trayectoria tradicional, las acciones de las adolescentes están dirigidas a lograr la unión antes del inicio sexual. Sin embargo, la capacidad de acción de estas las dos adolescentes que siguieron esta trayectoria, está muy marcada por el contexto en el que tiene lugar su vida: en una caso el apoyo de la familia es contundente y los recursos se movilizan para apoyarla y ayudarla a transitar más fácilmente a la unión; mientras que en el otro caso no hay apoyo por parte de la familia y el contexto hace las cosas más difíciles para esta adolescente.



## CAPÍTULO VII

### CONCLUSIONES

#### **La relación embarazo adolescente y pobreza**

A partir de las hipótesis de carácter exploratorio de este trabajo me propongo hacer una discusión tomando en cuenta los resultados. Un primer punto que se hace necesario abordar es la implicación de los hallazgos respecto a los supuestos que predominan en la literatura sobre la relación entre embarazo adolescente y pobreza. El debate actual respecto a la relación entre embarazo adolescente y pobreza, como se expuso en el estado del arte, plantea varios supuestos. Uno de ellos, coloca al embarazo como un factor precipitante de la pobreza (Hayes, 1987; Zabin, 1990; Hayward, Grady y Billy, 1992; Singh y Wulf, 1990; Hoffman, Foster y Furstenberg, 1993; Cameron y Heckman, 1993) lo que de acuerdo con los resultados de este estudio es cuestionable, ya que como otros autores lo han planteado (Nathanson, 1991; Stern, 1997; Stern y García, 2001; Luker, 1996; Furstenberg, 2003; Pantelides, 2004) los hallazgos sugieren que no es el embarazo lo que nos permite explicar la vulnerabilidad acumulada en la biografía de las adolescentes, pues en sus trayectorias se puede dar cuenta de que es la pobreza, en la experiencia cotidiana y desde muy temprana edad, la que va dejando sedimentos de precariedad que toman la forma de desventajas en su biografía. Estas desventajas se manifiestan en formas objetivas y, de manera muy importante, también subjetivas en la vida de las adolescentes y con el tiempo pueden expresarse en condiciones de franca marginación y en algunos casos, de exclusión social. Mi investigación retoma los cuestionamientos presentes en la literatura tanto nacional como internacional sintetizados en las preguntas planteada por Stern (1997), ¿es el embarazo adolescente un problema? ¿para quién es un problema? Dando un paso más allá, las preguntas que he tratado de responder en esta investigación son: ¿para estas adolescentes el embarazo representa un problema? ¿cuándo el embarazo adolescente es un problema? Los hallazgos encontrados aportan valiosos elementos para dar respuesta a estas preguntas.

Otro supuesto que puede ser cuestionado a partir de los hallazgos es el que plantea que el embarazo es resultado de la desorganización y desviación individual de las normas sociales. Los resultados no avalan este supuesto. Se observa en cambio que las acciones de los sujetos que conducen a un embarazo adolescente son, por lo general, expresión de una cabal comprensión de los guiones culturales aceptados y respaldados en el encuadre sociocultural en que ellas viven. Lejos de ser una conducta desviada, el embarazo, por lo general, se presenta con gran apego a los valores y normas predominantes en el contexto, en el que lo raro o lo extraño sería que el embarazo no ocurriera.

Contingentemente a lo que plantea el enfoque que responsabiliza del embarazo adolescente prioritariamente a las mujeres adolescentes por las malas elecciones que hacen en sus vidas, el análisis realizado muestra que las acciones y decisiones individuales no ocurren en un vacío cultural, sino que hay un contexto interaccional que prescribe, respalda, anima y posibilita que las mujeres tengan pronto un hijo. En un contexto de pobreza y vulnerabilidad, el embarazo es un evento de tal fuerza simbólica que puede reconfigurar un proyecto de vida y subsanar las experiencias negativas del pasado, reinventar al sujeto y fortalecer su identidad. Desde la experiencia de los sujetos, ser alguien en la vida es una experiencia más cercana al embarazo y la maternidad que al estudio y el trabajo.

Así, la evidencia sugiere que la edad al momento del embarazo no es en sí la causa de la pobreza, sino que ésta se liga a las escasas oportunidades que las mujeres jóvenes encuentran en este contexto para construir un proyecto distinto a la maternidad y el matrimonio. Este hallazgo confirma los resultados obtenidos por otras investigaciones realizadas en México, (Climent, 2002; Stern; 2005; Villagómez, 2008), que advierten la poca incidencia que el embarazo tiene en la carrera hacia la pobreza. En la presente investigación, es una constante que las adolescentes hayan dejado de estudiar antes del embarazo y esta deserción ocurriese como resultado del desinterés por la escuela y de complicadas condiciones escolares y familiares.

Como vimos en el capítulo IV, los resultados de la encuesta aplicada a los jóvenes de Iztapalapa, hombres y mujeres muestran que los que fueron padres y madres antes de los 18 años, relacionaron al embarazo con consecuencias más positivas que negativas. Ellos se refirieron sobre todo a los efectos benéficos que el ser padres y madres tuvo en sus vidas. Desde su perspectiva, fue una experiencia que les permitió fortalecerse como personas,

pues estimaron que con el nacimiento de su primer hijo se convirtieron en personas “más responsables”, ya que se sintieron con la obligación de generar ingresos para mantener a sus hijos. Para muchos de ellos el embarazo fue la motivación que les ayudó a alejarse de pandillas o bandas de amigos y de prácticas nocivas, como las adicciones, las riñas y la delincuencia. Otro efecto positivo reportado por los jóvenes es que a partir del embarazo y con el nacimiento de su primer hijo ya no se sintieron solos. La mayoría de ellos coincidieron en que el embarazo les dio “seguridad en la vida”.

Esta valoración que hicieron los encuestados permite vislumbrar que tal vez el embarazo fue un recurso que les permitió afrontar situaciones generadas por la pobreza y la marginación. Cabe entonces la pregunta de si el embarazo es un problema para estos jóvenes o se configura como una alternativa que subsana sus desventajas condiciones materiales y subjetivas, signadas por la desesperanza y el sentimiento de inferioridad e inutilidad social descritos por algunos autores como una característica de la subjetividad de los pobres (Kersner, 2002; Giorgi, 2006; Castel, 1995). La superación del sentimiento de soledad llama la atención si consideramos que González de la Rocha (2005) lo identifica como una de las consecuencias más dolorosas de la pobreza, ese sentimiento de soledad experimentado por los jóvenes que no vislumbran un futuro prometedor. Habría entonces que preguntarse si el embarazo en este contexto se configura más como un recurso protector que como un problema, al menos en el curso de vida de estos jóvenes.

Un dato que habría que agregar es que menos de una cuarta parte de los encuestados en Iztapalapa consideró al embarazo como el evento que les impidió continuar con sus estudios. La mayoría de los jóvenes no consideró que éste haya sido el motivo por el que dejaron la escuela, hallazgo que coincide con los relatos biográficos de las entrevistadas. Entre estas mujeres fue común que el embarazo ocurriera después de la deserción escolar, además de que para varias de ellas el embarazo y el nacimiento del hijo fueron experiencias reivindicadoras, a partir de las cuales su vida cobró sentido.

El problema con los discursos que uniforman el fenómeno del embarazo y la maternidad en adolescentes, radica en el hecho de que en esos discursos las voces de los directamente implicados han estado ausentes o se han recuperado con instrumentos metodológicos poco sensibles a la subjetividad de adolescentes y jóvenes. En la recuperación y análisis que se hace de los datos sobre el fenómeno en cuestión, suelen

imponerse los juicios de valor de los investigadores y del contexto sociocultural al que pertenecen. Aquí, por el contrario, he procurado acercarme a esa subjetividad y como conclusión, sin generalizar, puedo decir que en el contexto de pobreza estudiado el embarazo adolescente es percibido de manera positiva y no necesariamente tiene consecuencias negativas para quienes lo experimentan.

El análisis de las entrevistas biográficas indica que sólo en el caso de la trayectoria de repetición, la situación se torna problemática para las adolescentes. En el resto de las trayectorias el embarazo no parece representar un problema, ni implica una pérdida de control sobre la vida y cuando así ocurre, como es el caso de la trayectoria de enmienda, las adolescentes encuentran la forma de reestablecer el control. Más bien el embarazo se configura como un momento crucial en el replanteamiento que hacen las adolescentes respecto a su vida, es decir, que el embarazo ofrece la posibilidad que ellas se visualicen en una proyección hacia el futuro centrada en la familia y en particular en los hijos.

No obstante y más allá de la valoración positiva que hacen los jóvenes de la maternidad/paternidad adolescente, todo parece indicar que mientras las condiciones del contexto no cambien, ellos seguirán sin tener opciones para construirse un proyecto de vida distinto a la unión y la maternidad/paternidad. Mientras tanto y ante la carencia de oportunidades, la opción más cercana que tienen las mujeres para construirse una imagen digna y positiva de sí mismas es la maternidad y la conyugalidad. La posibilidad de una expectativa de vida diferente al embarazo y al matrimonio estaría más en función de las alternativas que las adolescentes puedan generarse a partir de una subjetividad más autónoma y orientada por referencias externas a su contexto. Quizá ahí radique la clave que permite explicar por qué hay quienes no se embarazaron y continuaron estudiando, aún viviendo en el mismo contexto.

La presente investigación aporta información que permite mirar la relación entre el embarazo adolescente y las condiciones de vida en la pobreza de una manera compleja. Al parecer la vulnerabilidad juega un importante papel en esta relación y muestra cómo en las condiciones de vida más desventajosas, el embarazo se suma como un evento más en la espiral de la exclusión que ha iniciado en realidad mucho antes, desde la infancia, incluso desde generaciones anteriores a la que pertenecen las adolescentes. De la misma manera,

seguramente estas condiciones también se reproducirán y tendrán consecuencias en la vida de sus hijos y en la de los hijos de sus hijos.

La bibliografía que identifica la temprana edad al primer embarazo en sí misma como un factor de vulnerabilidad, no considera el contexto ni la temporalidad del fenómeno, ya que como vimos en las biografías, el embarazo no ocurre en el vacío ni desvinculado de otros eventos biográficos y desventajas acumuladas. Existen muchos otros factores de desventaja que vinculados afectan sus condiciones de vida.

Los resultados de este trabajo se pueden considerar una aproximación al proceso por el que transitan las mujeres para llegar a embarazarse, y esto es relevante porque es en el estrato socioeconómico bajo donde más se concentran los casos de embarazo y maternidad adolescentes a nivel nacional (Stern y Menkes, 2008). Este proceso no es unívoco y en él están involucrados factores meso y microsociales que configuran una tendencia social de gran magnitud. Los resultados de este estudio permiten sostener que la relación entre embarazo adolescente y pobreza no es mecánica ni generalizada, y para el caso particular de las entrevistadas, la familia, la pareja y la escuela y el trabajo operan como mediaciones en esta tendencia.

Entonces, ¿desde qué punto de vista el embarazo adolescente es preocupante o representa un problema para esta población? Lo es en la medida en que el embarazo no logra reinterpretarse o reivindicarse en la vida como una experiencia positiva y ello depende de que las adolescentes cuenten con los activos sociales que les permitan recuperar el control de la vida y elaborar una expectativa de futuro. En este proceso, el apoyo de la familia y de la pareja, son definitivos, ya que el reconocimiento del nuevo estatus de la adolescente como madre y esposa, es lo que le permite a ella capitalizar la experiencia del embarazo y del nacimiento del primer hijo en su beneficio.

Sin embargo es difícil pensar que todas las adolescentes que evalúan positivamente el embarazo y se plantean metas en la vida a partir de éste, van a lograr realizarlas. Ejemplo de ello es que entre las expectativas de las jóvenes predomina la idea de tener una casa, de poder ofrecer lo necesario a su familia y en particular a sus hijos y establecerse en relaciones familiares estables que den seguridad a los hijos, algo que ellas no tuvieron. Sin embargo el impedimento principal que encontrarán para realizar estas metas será otra vez el peso que tienen en su vida el apremio económico, la marginación y la vulnerabilidad que

las lleva a reproducir las condiciones familiares de inestabilidad que ellas vivieron y que reproducen en sus hijos la infancia desprotegida que ellas tuvieron.

Se puede decir entonces que sí existe un círculo de la pobreza, porque la pobreza se reproduce en la pobreza, pero no porque el embarazo adolescente por sí mismo sea el factor reproductor de la misma. La cuestión está en pensar cómo estas adolescentes y sus parejas (las que la tienen), van a ejercer su maternidad y paternidad; si lo hacen de la misma forma y bajo las mismas condiciones de vulnerabilidad que lo hicieron sus padres, entonces es muy probable que la historia se repita, pero no como consecuencia del embarazo, sino de las condiciones estructurales y de la falta de una intervención adecuada de parte de las instituciones a las que tiene acceso esta población. La educación podría ser un factor fundamental de cambio, pero hemos visto las consecuencias de su mala calidad en las biografías analizadas.

La hipótesis que propuse respecto a que el embarazo adolescente mostraría diferencias al interior de un mismo sector socioeconómico, fue corroborada por los hallazgos que muestran que las diferencias responden a un conjunto de condiciones contextuales, familiares e individuales que se configuran en la coyuntura biográfica en que tiene lugar el embarazo. Así tenemos que en un mismo contexto de pobreza hay procesos y trayectorias diversas. Algunas de ellas se expresan como una secuencia de transiciones tersas que parecen estar bajo el control de las mujeres, mientras que otras parecen estar asociadas a la pérdida de control sobre la propia vida. En el caso de la trayectoria estratégica ninguno de los eventos es caracterizado como un hito o momento de quiebre en la vida de las adolescentes, en cambio en el caso de la trayectoria de repetición, los quiebres están más relacionados con procesos de vulnerabilidad acumulada que conduce a formas de exclusión social.

Los resultados sugieren que las diferencias que pueden existir en la expresión del fenómeno al interior de un mismo estrato socioeconómico de pobreza pueden explicarse por las diferentes condiciones de vulnerabilidad, ligadas a la acumulación de desventajas en los tres ámbitos analizados: las relaciones familiares, la pareja y el binomio escuela-trabajo.

Finalmente apoyándome en el uso del modelo de trayectoria sexual-reproductiva que construí, planteo que esas diferentes condiciones de vulnerabilidad a las que están sometidas las adolescentes, están estrechamente vinculadas a las transiciones que tienen

lugar en sus vidas, a la disponibilidad de activos sociales y a los significados asociados a estos eventos transicionales. De aquí se deriva la idea que a pesar de que se trata de un mismo contexto socioeconómico compartido por todas las adolescentes entrevistadas, efectivamente no existe una sola trayectoria ni un mismo significado asociado a los eventos vinculados a las trayectorias sexuales reproductivas.

Uno de los factores de vulnerabilidad es el lugar que ocupan las mujeres adolescentes en la estructura de género. Se trata de mujeres jóvenes en quienes recaen las estrategias de apoyo para enfrentar la adversidad en sus familias (Horbarth, 2004; Giorguli, 2006). Son ellas quienes prioritariamente suelen cubrir las actividades de reproducción en el ámbito doméstico, como la realización de trabajo doméstico y cuidados de los niños, ante la necesidad de la madre de trabajar o de su ausencia motivada por los conflictos familiares.

También en este sistema de género el lugar de la escuela no es preponderante en la preparación de las mujeres para la vida. Más allá de que en el discurso se alude a que los padres, principalmente las madres, desean que sus hijas estudien, esa expresión no va acompañada en la práctica de un apoyo, en la vida cotidiana, de acciones que demuestren dicha relevancia. Con gran facilidad los padres aceptan la renuncia de sus hijas a continuar con sus estudios a partir de una actitud más bien permisiva y en algunos casos hasta negligente, al abdicar de su responsabilidad parental (Fainsod, 2006; Climent, 2006). En el desempeño escolar de las adolescentes también se reflejan esos significados de inequidad de género, asociados a la idea que ellas tienen de sí mismas como incapaces para el estudio o tontas.

En las relaciones y vínculos con los varones también el sistema de género juega en contra de las adolescentes. Aquellas que tienen la habilidad de leer los códigos culturales y expectativas en las relaciones de noviazgo, necesarios para la conformación de una pareja, que principalmente involucra saberes y prácticas respecto a su proceder sexual, tienen que apearse a un rol subordinado, en el que deben mostrar sometimiento y obediencia. Una vez que ellas cumplen con las expectativas que el varón tiene de ellas, con lo cual han demostrado ser mujeres “confiables”, no les queda más que esperar que la respuesta del varón sea la deseada por ellas, que les “respondan” positivamente frente al embarazo, haciéndose cargo y responsabilizándose de éste. Es decir, ellas enfrentan el doble reto de cuidar su prestigio sexual pero a la vez, acceder a tener relaciones como una vía para

formalizar la relación de pareja. La línea es muy delgada, ya que no existe la seguridad de que la relación se transforme en unión; esto depende sobre todo del varón, de quien depende si la relación se formaliza o no. Aquellas adolescentes que no advierten estas normas, o simplemente no se apegan a ellas, difícilmente contarán con el apoyo de la pareja y son quienes sufren las peores consecuencias una vez que se presenta el embarazo. Esta situación tiene poco que ver con la condición económica, opera más bien en el plano del reconocimiento social y de las demandas de género que exigen que las jóvenes alcancen el prestigioso papel de madres y esposas, que además se vincula al logro de la transición a la vida adulta, en un contexto en el que ésta es la principal vía para lograrlo.

En este contexto las coordenadas básicas de integración se han visto afectadas y la inseguridad pública forma parte de la vida cotidiana de los pobladores de Iztapalapa, donde existen numerosas bandas, pandillas y grupos de la delincuencia organizada. A pesar de que esto ha sido una constante histórica en la zona, la percepción de los habitantes es que los delincuentes antes respetaban a los vecinos, mientras que en la actualidad esa regla ya no aplica, de modo que aún siendo habitantes de la zona sufren las vejaciones de la delincuencia. Esto representa en la vida de las jóvenes, como hemos visto, otra expresión de la marginación.

Vinculado al contexto de violencia que priva en la zona, un hallazgo —en los datos de las entrevistas— es el involucramiento sexual y afectivo de las adolescentes con jóvenes que pertenecen a bandas de delincuentes, con quienes han tenido hijos. Las consecuencias de este hecho agravan su situación, ya de por sí vulnerable. No sólo estos varones no cubren con sus expectativas de pareja, sino que además su dinámica familiar se ve severamente afectada, en lo emocional y en lo económico, cuando estos varones son aprehendidos y encarcelados. En estos casos ellas se sienten con el compromiso moral de apoyar económicamente a la pareja en reclusión. Este hallazgo es una cara del embarazo adolescente que antes no se había reportado y refleja el efecto de una de las problemáticas sociales más sentidas en la actualidad, el incremento de la delincuencia y la inseguridad pública.

## **Hallazgos sobre las trayectorias sexuales reproductivas**

Las mujeres entrevistadas en tanto forman parte de un mismo contexto de marginación, comparten algunas características que es necesario abordar antes de señalar las especificidades que muestra cada trayectoria. Las entrevistas biográficas ponen en evidencia que las adolescentes marginadas que se embarazan muestran un patrón que se aleja de lo que en la literatura se ha dado en llamar secuencia tradicional de los eventos reproductivos, que supone el siguiente orden: unión, inicio sexual, primer embarazo y nacimiento del primer hijo (Solís, Gayet y Juárez, 2008).

La literatura especializada en el tema ha develado dos cursos de vida que se alejan de esta trayectoria tradicional (Solís, Gayet y Juárez, 2008). Por un lado se ha detectado el alargamiento de lo que en este trabajo se ha definido como trayectoria sexual reproductiva, entre las mujeres que pertenecen a sectores más privilegiados, que están más educados y que tienen una postura más liberal respecto a la sexualidad. Entre ellas se está extendiendo el tiempo que media entre el inicio sexual, la unión, el embarazo y el nacimiento del primer hijo. Por otro lado se ha registrado el acortamiento de la trayectoria sexual reproductiva, con una ocurrencia cada vez más temprana de los eventos y con una diversificación en el orden en el cual ocurren. Aquí se ubican todas las mujeres que participaron en el presente estudio, entre las cuales el inicio sexual y el primer embarazo suelen ocurrir antes de la unión. Este patrón de alejamiento de la trayectoria típica involucra generalmente a las mujeres jóvenes más pobres y menos educadas.

Es importante señalar también que las trayectorias a las que se adscribe la mayoría de las entrevistadas son de tipo A (estratégico) y de tipo B (de enmienda o reparación). En ambas trayectorias se observa un proceso de ajuste, con gran capacidad de adaptación por parte de las mujeres, a las nuevas condiciones y roles de esposas y madres. Es decir, podríamos referir estas dos trayectorias como los libretos o guiones de vida que el contexto de marginación en cuestión posibilita, que son cultural y socialmente aceptados, y hasta promovidos. En ambos casos, el embarazo se convierte en un evento de reconfiguración de la vida a partir del cual hay una reorganización de los roles y de las prácticas así como una elaboración de una perspectiva de futuro en la que el bienestar del hijo es central y da un

sentido a la existencia de las entrevistadas. En el primer caso el embarazo es la consumación de un proyecto anticipado; en el segundo caso, aunque no estaba planeado, es aceptado y asumido una vez que se presenta, por lo que se puede referir como un proyecto consumado.

Como hemos visto, la articulación entre la secuencia de los eventos que conforman la trayectoria sexual-reproductiva, las expectativas de vida de las mujeres y el significado que ellas le otorgan al embarazo una vez que éste se presenta, resultan en cursos de vida diferenciados.

Los hallazgos, de tipo exploratorio, permiten suponer que es en un tipo de trayectoria en particular, la de repetición, donde convergen condiciones de vulnerabilidad que pueden llevar a las adolescentes a la condición de exclusión. Así tenemos que el nivel de marginación y exclusión no atañe de la misma forma a toda la población de un mismo contexto, sino a un grupo específico de las adolescentes cuya trayectoria se caracteriza por estar asociada a una existencia sumamente precaria, en la que las adolescentes están fuera de algún vínculo institucional porque no estudian, no trabajan, no han formado una nueva familia, no se han independizado de los padres y tienen más marcadores de vulnerabilidad acumulados que las demás jóvenes.

Los itinerarios vitales de estas mujeres, a través de los cuales se convierten en madres, están signados por el contexto, es decir, las coordenadas sociohistórica y territoriales, las cuales actúan a través de dispositivos institucionales como la familia, la escuela, el trabajo y la pareja; y por las situaciones biográficas específicas. Las trayectorias se configuran a través de una determinación multidimensional. El contexto socioeconómico opera como expresión de la desigualdad social a través de los estilos de vida que éste genera y, por otro lado, el nivel institucional se expresa a través de los modelos familiares, maritales, laborales y escolares que privan en el contexto. Con lo que la trayectoria sexual reproductiva es un proceso de carácter biográfico y es también resultado del conjunto articulado de acciones y opciones del sujeto, de su perspectiva de futuro, de sus estrategias y decisiones, así como de la forma en que dispone de los recursos o activos sociales que tiene a mano.

Podemos decir que las trayectorias que describen las adolescentes son resultado de una trama compleja de acciones, decisiones y oportunidades ofrecidas por el contexto.

Estas trayectorias sexuales reproductivas están limitadas por las condiciones estructurales y no obstante, las adolescentes se comportan diferenciadamente como agentes activos en la toma de decisiones y también optimizan diferenciadamente los recursos y activos sociales con los que cuentan.

Otro hallazgo sobresaliente es el papel de la escuela en las trayectorias como una mediación que las diversifica a pesar de no ser tan grandes las diferencias en el nivel educativo entre las entrevistadas. Es decir, a pesar de que todas comparten como característica una baja escolaridad, el hecho de que algunas tengan la secundaria completa hace una diferencia entre ellas en comparación con quienes no la tienen. Entre quienes tienen una menor escolaridad el embarazo se presenta también a más temprana edad, de modo que quienes se embarazan antes de los 15 años suelen tener una escolaridad por debajo de la secundaria completa.

Los eventos transicionales que conforman la trayectoria tienen efectos diferentes que dependen de las condiciones en que se producen los cambios. Embarazarse o dejar de estudiar en una familia en la que hay apoyo, o cuando se tiene una pareja solidaria, marca una gran diferencia aunque aparentemente la trayectoria sea la misma. Esto quedó muy claro en las dos trayectorias tradicionales que se encontraron en el análisis —Sonia y Norma. No fue suficiente que estas jóvenes se hubieran apegado a las normas morales que exigen que el inicio sexual tenga lugar dentro de la unión. Es decir, en los dos casos no fueron suficientes las decisiones y acciones de las adolescentes de unirse antes del inicio sexual. Lo definitorio en sus vidas fue la forma en que las familias y la pareja acompañaron y respaldaron ese proceso, es decir, los recursos que el contexto les ofreció para acompañar esos procesos de transición. La secuencia de eventos en ambos casos fue la misma pero los resultados fueron diferentes. De esta forma, una conclusión respecto al estudio de las trayectorias es que no basta tener en cuenta la voluntad del sujeto para orientar el rumbo de su vida, es necesario también dar cuenta del contexto y las mediaciones en que se enmarcan las trayectorias. Y en este sentido, como hemos visto, el impacto de las transiciones en la vida y el futuro de las entrevistadas depende, principalmente, de las condiciones familiares y de pareja.

En las trayectorias, las mediaciones operan transversalmente, es decir que actúan a lo largo de la biografía y van pautando las diferencias; así, la estructura y cualidades de la

familia, las experiencias en la escuela, las experiencias laborales y la pareja se van articulando con las elecciones y decisiones que hacen las adolescentes. Las elecciones y decisiones se desprenden en gran medida de las expectativas que ellas tienen; así el proyecto de maternidad y matrimonio es decisivo en la valoración que se hace del embarazo una vez que éste se corrobora; de estas expectativas y de la valoración del embarazo depende la construcción del éxito o fracaso social asociado al hecho de tener un hijo.

En el caso de la trayectoria estratégica se observa que las decisiones y acciones de las entrevistadas están todas encaminadas a lograr dos metas: la unión y la maternidad. En esta trayectoria existe una clara valoración de la mujer como madre y como esposa, y hay entre estas entrevistadas gran claridad en el camino que deben recorrer y las estrategias que deben seguir para lograr dicho estatus. En este sentido, observamos una importante capacidad de comprensión del guión cultural establecido y valorado en su contexto. Se podría decir que estas mujeres son hábiles en la comprensión de los códigos y dispositivos culturales para lograr la unión y el embarazo. En este caso da la impresión de que las adolescentes que siguen esta trayectoria poseen atributos de orden cognitivo que al parecer las habilita para la comprensión de las pautas culturales, en particular en lo que respecta a los contenidos simbólicos que se ponen en juego en la relaciones de género, habilidades que no se expresan con la misma claridad entre las adolescentes que siguieron las otras trayectorias.

Las adolescentes que muestran una trayectoria estratégica, al parecer son las que más capacidad de planeación a futuro proyectan y más control de sus acciones con arreglo a fines. En cambio, las que pertenecen a la trayectoria de repetición son las que menos conocimiento y comprensión expresan de los presupuestos socioculturales asociados a las relaciones de género, al embarazo y al matrimonio. El significado de sus acciones no pone de manifiesto una proyección de ellas mismas hacia el futuro. Sus conductas son más bien azarosas y el componente cognitivo necesario para la comprensión simbólica de su grupo sociocultural parece algo disminuido lo que puede estar relacionado con el bajo nivel de escolaridad que presenta este grupo en particular. Vistas las diferencias desde esta lógica, se podría decir que las peores consecuencias del embarazo en las mujeres están asociadas a una falta de dominio de los significados culturales que predominan en el contexto al que

pertenecen. Por lo tanto, se podría decir que una trayectoria más exitosa es aquella acorde con la expectativa de vida de las mujeres, independientemente de la edad a la que ocurre el embarazo, dicho dominio suele estar más presente entre las mayores de 15 años y entre las más escolarizadas.

Por su parte, la trayectoria de enmienda se acerca mucho a la estratégica. El elemento diferenciador radica en la inexistencia de un proyecto de vida, o unas expectativas claras vinculadas a la maternidad y la unión, previas al embarazo. En este caso el embarazo se convierte en un hito por lo inesperado de su ocurrencia. No obstante esta diferencia, las entrevistadas inmersas en este tipo de trayectoria transitan a ese nuevo estatus de madres y esposas en un proceso en que muestran gran capacidad de acomodación y adaptación a sus nuevos roles. Para ello, los referentes socioculturales reconocidos en su contexto se emplean como la vía socialmente aceptada para reparar los efectos inesperados de sus acciones. Este proceso de adaptación requiere de ellas acciones específicas y el aprendizaje y asunción de roles como madre y esposa, o, por lo menos, como madre, en el caso de que no haya acontecido la unión, adaptación que logran con cierta habilidad, en comparación con las mujeres que forman parte de la trayectoria de repetición.

En el caso de la trayectoria tradicional, al parecer existe un desajuste entre los códigos o premisas socioculturales dominantes asociados a los rituales de la unión y el nacimiento del primer hijo por lo que sus acciones aparecen un tanto desviadas o desvinculadas de su contexto, ya que sus acciones y sus propias exigencias basadas en su prestigio sexual, las llevan a realizar acciones que por sí solas no garantizan el éxito de sus expectativas. Es decir, no basta con que ellas se concentren en el resguardo de su virginidad para lograr unirse y embarazarse en el contexto de una relación estable y reconocida por los demás. Da la impresión de que entre estas mujeres la estrategia más valorada es conservar la virginidad y no se ocupan por controlar otras condiciones de la realidad, como las características de la pareja y el apoyo de la familia. Pueden tener incluso peores consecuencias en comparación con las adolescentes de la trayectoria estratégica, que más que un resguardo hacen una administración acertada de su virginidad, demostrando tener una capacidad para leer el contexto de sus acciones y decisiones de una forma más compleja.

Al parecer, las trayectorias de repetición son la antesala a la exclusión social. En cambio, en las otras trayectorias el embarazo termina por apegarse, más o menos, a las normas o guiones sociales. En estos últimos casos el embarazo puede leerse incluso como una forma de integración social, como un recurso para mantener la ligadura social de la que nos habla Castel, una forma de institucionalidad ante la falta de otras vías de posicionamiento y existencia social. Así una conclusión de este estudio es que a través del embarazo y la conformación de una familia, la adolescente se rescata a sí misma de varias formas de exclusión frecuentes en su contexto: la criminalidad, la violencia y las adicciones. De ahí que las adolescentes que viven en contextos de marginación y se embarazan, no tienen siempre como destino la degradación social. Su habilidad para leer y aprehender los mandatos socioculturales puede ponerlas a salvo de la exclusión otorgándoles un lugar en la estructura social a través de la maternidad. Desde esta lectura sociocultural de la experiencia de las entrevistadas, el embarazo no es una mala elección de las adolescentes. Puesto en su contexto, hasta podría pensarse que es la mejor elección que han podido tomar porque es la vía socialmente aceptada para crecer, para transitar a la adultez ante la imposibilidad de hacerlo por la vía del estudio y del trabajo.

Los resultados muestran que son otras las causas de la pobreza y la vulnerabilidad de estas jóvenes. No es el embarazo lo que las hace más pobres ni lo que las margina. Al contrario, un embarazo pone en marcha un respaldo social que puede ser la mejor alternativa para ellas. Como un patrón entre las entrevistadas se puede decir que estas mujeres pobres y vulnerables suelen convertirse en mujeres con motivaciones y con expectativas de futuro a partir del nacimiento del primer hijo. En este contexto la maternidad parece tener tal fuerza y valor positivo que impacta en la construcción de su identidad de género, ya que es una constante que ellas se consideren mujeres plenas a partir de la experiencia de la maternidad. Así la satisfacción de tener un hijo, en un curso de vida caracterizado por los escasos logros y en un contexto de limitadas oportunidades, hace que la experiencia de la maternidad se magnifique. Desde la perspectiva de las adolescentes, el peligro más amenazante se presenta cuando la pareja no las apoya una vez que han resultado embarazadas. Como ellas no pueden tener control sobre la respuesta que tendrá su pareja, este grado de incertidumbre es la parte que más angustia y amenaza a las informantes en el proceso de embarazarse y convertirse en madres.

Respecto a la sexualidad, sobresale el hecho de que únicamente en la trayectoria de repetición, es decir entre las más vulnerables, se reconoce el deseo y la búsqueda de placer. En el resto de las trayectorias los discursos sobre el placer no aparecen. En una identidad femenina guiada por el romanticismo y por una idealización de la pareja basada en el amor, el ejercicio de la sexualidad se justifica a través del discurso amoroso y no por el deseo y el placer. Finalmente, habría que resaltar el hallazgo de que en todas las trayectorias, menos en la de repetición, hay un claro rechazo del aborto. La idea del aborto aparece muy lejana o de plano ni si quiera se considera como una alternativa viable; la descalificación y el rechazo hacia las mujeres que lo practican fue evidente en el discurso de la mayoría de las entrevistadas.

### **La relación entre marginación y biografía**

Las entrevistas permitieron identificar los eventos biográficos asociados a la marginación. Para los fines analíticos de esta investigación, estos eventos se definieron y construyeron como marcadores de vulnerabilidad con la intención de no asumir en lo abstracto, que las vidas se vulneran en la marginación, sino comprender cómo la marginación actúa sobre existencias específicas. Con ello se retoma la idea central en este trabajo que asume a la marginación como proceso que tiene consecuencias objetivas y subjetivas en la vida de las personas y que se expresa, dependiendo de su magnitud, como vulnerabilidad o exclusión social. La acumulación de desventajas en la biografía de una persona se expresa en la vulnerabilidad de su vida y puede tener su máxima expresión en la exclusión social. Mientras que la vulnerabilidad nos remite a una potencialidad o tendencia hacia ámbitos de exclusión de las personas que la encarnan, la exclusión alude a la situación ya consumada que implica el “desenganche” del sistema social.

Los hallazgos de esta investigación refuerzan lo reportado en la bibliografía sobre el tema de la marginación, vulnerabilidad y exclusión social. El análisis de los marcadores permitió darle contenido a estas dos categorías en la experiencia de vida de las entrevistadas y poner en evidencia la forma como intervienen instancias mediadoras en este proceso, tales como la familia, la escuela, el trabajo y la pareja. En particular sobresalen las consecuencias devastadoras que tuvieron las experiencias negativas de estas adolescentes

en su familia de origen, durante la infancia y la pubertad, relacionadas con la separación de los padres y la violencia intrafamiliar. Si bien en la literatura sobre embarazo adolescente estos factores se habían considerado apenas como una característica de las familias de origen de las mujeres que se embarazan en la adolescencia, los hallazgos de este trabajo permitieron identificar además la presencia de las adicciones al alcohol y a las drogas, en uno o varios miembros de la familia, en las consecuencias en el deterioro de la calidad de vida de estas adolescentes. Esto suele ocurrir mucho antes de que se presente el embarazo, además de estar vinculado claramente con la violencia familiar que experimentaron las entrevistadas.

En este tenor, otro hallazgo que no había sido reportado en la literatura sobre el tema es la experiencia de abandono que estas mujeres han experimentado en la infancia —misma que refieren como un vívido sentimiento de que su padre, madre o ambos, las “abandonaron” al cuidado de otras personas porque no las quisieron lo suficiente. Esta experiencia dejó hondas huellas en la recapitulación biográfica de las entrevistadas. Es más que una variable asociada a la presencia de un embarazo, tratamiento que se le ha dado en estudios cuantitativos. En este trabajo el abandono mostró su relevancia en la constitución subjetiva de estas mujeres, lo que las lleva a enfrentar la vida desde el lugar de la carencia y la debilidad yoica, es decir, desde un sí mismo que se construye en la falta de reconocimiento y aceptación del “otro” significativo (padre o madre).

En las biografías de las adolescentes, la experiencia del abandono durante la infancia está vinculada a un hecho significativo en estas familias, la separación y la ruptura de la relación entre los padres, lo que casi siempre implicó también el alejamiento de los padres respecto de los hijos. En algunos casos, el distanciamiento respecto a las entrevistadas fue de ambos, tanto del padre como de la madre, aunque cabe señalar que el distanciamiento físico y emocional respecto del padre fue una constante. Es decir que con los reacomodos familiares a partir de la ruptura de la unión, las hijas se quedaron regularmente en una situación de desamparo o al cuidado de otros poco interesados en su bienestar.

Un dato que se contrapone a los ya clásicos hallazgos que existen sobre la solidaridad de los marginados, es que en este estudio las entrevistadas refieren experiencias familiares amenazantes, en las que predomina la falta de solidaridad y las agresiones. Por el

lugar que ocupan las entrevistadas en estas relaciones familiares, en su condición de niñas o adolescente, y en sus roles de hijas y hermanas, suelen vivir reiterados abusos e injusticias, a los que ellas tienen que hacer frente con los escasos recursos emocionales e intelectuales de los que se puede disponer en la infancia. Es de llamar la atención que a pesar de estas experiencias negativas que predominaron en la vida familiar de las entrevistadas, ellas han elaborado un discurso sobre la familia desde una mirada positiva, sumamente idealizada y poco realista respecto a su propia experiencia. A pesar de las relaciones enmarcadas en la violencia y el poco afecto que vivieron en sus familias durante la infancia, han reconstruido subjetivamente que la separación de los padres es lo que provoca la ruptura de la vida en familia. Así, la separación se vive como un hito en su biografía y en la de la familia. Es decir que a pesar de la falta de solidaridad, la violencia en la familia y la presencia de las adicciones, las entrevistadas consideran que antes, cuando la familia estaba unida y sus padres aún no se habían separado, sus condiciones de vida eran más felices. Consideran que fue después de la separación de sus progenitores que la vida misma se desestructuró y no volvieron a encontrar un apoyo emocional y certidumbre en sus vidas. Ellas relataron que la experiencia de este suceso las hizo sentir a la deriva. Así, entre estas mujeres sigue teniendo una gran fuerza el discurso de que la familia es lo más importante en la vida y es un espacio de resguardo y protección, aunque su experiencia en este núcleo sea muy opuesta. Esto explica la idea de la mayoría de ellas respecto a la conformación de una nueva familia: piensan que deben permanecer unidas con su pareja para que sus hijos no experimenten las mismas carencias afectivas y emocionales que ellas vivieron.

La violencia es un tema que ha resultado muy importante en este trabajo, presente en varios niveles de la realidad estudiada. En primera instancia aparece como una característica contextual que preocupa y afecta cotidianamente a los habitantes de Iztapalapa. En el caso de los relatos biográficos, es constante la alusión que hacen las adolescentes a la violencia de la que ellas son víctimas en sus familias. Es común encontrar que en sus hogares ellas son el blanco de la violencia ejercida principalmente por parte de los varones miembros de su familia de origen, aunque también suelen ser ellas las afectadas cuando son las madres quienes ejercieron la violencia. Otra expresión de la violencia, se ubica en la pareja, ya que las adolescentes entrevistadas experimentaron con frecuencias el

ejercicio del poder y de la fuerza simbólica y física por parte de sus novios y cónyuges, se burlan de ellas, las ridiculizan, que las ofenden y las golpean.

Respecto a la hipótesis que plantea que el embarazo adolescente suele ocurrir como consecuencia de alguna pérdida importante en la familia o como consecuencia de un duelo, habría que señalar que entre las entrevistadas hubo casos de muerte del padre pero no de la madre, y este evento estuvo acompañado por otros elementos de vulnerabilidad, por lo que difícilmente se podría decir que el embarazo se da como consecuencia de tal pérdida.

La situación familiar que más vulnerabilidad generó fue la enfermedad mental, ni diagnosticada ni atendida, del padre de una de las entrevistadas, pues el padecimiento se tradujo en una violencia permanente y dirigida a la familia. Además, la entrevistada en cuestión, ante la necesidad de dar una explicación a lo vivido con respecto al comportamiento del padre, buscó en su narrativa la manera de dar sentido a la sin razón de los actos del padre, reivindicando retrospectivamente su comportamiento y hasta justificándolo, lo que puede entenderse en un contexto en el que no existen servicios institucionales a los que esta población pueda acceder para atender la salud mental.

Otra experiencia de vida que suele vulnerar la biografía de las mujeres entrevistadas es la mala relación de pareja, en particular el abandono del compañero una vez que la adolescente se ha enterado que está embarazada. Cuando este abandono le ocurre a una mujer que para el momento del embarazo cuenta con algún apoyo de su familia, la ausencia de la pareja se puede subsanar con el respaldo y cobijo de la familia de origen. Sin embargo, en los casos en que las familias no están en condiciones de ofrecer el apoyo necesario, ni económico ni emocional, la vida de estas mujeres se complica aún más. En consecuencia en estas situaciones suelen recurrir a arreglos familiares con márgenes de acción muy limitados por la lógica de la sobrevivencia. Los resultados también permitieron poner en duda el supuesto de que las adolescentes que se embarazan y no se unen se convierten en jefas de hogar. No fue algo que se observara en los resultados de esta investigación. Lejos de convertirse en jefas de hogar, al no unirse se mantienen con un estatus de hijas, dependientes de las decisiones de sus padres u otros familiares. La autonomía y la posibilidad de ser económicamente autosuficientes se desvanecen con la pérdida de la pareja y la llegada del primer hijo; peor aún, cuando se presenta un segundo y hasta tercer embarazo en soltería. Así, el nacimiento del primer hijo, que en la biografía de

otros jóvenes significa un paso a la autonomía y su transición a la vida adulta, entre estas mujeres, que son las menos, tiene la consecuencia de alargar la etapa de dependencia y paradójicamente retrasa su tránsito a la adultez. Es posible que en el futuro, una vez que sus hijos hayan crecido y dependan menos de ellas, estas mujeres se incorporen al mercado laboral y se conviertan en jefas de hogar. Pero esto no ocurrió hasta el momento en que se analizó la trayectoria laboral y familiar de las entrevistadas.

Los datos sobre el contexto de marginación en que viven estas mujeres revelan lo común que es una baja escolaridad entre la población en general, así como las escasas opciones laborales. En este contexto de temprana deserción escolar y de falta de acceso al trabajo formal, las trayectorias estudiadas no son la excepción sino todo lo contrario: desde muy temprana edad las adolescentes debieron asumir responsabilidades en el ámbito doméstico, realizando quehaceres del hogar o cuidando a los niños, por lo que sus obligaciones escolares quedaron relegadas a segundo término de importancia.

Otra hallazgo que sobresale, vinculado al contexto, es que las adolescentes entrevistadas y sus familias no participan en las organizaciones religiosas de Iztapalapa, que involucra principalmente a los habitantes de los ocho barrios originarios, quienes tienen una vida festiva muy activa durante el año, sustentada en sus tradiciones y prácticas religiosas que los vincula como comunidad y les permite interactuar de manera solidaria y comprometida. La población que no forma parte de este núcleo participa más como espectador o asistente a los eventos. Con este hallazgo, se puede concluir que así como las adolescentes están desvinculadas de instituciones formales como la escuela y el trabajo, también han quedado al margen de otro tipo de institucionalidad, como lo es la ligada a la religión y la tradición. A esto se agrega que las jóvenes entrevistadas tampoco participan en movimientos ciudadanos de algún tipo, a pesar de que algunas de sus madres han participado en movimientos cuyo objetivo era conseguir un terreno donde vivir.

La marginación también se expresa en el hecho de que la mayoría de los jóvenes no tiene acceso a la protección de los sistemas de salud pública, debido a sus condiciones de exclusión laboral y escolar. Cuando los jóvenes de este contexto se enferman, asisten en su mayoría a servicios de salud privados y de baja calidad, donde difícilmente tendrán acceso a la prevención en materia de salud sexual y reproductiva. En este aspecto se pudo observar una clara relación entre la marginación y los niveles de vulnerabilidad que enfrentan los

jóvenes. Cuanto más alto es el nivel de marginación, menor es la frecuencia con que los jóvenes que enferman se atiendan en instituciones de salud pública y es más frecuente que acudan a un médico particular de la comunidad. Un dato relevante es que a la mayoría de estos jóvenes no les gusta tener que salir de su comunidad ni ser citados en horarios como los que ofrecen los servicios públicos. Al parecer, prefieren moverse en la seguridad que les brinda la comunidad o la colonia para atender sus padecimientos.

En Iztapalapa la mayoría de los adolescentes que son activos sexualmente lo son en condiciones de desinformación y sin que hayan incorporado prácticas de autocuidado y prevención en materia de salud sexual y reproductiva. Un hallazgo muy importante es que a mayor nivel de marginación es más temprana la edad en que estos jóvenes se inician sexualmente. Más de la mitad de las mujeres y hombres encuestados en Iztapalapa se embarazaron —o embarazaron a una mujer— por primera vez cuando tenían 19 años o menos, lo que nos habla de que en este contexto embarazarse a esas edades es más la norma que la excepción. La fase cualitativa de la investigación se encontró que 10 de las 19 entrevistadas se embarazaron por primera vez a la edad de 15 años o menos.

A partir de los resultados y a manera de cierre de las conclusiones me parece relevante señalar algunas líneas de indagación que se abren a partir de esta investigación y que podrían ser retomadas por futuros estudios. Por lo pronto sería importante investigar los supuestos de los que parten las políticas dirigidas a prevenir los embarazos adolescentes, dónde y cómo colocan a los sujetos jóvenes y adolescentes y, sobre todo, si al evaluar sus intervenciones toman en cuenta la diversidad que presenta el contexto y lo que significa el fenómeno para múltiples realidades sociales.

Otro aspecto a investigar se refiere a explorar cuáles son las trayectorias sexuales reproductivas de las adolescentes que viven en estos contextos de marginación pero que no se embarazan antes de los 18 años, con la intención de saber cuáles son los activos sociales que les permiten a estas adolescentes alejarse del guión sociocultural que prioriza la maternidad y la conyugalidad como proyecto de vida. Esto sería de gran ayuda para planear la intervención en contextos específicos de marginación.

Finalmente, otro tema de gran interés es conocer qué ha pasado con la población adolescente de la delegación Iztapalapa una vez que el Gobierno del Distrito Federal introdujo servicios para la interrupción legal y voluntaria del embarazo. En términos

generales, en esta investigación observamos un patrón más o menos consistente de rechazo al aborto, aún en las situaciones en las que la maternidad no representaba un proyecto de vida. Sin embargo, no sabemos cuál puede haber sido la recepción que han tenido estos servicios entre las adolescentes y si las representaciones y prácticas en torno al aborto se están modificando a raíz de su introducción.



## Lista de referencias

- Abello, Raimundo; Madariaga, Camilo y Hoyos, Olga (1997), "Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza", en *Revista Latinoamericana de Psicología. Colombia*. Volumen 29, número 1, pp.115-137.
- Abramo, Laís; Valenzuela, Mará Elena (2006), "Inserción laboral y brechas de equidad de género en América Latina", Capítulo I, en Abramo, Laís (edit.) *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*, Oficina Internacional del Trabajo, OIT, pp.29-62.
- Adler de Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Agudelo, Marcela (2009), "Barreras para la planificación familiar en contextos marginales del Distrito Federal de Ciudad de México" en *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. Volumen 27, número 2, mayo-agosto, Colombia: Universidad de Antioquia. pp.169-176.
- Aguilar, Paula (2009), "De silencios y abandonos. La construcción discursiva de la maternidad adolescente en contextos de pobreza", en *Sexualidad, Salud y Sociedad*. Número 3, pp.130-153.
- Ahued, José; Lira, Josefina; Simón; Pereira, (2001), "La adolescente embarazada. Un problema de Salud Pública", *Revista Cirugía y Cirujanos*. Número 69, pp.300-303.
- Alatorre, Javier (1996), "Repetición intergeneracional del embarazo adolescente y la relación madre-hija", en López, María de la Paz (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. México: Sociedad Mexicana de Demografía, pp.133-140.
- Alatorre, Javier y Atkin, Lucille (1998), "De abuela a madre, de madre a hijos: repetición del embarazo adolescente y la pobreza", en Schmukler, Beatriz (coord.), *Familias y Relaciones de Género. México*. México: The Population Council, Editorial Edamex, pp.419-450.
- Alatorre, Javier y Atkin, Lucille (1998b), "El embarazo adolescente y la pobreza", en Bonfil, P. y Salles, Vania (eds.), *Mujeres pobres: salud y trabajo*. Mexico: Gimtramp. pp.13-30.
- Alatorre, Javier *et al.* (1994), *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, El Colegio de México.
- Alcaraz, Yatlaneci (2003). "Escuela del crimen" en Periódico El Universal", México, D.F., lunes 29 de septiembre.

- Amuchástegui, Ana (2001), *Virginidad e inicio sexual. Experiencias y significados*. México: The Population Council, Editorial Edamex.
- Anta, José Luis (1998), “Revisitando el concepto de pobreza”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Volumen V, número 11, pp.47-71.
- Araya, Dense; Latorre, Patricia y Correa, Mónica (1996), *Me quieren mucho, poquito, nada: embarazo y maternidad en adolescentes populares y su relación con rasgos de personalidad y habilidades sociales*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Arcelus, Mercedes (1988), “La adolescente embarazada y su familia” en Atkin, Lucille, et al. (edits.), *La psicología en el ámbito perinatal*. México: Instituto Nacional de Perinatología, pp.426-447.
- Archundia, Mónica (2005), “GDF: operan en la ciudad 351 pandillas” en *Periódico El Universal*, 19 de enero, México, D.F.
- Arias, Rosario y Aramburú, Carlos (1999), *Uno empieza a alucinar. Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud*. Perú: Redess Jóvenes, Fundación SUMMIT.
- Ariha, Margareth y Calazans, Gabriela (1998), “Sexualidade na adolescência: o que há de novo?”, en *Jovens Acontecendo na trilha das políticas públicas*. Volúmen 1, Brasília: Comissão Nacional de Población e Desenvolvimento, pp.687-708.
- Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (1999), “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe”, en Figueroa, Beatriz (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, México: El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp.161-175.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2000), “Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas”, en *Revista Nueva Sociedad*. Número 164, noviembre-diciembre, pp.70-81.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2003), “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”, en Wainerman, Catalina (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, pp.19-54.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2008), “Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México”, en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Volumen I. México: El Colegio de México, pp.11-46.

- Atkin Lucille y Alatorre, Javier (1992), "Pregnant again? Psychosocial predictors of short-interval repeat pregnancy among adolescent mothers in Mexico City", en *Journal of Adolescent Health*. Volume 13, Issue 8, December, pp.700-706.
- Atkin, Lucille y Pick, Susan (1989), "Antecedentes psicosociales del embarazo en la adolescencia", en *Perinatología y Reproducción Humana*. Volumen 3, número 3, julio-septiembre, pp.152-168.
- Atkin, Lucille; Ehrenfeld, Noemí y Pick, Susan (1996), "Sexualidad y fecundidad adolescente", en Langer, Ana y Tolbert, Kathryn (eds.), *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. México: The Population Council, Editorial Edamex, pp.39-84.
- Autès, Michel (2004), "Tres formas de desligadura" en Karsz, Saül (comp.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, España: Editorial Gedisa, pp.15-54.
- Azaola, Elena; Bergman, Marcelo (2009), *Delincuencia, marginalidad y desempeño institucional. Resultados de la tercera encuesta a población en reclusión en el Distrito Federal*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-CIDE, División de Estudios Jurídicos.
- Azuela Antonio y Duhau Emilio (1993), *Gestión urbana y cambio institucional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Bajoit, Guy (2003), *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Bayón, María Cristina (2008), "Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y en la Ciudad de México" en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Volumen 23, número 1 (67), enero-abril, México: El Colegio de México, pp.123-150.
- Bel, Carmen (2002), *Exclusión social: origen y características*. Curso de formación específica en compensación educativa para agentes educativos. Murcia, s/i.
- Benería, Lourdes y Roldán, Martha (1992), *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1976), *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bertaux, Daniel (1988), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en Joutard, P. et al. *Historia oral e historia de vida*. Cuadernos de Ciencias Sociales, número 18, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

- Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social" en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, Antologías universitarias, México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bertaux-Wiame, Isabelle (1987), "Le projet familial", en *Annales de Vaucresson*. Volumen 1, número 26, pp.61-75.
- Blanco, Francisco (2003), "Educación y mercado laboral" en *Jóvenes del tercer milenio*, México: Universidad del Colima, pp.31-36.
- Blos, Peter (1979), *La transición adolescente*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Bolaños, Claudia (2005), "Pagan narcos a estudiantes de Iztapalapa. CDHDF: enganchan a menores de edad como burreros", en *Periódico El Universa*, 22 de febrero.
- Boltvinik, Julio (2003), "Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", en *Papeles de Población*. Número 038, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.9-25.
- Boltvinik, Julio (2009), "Economía Moral", en Periódico La Jornada, 26 de junio consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/26/opinion/032o1eco>
- Bongaarts, John y Cohen, Barney (1998), "Introduction and Overview: Adolescent Reproductive Behavior in the Developing World", en *Studies in Family Planning, Special issue based on a National Academy of Sciences Workshop*. Volumen 29, número 2, pp.99-116.
- Bourdieu, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, pp.163-173.
- Bourdieu, Pierre (1998a), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998b), *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2003), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bronars, Stephen y Grogger, Jeff (1994), "The Economic Consequences of Unwed Motherhood: Using Twin Births as a Natural Experiment", en *American Economic Review*. Número 84, diciembre, pp.1141-1156.
- Bronfman, Mario (2000), *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- Buvinic, Mayra (1990), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Buvinic, Mayra (1992), “Families of adolescent mothers and intergenerational poverty in Latin America and the Caribbean”, en *Information Bulletin*. Agosto.
- Buvinic, Mayra (1998), “Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México”, en *Studies in Family Planning*. Volumen 29, número 2. Chile: The Population Council, pp.201-209.
- Buvinic, Mayra, *et al.* (1998), “La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile”, en Schmukler, Beatriz (coord.), *Familias y Relaciones de Género*. México: The Population Council, Editorial Edamex , pp.451-492.
- Caballero, Martha (2004). *Abuelas, madres, nietas: trayectorias y transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y la familia*. Tesis de doctorado, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Caballero, Martha (2007). “Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias” en *Cultura, género y sociedad*, El Colegio de México, Serie de investigaciones PIEM, pp.15-82.
- Caldiz, Laura, Malosetti, Laura y Giusti, Alejandro (1994) “Maternidad adolescente em Bariloche (Argentina)”, en Oliveira A, Amado T. (comp.) *Alternativas escassas: Saúde, Sexualidade e Reprodução na America Latina*. San Pablo: Fundação Carlos Chagas/Editora 34.
- Calvi, Gabriel (2007), “Condiciones de vida e integración social de los jóvenes” en Kornblit, Ana Lía (coord.), *Juventud y vida cotidiana*, Capítulo 7, Argentina: Editorial Biblos, pp.119-132.
- Cameron, Stephen y Heckman, James (1993), “Nonequivalence of high school equivalents”, en *Journal of Labor Economics*. Número 11, volumen 1, pp.1-47.
- Cantón, José; Cortés, Rosario y Justicia, Dolores (2002), “Las consecuencias del divorcio en los hijos”, en *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*. Volumen 2, número 3, pp.47-66.
- Casal, Joaquim (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI. Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración” en *Revista Española de Investigaciones Sociales*, número 75, julio-septiembre, pp.295-316.
- Casal, Joaquim (2002), “Tva y políticas públicas sobre juventud”, en *Revista de Estudios de Juventud*. Número 59, Madrid: Instituto Nacional de la Juventud.

- Casal, Joaquim (2006), "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", en *Papers*. Número 79, pp.21-48.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael *et al.* (2006), "Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo", en *Trayectorias*. Volumen VIII, número 22, septiembre-diciembre, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 9-20
- Casi, Alfonso; Moreno, Concepción (1992), "Nivel socioeconómico y mortalidad" *Revista de Sanidad e Higiene Pública*. Volumen 66, número 1, enero-febrero, pp.17-28.
- Castel, Robert (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" en *Revista Archipiélago*, número 21, Barcelona, pp.27-36.
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Argentina: Editorial Paidós.
- Castel, Robert (2004), "Encuadre de la exclusión" en Karsz Saul (coord.), *La exclusión bordeando sus fronteras, definiciones y matices*, España: Gedisa, pp.55-86.
- Castel, Robert (2005), *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Argentina: Editorial Topia, Colección Fichas del siglo XXI.
- Castro, Roberto; Peek-Asa, Corinne; Ruiz, Agustín (2004), "Violence Against Women in Mexico: A Study of Abuse Before and During Pregnancy", en *American Journal of Public Health*. Julio, volumen 93, número 7, pp.1110-1116.
- Cedillo, Alejandro (2008), "Alerta en Iztapalapa por la desaparición de 9 menores" en *Periódico La Crónica*, México, D.F., miércoles 2 de julio.
- Cejudo, Rafael (2007), "Capacidades y libertades. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen" en *Revista Internacional de Sociología*. Volumen LXV, número 47, pp.9-22.
- Climent, Graciela (2001), *Maternidad adolescente: ¿Una situación conflictiva?* Ponencia presentada en XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guatemala, 29 de octubre a 2 de noviembre.
- Climent, Graciela (2002), "El Derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires", en *Revista La Ventana*. Número 15. México: Universidad de Guadalajara, pp.313-355.
- Climent, Graciela (2003), "La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas", en *Revista Argentina de Sociología*. Año 1, número 1, pp.77-93.

- Climent, Graciela (2005), “Representaciones sobre el embarazo y aborto en la adolescencia desde la perspectiva de las hijas y las madres”, en *VI Jornadas de Debate Interdisciplinario en Salud y Población*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Climent, Graciela (2006), “Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: perspectivas de madres de adolescentes embarazadas”, en *Revista la Ventana*. Número 23, pp.166-213.
- Climent, Graciela (2009a), “Voces, silencios y gritos: los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos”, en *Revista Argentina de Sociología*. Volumen 7, números 12 y 13, mayo-diciembre, pp.186-213.
- Climent, Graciela (2009b), “Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron”, en *Revista La Ventana*. Volumen III, número 29, México: Universidad de Guadalajara, pp.236-275.
- Climent, Graciela y Arias, Diana (1996), “Estilo de vida, imágenes de género y proyecto de vida de adolescentes embarazadas”, en *Revista de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto Juvenil*. Volumen 3, número 2, pp.47-56.
- Coll, Ana (2001), “Embarazo en la adolescencia, ¿cuál es el problema?”, en Donas, Solum (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Editorial Libro Universitario Regional, pp.425-445.
- Consejo Nacional de Población, Conapo (1998), *Índices de marginación 1995*. México: Consejo Nacional de Población, Programa de Educación, Salud y Alimentación, Progresas.
- Consejo Nacional de Población, Conapo (2006), *Índices de marginación 2005*, México, Conapo.
- Cordera, Rolando y Flores, Camilo (2005), “Los pobres frente a su futuro: Economía providencia y fatalidad” en Székeley, Miguel (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*. Capítulo 8, México, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), PORRÚA Editores, pp.235-252.
- Correa, Rosario (1999), “La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica”. *Proposiciones*. Número 29, pp.35-44.
- Cortés, Fernando (2006), “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social” en *Papeles de Población*, enero-marzo, número 47, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.71-84.

- Chapp, María Ester (1994), “El sistema de autoridad familiar desde la perspectiva adolescente”, en Chapp, María Ester y Palermo, Alicia (coords.), *Autoridad y roles sexuales en la familia y en la escuela*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Chávez, Ana María y Gutiérrez, Raquel (2007), “Antecedentes psicosociales que influyen en la ocurrencia del embarazo en adolescentes”, en *Acta Universitaria*. Volumen 17, número 3, septiembre-diciembre, Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato, pp.48-56.
- Checa, Susana (2003), *Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chirico, Magdalena (1992), *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Chodorow, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dávila, Oscar (2002), “Biografías y trayectorias juveniles”, en *Última Década*. Volumen 10, número 17, pp.97-116.
- Dávila, Oscar (2004), “Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes”, en *Última Década*. Volumen 12, número 21, diciembre, pp.83-104.
- Dávila, Oscar; Felipe, Ghiardo y Medrano, Carlos (2005), *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Chile: Cidpa.
- De la Cruz Gallegos, José Luis (2000), “Salarios, empleo y pobreza en México” Trabajo de investigación para obtener el grado de Maestría en Economía, México: Centro de Estudios económicos de El Colegio de México.
- Delgado, Alisa (2004), “Subjetividad, Representación e identidad”, en *Santiago*. Número 105, pp.50-70.
- Denzin (1989) *Interpretative Biography*, Sage Publications, Qualitative Research Methods, Volumen 17.
- Desal, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (1965), *América Latina y desarrollo social*. Barcelona: Herder.
- Desal, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (1969), *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, Herder, Barcelona.
- Díaz, Rolando; Pick, Susan y Andrade, Patricia (1986), “Obediencia, asertividad y planeación al futuro como precursores de comportamiento sexual y anticonceptivo”, en *La psicología Social en México*. Volumen 1, México: Asociación Mexicana de Psicología Social, pp.336-341.

- Díaz, Rolando; Pick, Susan y Andrade, Patricia (1988), “Relación de control, conducta sexual, anticonceptiva y embarazo en adolescentes”, en *La psicología social en México*. Volumen 2. México: Asociación Mexicana de Psicología Social, pp.328-335.
- Dieterlen, Paulette (2005), “¿Qué piensan los pobres sobre sí mismos? Un análisis de las respuestas desde las teorías de la justicia distributiva” en Székeley, Miguel (coord.) *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 4, México: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), PORRÚA Editores, pp.129-152.
- Du Bois-Reymond, Manuela, *et al.* (2002), “Transiciones modernizadas y políticas de desventaja: Países Bajos, Portugal, Irlanda y jóvenes inmigrantes en Alemania”, en *Revista de Estudios de juventud*. Número 56, pp.55-75.
- Durán, Teodoro (2005), “La industria del asbesto, un riesgo” en *Investigación y desarrollo. Periodismo de Ciencia y Tecnología*. México.
- Echeverría, Luz (2004), “Reflexiones en torno a los jóvenes, a la vivencia de su sexualidad, y a los anclajes identitarios de género. Una propuesta pedagógica en busca de transformaciones y equidades”, en *Colombia. Derechos jóvenes*. Serie de documentos, número 8, pp.29-37.
- Ehrenfeld, Noemí (1997), *Embarazo en adolescentes: una aproximación social, cultural y subjetiva desde los jóvenes*. Documento presentado en el Seminario ‘Aproximaciones a la diversidad juvenil’, 6 y 7 de noviembre. México: El Colegio de México.
- Elder, Glen (1985), “Perspectives on the life course”, en Glen, Elder (ed.), *Life course-dynamics, trajectories and transitions*. Cornell University Press, pp.23-49.
- Elder, Glen (1987), “Families and lives: some developments in life-course studies”, en *Journal of Family History*. Número 12, volumen 1-2, pp.170-199.
- Elder, Glen (1991), “Lives and social change”, en Walter Heinz (edits.) *Theoretical advances in life course*. Volumen 1, Deutscher Studies Verlag, Wheinheim, pp.58-86.
- Enriquez, Pedro Gregorio (2007), “De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos” en *Fundamentos en Humanidades*, año 8, número I, volumen 15, Argentina: Universidad Nacional de San Luis, pp.57-88.
- Erikson, Erik (1971), *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, Erik (1993), *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.

- Espíndola, Ernesto y León, Arturo (2002), “La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional”, en *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 30, División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), septiembre-diciembre, pp.39-62.
- Esteves, Janine y Meira, Paulo (2005), “Trajetórias de vida: repercussões da maternidade adolescente na biografía de mulheres que viveram tal experiência”, en *Estudos de Psicologia*. Volumen 10, número 3, diciembre, pp.363-370.
- Evangelista, García y Kauffer, Michel (2009), “Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas”, en *La Ventana*. Volumen .4, número 30, pp.181-221.
- Excelsior (2008), “Hay desde dos mil hasta de 10 mil pesos” en *Periódico Excelsior*, México, D.F., 1 de abril.
- Fainsod, Paula (2006), *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*. Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Feixa, Carles (1998), *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, Carles y Porzio, Laura. (2004), “Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)”, en *Estudios de Juventud*. Número 64, pp.1-19.
- Feldman, Silvio (1996), “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”, en Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF, LOSADA.
- Fernández, Ana María (1997), *Por la ciudadanía de las niñas*. Ponencia presentada en el panel Socialización de género, maternidad temprana y derechos en el Taller Embarazo y Maternidad Adolescentes. Noviembre, Kingston, Jamaica: Oficina Regional del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) para América Latina y el Caribe.
- Fernández, Rubelio (2006), “El miedo de vivir en ‘El Hoyo’”, en Periódico *El Universal*. Martes 29 de agosto.
- Ferrarotti, Franco (1988), “Biografía y ciencias sociales”, en Joutard, P. et al. *Historia oral e historia de vida*. Cuadernos de Ciencias Sociales número 18, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Ferrarotti, Franco (1991), *La historia y lo cotidiano*. Barcelona, Península.

- Figuroa, Adolfo (2000), “La exclusión social como una teoría de la distribución” en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (editores) *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Banco Mundial, pp.23-48.
- Figuroa, Juan Guillermo (1998), “La presencia de los varones en los procesos reproductivos”, en Lerner, Susana (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp.163-192.
- Flórez, Elisa (2005), “Factores Socioeconómicos y Contextuales que determinan la actividad reproductiva de las adolescentes en Colombia”, en *Revista Panamericana de Salud Pública*. Volumen 18, número 6, pp.388-402.
- Flórez, Elisa y Soto, Victoria (2006), *Fecundidad Adolescente y Desigualdad en Colombia y la Región de América Latina y el Caribe*. Documento presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, realizada en Santiago de Chile. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Freud, Anna (2004), *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Fuller, Norma (2001), “Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros”, en Donas, Solum (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica, Cartago: Editorial Libro Universitario Regional, pp.225-242.
- Furstenberg, Frank (1991). “As the pendulum swings: teenage childbearing and social concern”. En *Family Relations*. Volumen 4, número 2, pp.127-138.
- Furstenberg, Frank (1998), “When will teenage childbearing become a problem? The implications of western experience for developing countries”, en *Studies in Family Planning. Adolescent Reproductive Behavior in the Developing World*, Volumen 29, número 2, pp.246-253.
- Furstenberg, Frank, *et al.* (1987), “Adolescent mothers and their children in later life”, en *Family Planning Perspectives*. Volumen 19, número 4, julio-agosto, pp.142-151.
- Furstenberg, Frank, *et al.* (2003) *Between Adolescence and Adulthood: Expectations About the Timing of Adulthood*. Research Network Working Paper, número 1, Network on Transitions to Adulthood and Public Policy, MacArthur Foundation.
- Furstenberg, Frank; Brooks-Gunn, Jeanne y Philip, Morgan (1991), *Adolescent mothers in later life*. New York: Cambridge University Press.

- Gacitúa, Estanislao y Shelton, Davis (2000), “Pobreza y exclusión social en América Latina y El Caribe”, Introducción, en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (edits.) *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Banco Mundial pp.11-21.
- Gallart, María Antonia; Jacinto, Claudia y Suárez, Ana (1996), “Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo”, en Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Editorial LOSADA.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (2006), “Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas”. México: El Colegio de México.
- García, Carlos; Flores, Mario y Tovar, Víctor (1995), “Comportamiento reproductivo y marginación social 1970-1990. Elementos para un diagnóstico geográfico en salud reproductiva”, en *Revista Salud Pública de México*. Volumen 37, número 4, julio-agosto, pp.279-287.
- García, G. Elizabeth (1995), *La calidad de la relación de pareja en madres adolescentes: Un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, G. Elizabeth (2001), *Ser joven en Hornos: La construcción psicosocial de la juventud en un contexto marginal-urbano*. Tesis de Maestría de la Facultad de Psicología. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garfinkel, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Garma, Carlos (1994), “La peregrinación de Iztapalapa al Tepeyac” en Gamarra, C. y Shadow, R. (Coords.) *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. UAM-Iztapalapa. México, 1994.
- Geldstein, Rosa y Delpino, Nena (1995), *De madres a hijas. La transmisión de pautas de cuidado de la salud reproductiva*. III Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Buenos Aires, s.p.i.
- Geldstein, Rosa y Pantelides, Edith (1997), “Double subordination, double risk: class, gender and sexuality in adolescent women in Argentina”, en *Reproductive Health Matters*. Volumen 5, número 9, pp.121-131.
- Geldstein, Rosa y Pantelides, Edith (2001), *Riesgo reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género*. Buenos Aires: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, Unicef.

- Geldstein, Rosa; Pantelides, Edith e Infesta, Graciela (1993), "Imágenes de género y clase social en las conductas reproductivas de los adolescentes", Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad CEDES/CENEP, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1972) "Aspectos teóricos de la marginalidad" en *Revista Paraguaya de Sociología*, volumen 9, número 23, pp.11-12.
- Germani, Gino (1980) *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Nueva Visión.
- Geronimus, Arline (1991), "Teenage Childbearing and Social and Reproductive Disadvantage: The Evolution of Complex Questions and the Demise of Simple Answers", en *Family Relations*. Volumen 40, número 4, pp.463-471.
- Geronimus, Arline y Korenman, Sanders (1992), "The socioeconomic consequences of teen childbearing reconsidered", en *The Quarterly Journal of Economics*. Volumen 37, noviembre, pp.1187-1213.
- Geronimus, Arline y Korenman, Sanders (1993a), "Maternal youth or family background? On the health disadvantages of infants with teenage mothers", en *American Journal of Epidemiology*. Volumen 137, número 2, pp.213-225.
- Geronimus, Arline y Korenman, Sanders (1993b), "The Socioeconomic Costs of Teenage Childbearing: Evidence and Interpretation", en *Demography*. Volumen 30, número 2, pp.281-290.
- Ghiardo, Felipe y Dávila, Oscar (2005), "Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile", en *Nueva Sociedad*. Número 2000, pp.114-126
- Giele, Janet y Elder, Glen (1998), *Methods of life course research, qualitative and quantitative approaches*. Thousands, Oaks, California: Sage Publications.
- Giorgi, Víctor (2006), "Construcción de la subjetividad en la exclusión" en *Seminario Drogas y Exclusión Social*, Compila ENCARE, Montevideo, Uruguay, pp.46-56.
- Giorguli, Silvia (2006), "Deserción escolar, trabajo adolescente y estructuras familiares en México", en *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, CEDUA, pp.235-275.
- Goffman, Erving (1993), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores 1993, Buenos Aires.

- Gogna, Mónica (2005), “Conclusiones y recomendaciones para políticas públicas”, en Gogna, Mónica (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), pp.317-327.
- Gómez de León, José y Hernández, Daniel (2002), “Pobreza y uso de métodos anticonceptivos en el México rural”, en Rabel, Cecilia y Zavala, María Eugenia (comps.), *La fecundidad en condiciones de pobreza. Una visión internacional*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.213-229.
- González de la Rocha, Mercedes (2005), “Nuevas facetas del aislamiento social: un acercamiento etnográfico” en Székeley, Miguel (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 12, México: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), PORRÚA Editores pp.399-478.
- González, Asunción (1999), “Algunas consideraciones sobre la sexualidad, la prevención del embarazo en la adolescencia y el aborto”, en González, Asunción (comp.), *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres*. Madrid: Salud y Sociedad, Siglo XXI Editores, pp.151-171.
- González, Carlos; Rojas, Rosalba; Hernández, María; et al. (2005), “Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad: resultados de la ENSA 2000”, en *Salud Pública de México*. Volumen 47, número 3, pp.209-218.
- González, Soledad (1994), “La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales”, en Vania, Salles y McPhail, Elsie (comps.), *Nuevos textos y renovados pretextos*. México: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, PIEM, El Colegio de México, pp.147-173.
- Gradín, Carlos; Del Rio, Coral; Cantó, Olga (2005), “Aspectos conceptuales en la medición de la desigualdad y al pobreza económica” en Durán, F.R. y Santos, X.M. (edits.) *Marginados y excluidos. Un enfoque interdisciplinar*, SEMATA, número 16, Universidad de Santiago de Compostela, pp.59-78.
- Grogger, Jeff y Bronars, Stephen (1993), "The Socioeconomic Consequences of Teenage Childbearing: Findings from a Natural Experiment", en *Family Planning Perspectives*. Volumen 25, número 4, pp.156-61.

- Guerrero, Patricia (2002), “La identidad de género que se mueve: Relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales”, en Informe final del concurso Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Guichard, Jean (1995), *La escuela y las representaciones del futuro de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Hall, Stanley (1904), *Adolescence: its psychology and its relation to physiology, sociology, sex, crime, religion and education*. 2 volúmenes. Nueva York: Apleton.
- Hareven, Tamara y Kanji Masaoka (1988), “Turning Points and Transitions: perceptions of the Life Course”, en *Journal of Family History*. Volumen 13, número 1, marzo, pp.271-289.
- Hayes, Cheryl (ed.) (1987), *Risking the future: adolescent sexuality, pregnancy and childbearing*. Volumen, 1, Washington, D.C.: National Academy Press.
- Hayward, Mark; Grady, William y Billy, John (1992), “The Influence of Socioeconomic Status on Adolescent Pregnancy”, en *Social Science Quarterly*. Volumen 73, número pp.750-772.
- Heller, Agnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Hernández, María Dolores (2007), *De la casa a la participación política: Seis líderes comunitarias en Iztapalapa*, Tesis de licenciatura en psicología social, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Hoffman, Saul; Foster, Michael y Furstenberg, Frank (1993), “Reevaluating the costs of teenage childbearing: response to Geronimus and Korenman”, en *Demography*. Volumen 30, número 2, mayo, pp.291-296.
- Holden, George; Nelson, Patricia y Velasquez, John (1993), “Cognitive, psychosocial, and reported sexual behavior differences between pregnant and nonpregnant adolescents”, en *Adolescence*. Número 28, pp.557-57.
- Holtz, Déborah; Mena, Juan Carlos (2007). *Pasión en Iztapalpa, México*, Gobierno del DF, Delegación Iztapalapa, Comité Organizador de la Semana Santa en Iztapalapa.
- Holland, Janet; Ramazanoglu, Caroline Sharpe, Sue, *et al.* (1992), “Pleasure, pressure and power: some contradictions of gendered sexuality”, en *Sociological Review*. Número 40, pp. 646-674.
- Horbarth, Jorge (2004), “Primer empleo de los jóvenes en México”, en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 42, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.198-249.

- Huerta, Raquel; Díaz de León, Jorge y Malacara, Juan Manuel (1996), "Knowledge and attitudes toward sexuality in adolescents and their association with the family and other factors", en *Adolescence*. Número 1, pp.179-191.
- Ibáñez, Berenice (1984), "Factores psicosociales y familiares del embarazo en adolescentes solteras", en *Revista Mexicana de Psicología*. Volumen 1, número 1, pp.72-78.
- Ibáñez, Berenice; Contreras, María Anasa y Jazo, Ana Laura (1991), "Características familiares de madres adolescentes solteras", en *Neurología-Neuropsiquiatría-Psiquiatría*. Volumen 31, número 1 y 2, pp.40-51.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). *Iztapalapa. Cuaderno Estadístico Delegacional*, México.
- Infesta Domínguez G. "Características sociodemográficas de las adolescentes madres", en Taller de Investigaciones sociales en salud reproductiva y sexualidad, Bs. As.: CEDES/CENEP, 1993.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Perspectiva de la juventud en México*, México, Dirección de investigación y estudios sobre juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública.
- Instituto Mexicano de la Juventud- IMJ (2006), *Jóvenes mexicanos. Membresía, formalidad, legitimidad, legalidad. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, IMJ.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). *Iztapalapa. Cuaderno Estadístico Delegacional*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2006). *Conteo Nacional de Población y Vivienda, 2005*, INEGI.
- Irvine, Janice (1994), "Cultural differences and adolescent sexualities", en Irving, Janice (ed.), *Sexual cultures and the construction of adolescent identities*. USA: Temple University Press, pp.3-28.
- Izquierdo, Carlos (2001), "Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo" en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de la Juventud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, pp.155-200.
- Jacobo, Marco Antonio; Montero, Delia; Quintanar, Alejandra; *et al.* (2005), "El ambiente: aire, agua y áreas verdes" en Rosales, et al (2005) *Diversidad urbana, política y social en Iztapalapa*, UAM-Iztapalapa, pp.85-187.

- Jacobson, Jon y Maynard, Rebecca (1995), "Unwed mothers and long-term welfare dependency", en *Addressing illegitimacy: welfare reform options for congress*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute, September 11.
- Jelin, Elizabeth (1998), *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp.83-138.
- Jones, Daniel (2010), "Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control Sexualidad, en la Argentina contemporánea", *Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, Número 6, Buenos Aires, pp.144-152.
- Juárez, Fátima (2002), "Salud Sexual y reproductiva de los adolescentes en América Latina: evidencia, teorías e intervenciones", en Rabell, Cecilia y Zavala de Cosío, María Eugenia (coords.), *La fecundidad en condiciones de pobreza: una visión internacional*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp291-314.
- Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos (1999) 1. Conceptos y Medidas de Pobreza, en "Pobreza y Distribución del Ingreso en México" – Siglo XXI Editores México – pp. 30-80.
- Kabeer, Naila (2006), "Género, pobreza y políticas de desarrollo" en *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio*, México: Editorial Plaza y Valdés, pp.29-50.
- Kahn, Joan y Anderson, Kay (1992), "Intergenerational patterns of teenage fertility", en *Demography*. Volumen 29, número 1, pp.39-57.
- Kano, María Esther (1998), *El proceso de enfrentar el embarazo en la adolescencia: ajustando la identidad*. Tesis de grado, Maestría en Salud Pública con énfasis en Salud Mental. Medellín. Colombia: Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquía.
- Karsz, Saül (2004), "La exclusión: concepto falso, problema verdadero" en *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, España: Gedisa, pp.133-214.
- Kaztman, Rubén (1999), *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. Documento de trabajo. Santiago de Chile: Organización Mundial del Trabajo.
- Kaztman, Rubén (2001) "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en *Revista de la CEPAL*. Número 75, diciembre, pp.171-189.
- Kersner, Daniel (2002), "Paisajes del dolor, senderos de esperanza" en *Salud mental y derechos humanos en el Cono Sur*, Buenos Aires, Argentina, noviembre, pp.235-241.

- Kett, Joseph (1977), *Rites of passage: adolescence in America 1970 to present*. New York.: Basic Books.
- Kohlberg, Lawrence (1992), *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Lagarde, Marcela (1993), *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Coordinación General de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagunas, Icela (2008), “Detectan 34 bandas juveniles cerca del tianguis El Salado” en Periódico *El Universal*, México, D.F., 22 de abril.
- Lartigue, Teresa y Vives, Juan (1990). “Factores psicológicos del embarazo en la adolescencia”. En *Umbral XXI*. Número 4, pp.65-66.
- Lauranga, María Elena (1995), *Uruguay adolescente: Maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza*. Montevideo: Instituto Nacional de la Familia y la Mujer, Ediciones Trilce.
- Lazcano, Eduardo; Hernández, Mauricio; López, Lizbeth; et al. (1995) “Factores de riesgo reproductivo e historia de vida sexual asociados a cáncer cervical en México”, *Revista de Investigación Clínica*, Vol. 47, Núm. 5, pp.377-385.
- Lerner, Susana (1998), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Lerner, Susana y Quesnel, André (1994), “Instituciones y reproducción. Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad en México”, en Francisco Alba y Cabrera, Gustavo (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*. México: El Colegio de México, pp.53-84.
- Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (2008), “La investigación de las relaciones entre salud reproductiva y las condiciones de vida de la población en México”, en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp.11-58.
- Lewis, Oscar (1961), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, Oscar (1969), *La vida*, México, Joaquín Mortiz.
- Lewis, Oscar (1980), *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortiz.
- Lewis, Oscar (1982), *Una muerte en la familia Sánchez*, México, Grijalbo.

- Lipovetsky, Gilles (1999), *La tercera mujer*. Colección Argumentos, Barcelona. Anagrama.
- Longo, María Elena (2004), *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres*, IDICSO, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Serie Documentos de Trabajo, núm.27, Argentina, Buenos Aires.
- López, Andreu (2002), *De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo*. Ponencia presentada en la Conferencia Europea para Investigadores y Técnicos, Jóvenes y políticas de transición en Europa. Madrid: Instituto Nacional de la Juventud, 6 al 8 de junio.
- López, María de la Paz y Salles, Vania (2004), *Familia, género y pobreza*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza; Miguel Ángel Porrúa.
- López, Melchor (2000), *El poder del Estado y el uso político de los asentamientos irregulares de la delegación Iztapalapa*. Tesis de licenciatura, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Luker, Kristin (1996), *Dubious conceptions: the politics of teenage pregnancy*. USA: Harvard University.
- Luna, Adriana (1992), *Semana Santa en Iztapalapa*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, El Juglar, Departamento del Distrito Federal, Delegación Iztapalapa.
- Lutte, Gerard (1991), *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder.
- Llanos, Raúl; Romero, Gabriela (2005a), “Claman por agua 100 colonias de Iztapalpa” en *Periódico La Jornada*, 9 de junio, p.48.
- Llanos, Raúl; Romero, Gabriela (2005b), “En Iztapalapa, 40 por ciento de la población padece la escasez en temporada de sequía” en *Periódico La Jornada*, 23 de junio, p.48.
- Machado, José (2000), “Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida”, en *Estudios de Juventud*. Número 56, volumen 2, pp.87-101.
- Manlove, Jeniffer (1997), “Early motherhood in an intergenerational perspective: The experience of a British cohort”, en *Journal Marriage Family*. Número 59, pp.263-279.
- Manzano, Nuria (2002), “Iniciativas de la Unión Europea que promueven la prevención de la inadaptación y la exclusión social” en Velez, C. *Intervención educativa en sujetos con desadaptación social*, Madrid: UNED.

- Marcús, Juliana (2006), “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres otorgan a la maternidad”, en *Revista Argentina de Sociología*. Año 4, número 7, pp.100-119.
- Margulis, Mario (ed.) (2000), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Criado, Enrique (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martín, Aurelia (2006), *Antropología del género. Cultura, mitos y estereotipos sexuales*, Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Martín-Barbero, Jesús (1998), “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”, en Cubides, Humberto. (ed.), *Viviendo a toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogota: Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, Abel (2009) “Tétrico hallazgo de niña en basurero de Iztapalapa” en *Periódico La Prensa*, 19 junio.
- Martínez, Airamsol (2008), “El Hoyo es tierra de nadie en Iztapalapa” en *Periódico Milenio*, México D.F., 15 de noviembre.
- Mead, Margaret (1995), *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós.
- Medina-Mora, María Elena; Natera, Guillermina; Borges ,Guilherme et al. (2001), “Del Siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad”, en *Salud Mental*. Volumen 24, número 4, agosto, pp.3-19.
- Mejía, Francisco (2008), “Iztapalapa: más de tres mil menores distribuyen droga” en *Periódico Milenio*, México, D.F., 16 de noviembre.
- Mejía, Julio (2001), “Los factores sociales que explican el pandillerismo juvenil”, en *Investigaciones Sociales*. Número 8, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia (2003), “Sexualidad y embarazo adolescente”, en *Papeles de Población*. Número 35, enero-marzo, CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México, pp.33-63.
- Menkes, Catherine; Suárez, Leticia y Nuñez, Lepoldo (2002), “Embarazo y fecundidad adolescente en México”, en Lozano, Fernando (coord.), *El amanecer del siglo y la población de México*. Cuernavaca, Morelos: Sociedad Mexicana de Demografía, Centro Regional de Investigaciones Mutidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.109-129.

- Molina, Marta; Ferrada, Cristina; Pérez, Ruth *et al.* (2004), “Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar”, en *Revista Médica de Chile*. Volumen 132, número 1, Santiago de Chile, enero, pp.65-70.
- Monreal, Pilar (1996), *Antropología y pobreza urbana*, Madrid, España: Editorial Los libros de la Catarata.
- Monroy De Velasco, Anameli (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. Editorial Pax México
- Monroy de Velasco, Anameli, et al. (1987), *Diagnóstico de características psicosociales y familiares relacionadas con la conducta sexual en jóvenes de una unidad habitacional de interés social del estado de Veracruz*. México: Centro de Orientación para Adolescentes.
- Montaño, María Cristina (1984), *La tierra de Ixtapalapa. Luchas sociales: desde las chinampas hasta la transformación urbana*. Cuadernos Universitarios número 7 México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Moore, Kristin *et al.* (1991), “Teenage childbearing: no problem?”, en *TEC Networks*. Número 30, pp.1-2.
- Moore, Kristin *et al.* (1993), “Age at first childbirth and later poverty”, en *Journal of Research on Adolescence*. Número 3, volumen 4, pp.393-422.
- Oliveira, Orlandina de y Mora, Minor (2008), “Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo”, en *Papeles de Población*. Número, 57, julio-septiembre, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.117-152.
- Mora, Minor y Oliveira, Orlandina de (2009a), “Jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXVII, número 79, enero-abril, pp.267-289.
- Mora, Minor y Oliveira, Orlandina de (2009b), “Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta”, *Estudios Sociológicos*. Volumen XXVII, número 81, septiembre-diciembre, pp.801-835.
- Moreno, Juan Cristóbal (2008), *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Miami: Center for Latin American Studies, University of Miami.
- Moser, Caroline (1998), “The asset vulnerability Framework: reassessing urban poverty reduction strategies” en *World Development*, volumen 26, número 1, The World Bank.

- Mota, Laura y Cattani, Antonio David coords. (2004), *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: nuevas perspectivas analíticas*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Muñoz, Carlos (2003). *Origen y consecuencias de las desigualdades educativas. Investigaciones realizadas en América Latina sobre el problema*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, Susana (2008), “Producción de pobreza y construcción de subjetividad” en Cimadamore, Alberto y Cattani, David (coords.) *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, CLACSO, pp.41-78.
- Nateras, Alfredo (2004), “Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea”, *Revista El Cotidiano*, vol. 20, número 126, pp.206-213.
- Nateras, Alfredo (2010), “Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social” en *Revista El Cotidiano*, número 163, septiembre-octubre, pp.17-23.
- Nathanson, Constance (1991), *Dangerous passage: the social control of sexuality in women's adolescence*. U.S.A.: Temple University Press Philadelphia.
- Nauhardt, Marcos (1997), “Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud”, en *Revista Jóvenes*. Número 3, enero-marzo. México, pp.36-47.
- Necchi, Silvia; Schufer, Martha y Méndez, José (2000), “Adolescentes de la ciudad de Buenos Aires: su paso hacia la vida sexual adulta”, en Pantelides, Alejandra y Bott, Sarah (edits.), *Reproducción, salud y sexualidad en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, Organización Mundial de la Salud, pp.229-271.
- Notimex (2007), “La SSP-DF reporta que abandonan a recién nacido en calles de Iztapalapa” en *Periódico El Universal*, Ciudad de México, Martes 21 de agosto.
- Nun, José (1968a), *La marginalidad en América Latina*, Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Nun, José (1968b), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, número 2, pp.178-236.
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, Rosa María; Hernández, Bernardo; García, Barrios, *et al.* (2003), “Embarazo no deseado en adolescentes y utilización de métodos anticonceptivos posparto”, en *Revista Salud Pública México*. Volumen 45, pp.92-102.

- Olavarría, José y Madrid, Sebastián (2005), “Fecundidad y paternidad adolescente masculina”, en *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. Chile: Fondo de Población de las Naciones, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Olavarría, Mauricio (2005), “Pobreza: conceptos y medidas” en *Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales*, Editorial Universitaria, Estudios, Santiago de Chile, pp.23-34.
- Oliveira, Orlandina de (1995), “Experiencias matrimoniales en el México urbano. La importancia de la familia de origen” en *Estudios Sociológicos*. Volumen 13, número 38, mayo – agosto, pp.283-308.
- Oliveira, Orlandina de (2006), “Jóvenes y precariedad laboral en México”, en *Papeles de población*. Número 49, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.37-73.
- Oliveira, Orlandina de (2007), “Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y de género” en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXV, número 3, septiembre-diciembre, México, D.F.: El Colegio de México, pp.805-812.
- Oliveira, Orlandina de y Mora, Minor (2008), “Desigualdades sociales y transiciones a la adultez en el México contemporáneo” en *Papeles de Población*, número 57, julio-septiembre, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.117-152.
- Ordóñez, Carlos (2009), “Inseguridad y falta de agua agobian a Iztapalapa”, *El Universal*, México, D.F., 14 de junio.
- Organización de las Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2001), *Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá*, ONU, Cepal.
- Organización Mundial de la Salud (1989), *Higiene de la reproducción en la adolescencia: estrategia de acción. Declaración conjunta OMS, FNUAP y UNICEF*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización Panamericana de la Salud (1988), *Fecundidad en la adolescencia. Causas riesgos y opciones*. Cuaderno técnico, número 12. Washington D.C.: Organización Mundial de la Salud.
- Orozco, Mónica; De Alba, Citlalli; Courdourier, Gabriela (2005), “ ‘Lo que dicen los pobres’. Una perspectiva de género” en Székeley, Miguel (coord.) *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 5, México: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), PORRÚA Editores, pp.153-176.

- Pais, José Machado (2002a). "Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida en jóvenes portugueses". En *Revista de Estudios de Juventud*. Número 56, Madrid: Injuve, pp.87-101.
- Palma, Irma (2003), "Paternidades entre los jóvenes: la 'evasión' como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente", en Olavarría, José (ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Red de Masculinidades, pp.165-182.
- Palma, Irma y Quilodrán, Cecilia (1994) "Respuestas a la gravidez entre adolescentes chilenas de estratos populares", en Oliveira, Amado (edit.) *Alternativas escassas. Saúde, Sexualidade e Reprodução na America Latina*. San Pablo: Fundação Carlos Chagas/Editora 34.
- Palomar, Joaquina (2005), "Percepciones de las causas de la pobreza, factores de riesgo asociados y percepción de la movilidad social" en Székeley, Miguel, (coord.) *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 6, México: Secretaría de Desarrollo Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, PORRÚA Editores, pp.177-206.
- Pantelides, Edith (2004), "Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina", en *La Fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp.167-187.
- Pantelides, Edith; Geldstein, Rosa e Infesta, Graciela (1995), *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*. Cuaderno número 51, Argentina: Centro de Estudios de Población.
- Pantoja, Sara (2008), "Tianguis "paraísos" para comprar armas ilegales", *El Universal*, México, D.F., domingo 20 de enero.
- Paván, Giovana (2001), *La maternidad desde la perspectiva de sus protagonistas. Estudio exploratorio*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela, Cuadernos de Postgrado número 9.
- Paván, Giovanna (2001), *La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas*. Cuaderno de Posgrado, número 29, Facultad de Humanidades y educación, Universidad Central de Venezuela.
- Pérez, Ana María; Benítez, Andrea; Barbetti, Pablo et al (2006), *Los procesos de exclusión social en la región Nacional del Nordeste. Un modelo de análisis multidimensional*. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Corrientes, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales,

- Pérez, Germán (2005) "Empoderamiento, individuación y estrategias para salir de la pobreza" en Székeley, Miguel (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 7, México: Secretaría de Desarrollo Social-SEDESOL, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-ANUIES, PORRÚA Editores, pp.207-234.
- Pérez, María de Jesús (2009), *La relevancia de la participación infantil en la economía de México, 1991-2004*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos. México: El Colegio de México.
- Persona, Lia; Shimo, Antonio; Tarallo, María Celina (2004), "Perfil de adolescentes com repetição da gravidez atendidas num ambulatório de prenatal", en *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. Volumen 12, número 5, pp.745-750.
- Petras, James (2003) Grito de los excluidos, disponible en: <http://www.rebellion.org/petras/> consultado 22 de enero de 2010.
- Piaget, Jean (1987), *La psicología de la inteligencia*. Barcelona: Colección Crítica, Biblioteca de Bolsillo.
- Pick, Susan; Atkin, Lucille y Gribble, James (1991), "Sex, contraception, and pregnancy among adolescents in Mexico City", en *Studies in Family Planning*. Volumen 22, número 2, pp.74-82.
- Pick, Susan; Atkin, Lucille y Karchmer, Samuel (1998), "¿Existen diferencias entre las adolescentes embarazadas y la población en general?", en Atkin, Lucille *et al.* *La psicología en el ámbito perinatal*. México, D.F.: Instituto Nacional de Perinatología, pp.448-486.
- Pick, Susan; Rivera, Sofía; Flore, Mirta (1988), "Estudio descriptivo de relaciones interpersonales de adolescentes en la ciudad de México", en *Revista Sonorense de Psicología*. Volumen 2, número 1, pp.30-41.
- Piña, Carlos (1988), *La construcción del "sí-mismo" en el relato autobiográfico*, Documento de Trabajo, Santiago Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Piñero, Laura (1998), *Felices por un rato: el embarazo adolescente desde la mirada de sus protagonistas*. Argentina: Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Portillo, José (1992), *La sexualidad de los adolescentes*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Organización Panamericana de la Salud.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2006). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005*, México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pujadas, José (1992), *El método biográfico, el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Madrid: Cuadernos Metodológicos, número 5, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Quijano, Aníbal (1969), *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo-Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.
- Quijano, Aníbal (1970), *Polo marginal y mano de obra marginalizada*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Quintana, Alicia y Vásquez, Ernesto (1999), *Construcción social de la sexualidad adolescente: género y salud sexual*. Lima: Instituto de Educación y Salud.
- Quintanilla, Alicia (2003), *Mujeres jóvenes y sexualidad: entre la negociación sexual y el VIH*. Perú: Red SIDA.
- Rabell, Cecilia y Zavala de Cosío, María Eugenia (2002), *La fecundidad en condiciones de pobreza*. México: El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ramírez Teresita; Nájera Patricia; Nigenda Gustavo (1998), “Percepción de la calidad de la atención de los servicios de salud en México: perspectiva de los usuarios”, *Revista Salud Pública de México*, Vol. 40, Núm. 1, pp.3-12.
- Redondo, Jesús (2000), “La condición juvenil: entre la educación y el empleo”, en *Última Década*, número 12, Viña del Mar: Ediciones Cidpa.
- Reguillo, Rossana (1991), *En la calle otra vez: identidad urbana y usos de la comunicación*. México, D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO.
- Reguillo, Rossana (2002), “Cuerpos juveniles, políticas de identidad”, en Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles (edits.), *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel.
- Rindfuss, Ronald (1991), “The young adult years: diversity, structural change, and fertility”, en *Demography*. Volumen 28, número 34, noviembre, pp.493-513.

- Riquer, Florinda y Tepichín, Ana María (2001), “Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela del trabajo a los quehaceres del hogar” en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de la Juventud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, pp.493-526.
- Rivera, Leonor; Fuentes, María de Lourdes, Esquinca, Carlos, et al (2003), “Factores asociados a mortalidad perinatal en el hospital general de Chiapas México”, en *Revista de Saúde Pública*, número 37, volumen 6, pp.687-92 687.
- Robles, Fernando (1999), “Inclusión, exclusión y construcción de identidad” en *Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*, CIL, Ediciones Sociedad Hoy, Chile, Talcahuano: Dirección de Docencia UDEC, 289-293.
- Robles, Johana (2007), “Ubican más zonas de riesgo en Iztapalapa; existen 200 grietas”, en *Periódico El Universal*. Ciudad de México, lunes 9 de julio.
- Rodríguez, Ernesto (2001), “Juventud y desarrollo en América Latina. Desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo” en en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de la Juventud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, pp.27-58.
- Rodríguez, Jorge y Villa, Miguel (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasil: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) –Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL),
- Rodríguez, Mariangela (2001), *Hacia la estrella con la pasión y la ciudad a cuestas. Semana santa en Iztapalapa*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Román, Rosario, et al. (2000), “Noviazgo y embarazo: una mirada a las trayectorias de amor y conflicto en mujeres adolescentes embarazadas”, en Stern, Claudio y Echarri, Carlos (comps.), *Salud reproductiva y sociedad. Resultado de investigación*. México: El Colegio de México, pp.147-176.
- Román, Rosario; Carrasco, Esthela; Cubillas, Ma. José, et al. (1996), “Adolescencia, sexualidad y embarazo en el contexto de colonias populares de Hermosillo, Son.”, en Latirgue, Tera y Ávila, Héctor (comps.), *Sexualidad y reproducción humana en México*. Volumen 2, México: Universidad Iberoamericana, Editorial Plaza y Valdés, pp.167-182.

- Rosales, Rocío; Castañeda, Víctor; Chías, Luis *et al.* (2005), “Crecimiento urbano, demanda de servicios y retos de la planeación en la delegación Iztapalapa”, en *Diversidad Urbana, Política y Social en Iztapalapa*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rubia, Mariana y Díaz, Martha Cecilia (2001), “La maternidad como conflicto: una expresión de inequidad social y de género”, en *Colombia Médica*. Número 32, pp.25-31.
- Rubio Ma. José; Monteros, Silvina (2002), *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.
- Sagot, Monserrat (2000), *Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina. Estudio de caso de diez países*. s/l, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
- Sagrera, Martín (1988), *El edadismo: contra jóvenes y viejos, la discriminación universal*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Salama, Pierre y Destremau, Blandine (2002), “El dinero y la pobreza” en *Medidas de la pobreza desmedida. Economía política de la distribución del ingreso*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, pp. 39-58.
- Salcedo, Ana Leticia (2000), “La experiencia del embarazo y su atención en adolescentes de estratos medio, popular y marginal”, en Stern, Claudio y Echarri, Carlos (comps.) *Salud reproductiva y sociedad. Resultado de investigación*. México: El Colegio de México, pp.199-231.
- Salcedo, Soledad (2004), “Perfil de la marginación en el Distrito Federal” en Secretaría de Desarrollo Social, Consejo de Desarrollo Social del Distrito Federal, *Pobreza, desigualdad y marginación en el Distrito Federal*, México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, pp.59-66.
- Salcedo, Soledad (2008), “Construcción del índice de marginación del Distrito Federal y su utilización en las políticas sociales” en Figueroa, Beatriz (coord.) *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, México: El Colegio de México, México, pp.741-773.
- Salles, Vania (1994), “Pobreza, pobreza y más pobreza”, en Alatorre, Javier, *et al.* (coord.), *Las mujeres en la pobreza*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza; El Colegio de México, pp.47-71.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (1997), “Dentro del laberinto. Salud reproductiva y sociedad”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Volumen 12, números 1 y 2, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, pp.11-68.

- Santana, Rosalinda; Sánchez, Roberto y Herrera, Emilio (1998), “El maltrato infantil: un problema mundial”, en *Salud Pública de México*. Volumen 40, número 1, pp.58-65.
- Saraví, Gonzalo (2004), “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural” *Revista de la CEPAL*. Número 83, pp.33-48.
- Saraví, Gonzalo (2008), “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México” en *Revista Eure*, volumen XXXIV, número 103, pp.93-110.
- Saraví, Gonzalo (2009a), “Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riegos de la fragmentación social” en *Revista CEPAL*, número 98, pp.47-65.
- Saraví, Gonzalo (2009b), “Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela trabajo” en *Papeles de Población*. Volumen 15, número 59, enero-marzo, pp.83-118.
- Sassier, Monique (2000), “La exclusión no existe, yo la encontré” en Karsz, Saül *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, España: Gedisa, pp.87-110.
- Scherer, Julio (2009), *Secuestrados*. Editorial: Grijalbo.
- Schteingart, Martha; Sáenz, Orlando (1991), “Ambiente, salud y pobreza urbanas. Una perspectiva para el estudio de los asentamiento populares”, *Demos. Carta demográfica sobre México*, Núm. 4, México, UNAM, El Colegio de México, pp.28-29.
- Schutz, A.; Luckmann, T. (2001) *Las estructuras del mundo de la vida* Amorrortu, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*. Argentina, Amorrortu Editores.
- Seligman, Martin (1989), “Indefensión” en *La depresión, el desarrollo y la muerte*. Madrid: Editorial Debate.
- Sen, Amartya (1992), “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, (42) 4:310- 322. \*
- Sen, Amartya (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*, Editorial Alianza.
- Serrano, 2008 niño abandonado en bolsa de plástico
- Serrano, Miguel Ángel (2007) “Expropiación GDF 500 refaccionarias en Iztapalapa”, en *El Universal*. Ciudad de México, Martes 20 de marzo.
- Servín, Mirna (2007) “Iztapalapa es la delegación con más incidencia delictiva en toda la ciudad”, Periódico la Jornada, martes 31 de julio.

- Servín, Mirna; Quintero, Josefina y Bolaños, Angel (2009). “Se desgaja un cerro en Santa Catarina. Mueren madre e hijo sepultados por toneladas de rocas y tierra” Periódico La Jornada, México, D.F., viernes 23 de enero.
- Sigal, Silvia (1981), “Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLII, volumen XLIII, número 4, octubre-diciembre, México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Silveira, Silvia (2001), “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de la Juventud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, pp.447-492.
- Silver, Hilary (1994), “Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas” en *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 113, número 5-6, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, pp.607-662.
- Simón, Angélica (2006), “Proliferan los tiraderos clandestinos en la capital”, en *Periódico El Universal*, 6 de septiembre.
- Singh, Susheela y Wulf, Dreidre (1990), *Adolescentes de hoy, padres del mañana. Un perfil de las Américas*. New York: The Alan Guttmacher Institute, pp.72-82.
- Sojo, Carlos (2000), “Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social” en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (edits.), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Banco Mundial, pp.49-87.
- Solís, Patricio; Gayet, Cecilia y Juárez, Fátima (2008), “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad”, en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Volumen I, México, D.F.: El Colegio de México, pp.397-430.
- Sosa, Iván y Ramos Alejandro (2006), Invade zona oriente autos contaminantes, Periódico Reforma, México, 10 de septiembre.
- Sotelsek, Daniel (2007), “Exclusión social y pobreza en América Latina”, en *Revista Española del Tercer Sector*. Número 5, enero-abril, pp.111-146.
- SSDF, Secretaría de Salud del Distrito Federal (2006). Indicadores básicos 2006, México.
- Stern, Claudio (1995), “Embarazo adolescente: significado e implicaciones para distintos sectores sociales”, en *Demos. Carta Demográfica sobre México*. Número 8, pp.11-12.
- Stern, Claudio (1997), “El embarazo en la adolescencia como problema público. Una visión crítica”, en *Salud Pública de México*. Volumen 39, número 2, marzo-abril, pp137-143.

- Stern, Claudio (2005), "Poverty, social vulnerability and adolescent pregnancy in México: A qualitative analysis", en Lerner, Susana y Eric Valquin (eds.) *Reproductive Health, Unger, needs and poverty*, Paris: Committee for International Cooperation in National Research in Demography, pp.227-279.
- Stern, Claudio (2007), "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México" en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXV, número 73, enero-abril. México: El Colegio de México, pp.105-129.
- Stern, Claudio y García, G. Elizabeth (2001), "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", en Stern, Claudio y Figueroa, Juan Guillermo (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México, D.F.: El Colegio de México, pp.331-364.
- Stern, Claudio y Menkes, Catherine (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (comps.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Volumen I. México, D.F.: El Colegio de México, pp.347-396.
- Stern, Claudio; Cueva, Elizabeth; García, G. Elizabeth, *et al.* (2001), "Gender stereotypes, sexual relations, and adolescent pregnancy in the lives of youngsters of different sociocultural groups in México", en *Memoria en XXIV General Population Conference*. Bahia, Brazil: Union Internacional para el estudio científico de la población, IUSSP.
- Szasz, Ivonne (1998a), "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", en *Debate Feminista*. Año 9, volumen 18, octubre, pp.77-104.
- Szasz, Ivonne (1998b), "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México", en Lerner, Susana (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México, D.F.: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp.137-162.
- Szasz, Ivonne (2008), "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las normas sobre la sexualidad en México", en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (eds.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Volumen I, México, D.F.: El Colegio de México, pp.431-475.
- Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (2010), "Salud reproductiva y desigualdades en la población", en García, Brígida y Ordorica, Manuel (coords.), *Población*. México: El Colegio de México, pp.213-251.

- Székeley, Miguel (2005), “Mitos y realidades sobre la pobreza” en *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, Capítulo 2, México: Secretaría de Desarrollo Social - SEDESOL, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-ANUIES, PORRÚA Editores, pp.59-82.
- Thomas, William (2005), “La definición de la situación”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, volumen 10, Universidad Complutense de Madrid, Madrid: España, pp.27-32.
- Tolbert, Kathryn (1988), “La adolescente embarazada: características y riesgos psicosociales”, en Atkin, Lucille, *et al.* (edits.), *La psicología en el ámbito perinatal*. México, D.F.: Instituto Nacional de Perinatología, pp.398-425.
- Torres, Marta (2001), *La violencia en casa*. México: Editorial Croma.
- Tuirán, Rodolfo (200) “Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México”, en *La fecundidad en condiciones de pobreza: una visión internacional*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 119-167.
- Tuirán, Rodolfo (2002), “Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México. Lecciones y opciones”, en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 31, Universidad Autónoma del Estado de México, México. Pp.25-66.
- Tuñón, Esperanza y Nazar, Austreberta (2002), “Pobreza y embarazo adolescente en Chiapas”, en Lozano, Fernando (coord.), *El amanecer del siglo y la población de México*. Cuernavaca, Morelos: Sociedad Mexicana de Demografía, Centro Regional de Investigaciones Mutidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 183-197.
- Ulanowicz, María; Parra, Karina; Wendler, Gisela, *et al.* (2006), “Riesgos en el embarazo adolescente”. *Revista de Postgrado de la VI Cátedra de Medicina*. Número 153, pp.13-17.
- Unicef, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (2006), *Las exclusiones de la educación básica y media superior en el Distrito Federal*, México: Unicef.
- Urquieta, José; Hernández, Mauricio y Hernández, Bernardo (2006), “El consumo de tabaco y alcohol en jóvenes de zonas urbanas marginadas de México. Un análisis de decisiones relacionadas”, en *Salud Pública de México*. Volumen 48, suplemento1, pp.30-40.
- Urresti, Marcelo (2003), “La dimensión cultural del embarazo y la maternidad adolescente”, en Margulis, Mario, *et al*, *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp.241-262.

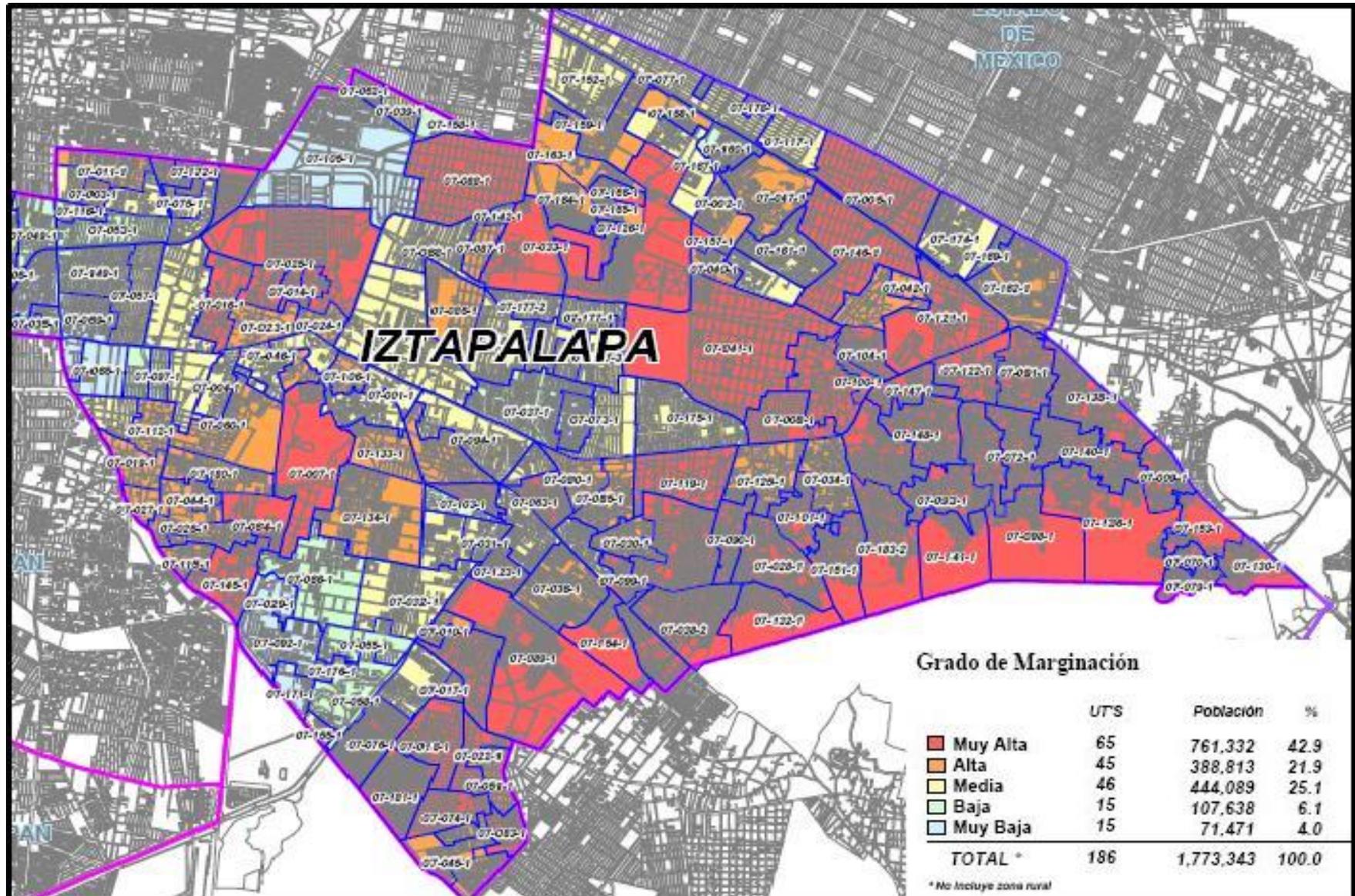
- Valentine, Charles (1970), *La cultura de la pobreza*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Valenzuela, María Teresa; Miranda Amelia (2001), “¿Por qué no me hago el Papanicolaou? Barreras psicológicas de mujeres de sectores populares de Santiago de Chile”, *Revista Chilena Salud Pública*, Vol. 5, Núm. 2-3, pp.75-80.
- Vance, Carol (1990), “Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina”. Número 3 de la Serie *Hablan las mujeres*. Madrid: Editorial Revolución.
- Vekemans, Roger y Silva, Ismael (1969), *Marginalidad en América Latina*. Santiago de Chile: Herder, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América.
- Viladrich, Anahi (1991), *Madres solteras adolescentes*. Número 321, Buenos Aires: Biblioteca Política, Centro Editor de América Latina.
- Villagómez, Paloma (2008), *Maternidad adolescente en México: diversos escenarios de desventaja social*. Tesis de la Maestría en Población y Desarrollo. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Villanueva, Luis, Pérez María del Milagro; Martínez, Hugo, *et al.* (1999), “Características obstétricas de la embarazada adolescente”, *Revista Ginecología y Obstetricia de México*. Número 67, pp.356-60.
- Villasmil, Mary Carmen (1998), “Fecundidad en familias en situación de pobreza: Hipótesis para su estudio”, *Papeles de Población*, Núm. 18, México, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre, pp.175-188.
- Viscardi, Nilia (2008), “Integración perversa: los caminos de la desafiliación en jóvenes marginados”, en *Revista de Ciencias Sociales. Tiempos perdidos en América Latina, ciudadanías vulneradas y violencia*. Número 24, Montevideo: Universidad de la República, pp.73-94.
- Wacquant, Loïc (2001). *Parias Urbanos; Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Walker, Lenore (1980), *The battered woman syndrome*. New York: Ed. Hamilton.
- Wang, Lucía (2004), "La dimensión cultural de la maternidad de las jóvenes que asisten a un hospital municipal de Buenos Aires", ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Welti, Carlos (1988), “Determinantes sociales del uso de anticonceptivos”, en *Memoria de la Reunión sobre Avances y Perspectivas de la Investigación Social en Planificación Familiar en México*. San Jerónimo, México D.F.: Secretaría de Salubridad y Asistencia, Subsecretaría de Servicios de Salud, Dirección General de Planificación Familiar, 27 y 28 de octubre, pp.131-143.

- Welti, Carlos (1989), “La fecundidad en las adolescentes mexicanas”, en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*. Número 2, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.10-11.
- Welti, Carlos (1995), “La fecundidad adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad”, en *Demos. Carta Demográfica sobre México*. Número 8, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.9-10.
- Welti, Carlos (2005), “Inicio de la vida sexual y reproductiva”, en *Papeles de Población*. Número 045, julio-septiembre, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 143-176.
- Welle, Jürgen (2006), “Jóvenes, Pobreza y Dinámica Demográfica: El Eslabón del Mercado de Trabajo” en *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile.
- Wolf, Mario (1979), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, España: Editorial Cátedra, Colección Teorema.
- Yañez, Israel (2009), “Rescatan a 107 esclavos en Iztapalpa” en *Periódico La Crónica*, México, D.F., 4 de diciembre.
- Zabin, Laurie (1990), “Adolescent pregnancy and early sexual onset”, en *Advances in Child Psychology*. Volumen 13, pp.247-282.
- Zamudio, Carlos Alberto (2007), *Las redes del narcomenudeo. Cómo se reproducen el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados*, Tesis de Licenciatura en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Zeidenstein, George (1989), “La fecundidad adolescente, la salud y la condición de la mujer”, en *Conferencia Internacional sobre Fecundidad en la adolescencia en América Latina y el Caribe, Memoria*. Oaxaca, México: The Pathfinder Found, The Population Council, pp.22-33.
- Ziccardi, Alicia (1998), *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital. México*. México: Porrúa, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zuñiga, Elena (2008), “La situación demográfica de los jóvenes”, en Stern, Claudio (coord.), *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar la salud sexual y reproductiva*. México: El Colegio de México, Population Council, pp.27-57.

## **ANEXOS**



# Anexo 1





## ANEXO 2

**Educación, trabajo, cultura, salud y participación ciudadana:  
percepciones y perspectivas de los jóvenes en Iztapalapa**



Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa

**INSTRUCCIONES:** Preguntar cuántos años tiene, y si tiene menos de 15 ó más de 29 le damos las gracias y buscamos otro informante, También preguntarle si vive en la delegación Iztapalapa e igual si dice que no, le damos las gracias y buscamos otro informante. Explicarle que estamos realizando un estudio por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana para conocer la opinión que tienen las personas “jóvenes como tú” que viven en la Delegación Iztapalapa sobre educación, trabajo, cultura, salud y participación ciudadana. Es importante aclararle que la información que nos proporcione será totalmente anónima y confidencial, y se utilizará únicamente con fines académicos. De antemano agradecerle su colaboración para la realización del estudio.

### I) DATOS GENERALES

1) Marca con una “X” si es hombre o mujer:	( ) Hombre    ( ) Mujer	_
2) ¿Cuántos años tienes?	_____ años	_ _
3) ¿Cuántos años llevas viviendo en Iztapalapa?	_____ años _____ meses	_ _ _ _
4) Actualmente ¿cuál es tu estado civil?	( ) Soltero(a)    ( ) Separado(a) ( ) Casado(a)    ( ) Divorciado(a) ( ) Unión libre    ( ) Viudo(a)	_
5) ¿Hasta que grado estudiaste?	( ) No fue a la escuela ( ) Primaria incompleta ( ) Primaria completa ( ) Secundaria incompleta ( ) Secundaria completa	_

	<input type="checkbox"/> Media superior incompleta <input type="checkbox"/> Media superior completa <input type="checkbox"/> Superior incompleta <input type="checkbox"/> Superior completa <input type="checkbox"/> Postgrado	
--	--	--

**V) SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA**

**A) PERFIL EPIDEMIOLÓGICO. Ahora te voy a hacer algunas preguntas sobre tu salud**

<p><b>6) ¿Qué enfermedades has tenido durante el último año?</b>  <i>(Leerle las opciones y marcar con una "X" todas las que responda afirmativamente)</i></p>	<input type="checkbox"/> intestinales (diarrea, vómito, parásitos, dolor de estómago) <input type="checkbox"/> infecciones respiratorias (gripe, neumonía, tuberculosis, enfisema) <input type="checkbox"/> dermatológicas (manchas, ronchas, infecciones) <input type="checkbox"/> de transmisión sexual (sífilis, gonorrea, SIDA) <input type="checkbox"/> dentales (caries, extracción de piezas dentales, brakets) <input type="checkbox"/> psicológicas (depresión, angustia, miedo, necesidad de apoyo psic.) <input type="checkbox"/> psiquiátricas <input type="checkbox"/> traumatológicas (golpes, fracturas) <input type="checkbox"/> oftalmológicas (miopía, irritación de los ojos) <input type="checkbox"/> bulimia y/o anorexia (vómito provocado, obsesión por la delgadez) <input type="checkbox"/> ginecológicas (flujos, sangrados, tumores vaginales) <input type="checkbox"/> otras (especificar) _____ <input type="checkbox"/> No se enfermó en el último año	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	--	--



<p><b>12) ¿Cuáles de los siguientes métodos anticonceptivos utilizaste en tú última relación sexual? (Leerle las opciones y marcar con una "X" todas las que responda afirmativamente)</b></p>	<p>( ) Condón  ( ) Óvulos  ( ) Dispositivo intrauterino  ( ) Diafragma  ( ) Píldoras  ( ) Retiro  ( ) Ritmo  ( ) Inyectables  ( ) Parche  ( ) Espermaticidas  ( ) Otros _____  ( ) Ninguno</p>	<p> _    _ </p>
<p><b>13) MUJERES ¿Te has embarazado alguna vez?  HOMBRES ¿Alguna vez has embarazado a una mujer?</b></p>	<p>( ) Sí ( ) No</p>	<p> _ </p>
<p><b>14) ¿Tienes hijos?</b></p>	<p>( ) Sí ¿cuántos? _____ Edades ____ ____  _____  ( ) No  ( ) No sé</p>	<p> _    _ _ </p>
<p><b>15) MUJERES: ¿Qué edad tenías cuando te embarazaste por primera vez?  HOMBRES: ¿Qué edad tenías cuando embarazaste a una mujer por primera vez?</b></p>	<p>_____ años</p>	<p> _ _ </p>
<p><b>16) ¿Qué edad tenía la persona con que la tuviste ese primer embarazo?</b></p>	<p>_____ años</p>	<p> _ _ </p>

17) Escala para aplicar a TODOS (AS) los que hayan tenido hijos. **A continuación te voy a leer algunas oraciones para que me digas que tanto refleja tu sentir respecto al embarazo de TU PRIMER hijo (a).** (Presentar tarjeta 5)

	Mucho ( )	Regular ( )	Poco ( )	Nada ( )		
a) Me sentí arrepentido de haberme embarazado (haberla embarazado)						
b) El embarazo tuvo consecuencias negativas en mi vida	( )	( )	( )	( )		
c) El embarazo me unió más a mi pareja	( )	( )	( )	( )		
d) El embarazo fue un obstáculo para realizar los planes de mi vida	( )	( )	( )	( )		
e) El embarazo me hizo sentir más importante en mi familia	( )	( )	( )	( )		
f) El embarazo me ayudó a alejarme de las drogas	( )	( )	( )	( )		
g) El embarazo me trajo problemas de salud	( )	( )	( )	( )		
h) El embarazo me hizo sentirme más segura (o) en la vida	( )	( )	( )	( )		
i) El embarazo hizo que me alejara de mi grupo de amigos	( )	( )	( )	( )		
j) El embarazo trajo frustraciones a mi vida	( )	( )	( )	( )		
k) El embarazo me hizo sentir menos sola (o)	( )	( )	( )	( )		
l) El embarazo trajo nuevas ilusiones a mi vida	( )	( )	( )	( )		
m) El embarazo me hizo ser una persona más responsable	( )	( )	( )	( )		
n) El embarazo me hizo sentir realmente una mujer (un hombre)	( )	( )	( )	( )		
o) El embarazo me impidió seguir estudiando	( )	( )	( )	( )		



## ANEXO 3

### GUÍA DE ENTREVISTA

La entrevista debe llevarse a cabo en un contexto relajado y en una plática informal, por lo que esta guía se emplea sólo como un apoyo. La entrevista no sigue un orden específico, la idea es que la entrevistada hable de su vida en forma libre y permitirle dar su propia organización a la narrativa por lo que no se inicia con ningún tema en particular. A partir de este enfoque de entrevista biográfica se pide a la adolescente que hable de su vida a partir de una primera incitación a la narrativa:

#### **a) Petición de relato biográfico:**

Cuéntame sobre tu vida: ¿cómo ha sido tu vida? ¿puedes contarme tu historia?

#### **b) Exploración de temas específicos para ser abordados desde el enfoque biográfico.**

En una segunda entrevista se le solicita a la informante que hable de temas más específicos, tratando de cubrir los temas que no exploró de manera libre en el primer relato biográfico. De modo que, una vez valorada la primera entrevista, en un segundo encuentro se profundiza en los temas específicos, para lo cual se elaboró una guía temática para garantizar la cobertura de los aspectos más relevantes para la investigación.

#### **1. Familia de origen e infancia**

En este tema se hace alusión a los recuerdos que la adolescente tenga de su familia de origen así como las vivencias de infancia. Algunas de las preguntas para detonar la narrativa sobre este tema son:

- Pláticame sobre tu familia ¿cómo es tu familia? ¿de donde es tu familia? ¿hace cuanto que viven en Iztapalapa? ¿cómo está integrada tu familia? ¿con quién te

llevas mejor? ¿con quién tienes una peor relación? ¿a qué se dedican los distintos miembros de tu familia? ¿tus padres trabajan? ¿tus hermanos? ¿tu mamá ha trabajado?

- ¿Cómo fue tu infancia? ¿cómo fuiste de niña? Cuéntame algunos de los recuerdos bonitos que tengas con tu familia durante la infancia. Ahora cuéntame algunos recuerdos tristes o desagradables que tengas de tu familia durante la infancia.
- ¿Cómo consideras a tu familia? ¿Qué cosas buenas dirías que aprendiste de tu familia? ¿Qué cosas que aprendiste de tu familia no te gustan?

## **2. Experiencia escolar**

Con este tema se trata de recuperar las experiencias que la adolescente ha tenido en su trayectoria escolar, conocer cómo ha sido su vínculo con esta institución y cómo fue la relación entre la escuela y la familia, si contaba o no con apoyos para su desempeño escolar, así como las experiencias con la institución, profesores y compañeros.

- Ahora vamos a hablar de la escuela: cómo te iba en la escuela desde niña, qué te gustaba y que no te gustaba, qué se te dificultaba más.
- ¿En tu familia te ayudaban a hacer tus tareas? ¿reprobaste años en la primaria o en la secundaria?
- Tuviste malas experiencias en la escuela, cuales. Cuáles fueron tus buenas experiencias en la escuela. Cómo era tu relación con los maestros.
- Tuviste alguna mala experiencia con algún maestro (a). Cómo era la relación con tus compañeros (as) de clase.
- Qué era lo que te gustaba de la escuela y qué no te gustaba

- Cuáles eran tus metas respecto a la escuela, hasta dónde te hubiera gustado estudiar, siendo realista hasta dónde crees que realmente por tu situación económica y familiar hubieras podido llegar.
- Sientes que tus padres te apoyaron para que estudiaras, cómo. Mientras estabas estudiando cuáles eran tus responsabilidades en tu casa, ayudabas en los quehaceres del hogar, cuáles eran tus responsabilidades en la casa. Hasta que nivel esperaban tus padres que tú estudiaras. Consideras que para tu familia era importante que tú estudiaras. Tus padres estaban al tanto de tu desempeño escolar, se comunicaban con tus maestros. Iban a las juntas. Cuéntame en general cómo pensaban y actuaban tus padres respecto a tus actividades escolares.
- Consideras que en tu casa había los recursos económicos suficientes para que tú estudiaras. Tenías los libros y útiles que te pedían en la escuela Plátame sobre cómo era esto.

### **3. Experiencia laboral**

En este tema se trata de recuperar la trayectoria laboral de la adolescente así como el significado del trabajo en su vida. Conocer cómo han sido sus experiencias laborales y en que condiciones se ha vinculado y desvinculado del trabajo. Si su desempeño ha sido en la formalidad o en la informalidad y cómo ha sido, si es que ha ocurrido, su inserción al trabajo y cómo se vincula esta con su trayectoria escolar y reproductiva.

- Has trabajado alguna vez aunque no sea formalmente, es decir si has realizado alguna actividad por la que te hayan pagado, por ejemplo hacer mandados de niña, ayudarle a alguna señora al quehacer, vender algo, etc.
- En qué otros lugares has trabajado y cómo te ha ido en el trabajo, te gusta el trabajo.

- Cómo fue cuando empezaste a trabajar, quien te ayudó para comenzar a trabajar, qué opinaron tus padres de que trabajaras.
- Cuando te saliste de trabajar cómo fue, cuáles fueron los motivos.

#### **4. Adolescencia**

En este tema se explora la experiencia de las entrevistadas en la transición a la adolescencia, así como los significados asociados a esta etapa de la vida. Interesa hacer énfasis

- Me puedes platicar cómo te sentiste cuando empezaste a dejar de ser niña. Cuándo fue eso y cómo lo viviste.
- Recuerdas como viviste los cambios en tu cuerpo y cómo experimentaste tu primera menstruación. Cuéntame como fue ese día, a quién le platicaste.
- Una vez que empezaste a menstruar sentiste algunos cambios en el trato de los demás hacia ti. Cómo te trataron tus padres a partir de esto, tus compañeros de la escuela.
- Qué cambió en tu forma de pensar y de actuar una vez que empezaste a menstruar

#### **5. Relación de pareja y sexualidad**

En este tema se pretende explorar sobre las relaciones de pareja que han tenido las adolescentes desde sus primeras relaciones de noviazgo hasta su inicio sexual y en su caso la pareja (s) con la (s) que se han unido.

- Cuéntame de tus novios, cuándo te empezaron a gustar los hombres, cómo te ha ido con los novios. Cuéntame de tus novios, uno por uno, cómo fue la historia con cada uno de ellos hasta llegar a tu pareja actual.
- Qué relación fue más importante para ti, cómo fue esa relación
- Tenías permiso de tus padres para tener novio, tus padres sabían que salías con él, quién te daba los permisos para salir con él.
- Conocías a la familia de tus novios, cómo te llevabas con ella.
- Ahora vamos a hablar de sexualidad, recuerdas los primeros intercambios sexuales, con quién fue, en qué situación, cómo te sentiste.
- Recuerdas la primera vez que tuviste relaciones sexuales, cómo fue, quien lo propuso, tu querías tenerlas. Cuéntame como sucedió.
- Cómo decidiste tener relaciones sexuales por primera vez, lo decidiste y sólo pasó, cuéntame.
- Usaste algún método anticonceptivos alguna vez antes de embarazarte, cómo fue, alguien te orientó al respecto.
- Sabías que te podías embarazar, habías pensado en esa posibilidad, lo habías hablado con alguien. Háblame sobre eso.

## **6. Experiencia del 1er embarazo**

Se trata de explorar cómo fue la experiencia del primer embarazo, cómo ocurrieron las cosas desde la sospecha hasta que se confirma el embarazo. Cuáles son los significados asociados a este evento y las acciones que realiza la adolescente y su familia.

- Cuéntame sobre el embarazo, antes de que este ocurriera habías pensando en embarazarte antes, cómo fue que ocurrió, lo esperabas.
- Recuerdas cómo fue el momento en que sospechaste que estabas embarazada, pláticame sobre esto. Cómo te diste cuenta, que hiciste una vez que tuviste la sospecha.
- Cuáles fueron tus sentimientos cuando te enteraste que estabas embarazada, cómo te sentiste, que hiciste. A quien le comunicaste primero que estabas embarazada. Cómo confirmaste que efectivamente estabas embarazada. Qué pensaste una vez que confirmaste el embarazo.
- En qué momento se enteró tu pareja qué estabas embarazada, o si no era tu pareja, la persona de la que te embarazaste cuándo y cómo lo supo.
- Cambió en tu vida con el embarazo, cuéntame cuáles fueron tus principales preocupaciones, temores o ilusiones.
- Una vez que supiste que estabas embarazada pensaste en el aborto, intentaste abortar. Lo consultaste con alguien, alguna persona te hizo recomendaciones, háblame sobre eso.
- Cómo te fue durante el embarazo, cuál era tu situación, cómo te sentías, cómo te trataba la familia, cómo estabas con la pareja, si la tenías.
- Qué estaba pasando en tu familia cuando tú te embarazaste, consideras que había algún problema en particular por el que estuviera atravesando tu familia, si es así cuéntame sobre esto.

## **7. Primera unión con la pareja**

En caso de que se haya unido en algún momento de su vida se explora como se da el proceso de unión, cómo se toma la decisión al respecto y cual es el papel que juega la familia de ella y de la pareja en este proceso.

- Qué pasó con tu relación de pareja una vez que se presentó el embarazo, que decisiones y acciones tomaron juntos a partir del embarazo.
- Contaron con el apoyo de la familia para juntarse o casarse, te sentiste apoyada por tu familia, y por la de él.
- En qué momento se da la unión y cómo se decide. Qué hicieron para unirse. Qué hizo tu familia y la de tu novio. Podrías contarme cómo fue. Se casaron por civil e iglesia, se juntaron, cuándo y a dónde fueron a vivir, quiénes los apoyaron.
- Si se unió, aún están juntos, cómo es la relación, se han separado, cómo te sientes en esa relación. Cuáles son sus problemas. Platícame al respecto.
- Cómo fue tu adaptación a tu nueva situación con tu pareja, de sentiste a gusto viviendo con él, que cosas se te hicieron difíciles al comenzar a vivir con él. Alguien te orientó sobre lo que tenías que hacer al estar unida.
- Qué te gusta de tu relación, qué es lo que no te gusta de tu relación. Cómo ves a futuro esta relación.

## **8. Nacimiento del primer hijo (a)**

Cómo fue el proceso de la adolescente de convertirse en madre, cómo fue su adaptación y el apoyo que tuvo para ese cambio de rol. Cómo fue la adaptación al nuevo rol, qué favoreció ese proceso y qué lo dificultó.

- Cómo te sentiste cuando nació tu primer hijo (a). Con quien compartiste esa experiencia. Quién te acompañó en ese proceso. Tu pareja estuvo contigo, tu familia. Cuéntame cómo fue para ti el nacimiento de tu primer hijo (a).
- Qué cosas se te dificultaron una vez que fuiste madre, alguien te orientó, cómo te sentiste.
- Cómo te sentiste una vez que te entregaron a tu hijo (a), cuál fue tu sensación y tu experiencia.
- Qué cosas cambiaron en tu vida tras el nacimiento de tu primer hijo (a)
- Cómo fue la relación con tu pareja tras el nacimiento de tu primer hijo (a)

## **9. Expectativas de futuro (proyecto de vida)**

En este subtema se exploran las expectativas de vida que tienen las adolescentes al momento de la entrevista. Qué esperan de su vida y cuáles son sus metas más prominentes.

Planes de vida a mediano plazo

- En este momento que te encuentras que consideras que es lo que sigue en tu vida. Para dónde va tu vida, qué esperas de la vida.
- Tienes planes para tu vida, cuáles son, qué metas tienes.

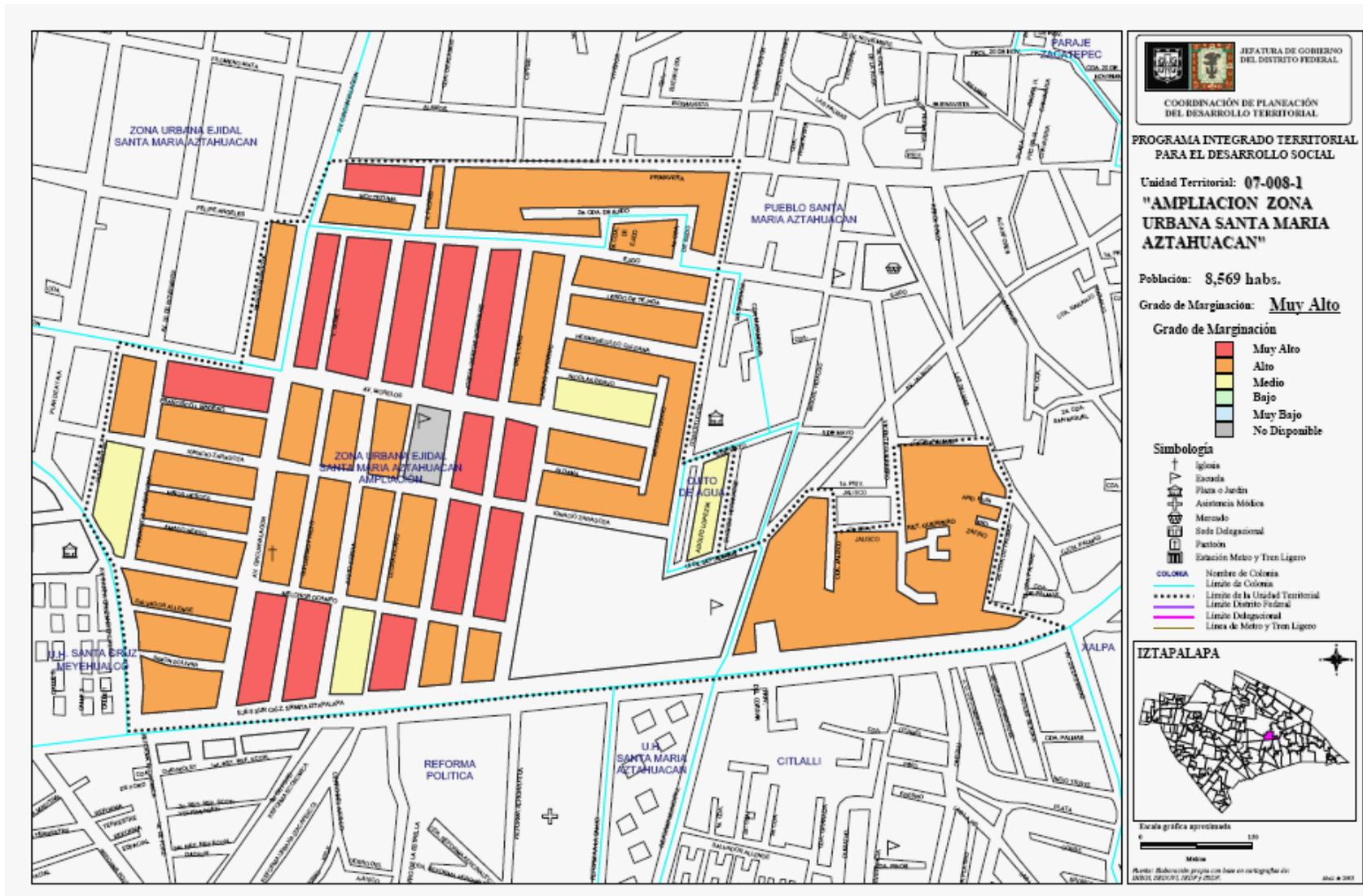
## **10. Cierre**

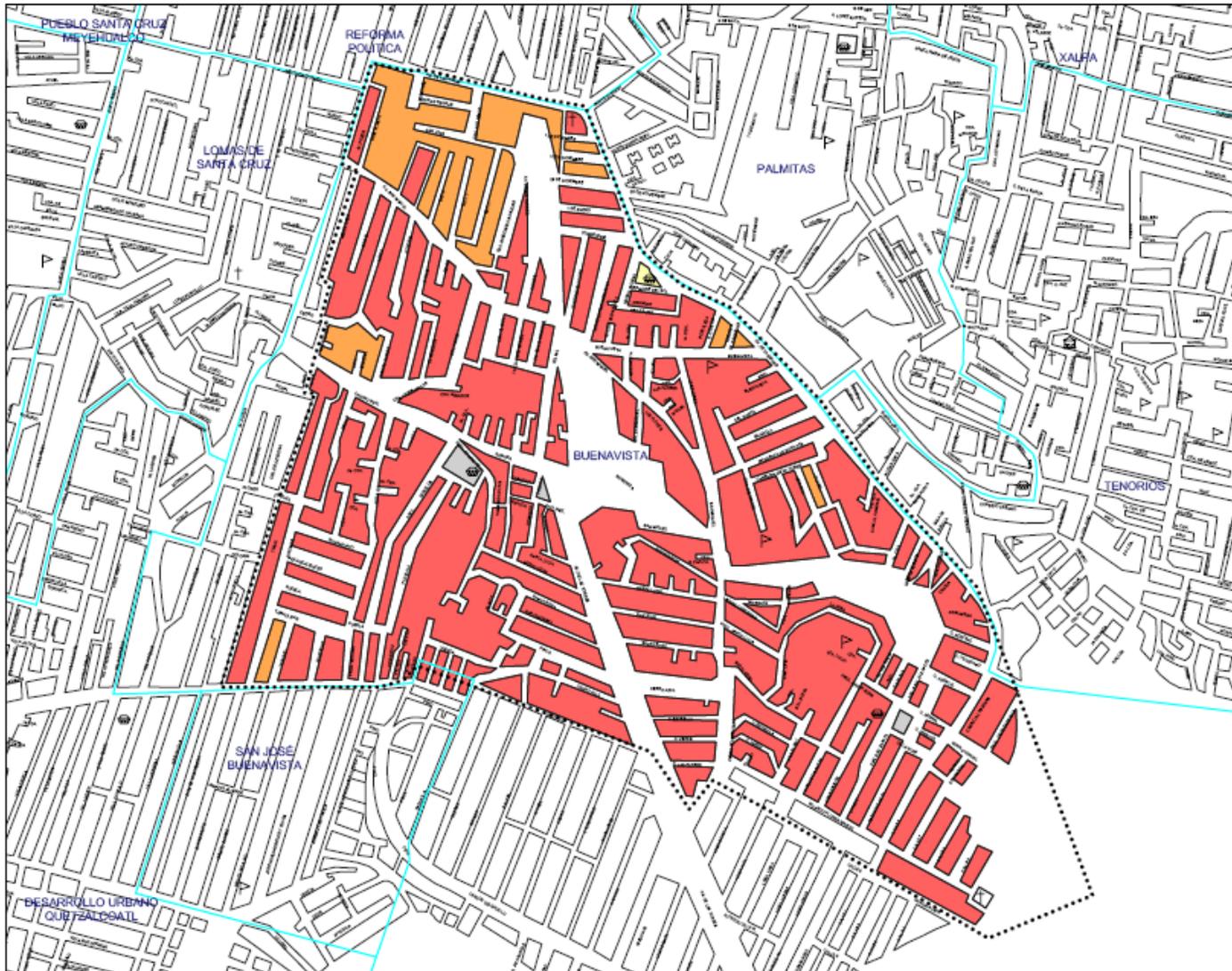
- ¿Hay algo de lo que no hemos hablado que quisieras platicarme?

Acordarme de agradecer y dar por terminada la entrevista, sí como agendar un próximo encuentro hasta agotar los temas.

## ANEXO 4

### Nivel de marginación de las colonias en que habitan las entrevistadas.







JEFATURA DE GOBIERNO  
DEL DISTRITO FEDERAL

COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN  
DEL DESARROLLO TERRITORIAL

**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL  
PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

Unidad Territorial: **07-028-1**  
**"BUENAVISTA"**

Población: **20,613** hab.

Grado de Marginalización: **Muy Alto**

**Grado de Marginalización**

	Muy Alto
	Alto
	Medio
	Bajo
	Muy Bajo
	No Disponible

**Simbología**

- Iglesia
- Escuela
- Plaza o Jardín
- Asistencia Médica
- Mercado
- Sede Delegacional
- Parótin
- Estación Metro y Tren Ligero

**COLONIA**

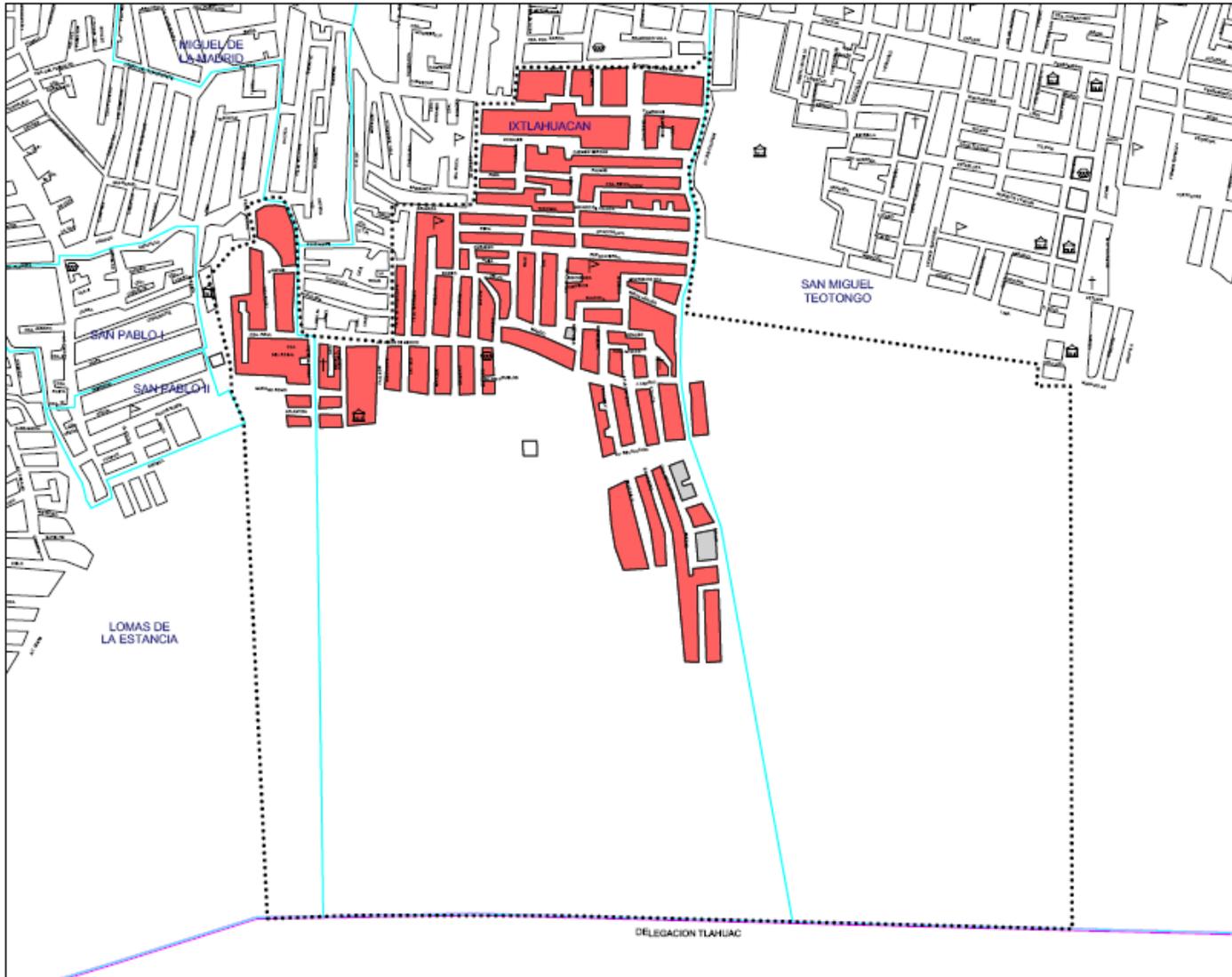
- Nombre de Colonia
- Límite de Colonia
- Límite de la Unidad Territorial
- Límite Distrito Federal
- Límite Delegacional
- Línea de Metro y Tren Ligero

**IZTAPALAPA**



Escala gráfica agrandada  
0 200  
Metros

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de  
ANAI, SEDUVI, INSP y 2014. 03/11/2015



**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

Unidad Territorial: 07-098-1  
**"MIRAVALLE"**

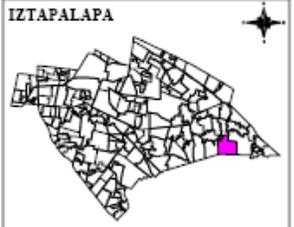
Población: 8,716 hab.

Grado de Marginación: **Muy Alto**



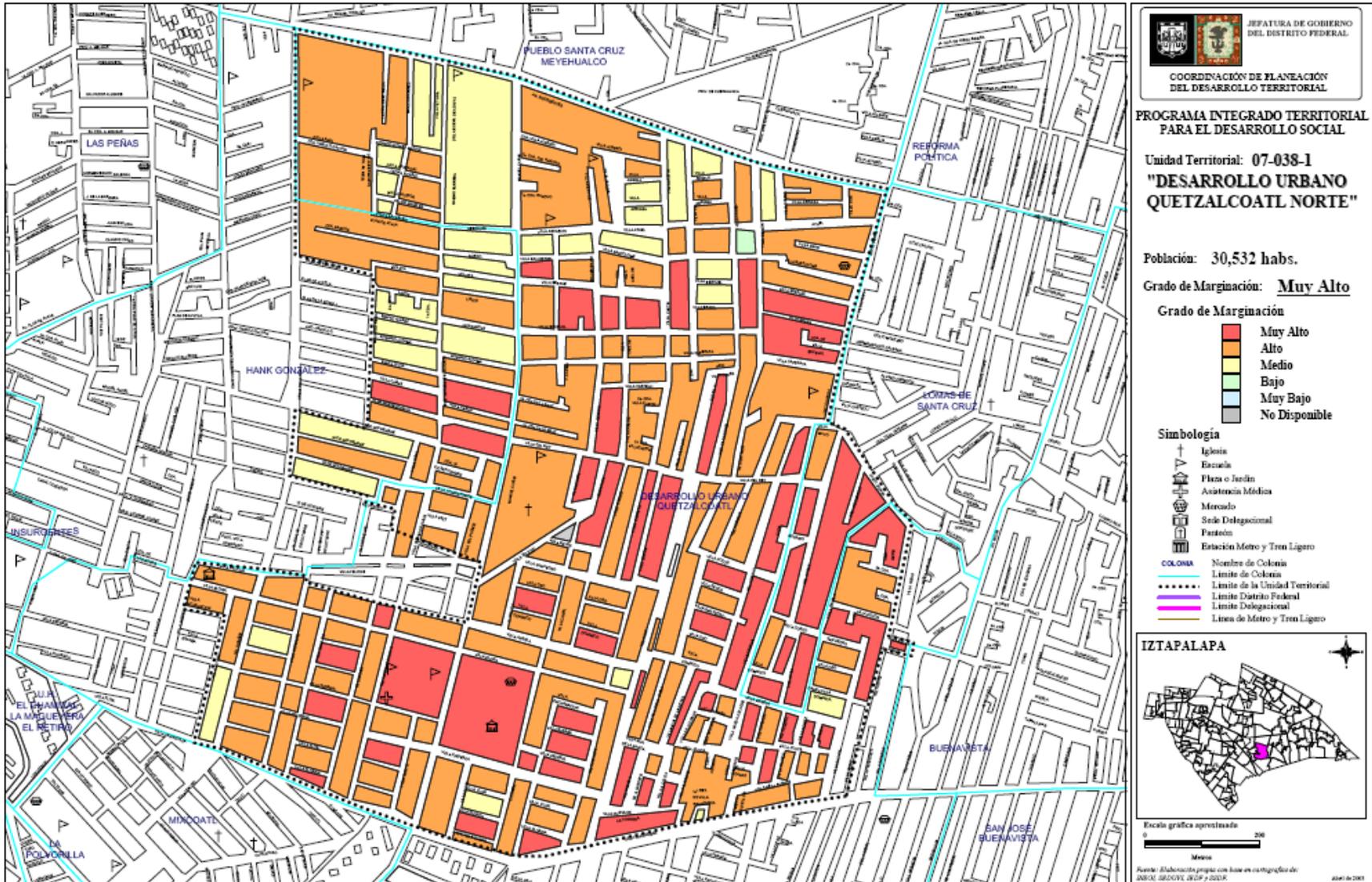
**Simbología**

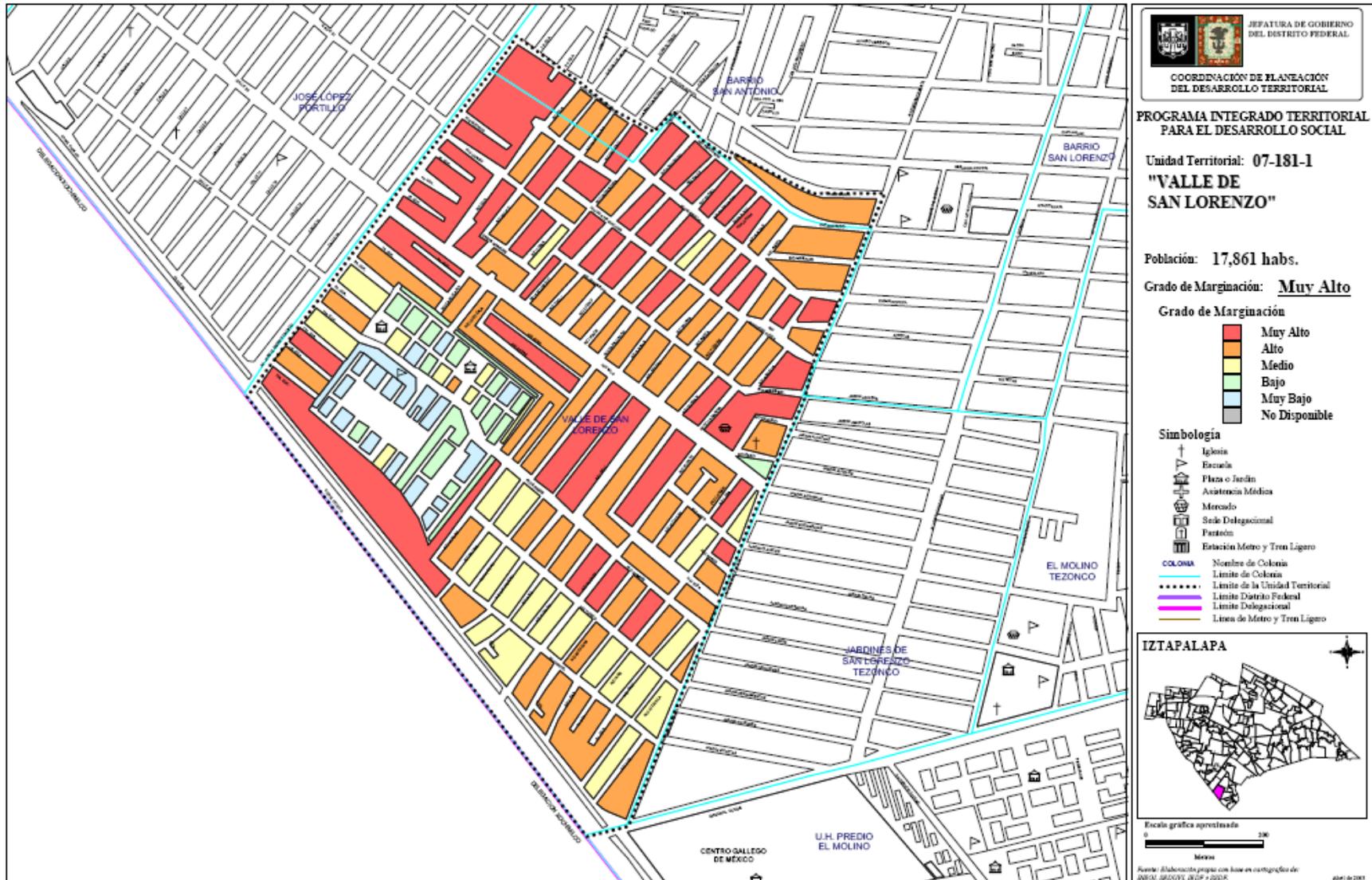
- ✚ Iglesia
  - 🏫 Escuela
  - 🏡 Plaza o Jardín
  - 🏥 Asistencia Médica
  - 🏪 Mercado
  - 🏛️ Sede Delegacional
  - 🚉 Paración
  - 🚊 Estación Metro y Tren Ligero
- COLONIA    Nombre de Colonia  
 ————    Límite de Colonia  
 .....    Límite de la Unidad Territorial  
 ————    Límite Distrito Federal  
 ————    Límite Delegacional  
 ————    Línea de Metro y Tren Ligero



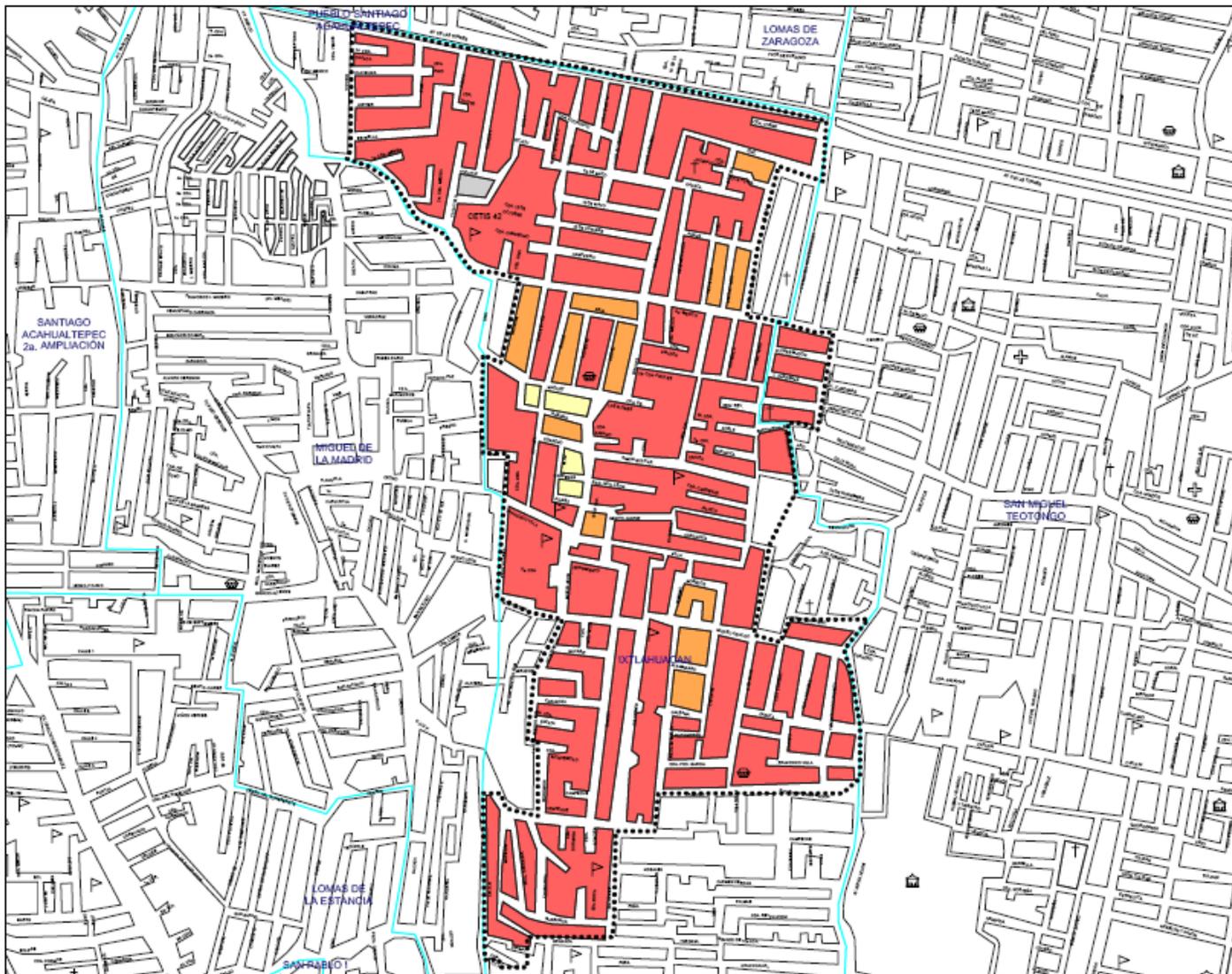
Escala gráfica aproximada  
 0 200  
 Metros

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, SEDUE, INSP y SEDUE. 01/01/2015









**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

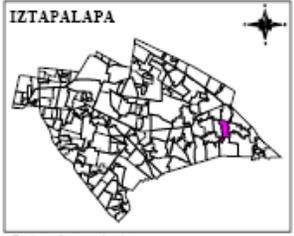
Unidad Territorial: **07-072-1 "INTLAHUACAN"**

Población: **14,457** hab.

Grado de Marginación: **Muy Alto**

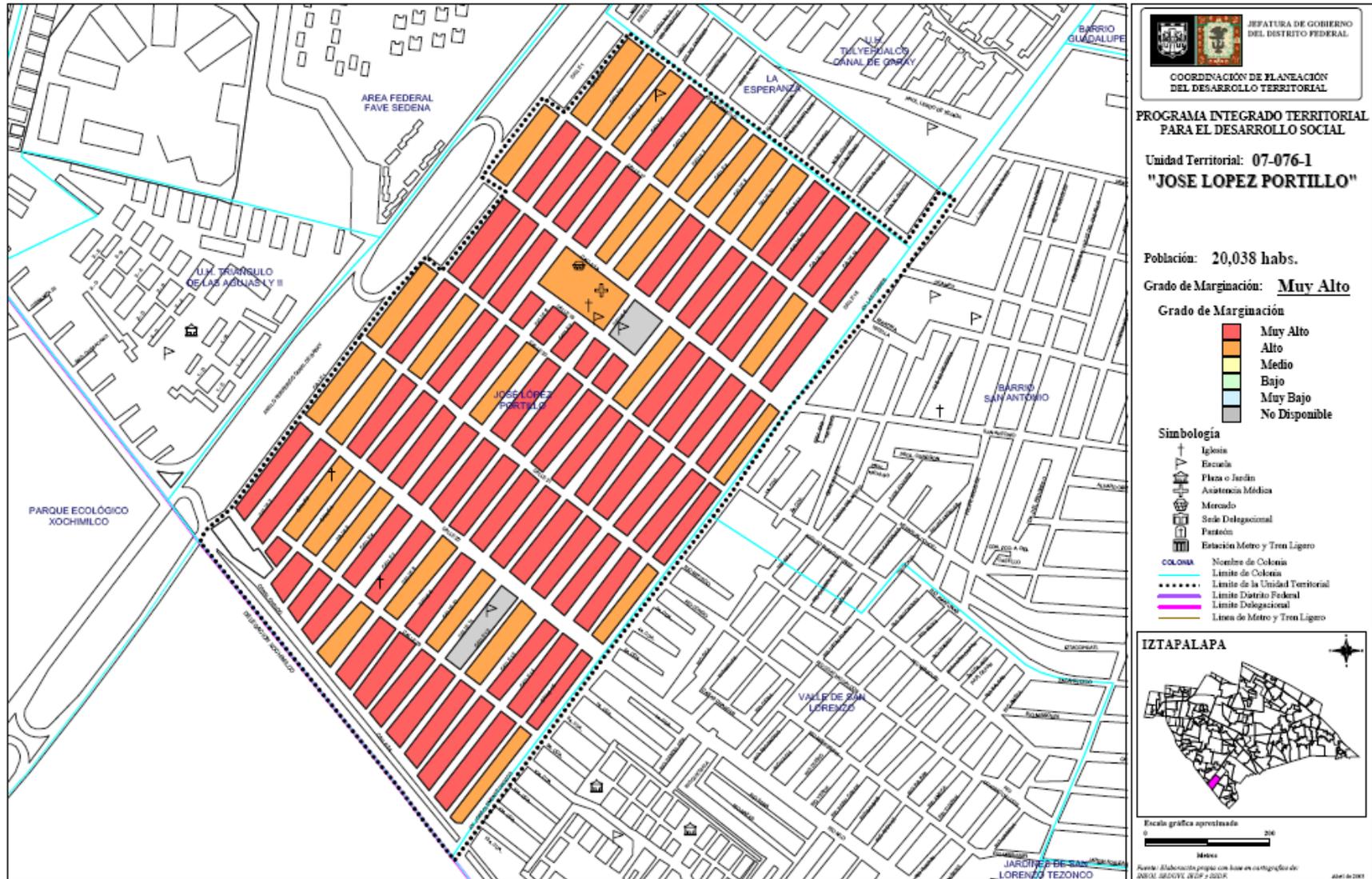


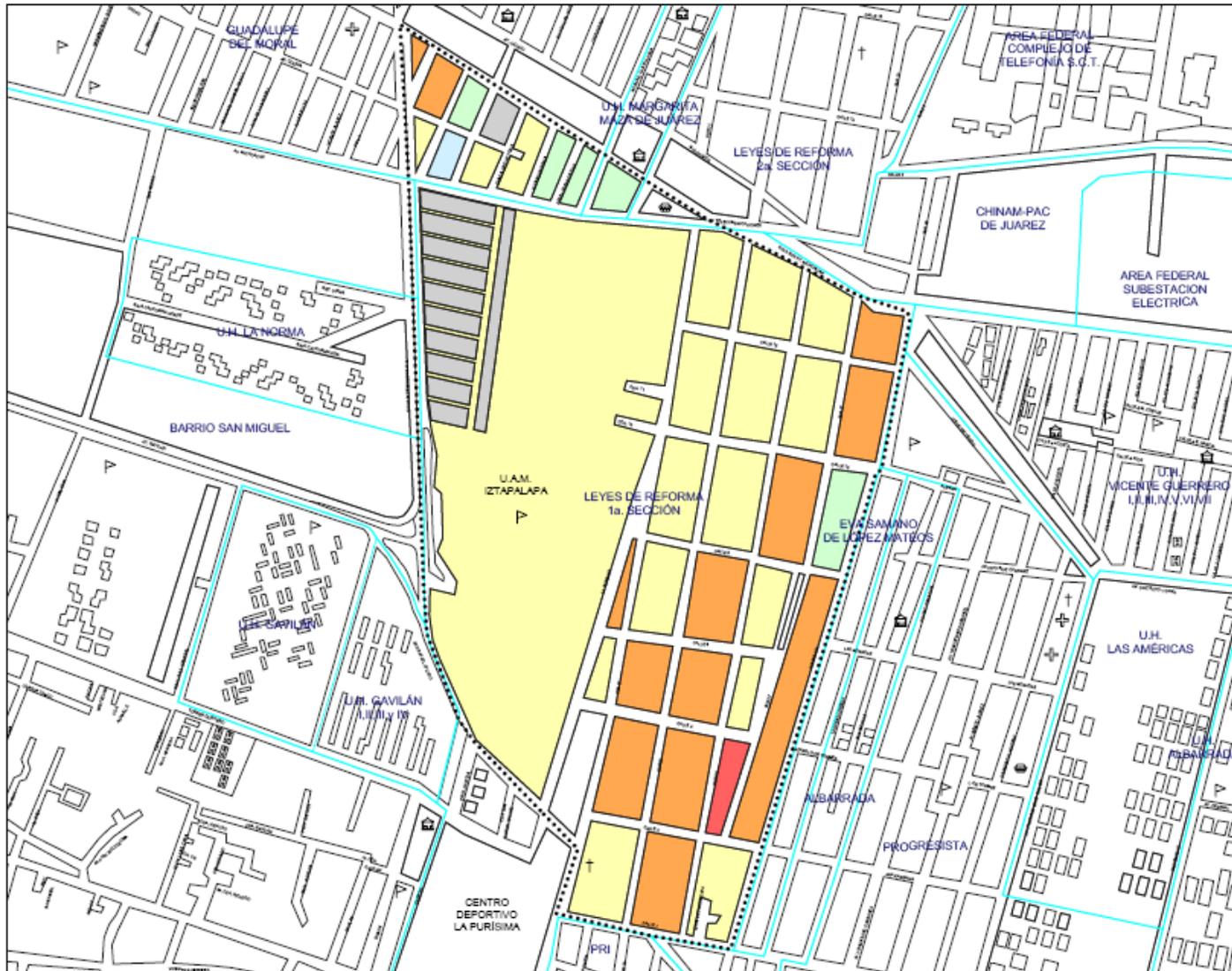
- Simbología**
- Iglesia
  - Escuela
  - Plaza o Jardín
  - Asistencia Médica
  - Mercado
  - Sede Delegacional
  - Pórtico
  - Estación Metro y Tren Ligero
- COLONIA**
- Nombre de Colonia
  - Límite de Colonia
  - Límite de la Unidad Territorial
  - Límite Distrito Federal
  - Límite Delegacional
  - Línea de Metro y Tren Ligero



Escala gráfica representada  
0 200  
Metros

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, 2010 y 2012.






**JEFATURA DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL**  
**COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL**

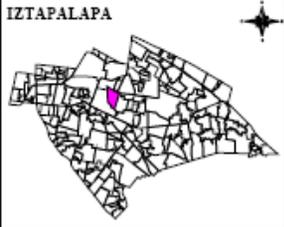
**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL**  
 Unidad Territorial: **07-086-1 "LEYES DE REFORMA 1a SECCION"**

Población: **9,152** hab.  
 Grado de Marginación: **Alto**

**Grado de Marginación**  

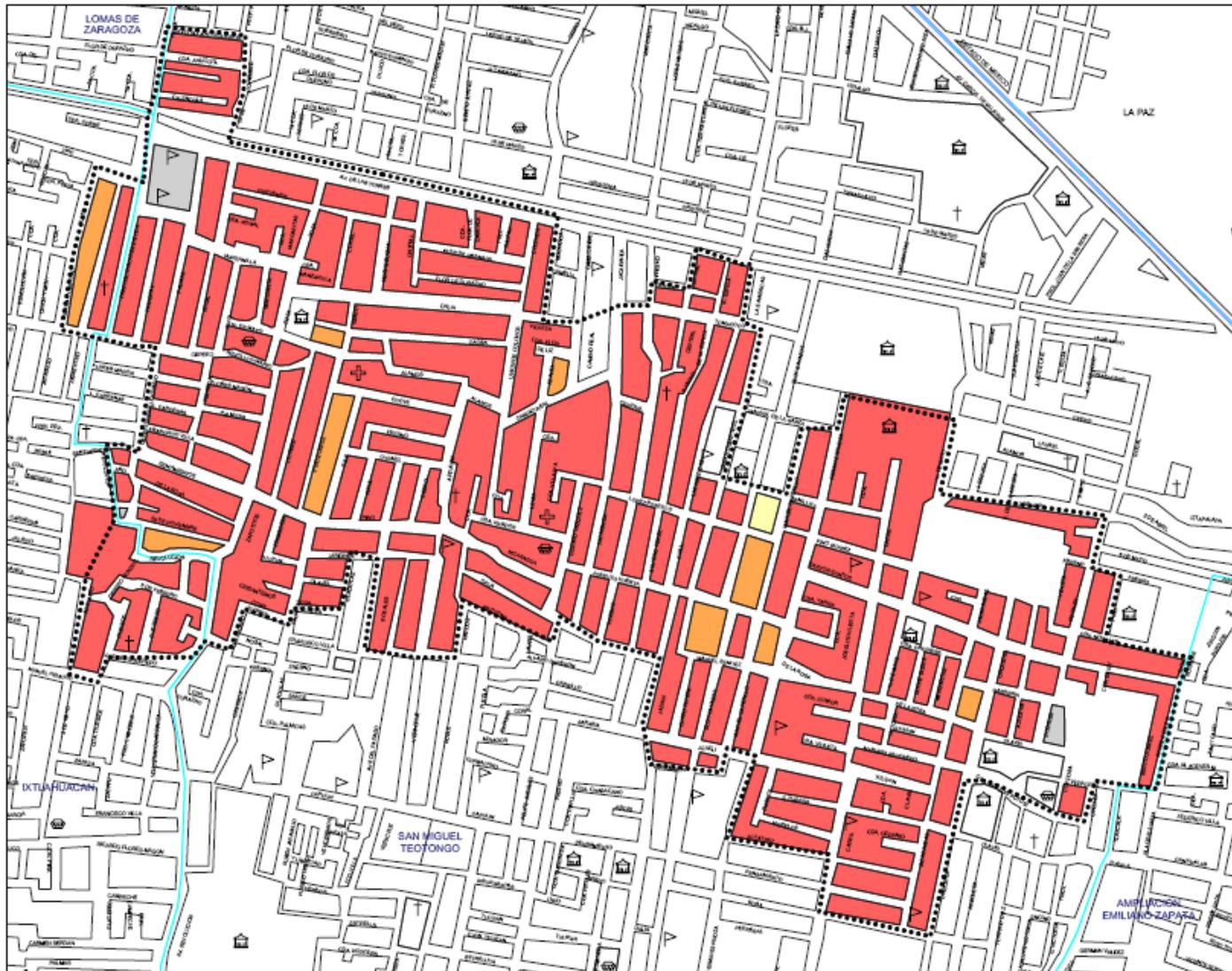

**Simbología**  


**COLONIA**  
 Nombre de Colonia  
 Límite de Colonia  
 Límite de la Unidad Territorial  
 Límite Distrito Federal  
 Límite Delegacional  
 Línea de Metro y Tren Ligero

**IZTAPALAPA**  


Escala gráfica aproximada  

 Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, IMSS, SEDAT y SEDU.





JEFATURA DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL

**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

Unidad Territorial: 07-140-1  
**"SAN MIGUEL TEOTONGO SECCION PALMAS GUADALUPE"**

Población: 21,888 hab.

Grado de Marginación: **Muy Alto**

**Grado de Marginación**

	Muy Alto
	Alto
	Medio
	Bajo
	Muy Bajo
	No Disponible

**Simbología**

- Iglesia
- Escuela
- Plaza o Jardín
- Asistencia Médica
- Mercado
- Sede Delegacional
- Parques
- Estación Metro y Tren Ligero

**COLONIA**    Nombre de Colonia

Límite de Colonia

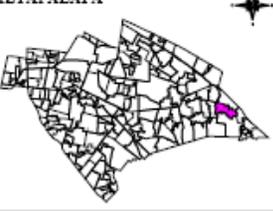
Límite de la Unidad Territorial

Límite Distrito Federal

Límite Delegacional

Límite de Metro y Tren Ligero

**IZTAPALAPA**



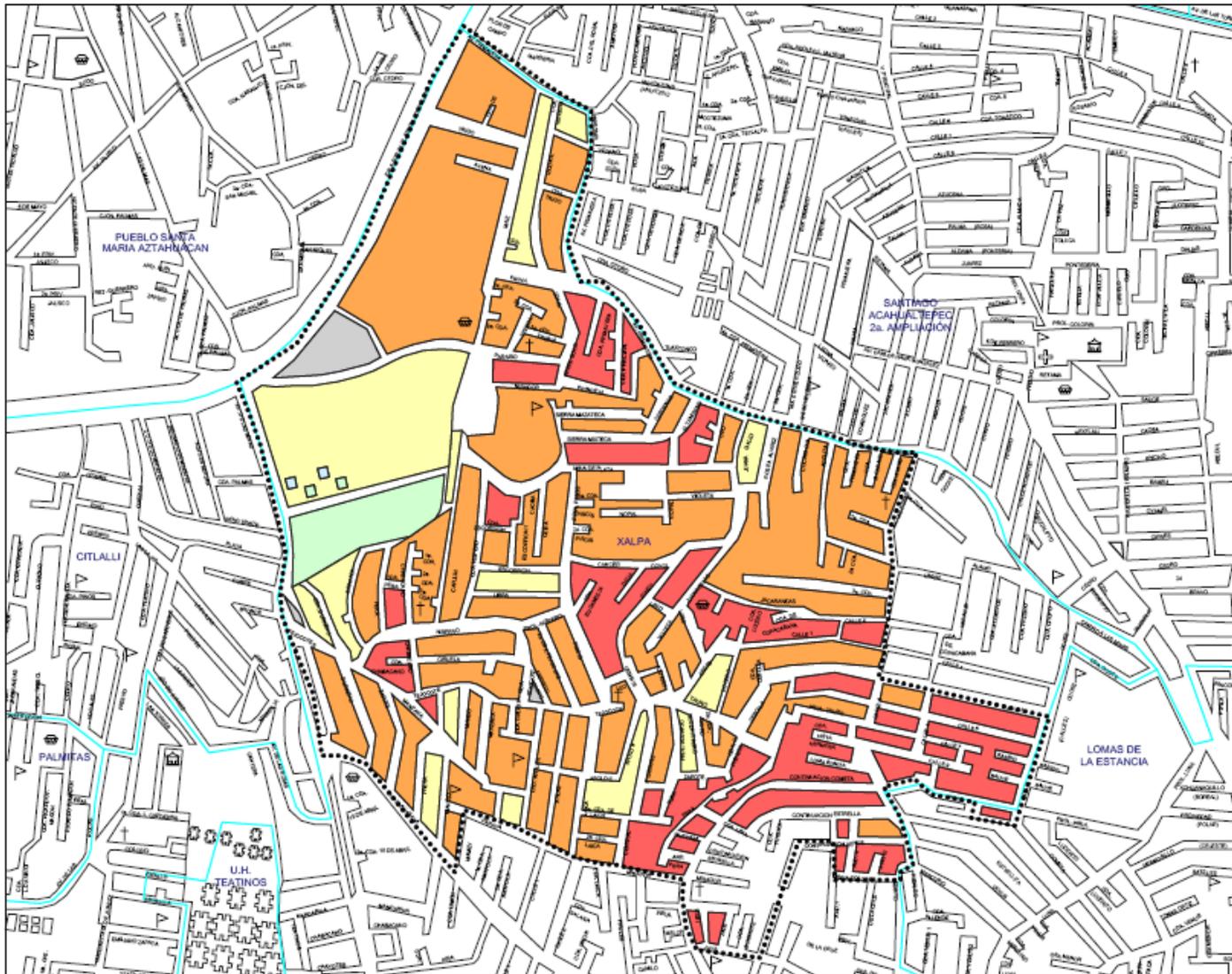
Escala gráfica aproximada



0 200  
Metros

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, SEDUE, SEDAT y SEDUR

08/01/2007





JEFATURA DE GOBIERNO  
DEL DISTRITO FEDERAL

COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN  
DEL DESARROLLO TERRITORIAL

**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL  
PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

Unidad Territorial: **07-183-1**  
**"XALPA NORTE"**

Población: **17,265** hab.

Grado de Marginación: **Muy Alto**

Grado de Marginación

	Muy Alto
	Alto
	Medio
	Bajo
	Muy Bajo
	No Disponible

**Simbología**

- ✚ Iglesia
- 🏫 Escuela
- 🏡 Plaza o Jardín
- 🏥 Asistencia Médica
- 🏪 Mercado
- 🏢 Sede Delegacional
- 🚇 Parótón
- 🚉 Estación Metro y Tren Ligero

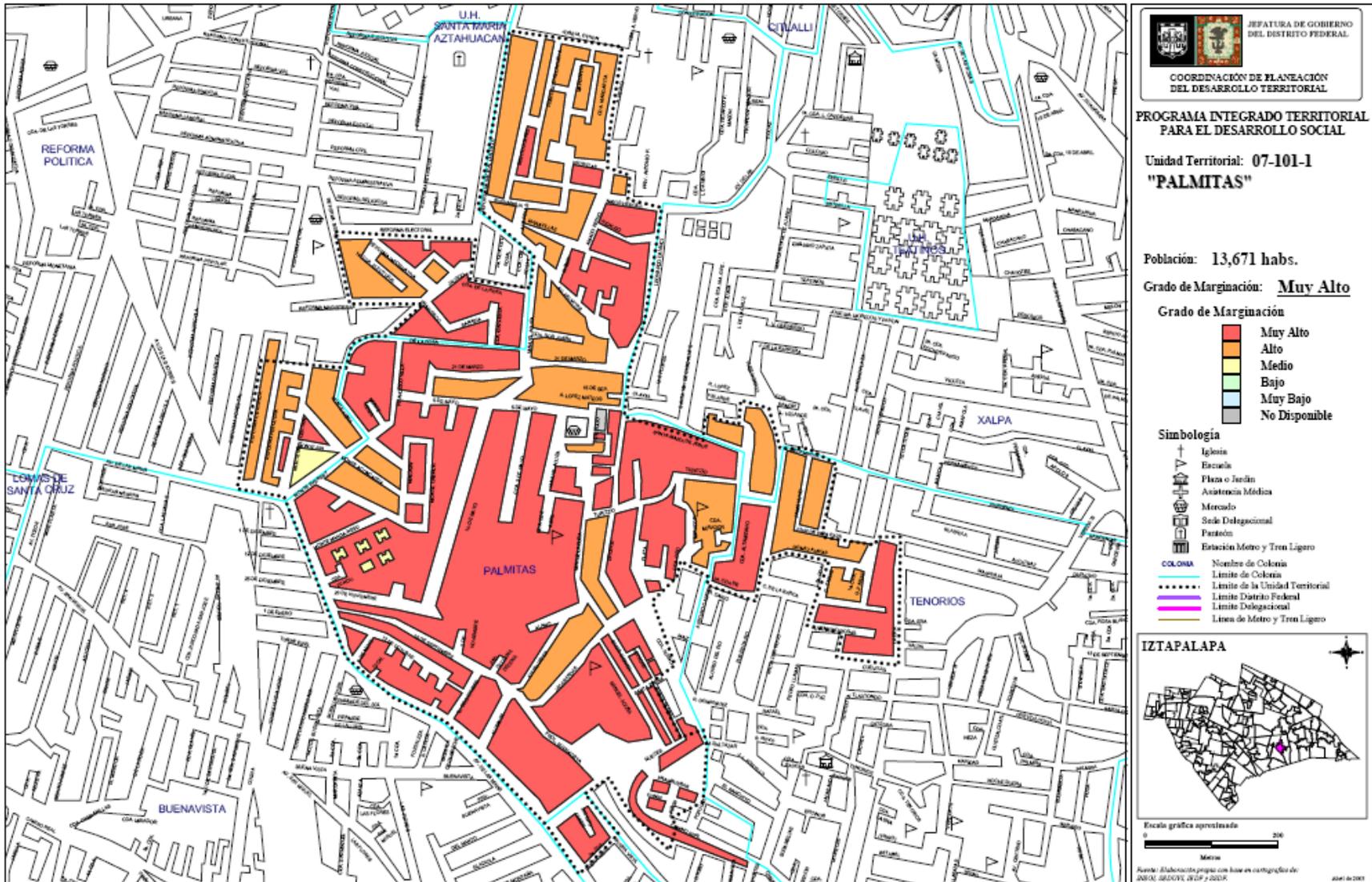
**COLONIA**    Nombre de Colonia  
 ————— Límite de Colonia  
 - - - - - Límite de la Unidad Territorial  
 ..... Límite Distrito Federal  
 ..... Límite Delegacional  
 ——— Línea de Metro y Tren Ligero

**IZTAPALAPA**



Escala gráfica aproximada  
 0 500  
 Metros

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, SEGOVI, 2017 y 2018. Abril de 2018





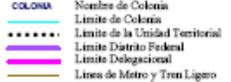

**SECRETARÍA DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL**  
**COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL**

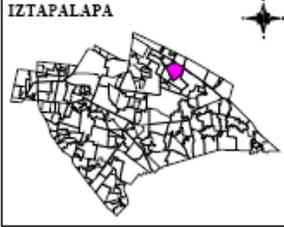
**PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL**  
 Unidad Territorial: **07-047-1**  
**"EL PARAISO"**

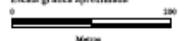
Población: **17,118** hab.  
 Grado de Marginación: **Alto**

**Grado de Marginación**  

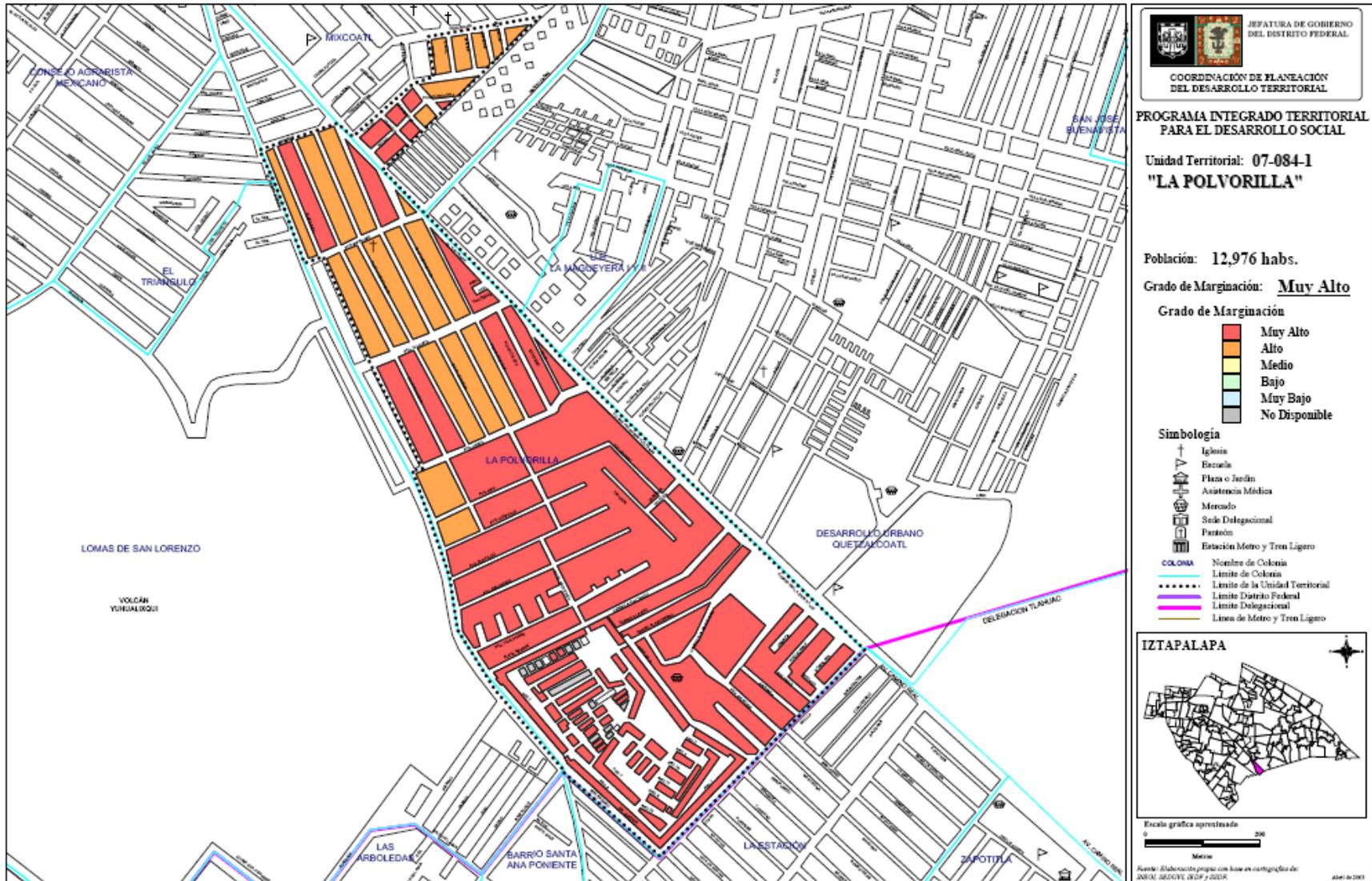

**Simbología**  


**COLONIA**  


**IZTAPALAPA**  


Escala gráfica aproximada  


Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de 2011. SECOVI, INSP y 2014. 04/10/2011







## ANEXO 5

### Síntesis biográfica de los 19 casos incluidos en el análisis

La historia de vida o biografías tienen como objetivo principal dar a conocer el sentido que tiene para una persona la realidad social en la que está inserta. Así, constituye un importante recurso para acceder a la subjetividad y las representaciones que los sujetos tienen sobre los hechos, procesos y acontecimientos que forman parte de su historia personal y que reflejan un contexto social determinado y un tiempo específico.

Las historias de vida se centran en la manera en que una persona construye y proporciona significado a su vida en un momento determinado y en lo que esa vida expresa sobre la realidad social, la comunidad o el grupo. Es decir, proporciona información tanto de la vida del sujeto (subjetividad-individualidad) como de la realidad social que lo circunda (estructura).

En las siguientes síntesis biográficas de las entrevistas se intentó recuperar, lo más apegado a la narración de las entrevistadas, los elementos más relevantes en su discurso, esto con la intención de hacer un reconocimiento a la individualidad de cada sujeto, antes de pasar a un momento analítico en el que la individualidad se desvanecerá para centrarme en los procesos.

#### 1. Norma

Su familia de origen se conforma de su madre, su hermana de 14 años y ella de 17. No conoció a su padre, su madre le cuenta que las abandonó cuando ella era muy pequeña. Desde que recuerda su madre trabajaba mucho, todo el día se iba al tianguis donde vendía artículos de mercería “pues mi mamá siempre trabajando, na’ más se la vivía trabajando, si convivíamos las tres, pero mi mamá parecía hombre a la vez, porque trabajaba y se dedicaba un poco de tiempo para nosotros, para mi hermana y para mi, pero sí, nos llevábamos bien las tres”.

Una figura paterna que ella tiene muy presente es la del abuelo materno “con mi abuelito me llevaba bien, es que como él tomaba pulque, pues me llevaba a tomar pulque

con él, este, que ir al tianguis, me iba con él, pues ahí iba, como le gustaba chacharear en los basureros, encontrábamos que juguetes, por decir, muñecos sin cabeza y mi abuelito era muy curioso, porque les ponía las cabezas de otros personajes y ya me armaba mis juguetes, era bonito andar con él”. Aunque vivían en el mismo terreno con sus tíos y sus abuelos maternos, ellas tenían una dinámica familiar independiente, una buena relación con todos, con quienes además compartían actividades como comerciantes en el tianguis. Su abuelo, quien también vendía, la puso a trabajar a los 7 años en el tianguis “Desde los siete años, que yo me acuerde, desde los siete años mi abuelito me puso ahí una caja con unas burbujas yo solita, ya nomás me iban a veces a vigilar, me daba mis vueltas, ahí me dejaba solita, pues como ya sabía hacer cuentas, pues era más fácil para mí ¿no?, todos los domingos trabajaba yo vendiendo mis bombitas”. Se describe como una persona seria y madura, a los 9 años comenzó a menstruar y siente que eso la hizo madurar pronto, además de la responsabilidad que sentía porque sabía que su mamá estaba sola y que tenía que trabajar para mantenerlas, entonces sabía que ella se debía portar bien. La entrevistada con frecuencia refiere la idea de madurar con la capacidad de convivir y conversar con las personas mayores, ser más abierta, poca referencia hace a los novios. En su experiencia escolar recuerda que sufrió mucho en la primaria con las matemáticas “la maestra me regañaba mucho porque no le entendía a las fracciones, sí, me regañaba y me gritaba, pero ya luego me ponía yo a pensar y decía ‘no pues tiene razón la maestra, a lo mejor soy tonta en no entender las cosas’ ”. Quería ser doctora como su tío, quien está estudiando en la Dulce, ahora piensa que tal vez estudie una carrera corta como computación o estilista pero no sabe si lo podrá hacer porque prefiere cuidar a su hija. Su pareja tiene 19 años y está por terminar el Conalep, trabaja en el tianguis en un puesto de frutas y nada más que su hija crezca piensan poner otro puesto del mismo giro. Se juntó con su novio y a los dos meses se casó, no usaron anticonceptivos porque era su idea tener un hijo, su suegra los animaba porque ya quería tener “otro nieto”. Considera que su relación es buena, que hay respeto y mucho amor, siente que ésta se ha fortalecido con el nacimiento de su hija que ya tiene 8 meses.

## 2. Olga

Un discurso central durante la entrevista es la idea de que su familia nunca le ha dado amor, nunca le ha demostrado que la quiere “mi mamá es de las personas que nunca te dice te quiero o nunca te da un abrazo, yo creo que eso es lo que siempre he querido, que mi mamá me haga, que me abrace (con voz más entre cortada) que me diga que me quiere, porque nadie, o sea, ni mi papá, lo que yo siento que necesito es que mi mamá o mi papá me diga ‘te quiero’ ”.

Su padre es obrero ya jubilado, su madre se dedica al hogar, ella es la mayor de cuatro hermanos. Diez años tardaron sus padres en lograr tener su primer hijo. Su hermano es albañil y es alcohólico, Olga no se lleva bien con nadie de su familia. Recuerda que una etapa difícil en su familia fue cuando a su padre lo operaron de un tumor en la pierna y dejó de trabajar por un tiempo dice que nadie en la familia los apoyó, que no tenían ni para comer.

En sus estudios llegó hasta el primer semestre del bachillerato, después intento estudiar una carrera corta para secretaria con duración de dos años, solo estudió un año. Tuvo apoyo económico para seguir estudiando “mi papá me metió a estudiar a una escuela de paga, tardé como dos meses y no me gustó y me salí, mi papá se enojó... pero ahora en la actualidad digo ¿por qué no aproveché no? perdí esa oportunidad, no la supe aprovechar.

A los 16 años se inicio sexualmente con Pepe, un novio taxista que tenía 25 años “...me arrepiento de haberme entregado a esa persona, porque no lo supo valorar, él andaba con otra persona... tenía ya a una mujer que había salido embarazada y según el se quería casar conmigo y yo por creer lo que me dijo si me entregué a él”. Se embarazó a los 16 años de Luis, su novio de 22 años, medio año después de haber empezado a tener relaciones con él, al principio se cuidó con un parche anticonceptivo, pero después ya no se lo puso y se embarazó. Aunque en esos momentos ella no quería tener un hijo no hizo nada para interrumpir el embarazo sin embargo antes de los tres meses tuvo un aborto espontáneo “tuve ese aborto y fue que dejamos de tener relaciones, me sentía muy deprimida”. Al poco tiempo de que volvieron a tener relaciones ella se embarazó por segunda vez, los dos decidieron seguir adelante con el embarazo, sabían que iba a ser difícil porque su pareja aún

se encontraba estudiando por lo que tuvieron que vivir con la familia de Luis “me dijo, cuentas conmigo y yo le dije, pero ¿cómo? si tu estás en la escuela, como te voy a arruinar tus planes y todo, y él me dijo aún que nos quedemos sin dinero, sin comer pero tu vas a tener un bebé y pues ya me cansé con él y hasta ahorita soy feliz a lado de él”. Luis sigue estudiando, su hija ya tiene un año, Olga guarda un gran resentimiento hacia sus padres porque siente que no la apoyaron dice que a su mamá “lo único que le importaba era que si Luis me respondía o no, si porque me dijo ‘si no te responde te me vas de esta casa, yo no quiero a una mujer que deshonre a mi familia’ porque tengo a una tía que es madre soltera y me dijo ‘¿qué quieres verte como ella.....?’”; y su papá “me dijo ‘no puede ser que mi mayor orgullo haya fracasado’ y me sentí la peor de las mujeres porque después de, de haber, de que no había aprovechado el estudio que me había dado mi papá aparte ¡¿le salgo con mi domingo siete?! ¿Cómo es posible? mi papá me dejó de hablar me ignoraba, todos en mi casa me despreciaron”. Se arrepiente de no seguir estudiando y se siente menos que su pareja y sus cuñadas porque ellos estudian en la universidad.

### **3. María**

Desde muy chica le gustaba juntarse con personas mayores, con sus primas y amigos, cuando ella tenía 14 años sus padres se separaron y recuerda que eso le afectó mucho, encontró apoyo y seguridad en Pedro, un hombre 11 años mayor que ella, él la cuidaba, la procuraba, la ayudaba económicamente a ella y a su madre pues había ocasiones que no tenían para pagar la renta y él les daba dinero. Esa relación la hacía sentir muy segura, después se enteró que la forma en que su novio obtenía el dinero era robando, además de que supo que se drogaba. Dice que a ella nunca le ofreció droga pero si lo veía consumirla, es más, le advertía que no lo hiciera porque era muy malo. Sus padres no estaba de acuerdo con esa relación porque andando con él no respetaba horarios, hasta que un día su madre la corrió de su casa y ella se fue a vivir dos días con Pedro, después su madre se arrepintió y la buscó para que regresara a su casa, cuando regresó ya se había embarazado, aunque pensó en el aborto no hizo nada para llevarlo a cabo “lo primero que pensé, yo no quería, yo decía ‘no, no quiero, yo no quiero, yo no lo quiero tener y yo no quiero” y sí, si pensé alguna vez en abortar, fueron una o dos veces, que yo decía no, es que voy a abortar, sí,

pero ya después ya no, ya después como que, las amigas son las que, no mira yo conozco esto y esto para que abortes y esto pero yo ya lo sentía en mi estómago y dije ya no, ya no” Poco tiempo después aprendieron a su novio y lo metieron al reclusorio, por lo que ella se quedó sola, la experiencia fue muy dura “fue un cariño bonito salíamos y nos llevábamos bien, nunca peleábamos ni nada, pero en cuanto... yo estaba embarazada a él lo metieron al reclusorio, entonces desde ahí ya, ya todo cambió, porque pues ya no estaba conmigo yo todo mi embarazo me la pasé sola, me deprimí mucho, lloraba todo el tiempo” además le preocupaba que su hija naciera mal como consecuencia de la adicción de su pareja. Tiempo después se dio cuenta de lo mal que había hecho en relacionarse con una persona como Pedro y dio por terminada la relación. Una vez que él fue liberado la buscó con la intención de ver a su hija, pero su hija no lo reconocía y lo rechazó, cosa que la entrevistada aprovechó para dar por terminada la relación. Después tuvo una pareja más joven que ella e intentó embarazarse dos veces pero no pudo, en cada embarazo fallido perdió un ovario por lo que los doctores le notificaron que no podría tener más hijos, dice que ese ha sido el golpe más fuerte que le ha dado la vida “o sea a la edad que yo tengo y que ya no pueda tener hijos, porque ya no puedo, como que, eso sí me afectó mucho, apenas hace poco si he podido salir de, de la depresión que tenía porque, si es algo muy feo y cualquiera va a querer tener otro hijo y ya no se lo voy a poder dar, entonces eso sí me tenía así como que muy, muy mal, tuve que ir con psicólogos y terapias para salir de eso”. Actualmente está sin pareja.

#### **4. Elena**

Elena de 16 años, es una joven muy tranquila, poco comunicativa, dispuesta a colaborar con la entrevista pero con algunas dificultades para la comprensión de preguntas sencillas. Sus respuestas fueron muy concretas. Jaz, como le dice de cariño su familia, se embarazó cuando tenía 16 años, tiene una hija de 8 meses.

El padre de su hija es Alberto, de 23 años, es panadero y empezaron a ser novios con el permiso de los padres de ella cuando él tenía 19 y ella 12 años. Tuvieron un noviazgo de 3 años, después ella se embarazó, cuando esto ocurrió ya no iba a la secundaria, la había abandonado antes porque se le dificultaba mucho; en segundo de

secundaria reprobó seis materias, pasó solo tres y ya no tuvo ganas de continuar “como yo ya había reprobado materias y como yo no había podido pasar los extraordinarios, pues no, ya no quise y mis papás dijeron si es tu decisión pues ahí tu ves”.

Cuando se embarazó no fue ella quien sospechó del embarazo, fue su hermana mayor que al ver que no menstruaba le preguntó por qué y ella le dijo que no sabía, la hermana la llevó al médico y éste les dijo que ya tenía tres meses de embarazo. Dice que si conocía los métodos anticonceptivos pero no los usaron, piensa que se embarazó en la primera relación sexual que tuvieron.

Elena no parece conflictuada con el nacimiento de su hija, dice que su vida es “más feliz” ahora que ya tiene “a quien cuidar”, se siente bien porque en la casa de su madre ella y su pareja tienen un cuarto para ellos nada más, así que tienen planes de empezar a ahorrar para hacer su casa aparte. Está contenta con su pareja porque es muy cariñoso con ella y la niña.

## **5. Teresa**

Tiene 17 años al momento de la entrevista, su hija Flor tiene dos meses, no hay relación con el padre de la niña ya que al enterarse del embarazo puso en duda su paternidad. Teresa estudiaba el bachillerato cuando se embarazó pero ya tenía un historial de reprobación e inasistencias que difícilmente iba a poder remontar. La escuela era el lugar para divertirse, consumía alcohol y drogas con sus amigos. Actualmente desea estudiar pero dice que la situación económica es muy difícil por lo que ha decidido mejor conseguir un empleo.

Teresa vive con sus padres, el único ingreso de la familia es el de la madre, quien sostiene a todos con lo que gana en su puesto de sopes y quesadillas que pone en la calle, a la entrada de la unidad habitacional donde viven.

El padre de Teresa es alcohólico, estuvo cuatro años fuera de su casa porque se había ido con otra mujer, una muchacha de la edad de Teresa, ella no le perdona que las haya abandonado y le guarda mucho rencor, es en la época en que se va el padre de Teresa cuando ella empieza a consumir drogas.

Su padre regresó a la casa cuando Teresa ya estaba embarazada, ella y su madre no lo querían de regreso e incluso fueron a levantar una demanda para sacarlo legalmente de la

casa, pero las autoridades les dijeron que no lo podían sacar porque era su casa; ellas todo el tiempo lo corren y lo maldicen pero él reusa a irse, dice que esa es su casa y lo dejan porque también saben que no tiene a donde ir: “No pues de hecho es muy agresivo, de hecho él tiene la enfermedad de alcohólico, es alcohólico, él diario llega tomado, llega a echar pleito, a discutir valiéndole gorro todo es, quien esté, o sea es, es muy, muy feo vivir con él, de hecho siendo yo su hija le he dicho que que prefiero que se muera a que esté aquí...tengo un rencor hacía él, no, no, no lo puedo yo ver así como otra vez mi papá, o sea yo nada más lo tomo así como si fuera un extraño, por lo mismo, yo como le dije a él, yo no quiero que, mi hija y mi sobrino este, vuelvan a sufrir lo que nosotros sufrimos en la, lo que fue la adolescencia y niñez, pero pu’s él no, no quiere entender”.

## **6. Ana**

Los padres de Ana se separaron cuando ella tenía diez años, su madre es policía auxiliar privada, su padre ha sido velador, albañil y en la actualidad es contratista. Recuerda que sus padres tenían una relación muy mala cuando vivían juntos, su padre golpeaba a su madre y también a sus hermanos mayores cuando trataban de intervenir, recuerda que el ambiente era muy tenso “a cada rato se peleaban, vivíamos juntos pero pus ellos dormían separados, unos comían por su lado, otros por el otro y así, pesado el ambiente...”. Empezó a trabajar a los 13 años en una tortillería, y desde los 12 años se tuvo que hacer cargo de sus hermanos porque su mamá le encargaba que les diera de comer y les lavara la ropa. Estudió hasta segundo de secundaria, dejó de estudiar cuando sus padres se separaron “Porque pus ya no tenía el apoyo de nadie y luego este, yo iba en la tarde y mis hermanas iban en la tarde, yo me ponía a hacer la limpieza y les pasaba a dar de comer, pero pus, ya no me daba tiempo y llegaba tarde, me decían, no, ya no puedes entrar...”. Poco después de que sus padres se separaron y de salirse de la escuela, su hermano mayor también se fue de la casa, relata que la vida se le complicó mucho, perdió seguridad, no sentía apoyo de nadie “luego mi hermano también se va, y yo me quedo ahí, me sentía no morir, yo decía no, yo ya no salgo de aquí, ya de esta ya no salgo”. A su pareja lo conoció en la tortillería, él ya no estudiaba, es dos años mayor que ella. Actualmente viven juntos en la casa del papá de Ana, se unieron a los 6 meses de embarazo, no se juntaron antes porque no tenían a donde

ir hasta que su padre les ofreció su casa. Trabaja en una coctelería de frutas como mesera, su pareja trabaja en una tortillería. Su padre es alcohólico y se ha vuelto a juntar, tiene dos medios hermanos por parte de él y dos por parte de su mamá. Han tenido problemas como pareja porque él se ha puesto muy celoso desde que entró a trabajar. La inquieta que pueda ser verdad el rumor que algunas personas le han dicho “que él ya anda con otra” ella dice que hasta que no lo vea no va a creer en los “chismes”. Ella sabía que se podía embarazar pero no uso ningún método porque querían el embarazo, cuando supo que estaba embarazada “no sé, quería que todos se dieran cuenta, que se enteraran que estaba feliz”, una vez que nació su hija se dio cuenta de que era algo difícil cuidar a un hijo “al principio si era muy pesado porque ¡ay!, no me gustan los niños, de repente me desesperaba porque yo no sabía que tenía, si era frío o que era lo que luego tenía y lloraba, luego cuando tienen, luego hasta cuando les pica la ropa que ya lloran y yo no sabía por qué, y yo me desesperaba y decía ‘no me tengo que controlar y yo quería un hijo ¿no?’, me tengo que controlar, no me tengo que desesperar y ponerme medio loca, no, tengo que ir aprendiendo de que es algo difícil” Su hija tiene un año cuatro meses. Su hermana mayor también se embarazó y se juntó a los 15 años y actualmente está separada viviendo con su madre.

## **7. Guadalupe**

Es una joven de 18 años, tiene un bebé de 20 días de nacido, se embarazó a los 17 y se casó hace 4 meses con Juan, un joven de 20 años quien trabaja como vigilante en un fraccionamiento; antes del embarazo Juan consumía drogas y pertenecía a una padilla en el campamento donde viven, desde que supo del embarazo se puso a trabajar y dejó de consumir drogas. Cuando ella resultó embarazada ambos ya tenían ganas de tener un hijo, nunca utilizaron métodos anticonceptivos y tampoco pensaron en el aborto al enterarse del embarazo. Los padres de ambos reaccionaron con naturalidad, nada de reprimendas ni regaños, Mary Carmen hacia tiempo que ya había dejado la escuela y estaba trabajando como obrera en una fábrica de bolsas.

Mary Carmen nunca se sintió a gusto en la escuela, ya que era discriminada por sus compañeros y maestros quienes la consideraban como la más pobre del salón debido a que su mamá trabajaba vendiendo ajos en el mercado.

Viven con la familia de Mary Carmen en un campamento de Iztapalapa, en dos cuartos con piso de tierra viven los 7 integrantes de la familia: la madre, los hermanos, la pareja, el hijo de Mary Carmen y ella.

El hermano mayor de Mary Carmen tiene un problema agudo de adicción a las drogas, por esa razón tienen una relación muy conflictiva con él. El padre, quien hasta hace siete meses vivía también en la casa, tiene una enfermedad mental que ha ocasionado muchos problemas a la familia; sin embargo nunca ha sido diagnosticado (por los síntomas que Mary Carmen y su madre refieren se puede advertir que se trata de un cuadro agudo de esquizofrenia con presencia clara de alucinaciones, ideas delirantes), la idea obsesiva de que alguien en el campamento quería matarlo fue lo que lo llevó a abandonar la vivienda y buscar refugio con sus hijos mayores que engendró en su primera unión.

La relación de Mary Carmen con su madre es buena, sobre todo a partir del embarazo; la relación con el padre siempre fue muy tensa ya que ella siempre lo ha percibido muy agresivo, ofensivo y burlón con ella y sus hermanos.

## **8. Julia**

Para Julia sus abuelos maternos fueron como sus padres, su madre biológica la dejó con ellos cuando tenía apenas 6 años, no sabe a ciencia cierta cuáles fueron las razones por las que su madre los abandonó, de hecho pasaron diez años para que ella y su hermano volvieran a saber de su madre. Sus abuelos le dijeron que se fue por problemas emocionales, ella dice que nunca ha entendido lo que pasó. Un dato que no parece inquietar a la entrevistada pero que claramente puede estar relacionado con la ausencia de su madre, es el hecho de que ya siendo adolescentes, ella y su hermano se enteraron de que su tío político, es decir el esposo de la hermana menor de su madre, es también su padre biológico, actualmente sus “tíos” viven juntos y tienen una hija menor que ella y su hermano “yo siempre viví con mis abuelos y con mi hermano, siempre fuimos nosotros cuatro, desde que yo tengo memoria mis abuelos siempre han sido mis papás, mi mamá se fue cuando yo tenía seis años, se fue con un señor, con el que ahora es su esposo pero ya se separaron, pero nunca supimos nada de ella hasta apenas cuando yo tenía 15 años supimos

de ella, bueno y de mi papá, que supimos que mi tío era mi papá, aunque está casado con la hermana de mi mamá, con la más chica, tuvo una hija más chica con ella”.

Julia tiene recuerdos muy felices de su infancia, dice que sus abuelos fueron muy “buenos padres” con ellos, los describe como amorosos, complacientes y responsables “¡Ah! Pues siempre nos íbamos de vacaciones, nos íbamos a nadar, mi abuelo cada ocho días nos llevaba a la feria, o sea eran como nuestros papás, junto con mi abuelita a todos lados nos llevaban, si queríamos ir al cine nos llevaban, queríamos ir al parque nos llevaban en la tarde, siempre veíamos películas, era muy bonito”. La figura de su abuelo está muy presente en ella, lo describe como una persona talentosa, informada, inteligente y culta. Su abuela en cambio sumamente comprensiva y tranquila. Sus abuelos la alentaron para que estudiara, aunque él era conserje de una secundaria era una persona que leía mucho, sabía inglés y escuchaba música clásica; su abuela había sido maestra de inglés y también daba clases de español. Julia considera que el momento más difícil que ha tenido en la vida es cuando su abuela murió, además de que estuvo muy enferma y todos se involucraron en sus cuidados “mi abuelita falleció en diciembre, en mero 24, y después de eso se vino todo abajo, se murió y nos quedamos como volando, luego yo me embaracé y mi abuelo y mi hermano se enojaron conmigo, nos separamos, me dejaron de hablar y luego me entero que Iván tenía otra novia al mismo tiempo y que también la embarazó, o sea las dos estábamos embarazadas, todo se vino abajo, todo se descompuso con la muerte de mi abuelita”.

Estudió hasta el tercer semestre de Conalep la carrera de electrónica industrial, lo mismo que su hermano. Se caracterizó por ser buena estudiante, de hecho tiene planes de regresar a terminar el Conalep solo que ahora está trabajando como obrera en Avon porque su pareja no encuentra trabajo. Estaban viviendo con su suegra pero sus cuñados los maltratan porque no quieren que vivan ahí, ella acaba de pedirle prestado dinero a su abuelo para pagar tres rentas adelantadas de unos cuartos abandonados que consiguió le rentaran a buen precio, los cuartos están en pésimas condiciones pero ella prefiere vivir en ese lugar que padecer los maltratos con la familia de Iván. Su hermano tiene un taller de reparación de aparatos electrodomésticos, ella sabe que ese es un buen negocio y quiere terminar la carrera para poner el suyo.

Su madre actualmente está separada de su segunda pareja, vive sola y está muy enferma, tiene un puesto de dulces que pone fuera de su casa, dice Julia que tiene entendido

que su tío (o sea su padre biológico) es quien le paga la renta y la ayuda con dinero para comer, dice que ella sabe que a escondidas de su tía su “padre” la va a ver para apoyarla. Aunque su madre quisiera ayudarla a ella sabe que no está en condiciones de hacerlo. Julia ha resentido mucho el cambio en la calidad de vida a partir de su embarazo, ya que con sus abuelos no le faltaba nada, a partir de su embarazo ha tenido que pasar hambre “desde que me embaracé y me fui de la casa de mi abuelo, casi yo no me alimenté, es que Iván casi trabajaba en transporte y no había trabajo entonces yo no comía bien, entonces yo comía chicharrones de los que vendía mi mamá, tomaba café, pero huevo y frijoles eso no, rara era la vez cuando comíamos bien, pero toda la semana yo comía café, chicharrones, mi bebé pesó menos de 3 kilos, la verdad si pasamos hambre”.

Con el nacimiento de su hija su vida se ha complicado, al parecer la condición de desempleo se ha vuelto algo cotidiano en su pareja “Hay veces lloro tanto en las noches, porque me siento cansada, me siento desesperada ya no se qué hacer, Iván ahorita no tiene trabajo porque el trabajo de los transportes tuvo quiebre en la empresa, entonces ahorita él se va con el que trabajaba se van a buscar trabajo los dos porque él también tiene su niño de 2 años, entonces juntos se van a buscar trabajo y no encuentran, entonces a Iván no le gusta que yo trabaje pero tenemos que comprar la leche de la bebé, cosas de ella para comer, mi suegra nos ayuda pero por ejemplo Iván ahorita no tiene zapatos y, luego que mi hija no duerme en toda la noche, se duerme a las 6 y entonces yo tampoco duermo y luego ya me paro a las 8 para el trabajo; hay no entonces yo me siento súper cansada luego Iván me dice ya vete a dormir yo la veo, pero luego también él tiene sueño como se va a buscar trabajo”. El anhelo más grande que tiene es tener su casa, trabaja desde los 13 años, así que piensa que va a trabajar duro para poder comprar la “casa” que está rentando. En su relación de pareja no está segura, dice que a veces sospecha que Iván sigue viendo a su pareja anterior.

## **9. Patricia**

Tiene 18 años, se embarazó a los 17, vive con su pareja en la casa de la familia de él, su pareja es DJ (quien pone la música en una disco o un bar) y tiene 29 años; él con su anterior pareja tuvo una hija que ya tiene 6 años; a la que no la dejan ver.

Patricia creció con sus abuelos maternos porque sus padres se separaron cuando ella era una niña, su madre salía a trabajar y la dejaba de ver por periodos largos; con su padre no tuvo más contacto, ella lamenta que él nunca la haya buscado “no es lo mismo que, el día del padre pus, este, tus amigas ay, mi papá esto y el otro, yo a mi tío lo quiero como a un padre, pero no es lo mismo, tú y tu papá, o’sea lo quieres y esto y lo otro ¿no? pero pus no es lo mismo, tu papá es tu papá y no está, o que tu mamá no esté cuando, un festival, o’sea me faltó... si me faltó eso, porque mamá si tenía pero no estaba porque trabajaba”. Un tío materno ha sido como su padre. Su madre estuvo ausente hasta los 11 años, después de un tiempo ahorró y volvió a vivir con ellos pero esto no duró mucho porque después su madre se junto con un señor al que ella no aceptó y tuvo que quedarse a vivir con sus abuelos.

Patricia trabaja desde los 15 años y en el último periodo que estuvo en la escuela, en el bachillerato “se cansó” de trabajar y estudiar y se salió de ambas actividades, al poco tiempo se embarazó.

Se le ha hecho difícil acostumbrarse a las responsabilidades de tener una hija sobre todo porque por su trabajo su pareja sigue yendo a fiestas y ella lamenta mucho no poder ir con él; o cuando sus amigas la ha invitado a salir a una fiesta y su esposo se ha podido quedar a cuidar a la hija él no ha aceptado que ella salga sola, se le hace pesado tener que desvelarse por su hija pero considera que ha valido la pena porque “ah pues ahora tengo una familia”.

## **10. Marisol**

Tiene 16 años y a los 14 tuvo a su hija Noemí. Vive con su hija, su madre y tres de sus hermanos, uno de ellos unido, ahí también viven su cuñada y dos sobrinos. Estudió la secundaria completa, actualmente trabaja como empleada eventual en una oficina de gobierno de la delegación Iztapalapa, saca copias y captura información.

Quería estudiar la carrera técnica de Alimento y Bebidas en el Conalep, estaba estudiando el tercer año de la secundaria cuando se embarazó por lo que interrumpió sus estudios pero después terminó la secundaria en la modalidad abierta. Empezó a trabajar a los 14 años en un taller de costura, lo hacía para cubrir sus gastos personales como ropa y zapatos.

Sus padres se separaron cuando ella tenía 11 años, considera que no le afectó porque su padre era alcohólico así que cuando él se fue ellos las relaciones familiares mejoraron se sintió “más feliz” de estar solo con su mamá, dice que todo era “más tranquilo y alegre”.

Su pareja tenía 24 años cuando ella se embarazó, él era chofer de un tráiler, cuando se enteraron del embarazo empezaron a vivir juntos en la casa de la familia de ella, él ya tenía dos hijos con dos diferentes mujeres, ella siempre tuvo la duda si realmente había dado por terminadas esas relaciones, un día tuvieron una discusión y él se fue de la casa, ella esperaba que se reconciliaran pero a los dos días ella se enteró que él había tenido un accidente en el tráiler y había muerto. Así que pasó su embarazo deprimida por la muerte de su pareja y la de su padre, quien murió dos meses después de su pareja como consecuencia del alcoholismo: “me dice mi mamá pues es que tienes que ser fuerte, y este te digo que había veces que no me levantaba en todo el día, ni me bañaba ni comía ni nada, me dice pues es que tienes que hacerlo tu bebé, es que tienes que comer, y yo decía hay no... Y este no, había veces que no comía, te digo que me la pasaba todo el día acostada o me ponía a llorar, o luego mis cuñadas me bajaban a verme, y me dicen no pues es que tienes que echarle ganas, tienes que ponerte contenta ¿no? digo hay no, me quería morir, yo me quería morir...”.

Tiene un vínculo muy fuerte con su madre, quien siempre la ha apoyado, ambas se ayudan porque mientras una trabaja la otra cuida a los niños (la hija de Marisol y dos de su madre), agradece a la vida tener el apoyo de su madre “tengo a mi mamá conmigo, tengo a mi bebé y que mas puedo pedir” reconoce que el apoyo de su madre ha sido fundamental para superar los momentos más difíciles de su vida, cuando estaba embarazada y deprimida “mi mamá siempre me ha cuidado, se preocupa por mi, cuando estaba embarazada una vez vimos un cartel de un café capuchino y le dije hay se me antojó y este, y me dice pues ahorita te lo compro y ya pasamos a comprarlo y me compro pastel y mi café ¿no? y todo, me dice ‘pues yo te voy a atender así como si estuviera aquí Raymundo’ porque él nunca se porto mala onda conmigo hasta el momento que se fue, este siempre me compraba lo que yo quería, me daba lo que yo quería, entonces por eso ella me decía pues yo te voy a tratar como si estuviere el aquí...”.

## 11. Lucia

Cuando fue pequeña vivió con sus padres y su hermana, tenía seis años cuando sus padres se separaron, ella se fue a vivir con la abuela paterna y a los ocho años se mudó a Estados Unidos para vivir con su padre en Arizona, donde él radicaba al lado de su nueva pareja y sus cuatro hijos. Allá estuvo hasta los 15 años cuando decidió regresar a México, cansada de los maltrato de su padre y del miedo que le tenía a partir de que en una ocasión la “quiso violar”. Lucia recuerda que su padre siempre fue muy violento, cuando vivió con su madre la golpeada con frecuencia, ella piensa que por eso se separaron. Actualmente está distanciada de la familia de su padre porque su abuela rechaza su comportamiento, la critican mucho desde que se embarazó.

Cuando regresó de Estados Unidos trató de entrar a estudiar la preparatoria, allá había estudiado el equivalente a la secundaria, debido a que no contaba con sus certificados no le hicieron validos sus estudios y solo la aceptaron en la secundaria. El contraste de la educación en Estados Unidos y en México se le hizo muy grande, considera que la calidad de la educación es mejor allá.

Fue en la secundaria donde conoció a Armando, su compañero de salón y actualmente su esposo. Él tiene 18 años, ella está por cumplirlos. Tenían un año saliendo como novios cuando se dieron cuenta de que estaba embarazada, una vez que lo supieron comenzaron a vivir juntos en la casa de la mamá de Ivone, su hijo tenía apenas un año cuando un segundo embarazo los sorprendió nuevamente. Ella considera que su vida cambió mucho, se le ha hecho muy difícil atender a sus hijos “siempre en todo mi embarazo, pues siempre me la pasaba llorando, así como que no soy yo, como que esto no me está pasando a mí, hasta la fecha también, como que todavía no me caí el veinte, y luego los volteo a ver así como qué ¿son mis hijos?... Armando quiere tener más hijos y yo así como que no, si me vuelvo loca, si el quiere tener más hijos porque él no está con ellos todo el día, pero yo, yo si me vuelvo loca, que porque ya lloró Juan Carlos o que ya Evelyn quiere que le vuelva a dar pecho, ay no, yo sí me vuelvo loca le digo, me metes al manicomio si tengo otro hijo”.

Tenía la ilusión de ser aeromoza, ya había ido a preguntar a una escuela, ahora piensa que sería muy difícil hacerlo teniendo a sus dos hijos, además de que su esposo quiere tener más hijos aunque ella no está de acuerdo.

Su madre también se embarazó por primera vez cuando tenía 15 años y dejó de estudiar, después de lo vivido lo que menos deseaba es que sus hijas se embarazaran tan chicas, por eso cuando Lucia se enteró que estaba embarazada lo que más le preocupó fue la reacción y la decepción de su madre.

Lucia y su madre estuvieron embarazadas al mismo tiempo, ella de su primera hija y su madre de su último hijo “pues ahorita su papá del niño no se quiso hacer cargo de él, pero como quien dice su novio de mi mamá, el que tiene ahorita, si quiere al niño entonces por eso le compra cosas al niño y mantienen a mi mamá”. Como consecuencia del embarazo a su mamá la corrieron del trabajo, así que la situación económica estaba muy complicada “entonces mi mamá me empezó a decir que abortara, que si no abortaba yo, abortaba ella, y le dije pus yo, pero me decía que para que yo terminara una carrera, pero ya después empezó a meditar y ya teníamos las dos tres meses y que ya mejor ya no porque era arriesgado”. Ambas continuaron con su embarazo, ella parió un mes antes que su madre.

## **12. Karla**

Tiene muy presente que frecuentemente se andaban cambiando de casa, recuerda momentos felices de su infancia, cuando sus padres estaban juntos. Considera que el momento más difícil que le ha tocado vivir fue cuando sus padres les notificaron, a ella y sus hermanos, que se iban a separar, así que tenían que decidir con quien irse, si con su papá, con su mamá o con su abuelita “pues yo quería a los dos, tanto a mi mamá como a mi papá... entonces pus nooo, se me hizo muy difícil quedarme tanto con uno como con otro, pero como mi hermana la mayor decidió quedarse con mi papá, ora si que yo decidí irme con mi hermana, y no tanto con mi papá pero si con mi hermana”. Considera que partir de la separación de sus padres se volvió muy agresiva, golpeaba a los otros niños, les contestaba mal a los maestros. Después de la separación su papá empezó a tomar alcohol, ella tenía 10 años y su hermana 12 y recuerda que tenían que hacerse cargo de la casa, fueron días difíciles “¡nos

quedábamos solas...! luego sus amigos lo llevaban a la casa bien borracho, o luego la gente nos iban a avisar ‘oye tu papá está en tirado en tal lado, está bien borracho, está tirado en la calle’ era muy feo para nosotras”. Después su padre se juntó con otra señora “luego ya dejó de tomar, fue cuando conoció a su señora actual, pero entonces pues nos resultó peor ¿no?”.

Dejó de estudiar antes de terminar tercer año de secundaria, después retomó en modalidad abierta y la terminó. Debido a su agresión, su abuela materna, que era enfermera, la llevaba al psicólogo, pero nunca se sintió en confianza con él. A los 15 años conoció a su novio, no trabajaba y era adicto; a raíz del embarazo empezaron a vivir juntos cuando ella tenía 16 años pero una vez que ella entró al hospital a parir él se desapareció, la dejó en el hospital y su familia la sacó. Su hija tiene actualmente tres años. Después entró a trabajar como policía auxiliar y conoció a su segunda pareja, un hombre casado, de quien se embarazó por segunda vez, dejó a su hija viviendo con su madre y se fue a vivir con él, tuvo complicaciones en su embarazo y perdió al bebé, por lo que tuvo que ser hospitalizada, su pareja no la volvió a buscar en el hospital. Ahora está convaleciendo en la casa de su madre y su padrastro, ha vuelto a vivir con su hija, trabaja como mesera en un bar, su madre no sabe en que tipo de bar y ella se siente culpable por trabajar en un lugar de “mala reputación”. Actualmente tiene un novio con el que está empezando una relación. Su hermana también se juntó a los 14 años y tiene dos hijos.

### **13. Miriam**

Se embarazó a los 13 años, estudió hasta sexto año de primaria. Cuando ella comprendió que estaba embarazada ya tenía 5 meses de gestación. Su novio y padre de su hija fue un muchacho que vivían en su casa, a quien su madre había recogido a los 12 años porque dormía en la calle, vivió por años con su familia y cuando Miriam tenía 13 y él 17, de manera natural empezaron a tener relaciones sexuales en su casa, hasta que se embarazó, se separaron porque a él lo metieron al reclusorio acusado de robo, ahí ha estado por cinco años, ellos ya no tienen relación de pareja pero la señora Mary, madre de Miriam, lleva a la niña a las visitas del reclusorio para que vea a su papá y éste vea como va creciendo.

Hace apenas tres meses que Miriam se cambió de casa para vivir con una tía, se salió del departamento de su madre porque no está de acuerdo con el ambiente de

delincuencia y adicciones en que viven sus hermanos y la pareja de su madre, no desea que su hija “viva en ese ambiente”.

Su segunda pareja, un joven de 15 años, pertenece a una familia de secuestradores y recientemente también está preso, ella aprovechó esa situación para terminar la relación sentimental con él, ya que la golpeaba y la tenía amenazada para que no se fuera. Miriam actualmente tiene otra pareja, ella trabaja en una gestoría de tarjetones de taxis y ha terminado la primaria en el INEA, tiene en planes seguir estudiando la secundaria, es la más independiente de su familia. Su hija Jeny cursa el segundo grado de preescolar.

#### **14. Rosa**

Rosa tenía 17 años al momento de la entrevista, se embarazó por primera vez a los 14 y por segunda vez a los 16, el padre de su primer hijo trabaja como microbusero en la zona, cuando se enteró del embarazo no aceptó que él fuera el responsable del embarazo. Ella tenía un mes de embarazo cuando conoció a Mauricio, un joven del barrio, adicto y relacionado con bandas de delincuentes. Él “la aceptó” embarazada, vivieron juntos un tiempo hasta que lo metieron preso al reclusorio, cuando esto ocurrió ella cursaba el tercer mes de su segundo embarazo. Su hijo mayor tiene uno año 9 meses y su hija 9 meses, ella y Mauricio siguen siendo pareja, lo visita en el reclusorio, vive con su madre y sus hermanos.

Rosa dice que los continuos cambios de casa de su madre le impidieron continuar estudiando, cursaba por segunda vez el tercer año de primaria cuando la familia se trasladó a Puebla como consecuencia de que su padrastro estaba huyendo de la ley los actos ilícitos que realizaba.

Ella no conoció a su padre, su nacimiento es resultado de un encuentro casual entre su madre y un exnovio, a quien su madre buscó en actitud de revancha una vez que se enteró de la infidelidad de su esposo, así que le cuenta su madre, que se fue a beber con ese exnovio y ese día resultó embarazada.

Al enterarse de su primer embarazo Rosa pensó en el aborto pero no hizo nada, dice que simplemente no lo quería tener porque estaba “muy chica” pero aunque pensó en el aborto no hizo nada al respecto. Por la insistencia de su madre ha retomado sus estudios en

el INEA, pero está reprobando matemáticas y no sabe si va a poder continuar. Quiere terminar la primaria y estudiar como estilista para poder trabajar y mantener a sus hijos.

Rosa no parece conflictuada por su situación, dice que no tiene problemas y que se siente bien. No parece preocuparle el futuro, es bastante inexpresiva durante las entrevistas, lo que le preocupa es que mientras su pareja siga en la cárcel ella no tiene quien la mantenga a ella y a sus hijos.

## **15. Sonia**

Tiene 15 años y un hijo de 8 meses, está cursando el tercer mes de su segundo embarazo, vive con Armando, su pareja, quien tiene 24 años y quien antes tuvo un hijo con su primer pareja que ya tiene 6 años

Cursó hasta primer año de secundaria, dejó la escuela no sabe por qué, simplemente “no le gustaba y perdió el interés”, ya después se enamoró de Armando y deseaba estar con él y tener un bebé de él.

Viven en el hacinamiento en un pequeño departamento con la familia de Armando. Tiene muchos problemas en su relación de pareja derivados de la fuerte adicción que él tiene a las drogas y al alcohol, pues ya tiene alucinaciones y con frecuencia no la deja dormir porque sufre de terrores nocturnos “yo prefiero que se drogue a que este con otra mujer, si prefiero que esté en otra parte a que este con otra mujer”; el hecho de que Armando se dedique a robar, Sonia lo ve con gran naturalidad, como un trabajo que le permite cumplir con sus responsabilidades con ella.

El mundo de Sonia es sumamente desesperanzador, su historia de vida está signada por la inestabilidad, las infidelidades de su padre y el alcoholismo de su madre “mi mamá no estaba se había ido a tomar con sus amiga, porque así ella luego se va... ton's mi papá trajo a otra señora, nosotros lo espíamos, estaban en el colchón y mi papá le empezó a quitar la ropa...” Ha vivido en un ambiente de promiscuidad sexual en su familia de origen y esto se reproduce en su relación de pareja “porque sus hermanos (de Armando) luego no les daba pena y ahí estaban en el cuarto echando carreritas para ver quien se venían mas rápido, y yo le decía que nos saliéramos y me decía que no que eso era normal pero que yo estaba muy chica, tenía 13...”.

Ella no quiere tener otro hijo, desea abortar y ha tomado algunos remedios caseros para no tenerlo pero no le han dado el resultado esperado “le digo ‘hay mamá como tú no lo vas a tener’, ‘como tu no lo vas cuidar’, me dijo que no lo hiciera porque que tal si me pasa algo, que no haga nada; entonces le dije que si lo quiero hacer, mi hermano Fernando me dijo que no que estaba loca y mucha gente me ha dicho que no, y lo pensé bien y ya tres meses y no lo quiero tener... aunque me digan no lo quiero tener...” Aún tiene sueños que difícilmente podrá realizar “yo quería ser aeromoza, decía voy a volar repartiendo el café, pero me decía que tenía que estar alta, pero con el bebé pues ya no crecí me quedé chaparrita, un bebé te impide el crecimiento, para ser aeromoza debes de medir 1.75 como mínimo... pero si todavía quiero estudiar”.

## **16. Beatriz**

Tenía 19 años al momento de la entrevista y un hijo de dos años, se embarazó por primera vez a los 15 años pero abortó por miedo a la reacción de sus padres, quienes no estaban de acuerdo con el noviazgo que sostenía con Saúl, por considerarlo demasiado grande para ella, tenía 24 años. La decisión del aborto fue de ella, él no estaba de acuerdo, pero fue la hermana del él quien le dio las pastillas con que abortó. Debido a las complicaciones del aborto sus padres se enteraron de lo ocurrido e hicieron todo lo posible por alejarla de Saúl, un tiempo se la llevaron a vivir a Veracruz con una tía, sin embargo en cuanto tuvo que regresar con el pretexto de asistir a la escuela, volvió a liarse con él, terminaron por juntarse con la anuencia de los padres y al mes se volvió a embarazar, lo que provocó el enojo del padre porque ella aún se estaba recuperando de una anemia provocada por el aborto, a pesar de que su padre les habían pedido que cuidaran que ella no se fueran a embarazar, que se esperaran.

Antes de los 7 años Beatriz vivió en Veracruz con sus abuelos, un tiempo estuvo separada de sus padres debido a que su padre tuvo que huir porque era buscado por la ley como responsable de la muerte de un hombre en Veracruz. A los 7 años ella se reunió nuevamente con sus padres en el DF pero siempre le va a quedar la experiencia amarga de verse separada de sus padres en la infancia.

Tenía dos meses de nacido su hijo cuando Saúl enfermó de un cáncer fulminante que en dos meses más le quitó la vida, desde entonces ella tuvo que trabajar para hacerse cargo de los gastos derivados de la enfermedad, su vida se complicó enormemente por lo que después de quedar viuda regresó a vivir con sus padres. Tiene problemas con sus dos hermanos quienes no están conformes con que ella haya regresado, pues ello ha representado quitarles espacio en la casa: “pues mis papás estuvieron de acuerdo porque no querían que estuviera yo solita en mi cuarto del campamento... el problema fue con mis hermanos porque mi hermana estaba sola en su cuarto y ahora estamos también ahí nosotros, pues de ahí es que tenemos problemas porque le gritan a mi hijo, le niegan las cosas, es muy difícil vivir así...”

## **17. Nora**

Dice que a su madre siempre le dijeron en la escuela que su hija estaba “loca”; ella desde niña se identificaba con las “locuras” de Gloria Trevi, la imitaba y cantaba sus canciones en particular “Pelo suelto”, era su favorita porque ella también tiene el pelo largo. Tiene 18 al momento de la entrevista, vive con sus padres y sus hermanos, ha tenido tres embarazos, se embarazó por primera vez a los 14 años pero el bebé nació con parálisis facial, un soplo en el corazón y con los pulmones inmaduros, murió a los 12 días. El segundo embarazo fue a los 15 años, el bebé nació a los siete meses y murió el mismo día que nació; del tercer embarazo nació su hija Norma quien actualmente tiene un año; aunque los tres embarazos son de la misma pareja nunca han vivido estables, en la relación han tenido periodos juntos y separaciones prolongadas; el último embarazo se dio en un momento en el que ya estaban separados pero ella se fue unos días con él y se embarazó, dice que lo hizo para hacer enojar a sus padres y no pensaba que se iba a embarazar, cuando se dio cuenta del embarazo ya no estaba con su pareja; al notificarle de su estado él le dijo que le avisara “al papá” porque él no era; ella se indignó mucho y aunque la siguió buscando no regresó con él, al momento de la entrevista seguían separados ya sin ninguna relación.

Ella estudió hasta primer año de secundaria pero no lo concluyó, aunque dice que su deseo es seguir estudiando no está haciendo nada que la encamine a esa meta; no trabaja porque su familia le dice que mejor que cuide a su hija que todavía está pequeña y la necesita.

En su relación de pareja sufrió violencia, fue golpeada durante el segundo embarazo. A su familia no parece haberle sorprendido su embarazo, ella dice que siempre la han apoyado. Sigue yendo a fiestas, sale con sus amigas y en su discurso la hija no aparece como algo central en su vida, no parece que haya cambiado algo, casi no habla de ella, el día de la entrevista se estaba preparando para salir a una fiesta.

## **18. Flor**

La infancia de Flor estuvo signada por la soledad, su padre había muerto cuando ella tenía apenas un año y su madre trabajaba todo el día para mantenerlos a ella y su hermano, quien por ser mayor era responsable de ella mientras su madre no estaba, y con frecuencia le pegaba, la encerraba y la dejaba sola todo el día. La escuela no le interesó mucho, a los 13 años dejó de ir a la secundaria, no concluyó ni el primer año, dice que su mamá la dio de baja sin avisarle cuando supo que ella no entraba y se iba de pinta todos los días. Su madre sostuvo una relación por 14 años con un hombre casado, ella y su hermano convivieron muy cercanamente con él, fue él quien le habló de sexualidad y quien le platicó que iba a menstruar, la relación terminó cuando el hombre murió.

A los 14 años Flor conoció a un carnicero en el tianguis donde trabajaba, él tenía 35 años y aunque ella ya había tenido novios y se había iniciado sexualmente a los 12 años con Leonardo, le parecía que con José, el carnicero, todo era diferente porque él tenía carro y le compraba todo lo que ella quería, la invitaba a comer, a cenar y le compraba cosas. Flor supo que era una mujer muy atractiva desde que estaba muy chica, se daba cuenta como los hombres la miraban por sus curvas, sus senos grandes y sus caderas; porque dice, se desarrolló “antes” que sus amigas y empezó a menstruar a los 10 años “así como que me desarrollé más rápido, era así como, como toda mi familia, era como muy, muy voluminosa, entonces ya en ese entonces yo a mi edad era así como que estaba bien... las tenía bien grandotas, arriba y abajo (senos y caderas) y todo, entón’s como que tenía un cuerpo ya de más grande”.

Cuando supo que estaba embarazada la sola idea de que no le festejaran sus 15 años la hizo desear el aborto, José le dijo que no estaba de acuerdo, que era peligroso, luego lo convenció y él le compró una pastilla, se la tomó y así llegó al festejo de sus quince años

creyendo que ya había abortado, sin embargo días después de la sencilla fiesta que tuvo, empezó a notar que su “barriga” crecía, su cuñada le dijo que estaba embarazada, ella lo negaba y a solas hacía esfuerzos físicos para abortar. Un día se puso a lavar ropa y cargar cubetas llenas de agua, se sintió mal, sintió que empezó a sangrar y cuando fue al baño “se le vino el bebé” como de cuatro meses de gestación “lo tuve en mis manos”, recuerda que ya estaba formado y no lo quiso tirar a la basura, así que aprovechando que nadie estaba en su casa y lo enterró en el patio, se sintió muy mal con la situación, dice que siempre recordará cuando lo tuvo en sus brazos, a pesar de que la tuvieron que atender de emergencia por la hemorragia, nunca dijo a nadie lo que había ocurrido, después cuando su madre la llevó al médico a causa del sangrado el médico le dijo a su mamá que había abortado en forma espontánea, nadie supo sobre lo avanzado del embarazo.

Una vez recuperada del aborto siguió saliendo con muchachos “yo quería con todos”, tenía dos novios a la vez, se convirtió según dice ella en “una loquilla”, hasta que conoció a Jorge, un chavo de 18 años casado, con un hijo y una esposa que estaba por segunda vez embarazada. Pensó que solo quería a ese hombre para “pasar el rato” pero al poco tiempo se dio cuenta que estaba embarazada de él, nació su hija Abigail, quien ya tiene dos años, su relación con Jorge sigue en la indefinición, ella dice que no quiere a la niña que solo la quiere a ella como mujer porque es quien le “quita las ganas”; el ya tuvo un tercer hijo con su esposa, el niño es menor que su hija Abigail, al momento de la entrevista Flor estaba embarazada por segunda vez de Jorge.

Dice que el segundo embarazo fue bueno para ella “siento que, que dejé toda una vida de, bueno dejé una vida de desastres, de andar por ahí, por acá, o'sea que como que quise vivir muy rápido...” pero lo que la hace sentir mal es la situación indefinida en su relación de pareja “digo por qué no soy como mis amigas que tiene a su marido, bueno pués ni modo... pero yo siento que no camino, no avanzo, o sea sigo ahí, o sea sigo ahí estancada porque es la misma rutina de hace 4 años que ya voy a cumplir con él, o sea es la misma rutina, el mismo, o sea no va más allá, no camino a pesar de todo”. El tercer embarazo ha agudizado ese sentimiento de estar estancada y ve muy lejana la posibilidad de salir de esa situación porque ahora tendrá que volver a empezar con los cuidados de otro bebé en lugar trabajar para poder superarse.

## 19. Dulce

Tiene 17 años, vive con sus padres y cinco hermanos. Su madre es empleada doméstica, su padre es “mil usos” no siempre tiene trabajo “ahí de lo que va saliendo”. Dejó la escuela antes de embarazarse. El ambiente familiar ha sido de mucha violencia debido al alcoholismo de su padre. Se juntó con Marco, de 19 años, pero al poco tiempo lo dejó porque se enteró que sostenía una relación con una señora casada mayor que él, después de la separación supo que estaba embarazada, a los 4 meses del primer embarazo conoció Eduardo y se hicieron novios, aunque él no sabía que estaba embarazada. Siguió la relación y debido a lo evidente del embarazo tuvo que decirle que estaba esperando un hijo de su exnovio, Eduardo estuvo dispuesto a seguir la relación e incluso le propuso hacerse cargo de su hijo, ella aceptó y un tiempo fue a vivir con ella a la casa de sus padres. Ya avanzado el embarazo Marco se presentó para reconocer a su hijo y pedirle que se fuera a vivir con él, ella aceptó y se fue de la casa dejando a Eduardo en casa de sus padres. Al tiempo se dio cuenta de que Marco tenía otra relación y se separaron, en ese inter nació su hijo y Eduardo la apoyará en ese proceso, se unen nuevamente y a los tres meses del nacimiento de su primer hijo resulta embarazada por segunda vez ahora de Eduardo. Marco la busca y con 5 meses de embarazo huye con él. Ni la primera ni la segunda vez pensó en abortar porque considera que “un bebé no tiene la culpa de nada”, por lo que nunca se le ocurrió interrumpir el embarazo.

Nuevamente desilusionada por el maltrato e infidelidades de Marco regresa a casa de sus padres antes del nacimiento de su segundo hijo. Eduardo no la buscó más, de hecho se fue de la colonia, eventualmente Marco, quien ya se unió con otra mujer, la busca y ella se escapa todo el día con él, sin el permiso de su madre y le deja a sus hijos por lo que la tensión en casa de sus padres es cada vez mayor. Además de que sus padres consideran que la llegada de los dos hijos de Dulce ha venido a complicar su situación económica por lo que esperan que ella trabaje. En las expectativas de Dulce no está ni trabajar ni estudiar, aunque ella dice que aún quiere ser aeromoza.